

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA
ÁREA DE HISTORIA MODERNA



Foráneos y arraigados. Migración, inclusión y exclusión social de neerlandeses y alemanes en Nueva España, 1560-1650

TESIS DOCTORAL

del programa: Europa, el mundo mediterráneo y su difusión atlántica. Métodos, teorías y nuevas líneas de investigación

Autora: María Eleonora Poggio

Director: Dr. Manuel Herrero Sánchez

Tutor: Dr. Luis Salas Almela

SEVILLA, 2015

Índice

AGRADECIMIENTOS.....	IV
SIGLAS Y ABREVIATURAS	VI
NOTA SOBRE MONEDAS Y CONVERSIONES	VII
INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE.....	15
1. INTEGRACIÓN Y EXCLUSIÓN DE EXTRANJEROS EN LA COMUNIDAD POLÍTICA DEL VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA, 1560-1650	15
1.1 <i>Las categorías de pertenencia y exclusión de la comunidad política hasta 1590</i>	15
1.2. <i>La diversificación de la legislación: los extranjeros no arraigados y los comerciantes</i>	18
1. 3. <i>La defensa del monopolio mercantil y de la soberanía territorial, 1590-1619</i>	20
1. 4. <i>La cédula de 1608 y la lucha del Consulado de mercaderes de México por la conservación del monopolio mercantil</i>	25
1. 5. <i>La Junta de extranjeros de 1615</i>	29
1. 6. <i>Los extranjeros y el descamino de la plata en la política de reформación y restauración del gobierno en Nueva España, 1620-1622</i>	32
1. 7. <i>Composiciones, decomiso de bienes y donativos gratuitos entre 1625-1650</i>	36
2. LA FISCALIZACIÓN DEL EXTRANJERO ARRAIGADO. LAS COMPOSICIONES EN NUEVA ESPAÑA, 1590-1700	39
2.1. <i>El origen del arbitrio y su sustento jurídico</i>	39
2. 2. <i>Perfeccionamiento y evolución de las comisiones de extranjeros</i>	41
2. 3. <i>Las comisiones, sus modos y límites de actuación entre 1595 y 1700</i>	44
2. 4. <i>Las composiciones desde la perspectiva de los afectados</i>	46
2. 5. <i>Los aportes de las composiciones de extranjeros a la Real Hacienda, 1595-1700</i>	49
2. 6. <i>Balance de una política</i>	50
CAPÍTULO 3. INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN DE EXTRANJEROS EN LA COMUNIDAD RELIGIOSA NOVOHISPANA. INQUISICIÓN, PROTESTANTISMO Y EXTRANJEROS SEPTENTRIONALES EN MÉXICO, 1560-1650	53
3.1. <i>La comunidad religiosa en el mundo hispánico</i>	53
3.2. <i>Inquisición española, protestantismo y la asimilación de los extranjeros septentrionales al grupo de los heterodoxos</i>	56
3. 2. <i>Los inicios del proceso de asociación del extranjero septentrional con la herejía. Inquisición episcopal y protestantismo, 1517-1572</i>	63
3. 3. <i>El viraje confesional filipino. La implantación del Tribunal Inquisitorial de México y la puesta en marcha del programa de combate contra el protestantismo</i>	75
3. 4. <i>La consolidación de la asociación de la herejía protestante con el extranjero septentrional en Nueva España, 1580-1598</i>	85
3. 5. <i>El triunfo de la fe. Los procesos inquisitoriales contra protestantes y su impacto en la comunidad de flamencos y alemanes en México, 1598 y 1603</i>	96
3. 6. <i>Tiempo de paces. La disminución de los poderes de actuación de la Inquisición sobre los protestantes y sus efectos en la migración y la asimilación de europeos septentrionales en México, 1604-1650</i>	111

**SEGUNDA PARTE. PROCESOS DE INTEGRACIÓN LOCAL. MIGRACIÓN, FUERZA LABORAL Y ACTIVIDAD
COMERCIAL DE NEERLANDESES Y ALEMANES A NUEVA ESPAÑA, 1560-1650 120**

CAPÍTULO 1. UNA FUERZA DE TRABAJO EN MOVIMIENTO. LA NUEVA ESPAÑA EN EL CIRCUITO DE LOS MIGRANTES

LABORALES GERMANO-NEERLANDESES 120

1.1. Migración laboral germano-neerlandesa en la Península Ibérica 120

*1.2. La ampliación del circuito ibérico y el desplazamiento de alemanes y flamencos a los mercados
laborales indios 130*

*1.3. Las aperturas de las posibilidades en una sociedad en transformación. Las oportunidades de
empleo de Veracruz a tierra firme y las Filipinas 135*

*1.4. La unión del sistema Atlántico español con el del Mar del Norte. La formación de una cadena
transatlántica de migrantes septentrionales 144*

1.5. El trabajo, conditio sine qua non para la Integración en la sociedad virreinal 150

CAPÍTULO 2. UNA PEQUEÑA MIGRACIÓN DE GRAN IMPACTO. FLAMENCO Y ALEMANES BAJO EL CONTROL DE LA

PRODUCCIÓN DE NITRODERIVADOS Y LA INTRODUCCIÓN DEL APARTADO DEL ORO Y LA PLATA EN NUEVA ESPAÑA, 1590-

1630 159

2.1. Los nitroderivados en Nueva España antes de 1590: salitre y pólvora 159

2.2 La introducción de la fábrica del aguafuerte en la Nueva España en 1590 163

2.3. La introducción del apartado del oro y la plata en el virreinato 169

2.4. La gestión de los septentrionales de los asientos del salitre 175

2.5. La intensificación del apartado y la producción de aguafuerte entre 1596-1601 182

*2.6. El establecimiento del ensaye del oro en las minas de San Luis y sus consecuencias para el
apartado del oro y la plata 193*

2.7. Caída y reestructuración del beneficio del salitre, 1598-1630 197

*2.8. El impacto social: La mano de obra indígena, asiática, esclava y europea en el beneficio de
nitroderivados y en la separación de metales 202*

CAPÍTULO 3. LA COMUNIDAD MERCANTIL GERMANO-NEERLANDESA EN LA NUEVA ESPAÑA, 1590-1650 209

3.1. La comunidad mercantil flamenca y alemana en la Baja Andalucía 209

3.2. La penetración de extranjeros como cargadores en la Carrera de Indias 215

3.3. Las etapas de la penetración del comercio germano-neerlandés en Nueva España 218

3.4. Tiempos de estancia en el virreinato y estrategias de integración al gremio mercantil local .. 231

3.5. Formas de operar en los negocios indios 238

3.6. El comercio minorista 248

*3.7. Consecuencias de la penetración de la colonia mercantil germano-neerlandesa en Nueva
España y el comercio Atlántico 252*

CAPÍTULO 4. LA COMUNIDAD CULTURAL. RASGOS DE DEFINICIÓN, ARTICULACIÓN, VALIDACIÓN Y RESISTENCIA DE LOS

SEPTENTRIONALES EN NUEVA ESPAÑA 257

4.2. Protestantismo y disimulación en Nueva España 267

4.3. Religión y conflicto intergrupales 281

CONCLUSIONES 294

APÉNDICES 301

BIBLIOGRAFÍA 327

Agradecimientos

Durante los años que tardé en realizar este trabajo he contraído enormes deudas con mucha gente que ha contribuido con él de una forma o de otra. En primer lugar, me gustaría agradecer a Manuel Herrero Sánchez, por haber creído en mi proyecto y aceptar dirigirlo. Su guía y lectura crítica fueron una invitación constante para que me animara a nadar por aguas interesantes y novedosas de las que siempre salí estimulada para continuar buscando respuestas. A Luis Salas Almela por aceptar sumarse en esta empresa en un momento en que parecía desmesurada. Su contagiante amor y respeto por el oficio, sus palabras de confianza y ánimo en los momentos de más duda fueron un pilar del que siempre pude asirme. Gracias al conocimiento y la experiencia de mis dos nortes, este trabajo llegó hoy a buen puerto.

Quedo también en deuda con Salvador Bernabéu Albert, mi director durante los años que gocé de la beca del programa I3P del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos en Sevilla (2007-2011). En ese centro, tuve la oportunidad de convivir con reconocidos historiadores, miembros de su plantilla de investigadores, quienes me apoyaron y acogieron y de distintas maneras aportaron información de la cual se benefició este texto. Quedo especialmente agradecida con la directora de la biblioteca, Isabel Real Díaz y el resto del personal por su ayuda paciente durante todos esos años.

Gracias a la beca del CSIC, conté con los recursos para realizar la investigación documental de este trabajo en fondos documentales de España, Estados Unidos de Norteamérica y de México. En este último país, la dra. Alicia Mayer me brindó su apoyo para realizar una estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Sin la cordial ayuda de los archivistas y el personal de reprografía del Archivo General de la Nación de México, de los fondos de la Universidad de Texas en Austin, de la Universidad de California, del Archivo General de Indias y de la Biblioteca Nacional de España este trabajo no hubiera sido posible.

El proyecto de esta tesis nació en la Universidad Nacional Autónoma de México y continuó creciendo en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, en los cursos de doctorado del programa Europa, el mundo mediterráneo y su difusión atlántica. Métodos, teorías y nuevas líneas de investigación, coordinado por Manuel Herrero Sánchez, Giovanni Levi y Bartolomé Yun Casalilla. Durante los años de formación académica, tuve el privilegio de asistir a cursos impartidos por historiadores de vanguardia que abrieron mis horizontes de investigación y me aconsejaron durante las horas de tutoría en las primeras fases de definición del proyecto. Me gustaría agradecer especialmente a Igor Pérez Tostado y a Giovanni Levi por dirigir mi tesina, por hacer una lectura cuidadosa y respetuosa de mis ideas y de tener la generosidad de compartir conmigo sus reflexiones que me acompañaron a lo largo de este camino.

En las aulas de la Universidad, en los pasillos de la Escuela y de los archivos tuve el placer de encontrarme con compañeros y colegas de cuyas reflexiones, consejos y ayuda se benefició este

trabajo, especialmente de Catia Brilli, Sonia Tedeschi, César Manrique. Con Rocío Ben Yessef y Estela Roselló me une un particular cariño. A Stijn Van Rossem le debo la transcripción y traducción del testimonio de Cornelio Adriano César y la localización del apéndice 7.

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de mis seres queridos. A Huemac, Luis, Ariel, Angélica, Carolina, Mattias, Sebastián, Minea y Horacio por no dejarme caer. Todo este esfuerzo se lo dedico a Mikael y Emilio, por toda la felicidad.

Siglas y abreviaturas

AGN	Archivo General de la Nación (México)
AGI	Archivo General de Indias
AHN	Archivo Histórico Nacional
BNE	Biblioteca Nacional de España
BBUCB	Biblioteca Bancroft, Universidad de California, Berkeley
LBUT	Lee Benson de la Universidad de Texas, Austin.

Nota sobre monedas y conversiones

1 Marco de oro / peso de minas / castellano = 450 maravedís

1 Escudo = 400 maravedía

1 Ducado = 350 maravedís

1 Peso de plata corriente = 306 maravedís

1 Peso de plata de tipuzque = 272 maravedís

1 Real = 34 maravedís

1 maravedí = 2 blancas

1 blanca = 3 cornados

1 grano de oro = $2 \frac{5}{6}$ de maravedí = 5 blancas y 1 cornado

50 castellano = 1 marco / peso de oro / peso de minas

8 tomines = 1 castellano

12 granos de oro = 1 tomín

4 granos = 1 quilate

Lista de ilustraciones
Gráficas y cuadros

1. Recaudación por concepto de composiciones, 1595-1678
2. Actividad Procesal inquisitorial en el Arzobispado de México, 1555-1570
3. Denuncias contra extranjeros en la Inquisición de México a partir de su origen, 1570-1650
4. Procesos, reconciliaciones espontáneas y denuncias contra extranjeros en Nueva España, 1570-1650
5. Cuadro de penas leves, regulares y severas
6. Comparación entre el oro manifestado antes y después de realizado el apartado en 1594
7. Salarios hipotéticos de los apartadores por el oro manifestado en 1594
8. Derechos del oro apartado por fechas de pago de derechos con sus quilates
9. Manifestaciones del oro apartado y de los derechos reales pagados en 1594
10. Manifestaciones de Gonzalo Gutiérrez Gil en 1597
11. Manifestaciones de Cristóbal Miguel en 1597
12. Manifestaciones de Guillermo Enríquez en 1597
13. Manifestaciones de Lucas Prestel en 1597
14. Manifestaciones de Cristóbal Miguel en 1598
15. Manifestaciones de Gonzalo Gutiérrez Gil en 1598
16. Manifestaciones de varios apartadores en 1598
17. Derechos pagados por oro apartado según sus quilates en 1597-1598
18. Derechos del oro pagados entre 1601 y 1610
19. Derechos del oro pagados entre 1609 y 1620
20. Asientos del salitre en 1590
21. Repartimientos directos de indios para la elaboración del salitre y la pólvora, 1576-1620
22. Desglose de las cargazones hechas por neerlandeses y alemanes en la flota de Nueva España entre 1592 y 1613
23. Valor de las consignaciones de flamencos y alemanes en la flota de Nueva España
24. Tendencias de la migración mercantil flamenca y alemana en Nueva España, 1570-1640
25. Finiquito de la cuenta de Pedro Sirman hecha tras su muerte en Indias por Diego Enríquez Escot en 1620
26. Consignaciones de los Neve en la flota de Nueva España en 1613

Esquemas

1. Evolución de los consignatarios en Nueva España de cinco familias septentrionales entre 1592 y 1607
2. Red familiar y mercantil de Bartolomé Fermín en 1609
3. Detalle de la participación de Bartolomé Fermín en la red de la compañía de Antonio López de Sevilla y Antolín Vázquez y las instrucciones que recibió en 1613
4. Red de consignadores y consignatarios germano-neerlandeses a partir de las cargazones enviadas en la flota de Nueva España de 1613
5. Red de socios, encomenderos y proveedores de la familia Neve en Nueva España, 1613

Imágenes

1. Jurisdicciones de las 7 comisiones de extranjeros, 1625
2. Cueva donde cristóbal miguel encontró caparrosa y alumbre
3. Los lagos del Valle de México en el siglo XVI
4. Salitrara de Culhuacán en un mapa del siglo XVIII
5. Identificación de los repartimientos de indios de los asentistas de salitre en el valle de México sobre el mapa de repartimientos de Charles Gibson

Introducción

Este trabajo estudia la evolución y el desarrollo de la comunidad neerlandesa y alemana que formó parte de la sociedad del virreinato de la Nueva España entre 1560 y 1650. Trata sobre las formas de inclusión y exclusión social, tanto al interior del grupo como con los otros agentes sociales en las relaciones verticales y horizontales a su alrededor. Es un trabajo que analiza la migración de larga distancia entre el norte de Europa y América, la formación de cadenas migratorias y el impacto social y económico de estos movimientos de pequeña escala para las sociedades locales y en el conjunto de la monarquía. En la base de todo lo anterior, esta tesis busca ampliar el conocimiento sobre la extensión indiana de los vínculos de interrelación y dependencia, de los intereses comunes, la colaboración y de los conflictos de las comunidades de septentrionales dentro de las redes sociales que componían el complejo entramado multicultural de la Monarquía Hispánica.

Los lazos que ataron a los Países Bajos y a los estados alemanes con la Península Ibérica han sido estudiados ampliamente desde diversas disciplinas que concuerdan en que los intercambios económicos y culturales comenzaron a dinamizarse hacia finales de la Edad Media cuando una serie de factores de diversa índole propiciaron la movilidad humana en ambas direcciones¹. Por un lado, el crecimiento y reactivación de la economía europea permitió la expansión y complementación de mercados locales en redes más amplias de canje continental. Gracias a su localización geográfica, al rápido desarrollo urbano, protoindustrial y agropecuario que se venía generando desde la alta Edad Media en los Países Bajos, las ferias del condado de Flandes, Zelanda, Holanda y el ducado de Brabante se convirtieron en los centros de importación, exportación y redistribución de productos en el norte y centro de Europa desde finales del siglo XV. Tanto las ciudades hanseáticas, que dominaban el comercio con el este del continente, las italianas, que controlaban las rutas del Mediterráneo, como las Castellanas y lusas establecieron agentes de intercambio en la ciudad de Brujas, que se había convertido en el principal epicentro de intercambio comercial del continente. La necesidad de materias primas para mantener la creciente manufactura de paños en Flandes y Brabante y de otras industrias regionales favoreció la conexión de esos mercados con el lanero castellano, el del hierro vasco, del pesquero cantábrico y del agropecuario andaluz. A su vez, los productos de lujo elaborados en esas provincias (tapices, retablos, pinturas, telas, etc.) comenzaron a circular en las plazas ibéricas, donde llegaron a gozar de gran demanda entre las pujantes clases acomodadas.

Por otro lado, los contactos entre el norte y el sur continental se favorecieron gracias a la expansión atlántica portuguesa en el norte de África, que introdujo una importante inyección de oro sudanés y la incorporación de géneros altamente cotizados tales como el azúcar y las especias, las cuales se distribuían al resto de Europa a través del comercio de Amberes. En esta última ciudad, los lusos obtenían, a través del comercio con Colonia y otras ciudades del este alemán, el cobre extraído de las minas de los Fugger y los Wesler que usaban para intercambiar

¹ Algunos ejemplos: Eddy Stols, *De Spaanse Brabanders-I*, Bruselas, Paleis der Academiën, 1971, pp. 167-195; Werner Thomas, *Los Protestantes y la Inquisición en España en tiempos de Reforma y Contrarreforma*, Bélgica,

por el metal áureo del Máshrek. Así mismo, ya desde mediados del siglo XV, la creciente industria de la salazón de pescado en el Mar del Norte atrajo a los mercaderes hanseáticos hacia los puertos portugueses en donde obtuvieron privilegios regioes que les permitieron establecer un tráfico mercantil constante y directo con la Península Ibérica a la que surtían de madera, grano, arenque, hierro y alquitrán del Báltico a cambio de vino, aceite, frutos secos, sal y otros productos andaluces, portugueses y canarios².

La comunicación ganada durante la Baja Edad Media entre los mercados del norte y el sur continental se fue acentuando a lo largo del siglo XVI dando origen a una “complementariedad mutua”³ e interdependencia económica entre ambas regiones cuyos signos eran evidentes ya en la década de 1580. Para entonces, las economías del norte requerían del abasto de materias primas peninsulares y coloniales para mantener funcionando su protoindustria mientras que los mercados sureños se habían convertido en los principales consumidores de sus manufacturas, de las cuales dependía en gran medida el buen funcionamiento del monopolio indiano. Debido a este rico intercambio comercial y a la expansión Atlántica peninsular, los septentrionales comenzaron a formar parte de la infraestructura portuaria del atlántico, el mediterráneo y el Levante español, en donde prestaban sus servicios de transporte marítimo y proveían de trabajadores, soldados y marinería a las embarcaciones mercantes y de guerra en un mercado que se estima empleaba de forma directa o indirecta a más de 30.000 personas⁴.

Este dinamismo económico fue en gran medida favorecido por razones de orden político que brindaron las condiciones para que se ampliaran las relaciones comerciales y culturales entre los Países Bajos, los estados alemanes y la Península Ibérica a partir de la unión matrimonial entre Felipe I de Habsburgo y Juana I de Castilla en 1496, pero principalmente tras la acumulación en la figura de su hijo Carlos V bajo la regencia de su tía Margarita de los Países Bajos (1506), de la corona de los reinos de Castilla (1516-1518) y Aragón (1519), así como el título de emperador

² Véase: Herman Van der Wee, *The Low Countries in the Early Modern World, Variorum*, 1993; Herman Van der Wee, “Industrial Dynamics and the Process of Urbanization and De-urbanization in the Low Countries from the Late Middle Ages to the Eighteenth Century a Synthesis” en Herman Van der Wee, ed., *The Rise and Decline of the Urban Industries in Italy and in the Low Countries. Late Middle Ages-Early Modern Times*, Bélgica, Leuven University Press, 1988, pp. 307-381; Phillipe Dollinger, *The German Hansa*, California, Stanford University Press, pp. 281-329; J. A. van Houtte, *An Economic History of the Low Countries*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1977, pp. 123-211; Carlos Gómez Centurión Jimenez, *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*, Madrid, Editorial Naval, 1988, pp. 17-34; Jan de Vries y Ad van der Woude, *The First Modern Economy. Success, failure and perseverance of the Dutch Economy, 1500-1815*, Cambridge University Press, 1997; Werner Thomas y Eddy Stols, “La integración de Flandes en la Monarquía Hispánica” en Werner Thomas y Robert A. Verdonk, *Encuentros en Flandes*, Leuven University Press, 2000, pp. 1-74; Ana Viña Brito, “El azúcar canario y la cultura flamenca. Un viaje de ida y vuelta” en Ana Crespo Solana y Manuel Herrero Sánchez (coords), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Ministerio de Asuntos Exteriores, Fundación Carlos de Amberes, 2002, pp. 615-637.

³ Ana Crespo Solana Crespo, *Entre Cádiz y los Países Bajos. Una comunidad mercantil en la ciudad de la ilustración*, Ayuntamiento de Cádiz, 35-43.

⁴ Ignacio López Martín, “A Century of Small Paper Boats. The Hispanic Monarchy, The United Provinces and the Mediterranean” en Ana Crespo Solana y Manuel Herrero Sánchez, *España y las 17 provincias de los Países Bajos...*, 533-562; Ana Crespo Solana, *Mercaderes atlánticos...*, pp. 3-14; Antonio-Miguel Bernal, “Holanda y la carrera de indias. El sistema colonial español: De paradigma a modelo en entredicho” en Ana Crespo Solana y Manuel Herrero Sánchez, *España y las 17 provincias de los Países Bajos...*, p. 649.

del Sacro Imperio Romano Germánico (1519). El enlace de estos territorios tan social, económica y políticamente heterogéneos en la persona de un único monarca requirió, como ha explicado Manuel Herrero, la puesta en marcha de mecanismos que permitieran mantener su unidad a pesar de no contar con una estructura administrativa común⁵. Para ello, se continuó con la estrategia de la rama borgoñona de fortalecer la figura del rey, quien a su vez estableció “una activa política de patronazgo y a una compleja red de relaciones no institucionales basadas en el favor y en la gracia real” con las élites nobles, letradas, artísticas, mercantiles y religiosas, cuya constante circulación en todas las cortes imperiales creaba y difundía ciertos valores comunes⁶.

En la Península, estos grupos fueron acogidos dentro de los círculos de poder, recibieron concesiones reales y un trato privilegiado que incluía beneficios mercantiles, permisos para beneficiar metales, minerales y sulfatos de gran demanda internacional y de importancia clave para el funcionamiento de la monarquía a la par que se les abrieron los canales de participación en la conquista y explotación de los territorios americanos como financiadores, empresarios, mercaderes, funcionarios reales, clérigos o colonizadores. Efectivamente, durante el primer periodo de gobierno, el joven Carlos V realizó una larga lista de concesiones a flamencos y alemanes, principalmente a sus banqueros a cambio de préstamos, pero también a miembros de la iglesia y de la nobleza. En su mayor parte estas gracias no llegaron a tener ningún efecto porque se vieron rebasadas por las rápidas y fluctuantes condiciones en el cambiante escenario indiano de la primera época de expansión, sin embargo aquellas que sí se concretaron, como la capitulación otorgada a los Wesler sobre Venezuela o la participación de religiosos flamencos en la conquista espiritual de los pueblos originarios, dejaron una profunda marca en las sociedades del continente⁷.

La presencia, influencia y extensión del poder de dichas élites fue siempre un tema polémico en la corte de los Austrias, pero existió un sector de los tratadistas políticos que las consideró positivas, sobre todo a partir del reinado de Felipe III, cuando la idea del mestizaje de los pueblos que integraban la Monarquía Hispánica se entendió como un remedio contra la falta de cohesión existente entre ellos. Para estos autores, las colonias de extranjeros cumplían una

⁵ Manuel Herrero Sánchez, “La cuestión de Flandes y la Monarquía Hispánica” en Porfirio Sanz Camañes, coord., *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid, Silex, 2005, p. 508-509.

⁶ Manuel Herrero Sánchez, *Ibidem*.

⁷ De gran relevancia durante los primera etapa de la conquista del continente fueron las licencias concedidas a los Wesler para comerciar en América y el sucesivo nombramiento que se hizo a sus factores Ambrosio Alfínger y Jorge Ehinger como gobernador y capitán general de Santa Marta (Venezuela) en 1528 como pago de los préstamos que la familia de banqueros alemanes hizo al emperador durante esa misma década para conquistar, colonizar y comerciar desde aquella provincia con los resultados trágicos que son de sobra conocidos. Otro ejemplo notable en el caso de la primera evangelización de México, fue la participación de los franciscanos flamencos Juan de Tecto, Juan de Ahora y Pedro de Gante, especialmente de este último quien realizó su labor apostólica por más de 50 años. Véase: Werner Thomas y Eddy Stols, “La integración de Flandes en la Monarquía Hispánica” en Werner Thomas y Robert A. Verdonk, *Encuentros en Flandes...*, pp. 1-74; Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo, Del descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 165-215; José María Oliva Melgar, *El monopolio de Indias en el s. XVII y la economía andaluza. La oportunidad que nunca existió*, Huelva, Universidad de Huelva, 2004. Karl Heinrich Panhorst, *Los alemanes en Venezuela durante el siglo XVI: Carlos V y la casa Welser*, Madrid, Voluntad, 1927; Rolf Walter, *Los alemanes en Venezuela desde Colón hasta Guzmán Blanco*, Caracas, Asociación Cultural Humboldt, 1985.

importante función articuladora y de transmisión cultural en distintos ámbitos sociales, simbólicos y geográficos en el conglomerado multicultural, de diversidad política y de extensa amplitud geográfica que conformaba y daba sentido al modelo de obligación dinástica y patrimonial que sostenía a la Monarquía Hispánica⁸. Cuando esta política trató de sustituirse por la *Unión de los Reinos* del conde duque de Olivares durante la primera parte del reinado de Felipe IV, el ideal de hermanamiento de los territorios a través de su intrincamiento social fue uno de los factores que promovió la creación de élites cosmopolitas con fuertes grados de lealtad sometidas a leyes e instituciones comunes⁹. Y es así que las investigaciones realizadas mayoritariamente sobre grupos pertenecientes a dichas élites de nobles y mercaderes enclavadas dentro del territorio peninsular han corroborado el alto grado de movilidad, la tendencia a extender sus redes clientelares y de parentesco transnacionales, y sugieren que gozaban de una relativa facilidad de integración en las comunidades locales castellanas, como lo demuestra la importante comunidad mercantil germano-neerlandesa que se estableció en las principales ciudades peninsulares y principalmente en la fachada Atlántica andaluza desde las últimas décadas del siglo XVI¹⁰.

Paralelamente a esta migración de élite, se dio otra más numerosa y menos estudiada, la de los llamados refugiados económicos y religiosos¹¹. Esta gente pertenecía a los sectores medios y más populares de la sociedad (artesanos, marineros, soldados, labradores, criados) que comenzaron a abandonar los Países Bajos a partir de la década de 1530 debido a la creciente escasez de empleo que se vivía en las zonas altamente urbanizadas con mercados laborales incapaces de absorber a una masa trabajadora que crecía rápidamente gracias a la impresionante recuperación demográfica que siguió a la crisis tardomedieval en la zona. Como consecuencia de la abundancia de mano de obra, los sectores menos especializados y desfavorecidos experimentaron el abaratamiento y estancamiento de los salarios en una economía con recurrentes periodos de inflación que disminuía el nivel de vida y empujaba a muchos al exilio¹². La Península Ibérica, con su pujante economía, comercio y expansión territorial, se convirtió en uno de los destinos más atractivos para este tipo de migración debido a que conformaban una fuerza económica diversa, con distintos grados de especialización en más de un oficio o actividad, que les permitía integrarse fácilmente en los sectores productivo, de servicios y defensivo. Otra característica

⁸ Bernardo J. García García, “Precedentes de la Unión de los Reinos. La unión de las Españas en tiempos de Felipe III” en Antonio Alvarino Álvarez-Ossorio y Bernardo García García, eds., *La Monarquía de las naciones. Patria, Nación y Naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2004, pp. 385-419; Manuel Herrero Sánchez, “La Monarquía Hispánica y las comunidades extranjeras. El espacio del comercio y del intercambio en Madrid y Cádiz durante el siglo XVII”, *Torre de los Lujanes*, 46, 2002, pp. 97-116. Bartolomé Yun Casalilla, “Introducción. Entre el imperio colonial y la monarquía compuesta. Élités y territorios en la Monarquía Hispánica (ss. XVI y XVII)” en Bartolomé Yun Casalilla, *Las redes del imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons-Universidad Pablo de Olavide, 2009, pp. 11-35.

⁹ John H. Elliott, *El conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia*, España, Crítica, pp. 202-212.

¹⁰ Véase los trabajos de las notas 2 y 8.

¹¹ José Javier Ruíz Ibañez e Igor Pérez Tostado, coords., *Los exiliados del rey de España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2015.

¹² J. A. van Houte, *An Economic History of the Low Countries 800-1800*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, pp. 129-130. Geoffrey Parker, *España y la rebellion de Flandes*, Madrid, Nerea, 1989, pp. 23-25.

importante de esta migración, como veremos más adelante, fue su papel como transmisores de tecnología. Estos migrantes tendieron un puente humano entre el sur y el norte europeo que permitió un fluido intercambio cultural, conocimiento, ideas, costumbres, modas y bienes que sirvieron para promover y reforzar las uniones del entramado social internacional, el llamado *cuerpo místico*, que existía entre los súbditos del monarca católico¹³.

A ello habría que sumar el impulso que para la atracción de todo tipo de forasteros y la integración de una gran variedad de diásporas mercantiles se derivaba de la propia estructura institucional de la Monarquía Hispánica que, recientemente, ha sido definida como *monarquía policéntrica*¹⁴. Una monarquía que se caracterizaba por un alto grado de fragmentación de la soberanía y se conformaba como un espacio amplio en el que podían tener cabida todo tipo de personas, se prestaba a la circulación de ideas, productos, corporaciones y códigos de conducta que fusionaban la celosa defensa de lo local a la vez que mantenían un marcado talante cosmopolita que actuaba como un factor adicional para atraer a todo tipo de comunidades foráneas interesadas por participar en las amplias posibilidades de promoción existente. Unas comunidades que encontraban diversos canales de integración al operar en un espacio en el que previamente coexistían diferentes comunidades étnicas en las que convivían y se solapaban diversas formas de asociación, de inclusión y de exclusión a las que, como tendremos ocasión de observar, los extranjeros estaban obligados a asimilarse y conformar en el exterior para poder pervivir como colectivos.

De forma más específica, la migración germano-neerlandesa a la Península Ibérica, sobre todo la flamenca y brabantina de donde provenían los contingentes más numerosos, fue consecuencia de la crisis política que sumió a los Países Bajos en la guerra por más de 80 años. El conflicto entre el régimen Habsburgo y las provincias tuvo como trasfondo una serie de descontentos entre el poder central y las oligarquías locales durante el largo proceso de unificación, centralización y burocratización regional, que se aceleró particularmente en el reinado de Carlos V¹⁵. La constante y creciente imposición fiscal del gobierno de Bruselas, la falta de presencia física del monarca y de sensibilidad para atender el descontento social, la incapacidad de los gobiernos suplentes para resolver las discrepancias entre los nobles y con la disidencia religiosa terminó por deteriorar el delicado sistema de negociación entre las estructuras de poder que mantenían a flote la unión territorial¹⁶¹⁷.

Desde los inicios de la penetración del protestantismo en los Países Bajos en 1520, la pluralidad religiosa fue duramente perseguida con lo cual se logró reducir a sus seguidores a la clandestinidad y empujó a una gran cantidad de gente al destierro en las décadas de 1530 y 1540

¹³ Bartolomé Bennassar, *La monarquía española de los Austrias. Conceptos, poderes y expresiones sociales*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2006, pp. 15-23.

¹⁴ Pedro Cardim, Tamar Herzog, J. J. Ruiz Ibáñez y G. Sabatini (eds.), *Polycentric monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2012.

¹⁵ Jonathan I. Israel, *The Dutch Republic. It's Rise, Greatness, ad fall 1477-1806*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 1998, pp. 129-168. Manuel Herrero, "La cuestión de Flandes...", cit., en en Porfirio Sanz Camañes, coord., *La Monarquía Hispánica...*, cit., pp. 511-517.

¹⁶ Jonathan I. Israel, *The Dutch Republic...*, pp. 155-160.

¹⁷ Alastair Duke, *Reformation and the Revolt in the Low Countries*, Londres, The Hambledon Press, 1990, p. xi.

en lo que algunos autores han llamado “la primera migración importante de la Edad Moderna” en Europa¹⁸¹⁹. Muchos de esos refugiados se instalaron en los vecinos territorios alemanes, en Ginebra, Francia e Inglaterra, en donde se congregaron y formaron a los cuadros que durante la década de 1550 volvieron a los Países Bajos con la convicción militante de acabar con la Iglesia de Roma. En esta ocasión, las ideas permearon rápidamente entre la población, sobre todo las del calvinismo que contaba con la estructura organizativa para formar una red social entre la clase media urbana cuya fidelidad al rey también mostraba signos de agotamiento ante la crisis económica que ponía en riesgo su prosperidad económica²⁰. Los métodos revigorizados de represión durante la década de 1560 estimularon la violencia popular (furia iconoclasta) que trató infructuosamente de ser contenida por la nobleza a través del Compromiso de Breda y obligó al gobierno de Bruselas a llegar a pactar con ellos la tolerancia de prácticas religiosas a cambio de su ayuda para poner fin a los disturbios en 1567²¹.

Desde España, la situación de descontrol político y religioso que se vivía en los Países Bajos se interpretó como una seria amenaza que debía atajarse desde varios. Para ello, Felipe II envió 10.000 soldados bajo el mando de Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, quien poco después de llegar a Bruselas en 1567 se puso al frente del gobierno desde donde encabezó una nueva oleada de persecuciones que unificó a la resistencia que finalmente derivó en la revuelta armada contra el régimen Habsburgo que duró desde 1568 y 1648²². La guerra exilió en sus primeras etapas a un número estimado de 60.000 personas e inauguró un periodo de movilizaciones de población que se extendería durante toda la Guerra de los Ochenta Años, principalmente en la década de 1580, cuando los ejércitos españoles capturaron ciudades clave de la economía de Flandes y Brabante, como Brujas, Gante, Bruselas (1584) y Amberes (1585), urbe, esta última, de donde se calcula salieron cerca de 38.000 personas²³.

La inseguridad que supuso el conflicto armado para varios sectores productivos y la caída masiva de población de la franja meridional de los Países Bajos impulsaron un reacomodo económico y poblacional en Europa de la que se beneficiaron principalmente las provincias rebeldes del norte y, en menor medida, las regiones fronterizas de Alemania y Escandinavia²⁴. En Zelanda, Holanda y Frisia, tanto la manufactura y la producción agropecuaria, como la inversión en el comercio en los servicios de transporte y redistribución de mercancías gozaron de una creciente prosperidad que, junto a la inyección de capitales y redes mercantiles de los migrantes del sur y

¹⁸ Wiebe Bergsma, “The Low Countries” en Bob Scribner, Roy Porter y Mikulás Teich, *The Reformation in National Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 68; Alastair Duke, *Reformation...*, cit., pp. 29-59.

¹⁹ J. A. van Houte, *An Economic History...*, cit., p. 129.

²⁰ Herman Van der Wee, *The Low Countries...*, cit., pp. 264-278.

²¹ Alastair Duke, *Reformation...*, cit., p. ix.

²² Herman Van der Wee, *The Low Countries...*, cit., pp. 264-278; Jonathan I. Israel, *The Dutch Republic...*, cit., pp. 129-154. Jan de Vries y Ad van der Woude, *The First Modern Economy...*, cit., pp. 91-95.

²³ Jonathan I. Israel, *The Dutch Republic...*, cit., pp. 155-168 y 205-220. Leslie Moch, *Moving Europeans. Migration in Western Europe since 1650*, Estados Unidos de Norteamérica, Indiana University Press, 2003, pp. 53-54. Geoffrey Parker, *España y la rebellion de Flandes...*, cit., pp. 167-194.

²⁴ Oscar Gelderblom, *Cities of Commerce. The Institutional Foundation of International Trade in the Low Countries, 1250-1650*, Princeton, Princeton University Press, 2013.

la puesta en marcha de reformas institucionales, crearon las condiciones propicias para la incursión de compañías en el comercio colonial en América y Asia. Todos estos factores ayudaron a las provincias norteadas, y especialmente al puerto de Ámsterdam, a consolidarse como la mayor potencia marítima durante el siglo XVII²⁵. Parte de esta migración llegó a la península Ibérica huyendo de la represión religiosa del nuevo orden político protestante instaurado en algunas ciudades. Otros, no obstante, eran protestantes, procedentes también de los Estados alemanes, de Escandinavia y otras partes del Sacro Imperio que pertenecían a distintas corrientes evangélicas y que buscaban en los reinos españoles oportunidades de trabajo. El nacimiento y avance del protestantismo en el norte de Europa y a la puesta en marcha de una efectiva campaña de asimilación entre la extranjería y la herejía protestante desde la Iglesia y la Inquisición, hizo de los septentrionales uno de los principales grupos sospechosos de heterodoxia dentro de la sociedad española y una de las fuentes de mayor conflicto entre ambos grupos.

Otra parte de la migración germano-neerlandesa fue consecuencia del conjunto de estrategias diseñadas por los monarcas católicos para debilitar a sus enemigos dentro de la llamada guerra económica. Unas de ellas fueron los embargos de mercancías y embarcaciones y las prohibiciones a los súbditos leales del rey para comerciar con los “rebeldes de las islas” que se ordenaron en todos los dominios de la monarquía a partir de la década de 1580²⁶. La interdependencia existente entre ambas regiones contribuyó a que estrategias de este tipo tuvieran efectos graves en el comercio mutuo, en el abasto de productos coloniales y materias primas en el caso de los neerlandeses y de servicios de transporte marítimo, de granos, alimentos y de pertrechos militares en varias ciudades-puerto peninsulares que debieron subsanarse con otros proveedores. Para suplir los servicios que prestaban los rebeldes neerlandeses, la Corona dotó de privilegios de exclusividad a las ciudades hanseáticas como proveedores de los productos del norte, lo cual aumentó el tráfico directo existente entre la Baja Alemania y Escandinavia con España y sirvió igualmente como gancho para atraer a migrantes de toda la región del Mar del Norte y el Báltico, donde existía ya un sistema laboral que favorecía la movilidad internacional de corto y mediano alcance²⁷. Con ello también se beneficiaron las

²⁵ Véase: Herman Van der Wee, *The Low Countries...., cit.*; J. A. van Houte, *An Economic History of the Low Countries 800-1800*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, pp. 129-135. Oscar C. Gelderblom, “From Antwerp to Amsterdam: The Contribution of Merchants from the Southern Netherlands to the Commercial Expansion of Amsterdam (C. 1540-1609)”, *Fernand Braudel Center Review*, vol. 26, No. 3, 2003, pp. 247-282.

²⁶ Ignacio López Martín, “Entre la guerra económica y la persuasión diplomática: el comercio mediterráneo como moneda de cambio en el conflicto hispano-neerlandés (1574-1609)”, *Cahiers de la Méditerranée*, 71, 2005: <http://cdlm.revues.org/index955.html>; Jonathan I. Israel, “La guerra económica y la Monarquía Hispánica” en Felipe Ruiz Martín, *La proyección europea de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Editorial Complutense, 1996; Luis Salas Almela, “Poder señorial, comercio y guerra: Sanlúcar de Barrameda y la política de embargos de la Monarquía Hispánica, 1585-1641”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 33, 2008, pp. 35-59; Eddy Stols, *De Spaanse Brabanders-I...*, *cit.*, pp. 8-24.

²⁷ Phillipe Dollinger, *The German Hansa...., cit.*, pp. 330-369; Carlos Gómez-Centurió Jimenez, “Las relaciones hispano-hanseáticas durante el reinado de Felipe II” en *Revista de Historia Naval*, no. 15, (1986) pp. 65-83; Thomas Weller, “Entre dos aguas. La Hansa y sus relaciones con la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas en las primeras décadas del siglo XVI” en Bernardo J. García García, Manuel Herrero Sánchez y Alan Hugon, eds., *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 179-200; Leslie Page Moch, *Moving Europeans...., cit.*, pp. 40-43; Jelle Van Lottum, *Across the*

provincias holandesas y zelandesas, puesto que gozaban de una estrecha cooperación con ciudades hanseáticas como Hamburgo o Lübeck que les permitía continuar comerciando con los puertos peninsulares bajo bandera de la Liga Hanseática. Los embargos contra embarcaciones del norte de Europa fueron así mismo una razón que obligó a tripulaciones enteras, como veremos más adelante, a quedarse por tiempo indefinido en la Península y aún fueron la vía que empujó a marineros, soldados y artesanos a buscar trabajo en la Carrera de Indias. Con la firma de la Tregua de Amberes en 1609, las relaciones comerciales y la movilidad humana se intensificaron notablemente por lo menos hasta la incorporación de la Monarquía Hispánica en la Guerra de los 30 Años en 1621²⁸.

A pesar de que existe una numerosa producción bibliográfica que demuestra la incuestionable importancia de neerlandeses y alemanes en las sociedades y la economía ibérica, carecemos todavía de estudios que muestren cuál fue la proyección de estos grupos en la América española. Tenemos a la fecha algunos estudios, principalmente enfocados en biografías, casos aislados o periféricos de individuos esparcidos por los territorios indios que presentan indicios importantes sobre el tipo de actividades que desarrollaban y de la permanencia de algunas familias a través del tiempo²⁹. A través del análisis sistemático de una gran cantidad de documentos de archivo y de historias de vida reconstruidas a partir de esa información, esta tesis revela la existencia de una comunidad de septentrionales, compuesta casi en su totalidad por hombres, que se formó, evolucionó y pervivió por lo menos entre 1560 y 1650 en Nueva España. Se enfoca de manera particular en las dos capas más nutridas de las varias que la componían: la de migrantes laborales (artesanos, marineros, soldados, criados, etc.) y la de mercaderes y comerciantes.

Entender la forma en cómo las comunidades se constituían en las sociedades de Antiguo Régimen, “cómo definían su membresía, se organizaban e interactuaban con otros grupos, es vital para la comprensión de las dinámicas de cambio y continuidad en la Edad Moderna”, se ha escrito recientemente³⁰. A partir de la década de 1960 el análisis de las comunidades comenzó a utilizarse entre los historiadores urbanos y los de las religiones y en las últimas décadas otras corrientes han echado mano de este enfoque para explicar distintas formas de asociación en las

North Sea. The Impact of the Dutch Republic on International Labour Migration, c. 1550-1850, Ámsterdam, Aksant, 2007.

²⁸ *Idem*.

²⁹ Por ejemplo: Laura Perez Rosales y Arjen van der Sluis, *Memorias e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI-XX*, México, Universidad Iberoamericana, 2009; Horst Pietschmann, Manuel Ramos Medina y María Cristina Torales Pacheco; *Alemania y México. Percepciones mutuas en impresos, siglos XVI y XVII*, México, Universidad Iberoamericana, 2005; Eddy Stols, “Nederlanders en de inquisitie in Nieuw-Spanje” en P. J. A. N. Rietbergen, F. M. A. Robben y H. De Schepper, *Tussen twee culturen de Nederlanden en de Iberische wereld, 1550-1800*, Nimega, 1991, pp. 199-222; Luisa Schell Hoberman, “Enrico Martínez: printer and Engineer” en David G. Sweet y Gary B. Nash, *Struggle and Survival in Colonial America*, Californi, University of California Press, 1981, 331-346.

³⁰ Karen E. Spierling y Michael J. Halvorson, “Introduction: Definitions of Community in Early Modern Europe” en Karen E. Spierling y Michael J. Halvorson, *Defining Community in Early Modern Europe*, Londres, Ashgate, 2008, pp. 1-24.

sociedades³¹. Dichos estudios suelen examinar los conflictos entre sus miembros (capas) y con otros grupos (círculos) para detectar sus dinámicas, elementos de definición, sus límites, es decir, sus formas de inclusión y exclusión³². Por lo general, se describe a las comunidades como asociaciones voluntarias de personas que compartían intereses y rasgos culturales que los articulaban y los dotaban de valores y representación. En este trabajo utilizamos esta perspectiva para analizar las relaciones verticales (primera parte) y horizontales (segunda parte) entre los septentrionales y con otros agentes sociales en el virreinato a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII.

La pertenencia en las sociedades ibéricas estaba definida por dos rasgos íntimamente interconectados: el étnico y el religioso, que correspondía a dos comunidades, la espiritual y la política, cada una con sus gobiernos, justicias, formas de integración y de exclusión. La comunidad política se encontraba a su vez dividida en dos regímenes: el local (relaciones horizontales) y la de los reinos (de las relaciones verticales). Cualquier hombre, independientemente de su origen, que cumpliera con ciertas características (mayoría de edad, estuviera casado, tuviera bienes raíces), con ciertas obligaciones y se beneficiara de las prerrogativas reservadas a los habitantes de la localidad sin ser cuestionado, era reconocido como miembro de ella, es decir como vecino. El régimen de los súbditos, por su parte, dependía de los fueros de cada reino, de las obligaciones, y de los privilegios que cada una de esas unidades tuviera con el monarca³³.

Debido a que el resto de los europeos no eran considerados étnicamente distintos y que eran católicos a menos de que su comportamiento mostrara lo contrario, su integración a la comunidades locales del mundo hispánico no estaba restringida. En las Indias, la necesidad de poblar efectivamente las áreas conquistadas y de proveer de mano de obra especializada a las ciudades en formación facilitó que los inmigrantes europeos que lograban cruzar el Atlántico por distintos medios, gozaran de las mismas oportunidades para arraigarse en ellas a pesar de las prohibiciones existentes para ello. La regulación de los extranjeros en los reinos americanos inició en la década de 1560 y fue complejizándose en las décadas siguientes. En razón de que esta legislación no estaba dirigida hacia un grupo étnico en particular sino hacia el conjunto de inmigrantes no peninsulares en general, en el capítulo 1 y 2 de la primera parte de este trabajo analizamos las formas en como las autoridades y corporaciones en ambos lados del Atlántico trataron de influenciar y controlar la movilidad, las actividades económicas de todos los grupos de extranjeros. Veramos como se inició la elaboración de categorías de pertenencia y los procesos de definición sobre quién podía pertenecer y quienes debían ser excluidos de las distintas capas que conformaban la comunidad política de los súbditos desde el modelo propuesto por Bert De Munck y Ana Winter, a saber, tomando en cuenta las diferentes

³¹ *Idem*; Bob Scribner, "Communities and the nature of power" en Bob Scribner, ed., *Germany. A new Social and Economic History. 1450-1630*, Gran Bretaña, 1996, Arnold, pp. 291-326.

³² Ferdinand Tönnies, *Community and society*, Nueva York, Harper and Row, 1957; Fredrik Barth, "Introduction" en Fredrik Barth, ed., *Ethnic Groups and Boundaries. The social organization of Culture Difference*, Oslo, Universitetsforlaget, 1969, pp. 9-38.

³³ Tamar Herzog, *Defining Nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, Estados Unidos de América, Yale University Press, 2003, pp. 2-118.

perspectivas, ángulos, dimensiones y capas de la sociedad para así poder obtener una imagen más nítida sobre “la compleja interacción de intereses, conflictos, actores y negociaciones involucradas en la legislación”³⁴. Dos temas que ocupan un lugar especial en estos apartados es la lucha del Consulado de mercaderes de México para hacer valer los privilegios ganados por sus colegas de Sevilla en 1608 y las composiciones de extranjeros, un tema que ya hemos tratado en otro lugar, pero que exponemos aquí a la luz de nuevos datos, especialmente en el aspecto fiscal³⁵.

La pertenencia a la comunidad religiosa se mostraba por medio de la participación voluntaria en los sacramentos y las formas de piedad colectiva, en la defensa de la iglesia y en la reprobación de todo lo que atentara contra ella. La vigilancia y la denuncia de la desviación religiosa dependía del pueblo (control social horizontal) mientras que la persecución, el juicio, la penalización de los heterodoxos y la socialización del delito se encomendó desde el siglo XV a la Inquisición (control social vertical). Todos los europeos pertenecían a esta misma comunidad de creyentes hasta el resquebrajamiento de la unidad doctrinal europea en 1517 y particularmente a partir de la confesionalización de la monarquía católica al inicio del reinado de Felipe II, cuando a través de distintos canales se llegó a crear una asociación entre la heterodoxia protestante y los extranjeros provenientes de los países allende los Pirineos. Con ello, se sembró la duda entre la población sobre la ortodoxia de los inmigrantes y, en consecuencia, se rompieron definitivamente los lazos previamente fracturados entre la cristiandad europea. Los acuerdos diplomáticos y económicos pactados con otras potencias durante el tiempo de paces (1598-1618), obligó a la Corona a rediseñar su política de control doctrinal con el resto de los europeos delimitando el campo el poder de actuación de la Inquisición con los extranjeros³⁶. En Nueva España, la creación de esta asociación siguió un desarrollo distinto al peninsular que analizamos en el capítulo 3. A partir de la documentación inquisitorial (denuncias, procesos, cartas, edictos, etc.) veremos también las reacciones de los septentrionales ante esta forma de exclusión, cómo se vieron afectados por ella y las consecuencias que la relajación del tribunal mexicano tuvo para la migración a partir del gobierno de Felipe III.

Durante las últimas décadas del siglo XVI, la economía en Nueva España se dinamizó. Factores como la mortandad indígena, el despojo y redistribución masivo de sus tierras agrícolas entre los conquistadores, así como el crecimiento de explotación de metales preciosos y de la producción ganadera, incentivaron el consumo y la expansión comercial. Todo esto, a su vez, resultó en un impresionante desarrollo urbano que convirtió al territorio en el principal polo de atracción de población europea en América. Los contingentes más numerosos de inmigrantes estaban integrados por personas del pueblo llano con una gran variedad de oficios y sujetos ligados al sector mercantil, entre quienes también se contaba la mayor parte de los septentrionales. Si bien

³⁴ Bert de Munck y Anne Winter, “Regulating Migration in Early Modern Cities: An Introduction” en Bert de Munck y Anne Winter, eds., *Gated Communities? Regulating Migration in Early Modern Cities*, Londres, Ashgate, 2012, pp. 1-24.

³⁵ Eleonora, Poggio, “Las composiciones de Extranjeros en la Nueva España. 1590-1700”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, Anejo X, pp. 177-193.

³⁶ Werner Thomas, *La represión del protestantismo en España, Bélgica*, Leuven University Press, 2001.

es indudable que ambas migraciones estaban interconectadas, en la segunda parte de este trabajo veremos cómo cada una presentaba patrones diferenciados de movilidad, asentamiento, desarrollo y asociación vertical y horizontal en la sociedad novohispana sin que por ello perdieran sus vínculos como miembros de una misma comunidad. En el primer capítulo explicamos las causas detrás de la formación de una cadena migratoria de migrantes laborales desde el norte de Europa a México y las islas Filipinas, sus formas de asentamiento y asociación, así como el desarrollo de circuitos internos de movilidad dentro del reino.

A pesar de que algunos trabajos han minimizado la importancia de la presencia flamenca en el virreinato por considerarla “exigua”, las nuevas corrientes dentro de los estudios migratorios invitan a analizar la relevancia de los movimientos humanos no necesariamente por su número sino a través de su impacto y los cambios, benévolos y adversos que tuvieron en las sociedades de acogida³⁷. Las publicaciones actuales dan fe de la impronta que varios individuos dejaron en la sociedad novohispana. Gracias al enfoque de comunidad que hemos utilizado, hemos podido establecer generalizaciones y valorar la importancia de esta migración y sus repercusiones sociales y económicas, locales e internacionales, a través de dos actividades económicas hasta hoy inexploradas en el territorio. La primera de ellas es el relevante papel que un grupo de flamencos y alemanes tuvo en la producción de nitroderivados y en la separación del oro de la plata (capítulo 2) y el segundo fue la penetración y la articulación en el comercio novohispano de la comunidad mercantil germano-neerlandesa (capítulo 3). Por último, el capítulo 4 analiza los elementos de vinculación que dotaban a una comunidad heterogénea de los valores que permitían su asociación y pervivencia en el tiempo.

Los inmigrantes provenientes de las 17 provincias de los Países Bajos, Luxemburgo, Borgoña, de los estados alemanes y de algunos territorios vecinos con fuertes lazos políticos, culturales y mercantiles (la llamada *cultura económica*), como Escandinavia, Transilvania, Gdansk y Borgoña, se consideraban parte de una misma “nación”³⁸. Debido a que ese término es ampliamente usado para describir a los consulados mercantiles, como la muy antigua y noble nación flamenca y alemana de Sevilla, hemos optado por utilizar la palabra comunidad. En el mundo hispánico, los neerlandeses eran llamados flamencos y los habitantes del Sacro Imperio y de su *hinterland* eran reconocidos como alemanes o tudescos, aunque los términos podían intercambiarse aleatoriamente tanto por españoles como por extranjeros. Nosotros usamos estas diferenciaciones para señalar de forma específica a personas de uno u otro origen, pero usamos la palabra septentrionales o germano-neerlandeses para referirnos al conjunto de la comunidad. Así mismo, utilizamos la palabra extranjero para señalar a las personas que no tenían vecindad, pero hablamos de europeos no peninsulares para hablar tanto de foráneos como de vecinos.

³⁷ Eddy Stols, “Artesanos, mercaderes y religiosos flamencos en el México virreinal” en Laura Perez Rosales y Arjen van der Sluis, *Memorias e historias compartidas...*, cit., pp. 19-40.

³⁸ Hanno Brand and Leos Müller, “Introducción. The dynamics of economic culture in the North Sea and Baltic region during the Late Medieval and Early Modern periods” en Hanno Brand and Leos Müller, eds., *The Dynamics of Economic Culture in the North Sea-and Baltic Region in the Middle Ages and Early Modern Period*, Hilversum, Uitgeverij Verloren, 2007, pp. 7-10.

En el contexto americano en general y en el virreinato de Nueva España en particular, cuantificar el número de extranjeros es imposible por la falta de padrones, listas u otro tipo de fuentes en que se explicita el origen de las personas. Los documentos más cercanos a un censo generados en el periodo de los Austrias en las Indias fueron las *composiciones de extranjeros*, que presentan problemas serios para su uso en el análisis cuantitativo por varias razones. Por un lado, algunas de las listas de compuestos se han dañado, desaparecido o no se encuentran a disposición del investigador. Aquellas a las que hemos tenido acceso no siempre están completas, ni son homogéneas, porque mezclan registros elaborados en las distintas fases del proceso y porque su fin primario era aplicar el arbitrio no documentar el número de extranjeros. Otro tipo de listas derivan de otras comisiones, como las pesquisas contra mercaderes, los donativos gratuitos y las represalias, que en la mayoría de los casos terminaban resolviéndose a través de las composiciones.

Por ello, la información que se desprende de este tipo de fuentes resulta sesgada, presenta demasiadas variabilidades y no permite la sistematización, aún en los años en que su aplicación tuvo cierta continuidad, porque cada comisión tenía procedimientos distintos. Más importante aún es el hecho de que la comparación de esos registros con datos obtenidos a través del entrecruzamiento de diferentes documentos para el caso específico de algunas comunidades evidencia que las composiciones incluyen únicamente a los vecinos que cumplían con ciertas condiciones que en ocasiones eran especificadas desde la metrópoli, como la exclusión de holandeses y zelandeses y de todos los septentrionales desde 1598, pero que siempre dependían del criterio de las autoridades virreinales para su aplicación, lo cual se prestaba a un sin fin de posibilidades de interpretación sobre los criterios que permitían que una persona se sujetara o no al arbitrio.

Por todo lo anterior, y a pesar de que podríamos presentar porcentajes sobre el número y origen de los flamencos y alemanes que hemos encontrado en este tipo de fuentes, hemos preferido no hacerlo para no crear confusiones ni caer en simplificaciones, ya que detrás de esta información “oficial” se esconde la presencia de muchos más inmigrantes que por una causa u otra no llegaron nunca a ser contabilizados. Las cifras obtenidas a través de estos documentos deben, por ello, ser tomadas con mucho escepticismo, bajo el criterio de que lo único seguro que se desprende de ellas es que las personas que ahí se enumeran se encontraban en el virreinato en ese preciso momento sin que eso excluya o corrobore el tiempo de su permanencia definitiva en el territorio.

Más que tratar de establecer el número de flamencos y alemanes que llegaron a Nueva España, nos hemos interesado por hacer una reconstrucción prosopográfica a partir de la recolección y el entrecruzamiento de datos en fuentes de todo tipo en archivos de México, España y Estados Unidos. Una buena parte del material son documentos generados por la Inquisición de México (incluida la comisaría de Filipinas) que incluyen pleitos civiles, denuncias, nombramientos, edictos, confiscaciones de bienes, visitas de navíos, instrucciones, relaciones de autos de fe y una amplia correspondencia interna del tribunal mexicano, con otras autoridades civiles y eclesiásticas del virreinato, con los comisarios de su distrito, con el tribunal limeño y de

Cartagena y con el Consejo de la Suprema entre 1523 y 1650 que se encuentran en el Archivo General de la Nación de México, en el Archivo Histórico de Nacional (España), el Archivo de Indias (Sevilla), en la biblioteca Bancroft en la Universidad de California, Berkeley y en la biblioteca Lee Benson de la Universidad de Texas, Austin.

Debido a que la etnicidad de los extranjeros no era un rasgo distintivo de exclusión, son muy pocas las fuentes que hacen una mención explícita del origen de las personas en las fuentes indianas de Antiguo Régimen. Una de las pocas excepciones son los procesos inquisitoriales en los cuales se documenta el linaje y la biografía de los acusados en razón del interés procesal de entender las raíces del delito, las vías de contagio y sus posibles ramificaciones entre la población. En nuestro caso hemos utilizado más de 70 procesos y reconciliaciones, en su mayoría por cargos de herejía, blasfemia y bigamia, en donde se contienen datos de una enorme riqueza sobre detalles de, por ejemplo, la vida, las relaciones, las actividades económicas y la religiosidad de los acusados, que han servido como punto de partida de esta investigación.

A pesar del inmenso valor de esta información, es común que por las terribles condiciones en las que se generó, nos encontremos con varias versiones o modificaciones de los testimonios a lo largo del proceso y que el interés de los inquisidores por obtener respuestas sobre las preguntas relacionadas con la acusación del fiscal sobre la espiritualidad del acusado y de otros posibles heterodoxos, sobrecargue a estos datos de aspectos religiosos e ignore otros que no son relevantes para la causa. Si bien las fuentes inquisitoriales han sido la base para elaborar el capítulo 3 de la primera parte y los capítulos 1 y 4 de la segunda, hemos creído indispensable contrastarlas y complementarlas con información proveniente de otro tipo de documentación de las que se obtiene una idea más clara sobre el alcance de las redes y las actividades económicas de los septentrionales, como los autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de Moneda (1606-1608), una gran cantidad de licencias, mercedes, peticiones de particulares a los virreyes, asientos, repartimientos, contratos de compañía, repartimientos y registros de consignaciones a Sevilla que se encuentran dispersos en diferentes fondos del Archivo General de la Nación de México (Bienes nacionales, Indiferente virreinal, Mercedes, Inquisición, Real Fisco de la Inquisición, capellanías y obras pías, jesuitas, etc.); autos de bienes de difuntos, cartas de naturaleza, licencias de pasajero y registros de consignaciones a Nueva España en el Archivo de Indias, de los que echamos mano para realizar los capítulos 2 y 3 de la segunda parte.

Del archivo hispalense utilizamos así mismo algunas fuentes fiscales, como las cuentas de los oficiales reales de México, de donde obtuvimos los pagos de derechos del oro y las listas de los compuestos que habían abonado sus pagos en la tesorería de México. A partir de las primeras pudimos apreciar el gran impacto económico de la introducción del apartado en México y para la Hacienda Real y la evolución de esta recaudación en el capítulo 2 de la segunda parte. De las segundas, complementadas con otra documentación dispersa sobre las composiciones en el Archivo General de la Nación de México (Tierras, General de parte, Reales cédulas originales y duplicadas, Indiferente virreinal), obtuvimos la información para realizar el capítulo 2 de la primera parte. Así mismo, el gran sustento del capítulo 1 de la primera parte son las fuentes de la legislación (cédulas, bandos, ordenanzas) y de la correspondencia oficial (cartas del Consejo

de Indias, de virreyes, de la Audiencia de México, de la Audiencia de Guadalajara, de la de Lima y de la gobernación de Filipinas) que encontramos en los archivos en ambos lados del Atlántico y en la Biblioteca Nacional de España. Los grandes ausentes en esta investigación son los protocolos notariales de la ciudad de México y de Sevilla que la enriquecerían enormemente y que quedan pendientes para una futura investigación.

PRIMERA PARTE

1. Integración y exclusión de extranjeros en la comunidad política del virreinato de Nueva España, 1560-1650

1.1 Las categorías de pertenencia y exclusión de la comunidad política hasta 1590

En la Época Moderna la comunidad era un concepto que podía usarse para describir varios niveles de organización social. Para el misionero e historiador fray Juan de Torquemada (ca. 1557-1624), por ejemplo, existían tres modos de comunidad: la familia, los barrios y las ciudades o repúblicas. De entre ellas únicamente la última forma podía considerarse perfecta porque en ella se conglomeraban parcialidades a cuyos habitantes los unían las mismas necesidades y el deseo de alcanzar el bien común. Estos pueblos estaban regidos por una ley que les pertenecía en tanto que ellos mismos la habían creado e incorporado a través de la costumbre en sus vidas desde el momento mismo en que se habían asociado³⁹. Estos tres elementos, la asociación voluntaria, la búsqueda del bien general y la sujeción a una ley común son citados con frecuencia en las fuentes de la época como los principios que constituían a las comunidades europeas de Antiguo Régimen y a pesar de la existencia de consenso entre los historiadores sobre este punto, estudios comparativos han evidenciado que las variaciones en el derecho local dificultan alcanzar las mismas generalizaciones sobre las formas de inclusión y exclusión de personas en ciudades u organizaciones socio políticas más complejas, como los reinos y las monarquías que podían llegar a conglomerar comunidades multiétnicas y multiculturales bajo un mismo soberano⁴⁰.

En el caso de la Monarquía Hispánica, hasta hace muy poco tiempo se creía que la extranjería se definía a partir de los derechos que adquirirían los individuos al nacer en un territorio específico (*ius soli*). No obstante, en un trabajo reciente, Tamar Herzog demostró que en la España Moderna la extranjería no era una categoría definida sino que se encontraba en proceso de definición. En Castilla, extranjero era aquel que no se encontrara integrado a la comunidad por alguna de las dos vías que hacían posible este proceso: la vecindad (de la comunidad local) o la naturaleza (de la comunidad de los reinos)⁴¹. La primera estaba basada en la idea de la libre asociación contenida en el derecho común, mismo que comenzó a introducirse en Castilla

³⁹ Fray Juan de Torquemada, *De los veinte y un libros rituales y una Monarquía Indiana...* México, Universidad Nacional Autónoma de México, IHH, 2010, vol. IV, libro 11, pp. 14-16. Disponible en línea: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/04/mi_4/02Libro%20Undecimo/miv4006.pdf

⁴⁰ Bob Scribner, "Concepts of Community" en Sheilagh Ogilvie y Bob Scribner, ed., *Germany. A New Social History, 1450-1630*, Bristol, Arnold, 1996, vol. 1, pp. 294-309; An Kint, "Becoming Civic Community: Citizenship in Sixteenth-Century Antwerp" en Marc Boone, Maarten Prak (eds.), *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes)*, Leuven, Garant, 1996, pp. 157-170; Bert de Munck y Anne Winter "Regulating Migration in Early Modern Cities: An Introduction" en Bert de Munck y Anne Winter, eds., *Gated Communities? Regulating Migration in Early Modern Cities*, Gran Bretaña, Ashgate, 2012, pp.1-24.

⁴¹ Tamar Herzog, *Defining Nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, Estados Unidos de América, Yale University Press, 2003, pp. 2-118.

durante la Edad Media. Era uso frecuente desde entonces que cualquier hombre responsable de una unidad familiar, independientemente de su lugar de nacimiento, pudiera adquirir vecindad en el lugar de su preferencia o renunciar a ella siempre y cuando fuera católico y estuviera domiciliado en un solo lugar.

Los deseos de las personas de permanencia e integración, sostiene la autora, se mostraban a la sociedad de acogida a través de sus intenciones y éstas se hacían visibles por medio de sus acciones, las cuales eran sumamente variables entre cada individuo, pero que podían incluir el casarse con una mujer oriunda, residir al menos una década en la localidad, adquirir bienes raíces o ejercer las prerrogativas y las obligaciones reservadas a los nativos de la misma. El silencio de la comunidad de acogida a todo lo anterior mostraba su consentimiento y el reconocimiento implícito a su integración (*integración por prescripción*). Si, por el contrario, las intenciones de una persona eran puestas en duda por sus vecinos o por las autoridades, era posible acogerse a la justicia para probarlas y recibir un reconocimiento formal (*cartas de vecindad*) que sirviera para amparar su condición.

La naturaleza, por su parte, tuvo un origen diferenciado puesto que cada uno de los reinos que integraban la corona de Castilla tenían sus propios fueros en donde se especificaban las prerrogativas y obligaciones reservadas a sus habitantes con el rey. La necesidad de definir quiénes podían gozar de ellas propició que se desarrollara una noción diferenciada sobre la naturaleza en cada uno de esos reinos. A decir de la autora, la naturaleza era un constructo social y cultural sujeto a pactos y negociaciones en constante transformación ya que “era aplicado e interpretado por distintas personas actuando en circunstancias y con propósitos diferentes”⁴².

En el proceso de definición de la naturaleza, la vecindad de las personas se fue asociando cada vez más a ella: las personas eran o se volvían naturales una vez que se establecían en un lugar de forma permanente o mostraban sus deseos de atarse a esa comunidad. Del mismo modo, la naturaleza se perdía si se abandonaba la comunidad. Al igual que la vecindad, la naturaleza existía como una categoría implícita en donde el reconocimiento tácito de la comunidad significaba su aprobación mientras que su puesta en duda a través del rechazo o el conflicto ponía al descubierto su oposición. La declaración formal de la naturaleza estaba reservada al rey (*cartas de naturaleza*) quien además podía otorgar el privilegio a quien le pareciera. Esta facultad llegó a crear conflictos con las comunidades locales porque consideraban que las personas se volvían naturales a partir de un proceso de integración y no por designio del soberano.

Desde el inicio de la colonización española en América, la corona castellana comenzó a emitir cédulas que excluían a los extranjeros de sus reinos para el efecto de migrar y participar en el comercio de los territorios recién incorporados en base a los derechos de exclusividad que le habían sido otorgados por el papa Alejandro VI en 1493. En un principio, esta exclusión respondía a la necesidad de proteger la soberanía en cada territorio incorporado ya que ésta, al estar íntimamente vinculada a la relación de subordinación entre el rey y sus súbditos, únicamente se obtenía al lograrse la ocupación prolongada y efectiva del espacio. Así mismo, los

⁴² Tamar Herzog, *Defining Nations...*, cit., p. 67.

súbditos de otros monarcas tenían obligaciones fiscales únicamente con su señor con lo cual se corría el riesgo de que extrajeran riquezas coloniales sin que el rey católico obtuviera ningún beneficio de ello o, en el peor de los casos, que esos recursos se usaran para financiar las guerras que se libraban en su contra. Sin embargo, las prohibiciones emitidas por la Corona a partir de 1504 para reglamentar el paso y el comercio de los extranjeros en las Indias no recaían sobre todos los europeos no españoles sino contra las personas que, independientemente de su origen, no se encontraran integradas como vecinos en las comunidades castellanas o de la comunidad de los reinos.

Las formas castellanas de entender la vecindad y la extranjería fueron trasladadas a América a través de la práctica social y política de los colonizadores y de los letrados quienes al no contar con una legislación propia para tratar algún problema particular -como era la clasificación de naturales y extranjeros- recurrían al derecho común para regular la impartición de justicia⁴³. En principio la integración por prescripción fue una práctica habitual y los europeos no españoles que cumplían con los deberes y gozaban de los privilegios de los vecinos y los naturales eran considerados como parte del colectivo étnico “español” en las comunidades locales indianas, independientemente de las prohibiciones reales sobre su paso, permanencia y actividad en América⁴⁴. Así lo notó el padre Gerónimo Pallas, quien al describir la “diversidad y mezcla de naciones” en los virreinos hacia 1619, advirtió: “y por español se entiende cualquier hombre blanco nacido en Europa y otras provincias o islas de los que acá pasan y viven en estos reinos, porque *el nombre español fuera de significar la nación* es título de honra, y vale lo mismo que hombre no indio, ni mestizo, ni quarterón, ni mulato, ni negro, etc., sino como en Castilla se dice un hidalgo”⁴⁵. Esta observación de Pallas es clave para entender que dentro de la diversidad racial que existía en los territorios americanos con una indiscutible mayoría de indígenas, negros, mestizos y otras castas, el término español aglutinaba a todos los europeos sin distinción de su origen. Ello no quiere decir que los individuos que integraban esa categoría no se diferenciaban entre sí en el trato cotidiano, sino que en la práctica, al ser el resto de los europeos el grupo que en principio se encontraba más cercano a la cultura e idiosincrasia de los peninsulares, eran quienes más posibilidades tenían de gozar de las mismas oportunidades de integración a la república de españoles y de alcanzar el goce de los privilegios reservados a sus miembros y corporaciones.

⁴³ Javier Barrientos Grandon, *La cultura jurídica en la Nueva España*, México, Universidad Autónoma de México, 1993, pp. 11-51; Tamar Herzog, *Defining Nations...*, cit., pp. 94-118; Faustino Martínez Martínez, “La recepción del *Ius Comune* en el derecho de indias: Notas sobre las opiniones de los juristas indianos” en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, núm. 15, 2003, pp. 448-523; Carlos Remenería Díaz y Alberto de la Hera, *Historia del derecho indiano*, España, MAPFRE, 1992, pp. 303-307.

⁴⁴ Tamar Herzog, *Defining Nations...*, cit., pp. 94-118.

⁴⁵ Gerónimo Pallas, *Misión a las Indias. De Roma a Lima: La “misión a las Indias”, 1619 (razón y visión de una peregrinación sin retorno*, Madrid, CSIC, 2006, pp-163-164.

1.2. La diversificación de la legislación: los extranjeros no arraigados y los comerciantes

A partir de 1560 la Corona inició un proceso acelerado de regulación de las formas explícitas de inclusión y exclusión en las comunidades americanas. Desde entonces, se generaron un buen número de herramientas jurídicas para encaminar la actuación de las autoridades contra los elementos sociales que se consideraban ponían en riesgo la conservación y buen funcionamiento de las Indias dentro de la Monarquía Hispánica en tres ejes generales: la defensa del monopolio mercantil, de la fe católica y de la soberanía territorial. El punto de partida de ese ordenamiento se fijó con el reconocimiento de la naturalización por prescripción la cual fue concedida por Felipe II en las Indias en 1561 para todos los europeos no españoles que hubiesen vivido en el territorio por lo menos 10 años. No obstante, un año más tarde, el monarca hizo explícita la exclusión de los comerciantes de este privilegio reservado a sus súbditos castellanos, como ya se venía haciendo en la Península desde principios del siglo XVI:

*“...Y los que hubiesen pasado sin licencia y fueren mercaderes y no casados, puesto que [aunque] hayan estado diez años y más tiempo no los tendréis por naturales, antes los echaréis de esta tierra y haréis venir a estos reinos. Y a los extranjeros que no fueren mercaderes que hubieren estado diez años o más en estas partes, teniendo vecindad y hacienda, como tal tenerles por naturales aunque no sean casados.”*⁴⁶

A estas cédulas se unieron pronto algunas más surgidas de un contexto de reformas general de la monarquía y de otras que emanaron particularmente para los territorios americanos de la Junta Magna de 1568. A través de ellas, la Corona buscó ordenar la permeabilidad que se vivía en las sociedades virreinales debido a la heterogeneidad racial y a la falta de control sobre los distintos grupos humanos que las integraban y que comenzaban a atentar contra el modelo de separación en dos repúblicas y, por tanto, a dificultar la impartición de justicia y el control de la población en general en todos los niveles de gobierno. De esta forma, se llevaron a cabo intentos de regulación de los indígenas, de los mestizos, de los negros, y de los europeos no españoles por medio de distintos tipos de medidas que incluyeron las propuestas y tentativas de expulsión, de separación residencial, de prohibiciones de uniones inter-raciales, o actos de reconocimiento de la soberanía del monarca por medio del pago de arbitrios. Con ello, se buscaba prevenir por todos los medios que se formaran corporaciones sociales étnicamente homogéneas que dieran paso a la diversidad y la búsqueda de privilegios particulares que rompieran el modelo social establecido en dos repúblicas, la de indios y la de españoles, o que en su defecto, abrieran la posibilidad de alzamientos en contra de la minoría peninsular y criolla y se pusiera en riesgo el dominio de la Corona en esos territorios⁴⁷.

⁴⁶ AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 30, exp. 1249, fs. 339-342 v. Copia de las cédulas de Su Majestad a 14 de julio de 1561 y 1 de febrero de 1562 y 2 de octubre de 1608 que tratan y dan forma en que han de residir los extranjeros en las Indias.

⁴⁷ Antonio F. García Abasolo, *Martín Enríquez y la reforma de 1568 en Nueva España*, Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1983, pp. 252-266.

En el caso de los europeos no españoles, estas cédulas se enfocaron en redoblar los esfuerzos para prevenir la migración desde Sevilla de individuos considerados extranjeros y mercaderes, mientras que en América se ordenó la expulsión de las personas que habían logrado pasar sin la debida licencia exigida para cualquiera de estos dos efectos por la Casa de la Contratación desde 1552. A pesar de ello, las expulsiones de mercaderes y otros migrantes extranjeros fueron poco frecuentes en la práctica por las dificultades logísticas a las que se enfrentaban las autoridades para probar en procesos individuales los hechos y las intenciones personales que podían distinguir a un vecino de un foráneo; por la protección que algunos de estos individuos llegaron a recibir de las élites y las autoridades locales o por la falta de recursos, garantías y medios para realizar los traslados. Así mismo, la rápida asimilación de los europeos al colectivo “español”, los beneficios que se obtenían de su presencia en diversas áreas productivas, el mínimo peligro real que representaban para las repúblicas y la enormidad del territorio en que se desenvolvían, volvían en muchas ocasiones imposible localizarlos, todo lo cual hizo que su presencia fuera generalmente considerada un asunto de poca importancia o difícil resolución por las autoridades. Botón de muestra de lo anterior es el reporte del licenciado Valderrama, visitador de la Audiencia de México en 1564: “los extranjeros –escribió– están tan quietos como si no hubiese provisión que los mandase echar.” A pesar de los muchos esfuerzos que hizo para que se tratara de localizarlos y expulsarlos, sus intentos se encontraron con la indiferencia de los oidores que lo entretenían dándole largas para nombrar a un fiscal encargado de la comisión. El visitador llegó a la conclusión de que nadie actuaría contra los extranjeros porque gozaban del favoritismo de los ministros y justicias reales quienes promovían su permanencia dándoles “...entretenimientos, oficios, estancias, [y] caballerías”⁴⁸, todo lo cual contribuía a su arraigo y a su integración en los hechos.

Más tarde, en 1573, se buscó agilizar la localización y resolución de procesos contra extranjeros en la Nueva España estableciendo que los casos en su contra y las expulsiones se siguieran por la vía penal por los alcaldes de la recién creada Sala del Crimen⁴⁹. El nuevo ordenamiento efectivizó las aprehensiones y remisión a Sevilla de personas concretas requeridas desde la Península por tener procesos civiles o mercantiles pendientes, licencias vencidas para comerciar en las Indias o porque eran sospechosas de espionaje⁵⁰. Sin embargo, ninguna comisión

⁴⁸ AGI, *México*, 92, f. 32. Cartas escritas a Su Majestad por el licenciado Valderrama visitador de la Audiencia de México y de los comisarios que fueron al negocio de la rebelión los años de 1563 hasta el de 1568. México, 24 de febrero de 1564.

⁴⁹ AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 47, exp. 308. 1571; *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 6, exp. 625. 24 de mayo de 1571; AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 47, exp. 448. Mayo 26 de 1573. Antonio F. García Abasolo, *Martín Enríquez...*, cit., pp. 40-65.

⁵⁰ AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 47, exp. 234. Al presidente y oidores de la Audiencia de la Nueva España para que prendiesen y enviaren a un fulano Espínola, extranjero que trata y contrata en esas tierras. Madrid, 13 de enero de 1569; AGI, *México*, 19, N.82, punto número 25, sobre el envío de Juan Gerónimo Espínola a España. Carta del virrey Martín Enríquez Almansa, México, 28 de abril de 1572. AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 47, exp. 308. Real Cédula dando jurisdicción a los alcaldes del crimen para resolver los asuntos sobre extranjeros. 1571; AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 6, exp. 625. Copia de Real Cédula dando jurisdicción a los alcaldes del crimen para resolver los asuntos sobre extranjeros Aranjuez, 24 de mayo de, 1571. Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América. I. Los mercaderes en el tráfico indiano*, p. 148-152 y 179-182.

cumplimentó las órdenes de localización y expulsión masivas que se requerían desde Madrid en parte porque los extranjeros tampoco entonces eran considerados un problema real y porque la Sala del Crimen operó durante sus primeros años con un solo alcalde que resultaba a todas luces insuficiente para dirimir la cantidad de procesos a su cargo⁵¹. En vista de que las autoridades y justicias virreinales solían justificar su poca efectividad en razón de la enormidad de las jurisdicciones que tenían encomendadas, la corona intentó optimizar su funcionamiento en 1588 coordinando la actuación entre sus autoridades locales (alcaldes y corregidores) y las centrales (virrey y alcaldes del crimen) sin que esto ofreciera mejores resultados⁵². Es decir, que a pesar de la gran cantidad de cédulas que la Corona generó durante esta época para regular el paso y la permanencia de extranjeros en las Indias y para disuadir a los inmigrantes, la indiferencia, el favoritismo y la incapacidad práctica de las autoridades peninsulares y virreinales para cumplimentarlas favoreció la permanencia, integración y la eventual naturalización por prescripción de un buen número de extranjeros europeos.

Comunmente se ha asumido que estas cédulas por el simple hecho de haberse decretado, fueron cumplimentadas al pie de la letra, aunque en realidad se carece de fundamentos empíricos que constaten cuál fue el alcance que tuvieron en la práctica. Más que enumerar los ordenamientos, lo que buscamos en los siguientes apartados es explicarlos en su contexto histórico y analizar hasta qué punto se les dieron seguimiento para valorar las consecuencias que las políticas regias tuvieron en el control de la migración y en los procesos formales de inclusión y exclusión de las comunidades de extranjeros en el virreinato de Nueva España y especialmente en el de las de origen septentrional que son las que más interesan para el desarrollo de nuestro trabajo.

1. 3. La defensa del monopolio mercantil y de la soberanía territorial, 1590-1619

Durante los últimos años del siglo XVI y hasta la segunda década del siglo XVII, dos hechos distintos hicieron que las órdenes para controlar la migración, la estancia y la participación extranjera en el comercio en los territorios indianos se trifurcaran: dos clases de órdenes estuvieron motivadas por la severa crisis de la Real Hacienda en la década de 1590 para la cual se buscaron paliativos con recursos privados y fiscales en los reinos de la monarquía, mientras que la tercera encontró su origen en la complicación del escenario bélico con Inglaterra, Francia y los Países Bajos.

En el primer caso, se encontraron, por un lado, las negociaciones iniciadas desde 1589 por la corona con el Consulado de Mercaderes de Sevilla para repartir las expensas de la armada que acompañaba a la escolta de la Carrera de Indias y que hasta entonces corría totalmente a cargo del monarca. A finales de 1591, las partes llegaron a un acuerdo que resultó en la firma del primer asiento sobre el cobro de la avería por cuatro años de cuyos fondos se pagaría una parte

⁵¹ José María Zamora y Coronado, *Biblioteca de Legislación Ultramarina*, Madrid, Imprenta de Alegría y Charlain, 1844, pp. 173-180. Antonio F. García Abasolo, *Martín Enríquez...*, cit., p. 61.

⁵² AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 3. exp. 53, f. 25. Ordenanza dada por el virrey Álvaro Manrique para que las autoridades apresen a extranjeros y secreten sus bienes. México, 27 de febrero de 1588.

de la fábrica y del mantenimiento de la armada. A partir de entonces y hasta por lo menos la segunda mitad del siglo XVII, la corona emitió varias cédulas que ayudaron al gremio a fortalecer sus intereses comerciales y los principios en los que descansaba el monopolio mercantil como la limitación o prohibición de la participación de extranjeros en el comercio colonial a cambio de servicios, donativos y préstamos dinerarios⁵³. Por otro lado, para obtener el capital restante que permitiera al monarca cubrir su parte en el costo de la armada, el Consejo de Indias ideó una serie de gravámenes y recaudaciones extraordinarias a imponerse en los territorios indianos, las cuales fueron aprobados por la Junta Grande de Hacienda que se encontraba reunida en sesión permanente desde el verano de 1591⁵⁴. Las medidas, remitidas a las principales autoridades políticas, judiciales y civiles de los virreinos en forma de Instrucciones en noviembre de 1591, mandaban implementar un buen número de arbitrios entre los que se encontraba la composición de extranjeros integrados y que analizaremos detenidamente más adelante⁵⁵.

Una última categoría de órdenes surgió en los primeros años del Siglo XVII. En efecto, hasta la firma de la Tregua de Amberes en 1609 y en concordancia con la guerra económica desplegada en la península en contra de ingleses y neerlandeses, se reforzaron las disposiciones defensivas en los territorios americanos para proteger el monopolio mercantil y privar al enemigo de productos coloniales. La política de exclusión comercial y de embargos de barcos holandeses y zelandeses aplicada en los puertos peninsulares desde 1598 disminuyó considerablemente el abasto de las provincias septentrionales de materias primas como la sal y las especias portuguesas, o la lana castellana así como los tintes y la plata americana, indispensables para el adecuado funcionamiento de su protoindustria y comercio⁵⁶. Las limitaciones resultantes de la guerra económica sirvieron como detonante para la organización de compañías mercantiles que se aventuraron a establecer lazos directos con Asia y América⁵⁷. Los holandeses comenzaron a frecuentar las Islas de Sotavento para abastecerse de sal y perlas (Cubagua, Margarita, Punta Araya), penetraron en el mercado del comercio del cuero con el consentimiento de las

⁵³ Antonio-Miguel Bernal, *La financiación de la Carrera de Indias (1624-1824). Dinero y crédito en el comercio colonial español con América*, Madrid, Consorcio Urbanístico del Pasillo Verde Ferroviario de Madrid, 1992, pp. 209-228. Algunos de ellos tuvieron que ver con las limitaciones al comercio intercolonial entre Acapulco y Lima o las restricciones o prohibiciones sobre la producción y exportación de ciertos productos en los virreinos. Ver también: José Antonio Caballero Juárez, *El régimen jurídico de las armadas de la Carrera de Indias siglo XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 300-315.

⁵⁴ AGI, *Indiferente*, 433, L. 2, f.50-50v. Real cédula ordenando se echan los extranjeros de las Indias. El Pardo, 1 de noviembre de 1591. Carlos Morales, Carlos Javier de: *Felipe II: el imperio en bancarrota. La Hacienda de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Madrid, Dilema, 2008, p. 259. La armada en cuestión terminó siendo la Armada del Mar Océano integrada por diez galeones y seis pataches con base en Lisboa. Ernesto Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, España, Junta de Castilla y León-Marcial Pons, 2003, vol. 2, pp. 341-343.

⁵⁵ AGI, *Indiferente*, 433, L. 2, f.50-50v. Real cédula ordenando se echan los extranjeros de las Indias. El Pardo, 1 de noviembre de 1591.

⁵⁶ Manuel Herrero Sánchez, "Las Indias y la Tregua de los 12 años" en Bernardo J. García García dir., *Tiempo de Pacés. La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años (1609-2009)*, Madrid, 2009, Fundación Carlos de Amberes, pp.193-229.

⁵⁷ Fernando Blumentritt, *Ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, Fortanet, 1882; Charles Ralph Boxer, *The Dutch Seaborne Empire, 1600-1800*, Gran Bretaña, Hutchinsoni and Co., 1977, pp. 22-26.

poblaciones locales en las Antillas Mayores y del azúcar en Brasil e intensificaron la actividad pirática en todo el Caribe en la que ya participaban franceses e ingleses⁵⁸.

Además de continuar con la construcción del sistema de fortificaciones en los mayores puertos que había dado inicio en la década de 1560, la corona respondió enérgicamente a la intromisión de potencias extranjeras en el Caribe remplazando a gobernadores y moviendo poblaciones enteras en las jurisdicciones donde más se había incrementado el contrabando, cerrando o destruyendo totalmente los centros de abastecimiento de materias primas donde el control regio era exiguo e incrementando las penas contra los transgresores⁵⁹. Junto a estas medidas de defensa exterior, se generaron otras dirigidas contra extranjeros que carecían de vecindad o naturaleza nominal en el interior de los virreinos, especialmente contra los de origen neerlandés. Con ello, se buscaba encajar dentro de la política ibérica de bloqueo económico contra los *rebeldes de las islas* a los virreinos americanos para erradicar su presencia y cortar así sus redes comerciales de abastecimiento de productos coloniales⁶⁰.

Estas redes mercantiles se habían ido formando paulatinamente a partir de los primeros años de la colonización gracias a los privilegios otorgados a los acreedores genoveses y alemanes por el emperador Carlos V los cuales permitieron el establecimiento en los virreinos indios de factores y especialistas en una gran variedad de oficios que en ocasiones funcionaban también como intermediarios en el comercio atlántico⁶¹. A partir de la década de 1580, la unión de Portugal a la Monarquía Hispánica abrió también las puertas a los lusitanos para ejercer con mayor libertad sus transacciones. La malla portuguesa, que se extendía en Europa, Asia y África, sirvió así mismo de plataforma para que personas de otras naciones como la flamenca, la inglesa y francesa se beneficiaran del monopolio indiano⁶². Todas esas naciones se vieron a su vez

⁵⁸ Engel Sluiter, "Dutch-Spanish Rivalry in the Caribbean Area, 1594-1609" en *The Hispanic American Historical Review*, 28 (1948), pp. 184-196; Jonathan I. Israel, *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, Nerea, 1997, pp. 25-31; Manuel Herrero Sánchez, "La explotación de las salinas de Punta de Araya. Un factor conflictivo en el proceso de acercamiento hispano-neerlandés (1648-1677)" en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 14, 1993, pp. 179-200.

⁵⁹ Engel Sluiter, "Dutch-Spanish Rivalry...", *cit.*, pp. 184-196.

⁶⁰ Las medidas incluían las prohibiciones al comercio con la República, los embargos de embarcaciones desde 1598 y las expulsiones de neerlandeses de las costas peninsulares desde 1604. Ignacio López Martín, "Entre la guerra económica..."; Jonathan Israel, "La guerra económica...", *cit.*; Luis Salas Almela, "Poder señorial..." *cit.*; Eddy Stools, *De Spanse Brabanders-I...*, *cit.*, pp. 8-24. Para el caso de Perú véase: Peter T. Bradley, "El Perú y el mundo exterior. Extranjeros, enemigos y herejes (siglos XVI-XVII)", *Revista de Indias*, 2001, LXI/233, 2001, pp. 651-671.

⁶¹ Véase: Ramon Carande, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, Crítica, 2004; Manuel Herrero Sánchez, "La República de Génova y la Monarquía Hispánica" *Hispania* LXV/1, Núm. 219, 2005, pp. 9-20. Ruth Pike, "The Genoese in Seville and the Opening of the New World", *The Journal of Economic History*, vol. 22, N. 3, 1962, pp. 348-378; Jean-Pierre Berthe, *Estudios de Historia de la Nueva España. De Sevilla a Manila*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994, pp. 33-59 y 157-170; Carlos Panhorst, *Los alemanes en Venezuela durante el siglo XVI. Carlos V y la Casa Welser*, Madrid, Voluntad, 1927; Justina Saravia Viajo, "Presencia gaditana en la conquista de México y América Central" en *El puerto, su entorno y América*, Puerto de Santa María, Ayuntamiento del Puerto de Santa María, 1994, pp. 176-192; Jaime J. Lacueva Muñoz y Caroline Cunill, "Intereses transatlánticos en la explotación del alumbre de Metztitlán (1535-1548)" en *Estudios de Historia Novohispana*, 43, 2010, pp. 19-50.

⁶² Jonathan I. Israel, *La judería europea en la era del mercantilismo*, Madrid, Cátedra, 1992; "The economic contribution of Dutch Sephardi Jewry to Holland's Golden Age, 1595-1713", *Tidschrift voor Geschiedenis*, 96, 1983, pp. 505-535; B. N. Teensma, "Os judeus portugueses am Amsterdão", J. Everaert y E. Stols, *Flandres e*

favorecidas durante el periodo de paces gracias a que la distensión política permitió la apertura de los mercados peninsulares y el aumento notable de la participación extranjera en el tráfico indiano dando pie a una entrada “masiva” de agentes que en ocasiones carecían de licencias reales para migrar y comerciar en las Indias (Segunda parte, capítulo 3).

A pesar del aumento de extranjeros en el comercio mexicano, su presencia no comenzó a percibirse como una verdadera molestia sino hasta principios del siglo XVII, cuando una serie de denuncias se presentaron tanto en el Cabildo de la ciudad de México como en la Sala del Crimen contra algunos personajes aislados⁶³. A petición del Consulado de Mercaderes, el virrey conde de Monterrey facultó a todas las justicias capitalinas para que pudieran acoger delaciones, aunque se reservó el derecho a revisar las causas antes de que se emitiera cualquier sentencia. Desconocemos el impacto que tuvo la disposición, pero todo indica que las autoridades fueron bastante tolerantes a juzgar por la cantidad de tiendas que hemos podido registrar se autorizaron por el cabildo en favor de mercaderes septentrionales (segunda parte, capítulo 3) y por como se resolvieron dos casos que interesaban a las justicias peninsulares. El primero fue el de Joseph de Bonacosta, un florentino supuestamente enviado por Fernando I de Medici para comprar gavilanes que tardó cinco años en ser expulsado a pesar de ser sospechoso de espionaje y, el segundo contra Alejandro Federigui, a quien se le delató ante el Cabildo y la Sala del Crimen pero el virrey decidió darle un salvoconducto para permanecer en el reino y concluir sus negocios aunque era “extranjero y de los prohibidos”⁶⁴.

Desde abril de 1606, después de entenderse la magnitud que había cobrado el comercio de contrabando en las poblaciones de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Venezuela y Margarita con franceses, ingleses y flamencos⁶⁵ y probablemente en razón de la aproximación de las nuevas negociaciones sobre el asiento de la avería con el Consulado de Mercaderes de Sevilla, se requirió de las autoridades indianas la elaboración de una relación de extranjeros especificando

Portugal. Na confluência de duas culturas, Lisboa, 1991; O. Vlessing “The Portuguese-Jewish Merchant Community in Seventeenth century Amsterdam” en C. Lesger y L. Noordegraaf, eds., *Entrepreneurs and Entrepreneurship in Early Modern Times. Merchants and Industrialists within the Orbit of the Dutch Staple Market*, La Haya, 1995; García de León, Antonio: “La malla inconclusa. Veracruz y los circuitos comerciales lusitanos en la primera mitad del siglo XVII” en Antonio Ibarra y Guillermina del Valle (Coords.): *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX*, México, Instituto Mora- Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 41-83; Maria da Graça A. Mateus Ventura, *Portugueses no Peru au tempo da união ibérica. Mobilidade, cumplicidades e vivências*, Lisboa, 2005, Imprensa Nacional Casa da Moneda, 2005, 2 vols.

⁶³ AGN, *General de Parte*, vol. 6, exp. 190, 75v., Ordenanza del virrey conde de Monterrey para que no se moleste a Alejandro Falderigui a pesar de ser extranjero. México, 4 de julio de 1602; AGN, *General de Parte*, vol. 6, exp. 230, f. 90v. Ordenanza del virrey conde de Monterrey para que las justicias no se moleste a Alejandro Falderigui a pesar de ser extranjero. México, 26 de agosto de 1602.

⁶⁴ AGI, *México*, 26, N. 100. Carta del virrey conde de Monterey dando cuenta sobre el próximo envío de Joseph de Bonacoste, florentino, a España. México, 6 de noviembre de 1606. AGN, *General de Parte*, vol. 6, exp. 190, 75v., Ordenanza del virrey conde de Monterrey para que no se moleste a Alejandro Falderigui a pesar de ser extranjero. México, 4 de julio de 1602; AGN, *General de Parte*, vol. 6, exp. 230, f. 90v. Ordenanza del virrey conde de Monterrey para que las justicias no se moleste a Alejandro Falderigui a pesar de ser extranjero. México, 26 de agosto de 1602.

⁶⁵ Engel Sluiter, “Dutch-Spanish Rivalry...”, *cit.*, pp. 184-196; AGI, *Santo Domingo*, 869, L. 5, f. 74-74v. Real cédula a la Audiencia de Santo Domingo avisando la resolución de V. M. ha tomado de despachar cédulas de perdón para los que hubieren delinquido en materia de rescate... Madrid, 22 de diciembre de 1606.

su procedencia, calidad y tiempo de vecindad en los territorios de su jurisdicción “con todo secreto, sin que se entienda, ni causar ningún inconveniente”⁶⁶. A ésta se le sumó otra, redactada cinco meses más tarde, para echar a los flamencos que no estuvieran naturalizados o compuestos con el fin de cortar los posibles lazos comerciales de las Provincias Unidas en las colonias en un momento en que las negociaciones con los rebeldes habían dado pocos frutos⁶⁷.

Ambas órdenes tuvieron una respuesta bastante positiva en los territorios caribeños⁶⁸, pero en Perú no llegaron a ejecutarse puesto que los extranjeros eran tantos que la tarea escapaba a las capacidades de los oidores y también se consideraba innecesaria porque en su mayoría era gente trabajadora, de quienes decían los oidores de Lima: “se acomodan a los oficios mecánicos de la república y a la labranza y cultura del campo”⁶⁹. En México la orden se realizó parcialmente, ya que el virrey Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, tampoco creía que fueran “muchos *los que hay que echar*”, esto es, los que se consideraban dañinos para la República, no eran vecinos o no estaban nominalmente naturalizados. Según indicaba, él había remitido algunas personas problemáticas a la Península, aunque con muchos esfuerzos porque era gente que contaban con “muchos valedores de fuerza” entre quienes muy probablemente se encontraban algunas justicias reales⁷⁰.

La difícil tarea de expulsar a los flamencos pasó a su sucesor, Luis de Velasco, El Mozo, quien en mayo de 1607, a pocos meses de haber asumido el gobierno virreinal por segunda ocasión, la dio por imposible valiéndose del antiguo recurso de la extensión territorial del reino, en lo mucho que costaba dirimir este tipo de asuntos en procesos ante los oidores y mandar a los culpados al puerto de San Juan de Ulúa puesto que, como observaba atinadamente, era evidente que ningún extranjero se embarcaría por su propio pie⁷¹. Dos años más tarde, al recibir la cédula recién

⁶⁶ AGI, Indiferente, 428, L. 32. Real Cédula al conde de Monterrey para que mande relación de los extranjeros que hay en la Nueva España. Madrid, 2 de abril de 1606.

⁶⁷ AGI, Indiferente, 428, L. 32. Real Cédula pidiendo se envíe la relación sobre flamencos y prohibiendo se admitan a composición a los miembros de esa nación. Madrid, 23 de octubre de 1606. Sobre el fracaso de las negociaciones a finales de 1606. Paul C. Allen, *Felipe III y la Pax Hispánica. El fracaso de la gran estrategia*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 219-237.

⁶⁸ Las listas de flamencos se hicieron en Santa Marta (3), Santo Domingo (10). En la gobernación de Venezuela (Caracas, Coro, Carora, Tucuyo, Guanaguanare, Trujillo, Valencia, Barquisimeto, exceptuando Maracaibo) se reportaron 125 extranjeros de los cuales 115 eran portugueses. Engel Sluiter, “*Dutch-Spanish Rivalry...*”, p. 194, (nota 4) y Miguel Acosta Saignes, *Historia de los portugueses en Venezuela*, Caracas, Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad Central, 1959, pp. 47-55.

⁶⁹ AGI, Lima, 95, Carta de la Audiencia de Lima, 6 de mayo de 1607, con copia en Lima, 35. Citada en: Peter T. Bradley, “El Perú...” *cit.*. Otro ejemplo lo encontramos en 1618 cuando la Audiencia de Lima suspendió una nueva orden de composición por entender que la mayoría de los marineros de la Armada Real eran de origen extranjero y la medida podía ahuyentarlos.

⁷⁰ La única expulsión de un extranjero que hemos podido encontrar durante el gobierno de Mendoza es la de Joseph Bonacoste, el florentino que presuntamente viajó a México con recaudos del gran duque de Toscana. El virrey mencionó este caso en su carta al Consejo de Indias para demostrar los cuidados que había tenido durante su gobierno para mantener a los foráneos sospechosos fuera del reino. AGI, México, 26, N. 100. Carta del virrey conde de Monterrey dando cuenta sobre el próximo envío de Joseph de Bonacoste, florentino, a España. México, 6 de noviembre de 1606.

⁷¹ AGI, México, 27, N. 52. Carta del virrey Luis de Velasco. Punto número 5 dando cuenta de la dificultad de hacer la lista sobre los extranjeros que hay en la Nueva España y expulsar a los flamencos a España. México, 20 de mayo de 1607.

negociada entre Felipe III y el Consulado de Mercaderes de Sevilla en octubre de 1608, el virrey tampoco se mostró muy comprometido en la erradicación de los extranjeros que trataban y contrataban en el virreinato.

1. 4. La cédula de 1608 y la lucha del Consulado de mercaderes de México por la conservación del monopolio mercantil

Desde noviembre de 1607, los compromisos políticos de la monarquía, la financiación de las guerras en Europa y el Mediterráneo y de la defensa del Caribe y las Malucas, así como los gastos de la manutención de la corte habían consumido nuevamente los fondos de la Real Hacienda y obligado a Felipe III a suspender los pagos a sus acreedores. El acuerdo de alto al fuego alcanzado en abril de ese año con las Provincias Unidas supuso una reducción significativa del gasto militar y un pequeño respiro en las finanzas del monarca pero no ayudó a aliviar la creciente deuda acumulada de más de 23 millones de ducados⁷². En 1608, mientras las conversaciones de paz con los holandeses se llevaban a cabo en los Países Bajos, Felipe III y sus consejos aprovecharon la coyuntura para acordar donativos y arreglos fiscales extraordinarios⁷³ entre los que se encontró la renegociación de la administración del cobro de la avería y de donativos con el Consulado de Sevilla⁷⁴. Los cargadores aceptaron seguir dando pingües apoyos financieros a la corona si ésta ponía en ejecución la prohibición absoluta para que los extranjeros contrataran y migraran a las Indias que hasta entonces no se había cumplido y, por el contrario, parecía evadirse sin mayor complicación⁷⁵.

Esta petición dio origen a la cédula de dos de octubre de 1608 por la cual se restringían de forma considerable las dos vías legales que permitían el acceso al monopolio a los foráneos. Por un lado, se revocaban las cédulas de 1561 y 1562, donde se reconocía la costumbre castellana que acogía como naturales a los extranjeros que tuvieran bienes raíces, estuvieran casados con una

⁷² Idelfonso Pulido Bueno, *La Real Hacienda de Felipe III*, Huelva, 1996, pp. 199-202.

⁷³ En la Península una de las medidas más importantes fue la que se negoció con las cortes del “ensanche” del servicio de los millones, la venta de juro y donativos extraordinarios a particulares. En las Indias también se solicitó un donativo extraordinario en los pueblos de españoles por cédula escrita el 14 de abril de 1609, AGI, *México*, 27, N. 32. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven. México, 30 de agosto de 1607, y se trataron de vender juro a los mercaderes sin ningún éxito AGI, *México*, 27, N. 66. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven. México, 21 de enero de 1609.

⁷⁴ El primer asiento de esta naturaleza entre la Corona y los comerciantes se firmó en 1592. Anteriormente a ese año, la avería cubría los gastos de la escolta pero la Corona se hacía cargo de los relativos a las armadas que, por las guerras con Inglaterra, Francia y los Países Bajos, eran cada vez más necesarias para proteger la flota en su camino de ida y vuelta. José Antonio Caballero Juárez, *El régimen jurídico...*, cit., pp. 300-315. El autor hace hincapié en que el objetivo del asiento con el Consulado era permitir el cobro de la avería para financiar la armada de la Carrera de Indias y no la administración del gravamen. Cuando la armada dejó de ser un elemento extraordinario de las flotas y se volvió un elemento fundamental de su protección (1618), el Consulado incluyó en los acuerdos de los asientos la administración de la avería. Antonio Miguel Bernal, *La financiación de la Carrera de Indias...*, pp. 209-228.

⁷⁵ Antonio Miguel Bernal, *La financiación de la Carrera de Indias...*, cit. Algunos de ellos tuvieron que ver con las limitaciones al comercio intercolonial entre Acapulco y Lima o las restricciones o prohibiciones sobre la producción y exportación de ciertos productos en los virreinos. Ver también: José Antonio Caballero Juárez, *El régimen jurídico...*, cit.

mujer natural y hubieran vivido más de diez años en Castilla, Canarias o las Indias. Desde entonces, los interesados en adquirir una carta de naturaleza *para comerciar* tendrían que demostrar su vecindad en los reinos de España o América por veinte años continuos y tener un caudal mínimo de cuatro mil ducados. Asimismo, se ordenaba que el Consejo de Indias fuera el único tribunal capacitado para tramitar y otorgar las cédulas de naturaleza *con cláusulas de habilitación para tratar y contratar* en el comercio atlántico anulando todos los permisos concedidos hasta entonces por autoridades y audiencias locales para ese efecto. El papel de estas últimas quedaba reducido a avalar la autenticidad de las informaciones y testimonios de los interesados en naturalizarse para *poder comerciar*⁷⁶.

La cédula fue recibida en México y el virrey Luis de Velasco, El Mozo, la acató, mandó cumplir y pregonar con toda ceremonia en enero de 1609. Sin embargo, ni él ni los oidores de la Audiencia, ni el Consulado de Mercaderes hicieron algún esfuerzo por ponerla en ejecución⁷⁷. Con la experiencia de dos gobiernos virreinales a cuestas, uno en Nueva España y otro en el Perú, el marqués de Salinas era un hombre versado en los problemas que afectaban los intereses de la monarquía, los que debían priorizarse u obviarse para garantizar su buen funcionamiento. Durante su segundo mandato, la Caja de México alcanzó una situación realmente precaria por los gastos de la construcción del desagüe, el drenaje constante de recursos para la defensa de la Habana y la Florida y el envío periódico de contingentes humanos y económicos para apoyar a las fuerzas militares en las islas Filipinas contra el enemigo holandés que en las Malucas consumía “lo más lúcido que aquí se recoge”⁷⁸. Es probable que ante este escenario, la atención, el esfuerzo y tiempo que se requería para atajar al supuesto enemigo en casa, no pareciera al virrey un asunto preponderante o que, por el contrario, analizando la extensión que había alcanzado el comercio extranjero en el virreinato, las fibras de poder que éste tocaba a escala internacional y el favoritismo –dinero de por medio- que algunos mercaderes habían alcanzado entre justicias y servidores reales, considerara la empresa un caso perdido.

En la Real Audiencia, la cédula de 1608 sí motivó fuertes reacciones del fiscal del crimen, Francisco de León, quien en una sucinta pero sustanciosa carta al monarca dio a conocer detalles que nos permiten entrever los altos grados de penetración que el comercio extranjero había

⁷⁶ Tamar Herzog, sostiene que la cédula de 1608 canceló la posibilidad de la naturalización por prescripción en las indias sin embargo, creemos que lo ordenado en ella se dirigía únicamente a los extranjeros que se dedicaran al comercio atlántico. Como veremos más adelante en el apartado sobre las composiciones, los extranjeros debían de tener algún grado de integración y muchos de ellos aprovecharon el momento para pedir su naturaleza de Indias. Así mismo, las prohibiciones para contratar no eran extensivas al comercio interamericano. Para una opinión contraria Véase: Tamar Herzog, *Defining Nations...*, cit., pp. 94-118.

⁷⁷ AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 6, exp. 243, f. 244 v. Requisitos que deben llenar los extranjeros en la Nueva España para obtener su carta de naturalización. Valladolid, 7 de junio de 1600. Copiada en México en 1609 y AGI, *México*, 28, No. 19. Carta del marqués de Guadalcázar dando cuenta de la formación de la Junta contra extranjeros. México, 17 de octubre de 1614.

⁷⁸ Por ejemplo, en mayo de 1609, el virrey Luis de Velasco escribió que se mandaban 864.000 pesos recaudados ese año en la Caja de México a los que se sumarían 300.000 de los almojarifazgos de Veracruz. De ese dinero 560.000 pesos se quedaban en la Habana por mandato real. AGI, *México*, 27, N. 70. Carta del virrey Luis de Velasco. México, 23 de mayo de 1609. Para un informe desglosado de los recursos de la Caja de México que se usaban para la defensa en el Atlántico y el Pacífico véase John J. TePaske, *La Real Hacienda de Nueva España, la Real Caja de México, 1576-1816*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

alcanzado entre los círculos de poder novohispano en tan solo una década. De León expresaba su preocupación sobre la “falta de celo y cuidado” que los oidores mostraban para cumplir las leyes contra extranjeros, actitud que sabía prevendría el cumplimiento de la nueva disposición. Su sobreseimiento de las ordenanzas había favorecido que el reino se llenara de “...genoveses, flamencos, franceses, ingleses y otras naciones” las cuales, a su entender, *chupaban* “la sustancia y riqueza del reino”. De entre ellos, los mercaderes eran los más dañinos porque se habían aclimatado rápidamente de modo que, decía, “tratan y contratan, van y vienen, en las flotas con sus haciendas tan seguras y llanamente como si VM no lo tuviese prohibido”. Efectivamente, sus colegas se habían dejado corromper y habían tratado de que él también lo hiciera “por muy pequeño interés” para disimular delitos graves que menoscababan la real hacienda⁷⁹.

Al escribir esas palabras, es probable que De León tuviera presente la apelación de una sentencia dada por el alcalde mayor de Antequera contra el escocés Juan de Estrada Rutherford por haber intentado sacar seis cajones de grana de la ciudad sin registro y que los oidores, graciosamente, habían aceptado revisar en 1608. Rutherford, quien había sido sentenciado -según lo estipulado por las ordenanzas reales- a la pérdida total de su carga, argumentó que su intención no había sido evadir el pago, sino parar por tres días en Tehuacán, dirigirse a Puebla a cumplir su obligación y regresar a recoger su carga para embarcarla, finalmente, en Veracruz. El relato, a todas luces inverosímil, fue contenido por el fiscal De León pero terminó siendo aceptado por sus colegas, quienes consideraron que la sentencia debía ser anulada por injusta y porque no se había quebrantado ninguna ordenanza. Ante esto, De León recurrió la decisión alegando que el delito, en principio, no podía suplicarse porque violaba las ordenanzas reales, pero todo fue inútil, porque los oidores, una vez más, confirmaron la inocencia de Rutherford y su derecho a recuperar la mercancía decomisada⁸⁰.

Quizá por ello, De León advirtiera al rey que mientras no existiera un mandato donde se designara a una persona con poder de resolución que ejecutara la cédula de 1608 embragando los bienes y expulsando a los extranjeros del reino sin que tuvieran derecho de apelación “no se hará nada”, puesto que era ahí donde los oidores y el virrey encontraban la oportunidad de inclinar la justicia hacia el lado que más les conviniera⁸¹. Sorprendentemente, de la misma opinión era el oidor Luis López de Azoca, quien en una carta personal pedía se le otorgara la comisión para cumplir con la cédula de 1608 pero suplicaba se incluyera una cláusula para que “la Audiencia no se pueda entrometer en lo que yo hiciere y proveyere por la vía de apelación, nulidad, ni agravio, ni simple querella, ni por vía de acceso a la dicha comisión”. Todas las apelaciones tendrían que hacerse directamente ante el Consejo de Indias porque muchos de los extranjeros se encontraban en el reino “favorecidos y arraigados” y con “muchas tiendas públicas” que habían

⁷⁹ AGI, *México*, R.73, R. 1, N.9, S/f. Carta del licenciado Francisco de León, fiscal de la Audiencia de México al Consejo de Indias. México, 20 de mayo de 1609.

⁸⁰ AGN, *Tierras*, vol. 2950, exp. 72, 4 fs. Contra Juan de Ruterfur por no haber registrado 6 bultos de grana en Oaxaca. México, junio de 1608.

⁸¹ AGI, *México*, R.73, R. 1, N.9, S/f. Carta del licenciado Francisco de León, fiscal de la Audiencia de México al Consejo de Indias. México, 20 de mayo de 1609.

sido, indiscutiblemente, autorizadas por las autoridades locales aunque, en su opinión, no generaban ningún beneficio para la Corona⁸².

Finalmente, el Consejo de Indias designó al fiscal Francisco de León para poner en ejecución la cédula de 1608, pero éste escribió disculpándose por no poder desarraigar al comercio extranjero, en parte por la imposibilidad de realizar la tarea en toda extensión geográfica del virreinato, pero principalmente porque la cantidad impresionante de gente que llegaba cada año con las flotas gracias a la colusión de los maestros españoles, rebasaba sus capacidades. La erradicación del comercio extranjero se volvía “un caso imposible” si no se le apoyaba con la creación de otras comisiones cuyo objetivo fuera poner “toda fuerza y cuidado” en la entrada y salida de las flotas, no sólo en San Juan de Ulúa sino también en Sevilla y aún en Acapulco. La respuesta del fiscal evidenciaba que el asunto era más complejo de lo que se pensaba puesto que no era exclusivo de la Nueva España, sino un fenómeno endémico del “monopolio” español y del endeble aparato regulador de la migración a cuyas deficiencias de operación de origen se sumaba el boicot sistemático de los ministros reales y las poblaciones locales de toda la monarquía.

A la misma conclusión llegó el licenciado Bartolomé Morquecho, comisionado designado para cumplir la cédula de 1608 en Cartagena de Indias. Morquecho, no pudo realizar su trabajo porque el cabildo y el gobernador se negaron a ayudarlo. Además de encontrarse completamente solo en su encomienda, advirtió que su comisión estaba destinada a fracasar porque en ese puerto no se había publicado ninguna cédula real contra extranjeros en más de sesenta años de modo que existía un vacío jurídico que permitía a los oficiales reales del puerto recibir y despachar registros de cualquier persona libremente y a él le imposibilitaba imponer penas de consideración a los procesados⁸³. La información que había podido obtener de las pocas causas que había seguido hasta entonces, evidenciaba que todas las justicias y oficiales involucrados en el comercio atlántico, incluidos los de la Casa de la Contratación, formaban parte de una cadena de colusión que imposibilitaba o, en el mejor de los casos, hacía extremadamente difícil encontrar la infraestructura y el respaldo jurídico que permitiera obtener algún éxito a las Comisiones contra extranjeros. Sin embargo, en su revelador testimonio sobre cómo se complementaba la corrupción en ambos lados del Atlántico, sin necesidad de coordinación alguna, el licenciado Morquecho hacía una observación sobre el elemento que realmente ponía freno a todo intento por contener el comercio extranjero:

“vienen muchos –escribía el comisionado- y se quedan en estos puertos y *se les da licencia por los gobernadores* para ir a la tierra adentro... y parece cosa dura que *trayendo registro de Sevilla de la Casa de la Contratación y pagando los derechos se*

⁸² AGI, *México*, 73, R.1, N. 9. Carta de los oidores de la Audiencia de México al Real Consejo de las Indias dando cuenta sobre la participación de extranjeros en el comercio. México, 20 de mayo de 1609; AGI, *México*, 73, R.1, N. 4. Carta del doctor Lope de Azoca al Consejo de Indias. México, 8 de febrero de 1609.

⁸³ AGI, *Panamá*, 16, R. 1., N. 14. Carta del licenciado Bartolomé Morquecho, fiscal de la Audiencia de Panamá. Cartagena de Indias. 1 de octubre de 1609.

proceda contra ellos. Y aunque por haber encubierto sus naturalezas les he condenado no ha sido tan largamente como pudiera sino vinieran despachados por la dicha Casa”⁸⁴.

En efecto, el gran problema al que se enfrentaban las autoridades en América, y que sería uno de los argumentos más fuertes en defensa de la participación de extranjeros en el “monopolio” indiano durante el acalorado debate que sobre el tema se inició en la Corte a partir de 1611, era la importantísima suma que estos mercaderes aportaban a las arcas reales por la vía legal con el pago de sus derechos⁸⁵. Durante los años siguientes, la Corona llevó a cabo una política en la que, por un lado, inició una serie de pesquisas contra el comercio extranjero para satisfacer las condiciones impuestas por el Consulado de Mercaderes para mantener sus acuerdos y donativos en pie, y por otro lado, ella misma las desintegraba antes de que completaran sus objetivos para no desarticular por completo las redes que le aportaban jugosos beneficios a sus arcas, como veremos a continuación.

1. 5. La Junta de extranjeros de 1615

La Cédula de 1608 no volvió a discutirse en México sino hasta febrero de 1614, una vez que el Consulado de Mercaderes, reunido en sesión plenaria, acordó que el prior y cónsules extendieran una petición al virrey Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, para que cumpliera las disposiciones en ellas estipuladas y que hasta entonces no se había ejecutado “en general ni en particular”. Por primera vez, el Consulado contaba con las herramientas jurídicas, ganadas por sus colegas en Sevilla, para tratar de poner freno a la penetración de extranjeros en la contratación desde la plaza mexicana que, según decían, se había incrementado “en la presente flota [1613] y en otras antecedentes... en tanto grado que comúnmente se dice que ellos son los que [las] cargan”⁸⁶. En consecuencia, se pedía que se indagara entre los extranjeros si contaban con las cédulas, licencias u otro tipo de venias que los acreditaran para el comercio y proceder a la expulsión de quienes no contaran con ellas⁸⁷.

En consecuencia, el marqués de Guadalcázar conformó entonces una Junta para atender por tiempo indefinido las denuncias que se fueran haciendo a partir de los primeros meses de 1615. Las reuniones, que se efectuaban dos veces por semana, lograron recabar en tan solo cinco meses los nombres de 202 personas de distintas naciones, entre las que se había excluido a los portugueses porque eran demasiados⁸⁸. La mayoría de los condenados no se dedicaban al

⁸⁴ AGI, *Panamá*, 16, R. 1., N. 14. Carta del licenciado Bartolomé Morquecho, fiscal de la Audiencia de Panamá. Cartagena de Indias. Cartagena de Indias, 1 de octubre de 1609.

⁸⁵ Sobre estos debates Véase: Ángel Alloza Aparicio, *Europa en el mercado Español. Mercaderes, represalias y contrabando en el siglo XVII*, España, Junta de Castilla y León, 2006, pp. 40-51.

⁸⁶ AGI, *México*, 28, N. 19. Carta del marqués de Guadalcázar dando cuenta de la formación de la Junta contra extranjeros. México, 17 de octubre de 1614.

⁸⁷ *Ídem*.

⁸⁸ AGN, *Tierras*, vol. 2975, exp. 106. Para que las justicias de la ciudad de Antequera, Valle de Oaxaca de pedimento del fiscal de Su Majestad en la causa que trata contra Duarte Pereira, portugués, sobre ser extranjero. México, 1617.

comercio sino que era gente “pobre y miserable” arraigada en el reino, que se sustentaba de su trabajo que no molestaba a nadie⁸⁹. Sin embargo, un buen número de mercaderes sí fueron denunciados y procesados entre los que había algunos avecindados desde hacía décadas y con cédulas que les permitían comerciar, como Luis Castel, Bartolomé Fermín o Diego de Torres mientras que únicamente 28 recibieron órdenes de expulsión y prohibición de volver a las Indias sin contar previamente con carta de naturaleza⁹⁰. Algunos de estos expulsos, como Juan de Estrada Rutherford, el agente de los banqueros genoveses Jácome Mortedo y Marco Antonio Giudici, se desplazaron con sus propios medios a Sevilla para obtener la venía real⁹¹, mientras que otros, para admiración de las autoridades peninsulares, desaparecieron cuando iban a ser embarcados como prisioneros en el puerto de Veracruz⁹².

A pesar de los buenos resultados que la Junta estaba obteniendo con sus pesquisas, sus actividades fueron abruptamente concluidas por el rey y las causas pendientes se mandaron canalizar a la Sala del Crimen. Al principio, el monarca aceptó la sugerencia del virrey de seguir investigando a los hijos de extranjeros a quien se identificaba como los dueños de las mayores cargazones que se enviaban al virreinato desde España y otros mercados internacionales, pero finalmente se optó por componer a todos los extranjeros que hubieran vivido en las Indias por más de cuatro años excepto a los septentrionales, quienes habían sido excluidos en teoría de ese privilegio desde finales del siglo XVI⁹³.

Los informes remitidos desde las Indias localizaban el origen de todas las violaciones a las disposiciones reales sobre migración y comercio en el puerto de Sevilla. Oficiales mecánicos, soldados y labradores pasaban como marineros, pero los mercaderes muchas veces obtenían las licencias necesarias para contratar de mano de las autoridades reales. Estas noticias no eran nuevas, pero inclinaron la balanza a favor de los grupos que abogaban en la Península por cerrar aún más, en apariencia, las vías de participación de los extranjeros en el comercio atlántico en contra de otros sectores que se inclinaba por establecer una política más liberal⁹⁴. Por ello, Felipe

⁸⁹ AGI, *México*, 28, N. 36, punto número 5. Carta del marqués de Guadalcázar dando cuenta de la suspensión de la Junta de extranjeros y el envío de algunos prisioneros a España. México, 20 de febrero de 1616.

⁹⁰ *Ídem.* Ese fue el caso del escocés Juan de Estrada Rutherford -agente de los banqueros genoveses Jácome Mortedo y Marco Antonio Giudici. Manuel Herrero Sánchez y Eleonora Poggio, “El impacto de la Tregua...”, *cit.*, pp. 249-273.

⁹¹ Entre ellos se encontraba el representante de la familia napolitana de cargadores avecindada en Sevilla, Marcipiolio Lambartengo a quienes Lutgardo García Fuentes, describe en una parte de su estudio como flamencos pero más adelante reconoce su origen napolitano tal cual lo corrobora nuestra fuente. *Los peruleros y el comercio de Sevilla con las Indias, 1580-1630*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, p. 75 y 205.

⁹² AGI, *México*, 28, No.40, punto número 2. Carta del virrey marqués de Guadalcázar dando cuenta de haber remitido las causas de extranjeros a la Sala del Crimen. México, 30 de octubre de 1616. Los cinco extraviados eran Juan Baustista Ruiz, inglés, Diego Marcial, escocés, Pedro Martín, francés, Pedro de Palma, alemán, Pedro Vicencio, siciliano y Juan Bautista Litero, natural de Nápoles.

⁹³ AGI, *México*, 28, no. 23, punto número 1. Carta del virrey de Guadalcázar con relación de las causas que se siguen contra extranjeros. 25 de mayo 1615; AGI, *México*, 28, N. 32. Carta del virrey de Guadalcázar en que escribe sobre la expulsión de los extranjeros. México, 25 de enero de 1616; AGI, *México*, 28, N. 36. Carta del marqués de Guadalcázar dando cuenta de la suspensión de la Junta de extranjeros y el envío de algunos prisioneros a España. México, 20 de febrero de 1616; AGI, *México*, 73, R.8, N. 63. Carta de los oidores de la Audiencia de México sobre algunas cosas tocantes a los extranjeros que están en el reino. México, 14 de mayo de 1616.

⁹⁴ Ángel Alloza Aparicio, *Europa en el mercado Español...*, *cit.*, pp. 40-51.

III facultó al recién nombrado presidente de la Casa de la Contratación, Francisco de Tejada, para que averiguara las redes en el entramado internacional del comercio, las personas residentes en Sevilla, Cádiz y Sanlúcar que participaban en él, sus correspondencias, el tipo de mercancías que importaban y exportaban así como sus rutas y conexiones. La pesquisa secreta abrió al menos treinta y siete causas de entre las cuales resultaron imputados grandes cargadores como Hernando de la Palma, Esteban Chilton, Enríquez Centurión, Gaspar Ramallo, Nicolás Antonio, Francisco Conique, Horacio Levato, Jaques Brausen y especialmente Juan Méndez de Castro, agente de los Fúcares quien amenazó con no embarcar los cargamentos de azogue necesarios para la explotación minera en México si no se le devolvían sus libros⁹⁵.

Pero una vez más, tras considerar el “estado en que se hallaban las cosas del comercio”, cuyo debilitamiento había comenzado a notarse desde inicios de la década de 1610, el rey decidió suspender la comisión de Tejada el 25 de diciembre de 1616 y ordenó procesar únicamente a las personas que hubieran falsificado licencias para tratar en las Indias. El contenido de la cédula de 1608 se intentaría aplicar a partir de ese momento y se buscaría poner cierto orden a través del registro de los nombres de los extranjeros que cumplieran con los requisitos para cargar en las Flotas en un libro que llevarían los oficiales de la Casa de la Contratación, tal como lo sugería el licenciado Morquedo en 1609⁹⁶.

En 1619, la difícil situación en que se encontraba la Hacienda Real por causa de los gastos militares en los Países Bajos, en Milán y Alemania, obligó a la corona, una vez más, a buscar arbitrios y otros medios que le ayudaran a sobrellevar los déficits contraídos. De acuerdo con la precariedad económica, se ordenó a todas las autoridades en las jurisdicciones indianas que admitieran a composición a todos los extranjeros, incluidos a los septentrionales, dándoles además la oportunidad de obtener licencia para tratar y contratar en el comercio Atlántico. Tanto los oidores como el virrey marqués de Guadalcázar consideraron que las nuevas condiciones que proponían una amnistía general eran demasiado amplias y que su aplicación podía resultar en “algunos inconvenientes”⁹⁷. Para no acatar la cédula, las autoridades virreinales declararon no encontrar puntos de acuerdo sobre la interpretación que debía dársele al documento dejando su contenido suspenso por tiempo indefinido⁹⁸. Ese mismo año, con el viaje de Portugal en puerta, Felipe III solicitó se remitiera una lista con los nombres exclusivamente de los lusos avecindados en el reino, la cual se extrajo de los datos que hasta entonces se habían recolectado de las composiciones previamente hechas sin que se realizara ninguna acción contra este colectivo⁹⁹.

⁹⁵ AGI, *Escribanía*, 1078C, N. 6. Pesquisa secreta que hizo el licenciado Don Juan de Tejada y Mendoza representante de la Casa de la Contratación de Sevilla. Sevilla, 1615.

⁹⁶ *Ídem.*. Ver también Antonio-Miguel García Bernal, *La financiación de la Carrera de Indias...*, cit., p. 227.

⁹⁷ AGI, *México*, 29, N. 26, punto número 2. Carta del marqués de Guadalcázar en que incluye relación sobre los portugueses que se han compuesto en la Nueva España. México, 27 de octubre de 1619.

⁹⁸ AGN, *Reales Cédulas duplicadas*, vol. 4, exp. 147, f. 170. Real Cédula para que los extranjeros que redidieren en las Indias puedan comerciar y contratar ayudando a Su Majestad con la cantidad que fuere. Madrid, 18 de mayo de 1619; AGI, *México*, 29, N. 95, punto número 2. Carta del virrey marqués de Gelves en materia de extranjeros. México, 8 de noviembre de 1622.

⁹⁹ AGI, *México*, 29, N. 26. Carta del marqués de Guadalcázar en que incluye relación sobre los portugueses que se han compuesto en la Nueva España. 27 de octubre de 1619. Sobre portugueses en la región de Puebla-Tlaxcala Véase: David M. Szewczyk, “New Elements in the Society of Tlaxcala, 1519-1618” en Ida Altman y James

Las comisiones realizadas a lo largo de casi una década, tanto en España como en América, evidenciaban la realidad que imperaba en el comercio atlántico y que se iría agudizando con el paso del tiempo: todos sus participantes (monarca, servidores reales, comerciantes naturales y extranjeros así como transportistas y militares) dependían de la estrecha colaboración entre ellos para sostener el buen funcionamiento del “monopolio”. Tan pronto como se trataba de excluir a los extranjeros, su papel de bisagra dentro del sistema se evidenciaba, de modo que por cada puerta que se les trataba de cerrar para cumplir los acuerdos alcanzados con el Consulado de Mercaderes, no había más remedio que abrirles otra, silenciosamente, para que continuaran lubricando el sistema comercial español¹⁰⁰.

1. 6. Los extranjeros y el descamino de la plata en la política de reformación y restauración del gobierno en Nueva España, 1620-1622

Varias fueron las conclusiones y las acciones que se desprendieron de los resultados de las comisiones indianas y peninsulares de la década de 1610. El cambio en la política exterior de España y la creciente necesidad de las remesas de plata que disminuían su tamaño cada año, apremió una mayor vigilancia de las rutas de circulación de los metales en ambos lados del Atlántico así como medidas más agresivas para prevenir su extravío en las múltiples grietas abiertas por la red de comercio y contrabando internacional, especialmente la que pasaba a través de los portugueses y los septentrionales por donde se sabía fluían grandes cantidades al norte de Europa. Como primera medida cautelar, se mandó prohibir que los extranjeros residieran en los puertos, especialmente en la zona del Río de la Plata y Cartagena de Indias donde el rescate asistido por las autoridades era una verdadera sangría de recursos¹⁰¹.

En la Nueva España, una denuncia hecha por los oficiales de la Casa de la Moneda de México que señalaba a los pequeños comerciantes que llegaban y se iban en la misma flota como los principales perceptores de grandes cantidades de plata sin quintar motivó una ordenanza válida por dos años para que ningún comerciante sin reconocido caudal y reputación estableciera tiendas de mercancías en las alcaldías de minas por más de veinticuatro horas y para que ningún arriero de Veracruz fletara carga cuyo destino saliera del Camino Real a Puebla y México¹⁰². A decir de los trabajadores de la ceca, una vez que los “gachupines y extranjeros” desembarcaban sus productos, se concertaban con los arrieros del puerto para visitar los reales de minas en

Lockhard, *Provinces of Early Mexico. Variants of Spanish American Regional Evolution*, UCLA Latin American Center Publications, 1976, pp. 137-153; Jonathan Israel, “The Portuguese in Seventeenth-Century Mexico”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* xi, 1974, pp. 12-32. Los datos muestran una importante presencia portuguesa sobre todo en la región fértil del valle de Puebla-Tlaxcala que se dedicaban principalmente a la agricultura y la ganadería.

¹⁰⁰ Véase: José María Oliva Melgar, *El monopolio de Indias en el siglo XVII y la economía andaluza. La oportunidad que nunca existió*, Huelva, Universidad de Huelva, 2004, p. 89.

¹⁰¹ AGN, *México*, 29, N. 21. Carta del virrey marqués de Guadalcázar sobre navíos transportando plata fuera de registro. México, 25 de Mayo de 1619.

¹⁰² AGN, *Ordenanzas*, vol. 4, exp. 12, f. 12. Ordenanza del marqués de Guadalcázar para que ningún pasajero, gachupín o extranjero que haya venido en la flota ponga tienda de mercancías en las minas ni asienten en ellas ni puedan estés más de 24 horas. La prohibición es por 2 años. México, 22 de agosto de 1620.

donde los intercambiaban a menor precio por plata sin quintar que luego llevaban consigo en el tornaviaje evadiendo todos los derechos reales. Si bien es cierto que esta práctica probablemente resultaba más cómoda y atractiva para los mineros que las abusivas condiciones impuestas por los comerciantes locales, también es plausible que la delación fuera una salida fácil de los oficiales reales para justificar las disminuciones que se había notado en los quintos.

Las acusaciones también incluían a los capitanes de las flotas como los principales culpables de las desviaciones de la plata lo cual inauguró un periodo de residencias en distintas cajas provinciales y comisiones para vigilar las visitas de las flotas en Veracruz¹⁰³. Estas últimas, especialmente instruidas desde Madrid y conducidas por el oidor Pedro de Vergara Gaviria en 1620, sacaron a la luz varias arribadas sin registro de la Casa de la Contratación pero con la sola autorización del entonces asentista de esclavos, el portugués Antonio Fernández de Val, a cuyos agentes en el reino se les permitía el desembarco de personas y productos a cambio de importantes cantidades de plata¹⁰⁴.

A su llegada a la Nueva España en septiembre de 1621, el nuevo virrey de la Nueva España bajo el reinado de Felipe IV, Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, conde de Priego y marqués de Gelves, realizó una exhaustiva revisión de las cédulas recibidas y las ordenanzas emitidas por su predecesor. Acorde con las reformas políticas, financieras y administrativas diseñadas por el conde duque de Olivares para todos los territorios de la monarquía, Carrillo de Mendoza tenía instrucciones precisas para poner orden en el aparato de gobierno y hacendístico del reino por lo que una de sus primeras tareas fue reunir una Junta de Hacienda para definir los asuntos de más importancia. Uno de los puntos prioritarios para la “reformación y restauración” del gobierno fue eliminar la presencia de extranjeros del que estaba “tan infeccionado y apestado” el reino. En base a las acciones realizadas por sus antecesores, el marqués de Gelves concluyó que existían dos asuntos pendientes: las composiciones de extranjeros, mandadas realizar en 1619 pero que la Audiencia había preferido sobreseer, y el descamino de la plata sin quintar que Guadalcázar había tratado de atajar con poco éxito¹⁰⁵.

Sin embargo, la puesta en marcha del arbitrio quedó descartada rápidamente tras constatarse que los ingresos en las cajas reales por concepto de composiciones no habían sido significativos puesto que, a pesar del gran número que habitaba en el reino, existía una gran inoperancia de los servidores reales para dar seguimiento a las causas. Suprimido el beneficio económico que podría aportar la población extranjera, su presencia en el virreinato –en opinión del marqués de Gelves- representaba únicamente pérdidas a la hacienda real, no porque el virrey creyera que eran la principal vía por donde se descaminaba la plata, acusación que juzgaba de “improbable”,

¹⁰³ AGI, *México*, 29, N. 34, punto número 3. Carta del virrey marqués de Guadalcázar con relación del estado de cuentas de las cajas de Zacatecas, Guadiana y Guadalajara. México, 16 de noviembre de 1619.

¹⁰⁴ AGI, *México*, 74, R.1, N. 19. Carta de Pedro de Gaviria, oidor de la Audiencia de México. México, 1 de junio de 1620.

¹⁰⁵ AGI, *México*, 29, N. 94, punto número 1. Carta del marqués de Gelves sobre los que pasan sin licencia a Indias. México, 8 de noviembre de 1622.

sino porque no significaban ninguna utilidad y, por el contrario, podían ser la causa de muchos peligros, sobre todo en el contexto del nuevo escenario bélico europeo¹⁰⁶.

La solución acordada por los miembros de la Junta era expulsar a todos los extranjeros independientemente de su condición, calidad o relación con el monarca. El problema era que este tipo de resoluciones debían por fuerza dirimirse a través de procesos judiciales caros y tardados que a decir del virrey “podían frustrar el fin que se pretende con limpiar esta república de gente tan perniciosa”. Aunado a ello, el marqués necesitaba obtener la anuencia de la Audiencia para abrir las causas, situación difícil a juzgar por la actitud más bien laxa que los oidores y alcaldes del crimen habían mostrado en el pasado sobre el tema. Fue precisamente esa apatía, documentada a través de testimonios ofrecidos por el marqués de Guadalcázar en una carta enviada desde el Perú, la que sirvió a Carrillo de Mendoza para solicitar al rey prescindir de los oidores y despachar las causas sumariamente para condenar a quienes juzgara indeseables a servir en la leva en las posesiones asiáticas. De esa manera, se eliminarían los costes de las comisiones y se lograría, a través de “sola una resolución, tan provechosos efectos para este reino y el de Filipinas”¹⁰⁷.

En vez de esperar la respuesta de Madrid, el virrey optó por usar el bando emitido por Guadalcázar prohibiendo la estancia de extranjeros en los reales de minas bajo pretexto del descamino de la plata sin quintar como requerimiento aplicable absolutamente a cualquiera para justificar su expulsión¹⁰⁸. Desde enero y hasta marzo de 1622 se remitieron nuevas órdenes a los alcaldes de minas para aprehender a “todo género de extranjeros” que tuvieran o no licencias reales, se procediera a decomisarles los bienes y mandarlos a la ciudad de México¹⁰⁹. En el afán de proteger a una parte de la población conformada por artesanos especializados en oficios indispensables para el buen funcionamiento de las minas o que formaban parte de las élites mineras o ganaderas locales y por la severidad de la encomienda, la primera reacción de los servidores reales al recibir la ordenanza fue tratar de negociarla con el virrey. A pesar de ello, éste no aceptó ninguna excusa ni excepción. Por el contrario, en el mes de agosto publicó otro bando en la ciudad de México llamando a todos los extranjeros a presentarse ante él con inventario de bienes jurado y todas las licencias reales que tuvieran en su poder bajo amenaza de pérdida de su hacienda y condenas a remar en las galeras del Pacífico¹¹⁰. Aunado a ello, los

¹⁰⁶ AGI, *México*, 29, N. 83, punto número 1. Carta del marqués de Gelves sobre extranjeros. 10 de junio de 1622.

¹⁰⁷ AGI, *México*, 29, N. 94. Carta del marqués de Gelves sobre los que pasan sin licencia a Indias. 8 de noviembre 1622.

¹⁰⁸ AGN, *Ordenanzas*, vol. 4, exp. 30, f. 34 v. Ordenanza del marqués de Gelves para que los alcaldes mayores hagan cumplir la ordenanza anterior. México, 5 de noviembre de 1621.

¹⁰⁹ AGN, *Ordenanzas*, vol. 4 exp. 33, 37, 42, 43 y 46. A petición del alcalde mayor de las minas de San Luis, se explica el alcance de la ordenanza de 22 de agosto de 1620. Documento duplicado y mandado a varios reales de minas entre 1621 y 1622. México, 1622.

¹¹⁰ Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1947, vol. II, pp. 11-124.

corregidores recibieron instrucciones de investigar secretamente con los vecinos cuántos estaban avecindados en sus alcaldías, el monto de sus haciendas y el alcance de sus contrataciones¹¹¹.

La incapacidad de negociación del virrey sobre el tema obligó a los extranjeros a buscar vías alternativas de justicia. Las personas que fueron condenadas a la expulsión interpusieron un recurso en la Audiencia de México demandando el respeto de sus privilegios como vecinos, compuestos o naturales. Los oidores, que desde mediados de 1622 mantenían una confrontación abierta con el marqués de Gelves y se encontraban en vía de conformar una alianza con la jerarquía de la Iglesia para poner fin a su gobierno, acogieron los procesos y ordenaron la libertad de los extranjeros mientras se estudiaban sus causas y se alcanzaba una resolución¹¹². Así mismo, a finales de ese mismo año se recibió una misiva real aprobando las políticas del marqués pero que únicamente tenía validez contra los extranjeros no integrados porque aquellos que tenían cédulas de composición gozaban de la *fe real* que no podía ser quebrantada¹¹³. Con esta aclaración, se anulaba la posibilidad de evadir la formación de comisiones y mucho menos de prescindir de los alcaldes del crimen que, por fuerza, tendrían que dirimir quienes podrían o no ser sujetos de expulsión. Lo anterior, sin embargo, no significó que las autoridades locales no realizaran decomisos y arrestos para prevenir la saca de plata sospechosa de los reales de minas como sucedió en Zacatecas al escocés Juan de Estrada Rutherford en 1630¹¹⁴.

Pocos meses más tarde, el deterioro de las relaciones de los miembros de la cúpula política y religiosa del virreinato resultó en el encarcelamiento de cinco de los seis oidores, la insurrección popular, la remoción del arzobispo Juan Pérez de la Serna y concluyó con la destitución del marqués de Gelves¹¹⁵. Durante los meses que la Audiencia asumió el gobierno interino de la república, entre enero y octubre de 1624, se recibió la respuesta del rey autorizando al marqués de Gelves para despachar las causas contra extranjeros de forma sumaria en base a la cédula existente -y reiterada continuamente- que prohibía el paso y estancia de extranjeros en las Indias. En un movimiento demostrativo de la posición complaciente de los oidores sobre la presencia en el virreinato de europeos no españoles, se escribió a Madrid “esta cédula no aparece por acá aunque se ha buscado”. Con ello se suspendió, una vez más, cualquier posibilidad de actuar contra los extranjeros, por lo menos hasta que se les remitiera nuevamente la disposición¹¹⁶.

¹¹¹ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5365, exp. 21. Provanzas hechas por don Alonso de Zúñiga y Arellano, corregidor de Ixmiquilpa en razón de los extranjeros que hay en aquella jurisdicción en conformación del auto hecho por su majestad. Ixmiquilpan, 14 de febrero de 1623.

¹¹² Primo Feliciano Velázquez, *Historia...*, cit., pp. 11-124; Jonathan Israel, *Razas, clases sociales...*, p. 147.

¹¹³ AGI, *México*, 29, N. 83, punto número 1. Carta del marqués de Gelves sobre extranjeros en el virreinato. México, 10 de junio de 1622.

¹¹⁴ A Juan de Estrada se le decomisaron 30 tejos de plata con valor de 850 marcos y se le condenó a pagar 500 pesos so pena de servir en las galeras de Castilla por 5 años. AGN, *Inquisición*, vol., 498, exp. 12. Carta de Juan de Estrada a los inquisidores de México. Zacatecas, 1630.

¹¹⁵ Jonathan Israel, *Razas, clases sociales...*, cit., pp. 147-163.

¹¹⁶ AGI, *México*, 74, r. 5, N. 73, L. 1., punto número 1. Carta de los oidores de México. México, 15 de junio de 1624.

1. 7. Composiciones, decomiso de bienes y donativos graciosos entre 1625-1650

No fue sino hasta abril de 1625, cinco meses después de haber asumido el cargo de virrey del reino, Rodrigo de Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo, puso en ejecución la cédula de composiciones que había quedado pendiente desde 1619. Con la intención de recaudar el mayor cantidad de dinero posible, Pacheco y Osorio estructuró unas instrucciones que incorporaban ideas de su predecesor pero que mantenían un amplio margen de negociación entre los europeos no españoles y las autoridades. Además de formar por primera vez comisiones para abarcar los territorios más poblados de las audiencias de México y Guadalajara y examinar los “tratos, correspondencias, haciendas y ejercicios” de extranjeros denunciados o que se presentaran de forma voluntaria, se verificaría si ejercían oficios que por su origen les estaban prohibidos¹¹⁷. La introducción de este último punto sobresale por la importancia que cobró en los años subsecuentes la venta de cargos en los territorios de la monarquía, en teoría vedados para los extranjeros, pero que se hicieron accesibles a través de dispensas si cumplían con ciertos requisitos y tenían suficiente plata para cubrir sus precios como fue el caso de Juan Fiallo y los hermanos Báez de Acevedo en la década de 1640¹¹⁸.

De los datos que se desprenden de las comisiones se pueden sacar conclusiones parciales puesto que únicamente registran a las 107 personas que se presentaron en la ciudad de México para concluir con el proceso de composición o aquellas que fueron obligadas a realizarla previa detención en la cárcel de corte¹¹⁹. Sin embargo, y como ya había advertido Jonathan I. Israel décadas atrás, resalta la existencia de un grupo importante de personas en los reales de minas interesados en componerse. El volumen de esta muestra, más que indicar una preferencia o relación entre el nivel económico y los antecedentes religiosos de las personas como ha sugerido el autor, refleja el afán de los extranjeros (mayoritariamente portugueses) asentados en zonas mineras de sujetarse a la merced real para evitar ser echados del reino si se decretaban nuevas expulsiones en las zonas mineras.

Así mismo, una quinta parte de los registrados eran lusos avecindados en la región de Puebla y Tlaxcala que se sumaban a los cuarenta y dos compuestos en los años anteriores. La importancia de la comunidad portuguesa en la comarca sumamente productiva y en pleno apogeo económico durante la primera mitad del siglo XVII ha sido sugerida por Szewczyk e Israel anteriormente pero su notable incremento podría apuntar hacia la consolidación de una cadena migratoria como

¹¹⁷ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5195, exp. 25. Comisión contra extranjeros. Certificación de presentación de varios extranjeros y pago de sus fianzas por esa causa. 29 de abril de 1625. Sobre la “reserva de oficio” Véase: Tamar Herzog, *Defining Nations...*, cit., pp. 68-76.

¹¹⁸ AGI, *México*, 35, N. 3. Carta del virrey marqués de Cadereyta con testimonio de autos seguidos por el Virrey en cumplimiento de la real cédula sobre beneficiar y vender algunos oficios en la Nueva España para aplicar lo procedido a la armada de Barlovento. 28 de febrero de 1639; AGI, *Filipinas*, 347, L. 3, f. 22, r. 23. Registro de la Cámara de Indias de disposiciones reales (Reales Cédulas, Reales Provisiones), de gracias y nombramientos del distrito de la Audiencia de Filipinas, Madrid, 1642.

¹¹⁹ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5195, exp. 25. Comisión contra extranjeros. Certificación de presentación de varios extranjeros y pago de sus fianzas por esa causa. México, 29 de abril de 1625.

la analizada entre Puebla y Brihuega por Ida Altman¹²⁰. Por otro lado, los datos contenidos en las listas de composiciones sobre lugar de residencia y oficio son demasiado irregulares para poder mostrar otro tipo de generalizaciones más que la presencia portuguesa era “extendida, compleja y considerable”¹²¹. Igualmente interesante es el registro de cinco vecinos originarios del ducado de Saboya en la villa de Salamanca en la fértil zona del Bajío. La llegada esporádica de saboyanos se inició desde épocas muy tempranas en el virreinato aunque se intensificó después de la unión matrimonial de la hija de Felipe II, Catalina Micaela, con el duque Carlos Manuel I y prosiguió aún durante los años de relación turbulenta en la primera década del siglo XVII¹²². Desconocemos las actividades que estas cinco personas desarrollaban en la villa, pero probablemente habrían sido beneficiados con mercedes de tierras labrantías que se repartieron para garantizar el abasto de alimentos y otros productos en los centros mineros y los presidios fronterizos¹²³. Los datos sobre las demás naciones –flamencos, italianos, sicilianos, genoveses, franceses, ingleses- son demasiado escasos y no permiten sacar mayores conclusiones más que se encontraban desperdigados por los principales centros urbanos, mineros y de producción agropecuaria del reino.

En las décadas posteriores y hasta alcanzarse la mitad del siglo, dos eventos bélicos motivaron nuevas acciones contra naciones específicas: el estallido de la guerra con Francia en 1635 y la sublevación de Juan IV de Portugal en 1640. La primera propició una represión coordinada en todos los territorios de la Monarquía Hispánica contra los galos como respuesta al decomiso de bienes que Luis XIII había realizado contra los españoles residentes en sus territorios unos meses antes de iniciarse las hostilidades. En México, se realizaron en dos etapas: Durante noviembre y hasta antes de iniciarse el tornaviaje de la flota a España, se localizaron los efectos pertenecientes a mercaderes avecindados en Sevilla y Cádiz llegados en la flota o manejados por sus agentes en el reino. En total se registraron una docena de nombres entre los que se encontraban los cinco comerciantes galos más acaudalados en Andalucía y que también sufrieron decomisos en España: Lan Fran David, Pedro la Farja, Pedro Alogue, Alberto Juan y Jaques Bulles. Sus negocios eran manejados en México por once mercaderes de gran talla como el capitán florentino Santi Federigui y los jenizaros de origen flamenco, Lamberto Beruben y Antonio de Burgos¹²⁴.

La segunda etapa enfocada en el decomiso de bienes de franceses avecindados en el reino. En esta ocasión, al igual que sucedía habitualmente en las acciones tomadas contra extranjeros, las comisiones y los procesos se extendieron por años terminando muchas de ellas en

¹²⁰ David M. Szewczyk, “New Elements...”, cit, en Ida Altman y James Lockhard, *Provinces of Early Mexico...*, cit; Jonathan Israel, “The Portuguese...”, cit.; Ida Altman, *Transatlantic Ties in the Spanish Empire*, California, Stanford University Press, 2000.

¹²¹ Israel, “The Portuguese...”, cit., p. 30.

¹²² Bernardo José García García, *La Pax Hispánica: Política exterior del Duque de Lerma*, Bélgica, Avisos de Flandes, Leuven University Press, pp. 74-103.

¹²³ Manuel Miño Grijalva, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII Y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica-El colegio de México, pp.199-225.

¹²⁴ Felipe del Castillo y Estrada (alférez de infantería): AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 18, exp. 429. México, 1652; Francisco Gómez Rendón (capitán): AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 13, exp. 263. México, 1637; Julio César (alférez mayor): AGN, *Real Fisco de la Inquisición*, vol. 20, exp. 24. México, 1651.

composiciones¹²⁵. La cantidad recaudada durante ese periodo apuntan a la existencia de una presencia importante de franceses en el virreinato así como una significativa y floreciente participación del reino en el circuito del comercio francés que resultó duramente castigado por causa de la represalia¹²⁶.

La sublevación de Portugal implicó la pérdida de los lazos de vasallaje entre la población lusa y el monarca español. Esto se tradujo en la implementación de una serie de medidas para controlar a la extensa y siempre creciente comunidad de origen portugués que estaba dispersa por todos los rincones de la Nueva España. Algunas de ellas fueron la necesidad de los militares de obtener licencias para embarcarse, la de civiles para portar armas de fuego y el pago de un donativo gracioso desde diciembre de 1642.

¹²⁵ Eleonora Poggio, “Las composiciones de Extranjeros en la Nueva España. 1590-1700”, Cuadernos de Historia Moderna, 2011, Anejo X, pp. 177-193.

¹²⁶ AGI, *México*, 75, R. 8, N. 40. Carta de Andrés Gómez de Mora, oidor de la Audiencia de México. México, 2 de septiembre de 1638.

2. La fiscalización del extranjero arraigado. Las composiciones en Nueva España, 1590-1700

2.1. El origen del arbitrio y su sustento jurídico

En la década de 1590 los extranjeros avecindados en las Indias adquirieron un interés fiscal para la corona española. Como explicamos párrafos arriba, una de las disposiciones que se desprendieron de la Junta Grande de Hacienda convocada en 1591 para valorar las medidas necesarias para obtener ingresos que ayudaran a sobrellevar la crisis económica se crearon una serie de arbitrios extraordinarios para aplicarse en las Indias entre los cuales se hallaban las composiciones de extranjeros¹²⁷.

El paquete de imposiciones se despachó a los virreinos en noviembre de 1591 en forma de *Instrucciones* que contenían una serie de cédulas de entre las cuales dos especificaban la forma como debían realizarse las composiciones. La primera reiteraba la orden de expulsión de todos los territorios americanos en un periodo de cuatro meses de los no naturales de los reinos de Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña que se hubieran trasladado sin licencia a ellos. De esta forma se refrendaba la validez de la prohibición y se criminalizaba a la inmensa mayoría de los europeos no españoles en las Indias ya que, por un lado, incluía a los que no estaban integrados y, por otro, a los que no contaban con el permiso otorgado por la Casa de la Contratación. Decidir quiénes entraban dentro de esta categoría y de la severidad de los castigos a imponerse se dejaba a consideración de las justicias locales, quienes contaban con total libertad (*por fuero y por derecho*) para proceder de forma que se proveyera justicia y se persuadiera a otros de no violarla¹²⁸.

Esta primera cédula abonaba el terreno para la que le acompañaba. En ella el rey administraba su gracia, abriendo así el círculo de la dádiva o antidora¹²⁹. Ésta quedaba reservada a aquellos extranjeros que convenían a su servicio: los que tenían el caudal suficiente para merecerla o que por sus vínculos, su provecho a la república o por su grado de integración a la sociedad (naturaleza por prescripción) se considerara resultaría injusto o perjudicial para el orden social que fueran castigados. Con ello, el monarca les hacía un *beneficio*, o sea, les obsequiaba su perdón por haber violentado su prohibición de pasar a las Indias sin licencia. Sin embargo, la falta cometida era la vía directa hacia otra: los territorios americanos eran tierras realengas y acumular caudal sin el beneplácito del rey (la licencia) era lo mismo que hurtar su patrimonio, acto que era tipificado con la confiscación de bienes pero que, por gracia real, se instruyó dirimir a través de una composición.

La composición era una penalización económica usada comúnmente para alcanzar acuerdos entre partes en crímenes contra la propiedad. Al ser los territorios indios bienes realengos, la ocupación de tierras o la monopolización de las aguas superficiales sin contar con una merced,

¹²⁷ AGI, *Indiferente*, 433, L. 2, f.50-50v. Real cédula ordenando se echan los extranjeros de las Indias. El Pardo, 1 de noviembre de 1591. Javier de Carlos Morales, *Felipe II: el imperio en bancarrota. La Hacienda de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Madrid, Dilema, 2008, p. 259.

¹²⁸ AGI, *Indiferente*, 433, L.2, fs. 49 v. y 64-65. Real Cédula ordenando se formen comisiones para la composición de extranjeros. El Pardo, 1 de noviembre de 1591.

¹²⁹ Bartolomé Clavero, *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milán, Giuffrè Editore, 1991.

cayó dentro de esta categorización por considerarse que se había beneficiado de recursos que pertenecían a la corona sin su consentimiento. La composición de extranjeros no fue una excepción en ese sentido pues condenaba la acumulación de caudal en territorio patrimonial del rey sin el beneplácito de su dueño, de ahí que la pena impuesta recayera –en teoría- sobre la hacienda que los extranjeros “hubieran adquirido *en las Indias*” y no antes de desplazarse a ellas¹³⁰.

Determinar qué extranjeros eran merecedores de la gracia así como la cantidad que debían pagar quedaba, de nueva cuenta, a consideración casuística de las justicias locales según la calidad y hacienda de cada uno. Sin embargo, como el rey había previamente dado su *beneficio*, los transgresores quedaban compelidos a devolver el gesto “libremente” y por ello la proporción de dinero que debían pagar quedó consignada en las cédulas como *servicio* es decir, como una dádiva voluntaria. Por último y para cerrar la antidora, el monarca premiaba ese regalo con una *merced* por la cual concedía una licencia que suplía la que habían obviado pedir en Sevilla y que les permitía “estar, vivir y residir en esas provincias y en las demás partes de las Indias a las que fueran” sin ser molestados por las justicias locales bajo la estricta condición de no ejercer el comercio transoceánico, punto en el que insistió el Consulado de Mercaderes de Sevilla aunque en él también se hicieron excepciones¹³¹.

La licencia era únicamente revocable por el rey. Un buen número de ocasiones durante el siglo XVII, los virreyes y oidores de la Audiencia sugirieron al monarca la idea de invalidarlas, devolver el dinero cobrado a los beneficiados y buscar expulsarlos del virreinato por las múltiples desventajas que consideraban tenía su presencia en las Indias tanto para el comercio como para la seguridad de los puertos y reales de minas. El rey se rehusó a anular los privilegios otorgados puesto que se habían dado bajo su juramento regio o *fe real*¹³². Esa misma consideración tuvieron los extranjeros que por sus años de residencia en los reinos americanos adquirirían naturaleza por prescripción en concordancia con las cédulas de 1561 y 1562¹³³.

La composición fue el procedimiento por el cual más europeos no españoles llegaron a tener contacto con las autoridades en las Indias aunque no llegaron a incluir a todos. Tan sólo en la Nueva España se realizaron por órdenes de la corona en ocho ocasiones entre 1595 y 1689 pero

¹³⁰ AGI, *Indiferente*, 433, L.2, f. 49 v. Real Cédula ordenando se formen comisiones para la composición de extranjeros. El Pardo, 1 de noviembre de 1591.

¹³¹ AGI, *Indiferente*, 433, L.2, f. 50 v. y 64 v. Real Cédula ordenando se formen comisiones para la composición de extranjeros. El Pardo, 1 de noviembre de 1591; AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 30, exp. 1249, fs. 339-342 v. Valladolid, 27 de julio de 1592. Sobre las repercusiones que tuvieron las negociaciones contra las comunidades de mercaderes extranjeros en la península. Antonio-Miguel Bernal., *La financiación de la Carrera de Indias...* p. 219, 227.

¹³² Ana Isabel Carrasco Machado, “‘Por mi palabra y mi fe real...’: el papel del juramento regio en el conflicto sucesorio (1468-1480)” en Luis Antonio Ribot García, Julio Valdeón Barquero y Elena Maza Zorrilla, *Isabel La Católica y su época*, España, Universidad de Valladolid, 2007, pp. 401-417.

¹³³ AGI, *México*, 24, N. 24. Carta del virrey conde de Monterrey. México, 3 de octubre de 1599; AGI, *México*, 24, N. 26, punto 9. Carta del marqués conde de Monterrey dando cuenta de la suspensión de las comisiones de composiciones de extranjeros. México, 4 de octubre de 1599; AGI, *México*, 29, no. R. 2. 27 de septiembre de 1619; AGI, *México*, 29, N. 83. 10 de junio de 1622; AGI, *México*, 29, N. 94. Carta del virrey conde de Gelves a S.M. sobre los que pasan a Indias sin licencia. México, 8 de noviembre de 1622. Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y Memorias de los Virreyes Novohispanos*, México, Editorial Porrúa, 1991, p. 383.

las autoridades locales la aplicaron para casos aislado prácticamente durante todo el siglo XVII y en ocasiones también se realizaron contra todos los extranjeros como secuelas de otras acciones tomadas contra naciones específicas como fueron las represalias contra franceses o los donativos de portugueses¹³⁴.

2. 2. Perfeccionamiento y evolución de las comisiones de extranjeros

Las cédulas mandadas por Felipe II en 1591 sirvieron como modelo al que se le fueron añadiendo nuevos elementos aprendidos a través de la prueba y el error a lo largo del siglo XVII con el fin de abarcar a un mayor número de población esparcida en el territorio virreinal y optimizar las recaudaciones¹³⁵. La tarea se ponía a cargo de una comisión formada específicamente para la ocasión con límites temporales de actuación fijados generalmente en un par de meses pero que podía prorrogarse dependiendo de la afluencia de los extranjeros. Así, por ejemplo, la primera composición se prolongó en tres ocasiones entre 1596 y 1598 y los jueces provinciales pudieron extenderla por cincuenta días en 1628¹³⁶. Los salarios de los comisionados se pagaban del dinero obtenido por el cobro del arbitrio como solía suceder en estos casos¹³⁷.

Las comisiones tuvieron distintas formas a lo largo del tiempo. En un principio estuvieron a cargo del oidor más antiguo, un escribano y un alguacil. Hacia 1622, por sugerencia del Marqués de Gelves, se pusieron bajo la responsabilidad del virrey en turno, quien las despachaba con la ayuda del secretario, el alcalde de corte y un fiscal. Generalmente, el proceso iniciaba con la publicación de un bando por el cual se ordenaba a todos los extranjeros se presentaran ante la comisión en el lapso de entre una y dos semanas. En caso de no apersonarse a tiempo corrían el riesgo de que se les levantara cargos de “desobediencia y rebeldía” que debían dirimirse en

¹³⁴ Enriqueta Vila Vilar, *Aspectos Sociales en América Colonial. De extranjeros, contrabando y esclavos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo- Universidad de Bogotá, 2001, pp. 1-38; Javier Ortiz de la Tabla y Ducasse, “Extranjeros en la Audiencia de Quito” en Francisco de Paula Solano Pérez-Lula y Fermín del Pino Díaz (coords.), *América y la España del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1983.

¹³⁵ El marqués de Guadalcázar se valió de las instrucciones que se le habían dado a Antonio de Maldonado, oidor de la Audiencia y primer juez de extranjeros en 1595 para realizar las composiciones de 1616 que a su vez sirvieron de pauta para las de 1619. A partir de ésta última fecha las cédulas tendrán un formato más o menos similar con algunos añadidos. AGI, *México*, 28, N. 40, punto número 2. Carta del marqués de Guadalcázar dando cuenta que dio traslado de los procesos llevados por la Junta contra extranjeros a los oidores de la Audiencia. México, 30 de octubre de 1616. AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 4, exp. 147, f. 170. Real Cédula para que los extranjeros que residieren en las Indias puedan comerciar y contratar ayudando a Su Majestad con la cantidad que fuera justo. Madrid, 18 de mayo de 1619. Para el caso de Lima. AGI, *Lima*, 33. Carta del marqués de Cañete. Lima, 1596; Ver, nota 45.

¹³⁶ AGI, *México*, 71, R.10, N. 133. Cartas de los oidores de la Audiencia de México. México, 28 de abril de 1596; AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, vol. 425, exp. 2 y AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 6083, exp. 32. Juan de Mesa pide prórroga para acabar su comisión de extranjeros. México, 6 de septiembre de 1628.

¹³⁷ AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, vol. 425, exp. 2. Respuesta del virrey Luis de Velasco sobre la relación hecha por el licenciado Antonio Maldonado para que se le pague su salario por el trabajo que realizó como juez de extranjeros. México, 2 de febrero de 1596; AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5195, exp. 25. Comisión contra extranjeros. Certificación de presentación de varios extranjeros y de sus fianzas por esa causa. México, 29 de abril de 1625.

procesos civiles y generalmente resultaban en condenas pecuniarias¹³⁸. Para efectivizar la tarea, el bando compelia a todos los vecinos para que denunciaran a los foráneos bajo amenaza de recibir penas de hasta quinientos pesos en caso de encubrimiento. Dicha situación se prestó para realizar delaciones falsas contra personas de diversos orígenes, incluidos los naturales de los reinos de España y las Indias¹³⁹. En su primera comparecencia, los foráneos debían presentar una memoria en que se declaraban su nombre, nación, vínculos familiares y lugar de residencia así como un inventario de bienes jurado ante notario acompañado de las licencias, cédulas o habilitaciones que tuvieran en su poder. A partir de esta información, el juez de comisión hacía una evaluación e imponía la cantidad a abonarse de inmediato o, en caso de no contar con el capital suficiente, determinaba los plazos en que debía finiquitarse. De llegar a ese punto, el solicitante debía conseguir a uno o dos fiadores para garantizar que el pago sería cubierto o que, de lo contrario, pagaría el salario diario de la persona que fuera asignada para ir a hacer el cobro que no se abonara en la fecha acordada¹⁴⁰.

La suma recaudada se ingresaba en la Real Caja junto con una lista de los compuestos que servía a los oficiales reales para elaborar recibos de pago individuales que eran entregados al alcalde de corte quien, a su vez, los transfería al secretario de corte para que el virrey, después de darles el visto bueno, entregara a cada extranjero la licencia que les autorizaba residir en las Indias sin ser molestados¹⁴¹. Los totales introducidos en las cajas provinciales eran enviados a la de México desde donde todo lo cobrado se remitía, por instrucción explícita del rey, por cuenta aparte a la Casa de la Contratación de Sevilla junto con una copia de los llamados “libros de extranjeros” que contenían los datos de los compuestos y las cantidades que habían pagado¹⁴².

Sin embargo, el hecho de contar con ese documento no eximía al foráneo de comparecer ante las autoridades si se ordenaban nuevas composiciones. En ese caso, debía manifestarse con una *solicitud*, es decir, un documento donde incluía su nombre, naturaleza y vecindad declarando

¹³⁸ AGN, *Reales Cédulas Originales*, vol. 233, exp. 4, f. 61-68 v. Para que no se moleste a Antonio Hernández, portugués por ser extranjero y se le regresen los 500 pesos que se le cobraron por motivo de nueva composición por el juez de extranjeros de Tlaxcala a pesar de ya estar compuesto. México, 1641.

¹³⁹ AGI, *México*, 71, R. 9, N.116. Cartas de los oidores de la Audiencia de México. México, 4 de abril de 1595. AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 6705, exp. 70. Provisiones de lo determinado por la Real Audiencia en la causa presentada ante ella en la apelación del pleito entre Hernán Ruiz de Córdoba y maese Pedro Herrero en razón de la querrela presentada por el segundo al decir que el primero era francés. 15 de julio de 1684. AGN, *Indiferente Virreinal*, Caja 5897, exp. 30. Libro de extranjeros para este año de 1694. 1694.

¹⁴⁰ AGI, *México*, 71, R. 10, N. 133. Cartas de los oidores de la Audiencia de México. México, Abril 28 de 1596; AGI, *Lima*, 570, f. 252v. AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 50, exps. 209-255. Expedientes sobre la manifestación de extranjeros en razón de la composición ordenada por el virrey marqués de Cerralvo en 1625. México, 1625. María Encarnación Rodríguez Vicente, “Los extranjeros en el reino del Perú a finales del siglo XVI” en J. Maluquer De Montes, *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1967, p. 534.

¹⁴¹ El depositario de las composiciones de extranjeros, Diego Tarrique, metió a nombre del oidor Antonio Maldonado el dinero recabado a la Real Caja de México. AGI, *Contaduría*, 695 A. Cuentas de los oficiales reales de México. México, 1594-1596. María Encarnación Rodríguez Vicente, “Los extranjeros...”, cit., en J. Maluquer De Montes, *Homenaje*, cit., p. 534.

¹⁴² AGI, *México*, 23, N. 33. Carta del conde de Monterrey dando cuenta del monto de las composiciones de extranjeros hasta abril de 1596. México, 30 de abril de 1596; AGI, *Contaduría*, 728, f. 164. Cuentas de los oficiales reales de México. México, 1626-1627.

haber comparecido previamente junto con la licencia que así lo acreditaba la cual era apostillada para dar fe que el portador había cumplido con su deber de apersonarse¹⁴³.

A diferencia del Perú, donde desde la primera ocasión se nombraron a varios oidores para realizar las primeras composiciones, en la Nueva España se designó únicamente a uno para atender todo el territorio de la Audiencia de México. En la Nueva Galicia no comenzaron a realizarse sino hasta 1607, y la de la Capitanía de Yucatán no parece haber recibido entradas por este efecto hasta 1632¹⁴⁴. Desde la capital virreinal se despachaban órdenes a las justicias de las provincias para que localizaran a los extranjeros residentes en sus jurisdicciones, pusieran sus bienes en resguardo y, de ser necesario, los enviaran a la cárcel de corte de la ciudad de México¹⁴⁵. En 1625, se crearon además siete comisiones integradas por un juez y un escribano para recorrer todo el territorio de la Audiencia de México, donde debían ser auxiliados por las autoridades locales para realizar su trabajo. Los foráneos que vivían en esos puntos apartados de la corte estaban obligados a depositar una fianza correspondiente a la mitad del total de sus bienes como garantía de que se personarían veinte días más tarde con el virrey para concluir su proceso.

¹⁴³ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4802, exp. 35. Presentación ante las autoridades de Alexandre Fabien en respuesta al bando emitido por las autoridades para que se presenten todos los extranjeros. México, mayo 1638. Un ejemplo de solicitud puede verse en: AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 3066, exp. 10. Composición de Gerónimo de Torres, genovés. México, 1638.

¹⁴⁴ AGI, *México*, 71, R. 9, N. 116. Cartas de los oidores de la Audiencia de México, México, 4 de abril de 1595; AGI, *México*, 71, R.10, N. 133. Cartas de los oidores de la Audiencia de México, 28 de abril de 1596. Escribe el oidor Maldonado “En el reino de la Galicia no ha tratado hasta ahora que yo haya sabido cosa contra extranjeros.” El primer ingreso en la caja de Guadalajara por concepto de composiciones de extranjeros se registra en 1607. John J. TePaske, *La Real Hacienda de Nueva España, la Real Caja de México, 1576-1816*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976. Para el caso de Perú véase: María Encarnación Rodríguez Vicente, “Los extranjeros en Perú...”, cit. en J. Maluquer De Montes, *Homenaje...*, cit., p. 534.

¹⁴⁵ “Sentencia de juicio de residencia contra el conde de Monterrey” en Lewis Hanke, *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria: México*, Madrid, 1976-1978, pp. 242-246.



IMAGEN 1. JURISDICCIONES DE LAS SIETE COMISIONES DE EXTRANJEROS, 1625

2. 3. Las comisiones, sus modos y límites de actuación entre 1595 y 1700

Las *instrucciones* enviadas por Felipe II llegaron a los virreinos del Perú y de la Nueva España en 1591. Su aplicación, sin embargo, se realizó de forma dispareja según las condiciones particulares en cada jurisdicción. En México se aplazaron hasta 1595 porque el virrey Luis de Velasco y los oidores de la Audiencia necesitaron aclaraciones del Consejo de Indias para entender cómo someter a una población tan amplia y variada a una iniciativa que parecía no contemplar diferencias entre las distintas naciones o en las relaciones que cada una de ellas mantenía con el monarca¹⁴⁶. Dudas similares fueron remitidas desde el Perú al poco tiempo de haberse echado a andar las comisiones, lo cual indica que los gobiernos indios juzgaban que la

¹⁴⁶ Las primeras recaudaciones por composiciones entraron en la Caja Real de México el 18 de marzo de 1595. AGI, *Contaduría*, 695 A. Cuentas de los Oficiales Reales de México. México, 1594-1596.

aplicación del arbitrio era un tema delicado que debía manejarse con mucha “blandura y suavidad” para no despertar animosidades entre los pobladores¹⁴⁷.

Específicamente en el caso de la Nueva España, se entendía que por los derechos de señoreaje adquiridos por la reciente anexión de Portugal a la Monarquía (1580), los lusitanos se habían convertido en naturales mientras que otros vasallos del rey, como los flamencos y los italianos, si recurrían a esos mismos privilegios también la podían llegar a solicitar. El Consejo de Indias señaló entonces que la sanción estaba dirigida contra todos los extranjeros que hubiesen realizado el trayecto Atlántico sin licencia. De esa forma se subrayaba que la ofensa contra el rey era haber violado sus ordenanzas en materia de migración y no el origen de las personas aunque, en realidad, esa era la razón que posibilitaba el arbitrio¹⁴⁸. A pesar de ello, las autoridades virreinales reiteraron la pertinencia de dar ciertas concesiones a los vasallos no castellanos del rey en reiteradas ocasiones de lo cual se obtuvieron respuestas diferentes dependiendo del reino y la coyuntura política. Por ejemplo, en Perú se instruyó hacerles “alguna comodidad más que a los otros”, expresión que puede ser entendida en términos monetarios pero también honoríficos. En México fue demostrativo el favoritismo que recibieron los portugueses, por lo menos hasta la firma del tratado de Lisboa en 1668. El virrey Luis de Velasco insistió sobre sus derechos de naturaleza hasta 1593 y la comisión formada por el marqués de Guadalcázar decidió suspender sus causas en 1615, argumentando que no se daba abasto con el trabajo que tenía despachando los asuntos de las otras naciones. Más significativo resulta “la comodidad” que les hizo el virrey Rodrigo Pacheco, marqués de Cerralvo, al emitir el bando para llamar a composiciones distinguiendo entre “extranjeros y *naturales* de la corona de Portugal” en 1625, o la diferencia nominal usada durante la Guerra de Restauración cuando se optó por *componer* extranjeros y pedir *donativo gracioso* a los lusitanos, aunque en realidad todos se sometían al mismo procedimiento¹⁴⁹. Algunos miembros de otras naciones como los genoveses, irlandeses,

¹⁴⁷ AGI, *México*, 23, N. 4, punto número 4. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven en que da cuenta que ha dado comisión al doctor Maldonado como juez de tierras y extranjeros. México, 30 de enero de 1595; AGI, *México*, 71, R. 9, N. 116. Carta del licenciado Antonio de Maldonado, oidor de la Audiencia de México. México, 4 de abril de 1595.

¹⁴⁸ AGI, *México*, 22, N. 83, punto 25. Carta de Luis de Velasco, el joven, sobre echar a los extranjeros de las Indias. México, 18 de mayo de 1592; AGI, *Lima*, 570, f. 252v. Carta del virrey marqués de Cañete. Lima, 13 de enero de 1595.

¹⁴⁹ AGI, *México*, 22, n. 112, punto número 2. Carta del virrey Luis de Velasco, el hijo. Dudas sobre lo que toca a los extranjeros. México, 25 de febrero de 1593; AGI, *México*, 28, n. 23. Carta del virrey marqués de Guadalcázar sobre las causas que se siguen contra extranjeros. México, 25 de mayo de 1615; AGI, *México*, 29, n. 26. Carta del marqués de Guadalcázar en que remite relación de portugueses compuestos. México, 27 de octubre de 1619; AGN, *General de Parte*, vol. 9, exp. 120, f. 80. Ordenanza del conde de Salvatierra para componer extranjeros y pedir donativo gracioso a portugueses y no las ejerza en el distrito de la Audiencia de Guadalajara. México, 18 de julio de 1643. Sirva de ejemplo el caso de los portugueses Juan Bello y Manuel de Acosta, que dijeron en 1654 “haberse compuesto atento de que los 30 pesos que había dado por vía de *donativo* con lo cual mandó se volviera al dicho fiscal para que concertare esta composición”: AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 48, exp. 399. Licencia a Juan Bello y Manuel de Acosta, portugueses para residir en esta Nueva España atento de haberse compuesto con Su Majestad. México, 1654. Igualmente quedan registradas en las cuentas de los oficiales reales los ingresos diferenciados entre *composiciones* de extranjeros y *donativos* de portugueses. Ver Tepaske, John y Klein, Herbert: *Ingresos y egresos de la Real Hacienda de Nueva España*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

sicilianos y griegos también recibieron tratos preferenciales¹⁵⁰. Por el contrario, la corona dispuso una relación hostil contra los naturales de los Países Bajos y prohibió desde 1615 se aceptara a los “septentrionales” a composición bajo ninguna circunstancia, aunque siguieron abundando las excepciones a lo largo del siglo XVII¹⁵¹.

Otro asunto que requirió indicaciones especiales del Consejo de Indias fue el relativo a los procesados por el Santo Oficio. Los oidores expresaron muy pronto la desconfianza y mala opinión que tenían sobre estos extranjeros, mayoritariamente ingleses, flamencos, alemanes y portugueses, por los “muchos inconvenientes y poca satisfacción” que tenían de ellos en materia de religión. Por su origen se pensaba que podían ser protestantes o conversos pero el Consejo de Indias dejó en manos de los inquisidores determinar el futuro que debían correr las personas que habían sido penitenciados y reconciliados con la Iglesia católica. En este último caso, por lo general se juzgaba que las personas que renunciaban a su fe en favor de la católica perdían, en teoría, los lazos de unión con su señor natural y, por ello, el monarca español los acogía como uno más de los suyos exentándoles de la composición en la mayoría de los casos¹⁵².

2. 4. Las composiciones desde la perspectiva de los afectados

Lejos de ser tomada como un arreglo ventajoso o positivo, para la mayoría de los extranjeros avecindados en las Indias la composición significaba un agravio que el monarca les hacía por el simple hecho de no haber nacido en los reinos de España. Sus opiniones sobre este tema reflejan un sentimiento de indignación generalizada causada por el desdén del rey a los lazos de amor que lo unía a sus vasallos no hispanos y a lo que se consideraba una excesiva avaricia de su parte. En 1598, por ejemplo, el tonelero flamenco Alberto de Meyo se alegró de los recientes triunfos alcanzados por el conde Mauricio de Nassau en los Países Bajos. Cuando los inquisidores le preguntaron la razón de su satisfacción Meyo replicó: “por los daños que han recibido de los españoles y que no los dejan vivir en paz y por haberle hecho pagar el rey cien pesos por ser extranjero”. Enojado por la imposición, Meyo contó a su paisano Jorge de Brujas los deseos que tenía de irse a vivir a Zelanda, una de las provincias más beligerantes contra el rey de España durante la Guerra de los Ochenta Años. Brujas, quien a su vez había tenido que pagar

¹⁵⁰ Eleonora Poggio, “Las composiciones de Extranjeros en la Nueva España. 1590-1700”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, Anejo X, pp. 177-193.

¹⁵¹ AGI, *México*, 28, N. 23. 25 de mayo 1615; AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5195, exp. 25. 29 de abril de 1625; AGI, *México*, 48, R. 1, N. 10. 24 de enero de 1676. Sobre la guerra económica ver nota número 19. Para el caso de Perú Véase: Peter T. Bradley, “El Perú...”, *cit.*; Werner Tomas, *La Represión del el protestantismo en España*, Bélgica, Leuven University Press, 2001.

¹⁵² AGI, *México*, 71, R. 9, N. 116. 4 de abril de 1595. AGI, *México*, 23, N. 12. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven en que da cuenta sobre los avances del doctor Maldonado en las composiciones de extranjeros. México, 6 de abril de 1595; AGI, *México*, 71, R. 10, N. 133. Carta de Antonio Maldonado, oidor de la Audiencia de México. México, 28 de abril de 1596; AGN, *Reales Cédulas Originales*, vol. 14, exp. 9 y 10, f. 33-42v. Al duque de Varagua, virrey de la Nueva España avisándole lo que el marqués de Mancera, su antecesor, ejecutó en virtud de la cédula en que se ordenó remitiese a España los extranjeros que estuviesen en la Nueva España. Madrid, 12 de mayo de 1674.

trescientos pesos, apremió a su amigo a realizar el viaje y a avecindarse en una ciudad como Middelburgo “...en donde si tuviera cuatro reales no se los quitarían como en ésta.”¹⁵³

Dos prisioneros portugueses en la Cárcel de la Perpetua hablaban en términos similares calificando a Felipe II de tener:

...mala conciencia y quita las haciendas a sus vasallos y que ganó con traición el reino de Portugal... y que el secretario Antonio Pérez vino con treinta galeones de Dinamarca contra el rey y le hizo muy bien porque el rey quita las haciendas a los pobres portugueses y que los que vienen a las Indias a ganar un tomín les pide el rey cien pesos porque no pueden estar en ellas los extranjeros y que pueden quitar los leones de sus armas porque son gallinas...¹⁵⁴

Las impresiones de los servidores reales enviadas a Madrid confirman el disgusto y mal recibimiento de las disposiciones que se acataban “con mucha pesadumbre” ya que, dada la pobreza de la gente, sólo “con buenos medios y darles más espera” se componían¹⁵⁵. Más que buscar obtener la licencia que les otorgaba la venia real para poder vivir en las Indias, los extranjeros hacían cualquier cosa para poder librarse del careo con las autoridades pues resultaba una molestia y los sometía al señalamiento público. Antes de que empezaran a realizarse en la Audiencia de Guadalajara, se observó cómo muchos se mudaron a ciudades como Zacatecas, donde sabían no serían molestados. Este recurso continuó creyéndose útil por lo menos hasta 1622, como lo demuestra el testimonio del flamenco Simón Luis el cual encaró a un juez de comisión reclamándole que no tenía jurisdicción para aprehenderlo por encontrarse en la Nueva Galicia¹⁵⁶.

Pero para aquellos que no tenían posibilidad de moverse, la renuncia a una buena parte de su hacienda era prácticamente inevitable. En Nueva España, al igual que en otros territorios indianos, las cantidades que por lo general se cobraron a los extranjeros fluctuaban entre los 20 y los 500 pesos, siendo los 100 pesos la suma que se introdujo con más frecuencia por ese concepto en las Cajas Reales¹⁵⁷.

¹⁵³ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 7 fs. 31 v. y 32 v. Proceso contra Alberto de Meyo, natural de la villa de Heclon en Flandes. Tonelero en la calle de Tacuba en México y fue preso en la Habana. México, 1598-1601.

¹⁵⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 6. Proceso contra Juan Pérez, natural de Hayester en Alemania la Baja, residente en el pueblo de San Agustín, tres leguas de Tecamachalco. México, 1597-1603.

¹⁵⁵ AGI, *México*, 71, R.9, N. 116. 4 de abril de 1595. AGI, *México*, 71, R. 9, N. 129;

AGI, *México*, 23, N. 12. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven en que da cuenta sobre los avances del doctor Maldonado en las composiciones de extranjeros. México, 6 de abril de 1595.

¹⁵⁶ AGI, *México*, 71, R. 10, N.133. Carta de Antonio Maldonado, oidor de la Audiencia de México. México, 28 de abril de 1596; AGN, *Inquisición*, vol. 335, exp. 46, f. 209. Carta del comisario del Santo Oficio Simón Luis a los inquisidores. San Luis Potosí, noviembre de 1622.

¹⁵⁷ AGI, *Contaduría*, 695 A; 705; 709; 712; 719; 722; 728; 735; 737. Cuentas de los oficiales reales de México. Para el Perú Véase: María Encarnación Rodríguez Vicente, “Los extranjeros...”, cit., en J. Maluquer De Montes, *Homenaje...*, cit; Enriqueta Vila Vilar, *Aspectos Sociales...*, cit; Javier de la Tabla y Ducasse, “Extranjeros en la Audiencia de Quito (1595-1603)” en Sophia Thyssen y Segundo E. Moreno Yañez, *Primer simposio europeo sobre antropología de Ecuador*, Ecuador, 1996, pp. 93-113.

La pérdida de caudal no era el único inconveniente. Las incomodidades se sumaron con el paso de los años cuando las composiciones se hicieron más rutinarias. Cada vez que se publicaba un bando exigiendo la presencia de los foráneos ante las autoridades, éstos debían presentar cualquier licencia que los respaldara, incluyendo las que se habían obtenido por medio de la composición con sus posteriores apostillas o cualquier otro tipo de merced que tuvieran en su poder. No obstante, entre uno y otro bando podían pasar años e incluso décadas, lo que significaba que el extranjero debía guardar sus papeles en lugares seguros. Pero la movilidad, el descuido, los accidentes o los desastres naturales podían acabar con las únicas pruebas que los amparaban. También llegó a suceder que los jueces de comisión retuvieron los originales de las licencias obligando a los propietarios a exigir su devolución o pedir traslados en la ciudad de México¹⁵⁸. Estos papeles eran también el único resguardo del extranjero para evadir las molestias y extorsiones que les infringían las autoridades locales y la Santa Hermandad, sobre todo en las provincias, aunque en muchos casos ni siquiera la licencia del rey resultaba suficiente. Varios extranjeros solicitaron al virrey les otorgara amparos en donde se ordenara a sus subordinados cesasen de vejarnos¹⁵⁹.

Para evadir pagar las composiciones los extranjeros se valieron de distintos recursos. Ciertas naciones reclamaron sus derechos de pertenencia a uno de los reinos de España para lograr su reconocimiento como naturales y no ser sujetos a penalización¹⁶⁰. Aunque para la mayoría significó un problema, hubo también algunos europeos no españoles que aprovecharon su sometimiento a composición para solicitar otro tipo de mercedes como la habilitación para obtener oficios militares, licencias para poder vivir en las minas o puertos o para que se les declarara naturales de los reinos de Indias según lo estipulaban las cédulas de 1561 y 1562. Estas naturalezas eran otorgadas por el virrey como sucedió a Alonso López, portugués, quien después de haber residido más de 15 años en las minas de Pachuca pudo solicitarla porque “cualquier extranjero con 10 años de residencia adquiere naturaleza” y por esa razón el conde de Alva Liste lo declaró “natural de estos reinos en virtud de la dicha composición y de las reales

¹⁵⁸ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5195, exp. 25. Comisión contra extranjeros. Certificación de presentación de varios extranjeros y pago de fianzas por esa causa. 29 de abril de 1625; AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 3066, exp. 9. Baltazar Pereira pide al fiscal le dé comprobante de que la Real Audiencia tiene sus recaudos para no ser molestado. México, noviembre 1638.

¹⁵⁹ AGN, *Tierras*, vol. 2961, exp. 122. De lo determinado en esta Real Audiencia que se ha anotado con el fiscal de Su Majestad en ella contra Domingo González, portugués, vecino de las minas de San Luis Potosí por ser extranjero de pedimento del dicho Domingo González. México, 1610; AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 3066, exp. 9. Baltazar Pereira pide al fiscal le dé comprobante de que la Real Audiencia tiene sus recaudos para no ser molestado. Noviembre de 1638; AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5598, exp. 114. Domingo Torres, portugués se manifiesta por el bando echado en 1638 para declarar que ya está compuesto. México, 16 de octubre de 1638; AGN, *Reales Cédulas Originales*, vol. 233, exp. 4, f. 61-68 v. Para que no se moleste a Antonio Hernández, portugués por se extranjero y se le regresen los 500 pesos que se le cobraron por motivos de nueva composición por el juez de extranjeros de Tlaxcala a pesar de ya estar compuesto. México, 1641; AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 48, exp. 399-401. Licencia a Juan Bello y a Manuel de Acosta, portugueses para residir en esta Nueva España atento de haberse compuesto con Su Majestad. México, 1654.

¹⁶⁰ Eleonora Poggio, “Las composiciones...”, *cit.*

cédulas que de esto tratan”. Estas naturalezas no necesitaban ser refrendadas en Castilla sino se pretendía participar en el comercio transoceánico por vías lícitas¹⁶¹.

Generalmente, los extranjeros que se compusieron estaban avecindados, eran casados y desempeñaban una ocupación lo que indica su integración a las comunidades locales. Fue ese arraigo lo que sirvió como fuerza de coacción que los orillaba a presentarse ante los jueces de comisión. Esta gente, ya establecida y con lazos sociales firmes, no había necesitado una licencia del rey para migrar y asentarse en las Indias. Someterse a composición, lejos de ser un instrumento de regularización que les beneficiara o ayudara a su integración como han sostenido varios autores¹⁶², implicaba únicamente molestias puesto que la integración en las sociedades locales se lograba por otros canales. Por ello, la medida no se percibía generalmente como un beneficio sino como una penalización que únicamente los perjudicaba.

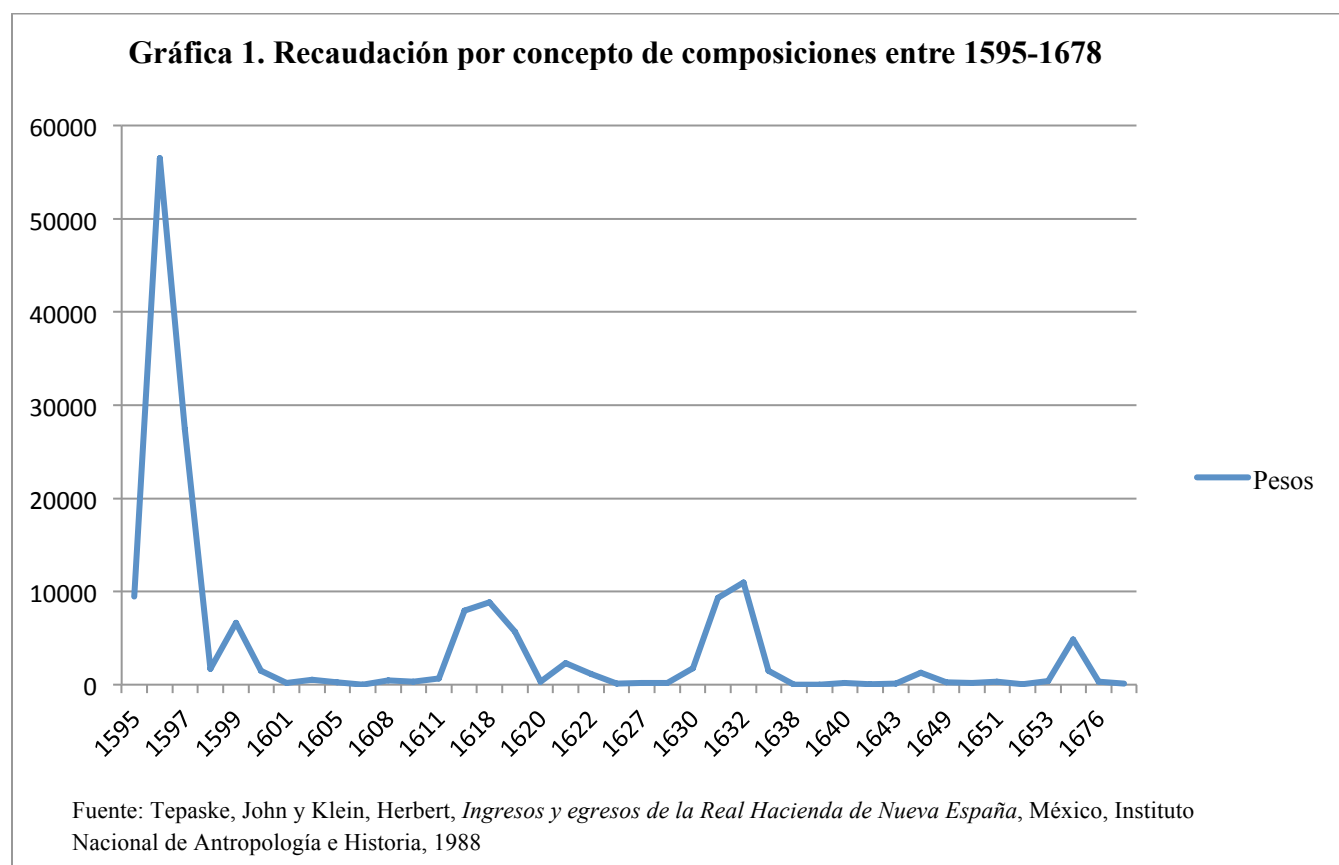
2. 5. Los aportes de las composiciones de extranjeros a la Real Hacienda, 1595-1700

Desde el punto de vista fiscal, las composiciones no fueron un ingreso significativo para la Real Hacienda más que durante su primera aplicación entre 1595 y 1599 que superó los 86 mil pesos en total. Las cantidades que se recaudaron entre 1600 y hasta 1616 fueron casos aislados o la finalización de pagos pendientes de personas que habían dividido sus aportaciones en cuotas. A partir de 1616 y hasta 1622, se verifica un aumento que apenas rebasa los 10.000 pesos, resultado del pago de los imputados en las pesquisas realizadas por la Junta organizada por el virrey marqués de Guadalcázar por petición del Consulado de México. Cifras similares se alcanzaron en las composiciones hechas por el marqués de Cerralvo que comenzaron a cobrarse una vez que las comisiones se dieron por finalizadas en 1628 y hasta el término de su mandato en

¹⁶¹ AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 14, exp. 284, fs. 201-202. Se habilita al alférez Antonio Morador, vecino de la provincia de Campeche, natural del señorío de Génova para que, como no fuera de los reinos y señoríos de su majestad, pueda obtener cualquier oficio de la República. 22 de agosto de 1650; Otro ejemplo es Juan del Monte quien al terminar un juicio civil para recuperar sus bienes requisados a la muerte de su compañero de negocios por el fiscal del proceso lo denunció ante la junta de extranjeros creada por el virrey de marqués de Guadalcázar por ser extranjero sin licencia, causa de la cual pudo finalmente librarse al comprobar que gozaba de naturaleza de Indias por haber vivido en el reino más de 18 años. AGI, *Contratación*, 517, N. 2, R. 1, f. 394. Bienes de difuntos de Juan Agustín. México, 1616. Ver también: AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 14, exp. 284, fs. 202-203. Licencia a Alonso López para que pueda residir en las minas de Pachuca y demás lugares del reino como no sea 20 leguas a la redonda de los puertos y que pueda beneficiar las haciendas de minas y oras que adquiere y las justicias no le molesten. México, 17 de mayo de 1651; AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 18, exp. 100, f. 82. Ordenando al corregidor de la ciudad de Veracruz se abstenga de molestar al portugués Francisco Franco por haber cubierto en la Real Caja la cantidad de 100 pesos de oro común. México, 10 de febrero de 1651; AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 14, exp. 273, fs. 195-195v. Declaración de Juan Nicolás, vecino del partido de Obieta no está obligado a hacer nueva composición por extranjero respecto a que la hizo gobernando el virrey de Cerralvo y atento a que ha residido en este reino, es casado y con bienes raíces y más de 20 años de que disponen las cédulas sea dado por natural. 23 de diciembre de 1648.

¹⁶² María Encarnación Rodríguez Vicente, “Los extranjeros...”, cit., en J. Maluquer De Montes, *Homenaje...*, cit; Magnus Möerner, *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992, p. 18; María del Carmen Laza Zerón, “Inmigrantes clandestinos españoles y extranjeros en Nueva España”, *Temas Americanistas*, 11(1994), pp. 10-15; Enriqueta Vila Vilar, *Aspectos Sociales...*, cit; Javier de la Tabla y Ducasse, “Extranjeros en la Audiencia de Quito...”, cit., en Sophia Thyssen y Segundo E. Moreno Yañez, *Primer*, cit., pp. 93-113.

1635. Durante las décadas posteriores apenas se registraron pagos por este concepto en la Caja de México que tienen que ver con las composiciones que se realizaron como consecuencia de otras medidas contra extranjeros como la represión contra franceses en 1635 y el donativo gracioso de portugueses en 1643. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que las cifras computadas en la Real Caja no son demostrativas del número de extranjeros que se encontraban en el virreinato ni tampoco de las cantidades que realmente pudieron haberse recolectado y que por diversos motivos, como la inoperancia de las comisiones -reconocida por el marqués de Gelves en 1621- dadas por la creciente corrupción y el fraude, nunca llegaron a contabilizarse.



2. 6. Balance de una política

Al alcanzarse la mitad del siglo XVII, una gran cantidad de cédulas y ordenanzas se habían emitido en la vieja y la Nueva España para eliminar la presencia de extranjeros en el virreinato. Sin embargo, la gran mayoría de ellas no llegaron a tener ningún efecto entre esa población por varias razones. En principio la masa de extranjeros estaba mayoritariamente conformada por personas del pueblo llano que se integraban rápidamente a la república de españoles y desempeñaban trabajos útiles y en ocasiones indispensables para la sociedad de acogida. Desde la perspectiva gubernamental, era complicado, caro y extremadamente demandante en cuanto a

los recursos y el tiempo que se necesitaba invertir para emprender la búsqueda de los que no estaban arraigado, probar esta condición y lograr su efectiva expulsión. Creemos que esta fue la principal razón que llevó a los oidores a tratar de frenar las campañas locales en su contra. Un segundo motivo podría ser el cumplimiento de su responsabilidad de proteger a las comunidades locales de los abusos de las autoridades reales. Finalmente, y quizá sea el factor más importante, fueran los intereses personales y de otros grupos por mantener a los extranjeros en el virreinato por su utilidad económica en beneficio de las élites. Como ya ha mencionado Tamar Herzog, estas campañas se concentraron en los mercaderes que eran de fácil localización y remisión a España¹⁶³, y sin embargo tampoco en esos casos los resultados fueron efectivos porque el respaldo que esas personas tenían dentro de las oligarquías atlánticas y porque cumplían una importante función dentro del engranaje comercial y de crédito en el mundo hispánico y aportaban enormes cantidades de capital que permitían mantener en pie la maquinaria bélica del imperio y el prestigio internacional de la corona.

Como hemos visto, las comisiones contra mercaderes se realizaron en la Nueva España durante las dos primeras décadas del siglo XVII para luego, a la par que se afianzaba el papel de dependencia de la economía española con las comunidades mercantiles extranjeras, poner en marcha otro tipo de políticas encaminadas a salvaguardar el monopolio mercantil. Incluso cuando estas disposiciones tuvieron mayor eco en la década de 1610, los extranjeros ya habían dado un paso adelante: eran sus hijos, reconocidos como naturales con plenos derechos para comerciar quienes realizaban gran parte de los negocios de las naciones mercantiles. Por medio de las segundas generaciones, las familias comerciales extranjeras tuvieron la posibilidad de arraigarse en la sociedad novohispana y lograr su naturalización por prescripción que los acreditaba para realizar sus contrataciones dentro del continente por medio de reconocimientos de la *naturaleza de reino* por la autoridad virreinal que coexistía con la carta de naturaleza que se otorgaba en España¹⁶⁴. La diferencia entre una y otra era que en las Indias no se podían emitir cartas que incluyeran la licencia para participar en el comercio Atlántico puesto que su otorgamiento estaba reservado exclusivamente al Consejo de Indias, mientras que la segunda hacia válida la práctica en cualquiera de los reinos que integraban la monarquía católica.

Desde el punto de vista social, las prohibiciones y las comisiones contra los extranjeros, sobre todo las composiciones que movilizaron el aparato de administración y justicia del virreinato en repetidas ocasiones, funcionaron como señalamientos públicos de diferencia entre los súbditos españoles del rey y aquellas personas que se reconocían como vecinos pero que por ser originarias de otras naciones se les penalizaba económicamente, perseguía o limitaba. A estas formas de distinción, se unieron las que se desprendían de los conflictos políticos con los distintos territorios durante el proceso de desmembramiento de la Monarquía Hispánica. Con la finalidad de persuadir a los rebeldes de sus intentos de secesión, como fue el caso de los neerlandeses desde finales del siglo XVI o de los portugueses al estallar la Guerra de Restauración en 1640, la Corona ordenó la total suspensión formal de los privilegios de

¹⁶³ Tamar Herzog, *Defining Nations...*, cit., p. 117.

¹⁶⁴ Para una idea contraria véase: *Ídem*, pp. 97-105.

movilidad, comercio y acceso a cargos que estas naciones habían gozaban de facto. Incluso entonces, el monarca respetó los privilegios que las personas que habían alcanzado por vía de la naturaleza por prescripción lo cual siguió permitiendo el arraigamiento de extranjeros de todas las naciones en los reinos de Indias. Por ello, aun en un momento de crisis interna y externa como el que atravesaba la monarquía a dos años del estallido de la rebelión de Portugal, Felipe IV recomendaba al virrey duque de Escalona mantener al gran número de extranjeros que se encontraban en las provincias “ya con licencia y ya sin ella” bajo una sigilosa vigilancia que le permitiera tener la autoridad para que con justicia castigara “a los malos sin dispensación” pero usara de su benignidad “libremente con los buenos”¹⁶⁵.

¹⁶⁵ AGN, *Reales Cédulas originales*, vol. 1, exps. 288 y 289, f. 528-230v. Real Cédula al virrey conde duque de Escalona en materia de portugueses y demás extranjeros que residen en el distrito de su gobierno. Madrid, 10 de febrero de 1642

Capítulo 3. Inclusión y exclusión de extranjeros en la comunidad religiosa novohispana. Inquisición, protestantismo y extranjeros septentrionales en México, 1560-1650

3.1. La comunidad religiosa en el mundo hispánico

La integración social en el mundo hispánico durante la Edad Moderna estaba limitada a personas que cumplieran la condición fundamental de ser católicas. Esto se debía a que la comunidad era percibida como la asociación de sujetos que vivían juntas de manera voluntaria, que se comprometían a perseguir objetivos comunes y a vivir bajo una misma ley cuyos límites espirituales y civiles eran difusos¹⁶⁶. La sociedad, sin embargo, tenía dos divisiones claras entre la comunidad sacramental y la política. La primera, gozaba de una naturaleza eclesiástica, civil y religiosa y todos los individuos debían pertenecer a ella y participar de los sacramentos como símbolos de conformidad que, además, marcaban la transición de los ciclos biológicos y civiles de los individuos. La segunda, tenía una membresía reservada a una minoría de hombres mayores de edad, los cuales eran seleccionados según su calidad, estamento, patrimonio y pertenencia a corporaciones para cumplir ciertas obligaciones y gozar en consecuencia de privilegios ciudadanos, políticos o fiscales¹⁶⁷. En el sistema político, absolutista y confesional hispánico que se fue perfeccionando a lo largo del Antiguo Régimen, prevalecía la idea de que el poder y la autoridad del soberano emanaban directa y exclusivamente de Dios y por ello, cualquier disidencia de la comunidad sacramental implicaba el rompimiento con la comunidad política mientras que el fraccionamiento se creía originaba el caos y la consecuente decadencia social. Por ello, se argumentaba que cualquier forma de pluralidad religiosa debía ser perseguida y erradicada para mantener la unidad de la fe como única vía posible para mantener la gobernabilidad y la paz.

La definición de la comunidad política peninsular como exclusivamente católica fue resultado de un largo proceso que evolucionó junto a las guerras de reconquista (s.VIII-XV). En él, la filiación cristiana de quienes luchaban contra los musulmanes por el espacio territorial fue adquiriendo un carácter aglutinador étnico y militante que terminó por convertirse en la principal motivación y justificación para mantener la disputa¹⁶⁸. Por siglos, la minoría judía y musulmana coexistió con la mayoría cristiana en una relación de sometimiento directo con el monarca ya que les proporcionaba prerrogativas, un régimen tributario diferenciado y protección mientras no pusieran en peligro su supremacía y se mantuvieran fieles a la religión en la que habían nacido¹⁶⁹. La indiscutible importancia de la religión como elemento diferenciador de las castas

¹⁶⁶ Tamar Herzog, *Defining Nations...*, cit., pp. 119-140.

¹⁶⁷ Elena Brambilla, "Ways of Exclusion in Catholic and Protestant Communities" en Joaquim Carvalho, ed., *Religion and Power in Europe: Conflict and Convergence*, Pisa, Edizione Plus, 2007, pp. 111-129.

¹⁶⁸ Werner Thomas, *La Represión del protestantismo...*, cit., pp. 66-68.

¹⁶⁹ Americo Castro, *La realidad histórica de España*, México, Editoril Porrúa, 1987, pp. 23-56; Christiane Stallaert, *Etnogénesis y etnicidad: Una aproximación histórico-antropológica al casticismo*, Barcelona, Proyecto A Ediciones, 1998, pp. 19-54; Julio Valdeón Beruque, "El reinado de los Reyes Católicos. Época crucial del antijudaísmo español" en Gonzalo Álvarez Chillida y Ricardo Izquierdo Benito, coords., *El antisemitismo en España*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 89-104; Maria Dolores Cabañas, "The Difficulties

dotó al cristianismo español de una característica particular: la sobrevaloración de los elementos exteriores y del formalismo doctrinal para demostrar la sinceridad religiosa individual y marcar los límites con las otras dos comunidades sacramentales con quienes convivía¹⁷⁰.

A finales del siglo XIV este sistema de convivencia comenzó a desquebrajarse. La coyuntura de inestabilidad política y económica, la especialización de un sector de la minoría hebrea en las actividades mercantiles y financieras, los cargos de confianza que desempeñaban dentro de las élites de gobierno, la carga histórica de su papel como deicidas y los rumores populares sobre su presunto odio hacia los cristianos, fueron los elementos que nutrieron un estereotipo negativo generalizado que terminó manifestándose en oleadas de actos de extrema violencia y de mayor segregación en su contra¹⁷¹. Finalmente, la conversión masiva de judíos al cristianismo para escapar de la hostilidad política y social a principios del siglo XV terminó convulsionando el delicado orden social de coexistencia al abrirse el camino de acceso a la nobleza, la Iglesia y a la obtención de cargos hasta entonces reservados a la casta de cristianos viejos a personas que se consideraba no estaban completamente integradas a su comunidad¹⁷². En su búsqueda por restablecer el *statu quo*, la Corona intentó forzar y acelerar el proceso de integración cultural y religiosa de los conversos restringiendo su contacto con la comunidad hebrea, a la vez que impuso medidas discriminatorias para limitar su ascenso e integración social al hacerles extensivas las prohibiciones ya impuestas a judíos y musulmanes para ocupar cargos de responsabilidad a través del estatuto de Toledo de 1449¹⁷³.

A pesar de ello, el malestar social no cesó y continuaron las acusaciones contra los conversos de mantener sus creencias en el ámbito privado, causar escándalo público y de atraer a cristianos a su religión. Los reyes católicos, como ha observado J. Meseguer, carecían de los instrumentos jurídicos adecuados para dirimir un problema doctrinal de tan amplias dimensiones geográficas y sociales, puesto que en él se implicaba a un buen número de personas conectadas entre sí por lazos familiares y profesionales, desparramadas por todos sus reinos¹⁷⁴. La solución alcanzada junto con sus consejos fue solicitar al papa el establecimiento de un tribunal inquisitorial centralizado y dotado de unidad vertical que les permitiera actuar de manera cohesionada, rápida y eficaz, sin los obstáculos jurisdiccionales que hasta entonces pesaban sobre las inquisiciones diocesanas en los reinos donde ésta tenía presencia (Cataluña y Aragón)¹⁷⁵. En 1478 y tras una larga campaña de persuasión, Fernando e Isabel obtuvieron una serie de privilegios papales para constituir tribunales de fe con plantillas sugeridas por ellos que se encargarían de perseguir y juzgar las desviaciones en materia de herejía y apostasía de cualquier cristiano, de impulsar medidas para limitar las vías de ascenso social de los recién convertidos (estatutos de limpieza de

of Integratin and Assimilating Converted Jews (conversos) in Medieval Castile and León” en Joaquim Carvalho, ed., *Religion...,cit.*, pp. 77-101.

¹⁷⁰ Werner Thomas, *La Represión del protestantismo..., cit.*, p. 71.

¹⁷¹ Julio Caro Baroja, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Istmo, vol. 1, p. 104.

¹⁷² Christiane Stallaert, *Etnogénesis y etnicidad...* cit., pp. 19-54

¹⁷³ *Ídem.*, pp. 290-295.

¹⁷⁴ J. Meseguer Fernández “El periodo fundacional (1478-1517)” en en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición..., cit.*, vol. I, pp. 290-295.

¹⁷⁵ *Ídem.*, pp. 281-309.

sangre) y de velar en general por los valores religiosos y morales que los cristianos viejos consideraban constitutivos e innegociables para la asociación entre individuos en sus comunidades¹⁷⁶.

Tras la conquista de Granada, una vez consolidada la uniformidad doctrinal de la monarquía y tras decretarse la expulsión de los judíos y musulmanes que se negaran a convertirse en 1492, los conversos se volvieron en los principales receptores de la violencia y marginación que antes se dirigía a todas las minorías religiosas. La sociedad ibérica quedó dividida en dos grandes grupos socio religiosos: el de los cristianos viejos, quienes basaban su pertenencia en la idea del honor individual y la honra colectiva en la incorruptibilidad doctrinal de su linaje y los otros, una categoría en donde se colocaba a todo cristiano convertido recientemente, a aquellos cuyos orígenes fueran dudosos por no ser rastreables en los registros parroquiales o en la memoria colectiva o quienes resultaran sospechosos porque su religiosidad no seguía los criterios comunes del formalismo doctrinal¹⁷⁷.

La Inquisición se instituyó como la instancia encargada de socializar los valores de los cristianos viejos para reforzar sus normas de convivencia y su conciencia de grupo. Estaba habilitada para recoger las denuncias, encausar y dictar sentencia a cualquier persona que resultase sospechosa en materia de fe (herejía y apostasía), lo cual le confería jurisdicción en un terreno de acción prácticamente ilimitado. Gozaba, así mismo, de facultades para apartar a la gente parcialmente del resto de la sociedad para corregir sus desviaciones y dirimir si podía reintegrarse, las condiciones de esa reincorporación o si era necesaria su separación total o su exterminio. Sus protocolos de actuación basados en el secreto del proceso, el señalamiento público masivo (castigos corporales, autos de fe, abjuración), los signos externos de exclusión (inhabilidad, sambenito, confiscación de bienes, etc.) y la identificación clara y concisa de las ideas contrarias al catolicismo (edictos de fe, lectura de resúmenes de procesos en autos de fe), estaban encaminados a facilitar la localización, denuncia, aislamiento y estigmatización de los réprobos que atentaban contra la unidad espiritual y política de los buenos cristianos y, por tanto, de la salvación eterna del alma, que era el fin máximo al que una inmensa mayoría de las personas aspiraba, tanto individual como colectivamente, en la Edad Moderna. En este sentido, la Inquisición era uno de los instrumentos de exclusión de la comunidad sacramental y política, pero también podía ser la vía para lograr la inclusión en ellas, ya fuera por métodos coercitivos y violentos como la abjuración de las creencias y la reconciliación o aquellos que podían nacer de un interés real y voluntario del individuo como la conversión (reducción) al catolicismo.

¹⁷⁶ *Ídem*, pp. 295-297.

¹⁷⁷ Werner Thomas, *La Represión del protestantismo...*, cit., pp. 75-91.

3.2. Inquisición española, protestantismo y la asimilación de los extranjeros septentrionales al grupo de los heterodoxos

Durante sus primeros 45 años, la Inquisición concentró su actuación en la persecución de los conversos del judaísmo y el mahometanismo y no fue sino hasta 1525 que incluyó dentro de su catálogo de herejías al luteranismo¹⁷⁸. El movimiento de protesta por la reforma de la Iglesia había iniciado cuando Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittemberg en 1517 con las cuales se argumentaba que la salvación se alcanzaba únicamente con la fe y no a través de las obras con lo cual se anulaba la validez del sistema sacramental de la Iglesia de Roma y de sus clérigos. Gracias al apoyo del elector Juan Federico I de Sajonia (1463-1525) comenzó a irradiarse tempranamente entre la población del electorado y entre otros príncipes imperiales. En los primeros años de la década de 1520, y a pesar de haber sido excomulgado y declarado hereje por Roma, las ideas de Lutero alcanzaron el ducado de Prusia, el principado de Ansbach, Silecia, los territorios dinásticos de Sajonia y Baviera, y las ciudades imperiales de Nuremberg, Estrasburgo, Augsburgo, Ulm, Bremen, Hamburgo y Magdeburgo e iniciaron su ramificación internacional hacia los reinos escandinavos y a la ciudad hanseática de Riga¹⁷⁹. En los Países Bajos los escritos del reformador se tradujeron e imprimieron con gran éxito en la ciudad de Amberes y Leiden atrayendo así a un gran número de seguidores e inspiró a algunos otros para formular sus propias reflexiones religiosas¹⁸⁰. El gobierno de Bruselas buscó frenar este avance con la condena a las propuestas de Lutero en la facultad teológica de Lovaina (1519), la quema de sus libros (1520) y la instauración de la Inquisición episcopal (1545) que inauguró un periodo de persecución y castigo ejemplar de todo tipo de disidencia religiosa sin que por ello se lograran eliminarla del todo. Por el contrario, desde entonces el movimiento disidente se unificó en la búsqueda de la renovación religiosa a pesar de estar compuesto de múltiples corrientes confesionales¹⁸¹.

De forma paralela, las avivadas discusiones en el círculo de los reformadores en torno a la Confesión de Augsburgo dio origen al “ala izquierda” o “radical” de la reforma por sus interpretaciones distintas de las ideas de Lutero de donde derivaron las iglesias espiritualistas y baptistas. Todas estas corrientes, cabe destacar, fueron anatematizadas por católicos, luteranos y aún por los seguidores de Ulrico Zwinglio en Suiza, situación que propició su unión en una

¹⁷⁸ M. Avilés Fernandez, “Las modificaciones estructurales pre-valdesianas” en en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, p. 21.

¹⁷⁹ Martín Brecht, “Luther’s Reformation” en Thomas A. Brady; Heiko A. Oberman y James D. Tracy, eds., *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform*, vol. 2, Leiden, E.J. Brill, 1995; p. 137.

¹⁸⁰ Como fue el caso de Cornelis Hoen estudiado en: J.J. Woltejer y M.E.H.N. Mout, “Settlements: The Netherlands” en Thomas A. Brady; Heiko A. Oberman y James D. Tracy, *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform*, vol. 2..., cit., p. 388.

¹⁸¹ *Ídem.*, p. 389; Wiebe Bergsma, “The Low Countries” en Bob Scribner, Roy Porter y Mikulás Teich, *The Refotmation in National Context*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 70.

tendencia común¹⁸². Los baptistas se refugiaron en el sur de Moravia, Silesia y Tirol, mientras que los espiritualistas lo hicieron en Estrasburgo y Endem y el norte de los Países Bajos¹⁸³

La peligrosidad del avance de la Reforma en Europa, no se ceñía únicamente a la afrenta abierta hacia la Iglesia católica y el potencial cisma de la unidad religiosa del continente sino que incluía también el inminente trastornación del orden social vigente que afectaba las relaciones de poder en la sociedad y especialmente entre las casas reinantes y la nobleza. En 1530, Carlos V se posicionó contra el movimiento de reforma en general y en particular contra el bloque de príncipes alemanes que habían abrazado las propuestas de Lutero y con quienes no había podido llegar a un acuerdo en la Dieta de Augsburgo, celebrada ese mismo año, para prevenir la ruptura doctrinal del imperio. La posibilidad de confrontación armada entre ambos bandos estaba abierta y para legitimar el uso del recurso de las armas contra la máxima autoridad de su soberano, los príncipes y teólogos que suscribían la Confesión de Augsburgo de 1530 (incluido Lutero), reinterpretaron la teoría de la obediencia positiva, que hasta entonces anulaba el derecho de sublevación de los nobles contra la autoridad de los monarcas que emanada directa y exclusivamente de Dios, y la remplazaron con otra que justificaba la resistencia activa de las autoridades inferiores para proteger a los inocentes de todo poder tiránico superior¹⁸⁴.

En ese clima político, el papa formalizó la persecución del luteranismo en la Península al incluir en los nombramientos de los inquisidores españoles la orden explícita de su erradicación. En concordancia, desde ese año se inició la impresión regular de edictos de fe a imagen del primero que se había publicado en 1525, en los cuales se enumeraba, de forma sintética y simple, las propuestas del reformador que debían ser aborrecidas y que debían ser leídos públicamente junto a los errores del judaísmo y el mahometanismo para lograr crear en la población la asociación de las tres religiones como herejías que debían ser igualmente identificadas, denunciadas y eliminadas de la sociedad¹⁸⁵. Las medidas eran puramente preventivas puesto que los brotes de luteranismo que rápidamente se habían registrado en prácticamente todas las zonas más urbanizadas de Europa gracias al apoyo de la nobleza y al importantísimo papel difusor de la imprenta, no habían tenido ningún eco en la Península ibérica. Las razones detrás de ello, según explica Werner Thomas, se encuentran en que los territorios ibéricos se encontraba geográficamente distantes de los principales focos de irradiación y en ellos no se contaba con los vehículos que habían servido para su difusión en el norte de Europa (alta urbanización, densidad

¹⁸² James M. Stayer, "The Radical Reformation" en Thomas A. Brady; Heiko A. Oberman y James D. Tracy, *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform*, vol. 2..., cit., pp. 249-284.

¹⁸³ Hoffman, influenciado por la escatología, "estaba convencido de que sólo un profeta divinamente inspirado podía ser capaz de descubrir el verdadero significado de los textos bíblicos... esta convicción le otorgó una gran libertad de interpretación" J.J. Woltejer y M.E.H.N. Mout, "Settlements...", cit., en Thomas A. Brady; Heiko A. Oberman y James D. Tracy, *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform* p. 390. James M. Stayer, "The Radical...", cit., en Thomas A. Brady; Heiko A. Oberman y James D. Tracy, *of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform*, vol. 2..., cit., p. 267.

¹⁸⁴ Quentin Skinner, *The foundations of Modern Political Thought. Volume Two: The Age of Reformation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, pp. 197-206.

¹⁸⁵ J. L. González Novalín, "Reorganización valdesiana de la Inquisición española" en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, p. 644; Werner Thomas, *La Represión del protestantismo...*, cit., pp. 103-110.

de población y tipografía desarrollada), pero sobre todo porque los valores constitutivos de las sociedades peninsulares estaban íntimamente ligados a los aspectos formales de la religión y cualquier tipo de desviación de ellos era colectivamente identificados como una amenaza que debía ser rechazada y erradicada. Por ello, más que una estrategia de lucha contra el protestantismo, la Inquisición se centró durante esta primera etapa en, por un lado, atajar la importación de libros con ideas reformada o alumbradas que pudieran contagiar al público converso cuya fe se consideraba débil y potencialmente vulnerable, y por otro lado, en vigilar y atraer a su jurisdicción a las órdenes religiosas que habían sido cuna de ideas heréticas (franciscanos y agustinos)¹⁸⁶.

Hacia 1535, dos hechos contribuyeron a que la Inquisición pasara de esta primera fase preventiva a una segunda de actuación contra el protestantismo que se centró particularmente contra los extranjeros que se encontraban en España y que hasta ese momento no habían despertado mayores preocupaciones entre las autoridades. El primero de ellos fue el aumento de la circulación de ideas reformadas a través de escritos, en refutaciones teológicas o en los relatos de foráneos, hechos que requirieron de una mayor vigilancia en las fronteras y de la total prohibición de discutir públicamente sobre asuntos relacionados con la fe en, por ejemplo, las disputas teológicas. Un segundo asunto fueron las denuncias cada vez más frecuentes contra mercaderes y marineros ingleses que defendían la “ley de Inglaterra” tras la declaración del Acta de Supremacía en 1534 y que ameritaron la reacción del Consejo de la Inquisición para definir los lineamientos de actuación contra los extranjeros protestantes. El problema no era baladí puesto que se temía que las acciones que se tomaran contra los foráneos pudieran tener repercusiones negativas en la política internacional o que las comunidades mercantiles castellanas estantes en los puertos ingleses pudieran sufrir represalias. No obstante, se optó por castigar a cualquier extranjero que tuviera en su poder libros prohibidos, que causara escándalo público por comunicar asuntos relacionados con la fe o expresara sentimientos favorables hacia la política de príncipes convertidos. Finalmente, se añadió en los edictos de fe los “errores de Inglaterra” junto a los de Lutero¹⁸⁷.

Durante la década de 1540 y 1550, el aparato inquisitorial se vio rebasado ante el fenómeno creciente y prácticamente incontrolable de la migración humana atraída por la expansión económica, comercial y territorial de los reinos peninsulares. Denuncias contra extranjeros comenzaron a presentarse cada vez con más frecuencia en todos los tribunales de distrito lo cual generó un creciente nerviosismo que se reflejó en una mayor severidad de las penas impuestas, en un giro hacia la ortodoxia y el conservadurismo religioso¹⁸⁸. Varios factores evidenciaron la necesidad de configurar una política de contención más agresiva contra el protestantismo de avanzada lo cual coincidía con la finalización del segundo periodo del Concilio de Trento (1551-1552) en donde se definieron las diferencias claves entre protestantismo y catolicismo (como la

¹⁸⁶ Werner Thomas, *La Represión del protestantismo...*, cit., pp. 157-172; Jaime Contreras, “Estructura de la actividad procesal del Santo Oficio” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición*, vol. II..., cit., pp. 614-620.

¹⁸⁷ Werner Thomas, *La Represión del protestantismo...*, cit., pp. 189-197.

¹⁸⁸ *Ídem.*, pp.197-209.

eucaristía y la transubstanciación) con lo cual se marcó la ruptura definitiva del cristianismo¹⁸⁹. Las resoluciones tridentinas tomadas de forma unilateral por la fracción católica sin consultar a la comitiva luterana –como se había acordado en el llamado *Ínterin* de 1546–, fue una de las razones enarboladas por Mauricio de Sajonia para declarar la guerra al emperador para lograr, entre otras cosas, el reconocimiento definitivo del luteranismo en los territorios imperiales. Este conflicto llegó a su fin en la Dieta de Augsburgo de 1555, en la cual se validó el principio *cuius regio, eius religio* que garantizaba la libertad de los príncipes imperiales a elegir entre la confesión luterana o el catolicismo, dándose así por terminado un largo periodo de conflictos a favor o en contra de la unidad religiosa del Sacro Imperio¹⁹⁰.

A la vez que la disputa con el ala luterana se zanjaba, el calvinismo militante avanzaba rápido en prácticamente toda Francia y en las urbes de los Países Bajos, por medio de impresos y a través de la organización de iglesias, vio nacer movimientos radicales y militantes que defendían pública y activamente su posición iconoclasta, sacramentarista y, por tanto, de repudio a la autoridad del clero. Desde la década de 1540, los monarcas franceses buscaron detener la penetración con la promulgación de edictos que condenaban severamente la herejía (Edict of Fontainebleau, Chambre Ardent), inclusive con la pena capital, sin poder evitar el progreso de las congregaciones populares en torno a la Confesión de Ginebra¹⁹¹. A decir de Mark Greengrass, la incapacidad de la monarquía francesa para detener el movimiento calvinista durante estos años creó un estado de ansiedad social y política dentro de los núcleos conservadores del reino que llegaron a manifestarse en sentimientos de “inminente destrucción de la cristiandad” y en la formación de buen número de consultas de Estado para determinar las mejores estrategias para poner fin a su propagación¹⁹². La intensificación de la represión desde mediados de 1550 contra el calvinismo, tanto en Francia como en Escocia, donde paralelamente se organizaba un movimiento de reforma, y posteriormente también en los Países Bajos, condujo a los nobles adheridos a estos proyectos a utilizar la doctrina de la resistencia activa, acuñada por los luteranos, para justificar su organización y defensa contra sus respectivos gobernantes¹⁹³. En Escocia, como se sabe, el parlamento promulgó su adhesión a la confesión calvinista en 1560, mientras que en Francia la intransigencia que siguió a la muerte de Enrique II (1559), durante la regencia de los Guisa, sumergió al reino en décadas de conflictos político-religiosos en los que España se vio inevitablemente afectada por el apoyo que los hugonotes prestaban a los rebeldes neerlandeses y los efectos de las guerras sobre las fronteras en los Pirineos y en el Atlántico que propiciaron el intervencionismo activo de Felipe II como aliado del bando católico.

¹⁸⁹ Jaime Contreras, “Estructura de la actividad procesal del Santo Oficio” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición*, vol. II... cit., p. 615.

¹⁹⁰ Martin Brecht, “Luther’s Reformation” en Thomas A. Brady; Heiko A. Oberman y James D. Tracy, *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform*, vol. 2..., cit., pp. 149-153.

¹⁹¹ Quentin Skinner, *The foundations...*, cit., p. 191.

¹⁹² Mark Greengrass, “France” en Bob Scribner, Roy Porter y Mikulás Teich, eds., *The Reformation in National Context...*, cit., pp. 55-58.

¹⁹³ Julian Goodare, “Scotland” en Bob Scribner, Roy Porter y Mikulás Teich, eds., *The Reformation in National Context...*, cit., p. 99; Quentin Skinner, *The foundations...*, cit., p. 211.

El hecho que finalmente repercutió de manera decisiva en la política de la Corona española hacia las comunidades de extranjeros en sus territorios fue el descubrimiento de dos nutridos cenáculos de heterodoxos en Valladolid y Sevilla (1550-1559). Lo paradigmático de estos casos era que sus miembros no eran foráneos sino que formaban parte de la alta jerarquía eclesiástica, tenían gran influencia, cercanía con el poder y habían gozado de una relativa libertad para difundir sus opiniones públicamente por algún tiempo antes de que la Inquisición reaccionara ante las denuncias interpuestas en su contra. En los ojos de las autoridades, España parecía haber sido contagiada del mismo mal que había traído el caos a los reinos vecinos y que debía ser eliminado rápida y certeramente para prevenir padecer su misma suerte¹⁹⁴. De este modo, en la reestructuración general de la monarquía puesta en marcha por Felipe II en 1556, el Inquisidor general Fernando de Valdés contó con todo el apoyo necesario para dotar a la institución de las herramientas necesarias para mejorar su funcionamiento para defender la unidad religiosa de la monarquía y, particularmente, para detectar cualquier brote de heterodoxia en el interior peninsular e interceptar la entrada de las que llegaban desde el exterior¹⁹⁵. Valdés, quien ya trabajaba en la elaboración de índices de libros para facilitar su expoliación o completa censura antes de que pudieran circular en los reinos de la monarquía, actualizó los lineamientos o *Instrucciones* procesales del tribunal, extendió y unificó la plantilla de funcionarios, amplió su número, los dotó con una red de comisarios y familiares para representarlos y asistir en sus tareas de vigilancia, recepción de denuncias y aprehensión de imputados y organizó el sistema de visitas a los navíos en los puertos para indagar sobre el comportamiento religioso de las marinerías y dificultar la entrada de impresos prohibidos¹⁹⁶.

Fue su sucesor, el cardenal Diego de Espinosa, quien puso en pleno funcionamiento las innovaciones valdesianas y coordinó junto a ellas otras encaminadas a robustecer el ejercicio de la Iglesia en todos sus niveles. Espinosa tenía una gran influencia dentro de la Corte y un conocimiento extenso sobre el funcionamiento del aparato de gobierno de la monarquía gracias a los múltiples cargos que acumulaba como auditor de Sevilla, regente y presidente del gobierno de Castilla y del de Italia, consejero de Estado y de Indias. Debido a ello, el cardenal fue uno de los principales actores dentro del giro político y confesional que dio la Corona durante el reinado de Felipe II para proteger de manera integral a la monarquía de la penetración del protestantismo en todos sus territorios y para posicionarse como el principal abanderado en la lucha contra los focos de su irradiación, que para entonces tenían presencia en prácticamente todos los territorios continentales allende los Pirineos. Además de adecuar e implementar las conclusiones del Concilio de Trento en la Península, Espinosa coordinó las reformas valdesianas diseñadas para el

¹⁹⁴ El grupo de Sevilla estaba encabezado por los canónigos Egidio y Constantino y contaba con aproximadamente 120 integrantes, en su mayoría religiosos de las órdenes de los jerónimos y los franciscanos. El conventículo de Valladolid se había formado en torno del noble italiano Carlos de Sessa y contaba con 60 participantes, en su mayoría nobles de origen converso. Henry Kamen, *La Inquisición...*, cit., p. 85-103.

¹⁹⁵ J. L. González Novalín, “Reorganización...”, cit., en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, pp. 613-648.

¹⁹⁶ V. Pinto Crespo, “Control ideológico: Censura e ‘índices de libros prohibidos’” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición*, vol. I... cit., pp. 648-661; Werner Thomas, *La Represión del protestantismo...*, cit., p. 234.

Santo Oficio con otras hechas al clero regular y las universidades e inició –con gran apoyo de la Compañía de Jesús- la tarea de readoctrinamiento de la población (sobre todo la rural), por medio de catecismos y la predicación¹⁹⁷.

En este nuevo viraje, la Inquisición resurgió como instrumento de vigilancia de las fronteras y como brazo guardián de la pureza doctrinal en la campaña de reevangelización postridentina masiva que protagonizó la iglesia en todos los territorios de la monarquía. Un esfuerzo didáctico que aspiraba a alcanzar la cohesión popular “en torno a unos principios teológicos precisos que se oponían –en su estructura y formalización- a los principales puntos de la teología luterana y calvinista”¹⁹⁸. En este programa, la Inquisición se erigía como la autoridad dentro del sistema de control social horizontal, es decir, era a ella a quienes los cristianos viejos podían acudir para denunciar las desviaciones que atentaban contra sus valores constitutivos como sociedad católica y que representaban un peligro real para el bien temporal y espiritual de la república.

Los cambios realizados durante el “viraje filipino” no fueron –como ha apuntado Werner Thomas- “una mera noción abstracta que indicaba un proceso poco concreto con cesuras difíciles de detectar” sino un plan objetivo dirigido principalmente contra las comunidades extranjeras asentadas en los reinos de la monarquía cuya implementación tuvo resultados precisos que pueden apreciarse en la evolución de la actividad procesal anti-protestante en la Península¹⁹⁹. En su estudio, el historiador belga identificó que en el despunte represivo entre 1559 y 1575 se condenó por luteranismo a un promedio de 93 personas al año, no obstante, a partir de 1563, una vez superada la crisis de los cenáculos de Valladolid y Sevilla, el origen de los acusados dejó de ser peninsular y pasó a ser casi exclusivamente extranjero, en su mayoría migrantes laborales franceses, neerlandeses, alemanes e ingleses, que en su turno fueron exhibidos en los autos generales de fe –espectáculo multitudinario en que se hacía gala del uso del poder para resaltar el error doctrinal para reafirmar el consenso popular en la defensa de la unidad religiosa- como los únicos seguidores, portadores y transmisores del protestantismo²⁰⁰.

Esta nueva asociación, que venía a reforzar la imagen entre el luteranismo y el origen extranjero de los condenados, terminó de desquebrajar la idea de unidad doctrinal de los pueblos europeos, y contribuyó a crear la desconfianza de los cristiano viejos sobre las verdaderas inclinaciones religiosas de los europeos no españoles que por alguna razón emigraban a España por el peligro potencial que éstos representaban para el bien común²⁰¹. Para facilitar la identificación temprana y la denuncia, el proyecto contrarreformista español puso a disposición del clero y la sociedad una artillería de recursos de control social vertical y horizontal (confesión anual, cédula de confesión, padrones parroquiales, compra de bulas -especialmente la de la Cruzada-) para asegurar la limpieza doctrinal de la mano de obra inmigrante, la de los inquilinos y huéspedes de

¹⁹⁷ Véase: “Notas sobre la carrera del Inquisidor General Diego de Espinosa” en José Antonio Escudero, *Estudios sobre la Inquisición*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 233-242.

¹⁹⁸ Jaime Contreras, *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia (poder, sociedad y cultura)*, Madrid, Akal, 1982, p. 663.

¹⁹⁹ Werner Thomas, *La Represión del protestantismo...*, cit., p. 256. Las páginas siguientes se basan en los resultados de los capítulos 3 y 4 del trabajo de Thomas.

²⁰⁰ *Ídem*.

²⁰¹ Werner Thomas, *los protestantes y la Inquisición...* pp. 30-38 y 79-103.

mesones o inclusive la de los vecinos, familiares, conocidos, mendigos, transeúntes y, sobre todo, la de los extranjeros²⁰².

A partir de 1576, se reconocen algunos signos de cambio en la política inquisitorial contra los súbditos ingleses como resultado de las negociaciones que el embajador isabelino sostuvo a favor de los comerciantes de esa nación con la corte en Madrid para modificar el trato que recibían de las autoridades del tribunal en los puertos peninsulares desde 1572. El acuerdo Alva-Cobham alcanzado en 1575 para favorecer los intercambios comerciales entre ambas potencias, establecía que la actuación de los tribunales inquisitoriales de distritos se limitaría a perseguir los delitos de herejía o apostasía que los ingleses hubieran cometido en los territorios de la monarquía y no en el exterior²⁰³. En cierta forma –apunta Thomas– se logró el objetivo ya que en la práctica disminuyeron los procesados por luteranismo y se suavizaron las penas que se impusieron a los culpables, aunque con un efecto limitado porque al declararse la guerra con Inglaterra en 1585 e intervenir España en las Guerras de Religión francesas en 1590, los ritmos procesales volvieron a incrementarse drásticamente y las penas impuestas se habían agravado como parte de la política de intimidación contra los protestantes. Después del fracaso de la armada invencible, Felipe II buscó mejorar las relaciones con Inglaterra para lo cual instruyó a la Suprema que las sentencias de los súbditos de esa corona ya no fueran dictadas por los tribunales de distrito sino por el propio Consejo para evitar controversias que pudieran dañar el acercamiento entre las dos potencias²⁰⁴. En 1593 y específicamente después de concretarse la alianza con los miembros de la Hansa en 1597, el monarca dio otro paso adelante en ésta misma línea para favorecer el comercio al prohibir la detención de personas provenientes de países contra quienes no pesara ningún veto mercantil y que no hubieran cometido algún delito en materia de fe dentro de los territorios de la Corona con lo cual se fomentó, ya desde entonces, un clima de mayor relajación en los puertos en beneficio de las actividades comerciales y los intercambios internacionales²⁰⁵. A ello, se sumaron las dos grandes acciones tomadas por El Prudente antes de su muerte encaminados hacia la política internacional de la paz, a saber: la paz de Vervins y la cesión de los derechos del monarca sobre los Países Bajos a su hija Isabel Clara Eugenia.

El reacomodo de las potencias en el escenario bélico europeo, el estado de desgaste económico y social de la monarquía para mantener una política belicista en defensa de la fe y del mantenimiento de la hegemonía en varios frentes dispersos y la alteración de los equilibrios políticos en el interior, fueron algunos de los elementos que obligaron a Felipe III a repensar la monarquía para conservar su hegemonía. El contexto político internacional (el debilitamiento físico de Isabel I, la rebelión de los católicos en Irlanda y finalmente la sucesión del trono), acomodaron la balanza de poderes de forma que se propició el inicio de las negociaciones de paz

²⁰² *Ídem.*, pp. 67-103.

²⁰³ Henry Kamen, *La Inquisición...*, cit., p. 267; J. Contreras, “El apogeo del Santo Oficio” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición*, vol. I... cit., p. 707.

²⁰⁴ Por ejemplo: J. Contreras, “Reinado de Felipe III: Pacifismo y cuestión morisca”, en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición*, vol. I... cit., pp. 711-712.

²⁰⁵ Werner Thomas, *La Represión del protestantismo...*, cit., pp. 301-321; Henry Kamen, *La Inquisición...*, cit., p. 267.

con Inglaterra desde 1599 y finalmente la firma del Tratado de Londres en 1604 el cual sirvió como modelo para la elaboración de la Tregua de Amberes con las provincias sublevadas de los Países Bajos. Entre los compromisos pactados, Inglaterra logró que se incluyeran 3 cláusulas secretas inspiradas en el acuerdo Alva-Cobham alcanzado de 1575, en las que se prometía que los comerciantes ingleses no serían molestados por la Inquisición por los crímenes de herejía cometidos fuera de los territorios españoles, que no se les obligara a cumplir con las obligaciones de los católicos, con los sacramentos u otros preceptos de los católicos (con excepción de arrodillarse al pasar el Santísimo Sacramento) y que los embargos se efectuarían de manera individual sobre los bienes de los acusados y no sobre colectivos, como era el caso de las tripulaciones de los barcos, siempre y cuando los ingleses se abstuvieran de practicar su religión y respetaran a los católicos durante su estancia en los puertos peninsulares²⁰⁶. Estos acuerdos que subordinaron la actuación inquisitorial a las exigencias de la política internacional, las necesidades económicas y mercantiles del momento, resultaron en la desaparición de prácticamente todas las causas abiertas contra ingleses y neerlandeses naturales de las provincias norteñas durante los años que tuvieron validez y aún después de reanudarse los conflictos bélicos contra las Provincias Unidas en 1621 e Inglaterra en 1628. Los franceses nunca alcanzaron esos privilegios oficialmente aunque en la praxis sí se les hicieron extensivas, como demuestra la reducción en el número de procesados galos en un 50% entre 1598 y 1608 y en un 30% adicional entre 1609 y 1648, además de suavizarse notablemente la severidad de las condenas en su contra²⁰⁷.

3. 2. Los inicios del proceso de asociación del extranjero septentrional con la herejía. Inquisición episcopal y protestantismo, 1517-1572

En concordancia con la posición que existía en la Península, durante las primeras décadas de desarrollo del protestantismo su llegada a las nacientes colonias en América no fue una verdadera preocupación para la Corona. En Indias, la jurisdicción inquisitorial fue otorgada por los reyes católicos a los obispos en 1493, pero no fue sino hasta 1517 cuando el cardenal Cisneros echó a andar la maquinaria para perseguir a los conversos y vigilar la conducta religiosa y moral de la población cristiano vieja que había migrado a los nuevos territorios anexados²⁰⁸. Estas facultades otorgadas a los prelados de Santo Domingo y Panamá, y a sus respectivos vicarios, no resultaron muy prácticas ante los constantes cambios físicos, políticos y humanos inherentes al rápido avance territorial de la conquista, de modo que en 1522 el papa Adriano VI

²⁰⁶ J. Contreras, “Suavización de las relaciones con el exterior”, en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, pp. 892-900.

²⁰⁷ Werner Thomas, *La represión...*, cit., pp. 321-375.

²⁰⁸ H. Huerga, “La pre-Inquisición hispanoamericana (1516-1568)” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, pp. 662-703. Bartolomé Escandell Bonet, “La Inquisición americana en la política indiana de Carlos V” en José Martínez Millán, coord., *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 81-102.

dio las mismas facultades inquisitoriales a los provinciales y priores monásticos²⁰⁹. En consecuencia, los frailes ejercieron esas funciones en las recién conquistadas tierras mexicanas desde su llegada en 1519 y continuaron haciéndolo aún después de la jura pública de la “Pragmática de los herejes” por el virrey Antonio de Mendoza en 1530 por la cual se reafirmó la pertenencia de los habitantes de Nueva España a la Iglesia católica y su deber de coadyuvar en la denuncia y persecución de los herejes junto al primer obispo e inquisidor de México, fray Juan de Zumárraga²¹⁰. Sin embargo, la labor inquisitorial episcopal no inició de lleno sino hasta mediados de 1536, una vez que Zumárraga regresó de su viaje a España para ser consagrado y que pudo establecer una sede para el tribunal y la cárcel perpetua en el palacio episcopal²¹¹.

Con toda seguridad, el prelado inició su actividad siguiendo los pasos del protocolo ordenado para estos casos, con la lectura del edicto de fe en todas las parroquias de la diócesis según el publicado en España a partir de 1535 -con la cláusula ya incluida sobre la condena al luteranismo-, la apertura del *tiempo de gracia* y la lectura de la carta de anatema que repetía el contenido del Edicto de fe y por el cual se ordenaba la denuncia dentro de los 3 días siguientes de todos los delitos personales o ajenos de que se tuviera noticia so pena de excomunión²¹². De ahí se explica que ese mismo año se presentara la denuncia contra Juan Alemán, la única persona juzgada por luteranismo durante todo el periodo de Zumárraga²¹³.

En los años siguientes, se siguieron al menos 4 causas contra 3 extranjeros y un español nacido en la frontera con Portugal, por expresar simpatías con ideas heterodoxas, como el rechazo a las indulgencias o la crítica del celibato sacerdotal²¹⁴. Los veredictos y castigos de todos esos

²⁰⁹ José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, pp. 9-14.

²¹⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 30, exp. 1, fs. 4-4v. Pragmática de los herejes jurada por don Antonio de Mendoza, México, 1530. Richard Greenleaf creyó que la Pragmática contra los herejes y las instrucciones que siguen en las siguientes páginas fueron dadas por el virrey Antonio de Mendoza como representante del Real Patronato Indiano a Zumárraga al llegar a la Nueva España. Sin embargo, el contenido del documento es el de una jura pública, posiblemente realizada durante una misa mayor que inicia con una fórmula en que se exhorta a todos los funcionarios reales (oidores, alguaciles mayores y menores, regidores) caballeros, encomenderos, hombres buenos y encomenderos de la ciudad, villas y otras ciudades del reino a “jurar por sí y por Santa María, por la señal de la cruz y los santos... tener y guardar la santa fe de nuestro señor... y que esta fe con nuestras fuerzas defenderemos...” y termina con una orden a agarrarse las manos y “digan todos amén”. Por otro lados, las instrucciones que prosiguen a este juramento, son escritas en respuesta a una petición del notario del secreto y en ellas no aparece el nombre del virrey o alguna anotación en que se determine que esté revelando al Inquisidor la forma en como debía conducir los procesos, información que probablemente era bien conocida por el obispo debido a que había formado parte del equipo de religiosos que trabajó para erradicar el supuesto foco de brujería en el País Vasco y que, desde que ayudó a erradicar el supuesto foco de brujería en el País Vasco durante el periodo del inquisidor general Alonso de Manrique. Véase: Richard E. Greenleaf, *Zumárraga and the Mexican Inquisition, 1536-1543*, Virginia, William Byrd Press, 1961, p. 21 y nota 94.

²¹¹ Richard E. Greenleaf, *Zumárraga...*, cit., p.13.

²¹² La “solemne procesión” que se celebró el 6 de junio de 1536 podría haber formado parte de este protocolo. *Ídem*, p. 13.

²¹³ AGN, *Inquisición*, vol. 2, exp. 1. México, 1536. Contra Andrés Alemán, lapidario, por luterano. Richard E. Greenleaf, *Zumárraga...*, cit., pp. 71-82; Gustavo Baez Camargo, alias Pedro Gringoire, “Protestantes enjuiciados por la Inquisición” en *Historia Mexicana*, vol. XI, núm. 2, El Colegio de México, 1961, pp. 46-48.

²¹⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 30, exp. 1. México, 1536. Proceso contra Juan Nizardo, natural de Saboya, por no haberse querido confesar y haber roto una bula papal; AGN, *Inquisición*, vol. 30, exp. 3, fs. 26-49. México, 1537. Contra Maese Pedro, por decir que los clérigos era mejor que fueran casados. Sospechoso de luteranismo; AGN,

procesos fueron medidos, una tendencia que también ha sido identificada en el periodo del inquisidor general Alonso de Manrique y que se ha explicado en razón de la inclinación erasmista y cisneriana que compartía una buena parte de la plantilla inquisitorial y de los frailes misioneros que se establecieron en México, como era el caso de Zumárraga²¹⁵. A ello, también podría añadirse el hecho de que en la época se carecía de una definición precisa de lo que era tipificado como herejía y lo que no²¹⁶. En ese sentido, González Novalín ha destacado que hasta la aparición de las instrucciones valdesianas de 1561, los inquisidores pocas veces juzgaban los delitos como herejía debido a la relación que hasta entonces se seguía haciendo del término con las prácticas del judaísmo y el mahometanismo y por lo cual el resto de “sospechosos en asuntos de fe” solían recibir sentencias más discretas. Efectivamente, a pesar de que en la portada de los procesos que se siguieron en México algunos hacen referencia al luteranismo, lo cierto es que en las sentencias -la parte que finalmente se hacía pública del proceso- 3 casos de los 4 fueron juzgados como proposiciones heréticas leves y si bien durante el proceso se llegó a inquirir sobre los conocimientos de los acusados con las ideas del reformador, difícilmente se puede deducir de ellos que existiera una “diseminación de las ideas luteranas” en el virreinato, como se ha manifestado anteriormente²¹⁷.

Una situación similar se presentó durante el periodo del inquisidor y visitador Francisco Tello de Sandoval, sustituto de Zumárraga a partir de 1544. Designado en un momento de crisis política causado por las secuelas dejadas por la reciente imposición de las Leyes Nuevas (1542) que restringían los derechos de los encomenderos, el nuevo visitador e inquisidor del recién delimitado distrito de México mantenía el cargo únicamente de forma honoraria y sus poderes se limitaban a recibir denuncias o realizar aprehensiones en casos de extrema gravedad que él no debía juzgar personalmente sino canalizarlas a la Inquisición de Sevilla²¹⁸. Richard A. Greenleaf

Inquisición, vol. 125, exp. 6. México, 1537. Contra Alonso Delgado por proposiciones luteranas; AGN, Inquisición, vol. 14, exp. 29. México, 1538. Contra Juan Fernández, ventero de Flandes por blasfemo; AGN, Inquisición, vol. 2, exp. 11. México, 1540. Proceso contra Juan Bamberniquen (Banberga), natural de Amberes, vecino de Sultepec, por luterano. AGN, *Inquisición*, vol. 2, exp. 1. México 1536

²¹⁵ M. Avilés Fernández, “El Santo Oficio en la primera etapa carolina” en *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, pp. 448-474; Richard E. Greenleaf, *Zumárraga...*, cit., pp. 33-40.

²¹⁶ M. Avilés Fernández, *Op. cit.*, Marcel Bataillon, Erasmo y España, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 816.

²¹⁷ Podemos determinar que las proposiciones heréticas y las blasfemias heréticas fueron leves por el tipo de pena que se impuso a la mayoría de los reos y que consistía en oír misa mayor en su lugar de residencia, sin camisa ni bonete, con una vela de cera encendida en las manos y descalzo. Durante la predicación se hacía referencia al delito y los pecados cometidos por el infractor y, al terminar, se llevaba a cabo una ceremonia de abjuración. Las penas espirituales podían estar acompañadas de penas pecuniarias, latigazos y destierro. Por el contrario, si los casos hubieran sido graves, las condenas incluían salir en auto de fe, azotes, vergüenza pública, destierro y penas de cárcel. Véase: J. L. González Novalín, “Reorganización valdesiana de la Inquisición española”, en *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, p. 646. Para una opinión contraria sobre la idea de la diseminación de las ideas luteranas en esta época véase: Richard E. Greenleaf, *Zumárraga...*, cit., p. 82-86.

²¹⁸ H. Huerga, “La pre-Inquisición hispanoamericana (1516-1568)” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, pp. 688-690; Bartolomé Escandell Bonet, “La Inquisición...”, cit., en José Martínez Millán, coord., *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 93; Richard E. Greenleaf, *La Inquisición en Nueva España, siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 85-92.

identificó 2 casos durante el periodo de Tello que “lindaban en la herejía” protestante, conexión que no queda de ninguna manera explícita en las informaciones recopiladas por Sandoval y que en cambio contienen elementos que apuntar a denuncias por ajustes de cuentas, especialmente en las realizadas contra los franciscanos del pueblo de Zapotlán, quienes se negaban a predicar para que los indios compraran la bula de la Santa Cruzada, a las cuales, presuntamente, consideraban como “una burla”²¹⁹. Estas expresiones, más que estar motivadas por las ideas reformistas sobre las indulgencias, parecen reflejar las inclinaciones erasmistas que los miembros de varias órdenes mendicantes tenían como ideal y que sustentaban lo que Alicia Mayer a descrito como una estrategia común para catequizar a los indios en base a los elementos más básicos del dogma y la moral cristiana. Muchos de estos proyectos, como reconoce la historiadora, terminaron truncándose a la par que se iban definiendo las tendencias del Concilio de Trento “por considerarlas heterodoxas y hostiles a la jerarquía del clero secular”²²⁰.

Durante el tiempo en que Alonso de Montúfar fungió como primer arzobispo e inquisidor de México (1554-1572), la penetración de las ideas reformadas al virreinato parece haber sido una preocupación periférica dentro del conjunto de materias más importantes que le atribulaban. Montúfar, quien había sido fraile dominico por más de 4 décadas y acumulaba cargos de gran relevancia en la provincia de la Bética, una larga trayectoria como maestro en artes y teología, así como nombramientos de consultor espiritual de la orden de predicadores y calificador del Santo Oficio, debido a sus amplios conocimientos de escolástica, derecho canónico y filosofía, emprendió desde su llegada al virreinato un ambicioso proyecto de reforma de su jurisdicción a la cual consideraba carente de orden y disciplina, entre otras cosas por el gran poder y control que tenía el clero regular sobre la población indígena²²¹. En opinión del prelado, la Iglesia misional en México “sólo servía al amigo del cisma y la división, o sea, al Diablo”, por ello, su esfuerzo se centró en restarle facultades a los mendicantes y en cambiar el modelo de evangelización existente que, a su juicio, seguía manteniendo a la población indígena en la idolatría a pesar de las décadas transcurridas desde la conquista del territorio²²².

En 1555, celebró el primer Concilio Mexicano, reunión en la que se aprobó un cuerpo de normas legales a modo de las que ya eran vigentes en España para dotar al virreinato de uniformidad en la administración de los sacramentos y ganar un mayor control sobre feligreses y ministros. Entre ellas se encontraba la obligatoriedad de todos los bautizados a saber la doctrina y los sacramentos de la Iglesia (oraciones, artículos de fe, sacramentos, mandamientos y pecados capitales), de asistir a misa, cumplir con los días de ayuno y con la confesión anual. Las

²¹⁹ Richard E. Greenleaf, *La Inquisición...*, cit., pp. 94-96. AGN, Inquisición, vol. 14, exp. 37 bis. Zapotlán y México, 1544. Información que hizo el inquisidor y visitador de la Nueva España, lic. Francisco Tello de Sandoval, sobre lo que había predicado en contra de las bulas de la santa cruzada fray Arnaldo de Basancio, francés, guardián del convento de Zapotlán en la Provincia de Colima.

²²⁰ Alicia Mayer, *Lutero en el Paraíso. La Nueva España en el espejo del reformador alemán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 49.

²²¹ Magnus Lundberg, *Unification and Conflict. The Church Politics of Alonso de Montúfar OP, Archbishop of Mexico, 1554-1572*, Lund, Swedish Institute of Missionary Research, 2002, pp. 41-48.

²²² Magnus Lundberg, “‘Un capitán en la lucha contra Satanás’. Autoridad y cristianización en los escritos de Alonso de Montúfar”, en Alicia Mayer y Ernesto de la Torre Villar, *Religión, poder y autoridad en la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 47.

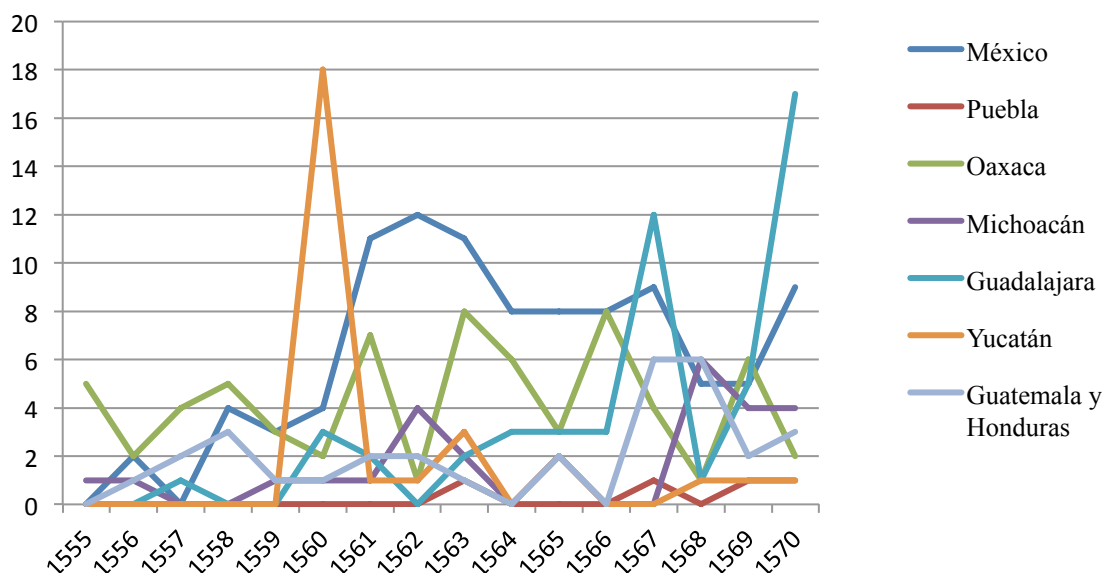
parroquias debían llevar registros de sus feligreses, de los bautizos, matrimonios y defunciones que se realizaran en ellas. Los clérigos, por su parte, tenían que ajustarse a controles más estrictos sobre la limpieza doctrinal de sus ancestros para ser ordenados, tenían que seguir una vida discreta, tener una conducta moral intachable, utilizar formas de expresión acorde a su dignidad y probar el tipo de relación que guardaban con las mujeres a su servicio, de modo que desterraran toda forma de sospecha sobre su comportamiento y se diferenciaban del resto de la sociedad. De no cumplir con estas nuevas directrices, tanto fieles como clérigos corrían el riesgo de excomunión. Finalmente, una parte importante del Concilio se dedicó a la lucha por la extirpación de la idolatría y a determinar medidas cautelares para controlar todo tipo de expresión artística o literaria que pudiera conducir a pensamientos heréticos o poner en riesgo los avances logrados hasta entonces en la evangelización de los indígenas²²³.

En este entorno, la labor inquisitorial en todos los obispados de la arquidiócesis se incrementó notoriamente para castigar, evidenciar y erradicar cualquier signo de herejía o apostasía sobre todo en casos de blasfemia, proposiciones heréticas, temerarias, malsonantes, de hechicería, sollicitación, simple fornicación y herejías mayores, dentro de las cuales las de protestantismo fueron 20 de un conjunto de poco más de 300 causas que se iniciaron durante ese periodo. De ellas, cabe destacar, 15 fueron resultado de la aprehensión de la tripulación de las flotas del capitán francés Martín Cote en Honduras y Yucatán, mientras que los 5 restantes se repartieron 3 en México, 1 en Guatemala y 1 en Guadalajara. Estamos pues, ante el uso del Santo Oficio como herramienta para coadyuvar en el proyecto coordinado de disciplinamiento y re adoctrinamiento del pueblo y el clero, según las pautas indicadas por el primer Concilio en toda la provincia eclesiástica, y especialmente en aquellas jurisdicciones donde la llegada de nuevos obispos permitía la puesta en marcha de las reformas acordadas, como puede apreciarse en la gráfica 2 por el aumento en la actividad procesal en Oaxaca a partir del nombramiento de Bernardo de Albuquerque (1555), Francisco de Toral en Yucatán (1561) o Pedro de Ayala (1561) en Guadalajara o incluso en Michoacán, donde se asignaron dos provisosores, Gerónimo Rodríguez y el licenciado Juan Márquez, para realizar la labor inquisitorial²²⁴.

²²³ Magnus Lundberg, *Unification and Conflict...*, cit., pp. 81-93.

²²⁴ Para el caso de Michoacán véase el estudio de Martín Austin Nesvig, "Heterodoxia popular e Inquisición diocesana en Michoacán, 1556-1571" en *Tzintzun*, N. 39, 2004, pp. 9-38. También puede apreciarse un repunte que mencionamos a partir del nombramiento del licenciado Mendiola en Guadalajara en 1570.

Gráfica 2. Actividad procesal inquisitorial en el Arzobispado de México, 1555-1570



Fuente: AGN, Inquisición, vols: 1-11, 15-29, 31-36, 18-49, 68, 71-73, 91, 109-111, 114, 115, 117, 118, 143, 175, 187, 216, 251 A 277, 391, 601 y 1547.

En México, Montúfar no atendió personalmente como inquisidor durante su periodo sino que delegó esta función, al igual que todos los demás asuntos que tuvieran que ver con aspectos judiciales en la audiencia eclesiástica, a los llamados provisores de españoles²²⁵. Desde su llegada a Nueva España y hasta su muerte, 6 personas ocuparon esta dignidad: Mateo Arévalo Sedeño (1554), el dr. Alonso Bravo Lagunas (1555-1556), el dr. Juan de Rivas (1556-1558), el dr. Luis de Anguís (1558-1562), el dr. Ruy de Barbosa (1562-1568) y el dr. Estevan Portillo (1568-1572). Fue, sin embargo, a partir de la finalización del Primer Concilio en 1555, y especialmente tras el nombramiento del Dr. Anguís, que la actividad procesal se intensificó y posteriormente se mantuvo con cierta continuidad con una clara tendencia a la baja en la arquidiócesis de México. Una parte fundamental de ese aumento, se debió sin duda a la realización de procesiones y sermones dedicados a pedir por el regreso a la cristiandad de los infieles en Europa²²⁶. A ella se unieron las visitas de distrito periódicas que realizó Anguís en las que muy probablemente se llevó a cabo la lectura de los edictos generales de fe que servían como recordatorio de los comportamientos e ideas condenados por la Iglesia y vigorizaba las denuncias en razón de la obligatoriedad que pendía sobre todo individuo para limpiar su

²²⁵ Montúfar nombró paralelamente a provisores de indios o de los naturales para tratar los casos relacionados con ese sector de la población. Véase: Magnus Lundberg, *Unification and Conflict...*, cit., pp. 101-10 La Inquisición estuvo reservada al resto de la sociedad novohispana, principalmente con personas de origen europeo.

²²⁶ G. Conway, *An Englishman and the Mexican Inquisition*, México, impresión del autor, 1927, p. xxxvii.

conciencia²²⁷. Por último, la pericia del Dr. Anguís como canonista debió haber jugado un papel importante al momento de las imputaciones y del seguimiento de las causas que puede apreciarse, entre otras cosas, por la práctica cuidadosa que hace del procedimiento inquisitorial, tal cual lo establecen las instrucciones de Valdés aunque éstas fueron publicadas unos años más tarde, en 1561.

Es justamente en este momento de plena reestructuración de la Iglesia novohispana que la crisis de los cenáculos protestantes de Valladolid y Sevilla alcanzan su punto más alto y que debido al clima de emergencia religiosa, la Corona realizó un llamado a las autoridades indianas para que multiplicaran los esfuerzos de vigilancia en las fronteras y se mantuvieran en alerta permanente para prevenir cualquier posible llegada de la amenaza protestante como la que se había introducido en la Península y de la que todavía se desconocía cuál era su real magnitud y alcance:

“...como habréis sabido –escribía la princesa Juana en ausencia de Felipe II en 1559-, ha permitido nuestro Señor, por nuestros pecados, que *en estos reinos* ha habido algunos que han tenido opinión y herejía de Lutero, de muchos de los cuales se hizo castigo y se hará de todos los demás que en estos se hallaren culpados, y como podría ser que la maldad es tan grande, y el demonio tan sutil para sembrar en la cristiandad herejías, *hayan pasado o pasen a esas partes algunos luteranos y otros de castas de moros y judíos, que quieran vivir en su ley y en sus ceremonias*. Y conviene que en donde se planta ahora nuestra santa fe católica, haya gran vigilancia para que ninguna herejía se siembre y que si alguna *se hallare, se extirpe y deshaga y se castigue con rigor...*”²²⁸

Un año antes de redactarse esta cédula, en 1558 se iniciaron las averiguaciones contra el genovés Agustín Boacio en las minas de Zacatecas y en el momento mismo de enviarse el documento, inició el conocido proceso contra el inglés Robert Thomson en México²²⁹. Paralelamente, parte de las tripulaciones de 2 de los 5 barcos de la flota del capitán francés Martín Cote fueron hechos prisioneros, 4 en Trujillo y 12 en Mérida. 15 de ellos fueron, al parecer, reconciliados en autillos, mientras que uno, el capitán Jacques de Brière, fue exhibido en un auto singular en Honduras y ejecutado en 1561. Aparentemente, a los corsarios franceses se les permitió permanecer en

²²⁷ Anguís figura como “juez visitador” en un proceso de Taxco junto a su antecesor Alonso Bravo Lagunas en 1561. Un año más tarde, se le encomiendan a Garci Sánchez quien recoge denuncias en las minas de Real del Monte en AGN, *Inquisición*, vol., 29, exp. 13. Proceso contra Catalina, mulata, por bigamia. Taxco, 1561; AGN, *Inquisición*, vol. 3, exp., 7. Denuncia contra Bernal Marzal, catalán, por blasfemo. Minas del Real del Monte, 1562. Sobre las visitas de distrito véase: Henry Charles Lea, *A History of the Inquisition of Spain*, Estados Unidos de Norteamérica, Macmillan Company, 1906, vol. 2, p. 256.

²²⁸ *Cedulario Indiano, recopilado por Diego de Encinas oficial mayor de la Escribanía de la Cámara del Consejo Supremo y Real de las Indias*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945, p. 445.

²²⁹ Las denuncias contra Boacio se hacen en 1558: AGN, *Inquisición*, vol. 31, exp. 3. México, 1559. Proceso contra Agustín Boacio, por hablar contra el Purgatorio, la confesión y por otras herejías; Las denuncias contra Tomson se hacen el 9 de septiembre de 1559. AGN, *Inquisición*, vol. 32, exp. 8. México, 1560. Proceso contra Roberto Jonson, inglés por haber dicho ciertas palabras de la réproba secta luterana y contra la santa fe católica. G. Conway, *An Englishman...*, cit., p. 25; Richard E. Greenleaf, *La Inquisición...*, cit., pp. 96-103.

Centroamérica, mientras que a los prisioneros juzgados en México se les envió a la Inquisición de Sevilla después de ser exhibidos en 1560 en el primer auto singular celebrado desde la llegada de Montúfar a México²³⁰. En esas fechas, Anguís recibió una misiva de Felipe II en la que se le pedía su opinión sobre los espinosos conflictos que existían entre religiosos y prelados, y debido al papel que desempeñaba como inquisidor, en representación de Montúfar, le encomendaba que tuviera “muy en cuenta en castigar las herejías que en esta tierra hubiere”²³¹.

En base a esta serie de hechos, Mariano Cuevas argumentó que Anguís, por órdenes expresas del Consejo de Indias, habría orquestado una *campaña anti-luterana* y que ésta habría sido secundada en todo el territorio del virreinato²³². Sin embargo, esta hipótesis no se sostiene por varias razones. La primera es que los procesos de luteranos seguidos por Anguís se iniciaron antes de recibir las “órdenes expresas” del Consejo de Indias. Si la empresa realmente hubiera existido, sus resultados –como ha expresado Alicia Mayer-, habrían sido pobres a juzgar por las pocas denuncias y procesos que se realizaron²³³. Por el contrario, el clima que se respiraba en el virreinato en razón a la amenaza protestante era más bien de tranquilidad según confirmaba Montúfar en una carta dirigida al monarca en 1561: “en lo que toca a la pestilencia luterana esta tierra está buena, hasta ahora muy poco se ha sentido de ella, y eso poco que ha habido, con el favor de Nuestro Señor, luego se ha puesto remedio en atajarlo”²³⁴.

Así mismo, la respuesta del propio Anguís a Felipe II descarta la posibilidad de que una *campaña* pudiera realizarse en el territorio virreinal debido a los graves problemas de coordinación que existían entre los distintos obispados y aún dentro de los límites de cada una de estas demarcaciones en donde convivía la autoridad inquisitorial de los prelados con la de los mendicantes gracias a las competencias que les confería la bula *Exponi Nobis*²³⁵. En opinión de Anguís, los regulares desconocían los derechos de los acusados y el orden que debía seguir el proceso judicial, de manera que existía confusión sobre la validez de las imputaciones y sobre el resultado final de las causas, a menos que estas derivaran en apelación o en escándalo público, como había sucedido en esas fechas con los famosos casos de idolatría en Teiticipac en Oaxaca. Uno de los aspectos más graves, era que los delitos que cometían los frailes quedaban casi siempre impunes porque todos los miembros de las comunidades se solapaban y defendían argumentando que ellos mismos podían juzgar las faltas por los poderes que les otorgaba la bula Omnímoda. Por ello y por los constantes conflictos que existían entre regulares y seculares, se explica que tanto Anguís como sus sucesores buscaran imponer la autoridad jurisdiccional del

²³⁰ Herlinda Ruiz Martínez, “Algunos corsarios franceses juzgados por la Inquisición episcopal en la Audiencia de los Confines y la Provincia de Yucatán, 1559-1563” en Luis René Romero Galván, *Inquisición y derecho. Nuevas versiones de las transgresiones inquisitoriales en el Nuevo Mundo. Del Antiguo Régimen a los albores de la Modernidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 163-177.

²³¹ “Carta del doctor Luis de Anguís a Felipe II. México, 20 de febrero de 1561” en Mariano Cuevas, *Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de México*, México, Editorial Porrúa, 1975, p. 250.

²³² Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia en México, tomo II*, México, Editorial Patria, 1946, p. 278.

²³³ Alicia Mayer, *Lutero en el Paraíso...*, cit., p. 50.

²³⁴ Gustavo Báez Camargo, alias Pedro Gringoire, “Protestantes...”, cit., en *Historia Mexicana*, vol. XI, núm. 2, El Colegio de México, 1961, p. 161.

²³⁵ “Carta del doctor Luis de Anguís a Felipe II. México, 20 de febrero de 1561” en Mariano Cuevas, *Documentos inéditos...*, cit., pp. 250-267.

Santo Oficio para juzgar los delitos de fe cometidos por mendicantes, sobre todo aquellos que involucraban la difusión de ideas presuntamente escandalosas o sospechosas en sermones y doctrinas que eran usadas en la evangelización de los indios.

En este sentido, más que orquestar una campaña *anti-luterana*, Montúfar usó los elementos a su disposición para prevenir la entrada, germinación y desarrollo de cualquier heterodoxia en el virreinato, especialmente entre la población de españoles que era la más propensa a tener contacto con ideas y escritos contrarios a la fe y “contaminarse”. El arzobispo, que cumplió sus funciones en un momento de transición de la monarquía hacia la radicalización confesional, puso especial énfasis en la purga y censura de libros, prohibió la publicación de textos que no contaran con su licencia e inició la visita de navíos y de las parroquias de su jurisdicción²³⁶. Los autos y autillos realizados en varios puntos de la geografía virreinal a partir de 1560, fueron usados como herramientas fundamentales para transmitir a la población cristiano vieja el mensaje de estigmatización de los nuevos herejes y réprobos de la Iglesia. Algunas denuncias dan cuenta de los efectos tempranos de este trabajo, como la presentada ante fray Andrés de Olmos por Cristóbal de Frías, vecino de la villa de San Luis de Tampico contra su cuñado Diego Ramírez en 1566, porque le parecía sospechoso que leyera un libro “para sí, entre dientes, esto en su casa como en la cama y fuera de ella, de lo que murmuraban los criados de su casa”. En una declaración posterior, Frías dio a conocer que el nombre del libro en cuestión era la Summa Navarra y que él únicamente se había presentado ante la autoridad “queriéndose satisfacer si había alguna enfermedad en el negocio”, con lo cual se cerró la indagación²³⁷. Si bien este tipo de ejemplos muestran el comienzo de una sensibilización sobre el tema protestante aún en regiones alejadas de la capital, la labor iniciada por Montúfar tardó todavía algunas décadas en dar sus frutos entre el grueso de la sociedad.

En su conocido libro sobre la Inquisición en Nueva España, Richard E. Greenleaf sugirió que durante este periodo la palabra extranjero se habría convertido en sinónimo de protestante y que aún los que eran católicos “generalmente resultaban sospechosos”²³⁸. Si bien Lutero no era un personaje desconocido entre los españoles en ninguno de los territorios imperiales, la asimilación entre sus propuestas y la población extranjera, así, en plural, se encontraba lejos de “haberse convertido en sinónimo” para estas fechas. Ciertamente un mayor número de europeos no españoles fueron denunciados por múltiples delitos durante el periodo de Montúfar que en el de su predecesor, pero estas delaciones corresponden a un incremento general de la actividad inquisitorial. Así mismo, en las denuncias por blasfemia, palabras malsonantes o heréticas –a las cuales eran muy propensos los extranjeros por el manejo limitado del castellano como segunda lengua y de las costumbres locales entre algunos de ellos- no se mencionó al reformador, ni

²³⁶ Luis González Obregón, *Libros y libreros en el siglo XVI*, México, Archivo General de la Nación, 1914, pp. 1-80; Magnus Lundberg, *Unification and Conflict...*, cit., pp. 96-109.

²³⁷ Geaorges Baudot, “Fray Andrés de Olmos y la penetración del luteranismo en México nuevos datos, nuevos documentos” en *Nueva revista de filología hispánica*, v. 40-1, 1992, pp. 223- 232. Sobre la Summa Navarra dice el autor: “...acaso podría ser una recopilación de escritos del conocido canonista español del siglo XVI Martín de Azpilcueta, universalmente conocido entonces como ‘doctor Navarro’...” En la denuncia también se menciona otro libro que llaman el “Orlando” que Baudot presume ser *Orlando furioso* de Ariosto.

²³⁸ Richard E. Greenleaf, *La Inquisición...*, cit., p. 93.

tampoco en las imputaciones o de lo contrario existiría una cantidad mucho más elevada de procesos por este delito del que hasta hoy se tiene documentado. Un aspecto importante que sí se desprende del aumento de procesos inquisitoriales contra extranjeros en el contexto de aumento generalizado de actividad procesal que ya hemos mencionado, y a la luz del entrecruzamiento de información con otro tipo de fuentes documentales, es el incremento en la migración de europeos no españoles al virreinato, sobre todo de portugueses, un grupo creciente de ingleses y escoceses que encontraron los medios óptimos para trasladarse a las Indias en el entorno del acercamiento entre ambas naciones que surgió durante el matrimonio de Felipe II con María Tudor (1554-1558) y de alemanes, flamencos, genoveses, saboyanos, venecianos y griegos, por las relaciones que la república *Serenissima* tenía con Chipre, lo cual refleja el fluido intercambio político y económico de estas naciones en los reinos españoles y del inicio de su proyección a los territorios americanos.

Así mismo, una buena parte de los procesos se abrieron contra piratas y corsarios franceses e ingleses, cuya presencia en el Atlántico y el Caribe era cada vez más frecuente desde mediados del s. XVI. A pesar de las correrías cometidas por estas tripulaciones y de su clara posición en contra de la monarquía española y su política comercial monopólica, la reacción de la sociedad hacia ellos no fue uniforme en este periodo. La tripulación de los llamados “desembarcados” de Hawkins en las costas de Pánuco tras la batalla de San Juan de Ulúa en 1568, fueron tratados vilmente por las autoridades y llamados “perros luteranos, enemigos de Dios”, pero la población tanto de la pequeña villa de Meztitlán, como de la ciudad de México, los atendieron bien y les dieron regalos, ropa y comida como muestra, quizá, de misericordia²³⁹. Igualmente, Sebastián de Peña Redondo se compadeció de la suerte que iban a correr los prisioneros del barco del capitán francés Pierre Bruxel capturada en Sisal, por lo cual fue denunciado y procesado por los frailes franciscanos de la provincia de Yucatán en 1560²⁴⁰.

Es innegable que en el mundo hispánico de mediados del siglo XVI los franceses, escandinavos, neerlandeses ingleses y particularmente los alemanes corrieron el riesgo de ser asociados con el luteranismo por provenir de la geografía que vio nacer y triunfar parcial o totalmente la reforma. El libro de Alicia Mayer sobre la imagen y conciencia de Lutero en el discurso novohispano recopila múltiples ejemplos de esta relación en escritos producidos en ambos lados del Atlántico con distintos fines, como el de Francisco López de Gómara que hacia 1540 opinaba que Alemania era la antítesis de España, “pues era la nación que antes había florecido en letras y en cristiandad, más lo había perdido todo con las herejías de Lutero”. Diez años más tarde, Gonzalo Fernández de Oviedo constataba que “para todo mundo es público su error [el de Alemania] y falta de cristiandad, e que la devoción sea ya perdida entre ellos”, una generalización secundada durante el Concilio de Trento por el jesuita Alfonso Salmerón para quien Lutero era ya retratado como la “calamidad del norte”²⁴¹.

²³⁹ Lourdes de Ita Rubio, *Viajeros isabelinos en la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 164-165.

²⁴⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 32, exp. 6. Mérida, 1560. Proceso contra Sebastián Peña Redonda por haberse compadecido de los piratas franceses.

²⁴¹ Alicia Mayer, *Lutero en el Paraíso...*, cit., pp. 34, 38 y 112.

En Indias, la conexión entre protestantismo y el norte de Europa se utilizó desde muy temprano para desacreditar a los vasallos imperiales de Carlos V que recibieron generosas mercedes y cargos políticos en los territorios anexados hasta mediados de 1530. La gran mayoría de estas prerrogativas nunca llegaron a concretarse, pero la disputa por el poder y la riqueza era tal en los primeros años de la conquista, que cualquier elemento nuevo favorecía la generación de conflictos de interés entre las partes involucradas. El mejor ejemplo de ello es el uso que se dio a la primera acusación de luteranismo que se conoce en América, la cual fue hecha contra un flamenco, Maese Juan, que formaba parte de la expedición del gobernador Ambrosio Alfínger y de Enrique Eynguer, representantes de los Wesler en Venezuela para cumplir la capitulación que les concedió Carlos V en 1528²⁴². Desde su llegada a las colonias en 1529, los alemanes se encontraron con la resistencia de los españoles asentados previamente en Santa Marta e iniciaron con ellos una carrera por ganar los territorios que colindaban entre ambas jurisdicciones²⁴³. Dentro de este contexto y debido a la aparición del caso del flamenco que mencionamos anteriormente, comenzaron a expresarse dudas sobre las verdaderas inclinaciones religiosas de todos los soldados teutones en Venezuela. El gobernador de Santa Marta, Rodrigo de Bastidas, no tardó en dar cuenta de todo lo ocurrido al emperador y sugirió que no permitiera en el futuro paso de alemanes a las Indias porque se sabía que los hombres de Alfínger tenían “opiniones del hereje Martín Elouterio”. La creencia llegó incluso a generalizarse entre la población a juzgar por una carta enviada por Bartolomé de las Casas a un miembro de la corte en 1535 en donde aseguraba que “aún también se dice por acá que los alemanes... son *todos herejes* y partidarios por aquella fiera de Lutero”²⁴⁴. Es probable que la llegada de estos rumores a España contribuyera a que, en el contexto de un interés cada vez más centrado en la prevención de la entrada de cualquier heterodoxia en los territorios de la monarquía y del reforzamiento del poder real en la llamada “españolización” del rey, se tomara la resolución definitiva de prohibir el paso de extranjeros a las Indias que se despacharon ese mismo año²⁴⁵.

En su Brevísima relación sobre la destrucción de las Indias, De las Casas siguió utilizando estos rumores para enfatizar las crueldades cometidas por los alemanes en el capítulo que dedicó a la conquista de Venezuela. Entre todos los *tiranos* que hasta entonces habían pisado los territorios americanos, los teutones eran los que más daño habían hecho “e más irracional e furiosamente que cruelísimos tigres y que rabiosos lobos y leones”. Alfínger no era únicamente el peor de todos los asesinos y ladrones de los bienes temporales del rey, sino “también, *a lo que creemos*, hereje, porque ni oía misa ni la dejaba de oír a muchos con otros indicios de luterano que se le

²⁴² H. Huerga, “La pre-Inquisición...”, cit., en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, pp. 679-680. Bartolomé Escandell Bonet, “La Inquisición americana”..., cit., en José Martínez Millán, coord., *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 85-88.

²⁴³ Hugh Thomas, *The Golden Age: The Spanish Empire of Charles V*, Reino Unido, Pinguin, 2011, vol. 1, cap. 12.

²⁴⁴ “...aún también se dice por acá que los alemanes... son todos herejes y partidarios por aquella fiera de Lutero”, citado por A. Mayer, *Lutero en el paraíso...*, cit., p. 159.

²⁴⁵ Bartolomé Escandell Bonet, “La Inquisición americana”..., cit., en José Martínez Millán, coord., *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 85-88.

conocieron”²⁴⁶. Las obras de De las Casas, como ha explicado Alicia Mayer, fueron fundamentales, junto a los trabajos de López de Gómara y Bernardino de Sahagún, para forjar los antecedentes conceptuales de la retórica creada con la finalidad de presentar a Lutero “como sinónimo de caracteres negativos” para impactar “a los receptores del mensaje con el fin de persuadirlos para rechazar vicios y defectos que encarnaban la figura arquetípica del fraile alemán”²⁴⁷. De hecho, al igual que varios de sus contemporáneos, Montúfar echó mano de este tipo de asociaciones para retratar en las misivas dirigidas al rey la personalidad maliciosa de uno de sus principales enemigos del Capítulo Catedralicio, el deán Chico de Molina²⁴⁸.

Sin embargo, la existencia de este lenguaje en textos religiosos, gubernamentales y letrados no se debe extrapolar como opinión y comportamiento generalizado de la población. Los testimonios existentes de la convivencia diaria entre extranjeros y españoles no dan cuenta de una reacción de sospecha unísona, sino casos con expresiones diversas que confirman, precisamente, que nos encontramos en un periodo de transición. Robert Tomson, reconciliado junto a Agustín Boacio en el auto de fe de 1560, da cuenta de ello en el relato que escribió años después del suceso en la tranquilidad de su natal Inglaterra. El joven mercader, llegó a Veracruz tras sobrevivir a un naufragio que se llevó consigo todo su capital y mercancías. Tanto él como sus compañeros de viaje fueron recibidos en el puerto con gran calidez y un trato generoso que les dotó de ropa y dinero para continuar su trayecto a la capital. Fue ahí donde Tomson encontró acomodo al servicio de Gonzalo de Cerezo, uno de los hombres de mayor caudal e influencia del reino. Seis meses transcurrieron sin mayores problemas hasta que el inglés, como ha comentado Conway, cometió el error de cuestionar frente a toda la casa de su patrón la validez de la intercesión de los santos y mantuvo su opinión a pesar de que varias veces se le corrigió fraternalmente y explicó que su posición era “luterana”²⁴⁹. La discusión, como resaltaba Conway, se dio tan sólo unos meses después de la aprobación de El Acta de Uniformidad (1558) y de la de Supremacía (1559) destinadas a lograr la uniformidad religiosa de la Iglesia anglicana en Inglaterra y es probable que este nuevo clima político de la isla fuera el verdadero trasfondo que provocara a las partes involucradas, aunque no es seguro que las noticias de estos hechos hubieran llegado a Nueva España. Más significativo aún sobre la carencia de una asociación directa entre protestantismo y extranjería es que los testigos españoles en el proceso de Tomson declararon que fue otro extranjero, un hombre llamado Jorge Veneciano, un conocido del inglés desde hacía varios años, quien se encargó de difundir el rumor de que “all the countrymen of the said Tomson were Lutherans”²⁵⁰. Igualmente, Robert Tomson describió en su recuento del auto de fe en que salió penitenciado que la población ahí congregada en realidad no tenía mucha idea de lo que era el luteranismo “for they never heard of any such thing before”, sino que fue en el transcurso del acto, al leerse el sermón inaugural y sus condenas, cuando realmente se les transmitió el mensaje

²⁴⁶ Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Argentina, Stockcero, 2006, pp. 63-67.

²⁴⁷ Alicia Mayer, *Lutero en el Paraíso...*, cit., pp. 111-121.

²⁴⁸ Lundberg, *Unification and Conflict...*, cit., p. 186.

²⁴⁹ G. Conway, *An Englishman...*, cit., p. xxxvi.

²⁵⁰ *Ídem.*, p. 28.

estigmatizador contra los penitenciados: “The common people before they sawe the penitents come into the Church, were given to understand that wee were *heretiques, infidels*, and people that *did despise God*, and *his workes*, and that wee had bene *more like devils then men*, and thought *wee had had the favour of some monsters, or heathen people...*”²⁵¹.

No fue sino hasta después de jurarse los decretos tridentinos en el Segundo Concilio Mexicano celebrado en 1565, que la Iglesia novohispana tomó una actitud beligerante contra la herejía protestante, como se desprende del lenguaje combativo empleado en el prólogo de sus actas que han sido analizadas en el trabajo de Magnus Lundberg. En ellas se habla de los creyentes católicos como guerreros sumidos en una constante lucha para vencer al demonio y sus “capitanes deshonestos”, los herejes, siempre en búsqueda de atraerlos hacia sus errores. En esta guerra, el clero asume el papel de generales y capitanes mientras que los sacramentos son la clave para vacunar y curar a los soldados heridos del pueblo. En ese reanimado escenario de cruzada contra la herejía, los obispos de la provincia mexicana juraron castigar de manera oportuna “a todos aquellos que en palabras o actos fueran infieles a cualquier cosa establecida en Trento” y reafirmaron el compromiso de reforma de la Iglesia que ya se había establecido en el Primer Concilio²⁵². Tan sólo un año más tarde, el entonces candidato a doctor en teología y asistente de Montúfar, Bartolomé de Ledesma, escribió la primera *Suma de Sacramentos* en Nueva España donde se refutaban los postulados de Lutero, un libro que tenía como destino ser usado en su cátedra en la Universidad de México para preparar a las futuras generaciones de teólogos del reino²⁵³. No obstante, cabe enfatizar, los resultados de este discurso contrarreformista tardó todavía décadas en permeare en el grueso de la población novohispana como veremos en el siguiente apartado.

3. 3. El viraje confesional filipino. La implantación del Tribunal Inquisitorial de México y la puesta en marcha del programa de combate contra el protestantismo

Una de las decisiones más importantes que se desprendieron de las reformas generales de la monarquía realizadas por Felipe II al inicio de su reinado fue la ampliación americana del tribunal del Santo Oficio en los virreinos de Perú y México en 1569. La instauración de estas sedes se enmarca dentro de una fase de total revisión de la política colonial, que buscaba dar soluciones a los problemas más graves según el examen realizado por la Junta Magna de 1568 y del fortalecimiento general de la Inquisición en la monarquía a través de una serie de mejoras en su organización y funcionamiento, que incluían el aumento de sus competencias y de sus límites jurisdiccionales para defender la pureza de la fe y para implementar y articular toda una política confesional. Como ya hemos apuntado páginas arriba, esta radicalización de la política de la monarquía surgió como respuesta al rápido avance del protestantismo en Europa, a la definición doctrinal postridentina que obligó a las coronas fieles a Roma a tomar posturas claras y a realizar labores específicas para obedecer los decretos del Concilio de Trento, y al clima de enorme

²⁵¹ *Ídem.*, p. 11.

²⁵² Lundberg, *Unification and Conflict...*, cit., pp. 94-96.

²⁵³ Alicia Mayer, *Lutero en el Paraíso...*, cit., pp. 53-68.

ansiedad política y religiosa desencadenada por el descubrimiento de los grupos protestantes en el interior de la Península²⁵⁴. En este contexto, Jaime Contreras destaca el doble objetivo que se le encomendó a la Inquisición de “reprimir las formas heterodoxas en el interior peninsular y la interceptación de la herejía protestante antes de que ésta penetrara en el interior”, en un momento en que el aumento de migrantes laborales y mercantiles era notable y que los representantes diplomáticos enviaban constantes señales de alarma sobre los planes de sectores reformados organizados para introducir libros heterodoxos y predicantes en todos los territorios de la monarquía.

Hacia el exterior, en los puertos, se reforzó la vigilancia, se inauguraron las visitas de navíos para mantener control sobre el origen y el comportamiento religioso de la gente de mar y la introducción de libros e imágenes prohibidas. En el Atlántico, la creciente hostilidad entre España, Francia e Inglaterra, favorecieron el aumento de la piratería, el rescate en el Caribe, las incursiones terrestres, el acoso constante a las poblaciones costeras e inclusive el establecimiento de asentamientos de hugonotes en Florida (1562-1565), que ponían en riesgo la soberanía territorial de la Corona, el funcionamiento del sistema de flotas y trasladaba el conflicto armado y doctrinal al Nuevo Mundo, como reconocía tempranamente el duque de Alba, por la ineptitud del Consejo de Indias para asegurar la protección militar de los territorios americanos²⁵⁵. Sin duda alguna, la gota que acabó derramando el vaso en este aspecto, fueron los viajes de John Hawkins para realizar comercio de esclavos africanos en las Antillas Mayores y Centroamérica entre 1562 y 1568, particularmente el tercero de ellos que terminó enfrentando a la flota inglesa, atracada por causas de fuerza mayor en San Juan de Ulúa, con la de Indias que transportaba al nuevo virrey Martín Enríquez de Almansa y que precisamente entonces arribaba a Veracruz. Las consecuencias de dicha batalla fueron trágicas para los ingleses quienes al perder 3 de sus 5 embarcaciones se vieron obligados a desembarcar a 114 tripulantes en Pánuco desde donde posteriormente fueron capturados y remitidos a la Ciudad de México. A escala internacional, el acontecimiento terminó de dañar las ya fracturadas relaciones hispano-inglesas y volvió imperante la reconfiguración de un plan de defensa, aplazado desde la década de 1550, en los llamados “puertos llave” indianos.

Paralelamente, hacia el interior de los territorios de la monarquía, se buscó homogeneizar y fortalecer el conocimiento doctrinal del pueblo a través de una campaña de reevangelización encaminada a cumplir el doble fin de transmitir la información necesaria para cumplir con la labor espiritual y corporativa de la iglesia de “conseguir la salvación eterna” y de alertar y hacer reconocibles las desviaciones doctrinales anunciando “con brevedad y claridad los vicios de los que deben huir para evitar las penas del infierno”²⁵⁶. Ambos objetivos marcados por el Concilio de Trento y utilizados por la Corona con fines políticos, fortalecían la tarea de vigilancia de los

²⁵⁴ Werner Thomas, *La represión...*, 211-253

²⁵⁵ Guillermo Céspedes del Castillo, “La defensa de América” en Felipe Ruiz Martín, *La monarquía de Felipe II*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, pp. 381-412; J. M. Gómez-Tabanera, “Introducción” en *Franceses en la Florida*, Madrid, Historia 16, 1990, pp. 15-20.

²⁵⁶ Ignacio López Ayala, trad., *El sacrosanto y ecomenico Concilio de Trento*, París, Librería de Rosa y Bouret, 1857, p. 48.

reinos en tanto que, como acertadamente ha apuntado Werner Thomas, era el pueblo quien finalmente identificaba el comportamiento heterodoxo y realizaba la denuncia en las sedes inquisitoriales²⁵⁷. Estas últimas se extendieron como nunca antes en la geografía imperial para facilitar la delación y coadyuvar, a través del disciplinamiento de la población, en la imposición de un “sistema de ideas y creencias” acorde a las necesidades de la monarquía²⁵⁸. En este nuevo entorno de conflicto en el Atlántico, la Inquisición se volvía necesaria para socializar, en mancuerna con la Iglesia y especialmente con el apoyo de la recién instaurada Compañía de Jesús en los reinos americanos, la naturaleza herética y de enemigo político del invasor por medio de formas de divulgación precisas y conceptos “que consiguieran despertar sentimientos de agresividad y recelo por lo extranjero”²⁵⁹.

Durante décadas, diversas autoridades civiles y eclesiásticas indianas habían hecho sendos llamados para sustituir al Santo Oficio diocesano, desarticulado, ineficiente y abusivo en sus atribuciones, por unos tribunales centralizados que trabajaran del mismo modo como se hacía en Castilla²⁶⁰. La constante expansión territorial, la carencia de recursos y el tacto prudente del monarca para no introducir un elemento que pudiera sumar más tensión a la crisis política y social que siguió a la creación de las Leyes Nuevas de 1542, parecen haber sido las razones que sostenían el mantenimiento de una “Inquisición no formada” y deliberadamente intermedia²⁶¹. En el escenario de finales de 1560, por el contrario, la implantación de tribunales inquisitoriales se volvió un pilar fundamental del nuevo plan estratégico de fortalecimiento del poder regio en los reinos americanos bajo los criterios de “dominar y gobernar con facilidad y eficacia” a través de una red clientelar de, fundamentalmente, letrados “comprometidos con las ideas de su patrón”²⁶².

Los reinos indianos habían pasado desde el periodo de Carlos V por una serie de turbulencias sociopolíticas que reflejaban la decadencia del *modelo de sociedad de los conquistadores* que hasta entonces se había sustentado y desarrollado en base a la expansión territorial, el sometimiento de pueblos indios, el sistema de encomienda y el acaparamiento de las élites de los espacios de decisión política e impartición de justicia locales. Al estancarse el avance militar territorial, alcanzarse los límites de la reducción de poblaciones autóctonas y comenzar éstas a decaer por causa de la severa mortandad, se produjo descontrol del orden económico, político y social que fue aprovechado por la Corona para iniciar la recuperación progresiva de la “institución virreinal” de manos de los encomenderos²⁶³. El primer paso en la limitación de sus

²⁵⁷ Werner Thomas, *La represión...*, cit., pp. 65-119.

²⁵⁸ José Martínez Millán, “En búsqueda de la ortodoxia: El inquisidor general Diego de Espinosa” en José Martínez Millán, dir., *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 197.

²⁵⁹ J. Contreras, “El control de los extranjeros: piratas ingleses, etc...” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, p. 879.

²⁶⁰ Richard E. Greenleaf, *Zumárraga...*, pp. 17-21.

²⁶¹ Bartolomé Escandell Bonet, “La Inquisición americana...”, cit., en José Martínez Millán, coord., *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 81-102.

²⁶² José Martínez Millán, “En busca de la ortodoxia: El inquisidor general Diego de Espinosa” en José Martínez Millán, dir., *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 197.

²⁶³ Antonio F. García Abasolo, *Martín Enríquez y la Reforma...*, cit., pp. 12-25.

prerrogativas fue la aplicación de las Leyes Nuevas de 1542, con la cual se buscó acabar con el sistema de encomienda, con la esclavitud y el abuso de los indios, objetivo que no llegó a concretarse debido a las insurrecciones que siguieron a su intento de implementación en Perú bajo el liderazgo de Gonzalo de Pizarro (1544-1548) y en México, con la presunta conspiración de Martín Cortés (1566)²⁶⁴. En este sentido, la fundación de la Inquisición en los territorios americanos se proyectaba como un apoyo para lograr el fin común que el tribunal compartía con los virreyes para aumentar los ámbitos de acción del rey y para lo cual contaba con competencias en materia eclesiástica, delegadas por los pontífices, y temporales, otorgadas por el monarca católico en las pragmáticas de la Concordia (1553), que le confería poderes jurisdiccionales que se sobreponían a los tribunales civiles (con excepción de cuando los delitos fueran cometidos por y contra indígenas) y que restaban a la Iglesia una buena parte de la autoridad que hasta entonces había tenido para juzgar en materia de herejía, apostasía y pecados menores²⁶⁵. El libre movimiento para entender en asuntos de ambos fueros, rompía la delgada línea divisoria que había diferenciado el campo de actuación de las autoridades civiles de las eclesiásticas que conformaban la maquinaria del gobierno indiano lo cual supuso “unos cambios en la estructura del poder establecido y asentado ya en el virreinato” por los interminables conflictos de actuación y roces con otras autoridades para defender sus preeminencias²⁶⁶.

Al igual que en la Península, los lineamientos emanados de Trento requerían la “transformación de la Iglesia indiana, eminentemente misionera y dominada por el clero regular, en una Iglesia moderna, centralizada en los obispos y, en virtud del patronato, en la Corona, en la que predominase el clero secular”²⁶⁷. Una reforma que, como hemos visto, había ya sentado sus bases durante el periodo de Montúfar, no sin despertar avivadas disputas entre los obispos y las órdenes religiosas, pero que ahora necesitaba vigorizar y aumentar la calidad de la práctica pastoral para sofocar las aspiraciones papales que pretendían revocar los derechos del patronato indiano por considerarse que después de transcurridos 80 años España había fallado en el cumplimiento de su compromiso para evangelizar a los pueblos indígenas²⁶⁸. Esta llamada a rendir cuentas a la Corona tenía como trasfondo un largo periodo de forcejeos con el papado “por salvaguardar sus esferas de influencia y poder” y que en el caso concreto de los intereses indianos se justificaban con las quejas enviadas por los frailes misioneros que veían hostigadas sus atribuciones y cometidos, y por la presunta inclinación de la Santa Sede en participar directamente en el reparto de las riquezas de los territorios conquistados²⁶⁹. Optimizar la tarea

²⁶⁴ J. Contreras, “El control de extranjeros: piratas ingleses, etc.”, en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición...*, cit., vol. I, p. 879.

²⁶⁵ Antonio F. García Abasolo, *Martín Enríquez y la Reforma...*, cit., pp. 316-317.

²⁶⁶ Consuelo Maqueda Abreu, *Estado, Iglesia e Inquisición en Indias. Un permanente conflicto*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000, p. 79.

²⁶⁷ Antonio F. García Abasolo, *Martín Enríquez y la Reforma...*, cit., p. 269.

²⁶⁸ Bartolomé Escandell Bonet, “Las adecuaciones...”, cit., en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición... I*, cit., pp. 713-714.

²⁶⁹ Henar Pizarro Llorente, “El control de la conciencia regia. El confesor real fray Bernardo de Fresnada” en José Martínez Millán, dir., *La corte de Felipe II*, cit., p. 165; Demetrio Ramos Pérez, “La Junta Magna de 1568” en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 23-1986, pp. 1-62; Manfredi Merluzzi,

evangelizadora y eliminar cualquier duda sobre la pureza espiritual y el comportamiento moral del clero eran partes fundamentales del reordenamiento de la Iglesia, una tarea de limpieza y vigilancia iniciada desde el periodo de Montúfar que se delegó a la Inquisición como uno de sus cometidos más importantes²⁷⁰.

La imperiosa necesidad de establecer los tribunales de México y Lima fueron motivadas por Diego de Espinosa a los miembros de la Junta Magna, al Consejo de la Suprema y finalmente fueron aprobados por Felipe II en 1569. Un año más tarde, el monarca remitió una cédula a las autoridades indianas para anunciar la próxima apertura de las sedes. La decisión se justificó en la necesidad de vigilar, cuidar y conservar la devoción entre los indígenas recién convertidos y en evitar la “nota e infamia” entre el resto de “súbditos y naturales no sospechosos”, con quienes se había procurado poblar las provincias, de tener algún contacto con aquellos que habían decidido mantenerse fuera de la Iglesia católica y que, “obstinados en gran pertinacia de sus errores y herejías...” procuraban, con toda su “malicia y pasión”, pervertir a los fieles comunicando sus opiniones a través de cualquier medio. La implantación de tribunales inquisitoriales, como se había podido constatar en la Península, se presentaba como “el verdadero remedio de todos estos males, daños e inconvenientes...” por lo cual se ponía fin al Santo Oficio episcopal y se exhortaba a todos los habitantes del reino a cooperar con la institución y a las autoridades civiles a prestar la infraestructura y todos los medios para que pudiera realizar su trabajo en total libertad según las cláusulas de la Concordia que gozaban del total amparo del rey²⁷¹. Para el caso de Nueva España, se nombraron como inquisidores al licenciado Juan Cervantes, quien murió al llegar a Cuba y a Pedro Moya de Contreras, quien ocupó su cargo hasta que fue consagrado como arzobispo de México el 8 de septiembre de 1574.

Moya de Contreras, quien había estudiado leyes en la Universidad de Salamanca y había sido el juez más novel de la plantilla del tribunal de la Inquisición de Murcia, debía su carrera y rápido ascenso a Juan de Ovando, visitador y presidente del Consejo de Indias que su vez formaba parte de la red clientelar de Espinosa. A decir de Stafford Poole, el origen, los estudios y las relaciones de Moya lo prepararon para formar parte de la “elite de letrados que estaba ganando el monopolio de los cargos en la maquinaria de la iglesia y el Estado... estaba relacionado con un nuevo grupo de servidores reales: fieles al monarca, dedicados a la reforma –tanto eclesiástica como civil- y a la centralización de la autoridad”²⁷². Moya de Contreras pertenecía además a la generación de ministros inquisitoriales que gozaban de la experiencia acumulada por la Inquisición contra el protestantismo después de la crisis de Valladolid y Sevilla, y que centraban desde inicios de la década de 1560 su atención en la contención de la penetración heterodoxa a través de la vigilancia del extranjero, a quien se consideraba sospechoso por su origen y un potencial transmisor de ideas disidentes, ya fuera por interés individual o como parte de un plan

“Religion and State Policies in the Age of Philip II: The 1568 Junta Magna of the Indies and the New Political Guidelines for the Spanish American Colonies” en Joaquim Carvalho, ed., *Religion...*, cit., pp. 183-202.

²⁷⁰ Antonio F. García Abasolo, *Martín Enríquez y la Reforma...*, cit., pp. 314-322.

²⁷¹ Toribio Medina, *La Inquisición de México...*, cit., pp. 16-20.

²⁷² Stafford Poole, C.M. *Pedro Moya de Contreras. Catholic Reform and Royal Power in New Spain, 1571-1591*, Los Ángeles, University of California Press, 1987, p. 10.

colectivo, de existencia imprecisa, pero cuyas intenciones eran corroboradas con la constante intercepción de material impreso en todas las fronteras del imperio o a través de noticias enviadas desde distintos puntos de Europa sobre la posible llegada de predicadores para esparcir sus ideas entre la población indiana²⁷³. Para ésta generación, la exposición del hereje protestante se volvió un elemento indispensable para lograr el efecto de *reforzador negativo* necesario para ejemplificar, aleccionar y sembrar la duda permanente en la sociedad.

La sincronía de Moya de Contreras con esta estrategia es clara si se toma en cuenta que inmediatamente después de instaurarse el Tribunal de México e inaugurarse su actividad con únicamente 6 días de periodo de gracia, el nuevo inquisidor optó por empezar por los procesos de los piratas hugonotes juzgados previamente en Honduras y Yucatán, y por los de ingleses, irlandeses y flamencos que pertenecían a los sobrevivientes de la tripulación de John Hawkins que habían sido desembarcados en Pánuco en 1568 y que ahora eran denunciados por la población local²⁷⁴. Si bien es cierto, como han escrito otros autores, que esa elección bien pudo haberse hecho para agradar a la sociedad novohispana y como una estrategia política para dejar “por el momento en paz a los españoles”, queda claro por las cartas posteriormente enviadas por Moya a la Suprema que la presencia de extranjeros presuntamente protestantes desperdigados por toda la amplia geografía virreinal era un asunto que se tomaba como de máxima prioridad por el riesgo que existía de “contagio” de sus creencias entre la población y sobre todo entre los indígenas a quienes se consideraba “gente simple y mísera del que con ligereza se deja llevar de cualquier demostración”²⁷⁵.

La jurisdicción a cargo de Moya de Contreras era inabarcable para mantener la vigilancia de todos los extranjeros que la frecuentaban y de quienes decía eran “muy más peligrosos que los españoles cuando no fuesen católicos” especialmente los flamencos, franceses e ingleses, entre quienes pesaba la sospecha de herejía por proceder de lugares contaminados de ella²⁷⁶. No obstante, era precisamente su procedencia lo que facilitaba a estas personas, a pesar de su origen humilde, colocarse al servicio de los españoles por el estatus que confería emplear a europeos en una sociedad en que la servidumbre era mayoritariamente indígena y negra²⁷⁷. Debido a ello, era común encontrar extranjeros como capataces en las haciendas y minas a cargo de trabajadores

²⁷³ Véase: Werner Thomas, *Los protestantes y la Inquisición...*, p. 113. Un ejemplo de los rumores lo envió Juan Vargas Mejía desde Turín el 9 de junio de 1574 sobre unos predicadores protestantes disfrazados que se habían embarcado al Nuevo Mundo en el ducado de Saboya. La Inquisición de México recibió la noticia en octubre de 1574 y la reenvió a sus comisarios en todo su distrito. El último en recibir la noticia fue el comisario de Nicaragua en 1577. AGN, *Inquisición*, vol. 89, exp. 2, f. 3 y 3v. Carta de los inquisidores de México advirtiéndole sobre los predicadores luteranos disfrazados. México, 1575; AGN, *Inquisición*, vol. 79, exp. 34, f. 377. Copia del capítulo de la carta de Juan Vargas Mejía a su majestad de Turín a 9 de junio de 1574 enviada a Puebla, Oaxaca y Honduras. El documento original se encuentra en: AGN, *Inquisición*, vol. 223, exp. 6. Así mismo,

²⁷⁴ Toribio Medina, *El tribunal del Santo Oficio...*, cit., p. 30-31.

²⁷⁵ A. Huerga “El tribunal de México en la época de Felipe II” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición I...cit.*, p. 941.

²⁷⁶ AHN, *Inquisición*, L. 2269. Carta duplicada de Moya de Contreras al Consejo de la Suprema. México, 3 de abril de 1573.

²⁷⁷ Lourdes de Ita Rubio, *Viajeros...*, cit., p. 166.

indígenas y de esclavos, o lo que en ojos del inquisidor parecía una gran afición “a vivir y tratar con los indios” a quienes podían fácilmente transmitir sus creencias²⁷⁸.

Además de ser un asunto de máxima prioridad doctrinal el juzgar a los extranjeros potencialmente protestantes que estaban en el virreinato, el impartir justicia y redimirlos ante los ojos del pueblo a la obediencia de la Iglesia era parte del programa socializador de la Inquisición. Para mantener bajo control una geografía tan amplia como la asignada al tribunal mexicano, era necesario que la sociedad, que eran los verdaderos ojos y oídos, los “censores y denunciadores”²⁷⁹ en que se basaba la efectividad del sistema de control social se sensibilizara sobre los peligros de los que cada extranjero podía ser potencial portador y por lo cual su comportamiento debía mantenerse bajo una cuidadosa vigilancia para lo cual el llamado a la denuncia a través de la lectura anual de los edictos generales de fe era una herramienta fundamental²⁸⁰. Efectivamente, durante los primeros meses de funcionamiento de la Inquisición, varias delaciones se presentaron contra extranjeros y españoles por sospechas de luteranismo sin que en la mayoría de los casos se encontraran suficientes indicios para iniciar los procesos²⁸¹.

Moya de Contreras, sin embargo, encontró una oportunidad única para reforzar el “etiquetamiento” entre extranjería y protestantismo que venía realizándose activamente desde la década de 1560 en la Península, en los casos de los piratas heterodoxos y otros extranjeros que habían sido juzgados por las inquisiciones episcopales de manera incorrecta o que no habían cumplido cabalmente sus penitencias. Para aprehenderlos y llevarlos a la capital, el inquisidor movilizó a autoridades civiles y eclesiásticas de su jurisdicción, desde Zacatecas hasta Yucatán y Centroamérica, donde estos hombres permanecían libres o como sirvientes cautivos al servicio de españoles. Esta captura y traslado de personas, sobre todo en el caso de los llamados “desembarcados de Hawkins” motivó uno de los primeros conflictos de jurisdicción entre el inquisidor y el virrey Martín Enríquez quien, al lado de otras autoridades civiles, buscaban que los presos, -algunos de ellos bien integrados a las sociedades locales-, fueran entregados al poder temporal después de ser juzgados²⁸².

²⁷⁸ AHN, *Inquisición*, L. 2269. Carta duplicada de Moya de Contreras al Consejo de la Suprema. México, 3 de abril de 1573.

²⁷⁹ Carta de Moya de Contreras a la Suprema. México 24 de mayo de 1572, citada por José Toribio Medina, *El Santo Oficio de la Inquisición...*, cit., p. 30.

²⁸⁰ Thomas, *La represión del protestantismo...*cit., pp. 93-96. Solange Alberro, *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 76.

²⁸¹ Véase las denuncias que se encuentran en AGN, *Inquisición*, vol. 74, exp. 40, f. 173, 178 y 225-226. Los tres expedientes son denuncias presentadas por el fiscal de la Inquisición, Diego de Bonilla, Lorenzo Arellano, Francisco de Requena, Juan Martín, flamenco por estar registrado haber dicho, tenido y creído públicamente afirmado los errores de Lutero. México, 1572. En la última denuncia contra el flamenco Juan Martín, mesonero de Tulancingo, se afirmaba que había dicho “que cuanta cosa le habían dicho se lo habían de probar y habían de sacar en limpio o que Dios no sería Dios”. No obstante, el proceso no se abrió porque se consideró que la blasfemia no era heretical.

²⁸² Algunos ejemplos: AGN, *Inquisición*, vol. 75, exp. 50. Orden del Santo Oficio para que toda la Nueva España se persiga y aprehendan a los ingleses de la armada de Juan de Haquines. México, 1 de diciembre de 1572; AGN, *Inquisición*, vol. 77, exp. 5. Instrucciones a Francisco López de Rebolledo, comisario de la Veracruz, para que aprehenda a los ingleses de la Armada de Juan de Haquines, en especial a Juan Breton. México, 1572; AGN, *Inquisición*, vol. 77, exp. 9. Carta a Francisco López Rebolledo, comisario del Santo Oficio, refiriéndose a los ingleses de la armada de Haquines. México, 1572; AGN, *Inquisición*, vol. 76, exp. 6, f. 46. Carta de Pedro Moya de Contreras al comisario de Puebla, recomendándoles la averiguación de los ingleses. 27 de enero de 1573; AGN,

Dos eran los recursos principales que usaba la Inquisición para alcanzar el objetivo estigmatizador: los autos de fe y la marginalización de los penitenciados a través de la imposición de sambenitos y la inhabilitación. Durante la década de 1570, la Inquisición de México llevó a cabo 6 autos de fe en donde piratas y otros extranjeros fueron presentados de forma repetitiva asociados al luteranismo y otras desviaciones. “Los más, -decía el inquisidor- son extranjeros de tierras sospechosas, de cuyo castigo, cuando se averigüen sus culpas, quedará el pueblo muy edificado”²⁸³. La mayor parte de ellos, fueron penitenciados el primer auto general de fe o “Auto Grande”, realizado el 28 de febrero de 1573 en donde 36 de 70 personas fueron exhibidas como protestantes (10 realizaron abjuraciones, 24 fueron reconciliados y 2 fueron relajados en persona), mientras que en los años siguientes se presentó al resto de los desembarcados, a otros septentrionales y un importante número de portugueses como material pedagógico contrarreformista, para ilustrar al “mal cristiano”; una imagen que al contraponerse a los valores constitutivos de los cristiano viejos, exaltaban y reforzaban la conciencia de grupo a la vez que incubaban la desconfianza y el recelo permanente del extranjero²⁸⁴. La efectividad de los autos para este propósito la expresa Moya de Contreras de la siguiente manera en una carta enviada a la Suprema pocos días después de celebrado el Auto Grande:

“las [relaciones de las causas] que eran de calidad todas se leyeron con mucha atención y aplausos del pueblo y admiración de que en la tierra hubiese semejantes delitos, donde pensaban no haber sombra de herejía, y así todos quedan estimando más este Santo Oficio y encareciendo la necesidad que de él había, y de cuanto efecto era para la limpieza de la tierra y *ahora traen a la memoria la mucha gente extranjera que a estas tierras pasa y los muchos puertos que en ellas hay por donde pueden entrar sin pena alguna*”²⁸⁵.

Estos actos aunque majestuosos eran efímeros y estaban condenados a borrarse en la memoria colectiva sino se contaba con un recordatorio permanente de ellos. Ese vestigio se conseguía con la creación de una clase dentro de la sociedad compuesta por todos los otrora herejes que al haber sido reconciliados con la Iglesia quedaban condenados de por vida a la inhabilitación y a portar el sambenito o la exhibición de los sayos, con sus nombres y delitos en la Iglesia Mayor para, como ha explicado Thomas, fomentar el proceso de exclusión de los réprobos y conseguir así su marginalización como parte del proceso que conducía a la estigmatización de la herejía²⁸⁶.

Inquisición, vol. 75, exp. 49. Dos cartas al comisario de Guatemala reiterándole el asunto de la aprehensión de los ingleses..., México, 1573; AGN, *Inquisición*, vol. 76, exp. 35, f. 120. Baltazar Riva, comisario de Zacatecas, remite a la Inquisición de México los objetos de los ingleses presos. Zacatecas, 1573.

²⁸³ José Toribio Medina, *El Santo Oficio de la Inquisición...*, cit., p. 32.

²⁸⁴ 6 de marzo de 1575, el 16 de febrero de 1576, el 17 de diciembre de 1577, 19 de febrero de 1578 y el 11 de octubre de 1579. Sobre los penitenciados véase: José Toribio Medina, *El Santo Oficio de la Inquisición...*, cit., pp. 30-60.

²⁸⁵ José Toribio Medina, *El Santo Oficio de la Inquisición...*, cit., p. 45.

²⁸⁶ Werner Thomas, *La represión...*, cit., pp. 91-103.

En México, no obstante, los condenados por este tipo de delitos durante la etapa en que funcionó la Inquisición episcopal se remitían -en teoría- a Sevilla para que ahí cumplieran sus penas y evitar así el riesgo de contagio entre la población. Algunos otros, como Andrés Morales, el primer alemán procesado por luteranismo en Nueva España en 1536, fueron rehabilitados por la Suprema por la labor que habían tenido en las guerras de conquista y sus sambenitos fueron removidos de la iglesia mayor para prevenir su escarnio si decidía volver a México²⁸⁷. Moya de Contreras, por el contrario, tenía claro que la permanencia de los reconciliados en México era necesaria para lograr el ejemplo y la edificación pública, y por ello decidió que los condenados a reclusión pasaran su encarcelamiento en los conventos de la ciudad donde “los prelados de ellas se sirviesen de ellos en sus oficios” al mismo tiempo que los reos podían ser adoctrinados y vigilados para cumplir sus penas espirituales²⁸⁸. La idea, no fue bien recibida por ninguna de las órdenes establecidas en México y su descontento fue expresado en una carta colectiva enviada a la Suprema para revocar la orden, principalmente porque los monasterios tenían servidumbre indígena, “muy flacos y frágiles de persuadir”, por lo que no podrían evitar el contacto con los extranjeros y pegárseles “alguna lepra”²⁸⁹. En un principio la Suprema ordenó que los reconciliados se enviaran a galeras o a Sevilla como se acostumbraba. Los inquisidores de México prometieron acatar lo dispuesto en los casos futuros pero no con los ingleses a quienes, a pesar de la imagen de peligrosidad con que eran ahora presentados por los mendicantes, nadie en el pasado había hecho ninguna diligencia para aprehenderlos aunque habían vivido varios años entre los indios que ahora se pretendía proteger²⁹⁰. Poco tiempo después, sin embargo, los regulares aceptaron “bajo título de obediencia” acoger a los penitenciados y si bien para entonces Moya de Contreras y su colega, el licenciado Bonilla reiteraban que no dejarían a ningún reconciliado en el virreinato, finalmente y a pesar de que la Suprema volvió a insistir sobre el tema en 1576, el envío a Sevilla de reos no siempre se cumplió²⁹¹. De esa forma, un buen número de reconciliados terminaron cumpliendo sus penitencias en México y de esa forma, con el paso del tiempo, se llegó a formar el grupo de católicos réprobos quienes, junto a los indígenas y negros a quienes se consideraba poco instruidos o afianzados en la fe, servían como reafirmadores permanentes de los valores cristiano viejos que unían al grupo español, criollo y mestizo entre quienes floreció el contrarreformismo con un especial cariz y vigorosidad. El trabajo de censura de libros e impresos que comenzó a realizar la Inquisición desde el momento mismo de la apertura del Tribunal mexicano fue otra de los recursos que terminaron asociándose con el protestantismo y con el extranjero, sobre todo por la indudable importancia

²⁸⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 2, exp. 1. México, 1536. Contra Andrés Alemán, lapidario, por luterano. Richard E. Greenleaf, *Zumárraga...*, cit., pp. 71-82; Gustavo Báez Camargo, alias Pedro Gringoire, “Protestantes enjuiciados por la Inquisición” en *Historia Mexicana*, vol. XI, núm. 2, El Colegio de México, 1961, pp. 46-48.

²⁸⁸ Carta de la Inquisición de México al Consejo de la Suprema. 15 de marzo de 1574.

²⁸⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 223, exp. 28-39. Copia de la carta que las 4 órdenes de México escribieron el 15 de marzo de 1574 al ilustrísimo inquisidor general sobre que no les recluyan ingleses reconciliados. Madrid, 25 de diciembre de 1574.

²⁹⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 223, exp. 28 y 29. Carta de la Suprema en respuesta al envío de las relaciones de causas mandadas del Auto de Fe de 6 de marzo de 1574. Madrid, 9 de octubre de 1576.

²⁹¹ AHN, *Inquisición*, L. 2269. Carta duplicada del licenciado Bonilla y el licenciado Abasolo al Consejo de la Suprema y General Inquisición. México, 23 de septiembre de 1575.

que impresos de todo tipo tuvieron en la difusión de las ideas reformadas desde fechas tan tempranas como 1519. Si bien en España no se conoce la existencia de producción tipográfica protestante, lo cierto es que desde 1521 se inició en todos los reinos la lucha contra su infiltración por distintos medios entre los que se incluía la promulgación frecuente de edictos en los que se prohibía su lectura y venta, a la vez que se ordenaba su inmediata entrega en los tribunales inquisitoriales²⁹². Como apuntó en su momento Toribio Medina, una de las acciones que realizó Moya de Contreras fue la “averiguación de los libros que hubiese en la tierra y de los que de nuevo entrasen” para lo cual ordenó que todo aquél que tuviera impresos e imágenes en el extranjero hiciera catálogo jurado de ellos, a la par que se realizaban visitas de las librerías de la jurisdicción²⁹³.

La lectura de este tipo de edictos causaba un gran impacto en la población, en su mayoría analfabeta y sin acceso a la palabra escrita. Ya hemos mencionado la denuncia que Cristóbal de Frías presentó por sospechas de luteranismo contra su cuñado Diego Ramírez con fray Luis de Olmos en la villa de Tampico en 1566 por haberlo visto leer un libro a solas²⁹⁴. Cinco años más tarde, en septiembre de 1571, un arriero de nombre Domingo de Correa se presentó en la Inquisición para declarar que años atrás había escuchado decir a fray Andrés de Olmos que Diego Ramírez “tenía libros luteranos y que decían los había traído de Flandes...” y que no había querido absolver a su esposa, Inés de Saldaña, hasta que no le entregara los libros en cuestión. Las delaciones, que habían sido investigadas y cerradas por Montúfar en su momento, se reiniciaron ahora a cargo del comisario de Tampico, fray Juan de Verdugo, quien al interrogar de nueva cuenta a Cristóbal de Frías sobre los motivos que habían despertado las sospechas sobre su cuñado respondió “que el hombre venía de España y como allá había entrado esta desventura de luteranos, dijo que le había oído decir que leía un libro a solas y podía ser un libro sospechoso”. El testimonio, sumamente revelador del clima de zozobra y tensión que se creó en el mundo hispánico después del descubrimiento de los cenáculos de Valladolid y Sevilla, nos muestra la identificación temprana del protestantismo que hizo el pueblo llano con las formas de religiosidad interiorizada que se contraponían con la religiosidad formalista católica peninsular. Otro efecto inmediato de ésta medida lo sufrieron los tipógrafos e imagineros Pedro Ocharte y sus oficiales Antonio Salas y Juan Ortiz, denunciados por Leonardo Fragoso veinte días después de “hacerse público en esta ciudad el edicto de la fe” por rumores sobre su supuesta aprobación de un libro que decía debía rezar a Dios y no a los santos²⁹⁵.

²⁹² Werner Thomas, *La persecución...*, cit., pp. 43-54

²⁹³ José Toribio Medina, *El tribunal del Santo Oficio...*, cit., p. 30.

²⁹⁴ Todas las referencias siguientes provienen de: Georges Baudot, “Fray Andrés de Olmos...” en *Nueva revista de filología hispánica*, v. 40-1, 1992, pp. 223- 232.

²⁹⁵ Estos procesos se encuentran impresos en: Luis González Obregón, *Libros y libreros...*, cit., pp. 85-245.

3. 4. La consolidación de la asociación de la herejía protestante con el extranjero septentrional en Nueva España, 1580-1598

La asociación que buscaba reforzar la Inquisición entre luteranismo y europeos no españoles no era más que uno de los tantos recursos de la política confesional para reforzar la unidad social y religiosa de la sociedad hispánica en consonancia con lo establecido por el Concilio de Trento. Alicia Mayer ha estudiado en profundidad el camino que siguió la creación de una imagen de Lutero prototípica que respondía a las necesidades políticas e ideológicas postrindentinas encaminadas a lograr la uniformidad de la fe, el culto y la moral de la monarquía²⁹⁶. La reforma de la Iglesia novohispana que despegó con gran vitalidad en la década de 1570 alentó una amplia producción de obras teológicas, históricas, de oratoria, pedagógicas, musicales e iconográficas en las cuales el reformador era presentado como “sinónimo de caracteres negativos que impactaría a los receptores del mensaje con el fin de persuadirlos para rechazar vicios y defectos que encarnaba la figura arquetípica del ex fraile alemán”²⁹⁷. El uso de esta figura, principalmente en el catecismo de Ripalda y en los sermones -nos dice la historiadora- se usó para forjar una opinión que durante el siglo XVII mostraría a Lutero como “un personaje central en el medio de comunicación más poderoso del momento como archienemigo de la fe. Así llegó a la mayor parte de los feligreses novohispanos y se logró que formara parte del inconsciente colectivo”²⁹⁸.

A la par que en Nueva España la Inquisición realizaba un auto de fe por año en promedio entre 1573 y 1580 en los cuales mostraba de forma repetitiva a los herejes luteranos de carne y hueso, la Compañía de Jesús transmitía, como parte de su programa educativo dirigido a la élite española y criolla, mensajes pedagógicos cuidadosamente elegidos para reforzar la imagen réproba de Lutero y de sus ideas, las cuales eran iconográficamente asociadas junto a imágenes de personas con rasgos germánicos. De esa manera se hizo con un palio colocado como fondo en una obra de teatro realizada en el Colegio de San Pedro y San Pablo para celebrar la llegada de las reliquias enviadas por Gregorio XIII a México en 1579, en “donde estaba pintado un alemán, como que da de mano y desprecia las reliquias y un indio, que de rodillas las está cogiendo con mucha reverencia”. El alemán, según concuerdan varios especialistas citados por Mayer, simbolizaba la herejía, mientras que el indio representaba la fe del pueblo²⁹⁹.

Esta asociación entre herejía protestante con personas de origen extranjero fue en gran medida avivada en la sociedad por la agudización del escenario bélico en Europa, donde España jugó un papel protagónico como protectora del catolicismo en los varios frentes que mantuvo abiertos. Desde entonces, se fue haciendo más común entre la población denunciar a quienes mantuvieran cualquier tipo de lazos familiares, amistosos, afectivos o comerciales con gente radicada en países considerados enemigos o sospechosos. La denuncia de Leonardo Fragoso contra el impresor Pedro Ocharte es una de las primeras de este tipo ya que a la sospecha de luteranismo por aprobar un libro que presuntamente negaba el poder intercesor de los santos, se unía el rumor

²⁹⁶ Alicia Mayer, *Lutero en el paraíso...*, cit.

²⁹⁷ *Ídem.*, p. 101.

²⁹⁸ *Ídem.*, p. 265.

²⁹⁹ *Ídem.*, pp. 92-93.

de que durante la visita del licenciado Alonso Muñoz (1567-1568) el francés habría sido aprehendido y torturado porque “se carteaba con los franceses luteranos”³⁰⁰. Ocharte, confinó la existencia del proceso durante la visita en una carta dirigida a su mujer, María de Sanzoric: “...yo no me temo sino que me hayan levantado otro tanto como me han levantado cuando lo del licenciado Muñoz...” y durante su proceso no negó que mandara correspondencia a personas fuera de España aunque negó que lo hiciera “sabiendo que fuesen luteranos”. Finalmente, Pedro Ocharte fue absuelto por el Santo Oficio después de dos años de haberse iniciado su proceso, en marzo de 1574³⁰¹.

Los ataques de piratas en el mar y sus incursiones cada vez más frecuentes en las poblaciones costeras de la línea atlántica y pacífica convirtieron a los conflictos entre potencias europeas geográficamente lejanas en una fuente de amenazas reales y continuas para las sociedades indianas. El pirata personificó en América al enemigo espiritual y temporal por antonomasia, no únicamente por ser el adversario declarado en ambas esferas, sino porque sus asaltos, dirigidos a causar los mayores estragos posibles en los bienes materiales y religiosos de la población, anulaban una “inmensa inversión de capital y trabajo” y, más importante aún, representaban desde la Edad Media un “golpe psicológico” que ponía en evidencia la incapacidad de un gobernante para defender a sus súbditos³⁰². Para 1580 la Inquisición ya tenía claro que el *modus operandi* de los piratas se centraba no únicamente en el saqueo de los bienes temporales, sino principalmente contra las iglesias a las que robaban o quemaban “injuriando las imágenes y profanando las cosas santas y sagradas como estos luteranos lo suelen hacer”, para desacreditar frente a los creyentes su carácter divino y el poder de la Iglesia católica en su conjunto³⁰³.

Por el peso simbólico que guardaban estos ataques contra la autoridad real y eclesiástica, la Inquisición entró en franca competencia con las autoridades civiles para atraer los procesos de los piratas apresados en las costas de su jurisdicción para restituir, con poder de su fuero único que la habilitaba para juzgar en materias del orden temporal y espiritual, el *statu quo* en la sociedad transgredida y de paso hacerse de los bienes confiscados que podían llegar a ser verdaderamente cuantiosos. Las discordias por los presos, que como vimos habían comenzado desde el reclamo de la tripulación abandonada por John Hawkins a partir de 1572, ameritó una reunión entre el Consejo de la Suprema y el Consejo de Indias en 1575 en la que se acordó que

³⁰⁰ Luis González Obregón, *Libros y libreros...*, cit., p. 88.

³⁰¹ *Ídem.*, p. 99, 120.

³⁰² Mathew Strickland, *War and Chivalry: The Conduct and Perception of War in England and Normandy 1066-1217*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, 86-91.

³⁰³ Por citar un ejemplo: Durante la toma del puerto de Campeche realizada por la tripulación bajo las órdenes de William Parker el 24 de mayo de 1597, los piratas se centraron en atacar 5 casas de donde se llevaron como rehenes a Diego Velázquez, cura y beneficiario de la villa, a Iñigo de Sugasti, regidor y a Hernando Centeno, alcalde ordinario de la villa. Acto seguido, se dirigieron a la iglesia para robar los ornamentos de la plata y las joyas y los atavíos de las imágenes de culto y destruir los objetos litúrgicos con especial virulencia, como lo relataba un testigo: “e hicieron pedazos el sagrario y caja del santísimo sacramento echándola en el suelo..., profanaron los ornamentos vistiéndose las casullas y que así mismo bebían en los cálices” mientras decían a la población que tanto los ornamentos como otras cosas de la iglesia eran mentira y “que era cosa de burla que un hombre se confesara con otro”. AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 1, fs. 12-23 v. México, 1597. Proceso contra Pascual Sandre, natural de la ciudad de Londres del reino de Inglaterra de casta y generación de cristianos católicos y herejes. Por hereje luteranos.

los inquisidores podrían reclamar los presos contra quienes pesara algún testimonio sin que para ello tuviera que mostrarse “requisitoria, ni petición, ni hacer otra diligencia” y una vez que terminara el proceso, los reos debían ser entregados de nueva cuenta al brazo secular³⁰⁴. Por ello, los comisarios de los puertos se volvieron piezas fundamentales para buscar activamente testigos que pudieran aportar cualquier tipo de prueba incriminatoria contra las tripulaciones capturadas que sustentara la apertura del proceso y justificara el envío de presos a México como de hecho quedaba especificado en las instrucciones que se les remitían: “...y lo que de más importancia es preguntar y repreguntar a todos de manera que vengan a concluir culpa particularmente contra algunos de ellos nombrándolos por su nombre o de los oficios que traen o señal de sus personas”³⁰⁵. Si el comisario no podía completar la información, los jueces no tenían elementos para proceder, como sucedió en Honduras después de apresarse una tripulación de piratas franceses en 1594 a quienes no se pudo enviar a México porque no había ninguna constancia de que fueran herejes ni de que hubieran quemado alguna iglesia ya que, el hecho de ser galos y súbditos del recién convertido al catolicismo Enrique IV, no era ninguna prueba concluyente, por más que los inquisidores creían y entendían que sin duda lo eran³⁰⁶.

Procesar y exhibir en autos de fe a personas que tan visiblemente encarnaban al antagonista político y religioso era un recurso sin comparación para hacer gala pública del triunfo de la Corona y la Iglesia sobre la herejía, máxime si los reos eran finalmente reconciliados, por el mensaje de reafirmación que se transmitía sobre el catolicismo como la fe única y verdadera para alcanzar la salvación entre los cristiano viejos que se consideraban como sus más fieles creyentes y defensores. Al mismo tiempo, este tipo de actos enviaba una advertencia a los otros posibles transgresores, especialmente a la población de origen extranjero que vivía entre españoles sobre el destino que podían correr si traicionaban al soberano o al catolicismo. Eran ellos, como ha apuntado Thomas, contra quienes recaía la mayor presión psicológica del ambiente de vigilancia generalizado que se vivía en el mundo hispánico, realidad que se fermentaba rápidamente cada vez que una tripulación enemiga era apresada, trasladada a la ciudad de México o exhibida en los Autos de Fe, como se aprecia por el origen de las denuncias sustentadas en expresiones generadas en discusiones en torno a esos tópicos de actualidad³⁰⁷.

Durante la década de 1580, fueron pocos los procesos y eventos públicos patrocinados por el tribunal de la fe en los que se vería la presencia de foráneos acusados por protestantismo. Este hecho llevó a algunos autores a suponer que el interés de la Inquisición por el protestantismo en esa época había desaparecido y que en cambio se había centrado en los casos de judaizantes de

³⁰⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 223, exp. 3, f. 3. Carta del Consejo de la Suprema escrita el 16 de junio de 1575 y recibida en México el 24 de septiembre de 1573 por el sr. Inquisidor Moya de Contreras, electo arzobispo de México en la flota de Francisco de Lujan.

³⁰⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 142, exp. 15, f. 47. Carta al comisario de Acapulco relativa a la visita de las naos de Diego López de Toledo y de Silvestre de Santurbe. Instrucciones en caso de que lleguen los ingleses a Huatulco. México, agosto de 1587. AGN, *Inquisición*, vol. 223, f. 654. Cuaderno de cartas de este Santo Oficio a comisarios y otras personas del distrito comenzando desde enero de 1583. Carta al comisario de Guadalajara. 1 de octubre de 1587.

³⁰⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 223. Cuaderno de Cartas de este Santo Oficio a comisarios y otras personas del distrito comenzando a 1º de enero de 1594. Al comisario de Honduras, 22 de diciembre de 1595, fs. 447v.-448.

³⁰⁷ Werner Thomas, *Los protestantes y la Inquisición...cit.*, p. 51.

origen portugués hasta mediados de 1590. Esta observación, basada únicamente en la actividad procesal, esconde una realidad distinta y más compleja que la descrita hasta ahora. Por un lado, debe notarse que durante las últimas dos décadas del siglo XVI, en un momento de creciente radicalización confesional y de tensión bélica internacional, el Consejo de la Suprema amplió considerablemente la cobertura territorial del tribunal novohispano al permitir que se pudiera nombrar comisarios en cualquier población donde hubiera clero regular o secular³⁰⁸. Aunado a ello, el incremento poblacional en las principales ciudades y la fundación de centros mineros conllevó el nombramiento de más familiaturas³⁰⁹. Estos dos hechos, junto al enorme apoyo brindado por la Iglesia y su infraestructura -a pesar de los roces que inevitablemente surgieron entre ambas instituciones³¹⁰-, tuvieron repercusiones inmediatas en el alcance del poder real ejercido sobre el amplio territorio adjudicado al tribunal mexicano que se aprecia en hechos concretos como la agilización en la transmisión de información en toda la jurisdicción (y aún con el tribunal de Lima y los peninsulares), en la pronta localización y captura de personas sospechosas, en la implementación de visitas en todos los puertos, en la lectura regular de edictos de fe (apéndice 1) y el respectivo envío de denuncias que venían aparejados a estos eventos a los inquisidores en México. El coste de esta expansión fue sin duda el tiempo que los jueces tuvieron que dedicar a la selección de candidatos para formar parte de su clientela y al envío de las solicitudes a la Suprema (en el caso de los familiares) para recibir su aprobación que se sintió en la disminución general en el ritmo de la actividad procesal. Por otro lado, debe resaltarse que las causas y problemas que más trabajo y preocupación dieron a los inquisidores en esta década fueron de tipo moral, principalmente las de los solicitantes -según se refleja en la correspondencia intercambiada con la Suprema- y la puesta en marcha de la recolección, calificación y censura de los libros existentes en las principales poblaciones del reino.

De forma paralela, el incremento de la población extranjera en el virreinato, especialmente de origen portugués que siguió a la unificación de las coronas en 1580 y de franceses, italianos, griegos, flamencos y alemanes hicieron más frecuentes las denuncias en su contra por delitos de todo tipo. Como han mostrado múltiples estudios, el sector más visible de esta migración fueron las familias destacadas de mercaderes lusos contra quienes el tribunal comenzó a recibir delaciones que condujeron a la inauguración de la primera de dos etapas de persecución contra cristianos nuevos en el virreinato, la primera comenzó a finales de la década de 1580 y se extendió hasta la promulgación del perdón general de 1607 y la segunda a finales de la década de 1640³¹¹.

³⁰⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 223, f. 70. Carta de la Suprema a la Inquisición de México. Madrid, 4 de julio de 1580, recibida el 7 de junio de 1581.

³⁰⁹ AHN, *Inquisición*, vol. 2269. Carta duplicada del obispo de Guadalajara al Consejo de la Suprema. Octubre de 1593. Este incremento es evidente en la lista de familiares de la ciudad de México publicada en: Solange Alberro, *Inquisición...*, cit., pp. 97-107.

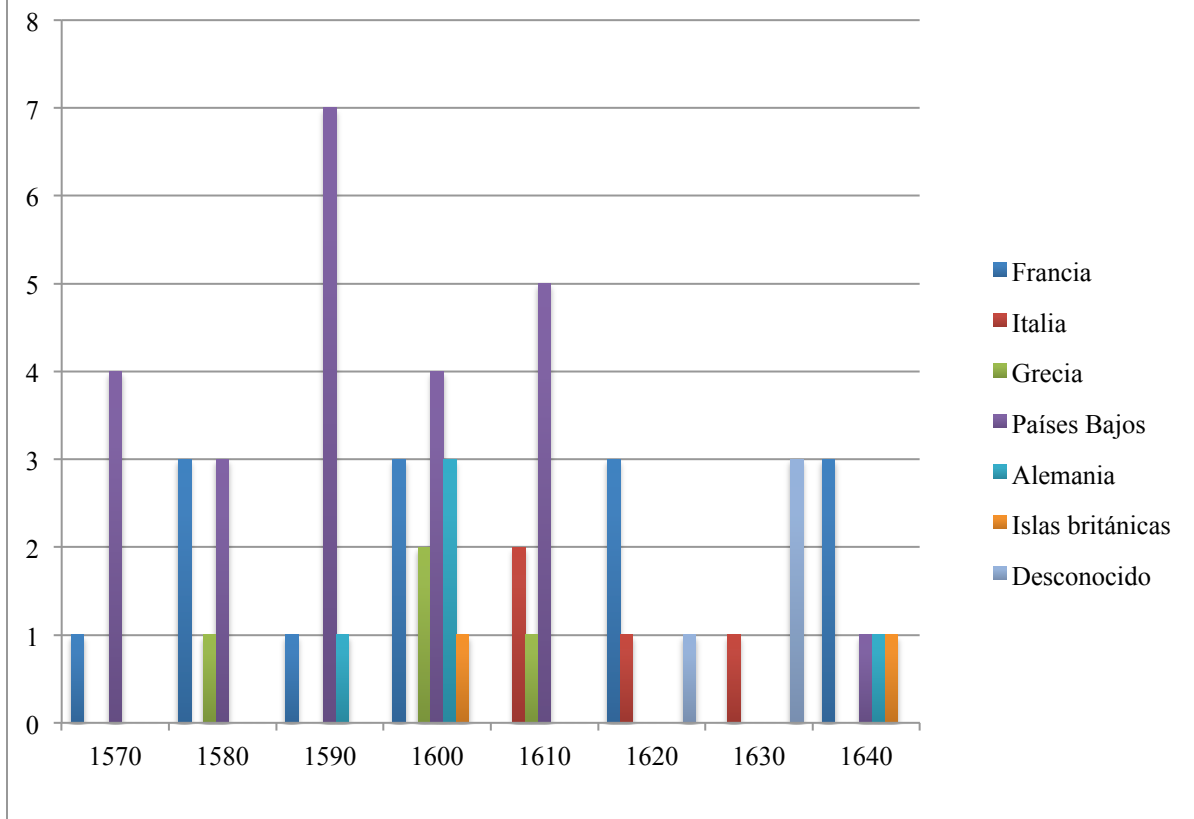
³¹⁰ B. Escandell Bonet, "Sociología inquisitorial americana" en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición II...*, cit., pp. 874-878.

³¹¹ La bibliografía sobre este tema es extensa. Además de los trabajos generales sobre Inquisición en Nueva España pueden consultarse las investigaciones más especializadas de Eva Alexandra Uchmany, *La vida entre el judaísmo y el cristianismo en la Nueva España, 1580-1606*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992 y Daviken Studnicki-

Tras los portugueses, los alemanes y flamencos fueron la comunidad de extranjeros que más denuncias llegó a acumular por conductas asociadas a todo tipo de delitos religiosos desde el periodo de la Inquisición ordinaria (gráfica 3). Sin embargo, varios factores como el trabajo realizado por la Inquisición y la Iglesia a lo largo de la década de 1570 para concretar la asociación de la herejía protestante con las personas provenientes de países allende los Pirineos, así como el estrechamiento en el flujo de información y en la movilidad de personas entre ambas orillas del Atlántico, sincronizó y sensibilizó a la población ante la presencia de septentrionales de manera que en la década siguiente las delaciones presentadas contra personas de ese origen fueron prácticamente todas por delitos relacionados con la herejía protestante, en su mayor parte producidas después de la lectura de edictos generales de fe. Lo cierto es que pocas de estas denuncias procedieron ya porque no se encontró sustento en ellas o porque los sospechosos tendían a desplazarse constantemente sin dejar rastro con lo cual se dificultaba el seguimiento de las indagaciones.

Gizbert, *A nation upon the Ocean Sea. Portugal's Atlantic Diaspora and the crisis of the Spanish Empire, 1492-1640*, Nueva York, Oxford University Press, 2007.

Gráfica 3. Denuncias contra extranjeros en la Inquisición de México según su origen, 1570-1650



Efectivamente, la migración de europeos septentrionales durante las últimas décadas del siglo XVI estaba compuesta mayoritariamente por artesanos, marineros, criados y militares, de origen predominantemente humilde, con limitaciones para comunicarse en castellano y que presentaban necesidades de subsistencia que los obligaba a mantenerse en constante movimiento en búsqueda de trabajo en los casos cuando llegaban a internarse en el territorio. Por esa razón, a pesar de que existen indicios de la existencia de un flujo contante de inmigrantes desde la década de 1560, los registros documentales de su presencia son escasos por la dificultad que las autoridades tenían en identificarlos, localizarlos y registrarlos, una característica que los hace parecer invisibles en las fuentes documentales y por tanto crear una falsa idea en el investigador de que eran inexistentes dentro de la sociedad virreinal (segunda parte, capítulo 1). El incremento constante y exponencial de migrantes laborales que se observa desde la segunda mitad de la década de 1580, favoreció la atracción de paisanos y la formación de cadenas migratorias que llegaron a extenderse por las principales localidades de la geografía virreinal, principalmente en las zonas más urbanizadas, en las regiones mineras y en las franjas costeras. Durante la primera mitad de 1590, la estancia por tiempo más prolongados de estos migrantes en el virreinato, tuvo una repercusión evidente en la duplicación de las denuncias en los registros inquisitoriales aunque la apertura de procesos continuó sin corresponderse con ese repunte. En ese periodo los inquisidores de México atendieron un nutrido número de casos contra judeoconversos que

saturaron la deficiente infraestructura carcelaria que se encontraba en vías de ser sustituida, lo que ha llevado a algunos autores a suponer que después del periodo protestante de la década de 1570, el tribunal había cambiado de prioridad³¹². Sin embargo, y en vista del análisis de una gran cantidad de documentación, creemos que la hipótesis anterior no se sostiene ya que ni el “interés” personal de los inquisidores, ni el número de los procesos o las carencias materiales pudieron haber sido razones lo suficientemente fuertes para detener su actuación contra elementos heterodoxos de los que se tenía conocimiento y que eran considerados de una enorme peligrosidad para la vida espiritual del reino y que, finalmente, justificaban la presencia en las Indias y podían engrosar la lista de los méritos que de las que dependían los tan deseados ascensos dentro de la jerarquía eclesiástica.

Por un lado, las carencias de infraestructura carcelaria fueron solucionadas con la ayuda de las autoridades civiles y religiosas que prestaron sus prisiones, conventos y hospitales para albergar a los detenidos durante el tiempo que los inquisidores se encontraban sobrecargados de trabajo, como se procedió en varias ocasiones y concretamente a finales de la década de 1590 cuando la captura de piratas ingleses y flamencos sobrepasó por mucho las capacidades de reclusión del tribunal. Esta cooperación entre las autoridades la expresan de forma explícita los inquisidores de México en una carta enviada a sus colegas de Sevilla en que reportan la captura a principios de 1599 de una embarcación con más de 40 ingleses a las afueras de Santo Domingo: “y teniendo noticia de estos tratamientos con el virrey, que atento [a] que no teníamos cárceles y que estamos sin tener dónde aprisionarlos ni con qué sustentarlos, son al pie de 46, mandose poner a recaudo hasta despachar las causas que estamos entre manos ahora”³¹³.

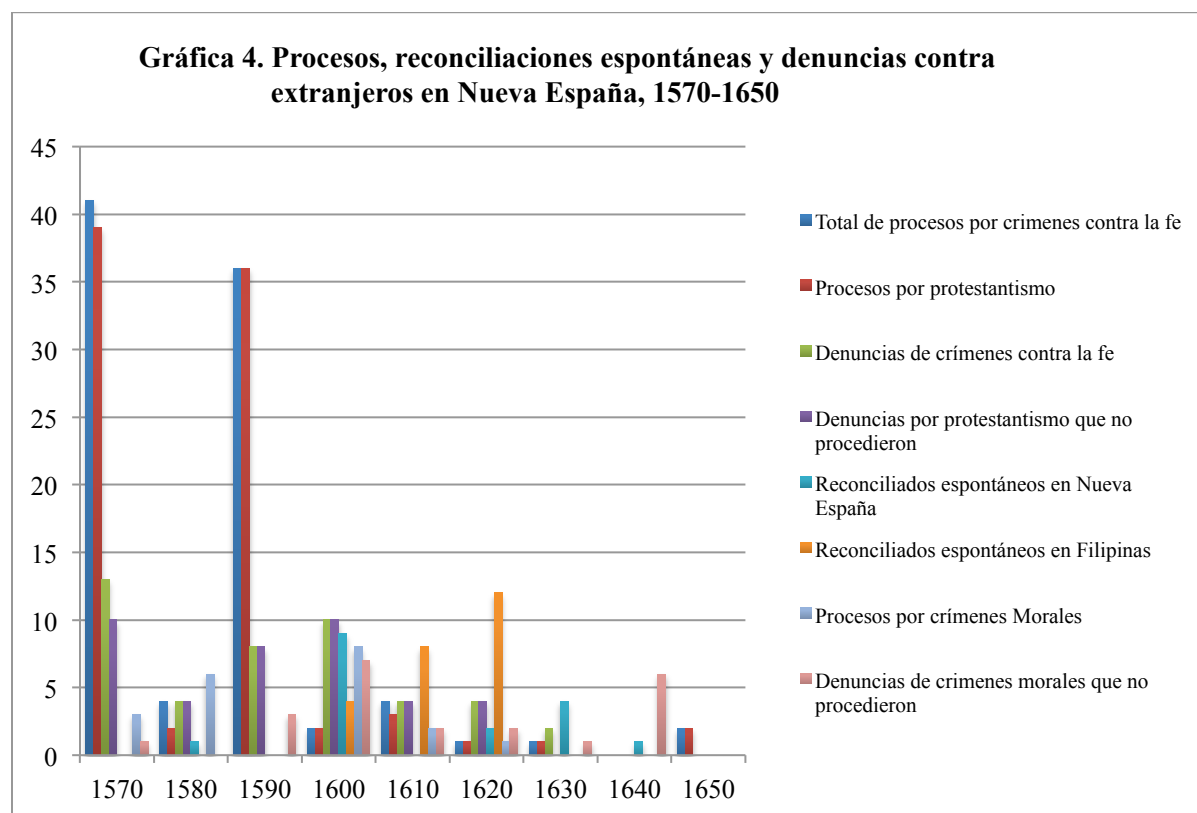
Por otro lado, el estudio de las denuncias, de los procesos que se suspendieron y de aquellos que sí llegaron a concluirse nos muestra que, paralelamente a las causas contra los judeoconvertos, el tribunal mexicano no permaneció indiferente ante la amenaza protestante sino que inició varias investigaciones contra septentrionales estantes o avecindados en el reino y con especial relevancia a lo largo de las comunidades aledañas al camino real entre Veracruz y México en el que había comenzado a formarse una cadena migratoria de flamencos y alemanes desde finales de la década de 1580. Un elemento novedoso que surge en esta época, es la delación realizada por extranjeros que se suman a las tradicionalmente presentadas por la población local, y que al generarse de testigos que forman parte de la comunidad de migrantes, aportaban información hasta entonces desconocida para los inquisidores sobre los patrones de movilidad, las estrategias de simulación religiosa (de las cuales hablaremos más adelante) y de la ubicación geográfica de asentamientos de septentrionales en el reino. Particularmente importante fue la declaración hecha en 1594 por Guillermo Juan, un joven danés que había desertado de la su puesto en la Flota de Indias para iniciar el noviciado en el colegio de la Compañía de Jesús en Puebla³¹⁴. Guillermo

³¹² Richard Greenleaf, *La Inquisición...*, cit., pp. 188-197.

³¹³ AGN, *Inquisición*, vol. 223, exp. 23, fs. 269-269 v. Cartas de los inquisidores de México a los de Sevilla dando aviso de ciertos ingleses. México, 19 de marzo de 1599.

³¹⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 2, fs. 36-61. Proceso contra Daniel Benítez, sastre borgoñón de la ciudad de Dançig en el reino de Bretaña, residente en el Pueblo de Tecamachalco por sospechas de luterano y después preso judaizó. México, Septiembre de 1594.

había convivido durante meses con neerlandeses y alemanes en su camino a América y posteriormente con otros septentrionales asentados desde San Juan de Ulúa hasta Tecamachalco entre quienes se encontraban tanto católicos como protestantes. De estas pesquisas se siguió únicamente un proceso, el de Daniel Benítez, pero se condujeron múltiples interrogatorios que movilizaron la red clientelar del tribunal para realizar las averiguaciones en Veracruz, Acutzingo, Tecamachalco y Puebla.



A partir de la denuncia del novicio Guillermo, se introdujo una pregunta en los procesos y particularmente durante los cuestionamientos de acusados y testigos, para inquirir sobre todas las personas de origen extranjero de las que el deponente tenía conocimiento. Los inquisidores se interesaban por saber su procedencia, el lugar donde se habían conocido, su actual vínculo y ubicación, así como la opinión que el declarante tenía sobre sus creencias y comportamiento religioso³¹⁵. Creemos que esta información llevó a R. Greenleaf a pensar que con ello se

³¹⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 2, fs. 36-61. Proceso contra Daniel Benítez, sastre borgoñón de la ciudad de Dançig en el reino de Bretaña, residente en el Pueblo de Tecamachalco por sospechas de luterano y después preso judaizó. México, Septiembre de 1594; AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 4, fs. 223-299. Proceso contra Juan Pablo, flamenco, por sospechas de luterano, suspenso. Cholula, julio de 1594. AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9, 61 fs. Acusación contra Pedro flamenco de nación, natural de Hamburg, residente en el pueblo de Culhuacán, dos leguas de esta ciudad en casa de otro flamenco que divide el oro de la plata y saca salitre junto al convento de dicho pueblo. México, 13 de marzo de 1597; AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 8, fs. 208-240. Proceso contra Lucas Federico y él dijo llamarse Lucas Federico natural de Grunaga [sic.] en los Estados de Flandes. México, agosto de 1597.

formaban “archivos de seguridad con datos de estos extranjeros, y los familiares los vigilaban”, una actividad que creemos rebasaba la capacidad logística que en realidad tenía el Tribunal³¹⁶. Por el contrario, la información obtenida de esta manera por los inquisidores parece haber sido usada únicamente en el periodo de tiempo en el que se mantenían abiertas las líneas de investigación. Sabemos, por ejemplo, que las indagaciones recabadas contra Juan Govart en 1596, debido a una denuncia en que se lo asociaba con prácticas luteranas que no llegó a proceder por no poderse comprobar que su identidad coincidía con la del presunto infractor, no fueron usadas para fortalecer las acusaciones presentadas por el fiscal en su contra 5 años después cuando se le acusó y procesó por el mismo delito. Era pues difícil que un extranjero que no había sido juzgado y penitenciado de manera que sus datos se integraran a los catálogos y relaciones de causa del tribunal, fuera vigilado o perseguido después de haberse realizado las diligencias correspondientes en su contra, a menos que los inquisidores tuvieran un interés particular por encontrarlo lo cual, hasta donde tenemos noticia, fue poco común.

En 1596, una nueva denuncia de otro extranjero que incriminaba a flamencos y alemanes que vivían en Tecamachalco, Veracruz y la ciudad de México, volvió evidente para los inquisidores que la información sobre presuntos protestantes en el territorio no podía venir de la población española, como pensaba Greenleaf, sino de los propios extranjeros que por su voluntad se mostraban cooperativos con el Santo Oficio; un potencial que otros sectores, como el mercantil, también reconocieron años más tarde en la Península³¹⁷. De este modo, los inquisidores encomendaban a los denunciantees espontáneos que “con mucha disimulación y cautela se informe de la religión y cristiandad de las personas extranjeras que dice conocer y estar en esta tierra y de ello de noticia a este Santo Oficio”³¹⁸.

En la segunda mitad de la década de 1590, la sensibilidad de los peninsulares, criollos y mestizos a la presencia de extranjeros por la sospecha siempre presente de que su origen hubiera afectado la pureza de su cristiandad era ya un hecho que se manifestaba a través de varios canales. Los extranjeros percibían que su procedencia era, como ha explicado Thomas, un elemento que podía ser decisivo en su contra si llegaban a encarar a la justicia eclesiástica debido a la carga que ésta tenía en ciertos sectores de las poblaciones iberoamericanas³¹⁹. Sebastián Cortés, un gallego avecindado en Puebla, emitió una denuncia contra Pedro de Roçabal, un vizcaíno o francés con quien tenía problemas personales, porque creía que era extranjero y sabía “que todos los franceses que habitan la raya de Vizcaya hablaban vizcaíno” y que en esa tierra “se había mandado quitar que no rezasen el Páter Noster y el Ave María”. Para el holandés Juan Pablo, quien había decidido migrar de su natal Purmerend a Nueva España desde hacía más de 18 años porque aquella provincia “estaba perdida de hugonotes”, no le cabía duda alguna de que lo habían denunciado por ser extranjero. Este comportamiento, que Thomas ha identificado como

³¹⁶ Richard Greenleaf, *La Inquisición...*, cit., p. 203.

³¹⁷ Véase: Manuel Herrero Sánchez y Eleonora Poggio, “El impacto...” en Bernardo J. García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon, *El arte de la prudencia...*, cit., pp. 259-272.

³¹⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 8, fs. 208-240. Proceso contra Lucas Federico, natural de Grunaga (sic) en los estados de Flandes. México, declaración del 10 de octubre de 1596.

³¹⁹ Werner Thomas, *Los protestantes...*, p. 114.

algo frecuente en España desde la década de 1560, no distinguía si el extranjero era verdaderamente protestante o católico, lo realmente relevante para el denunciante era que la procedencia ya asimilada al protestantismo era un signo casi inequívoco de herejía³²⁰.

Pero el lugar de nacimiento por sí solo no era razón suficiente para iniciar un proceso, era en sí un indicio que necesitaba estar acompañado de otros dichos o comportamientos sospechosos, aunque en ocasiones éstos no fueran más que interpretaciones subjetivas, carentes de sustento o que reflejaban la asimilación de los signos de herejía que se transmitían al pueblo en los edictos de fe. Para Santos de Holanda, su procedencia y el comer carne los días de ayuno por recomendación del doctor, fueron dos elementos que bastaron para que el familiar de las minas de Pachuca amenazara con denunciarlo³²¹. En el caso de Juan Pablo, sus conversaciones sobre la actualidad bélica europea dando “grandes suspiros” fue lo que llevó al fraile Pedro de la Parada a concluir que no era católico y que debía estar contaminado y, a su vez, los inquisidores vieron en esas expresiones una estrategia supuestamente común entre los protestantes de “referir errores de su tierra sin afirmarlos para ver como se toman y reciben”. Al ser el rango de hechos que podían prestarse a la duda sobre la heterodoxia de los extranjeros tan amplio, las denuncias muchas no se sostenían o involucraban a católicos contra quienes se iniciaban los procesos pero tenían que suspenderse al demostrarse su inocencia, todo lo cual costaba dinero, tiempo y esfuerzo a un tribunal que vivía luchando por obtener fondos para cubrir sus necesidades básicas. A Juan Pablo, por ejemplo, tuvieron que dejarlo en libertad después de que sus testigos de abono constataran que era un hombre simple, de buena fe, con buenas costumbres, vida y señales de buen cristiano y católico³²².

De lo anterior también se desprende la necesidad de algunos individuos por identificar y controlar al protestante por su apariencia, como se hacía con judeoconvertos o los moriscos, y de ahí que comiencen a ser frecuente en las denuncias las alusiones a algunas piezas o adornos de la vestimenta de los extranjeros como signos de su protestantismo, aunque en realidad estas formas de vestir poco o nada tenían que ver con la religión sino que eran tendencias de la moda y del consumo en ciertos lugares y que en los albores de un mundo interconectado, terminaban por llegar también a los puertos americanos. Al ser capturado el cirujano y pirata Juan Alés en las costas de Yucatán en 1590, un vecino de nombre Sebastián Herrera declaró que éste traía “arillos en las orejas y así tiene las orejas horadadas y que esto es señal de luteranos” de la misma forma que él lo había visto se usaba en Inglaterra. A ello respondió Alés que únicamente portaba un arillo a la manera que acostumbraban los soldados católicos y protestantes en Francia y que en ello “no había señal ni cosa de religión”³²³. Casi idéntica fue la sospecha del clérigo de Cozumel, Leonardo Salina, contra la tripulación de franceses a quienes juzgaba de luteranos entre otras

³²⁰ *Ídem.*, pp. 111-112.

³²¹ AGN, *Inquisición*, vol. 223. Carta del capellán sobre la denuncia realizada por Francisco Sánchez, familiar del Santo Oficio, contra Santos de Holanda y la respuesta de éste último en su defensa. Pachuca, 27 de junio de 1592.

³²² AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 4, f. 286v. Proceso contra Juan Pablo, flamenco, por sospechas de luterano. México, 22 de diciembre de 1594.

³²³ AGN, *Inquisición*, vol. 150, exp. 3, fs. 91 y 223. Proceso contra el meastre Nicolás de Alés, cirujano de la ciudad de Lila en el condado de Flandes, pirata residente en la ciudad de Mérida de la provincia de Yucatán. Por hereje luterano. Septiembre de 1590, Mérida y México.

cosas porque “traían algunos de ellos anillos en las orejas” como había visto que llevaban otros piratas aprehendidos en Puerto Rico³²⁴. En el lado del Pacífico, en la villa de Trinidad de Guatemala, un fraile de nombre Francisco Zapata se presentó a declarar que en un viaje que había hecho 15 años atrás a Flandes había visto que las distintas ramas del cristianismo reformado “tomaron por seña cortar las alas de los sombreros y las puntas prenderlas con hebillas y botones...”, una moda que se había vuelto común en la Capitanía y que al fraile le parecía podía ser signo de la presencia de luteranos³²⁵.

Es pues innegable que la llegada sostenida de inmigrantes septentrionales, su estancia prolongada en el virreinato, volvieron más frecuentes los roces con la población por distintas razones entre las cuales una de ellas tenía que ver con la religión. Sin embargo, la razón de que esos roces no se tradujeran en procesos creemos se encuentra en la precaución que hasta entonces parecen tener los inquisidores en no actuar contra personas sin contar con pruebas mínimas para ello o, por otro lado, en permitir que los reos contra quienes no existían pruebas contundentes presentaran a testigos para demostrar su inocencia en las llamadas “diligencias para conocer la cristiandad” durante la apertura del proceso³²⁶. Así mismo, la enorme capacidad de los extranjeros para desarrollar estrategias de simulación de sus creencias frente a los católicos (ya fueran extranjeros o peninsulares) y para adaptarse al formalismo que exigían las sociedades ibéricas como muestra de la sinceridad religiosa de sus miembros, hacía posible que en gran medida pasaran desapercibidos³²⁷. El también llamado *nicodemismo* de los septentrionales permitió la convivencia de protestantes entre católicos, como veremos más adelante, en ocasiones durante periodos de tiempo necesarios para que grupos numerosos lograran establecerse en las principales ciudades del virreinato e inclusive se insertaran exitosamente en la sociedad colonial como una comunidad reconocible por su origen y por la enorme importancia que sus actividades laborales tenían para la economía y el comercio, sin que sus verdaderas inclinaciones religiosas motivaran sospecha alguna. La llegada sostenida de inmigrantes protestantes y la facilidad con que éstos lograban establecer contacto con un número elevado de connacionales a lo largo de su desplazamiento tierra adentro fue una grieta que, junto al clima de sospecha ya existente entre los pobladores locales, incrementó la probabilidad de que una

³²⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 1529, exp. 2, fs. 8-11. Proceso contra Guillermo francés, natural de la ciudad de Habe de Gracia en Francia, residente en la provincia de Yucatán de donde fue traído preso por sospechoso de Luterano. Septiembre de 1590, Mérida y México.

³²⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 368, exp. 65, f. 251. Denuncia de Francisco Zapata sobre vestimenta de protestantes. 9 de agosto de 1604, Guatemala.

³²⁶ Véase los siguientes procesos: AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9, 61 fs. Acusación contra Pedro flamenco de nación, natural de Hamburg, residente en el pueblo de Culhuacán, dos leguas de esta ciudad en casa de otro flamenco que divide el oro de la plata y saca salitre junto al convento de dicho pueblo. México, 13 de marzo de 1597; AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 8, fs. 208-240. Proceso contra Lucas Federico y él dijo llamarse Lucas Federico natural de Grunaga [sic.] en los Estados de Flandes. México, agosto de 1597.

³²⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 223, vol. 2, f. 409. Cuaderno de cartas del Santo Oficio a comisarios y otras personas del distrito, desde 1 de enero de 1594. Carta al comisario de Los Ángeles para que sobresea la causa contra el alemán del ingenio de Bermeo. México, 29 de agosto de 1594.

denuncia desencadenara pesquisas que resultaran en la aprehensión de muchas personas, como finalmente sucedió entre 1598 y 1603.

3. 5. El triunfo de la fe. Los procesos inquisitoriales contra protestantes y su impacto en la comunidad de flamencos y alemanes en México, 1598 y 1603

El detonante de las persecuciones inquisitoriales contra la comunidad germano-neerlandesa que tuvo lugar a finales del siglo XVI fueron las aprehensiones de parte de las tripulaciones de Christopher Newport y de William Parker que se encontraban en aguas del Canal de Yucatán en 1597 como parte de las expediciones de saqueo y rescate organizadas por los ingleses para debilitar al enemigo español en uno de los momentos más tensos de la guerra que se libró entre ambos bandos entre 1584 y 1604³²⁸. De la primera captura de un filibote que había abandonado al grupo de Newport para atacar a un barco mercante cerca de la Habana, se aprehendieron 4 hombres de los cuales 2 fueron trasladados a España y 2 más a México: Tomás Day y Juan Escot. Éstos últimos pasaron 4 meses en la Cárcel de Abajo y 7 meses en el convento de San Agustín antes de ser trasladados a la Cárcel de la Perpetua a finales de enero de 1598³²⁹. La segunda captura fue realizada por los vecinos furiosos de Campeche contra 11 hombres de la tripulación de William Parker que días antes habían saqueado su villa y que, estando cargando agua cerca de Champotón, fueron al encuentro de los españoles creyendo que eran comerciantes. De éste encuentro 6 ingleses fueron asesinados durante la pelea y 5 más hechos prisioneros de los cuales 2 fueron ahorcados en Campeche (Juan Maren y Juan Gregorio) y 3 más, Pascual Sandre, Juan Babel y Juan Catón o Catren, fueron conducidos a México por orden del Santo Oficio³³⁰. El viaje de estos hombres a la capital fue largo y lleno de contratiempos debido a las enfermedades que afectaron a los prisioneros en el camino y que los obligó a descansar en hospitales, casas particulares y finalmente en el Hospital de Nuestra Señora de los Naturales de la capital antes de ser llevados a la Cárcel de la Perpetua, en donde iniciaron sus respectivos procesos a finales del mes de enero de 1598.

Como solía suceder en estas ocasiones, el traslado de los cinco ingleses a la Inquisición fue un acontecimiento muy comentado entre la población de la ciudad y que se volvía un momento sumamente propicio para discusiones entre extranjeros y sus vecinos españoles sobre religión y justicia, dos temas que los primeros debían abordar con sumo cuidado para no causar

³²⁸ Véase: Leopoldo Daniel López Zea, *Piratas del Caribe y el Mar del Sur en el siglo XVI (1497-1603)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, pp. 220-234.

³²⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 164, exp. 2. Proceso contra Juan de Escoto, natural de la ciudad de Londres en el reino de Inglaterra de casta y generación de luteranos por hereje luterano. México, enero de 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 164, exp. 1. Proceso contra Thomas Day, natural del pueblo de Dierunt, junto a la ciudad de Londres del reino de Inglaterra, de casta y generación de cristianos herejes, por hereje luterano. México, enero de 1598.

³³⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 1. Proceso contra Pascual Sandre, natural de la ciudad de Londres en el reino de Inglaterra, de casta y generación de cristianos católicos y herejes, por hereje luterano. México, 1598. En el proceso de Babel se encuentran las referencias y testimonios de sus otros dos compañeros.

malentendidos que pudieran motivar denuncias en su contra³³¹. En casa del entallador amberino Adrián Suster, (quien trabajaba en el convento de San Agustín y por ello probablemente llegó a conocer a los ingleses Day y Escot), la reprensión de su yerno, el barbero flamenco Diego Henríquez, al amigo de su aprendiz, el escribano Diego de Rueda, derivó en una verdadera porfía por la defensa que el primero hacía sobre la salvación de todas las almas independientemente de su religión y la defensa del segundo sobre la imposibilidad de esa opción para aquellos que no hubieran recibido el sacramento del bautismo³³². La acalorada discusión “a grandes voces” fue la causa alegada por Rueda y el aprendiz de Henríquez, Diego de Bonilla, para denunciar al barbero, a su suegro y 7 flamencos y alemanes más a quienes después de 3 años de estrecha convivencia consideraban “sospechosos en su cristiandad” por haberles visto romper el ayuno durante la navidad y por “*hacer sus cosas a escondidas de los españoles y estar mal con ellos y abominar de todas sus cosas en cuanto dicen que son parleros y hombres de poca confianza*”³³³. Esta denuncia, como había sucedido hasta entonces, quedó asentado en los registros del Tribunal pero no motivó la acusación inmediata del fiscal.

Al iniciarse los procesos contra los ingleses, sus declaraciones condujeron a los inquisidores a realizar pesquisas de las cuales se obtuvo evidencias que llegaron a involucrar a los 7 extranjeros y a una treintena más de artesanos, soldados y criados germano-neerlandeses que residían permanente o temporalmente en México y un puñado de marineros de la flota que estaba presta a iniciar el tornaviaje a España. Juan Babel, uno de los piratas de Christopher Newport, había convivido 12 días justamente con uno de esos mareantes, un holandés de 18 años que se hacía llamar Pedro Pedro y al que habían trasladado al Hospital de Nuestra Señora de los Naturales desde Veracruz por causa de unas calenturas en 1597³³⁴. Pedro y Babel compartieron información sobre sus familias, sus creencias protestantes, su pasado y sus planes futuros, todo lo cual fue declarado por el inglés a los inquisidores durante sus primeros interrogatorios y posteriormente utilizado por el fiscal para elaborar la acusación que condujo al flamenco a la prisión en México.

Durante su segunda audiencia, Pedro Pedro declaró que tanto él como tres de sus compañeros, Giles de Murbec, Juan Pedro y Adrián Cornelio, marineros de la flota que estaba en Veracruz, eran calvinistas y que junto a Murbec había participado en la toma del puerto de Cádiz organizada conjuntamente por Inglaterra y las provincias rebeldes de los Países Bajos en 1596³³⁵. Con una rapidez que nos da una idea del funcionamiento de la tupida red clientelar tejida por los

³³¹ El secretario y receptor de la Real Audiencia de México, Diego Carillo, al denunciar a Andrés Ruiz Esparza alegó no haber parado la plática que con él sostenía “por ser negocio delicado y que podía errar, no quise preguntarle más ni meterme donde concebí en gran sospecha ser el susodicho luterano...”, pero continuó con él “a la risa para ver y entender del susodicho y otra cosa alguna para dar aviso y noticia del cual entendí y entiendo ser mal cristiano”. AGN, *Inquisición*, vol. 126, exp. 1, f. 1-2v. Testimonio de Pedro Carrillo contra Andrés Ruiz Esparza por sospechas de luterano. México, 1581.

³³² AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6. Proceso contra Adrián Suster, natural de la ciudad de Amberes en los Estados de Flandes, vecino de la ciudad de México, por hereje luterano. México, febrero de 1598.

³³³ *Ídem.*, fs. 302 v.-306.

³³⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, fs. 6-8v. Proceso contra Pedro Pedro, natural de la ciudad de Argou en los Estados de Flandes, marinero por hereje luterano de la secta de Calvin. México, abril de 1598.

³³⁵ *Ídem.*, fs. 33-37

inquisidores desde 1580, el comisario de Veracruz localizó a estos tres hombres e inició su traslado a la capital³³⁶. Mientras tanto, Pedro Pedro fue colocado en una celda junto a Pascual Sandre, uno de los ingleses de la tripulación de William Parker que desde sus primeras declaraciones se había mostrado cooperativo en su causa y a quienes los inquisidores utilizaron como informante, un procedimiento que era de uso común para obtener más información de presos poco cooperativos, negativos, contradictorios o que se creía encubrían a otras personas. Unos días más tarde, Sanders pidió una audiencia para relatar las confidencias que Pedro le había hecho sobre el tiempo en que estuvo en la ciudad de México donde había conocido “a personas que sabía el que en su tierra y naturalezas eran herejes”, entre los cuales se encontraban Cornelio Adriano Cesar, impresor de libros, su criado Hans, Diego del Valle, sastre y los apartadores del oro de la plata Guillermo Henriquez y Cristóbal Miguel, que en ese momento desempeñaban un papel fundamental para la economía y la defensa del virreinato (segunda parte, capítulo 2). Días más tarde, Pedro corroboró esta información y adhirió los nombres del previamente delatado Diego Enríquez, otro joven marinero de nombre Juan Guillermo y de Jorge de Brujas, Huberto de Meyo y Martín Díaz, todos toneleros con varios años de residencia en la calle de Tacuba de la ciudad de México.

Estas delaciones múltiples abrieron las tres líneas de investigación que siguió el Santo Oficio hasta 1603. La de Veracruz, que involucraba a sujetos delatados previamente en 1594, quedó cancelada rápidamente una vez que la flota zarpó con destino a Sevilla y después de capturarse los marineros que habían quedado en tierra y los que lograron enviarse desde la Habana y la Florida. El golpe más fuerte lo sufrió la comunidad de México, lugar en donde habitaba una nutrida comunidad de germano-neerlandeses a los que de ninguna manera puede considerárseles como “parte de una cultura nebulosa”, sino que eran individuos con distintos grados de integración y de pertenencia dentro del tejido social colonial y que por ello fue el sector que resultó sumamente afectado a partir de la mitad de 1598 y en los años que siguieron al auto de fe de 1601³³⁷. Una vez iniciadas las causas, las declaraciones voluntarias de los vecinos españoles y extranjeros comenzaron a fluir contra los reos por asuntos leves, como el presunto rompimiento del ayuno o la lectura asidua y en la soledad de un libro, o de declaraciones inculpativas compartidas abiertamente con otros septentrionales quienes probablemente prefirieron blindarse delatando antes que los delataran, una estrategia que de hecho funcionó a algunos cuantos, como Andrés Pablos, Juan Rolón, Matías del Monte y Lucas Prestel, que no llegaron a ser imputados a pesar de que sus nombres fueron mencionados en repetidas ocasiones por parientes y amigos³³⁸.

³³⁶ 60 familiares nombrados hacia 1601, de los cuales 11 eran de México y el resto de las ciudades y villas principales del reino, según se describe en la Relación del Auto de Fe de 1601. AGN, *Lote Riva Palacio*, vol. 1510, exp. 5, fs. 28-38. México, marzo de 1601

³³⁷ Richard E. Greenleaf, *La Inquisición...*, cit., pp. 12-13.

³³⁸ Por citar un par de ejemplos: El proceso contra el tonelero Jorge de Brujas inició el 9 de junio de 1598 y cinco meses más tarde, el 30 de noviembre, se presentaron su vecino, Francisca Pérez de Acevedo, su hijo Luis Briseño y su esclava Juana, sin ser llamados a declarar que lo habían visto comer carne los días de ayuno. AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 6, fs. 17-24v. Proceso contra Jorge de Brujas natural de Brujas en los Estados de Flandes, vecino de esta ciudad. México, 1598. El 20 de noviembre de 1598 en que aprehendieron a Enrique de Montalvo se presentó a declarar en su contra y sin ser llamado su amigo, el traductor de la lengua inglesa del Santo Oficio, Juan Hernández Gorotillo, por ser “hombre de muy larga conciencia y desbaratado que se ha quedado con muchas haciendas ajenas”.

Los inquisidores de México se enfrentaron a un grupo religiosamente heterogéneo en el que había católicos y protestantes, en su mayor parte luteranos y calvinistas de primera, segunda y tercera generación que en lo general tienen un buen manejo de la doctrina cristiana por su origen predominantemente urbano y de zonas que tenían una tradición reformada consumada que se les había inculcado durante su niñez en centros escolares y por el conocimiento que más tarde habían obtenido durante su experiencia migratoria, el cual les permitía entender, comparar y posicionar sus creencias en relación a otras corrientes del cristianismo e incluso con otras religiones. En términos generales, aquellos que confesaron ser protestantes negaron la autoridad del papa como “cabeza de la Iglesia” porque ese puesto era únicamente ocupado por Dios (solo Cristo); rechazaron las obras y las fiestas, con excepción de las cuaresmas y negaron la validez de la confesión oral completamente o únicamente haciendo referencia a los sacramentos sin entrar en detalle en los pecados cometidos (sola gracia). Confirmaron que creían que se iban a salvar en su religión (sola fide), que ésta salvación se realizaba a través de la confianza o “el corazón” (soli deo gloria) y criticaron que no se predicara o se tuviera acceso a la Biblia (sola scriptura). Igualmente, hacían una descripción detallada de la forma como se realizaban los dos sacramentos reconocidos, el bautismo y la eucaristía o santa cena con la presencia de las dos sustancias (hostia o pan y vino) en forma simbólica (consustanciación), que eran administrados por ministros casados, nombrados por “las justicias” o los integrantes más viejos de la comunidad, previa preparación sacerdotal como “letrados” en donde aprendían latín, hebreo y griego. Conocían el Credo, el Padre Nuestro y los Mandamientos a la usanza de sus denominaciones religiosas y rechazaban la adoración de las imágenes.

El conocimiento doctrinal de estos hombres llegó a sorprender a los inquisidores en momentos como cuando el carpintero Enrique Alemán les recitó de memoria parte de los evangelios de Marcos, Mateo y Juan o cuando el marinero Adrián Cornelio utilizó como referencia el Libro de Daniel para comparar a los sacerdotes católicos con Nabucodonosor y a los calvinistas con el profeta “que descubrió sus falsedades”³³⁹. El caso más extremo de este tipo fue el del alemán Simón de Santiago quien finalmente terminó sus días en el cadalso. A pesar de haberse fingido loco, haber cambiado sus declaraciones y mantenerse negativo como actos de desesperación para evadir convertirse al catolicismo, el proceso de Santiago se encuentra plagado de respuestas y comentarios que denotan su profundo entendimiento de la Biblia, como una de las tantas veces que los inquisidores le exhortaron que confesara y éste les contestó con el Deuteronomio 5:6 en latín: “yo soy el señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre” y les advirtió, “y quien va contra esto su ánima es maldita y esa es mi confesión”³⁴⁰. Todos estos ejemplos y otros más del mismo tipo, desmiente la idea de que en Nueva España no existieron heterodoxos “lucidos y consientes” que no habían merecido el “temible homenaje intelectual de

AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 9, f. 469. Proceso contra Enrique de Montalvo, polvorista natural de la ciudad de Hamburgo en Alemania la Baja, residente en México. México 1598.

³³⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 2, f. 28. Proceso contra Enrique Alemán, carpintero natural de la ciudad de Lubec en Alemania la Baja. México, 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 49. Proceso contra Adriano Cornelius, natural de Ámsterdam por hereje calvinista. México, 1598.

³⁴⁰ Para una opinión distinta véase Greenlef.

la disputa teológica por parte de los jueces que solo se acalararon en la averiguación que les descubrió prácticas adulteradas y certidumbres borrosas”³⁴¹.

La forma en como los inquisidores reaccionaron ante este tipo de declaraciones nos lleva también a aportar algunas reflexiones en torno a su presunta incapacidad para distinguir entre las diferentes denominaciones protestantes que se ha manifestado tanto en la historiografía ibérica, como en la americanista. En el caso de la primera, fue Werner Thomas quien señaló que, a pesar del uso del término “luterano” como un *pars pro toto* previamente advertido por otros estudiosos del tema y de la existencia de condenas donde se atribuían a un mismo acusado de profesar creencias distintas en ocasiones contradictorias entre sí, el análisis de los procesos indicaba que el cuidado que los jueces ponían en determinar la profundidad y el lapso de tiempo en que se mantuvo el acusado en el “error” doctrinal, descartaba la posibilidad de que los inquisidores no supieran las diferencias existentes entre las denominaciones³⁴². Mucho menos se sostiene la idea de que los calificadores de los procesos, doctores en teología con acceso a toda suerte de escritos y de quienes “se podía esperar que supiesen las sutilezas de la fe católica y de las doctrinas que la atacaban”. Thomas propone que la supuesta confusión en la denominación de las heterodoxias se debía a dos factores. El primero de ellos era una consecuencia de que las partes que componían el proceso se prestaban a ello ya que la calificación de los delitos se realizaba sobre una lista compuesta por hechos y dichos descontextualizados extraídos de los datos recolectados durante la primera parte del sumario de cuyo resultado parece se formaba la base de la acusación que realizaba el fiscal y la acusación final sobre la que se dictaba la sentencia. La segunda causa que explica el uso generalizado del término formaba parte del mecanismo estigmatizador de la Inquisición a través del cual se buscaba generalizar los delitos para transmitirlos al pueblo de forma sencilla para crear “una sola clase de condenados: los condenados por herejía. La doctrina luterana perdía mucho encanto al igualarla, o mejor dicho, confundirla con las otras formas de heterodoxia”.

A lo anterior podríamos añadir que la confusión procede de la lectura que el historiador realiza sobre el proceso en los cuales los jueces hacen preguntas difusas sobre las distintas denominaciones y siempre en base a la información que el preso o sus delatores han hecho previamente tal como lo indicaba Nicolau Eimeric en su Manual de Inquisidores: “tendrá mucha cuenta el inquisidor con no darle [al acusado] materia a subterfugios, para precaver este inconveniente serán las cuestiones vagas y en términos generales”³⁴³. Es decir, que tratar de buscar el conocimiento que los jueces tenían sobre ciertos temas en los procesos obtendrá resultados pobres o, en su defecto opiniones que reflejan el efecto simulado y de ignorancia que ellos trataban de generar en la sala de audiencias y que han sustentado conclusiones que afirman que “no poseían un concepto coherente de qué era el protestantismo y tenían muchas dificultades para distinguir entre anglicanos, los luteranos y los calvinistas” y por ello congregaba a todos

³⁴¹ Solange Alberro, *Inquisición y sociedad...*, cit., p. 170-171.

³⁴² Esta y todas las citas siguientes se encuentran en: Werner Thomas, *La represión...*, cit., pp. 91-103.

³⁴³ Nicolao Eymerico, *Manual de Inquisidores para uso de las inquisiciones de España y Portugal*, Montpellier, Imprenta de Feliz Aviñón, 1821, p. 17.

dentro del grupo “protestante”³⁴⁴. Una mirada más detallada sobre los procesos nos revela momentos irregulares en los que los inquisidores ofrecen explicaciones doctrinales o teológicas a los reos, *desde su óptica católica*, sobre algunos puntos que no terminan de quedar claros a los acusados y que por descuido del escribano o los mismos jueces quedaron apuntadas dentro del proceso. Cuando el marinero Pedro Pedro declaró que en el primer mandamiento de los calvinistas se prohibía adorar a las imágenes y que por ello sus parientes y él mismo habían sacado las estatuas de los santos de las iglesias en Holanda y los habían paseado por todo su pueblo, los inquisidores le explicaron las tres maneras de adoración (latria, dulia e hiperdulia). No conformes, los jueces quisieron mostrarle algunas de las contradicciones existente en los argumentos de Calvino:

“Dice Calvino, en su mala secta, que no hay infierno ni limbo y por tanto dice que los no predestinados se han de condenar, luego hay infierno para condenados. Dice que los niños hijos de cristianos sin bautismo y con él se salvan. Y en otra parte dice que los niños no predestinados, aunque tengan bautismo, se condenan, luego aunque sean cristianos se condenan si no son predestinados. Dice [ade]más que los pecados se han de confesar sólo a Dios como al sacerdote, y en otra parte dice que es pecado mortal querer confesar todos los pecados a Dios y que basta confesar algunos. Y otras cosas tan ridículas semejantes a estas que no se les declaran por no gastar tan mal el tiempo y por decir éste que está muy desengañado de ellas³⁴⁵.”

Joseph de la Haya, que había confesado ser calvinista, aseguró en una audiencia que había creído que en la hostia consagrada de los católicos estaba el verdadero cuerpo de Cristo, lo cual ameritó que los inquisidores le preguntaran cómo era posible “que creyera que estaba el cuerpo de Cristo presente en la hostia siendo calvinista”, mientras que al marinero alemán Juan Thame le cuestionaron si en su tierra le habían enseñado “que solo la fe sin obras justificaba”³⁴⁶. A pesar del reconocimiento de las diferencias entre las ideas de los reformadores, los inquisidores pensaban que el padre de todas las herejías modernas del cristianismo era Lutero y todos los demás eran sus “secuaces”, personas que lo habían seguido y que, por lo tanto, quedaban relegadas a segundo plano. Por ello, se entiende que todos los protestantes pudieran ser catalogados como “luteranos” y que a ésta denominación se pudieran anexas otras muchas, como la de “luterano y calvinista, manista”. Esta forma de gradación encontraba su representación física en la forma en que eran acomodados los penitenciados en los autos de fe “por su orden y pandillaje” en la procesión hacia el tablado en que se colocaban en una disposición de menor a

³⁴⁴ Richard E. Greenleaf, *La Inquisición..., cit.*, p. 203.

³⁴⁵ Sobre la forma en que Calvino interpretaba el descenso a los infiernos de Cristo véase: Charles Partee, *The Theology of John Calvin*, Kentucky, Westminster John Knox Press, 2008, pp. 179-188.

³⁴⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 5, f. 22. Proceso contra Joseph de la Haia, lapidario natural de Gelandia [sic.], residente en esta ciudad de México, natural de Gante, por hereje calvino. México, 1599. AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 1, f. 30v. Proceso contra Juan Thame, natural de Torsolam en Alemania la Baja, mozo soltero, por hereje luterano. México, 1598.

mayor gravedad de los delitos y por ello los calvinistas precedían a los luteranos y a éstos les seguían los judíos y por último los condenados a muerte³⁴⁷.

De este modo se confirma, a través de los datos recopilados en Nueva España, la tesis sugerida por Thomas sobre el conocimiento de los inquisidores sobre las corrientes religiosas, por lo menos de las más populares y enraizadas entre las poblaciones europeas hacia la década de 1590. Las pocas calificaciones que hemos podido encontrar, no nos permiten llegar a conclusiones representativas. En 1590, los jesuitas Pedro de Hortigosa y Pedro Sánchez identificaron el bautismo adulto con los anabaptistas, pero años más tarde los franciscanos Juan de la Flor Méndez y los dominicos Alonso de Salazar y Bartolomé Espinoza, contestaban de forma vaga, censurando los pecados en que incurrían los acusados según su delito y con referencias en obras clásicas, como la *Clementina ad nostum de Hereticis* o el Concilio de Trento, sin identificarlas de manera singular³⁴⁸. Lo anterior no quiere decir que los calificadores no supieran esas especificidades³⁴⁹, sino que las censuras podían ser más o menos detalladas dependiendo del teólogo, porque al fin y al cabo lo que se buscaba era confirmar o desechar las imputaciones generales para poder proseguir el camino de la causa abierta.

La mayor parte de los extranjeros procesados en este periodo fueron reconciliados en el auto de fe realizado el 25 de marzo de 1601, uno de los más grandes en la historia de la Inquisición de México por los 124 “penitentes” que se exhibieron ese día entre los cuales los protestantes, los judeoconversos y un grupo de esclavos renegados fueron los grupos más numerosos que se mostraron ante una muchedumbre de 50.000 personas³⁵⁰. A partir de la elaboración del *cuadro de penas severas, regulares y leves* propuesta por Thomas, podemos establecer que 25 de los 37 procesados por protestantismo recibieron penas regulares, 3 obtuvieron penas leves y 9 penas consideradas severas, entre los cuales 1 de ellos, Simón de Santiago, fue relajado. De los 8 condenados a galeras y azotes, únicamente 2 piratas de la tripulación de Newport (Juan Babel y Juan Catón) y el marinero alemán Giles de Murbec, quien confesó su participación en la toma de Cádiz de 1596, recibieron originalmente esa condena, mientras que los 5 restantes (Miguel Faques, Juan del Campo, Juan Thame, Cornelio Adrián y Pascual Sandre) habían originalmente recibido penas regulares que fueron modificadas tras su fallido intento de fuga de los conventos en donde se encontraban reclusos³⁵¹.


³⁴⁷ AGN, *Lote Riva Palacio*, vol. 1510, exp. 6, f. 44. Relación del auto de fe que se celebró en esta ciudad de México a 25 días del mes de marzo año de 1601... México, marzo de 1601.

³⁴⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 4, f. 297. Proceso contra Juan Pablo flamenco por sospechas de luterano, suspenso. México, 1594; AGN, *Inquisición*, vol. 306, exp. 9, f. 32. Proceso criminal contra Enrique Has, alemán, por proposiciones heréticas. México, 1619.

³⁴⁹ Véase: Alicia Mayer, *Lutero en el paraíso...*, cit.

³⁵⁰ AGN, *Lote Riva Palacio*, vol. 1510, exp. 5, f. 35. Relación muy verdadera del triunfo de la fe y auto general que se celebró por el Santo Oficio de esta Nueva España y real corte de México en 25 de marzo de 1601. México, marzo de 1601.

³⁵¹ No existe una lista completa de penitenciados en el auto general de fe de 1601 pero a partir de varias fuentes hemos podido recopilar una lista de personas que es la que basamos nuestros datos. En ocasiones las relaciones son contradictorias entre sí. Por ejemplo, la relación que se mandó a la Suprema no menciona que algunos presos fueron condenados a galeras aunque sabemos que así fue y consta tanto en sus procesos como en otra documentación que fueron entregados a la cárcel de corte para cumplir sus castigos en las galeras de la China. Las fuentes son las

5. CUADRO DE PENAS LEVES, REGULARES Y SEVERAS								
NACIONALIDAD: todos PERIODO: 1601	Sin	E.	Convento -1 1-3 4-6 6+ pp	Hábito/cárcel -1 1-3 4-6 6+ pp	Destierro -1 1-3 4-6 6+ pp	Galeras -1 1-3 4-6 6+ pp	Rel. E. P.	#
SIN ABJURACIÓN								
Suspenso	2							2
Advertido/reprendido								
Absuelto de la instancia								
Absuelto <i>ad cautelam</i>	1							1
SENTENCIA EN SALA								
Abjuración de levi								
Abjuración vehementi								
Reconciliado								
SENTENCIA EN AUTO								
Abjuración de levi	7							7
Abjuración vehementi								
Reconciliado								
Pertinaz/ relapso		3	1	3 9 2		8		26
							1	1
TOTAL	9	3	1	3 9 2		8	1	37
SIN SENTENCIA								
Pendiente								
Desconocida	2							
Manicomio								
Sin = Sin castigo E.= Efigie Convento=Reclusión en convento con adoctrinamiento Hábito/cárcel=Reclusión en la cárcel del tribunal y pena de hábito Destierro= Expulsión por un tiempo determinado o permanente de la ciudad o el reino Galeras= Condena a remar en las galeras del rey del Atlántico o el Pacífico con o sin salario Rel.= Relajado								

El trato benévolo de la Inquisición con los protestantes encuentra su explicación en cada uno de los procesos. Sin embargo, existen algunos elementos que se repiten y que se prestan para formular generalizaciones. Por un lado, muchos de los acusados se mostraron cooperativos con los inquisidores durante sus procesos dando señales de contrición y arrepentimiento entre las que

siguientes: AGN, *Lote Riva Palacio*, vol. 1510, exp. 5. Relación muy verdadera del triunfo de la fe y auto general que se celebró por el Santo Oficio de esta Nueva España y real corte de México. 25 de marzo de 1601; AGN, *Lote Riva Palacio*, vol. 1510, exp. 6. Relación del auto de fe que se celebró en esta ciudad de México... 25 de marzo de 1601; *Libro primero de votos de la Inquisición, 1573-1600*, México, Archivo General de la Nación, pp. 312; AHN, *Inquisición*, L. 1050, fs. 248-303. Libro cuarto de cartas del tribunal de la Inquisición de México al Consejo de la Inquisición y al Inquisidor General, 1604-1608. Relación de penitenciados en el auto de fe de 1601; Gonzalo Báez-Camargo, *Protestantes enjuiciados por la Inquisición en Iberoamérica*, México, Publicaciones Comité de Cooperación en la América Latina y Casa Universitaria Unida de Publicaciones, 1960, pp. 141.

Sobre el cuadro de penas véase: Werner Thomas, *La represión...*, cit., pp. 130-155. En este caso añadimos una columna con la letra “E” para indicar a las efigies que no se encuentra en la propuesta original de Thomas.

se encontraban la confesión de sus “errores” y los de terceras personas. Si bien es cierto que en un principio la tendencia de estos hombres fue ocultar sus verdaderas creencias y declarar que sus padres y ellos habían sido católicos como parte de una estrategia de defensa, más rápido o más tarde la gran mayoría comprendió que mantenerse negativo únicamente alargaba su proceso y terminaba sumando cargos en su contra que posteriormente serían usados por el fiscal para elaborar sus acusaciones y que, finalmente, fijarían su sentencia que en todos los casos fue la reconciliación pública. El camino hasta este punto fue por lo general más tardado y doloroso para aquellos que estaban más arraigados e integrados y que gozaban de reconocimiento social. Para ellos, aceptar el engaño conllevaba la pérdida total de su reputación y la certeza de que el prestigio, el honor y la confianza ganados a través de los años se vería dañado permanentemente con las consecuencias que ello acarreaba dentro de las sociedades corporativas de antiguo régimen. La humanidad detrás de este drama quedó plasmado en la declaración que vertió entre lágrimas el apartador de metales Cristóbal Miguel:

“...y si hasta ahora no lo ha hecho con todas las amonestaciones que se le tienen fechas ha sido por la honra del mundo, por estar en esta tierra en reputación de hombre honrado y buen cristiano, y [por]que no le fuesen impedimento para ir a su tierra a ver a su madre a quien deseaba favorecer y ayudar por estar vieja y pobre, de que pide se use con él de misericordia y le pesa en el alma de haber acudido tan tarde al remedio de su salvación lo cual solamente pretende...”³⁵².

En ocasiones, los acusados que aceptaron esta realidad buscaron convencer a los inquisidores de su arrepentimiento haciendo uso de un discurso complaciente en base a los códigos religiosos y culturales que los extranjeros identifican como propios del catolicismo. El alemán Juan Pérez de Hayester, por ejemplo, quien pidió una audiencia para manifestar, como la noche anterior, después de haberse encomendado a Dios para que “le abriera el entendimiento”, había visto que entraba un gran resplandor por la puerta de su celda “que dio tanta luz como si hubiera como hachas encendidas y al principio le dio un frío muy grande y después con miedo sudó y recibió gran calor y.... duró la luz tres [horas] con lo cual echó de ver que la ley de la Iglesia católica era la buena y la que este se había de salvar”³⁵³. De forma muy similar Pascual Sanders aseguraba su verdadera conversión porque después de haber rezado en su rosario para que lo iluminara, había escuchado una voz en sus sueños que le decía “no temáis, no temáis” que lo llevó a inferir que Dios le hablaba “y así creyó que la ley católica era la buena y que andaba errado en guardar la de

³⁵² AGN, *Inquisición*, vol.168, exp. 4, f. 95 v. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601. Otro ejemplo similar es el del tonelero Jorge de Brujas: “Y dijo con muchas lágrimas que se le hiciere justicia del falso testimonio que se le levantaba pues corría riesgo la honra de sus hijos y la de este y que estaba inocente”. AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 6, f. 36 v. Proceso contra Jorge de Brujas, natural de Brujas en Flandes, por calvinista. México, 1598-1601.

³⁵³ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 6, fs. 21v.-22. Proceso contra Juan Pérez natural de Hayester en Alemania la Baja, residente en el pueblo de San Agustín, tres leguas de Tecamachalco, por hereje luterano. México, junio de 1597.

Martín Lutero³⁵⁴. Juan Pérez de Endem, por su parte se declaró convencido de su conversión al catolicismo porque así lo habían hecho sus antepasados y la gente de los países que en ese momento eran protestantes y porque la existencia de reliquias en España e Italia demostraban su veracidad y concluía que la secta de Lutero debía ser mala “como la que levantó Mahoma en Berbería”³⁵⁵. El rechazo de los inquisidores a este tipo de argumentos, seguidos de la exhortación a realizar una confesión sincera por medio de un discurso persuasivo en tono amistoso acorralaba con el tiempo al acusado y finalmente lo quebraba ocasionando efectos devastadores para sus connacionales e inclusive para ellos mismos³⁵⁶. La condena votada para Pascual Sandre había sido de 3 años de cárcel y hábito penitencial, pero una confesión posterior sobre su participación en la toma del puerto de Cádiz en 1596 y en las guerras de Francia contra los católicos ameritó una nueva deliberación y sentencia por 5 años como galeote sin derecho a sueldo, una pena que se imponía por orden del rey a todos los piratas y corsarios desde 1590, aunque en éste caso se decidió no darle los azotes de costumbre porque había confesado que sus paisanos se mantenían negativos³⁵⁷.

Es imposible saber si la conversión era verdadera o fingida a no ser por aquellos septentrionales que mostraron su falta de sinceridad a través de sus actos o dichos, como hicieron Adrián Cornelio, Juan Thame, Miguel Faques, Juan del Campo y Pedro Pedro al fugarse sin éxito de su carcelería. De hecho, la fuga de Pedro Pedro nos da una idea de la coordinación existente entre los comisarios de México, la de Filipinas y la Inquisición de Lima para capturar al flamenco y regresarlo a la ciudad de México para que cumpliera su causa que ya estaba juzgada y votada. Después de dos años, Pedro fue reconocido en Manila por Juan del Campo, una de las personas que habían sido apresadas a partir de sus declaraciones y que ahora, paradójicamente, se encontraba en la isla encadenado junto a dos indios forzados cumpliendo su sentencia de 4 años al remo en las galeras³⁵⁸.

Los inquisidores notaron relativamente pronto que estos hombres no eran católicos tanto por la falta total o parcial de adoctrinamiento de elementos básicos, como las oraciones católicas (Ave

³⁵⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 1, fs. 65-70. Proceso contra Pascual Sandre, natural de la ciudad de Londres del reino de Inglaterra, de casta y generación de cristianos católicos y de herejes, por hereje luterano. México, agosto de 1598.

³⁵⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 7, fs. 19 v.- 23. Proceso contra Juan Pérez de Hendem en Frislandia en los Estados de Flandes, por hereje luterano. México, agosto de 1598.

³⁵⁶ Un ejemplo de discurso disuasorio: “...que aquí en este Tribunal no se pretende sino la salvación de su alma, pues para que no se condene le sustenta el Santo Oficio siendo éste pobre que aunque para cubrir sus carnes no tiene por lo cual verá que no se mira a otro fin sino a que no se condene y que no le parezca que por haber negado hasta aquí le esta bien perseverar en su negativa pues es obra propia del demonio y que el errar es muy ordinario en los hombres y así no tenga vergüenza de confesar todo lo que ha hecho contra nuestra santa fe católica, pues este Santo Oficio se usa siempre de misericordia con los que se arrepintieren de verdadero corazón y confiesan todas las culpas.” AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 5, fs. 259-259v. Proceso contra Giles del pueblo de Murbec en la provincia de Hause en los Estados de Flandes, por hereje calvino. México, 1598.

³⁵⁷ AHN, *Inquisición*, L. 1050, fs. 248-303. Libro cuarto de cartas del tribunal de la Inquisición de México al Consejo de la Inquisición y al Inquisidor General. México, 1604-1608: AGN, *Inquisición*, vol. 150, exp. 3. Carta de Antonio de Bolmediano, gobernador y capitán general de las provincias de Yucatán, por el rey nuestro señor. 21 de abril de 1590.

³⁵⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, s/f. Proceso contra Pedro Pedro, natural de Argon en Flandes, por Luterano. México, 1598-1601. Estos testimonios se encuentran anexados al final del proceso.

María, Salve Regina), signarse y santiguarse, por los cambios introducidos en los Diez Mandamientos o en el Credo como por las contradicciones en los que incurrieron los acusados³⁵⁹. Así mismo, los protestantes insistían en describir su espiritualidad como un asunto “del corazón”, una fe interiorizada que caracterizaba de las tradiciones reformadas y que se contraponía con la visión corporativista, jerárquica y formalista del catolicismo³⁶⁰. El haber nacido en el seno de una familia protestante, como varios de estos hombres finalmente confesaron, sirvió probablemente de mitigante al momento de discutir sus penas, entre otras cosas porque el Consejo de la Suprema ya había advertido a los inquisidores de México que los delitos cometidos por niños menores de 7 años no debían ser tomados en cuenta y porque una buena parte de los acusados eran todavía adolescentes que requirieron curador durante sus examinaciones³⁶¹. Por otro lado, vemos que las pocas personas que decidieron utilizar la estrategia de mantenerse negativos y vencer el tormento, recibieron las sentencias más leves y por el contrario, aquél que optó por hacerse el loco y confesar en un estadio avanzado del proceso para luego persistir en la defensa de sus creencias, fue quemado en la hoguera. Así mismo, es evidente que la utilidad social de algunos de los inmigrantes, la importancia de sus actividades, las relaciones clientelares que habían establecido y sus años de avecindamiento en el reino son también elementos de peso al momento de establecer las condenas. De hecho, este aspecto fue incluso disuasorio durante las votaciones para realizar o no la aprehensión de determinados individuos que gozaban de enorme reconocimiento en las cúpulas del gobierno y el patriciado local, como en el caso del apartador del oro de la plata Cristóbal Miguel cuya detención presentada en junio de 1598 se suspendió por más de un año hasta que las delaciones en su contra fueron terminantes³⁶². Una vez cumplida su condena, Cristóbal señaló los aportes tecnológicos que había hecho para la defensa, la economía del virreinato y de las arcas del rey, para justificar su habilitación en la Suprema (segunda parte, capítulo 2). En el caso del entallador Adrián Suster la consideración de su trabajo “ocupado en obras de iglesia”, sus más de 20 años de vecindad en la ciudad de México y su gran pobreza, se mencionaron explícitamente como elementos mitigantes para no darle una pena más severa³⁶³. Las condenas regulares dadas a la mayor parte de los acusados los obligaron a permanecer en Nueva España definitivamente, según hemos podido confirmar a partir de varias fuentes, debido

³⁵⁹ Por ejemplo: los inquisidores pidieron al holandés Duarte Rodrigo Jacobo que aclarara cómo “siendo éste de tierra de luteranos y guardando la ley de los católicos los puede tener por luteranos, mayormente viéndoles vivir como católicos, pues había de juzgar de ellos lo que de sí y así se infiere que éste es como los de su tierra y que guarda lo que ellos”

³⁶⁰ Pascual Sanders, por ejemplo, declaró en una audiencia que sí había convivido e imitado a los herejes de su tierra, había sido “fingidamente por poder vivir entre ellos porque en lo interior de su corazón siempre ha sido católico” y Giles de Murbec aseguró que “no creía que era pecado mortal apartarse de la ley de dios sino era de corazón”.

³⁶¹ AGN, *Inquisición*, vol. 223, f. 127. Carta del Consejo de la Suprema a los Inquisidores de México en que se les ordena especificar la edad de los reos y la condición de los testigos en las relaciones de causas que se mandan a Madrid. Madrid, 20 de abril de 1593.

³⁶² AGN, *Inquisición*, vol.168, exp. 4. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601. Véase los votos en la cabeza del proceso.

³⁶³ AHN, *Inquisición*, L. 1050, fs. 248-303. Libro cuarto de cartas del tribunal de la Inquisición de México al Consejo de la Inquisición y al Inquisidor General. México, 1604-1608.

a que la Suprema no exigió que fueran remitidos a Sevilla una vez cumplidas sus penas, como sí hizo en el caso de algunos judeoconversos. De esta forma, creemos que se concretó en Nueva España la asociación entre la herejía protestante y los europeos de origen septentrional entre una gran parte de la población que hasta entonces había convivido y reputado a sus vecinos como buenos cristianos y fieles vasallos del rey. La estigmatización grupal, la vigilancia, el escarnio público y la segregación afectaron a todos los miembros de la comunidad desde que los primeros reos fueron conducidos a la Cárcel de la Perpetua según testimonios que describen cómo “la gente y hasta los muchachos les corrían y afrentaban por la calle, señalándoles con el dedo y diciendo ‘¿veis allí a los flamencos que [ahí] están? también los han de prender en el Santo Oficio, porque todos son luteranos y herejes’...”, otros les gritaban judíos o “robador de iglesias de Santo Domingo en la Isla Española”³⁶⁴. El sentimiento de evidente rechazo y amenaza generaba temor y desesperación que no podía sino volverse aún más fuerte y evidente debido a la presión que conllevaba ser testigo de la detención sistemática de sus personas y el desasosiego que causaba la posibilidad siempre presente de poder llegar a correr con la misma suerte, como veremos más adelante. Este trato se agravó después del auto público y no comenzó a distenderse sino hasta que se le removió el sambenito a los penitenciados, que en la mayoría de los casos fue en un periodo de entre 6 meses y 2 años, pero que llegó a extenderse entre 4 y 6 años para aquellos que recibieron penas a perpetuidad gracias que los inquisidores de México consiguieron que la Suprema conmutara sus sentencias para poder obtener “limosnas” para completar los salarios faltantes del alguacil, alcalde y portero que restaban por pagarse³⁶⁵.

No obstante, la remoción del símbolo visible de la penitencia no borraba el estigma del pasado hereje de la persona que lo acompañaba por el resto de su vida, lo mantenía en un estado de constante vigilancia de su comportamiento y su discurso y abría la posibilidad de que el señalamiento público y la humillación se evocaran en cualquier momento de tensión o conflicto. La sociedad virreinal entendía como una obligación cristiana la denuncia de cualquier comportamiento o comentario sospechoso de los reconciliados, un deber que era además recordado por lo menos una vez al año cuando se hacía la lectura del edicto general de fe. A través de estas delaciones y de otras quejas podemos hacernos una idea del acoso cotidiano al que se veían sometidos los septentrionales durante y después de cumplir sus penitencias. Una motivación común de las delaciones era el incumplimiento de la inhabilitación que prohibía al reconciliado vestir con seda o camelote, no podían usar perlas, oro ni corales, portar armas o montar a caballo, por ser un signo externo fácilmente reconocible. En 1604, se vio al apartador del oro de la plata Cristóbal Miguel paseando en varias ocasiones por las plazas de la ciudad vestido con seda, lanilla fina, armado con una espada, montado a caballo y con un esclavo detrás

³⁶⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 57v. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 4. Segundo proceso contra Adrián Cornelius, reconciliado por este Santo Oficio, natural de la ciudad de Ámsterdam, por haberse huido de la cárcel perpetua. Véase la Audiencia del 15 de octubre de 1601.

³⁶⁵ AHN, *Inquisición*, L. 1050, f. 198. Libro cuarto de cartas del tribunal de la Inquisición de México al Consejo de la Inquisición y al Inquisidor General. México, 1604-1608. Carta de la Inquisición de México sobre las necesidades para la ayuda de pagos de salarios de alguacil, alcalde y portero. México, 3 de mayo de 1606.

lo que ameritó al menos 5 denuncias que no procedieron porque el flamenco había sido recientemente habilitado por la Suprema, la cual no se hacía pública como sí sucedía con la sanción³⁶⁶. Con mucha menor suerte corrió el sastre borgoñón Daniel Benítez al ser reconocido por el alcalde mayor de Chalco en el pueblo de Tlalmanalco a las afueras de la ciudad de México cuando iba montado en un caballo ensillado, con espada y sin permiso escrito del Santo Oficio para abandonar el perímetro de la capital que se le había asignado como cárcel perpetua. A pesar de que Benítez suplicó hincado de rodillas misericordia y que argumentó haber realizado el viaje obligado para vender unas mercancías con qué poder sustentarse, se le confiscaron todos sus bienes (mercancías fiadas y un caballo) y se le condenó a recibir 100 azotes³⁶⁷.

Las trabas puestas a los reconciliados para trabajar y recomponer su situación económica después de la confiscación de bienes y el pago de las “limosnas”, penas pecuniarias, gastos extraordinarios, fianzas o el saneamiento de otros adeudos, fue uno de los problemas más graves a los que se enfrentaron los septentrionales. Al serles exigidos el finiquito de sus deudas, una de sus alegaciones más comunes fue ser pobre, una excusa común en la época pero que en estas declaraciones se acompañaba del agravante que especificaba el *no tener con qué sustentarse*, sobre todo porque el embargo de bienes incluía las herramientas de trabajo de las que dependían los artesanos para su sustento y que se sabe eran uno de los requisitos que permitían su independencia laboral. Sin sus herramientas, como decía Adrián Suster “estoy impedido para poder trabajar para sustentarme y a mi mujer y familia y pagar lo que debo y no tengo ropa de vestir ni con qué comprarla”³⁶⁸. En ocasiones, los obstáculos eran puestos por las autoridades civiles que no otorgaban licencias para ejercer el comercio o la venta al menudeo en las calles o a domicilio a los reconciliados y confiscaban las pocas mercancías que habían comprado al fiado, como sucedió a Rodrigo Jacobo y Tomás Day³⁶⁹. Otras veces, la falta de liquidez se debía a que su posición sumamente desventajosa se prestaba a abusos que podían nacer de prácticamente cualquier persona -incluso de sus propios paisanos- y circunstancia, lo cual se constata en la aceptación de salarios bastante reducidos en comparación con los que recibían antes de sus procesos. El impresor Cornelio Adriano Cesar, por ejemplo, recibió únicamente 100 pesos por un año de trabajo en la imprenta de los franciscanos en el Colegio Real de Indios en vez de los 480 que normalmente se pagaba en los talleres tipográficos de la ciudad y los apartadores del oro y de la plata Cristóbal y Gregorio Miguel tuvieron que conformarse con el salario minúsculo de 3 reales por cada marco de oro quintado que les ofreció su amigo y ex socio, Guillermo Enríquez, en vez de los 15 o 16 que recibían antes de su proceso y de caer en desgracia con sus acreedores

³⁶⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 274, exp. 8. Denuncia de Pedro Álvarez, Frunso Díaz y Pedro Becerra contra

³⁶⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 2, f. 344. Proceso contra Daniel Benítez, sastre borgoñón natural de la ciudad de Dançic en el reino de Bretaña, residente en el pueblo de Tecamachalco por sospechas de hereje luterano y después de preso judaizó. Audiencia del 5 de diciembre de 1607.

³⁶⁸ Por ejemplo: AGN, *Indiferente Virreinal*, Caja 6609, exp. 56, f. 1. Petición de Enrique de Montalvo para que no se le cobren los 50 pesos a los que fue condenado. México, s/f, probablemente 1601. AGN, *Real Fisco de la Inquisición*, vol. 8, exp. 7, f. 138. Secuestro de los bienes del flamenco Adrián Suster, tallador y ensamblador. No tuvo confiscación, ni el alcalde cargó alimentos. 16 de octubre de 1599.

³⁶⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 368, exp. 52, fs. 196-196v. Petición de Rui Díaz y Marco Antonio y Jorge Fernández Rodrigo Jacobo y Thomas Day. México, 1604.

(segunda parte, capítulo 2)³⁷⁰. El portar un hábito penitencial era también símbolo de que el reo tenía que mantenerse dentro de un perímetro específico, casi siempre dentro de las demarcaciones de la ciudad de México, a menos que tuviera un permiso otorgado por los inquisidores, lo cual afectaba enormemente las oportunidades para buscar empleo, comprar materias primas, realizar libremente el comercio, visitar las minas o hacerse a la mar, con lo cual la realización de algunos oficios se veía limitada o cancelada. En los casos donde la condena era a perpetuidad, como el de Daniel Benítez que mencionamos párrafos arriba, la remoción del sambenito no modificaba las limitaciones impuestas a la libertad de movimiento, porque al ser penitencias del tracto sucesivo, como bien lo expresaban un grupo de judeoconversos en 1606, las penas no podían “acabar de cumplirse sino es con la muerte”, a menos que se obtuviese una habilitación del Consejo de la Suprema o del sumo pontífice³⁷¹.

La alusión al pasado heterodoxo podía utilizarse como un argumento para tratar de someter u obligar al reconciliado a aceptar situaciones injustas e inconvenientes aún después de décadas de haber cumplido sus condenas. En 1621, cuando el mercader de libros Diego Garrido murió y la imprenta de Diego López Dávalos quedó sin dueño, Juan Blanco alegó su pertenencia y despidió de su puesto de impresor a Cornelio Adriano Cesar para quedar él como único impresor sin saber “lo que dice ni habla”. Cornelio, que entonces tenía 46 años y era padre de 5 criaturas, puso una querrela en su contra que Blanco contestó con “palabras feas y deshonestas” que hacían referencia al pasado herético del flamenco para desacreditarlo en dos ocasiones. En la segunda de ellas la disputa era porque Cornelio no había querido trabajar a su servicio³⁷².

Si bien el proceso inquisitorial y la penitencia conducían inevitablemente a la estigmatización, los procesados quedaban bajo “el dominio” o la potestad del tribunal y por ello, además de permanecer a su servicio mientras cumplían sus castigos, podían recurrir al tribunal para pedir su intercesión o protección en cualquier tipo de problemas que tuvieran que afrontar por causa de su condición. Una vez que Cornelio Adriano Cesar les comunicó que el padre guardián del Colegio Real de Tlatelolco lo amenazaba, no le pagaba un salario justo y pretendía que enseñara su oficio a los indios que ahí estudiaban, los inquisidores le permitieron que se trasladara a la Cárcel de la Perpetua 6 meses antes de lo previsto³⁷³. Durante los pleitos con Juan Blanco, los jueces lo mandaron llamar para ordenarle que quitara las partes en que hablaba de la penitencia de Cornelio de las peticiones o memoriales que tenía interpuestas en su contra y para que “por esto

³⁷⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5., fs. 80-80v. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601.

³⁷¹ “Petición de reconciliados, junio de 1606” reproducido en Eva Alexandra Uchmany, *La vida entre el judaísmo y el cristianismo...*, cit., p. 430.

³⁷² AGN, *Inquisición*, vol. 335, exp. 11, f. 26. Querrela presentada por Cornelio Adriano Cesar, impresor, contra Juan Blanco de Alcázar, impresor, porque lo molesta, persigue y no lo deja trabajar en su oficio. México, 7 de octubre de 1622.

³⁷³ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5., fs. 80-80v. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601.

no lo inquiete ni diga palabras en deshonor suyo”³⁷⁴. Los jueces también usaron su benevolencia para favorecer económicamente al impresor encargándole copias de edictos de fe y es muy probable que aceptaran regresarle parte de sus bienes al apartador de metales Cristóbal Miguel para devolvérselos en una obra pía cuando los frutos de su trabajo así se lo permitiera³⁷⁵. Aún los condenados a remar a galeras podían llegar a conseguir alguna benignidad al cumplirse sus sentencias en distintas formas, como cuando se recomendaba su traslado a México para viajar como mejor les pareciere “de manera que gane sueldo y se le haga buen tratamiento”³⁷⁶.

A pesar de los procesos, el castigo y la estigmatización, la documentación que hemos podido recopilar sobre la vida de estos hombres después del auto de fe de 1601, nos muestra vías sumamente distintas de readaptación y aceptación social. Ciertamente algunos de ellos cayeron en desgracia mientras que otros, principalmente aquellos que sufrieron penas leves, que pudieron obtener habilitaciones o cuyos oficios eran estimados, lograron incluso mantenerse dentro de los grupos privilegiados del virreinato (ver caps ¿? y ¿?). A pesar de que fue evidente para los penitenciados la existencia de incriminaciones mutuas, la comunidad de flamencos y alemanes en el virreinato siguió funcionando como un colectivo solidario que se mantuvo en crecimiento durante la segunda mitad del siglo XVII. Por otro lado, el auto de fe de 1601 consolidó definitivamente la asociación entre la herejía protestante y las personas originarias del norte de Europa lo cual hizo más vulnerable su posición individual y grupal, volviéndolos susceptibles a al señalamiento, la difamación y las acusaciones en materia de religión, independientemente de cuales fueran sus verdaderas creencias. Al interior de la comunidad, la penalización masiva de flamencos y alemanes engendró el temor entre los connacionales que no habían pasado por el mal trago de ser descubiertos y sufrir la misma suerte. Fueron ellos, movidos por el miedo de ver a “algunos extranjeros con sambenitos y que los había castigado el Santo Oficio”, quienes de forma voluntaria se acercaron al tribunal, recomendados por sus confesores, para pedir misericordia para ser reducidos a la iglesia católica³⁷⁷. En ese sentido, el auto de fe de 1601 había cumplido su objetivo pedagógico y aleccionador tanto con el pueblo fiel, como con los heterodoxos.

³⁷⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 335, exp. 11, f. 26. Querella presentada por Cornelio Adriano Cesar, impresor, contra Juan Blanco de Alcázar, impresor, porque lo molesta, persigue y no lo deja trabajar en su oficio. México, 7 de octubre de 1622.

³⁷⁵ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4883, exp. 42. Libranza a favor de Cornelio Adriano Cesar para impresión de un edicto. 25 de octubre de 1613; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, fs. 118-120. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601.

³⁷⁶ W. B. Stephans, 917, 1600, P. 199. Carta de los inquisidores de México a Bernardino de Santa María, comisario de Manila. Marzo 8 de 1610.

³⁷⁷ Por ejemplo: AGN, *Indiferente General*, caja 5172, exp. 33. Proceso contra Simón Hernández, natural de Flandes vecino de San Miguel en Culiacán, por luterano. 21 de marzo de 1602.

3. 6. Tiempo de paces. La disminución de los poderes de actuación de la Inquisición sobre los protestantes y sus efectos en la migración y la asimilación de europeos septentrionales en México, 1604-1650

El auto de fe de 1601 fue el último acto público en que un grupo numeroso de septentrionales fue penitenciado por el delito de herejía. La nueva estrategia política de Felipe III para mantener la hegemonía política de la monarquía católica por medio de la firma de la paz con las potencias antagonistas significó grandes cambios en la forma, la percepción y el manejo de la Inquisición hacia los extranjeros originarios de los países protestantes, como ya hemos apuntado párrafos arriba. Las transformaciones que se dispusieron en el Consejo de la Suprema tuvieron, como es natural, repercusiones en los tribunales indianos de forma casi paralela que fueron modificando la forma en que la Inquisición de México gestionó el tema protestante restándoles capacidad de acción en favor de las autoridades civiles que llegaron a tener efectos importantes en los canales formales de naturalización de extranjeros en la sociedad virreinal, por tanto en su composición social.

El primer signo de cambio lo identificamos en 1600, mientras todavía se encontraban en pie las conferencias de Boulogne entre España, Flandes, Inglaterra y las Provincias Unidas para encontrar una salida a los conflictos bélicos del momento. Un año antes, en febrero de 1599, los inquisidores de México habían enviado una carta al Consejo de la Suprema informando la aprehensión de un barco inglés con una tripulación de 46 hombres en las costas de Santo Domingo que habían quedado en resguardo de las autoridades civiles hasta que ellos pudieran desembarazarse de los juicios que por el momento sobrepasaban su infraestructura carcelaria y su capacidad de administrar justicia³⁷⁸. En un principio el virrey se comprometió a mantener a los acusados en las cárceles de corte hasta que los inquisidores lo indicaran, pero luego y, quizá en vista al estado en el que había entrado la diplomacia internacional, se ordenó al comisario de Yucatán que no hablara sobre ningún asunto con los prisioneros, que se advirtiera a la gente no tener ningún tipo de contacto con ellos para no contaminarse y se pidió al gobernador de la capitanía que los enviara a la Inquisición de Sevilla³⁷⁹. Junto a la carta en que se daba cuenta de dicha decisión a los colegas de la capital hispalense, los inquisidores de México realizaron una consulta al Consejo de la Suprema para saber la forma en que debían proceder en casos similares en el futuro. En mayo de 1600, la Suprema respondió a esta duda con una instrucción que reproducía los puntos del tratado Alba-Cobham de 1575 que había servido como machote en el acuerdo pactado con la Hansa y que también se utilizaría posteriormente como base de los artículos secretos del Tratado de Londres en 1604, aunque adaptados a la realidad indiana, a saber, que en los casos en que barcos “ingleses o de otras naciones” llegaran o fueran capturadas dentro de la jurisdicción de México, no se examinaría ni se haría prisionero a ninguno de sus tripulantes si no se tenía información de que habían delinquido contra la fe “en estos reinos de España o islas adyacentes o en la Indias o en sus puertos, playas o valles, estando surtos en

³⁷⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 223, exp. 23, fs. 269-269v. México, 19 de marzo de 1599.

³⁷⁹ WB Stephens, 917, p. 24. Carta de los inquisidores de México a don Diego de Velasco en Yucatán. México, febrero de 1600.

ellas”³⁸⁰. En caso de contar con esa información, la justicia actuaría con todo su peso y los jueces enviarían las relaciones de los procesos una vez terminados, como normalmente se hacía. La misiva, que correspondía a una que el Consejo había enviado a los distritos peninsulares en 1598, se recibió en Nueva España un año más tarde, el 21 de mayo de 1601, unos meses antes de que las conferencias fracasaran por un nuevo cambio en el mapa de los intereses internacionales de España y porque, entre otras cosas, -como advierte Thomas- Inglaterra exigía la libertad de conciencia de sus súbditos en los territorios de la monarquía y la garantía de que en los Países Bajos meridionales nunca se establecería Inquisición³⁸¹. A pesar de ello, estas órdenes continuaron teniendo efecto en el distrito mexicano con todas las naciones durante el interin antes de que se reanudaron las hostilidades, bien porque se pretendía mandar señales de concordia a los ingleses en el contexto en que inevitablemente se acercaba la sucesión del trono, lo cual explicaría que durante esos años el número de procesados ingleses en la Península fuera mínimo, o bien porque la correspondencia se dilató en su camino a América³⁸². La primera opción resulta más probable puesto que todavía en 1603 los inquisidores de México continuaban recomendando al comisario de Manila que en caso de capturar piratas “ingleses o de otras naciones tenidas por sospechosas en materia de religión” se siguieran las instrucciones enviadas por la Suprema, con la variante de que las relaciones de las causas serían remitidas a México y que se buscaría “reducir a la fe católica a los ingleses capturados”³⁸³.

Una vez firmado el Tratado de Londres en agosto de 1604, el trato de favor que en la práctica se venía ofreciendo a los ingleses quedó garantizado en las tres cláusulas secretas que se le anexaron y de las que ya hemos hablado anteriormente. Las implicaciones jurídicas del nuevo acuerdo para la actuación inquisitorial fueron enormes, como explica Thomas, porque desde entonces las creencias y comportamiento heterodoxo de las personas fuera de los territorios de la monarquía quedaban invalidados para proceder en su contra y con ello una buena parte del material que hasta entonces se había usado para incriminar a las personas³⁸⁴. Por otro lado, los ingleses quedaban excluidos de la obligación de participar en los rituales de la iglesia, de cumplir con los sacramentos católicos o con otros preceptos, pero sí debían actuar exteriormente como la población, respetarlos y mostrar sumisión cuando, por ejemplo, pasaba el Santísimo Sacramento o se realizaban obras de piedad, con lo cual redujo otro tanto de los elementos incriminatorios válidos para iniciar una causa. Así mismo, el tratado estipulaba que las confiscaciones recaerían únicamente sobre los bienes de los acusados y no contra la propiedad de terceros o colectiva de, por ejemplo, una tripulación, con lo cual el seguimiento de estas causas perdieron en América

³⁸⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 223, f. 174. Carta del Consejo de la Suprema a los inquisidores de México. Madrid, 6 de mayo de 1600.

³⁸¹ Jaime Contreras, “Suavización de relaciones con el exterior” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición I...*, cit., p. 893; Werner Thomas, *La represión...*, cit., pp. 301-302.

³⁸² Werner Thomas señala que entre 1600 y 1604, la Inquisición peninsular detuvo tan sólo a 5 ingleses, de los cuales únicamente 2 fueron castigados. Véase: Werner Thomas, *La represión...*, cit., p. 304.

³⁸³ *WB Stephens*, 917, p. 392. Carta de los inquisidores de México al comisario de Manila fray Bernardino de Santa Catalina. México, 1603; *WB Stephens*, 917, p. 421. Carta de los inquisidores de México al comisario de Manila fray Bernardino de Santa María, de la orden de Santo Domingo. México, 25 de febrero de 1603.

³⁸⁴ Werner Thomas, *La represión...*, cit., pp. 305-321.

mucho de su interés en tanto que se volvían poco redituables desde la perspectiva económica. No obstante, como indica el historiador belga, las cláusulas del tratado no establecieron la libertad de culto ni la tolerancia religiosa, puesto que la práctica de otras religiones seguía prohibida y, por tanto, todas las personas debían dar muestras de conformismo público hacia el catolicismo, una práctica con la que una buena parte de los extranjeros protestantes ya estaban acostumbrados. Todo lo anterior aplicaba únicamente en el caso de los mercaderes y viajeros que permanecieran en los territorios de la monarquía por un máximo de un año, lo cual terminó favoreciendo enormemente las posibilidades de movilidad de extranjeros incluso para aventurarse en el comercio indiano (segunda parte, capítulo 3).

Los inquisidores de México recibieron las cartas acordadas de octubre de 1605 en las que el Consejo de la Suprema comunicaba las nuevas formas para proceder con los súbditos de Jacobo I en febrero de 1606, y unos meses más tarde contestaron para confirmar que quedaban “muy advertidos” de lo que en ellas se mandaba en lo “tocante a los ingleses y escoceses” y que ya habían mandado instrucciones a los comisarios de los puertos de su distrito para que se cumpliera puntualmente lo que en ellas se estipulaba³⁸⁵. Lo anterior de ninguna manera significaba que los piratas y rescatistas podrían saquear o contrabandear libremente en las Indias, como de hecho sucedía cotidianamente en las poblaciones caribeñas y a lo largo del Golfo de México, sino que la Inquisición tendría menos oportunidad para actuar en esos casos y que las autoridades civiles ganaban un mayor protagonismo para dictaminar justicia. En parte eso se debía a que el monarca inglés había retirado el apoyo que hasta entonces habían tenido las compañías que se dedicaban a ese tipo de actividades durante el reinado de Isabel I y aceptó, como una declaración de buenas intenciones, que las personas que fueran aprehendidas en aguas españolas realizando actos violentos recibieran el castigo que merecían. La apertura comercial durante el tiempo de paces, oficialmente delimitada a los territorios europeos, cambió los intereses de las compañías inglesas, otrora dedicadas al saqueo y el robo en el mar, hacia el comercio de contrabando y en la implantación de asentamientos en las poblaciones del Caribe y de Norteamérica para justificar el dominio sobre esos territorios según lo estipulado en el Tratado de Londres³⁸⁶. Al haber sido los temas del comercio en las Indias y el de la religión dos de los puntos más discutidos y delicados durante las negociaciones de paz, la lucha contra estos intrusos recayó sobre las autoridades civiles a la vez que se trató de mantener a raya a la Inquisición y a su clientela para no crear controversias que pudieran poner en riesgo lo ganado. Por otro lado, la Inquisición de México se veía inevitablemente afectada por los cambios realizados por Felipe III en el Consejo de la Suprema, por la subordinación de los intereses espirituales a los del Estado y el capital, y a los conflictos de competencias y preeminencias locales que desde finales del siglo XVI fueron escalando con el obispo, el virrey y la audiencia hasta llegar a posiciones irreconciliables³⁸⁷. A pesar de los celebrados logros obtenidos en la

³⁸⁵ AHN, *Inquisición*, L. 1050, f. 185. Carta de los inquisidores de México al Consejo de la Suprema. México, 20 de mayo de 1606.

³⁸⁶ Peter T. Bradley, *British Maritime Enterprise in the New World from the Late Fifteenth to the Mid-Eighteenth Century*, Wales, Edwin Mellen Press, 1999, pp. 135-144.

³⁸⁷ J. Martínez Millán, “Los primeros lustros del siglo XVII” en *Historia de la Inquisición I...*, cit., pp.

lucha contra de la herejía durante toda la década de 1590, a partir del cambio de siglo las muestras de irreverencia de las autoridades civiles contra la plantilla del Santo Oficio, sus actos públicos y negocios privados en diversos puntos del territorio virreinal, eran expresiones claras de la merma de su poder y de su relegación tácita. Aún después de la llegada del Conde de Salinas con quien los inquisidores tenían muy buena relación, se publicó la Concordia de 1610 en que se daba más peso al parecer del virrey y la audiencia para resolver conflictos de competencias mostraba claramente los deseos reales de reducir las prebendas de la plantilla inquisitorial³⁸⁸.

Así mismo y a pesar de que las Cartas Acordadas enviadas a México hacían referencia únicamente a los súbditos de Jacobo I, como vimos, los inquisidores siguieron interpretando que las nuevas disposiciones de la Suprema aplicaban a todos los extranjeros de su jurisdicción. En 1607, por ejemplo, el comisario de Veracruz reportó a los inquisidores de México que las autoridades del puerto habían capturado un barco Frisón con 5 tripulantes en las costas de Tabasco en el cual se transportaba una jugosa carga que se calculaba valía más de 1.000 pesos. Con la intención de ver si algunos de los presos “pertenecían” al fuero inquisitorial, el comisario buscó obtener información de su religiosidad, como se acostumbraba anteriormente, pero absteniéndose de reclamar prisioneros o de estorbar a las otras justicias, como se le había ordenado. Bajo esas limitadas condiciones y sin poder tomar parte en las sesiones de tortura de los reos, el resultado de sus pesquisas se redujo a conseguir un libro de salmos y ello también resultó inútil porque los prisioneros nunca llegaron a la ciudad de México sino que fueron puestos por instrucciones del marqués de Montesclaros a disposición del general de la flota para que los entregara a la Casa de la Contratación y diera parte a la Inquisición de Sevilla³⁸⁹.

La actuación del virrey, por su parte, respondía a una cédula enviada por Felipe III en enero de 1607 dando cuenta de las negociaciones que desde el año anterior se realizaban entre el archiduque Alberto y las provincias rebeldes de los Países Bajos, con quienes se había pactado un primer intercambio de prisioneros que en principio sería válido hasta el mes de julio pero que posteriormente se extendió en 1608 y finalmente hasta la firma del Tratado de Amberes de 1609³⁹⁰. En ella se ordenaba a las justicias indianas que todas las personas capturadas *por razón de la guerra* se enviaran de inmediato a la Casa de la Contratación de Sevilla para posteriormente ponerlos en libertad. El apoderado del gobierno de Mauricio de Nassau en Andalucía, Carlos de Cracou, llevó a cabo una incesante labor tanto en la Casa de la Contratación, como con el gobierno de Madrid para que se hicieran listas de sus connacionales en las Indias y en las cárceles andaluzas para que de forma expedita se pusieran en libertad y

³⁸⁸ José Toribio Medina, *El tribunal...*, cit., pp. 151-172; Consuelo Maqueda Abreu, *Estado, Iglesia e Inquisición...*, cit., pp. 79-159.

³⁸⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 467, exp. 37, fs. 162-163. Carta del comisario de Veracruz avisando de flamencos de Frechelingas que puso preso el capitán Juan e Miranda, alcalde mayor de Tabasco. Veracruz, 28 de Febrero 1607.

³⁹⁰ AGI, *Indiferente*, L. 32, fs. 175v.-176. Cédula para que en las Indias se de libertad a los holandeses que hubieren sido presos por razones de la guerra hasta 21 de julio de 1607 en conformidad de lo concertado con las islas. Madrid, 12 de enero de 1607; AGI, *México*, 127, R. 1, L. 12. Los holandeses presos en Indias sean sueltos y mandados a España. Madrid, 12 de febrero de 1608.

bajo custodia del maestro Enrique Conde, administrador de la capilla y casa pía de la nación flamenca y alemana en Sevilla³⁹¹.

Si la Inquisición pretendió en algún momento poder actuar contra los holandeses y zelandeses en este periodo, los intereses internacionales de la Corona y la presión ejercida por Cracou y Conde, lo obstaculizaron. Tras el ataque de Joris Spielbergen en el puerto de Acapulco en 1615, 9 tripulantes desertaron de sus embarcaciones mientras el convoy de 5 barcos se proveía de agua en el Puerto de Navidad. Desde ahí caminaron hasta Guadalajara para entregarse a las autoridades y, algunos de ellos, los que aseguraban ser católicos, para que los llevaran al Santo Oficio para pedir misericordia por haber navegado con protestantes. Al llegar a la capital, los inquisidores iniciaron dos procesos, uno contra Pedro Lert y otro contra Joseph de la Aye, pero no tuvieron la oportunidad de dictar sentencia porque el virrey los había embarcado a todos hacia España argumentando que “así conviene al servicio de Su Majestad”³⁹².

La firma de los tratados de paz no contemplaba a los septentrionales avecindados en las Indias o en la Península, contra quienes no existió ningún trato de favor. A diferencia de España, en México los ingleses, escoceses e irlandeses que habían sido reconciliados y penitenciados en los años cercanos a la paz no fueron puestos en libertad, ni vieron sus condenas reducidas, como lo muestra el único proceso contra un irlandés en esas fechas, el de Turbal de Nanche, condenado en marzo de 1605 a quien se otorgó clemencia para cumplir su condena en Sevilla para vivir cerca de su mujer cuando alcanzó niveles depresivos visibles en 1615³⁹³. La comunidad germano-neerlandesa no pasó el tiempo de paces sin incidencias. Si bien es cierto que el número de denuncias disminuyó y que únicamente unas cuantas ameritaron seguimiento, los procesos abiertos se concentraron en un sector particular del grupo: el de los comerciantes, cuyo número había crecido rápido y exponencialmente desde finales del siglo XVI (segunda parte, capítulo 3). La implantación de una comunidad mercantil de flamencos y alemanes amenazó los intereses de un sector de la clase mercantil en México, dentro de la que también se incluían extranjeros, que no dudó en utilizar los estereotipos y clichés transmitidos por la pedagogía inquisitorial para fabricar acusaciones en su contra y para hacerlos a un lado en pleitos por dinero, mercancías, el manejo de herencias y venganzas, a pesar de que su ortodoxia católica era conocida y respaldada por documentación oficial. No obstante, los mercaderes septentrionales encontraron en los títulos honorarios del tribunal, especialmente en el de traductor, una de las pocas vías de ascenso, reconocimiento y prestigio a las que por su origen tuvieron acceso (segunda parte, capítulo 3).

La nueva coyuntura de las paces que exigía de la Inquisición un trato que procurara la persuasión de los protestantes antes que el castigo, volvió a la denuncia espontánea una opción viable entre los extranjeros que cada vez con más frecuencia visitaban los territorios de la Monarquía

³⁹¹ *Ídem*.

³⁹² AGN, *Inquisición*, vol., 223, exp. 35. Carta de los inquisidores de México a la Inquisición de Sevilla sobre los prisioneros de la flota de Joris Spielbergen. México, 20 de marzo de 1616; AGN, *Inquisición*, vol. 491, exp. 15, fs. 244-254. Denunciación de Pedro de Letrl, natural de la ciudad de Amberes en Flandes, artillero del patache, casado, uno de los corsarios de Don Jorge Espil Varg... México, 1616.

³⁹³ AGN, *Inquisición*, vol. 302, exp. 10, f. 150. Carta de los inquisidores de México a los de Sevilla. México, 15 de mayo de 1614; AGN, *Inquisición*, vol. 223, f. 149. Carta de los inquisidores de México a los de Sevilla. México, 1615.

Hispánica o aquellos que por protección, conveniencia, temor, necesidad o convicción, buscaban convertirse al catolicismo y ser integrados en la comunidad sacramental como paso previo fundamental para iniciar el proceso de integración en la comunidad política desde los primeros años del siglo XVII. En México, las reducciones al gremio católico no fueron frecuentes, de hecho hemos encontrado únicamente un puñado de ellas hasta 1650, lo cual creemos que se debe a la pérdida de los registros y a que los extranjeros que llegaban al virreinato en principio no tenían la intención de quedarse a residir en él, sino que lo veían como un lugar transitorio para ganar dinero para regresar a sus tierras o seguir emigrando (capítulo XX). La gran mayoría de ellas las realizaron alemanes, flamencos y escoceses que desertaron de sus puestos de marinería y viajaron a la capital del reino durante los primeros años del siglo XVII.

Si bien es imposible saber si estas reducciones fueron sinceras o no, y todos argumentaron realizarlas por la salvación de su alma y por la grande admiración que les causaba la hasta hacía poco tiempo vituperada piedad católica, hay varios elementos que, como acertadamente ha notado Francisco Fajardo Spínola para el caso de Canarias, nos hacen pensar que existen “presiones y condicionamientos” que inclinan a estos hombres a realizarlas³⁹⁴. Uno de las razones de más peso para optar por la denuncia espontánea en la primera década del siglo XVII, fue sin lugar a dudas el prevención para no sufrir la misma suerte de un buen número de sus paisanos a los que encontraron ensambenitados y cumpliendo condenas a su llegada a la capital del reino. De hecho sabemos que dos personas acudieron aconsejados por Cristóbal Miguel, apartador del oro de la plata, quien les dijo “que el mejor remedio era venir a denunciarse al Santo Oficio” porque nadie más los podría absolver³⁹⁵. La red de control social de la iglesia y de la Inquisición jugaron también un papel importante para identificar y coaccionar las voluntades de sujetos que se encontraban en situaciones de desventaja que por alguna razón habían abandonado sus tripulaciones y se habían quedado varados en los puertos del virreinato donde una vez partida la flota se convertían en sujetos solos y fácilmente localizables a quienes fácilmente se podía amedrentar. Juan de Fos, por ejemplo, relató que tras haber tenido diferencias con el guardián de la embarcación para la que trabajaba en la Habana se había ido a Veracruz donde pasaba los días pescando para sobrevivir cuando el comisario del puerto “lo mandó a que se presentara a la Inquisición de México”³⁹⁶.

Prácticamente no existen testimonios que reflejen titubeos para abandonar sus antiguas religiones, únicamente después de la insistencia de los inquisidores aflora alguna duda, principalmente en el tema de la adoración de las imágenes y en las diferencias en la eucaristía. La repetición de los motivos nos hacen pensar que más allá de tratarse de conversiones sinceras lo que se buscaba era cumplir con una formalidad, con un requisito que les proporcionara una

³⁹⁴ Francisco Fajardo Spínola, *Las conversiones de protestantes en Canarias. Siglos XVII y XVIII*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996, pp. 43-44.

³⁹⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 271, exp. 15, 17 f. Denuncia de Simón Canoblocs contra sí mismo, apartador alemán, por luterano. México, febrero de 1602; AGN, *Inquisición*, vol. 916, exp. 8, fs. 236-246. Denuncia de Gerardo Vistman de la Cruz contra sí mismo por haber guardado la secta de Lutero. México, 20 de marzo de 1620.

³⁹⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 274, exp. 5, s/f. Denuncia de Juan de Fos contra sí mismo, natural de Lubec en Alemania la Baja, marinerio, por haber guardado la secta de Martín Lutero. México, 2 de junio de 1604.

garantía para poder transitar y desenvolverse libremente por el territorio sin ser molestados³⁹⁷. Lo anterior no era un comportamiento extraño o conflictivo para personas acostumbradas a migrar entre territorios confesionalmente tan distintos en donde la conformidad religiosa era necesaria para la convivencia y en ocasiones llegaba a ser extrema. Simón Canoblochs, un apartador del oro de la plata, alquimista y marinero natural de Greissemberg, estudió y trabajó en Breslau, Cracovia, Viena, Olomouc, Neiz donde la convivencia entre luteranos, calvinistas y católicos era común, e incluso pasó 4 meses en el pequeño pueblo de Brno, “donde se guardaban más de 20 o más sectas diferentes”, por lo cual en todos estos lugares –como ahora parecía también hacer en México– “seguía sin más consideración lo que veía hacer a las personas que comunicaba y trataba”³⁹⁸.

Esta facilidad para aceptar la conversión religiosa por conveniencia es más evidente en el caso de las Filipinas, donde tripulaciones enteras capturadas en batallas navales eran posteriormente puestas en libertad, “quedando allí avecindados y aún casados” de quienes se presumía se presentaban para “curarse de prevención” por el miedo a ser descubiertos³⁹⁹. A pesar de que los territorios de las Indias Orientales no habían quedado contemplados dentro de los tratados firmados con Inglaterra u Holanda, el comisario de las islas había recibido instrucciones para poder reconciliar a los prisioneros ingleses y otros extranjeros que así lo desearan a partir de 1602, con excepción de los neerlandeses, cuyos casos requirieron del visto bueno de los inquisidores de México hasta 1610 en que indicaron hacer lo mismo “con todos los extranjeros que vinieran denunciarse y pedir misericordia”⁴⁰⁰. Desde entonces, las reducciones en Filipinas se dispararon, principalmente en fechas posteriores a grandes intervenciones militares de la armada holandesa, como los bloqueos de Manila de 1614 y 1616, porque el comisario de Manila actuaba con demasiada laxitud y no discernía entre los casos que debían ser llevados a proceso “por notoria apostasía” y aquellos que podían ser aceptados a reconciliación. De hecho, las investigaciones contra los soldados apresados en las batallas eran inexistentes a pesar de que su captura infraganti cometiendo actos contra los católicos, era motivo suficiente para proceder en su contra. Las reconciliaciones como espontáneos “de unos y otros” valieron una severa reprensión al comisario de Manila, lo cual explicaría la caída de las reconciliaciones hasta finales de la década de 1620 cuando volvieron a repuntar⁴⁰¹.

³⁹⁷ Los motivos de Juan de Fos y de Pedro Maybon son prácticamente iguales. Véase: AGN, *Inquisición*, vol. 274, exp. 5, s/f. Denuncia de Juan de Fos contra sí mismo, natural de Lubec en Alemania la Baja, marinero, por haber guardado la secta de Martín Lutero. México, 2 de junio de 1604; AGN, *Inquisición*, vol. 273, exp. 5, s/f. Denuncia de Pedro Maybon, marinero natural de la ciudad de Amburg [sic.] en Alemania la Baja, contra sí por haber guardado la secta de Martín Lutero. México, 4 de junio de 1604.

³⁹⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 271, exp. 15, 17 f. Reconciliación al gremio de nuestra santa fe católica de Simón Canoblochs, apartador alemán, por luterano. México, febrero de 1602.

³⁹⁹ Carta de los inquisidores de México al Consejo de la Suprema. México, 20 de mayo de 1620, transcrita en: José Toribio Medina, *El Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1949, pp. 49.

⁴⁰⁰ WB Stephens, 917, p. 242. Carta de los inquisidores de México al comisario de Manila. México, 1610.

⁴⁰¹ Carta de los inquisidores de México al Consejo de la Suprema. México, 20 de mayo de 1620, transcrita en: José Toribio Medina, *El Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1949, pp. 49-52.

Al iniciarse la segunda década del siglo XVII, el aumento de la población extranjera en el virreinato, atraída por el comercio y la libertad de tránsito que siguieron a la firma de las paces, era un hecho que preocupaba a algunos sectores del gobierno y complacía a otros. La pérdida de poderes para actuar contra los extranjeros que no hicieran muestras evidentes de sus creencias o realizaran actos irreverentes contra la religión que causaran escándalo público, no solamente redujo la actuación del tribunal contra los inmigrantes, sino que, además motivó la libre circulación de personas en los territorios de la monarquía que hasta entonces se habían abstenido de viajar intimidados por la posibilidad de verse envueltos en un proceso inquisitorial. La posibilidad de reducirse al catolicismo se convirtió en un recurso de precaución y blindaje, una opción a la que se acogieron quienes se sintieron vulnerables por su origen o creencias.

Los inquisidores de México interpretaban que los inmigrantes extranjeros eran todos enemigos del rey y herejes que se dividían en dos grupos. Los primeros eran “públicos y descubiertos” tolerados por las autoridades por su utilidad a la república, por lo cual gozaban de un trato especial y no eran considerados perjudiciales, como en el caso del ingeniero Adrián Boot⁴⁰². Un segundo grupo, el que conglomeraba a la gran mayoría de los extranjeros, permanecían “encubiertos y disimulados”, integrados “con el traje y la lengua de los españoles”, gozando de una enorme libertad de movimiento para vender sus mercancías y enriquecerse desplazándose a lo largo y ancho del territorio con la anuencia o indiferencia de una población a la que parecía más importante sacar provecho de la coyuntura favorable de las paces para los intercambios comerciales y las relaciones humanas que a la vigilancia y la denuncia que se promovía con los edictos de fe.

En estas circunstancias, la Inquisición únicamente actuaba “cuando se debe y se puede”, es decir, en situaciones limitadas, imponiendo el destierro a España y las galeras a las pocas personas que llegaron a procesar, pero sin contar con otra opción más que admitir a reconciliación a aquellos que se acercaban a pedirla, aunque en el fondo dudaban de la sinceridad de sus intenciones. Según juzgaban, de lo anterior se desprendían tres problemas graves. El primero era la posibilidad de que los reconciliados pudieran volverse relapsos, el segundo era la probabilidad de que transmitieran sus “errores” a la población indígena y la “gente vulgar”, y la última era el peligro que el capital que se acumulaba por estas personas en las Indias sirviera para financiar las guerras de los holandeses, que a la sazón se encontraban “tan pujantes en el Mar del Sur”. A dos décadas de haberse iniciado el proceso de disminución de los poderes inquisitoriales para proceder contra los protestantes, sus ministros reconocían la importante responsabilidad que desempeñaban las autoridades civiles para expulsar a los extranjeros del reino, pero constataban que a pesar de los esfuerzos –saboteados por ellos mismos o por el gobierno de Madrid, como hemos visto en el capítulo anterior- se quedaban muchos inmigrantes y su número se nutría con la llegada de más cada año. Por ello, propusieron a la Suprema que se les autorizara dar parte secreto al virrey o a los gobernadores para que ellos se encargaran de expulsarlos. Pero en el

⁴⁰² Esta cita y las siguientes provienen de: Carta de los inquisidores de México al Consejo de la Suprema. México, 20 de mayo de 1620, transcrita en: José Toribio Medina, *El Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1949, pp. 49-52.

contexto de enorme tensión bélica que se aproximaba, el Consejo confirmó que el tribunal debía seguir cumpliendo lo antes ordenado.

En los años que siguieron a la reanudación de las hostilidades con Holanda en 1621, con Inglaterra en 1625 y Francia e 1635, no tuvieron un impacto importante en la actividad inquisitorial novohispana en donde se siguieron un puñado de procesos contra extranjeros, en su mayor parte comerciantes acusados de traición al monarca y herejía que parecen responder a ajustes de cuentas, con la excepción del conocido proceso de Guillen de Lampart que se desarrolla dentro del resurgimiento de la actividad inquisitorial en Nueva España a finales de la década de 1640 que se ensañó contra los judíos portugueses y sus redes clientelares

SEGUNDA PARTE. PROCESOS DE INTEGRACIÓN LOCAL. MIGRACIÓN, FUERZA LABORAL Y ACTIVIDAD COMERCIAL DE NEERLANDESES Y ALEMANES A NUEVA ESPAÑA, 1560-1650

Capítulo I. Una fuerza de trabajo en movimiento. La Nueva España en el circuito de los migrantes laborales germano-neerlandeses

1.1. Migración laboral germano-neerlandesa en la Península Ibérica

A finales del siglo XVI, la Nueva España se había convertido en el principal destino de miles de europeos que habían decidido migrar a las Indias. La principal causa de esta atracción se encontraba en la aceleración económica por la que estaba pasando el reino desde 1570 y que no decrecería sino hasta la década de 1630. El inicio de este crecimiento se ha identificado partir de la década de 1540, una vez que la rápida y precipitada mortandad indígena, causada por las epidemias y la explotación social, apresuró el proceso de relocalización de las comunidades autóctonas en congregaciones rurales supeditadas a las necesidades de abasto alimenticio y fuerza de trabajo de las ciudades que quedaron en control de los conquistadores. Las epidemias y las concentraciones resultaron en el abandono o en el despojo de tierras comunitarias que fueron apropiadas y redistribuidas a través de mercedes reales o simplemente ocupadas sin previa autorización, principalmente por los colonizadores europeos⁴⁰³. Una segunda gran oleada de epidemias en la década de 1570 acentuó el proceso de despojamiento y reparto de tierras para el cultivo comunitario y la producción ganadera que derivaron en la rápida sformación de haciendas y estancias para suministrar de alimentos y algunas manufacturas a las ciudades y centros mineros. Un segundo elemento que además sirvió para estimular el sistema de hacienda y la urbanización⁴⁰⁴ fue el descubrimiento de ricos yacimientos de metales preciosos sobre todo los que acompañaron al avance paulatino de la conquista de los territorios norteños entre los que destacan Zacatecas (1546), Guanajuato (1550), Pachuca (1552), Sombrerete (1558), Santa Bárbara (1567) y San Luis Potosí (1592) que mantuvieron una producción conjunta y un crecimiento sostenido durante este mismo periodo a no ser por ligeras disminuciones entre 1610 y 1614⁴⁰⁵.

Como consecuencia de lo anterior, el comercio y el consumo se intensificaron y se consolidó una élite mercantil lo suficientemente fuerte como para solicitar la erección de un consulado propio

⁴⁰³ François Chevalier, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 133-204; Enrique Florescano, "Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España" en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina*, vol. 3, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 92-121.

⁴⁰⁴ Paul Bairoch, *Cities and Economic Development. From the Dawn of History to the Present*, Estados Unidos de Norteamérica, Mansell Publishing Limited, 1988, pp.382-390.

⁴⁰⁵ Philip W. Powell, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 19-46; Peter Bakewell, "La minería en la Hispanoamérica colonial", en Leslie Bethell, ed., *Historia de América-3...*, pp. 50-54; Jaime J. Delacueva Muñoz, *La plata del rey y sus vasallos*, Sevilla, CSIC, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, pp. 336-348.

para dar cabida a sus necesidades de organización y justicia ya en 1560⁴⁰⁶. Si bien no fue aprobado sino hasta 1594, sus miembros, poseedores de grandes fortunas, sirvieron como elementos centrales en la concentración y redistribución del comercio interno de metales, la exportación de materias primas y la importación de manufacturas entre México y España, así como hacia otras plazas continentales y hacia Asia a partir de la apertura de la ruta de navegación directa entre Acapulco y Manila en 1565. Fueron, al igual que en las capitales de Europa, banqueros de los gobernantes de turno a la vez que formaban parte de los núcleos de poder representados en el Cabildo capitalino. Fungieron como inversionistas en el sector agropecuario, de la minería y de la protoindustria textil que floreció en la parte central del reino desde donde se comercializaban telas tanto en el mercado interno como en el peruano hasta su prohibición en 1634⁴⁰⁷. A la par de los grandes mercaderes, se multiplicaron los comerciantes al menudeo, los viandantes y toda una suerte de transportistas terrestres y marítimos que vivían también de los intercambios, recorrían los caminos y favorecían la circulación de productos y capital entre las distintas regiones.

Todos estos factores dieron impulso a los mercados internos, propiciaron el nacimiento de localidades, aceleraron el mejoramiento de las vías de tránsito y el crecimiento de los centros políticos-administrativos con sus redes de pueblos y rancherías ligados a la producción agrícola, ganadera, minera y mercantil⁴⁰⁸. Hacia 1580, la primera etapa de fundación de nuevas ciudades disminuyó notoriamente a no ser por la creación de núcleos mineros de mayor o menor vida productiva. Este relativo estancamiento dio pie a un impresionante crecimiento en el índice de urbanización causado por la llegada de más inmigrantes europeos, el aumento de la población criolla y mestiza, la introducción de un número cada vez mayor de esclavos africanos y asiáticos así como la afluencia a las ciudades de población indígena desde las zonas rurales a las ciudades ya existentes⁴⁰⁹. De esta forma, varios investigadores han estimado que desde las últimas dos décadas del siglo XVI y hasta 1630 el número de vecinos españoles en la audiencia de México pasó de 6.229 en 34 ciudades a 25.000 en 24, mientras que en la de Guadalajara se elevaron de 1.099 en 14 urbes a 2.700 en 9. La tendencia fue aún más marcada en las capitales de ambas audiencias donde se concentraban varias funciones políticas, administrativas, religiosas y mercantiles: en la ciudad de México se cree que el crecimiento demográfico pasó de 3.000 a

⁴⁰⁶ Guillermina del Valle Pavón, "Expansión de la economía mercantil y la creación del Consulado de México" en *Historia Mexicana*, v. 51, núm., 3, 2002, pp. 517-557; María del Pilar Martínez López-Cano, «Los mercaderes de la Ciudad de México en el siglo XVI y el comercio exterior» en *Revista Complutense de Historia de America*, 2006, vol. 32, pp. 103-126.

⁴⁰⁷ Louisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite, 1590-1660*, Duke University Press, 1991, pp. 71-146; María del Pilar Martínez López-Cano, "Los mercaderes...", pp. 103-126; Manuel Miño Grijalva, *La protoindustria colonial hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1993, pp. 49-62. John Lynch, *Los Austrias (1516-1700)*, Barcelona, Crítica, pp.702-706; Guillermina del Valle Pavón, "Comercio y política, el Consulado de México en la época de los Habsburgo" en Héctor Noejovich Ch. ed., *América bajo los Austrias: economía, cultura y sociedad*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001, pp. 273-286; Guillermina del Valle Pavón, "Expansión de la economía mercantil y creación del Consulado de México", *Historia Mexicana*, vol. LI, 3, 2002, pp.513-557.

⁴⁰⁸ Manuel Miño Grijalva, Manuel Miño Grijalva, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII Y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica-El colegio de México, 2001, pp. 31-37.

⁴⁰⁹ Manuel Miño Grijalva, *El mundo novohispano...*, pp. 37-38.

15.000 cabezas de familias mientras que en Guadalajara se duplicaron de 300 a 600 en la república de españoles y alcanzaron las 3.000 en la de indios, lo que representaría una tasa de crecimiento de 5.0% en el primer caso y de un 4.0% en el segundo⁴¹⁰. Otras ciudades importantes, como eran Tlaxcala y Cholula se calculaba que ya habían rebasado los 500 vecinos para principios del siglo XVII⁴¹¹.

El peso que la migración europea tuvo en este crecimiento ha sido sugerida por varios autores. Magnus Mörner, por ejemplo, estimó que alrededor de 160.000 personas se desplazaron a las Indias entre 1560 y 1600, y que poco más de 240.000 lo hicieron en los siguientes 25 años de los cuales, según los cálculos de Peter Boyd-Bowman, el 50% había escogido México como su último destino⁴¹². El desarrollo político, cultural, mercantil y económico por el que pasaba la Nueva España, había convertido al reino en un destino atractivo para personas que buscaban conexiones comerciales, rencuentros familiares, satisfacciones personales pero, sobre todo, mejores oportunidades de vida a las que ofrecía la coyuntura negativa por la que pasaban varias regiones de Castilla y Europa desde finales del siglo XVI⁴¹³.

Las dimensiones que alcanzó el movimiento de personas entre ambas orillas del Atlántico dejó testimonios en los intercambios epistolares de los migrantes que, como las publicadas por Enrique Otte, pero también en las enviadas por las autoridades seculares y eclesiásticas a la Corona para expresar sus quejas por lo que parecía una evidente falta de control sobre la llegada de pasajeros que salían de los puertos andaluces sin contar con las licencias reales, la dificultad que encontraban para realizar la vigilancia de los barcos a su llegada a Veracruz y para realizar sus funciones de gobierno y justicia ante tanta afluencia de gente. Así, después de realizarse el primer Auto de Fe del recién inaugurado Tribunal del Santo Oficio de México en 1574, la relación de las causas enviada a Madrid recordaba “la mucha gente extranjera que a estas tierras pasa y los muchos puertos que en ella hay por donde pueden entrar *sin pena alguna*”⁴¹⁴. Hacia 1593, el obispo de Guadalajara, Francisco Santos García de Ontiveros, advirtió al Consejo de la Suprema la necesidad de aumentar el número de familiares de la Inquisición de 12 a 24 en todo el reino donde era perceptible un acrecentamiento de “vecindad, gente, contratación y comercio”, un llamado al que también se unían los inquisidores de México en 1595⁴¹⁵. Una década más

⁴¹⁰ Richard M. Morse, “El desarrollo urbano de la Hispanoamérica colonial” en Leslie Bethell, *Historia de América-3...* pp. 25-26; Manuel Miño Grijalva, *El mundo novohispano...* pp. 54, 85-87.

⁴¹¹ AGN, *Inquisición*, vol. 467, f. 18. Carta del Comisario de la Puebla con un papel de Pedro de Berinstain contra un extranjero que se entiende es hereje. Puebla, 1604.

⁴¹² Magnus Mörner, “La inmigración europea y la formación de las sociedades ibéricas” en Alfredo Castillero Calvo y Allan Kuethe, *Historia general de América Latina*, España, UNESCO-Trota vol. III-2, 2001, 415-428; Peter Boyd-Bowman, “Patterns of Spanish Migration to the Indies Until 1600”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 56-4, 1976, pp. 580-604.

⁴¹³ Ver los trabajos publicados en: Peter Clark, ed., *The European Crisis of the 1590's. Essays in Comparative History*, London, George Allen & Unwin, 1985; Bartolomé Yun Casa, *Marte contra Minerva. El precio del Imperio español, c. 1450-1600*, Madrid, Crítica, 480-487; Rugiero Romano, *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁴¹⁴ José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 45.

⁴¹⁵ AHN, *Inquisición*, vol. 2269. Carta duplicada del obispo de Guadalajara al Consejo de la Suprema. Guadalajara, 3 de Octubre de 1593. Recibida el 23 de agosto de 1594; José Toribio Medina, *Historia del Tribunal...*, cit., p. 158.

tarde, el comisario de Puebla volvía a insistir en el asunto por encontrar muy poblado de vecinos españoles las ciudades de Tlaxcala, Huejotzingo, Tepeaca, Cholula y los pueblos de Tecamachalco y los inquisidores de México lo repetían en 1618 porque los 12 familiares nombrados debido al aumento de la población de la ciudad, que entonces calculaban había sobrepasado los 11.000 vecinos españoles⁴¹⁶. Distintos virreyes llamaron también la atención sobre lo que parecía una “masiva” llegada de pasajeros que daba la impresión de saturar la tierra de modo que los recién desembarcados –según explicaba el virrey Luis de Velasco– “*ya no caben de pies ni hay bastimentos que les basten*”⁴¹⁷. La gravedad del descontrol existente para contener a estos migrantes y los intentos por hacer más efectiva la vigilancia se refleja ya en 1596 cuando se incluyó un punto específico sobre la prevención para evitar los desembarcos de extranjeros sin licencia en el puerto de Veracruz en las *Instrucciones de los virreyes*. En 1602, la situación seguía siendo grave a punto tal que el resultado de la visita de ese año detectó al menos 170 pasajeros sin licencia en las naves capitana y almirante, y se calculó que en el resto de los navíos habría un número similar sin que las autoridades pudieran solucionar el problema simplemente porque la infraestructura de vigilancia con la que contaban era a todas luces insuficiente para detectar y detener a los transgresores que se movilizaban libremente entre todos los territorios de la monarquía, inclusive los del Pacífico, donde también encontraron trabajo en las rutas de comercio e intercambio continental y con las Filipinas⁴¹⁸. Todo indica que el flujo de europeos no españoles creció paralelamente a la corriente migratoria peninsular y en la medida en que la defensa de los mares se intensificó, los medios de transporte se mejoraron, sobre todo hacia finales del siglo XVI, permitiendo el incremento de pasajeros (incluyendo esclavos) y productos comerciales, a la vez que el desarrollo económico y urbano de las ciudades americanas se volvió un factor de atracción a escala internacional⁴¹⁹.

Si bien la presencia de neerlandeses y alemanes fue constante desde el inicio de la colonización europea en América, no es sino hasta este periodo donde podemos localizar un flujo ininterrumpido de inmigrantes entre el norte de Europa y el virreinato mexicano y la formación

⁴¹⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 467, f. 18. Carta del Comisario de la Puebla con un papel de Pedro de Berinstain contra un extranjero que se entiende es hereje. Puebla, 1604; José Toribio Medina, *Historia del Tribunal...*, cit., p. 158.

⁴¹⁷ AGI, *México*, 23, N. 13. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven a Su Majestad en donde se pide se ponga más cuidado en la selección de pasajeros a quienes se les permite realizar la travesía atlántica. México, 6 de abril de 1595. Ver capítulo 1.

⁴¹⁸ Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y Memorias de los Virreyes Novohispanos*, Editorial Porrúa, México, 191. Tomo 1. Tomado de: Hanke, Lewis, *Los virreyes...*, BAE. T. CCLXXIV, pp. 40-42, 127-144; AGI, *México*, 121, R. 5. Carta del licenciado Gaspar de la fuente, oidor de la Audiencia de Guadalajara, a Su Majestad dando cuenta de lo que observó en su viaje desde Sevilla. México, 20 de agosto de 1602. En épocas tan tempranas como 1584, los frailes de San Francisco de Costa Rica daban cuenta al Consejo de la Suprema que en el puerto concurrían “personas de todas partes y de diferentes naciones” y se declaraban incompetentes para realizar las visitas inquisitoriales de los barcos que tenían a su cargo para prevenir el embarque y desembarque de extranjeros. AGN, *Inquisición*, vol. 141, exp. 22, 2 f. Costa Rica, 1584. Una década más tarde, en 1595, los jesuitas de la misión de Acapulco mencionaban los muchos extranjeros que llegaban en la nao de China. Félix de Zubillaga “Monumenta Mexicana”, párrafo 190, p. 70 citado por Zabala, Silvio, *El servicio personal de indios en la Nueva España-III, 1576-1599*, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, 1987, p. 598.

⁴¹⁹ AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 4, exp. 30, f. 29. Real Cédula comunicando no se deben permitir tantos extranjeros en estas tierras, especialmente portugueses. S/L, 17 de octubre de 1602. Recibida el 11 de septiembre de 1603.

de comunidades de diferente tamaño que conglomeraban a personas de orígenes y oficios diversos. La gran mayoría eran migrantes laborales, es decir, trabajadores asalariados, predominantemente hombres jóvenes y solteros que se desplazaban en distancias cortas, medianas y largas por periodos de tiempo variable que en ocasiones llegaba a prolongarse de por vida⁴²⁰. Eran artesanos, marineros, soldados, criados y jornaleros con múltiples grados de especialización que se vieron condicionados a migrar desde edades muy tempranas por causa de las variaciones de la oferta y la demanda de trabajo causada por los vaivenes económicos y políticos a escala local, regional y global a lo largo de la Edad Moderna⁴²¹. Provenientes de las zonas más urbanizadas e industrializadas de Europa, la vida de estos hombres siguió los patrones de desarrollo y movilidad de las clases trabajadoras de la época, aunque con el agravante de la miseria y la incertidumbre causada por los conflictos armados y religiosos que afectaron a diversas zonas del centro y norte de Europa en que les tocó vivir⁴²².

De sus relatos de vida se desprende que, en términos generales, permanecieron en sus hogares de procedencia un promedio de entre cinco y quince años de su vida, tiempo que pasaron ayudando a sus padres en sus oficios, las labores domésticas, de labranza y, en algunos casos, asistiendo también a las escuelas que habían comenzado a aumentar desde el renacimiento y ser un recurso disponible aún para algunos sectores de las clases menos privilegiadas en las principales ciudades mercantiles y manufactureras europeas⁴²³. Después de estos primeros años, los niños fueron comúnmente puestos bajo la tutela de algún familiar, amigo, artesano o empleador como sirvientes, aprendices o como pajes de escoba, nombre que recibían los menores que trabajaban en los barcos y que no tenían la edad o la experiencia para ocupar las plazas de grumetes (apéndice 2)⁴²⁴. Estos arreglos, hechos de manera informal y con variaciones en su extensión y forma, eran una manera común de aligerar la carga económica en caso de familias numerosas pero también servían para garantizar a los niños y adolescentes algún tipo de preparación para introducirlos en el mercado laboral. Algunos otros, los menos afortunados, los que habían quedado huérfanos de uno o ambos padres, en ocasiones también por causa de la guerra, fueron

⁴²⁰ Esta conclusión coincide con las alcanzadas por especialistas en migración laboral europea durante el Antiguo Régimen. Jan Lucassen y Leo Lucassen, “The mobility transition revisited, 1500-1900: what the case of Europe can offer to global history” en *Journal of Global History*, (2009) 4, pp. 363-369.

⁴²¹ Leslie Page Moch, *Moving Europeans...*, pp. 31-59; Ida Altman, “Moving around and moving on: Spanish Emigration in the Sixteenth Century” en Jan y Leo Lucassen, *Migration, Migration History, History. Old Paradigms and New Perspectives*, Alemania, Peter Lang, 2005, p. 258; Charles Tilly, *Migration un Modern European History*, Estados Unidos de Norteamérica, University of Michigan, 1976, p. 28.

⁴²² Leslie Page Moch, *Moving Europeans...*, pp. 31-59; Ida Altman, “Moving around and moving on: Spanish Emigration in the Sixteenth Century” en Jan y Leo Lucassen, *Migration, Migration History, History. Old Paradigms and New Perspectives*, Alemania, Peter Lang, 2005, p. 258; Charles Tilly, *Migration un Modern European History*, Estados Unidos de Norteamérica, University of Michigan, 1976, p. 28.

⁴²³ Margaret Spufford, “Literacy, trade and religion in the commercial centers of Europe” en Karel Davids y Jan Lucassen, *A miracle mirrored. The Dutch Republic in European Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 229-283.

⁴²⁴ Jaap R. Bruijn, “Career Patterns” in Paul C. van Royen, Jaap R. Bruijn y Jan Lucassen, *Those Emblems of Hell? European sailors and the Maritime Labour Market, 1570-1870*. Newfoundland, Memorial University of Newfoundland, 1997, pp. 27-28.

puestos bajo el cuidado de familias adoptivas, fueron acogidos por vecinos o se vieron en la necesidad de mendigar en las calles por años hasta que pudieron incorporarse a algún trabajo⁴²⁵. La iniciación laboral significó para algunos el comienzo de la movilidad de corta y mediana distancia, sobre todo porque la permanencia o especialización en una única actividad económica y bajo un solo patrón, era un fenómeno que todavía se encontraba en pleno desarrollo en la Edad Moderna. Se ha calculado que un porcentaje importante de la población adolescente pasaba esta fase de transición a la adultez trabajando como sirvientes productivos (como parte del servicio doméstico o de la actividad económica del patrón) o improductivos (como acompañantes), en regímenes de contratación anual renovable, condición que los volvía una fuerza de trabajo sumamente movable⁴²⁶. Por otro lado, sirvientes, aprendices y oficiales sufrían de la poca estabilidad del sistema de empleo característico de una economía basada en los rendimientos constantes de escala (*constant return to scale*). Como ha explicado James R. Farr, desde finales de la Edad Media y hasta entrado el siglo XVIII, los maestros artesanos retenían de forma permanente a un número reducido de trabajadores altamente calificados mientras que los menos preparados, por lo general oficiales y aprendices itinerantes, eran contratados en puestos temporales cuando se requería incrementar la producción. Una vez que esta decrecía, los trabajadores con menos especialización eran despedidos y con ello se volvía a los caminos en la búsqueda de un nuevo empleo⁴²⁷.

Esta situación, unida a los rápidos avances tecnológicos de la época que volvían obsoletas algunas actividades manuales en ciertas regiones (como los aserradores al introducirse el molino para cortar la madera en tablas en el norte de los Países Bajos), propiciaba, por un lado, el aprendizaje de por lo menos dos oficios con distintos grados de especialización que permitían salir del paso en situaciones de contingencia. Así mismo, contribuía a la movilidad de una gran cantidad de personas en la búsqueda por alcanzar una mejor preparación o las mejores ofertas de empleo hasta conseguir el dinero necesario para poder abrir -en el mejor de los escenarios- un taller propio que brindara cierto grado de estabilidad. De esta forma, sirvientes, aprendices y oficiales recorrían las ciudades del continente en búsqueda de trabajo en las llamadas rutas de aprendizaje, empleo y especialización como las que se han estudiado en Francia e Italia⁴²⁸. En ocasiones, estas personas aprovechaban su movilidad para incursionar en el comercio itinerante

⁴²⁵ Por ejemplo, Juan Pérez vivió con sus padres hasta los 10 años cuando quedó huérfano. Desde entonces pidió limosna por 10 años más hasta que un marinero le recibió por grumete en su barco. AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 6, fs. 15-17. Proceso contra Juan Pérez natural de la ciudad de Hayester en Alemania la Baja residente en el pueblo de San Agustín tres leguas de Tecamachalco por hereje luterano. México, 1597-1601. Cornelio Adriano Cesar quedó huérfano de padre y madre y fue adoptado por su familia materna hasta la edad de 8 años en que se inició como aprendiz de impresor. AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5., fs 27-29. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601. Joel F. Harrington, "Child Circulation Within the Early Modern Urban Community: Rejection and Support of Unwanted Children in Nuremberg" en Michael J. Halvorson y Karen E. Spierling, *Defining Community in Early Modern Europe*, Gran Bretaña, Ashgate, 2008, pp. 103-120.

⁴²⁶ Ann Kussmaul, *Servants in Husbandry in Early Modern England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 3-27; Antoinette Fauvre-Chamoux y Richard Wall, "Domestic servants in comparative perspective. Introduction", *The History of the Family*, 10-4, 2005, pp. 345-354.

⁴²⁷ James Farr, *Artisans in Europe, 1300-1914*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2000, p. 142.

⁴²⁸ *Ídem.*, p. 206-215.

de pequeña escala, actividad que, como ha demostrado Laurence Fontaine, fue fundamental para la distribución de mercancía de primera necesidad, el consumo y el préstamo en algunas regiones de Europa⁴²⁹.

Los marineros, por su parte, comenzaban a trabajar desde muy pequeños formando parte de las tripulaciones que recorrían los trayectos comerciales del Mar del Norte y el Báltico. Durante su etapa de aprendizaje como criados y grumetes, realizaban viajes cortos que les permitían regresar a sus casas de forma periódica. Una vez alcanzada la edad y experiencia necesaria, eran reclutados para realizar trayectos largos entre el sur y norte continental que venían aparejados de mejores salarios y mayores riesgos⁴³⁰. Los tiempos de espera en los puertos o durante los meses de baja actividad náutica obligaban a este sector a desempeñarse en faenas alternativas o inclusive, llegaban a mendigar en las calles o a trabajar como los criados y peones para sobrellevar los periodos de mala racha.

Todos estos grupos llegaron a enrolarse en las levadas en momentos de desesperación económica por ser una opción que se encontraba siempre a la mano en distintos puntos de la geografía europea, americana y asiática⁴³¹. En efecto, la violencia, la tecnología y la organización asociadas a ella fueron, como escribió Jan Glete, el principal producto de exportación europeo durante la Edad Moderna y por tanto no resulta sorprendente que una buena parte de la población europea tuviera algún tipo de participación en conflictos bélicos de mar o tierra en algún momento de su vida⁴³². Algunos lo hicieron por voluntad propia, como el alemán Simón de Santiago que se armó con su dinero en Gdansk para ir a servir en las guerras de religión de Francia, mientras que otros se vieron presas de las circunstancias, como lo describió el neerlandés Cristóbal Miguel quien, con tan solo 13 años, se encontró al cruzar el Escalda con un ejército de las provincias norteamericanas que lo obligó a trabajar como criado a su servicio por varios meses.

A juzgar por los testimonios de los migrantes, la búsqueda de mejores condiciones de vida, de ahorrar algún capital a través del trabajo o mandar remesas a sus familias, fueron las principales motivaciones para desplazarse a Castilla y posteriormente a la Nueva España. El impresor Cornelio Adriano Cesar, por ejemplo, comentó a sus paisanos que "...en ganando de comer se había de volver a su tierra", Juan Govart aseguró "que viéndose con dineros se había [de] ir a vivir con ellos [sus padres]"⁴³³ mientras que a Diego del Valle le parecía que era "...común en lenguaje de

⁴²⁹ Laurence Fontaine, *History of Pedlars in Europe*, Cambridge, Polity Press, 1996, pp. 8-34.

⁴³⁰ Ver los trabajos publicados en: Poul C. Van Royen, Jaap R. Bruijn y Jan Lucassen, "*Those Emblems of Hell? European Sailors and the Maritime Labour Market, 1570-1870*", Newfoundland, International Maritime Economic History Association, 1997. En especial sobre este tema el artículo de Karel Davids, "Maritime Labour in the Netherlands, 1570-1870", pp. 41-71.

⁴³¹ Frank Tallet, *War and Society in Early Modern Europe: 1445-1715*, New York, Routledge, 1992, p. 88.

⁴³² Jan Glete, *Warfare at Sea, 1500-1650: Maritime Conflicts and the transformation of Europe*, Londres, Routledge, 2002, p. 40.

⁴³³ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5, f. 46v. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601. AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 97 v. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

los extranjeros decir que teniendo dineros se han de volver a su tierra”⁴³⁴. En ocasiones, el origen de estas decisiones podía encontrarse en la propia experiencia migratoria de los padres que se veía idealizada ante la inestabilidad política, económica y religiosa que imperaba en las regiones de origen y que creaba entre los adultos un sentimiento de desencanto de la patria, como el que expresó a Diego del Valle su padre cuando le exhortó a “que se fuera a España donde él había estado, que era buena tierra y que se apartara de los de su nación [Middelburgo] y que los de Flandes estaban perdidos por las muchas guerras”⁴³⁵. Otras veces el estímulo provenía de estrategias más amplias en donde familias enteras se veían implicadas en complejas cadenas migratorias de escala internacional para llevar un proyecto común adelante en donde todos cumplían los distintos papeles de reclutadores, facilitadores del viaje o “aclimatadores” dependiendo de las circunstancias en las que se encontraran dentro del engranaje familiar.

Estas redes, que aseguraron la migración de miles de personas entre el norte y el sur de Europa, gozaron de una gran vitalidad desde principios del siglo XVI, como lo demuestran los cientos de casos estudiados por Raymond Fagel, Werber Thomas y Eddie Stols y cumplieron un papel fundamental como proveedores e intermediarios en la integración de los recién llegados en el mercado laboral local. Algunos de ellos, como el entallador amberino Adrián Suster quien fue recibido y entrenado por su hermano en Cádiz, son ejemplo del funcionamiento de tejidos a escala familiar mientras que otros, como Enrique de Montalvo, a quien su hermano logró colocar como paje en la casa del marqués de Villareal gracias a los contactos entrelazados entre varios paisanos alemanes arraigados en Portugal, son constancia de mallas más complejas y extendidas que trascendían los lazos de parentela⁴³⁶.

La movilidad era, así mismo, resultado de la curiosidad individual por conocer otras culturas y formas de vida, como lo muestran las crónicas de Willem Wydts, Jahn Lhermite y Jeronimo Scholliers estudiadas por Eddy Stols, aunque entre nuestros casos éste sea un motivo poco

⁴³⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 2, f. 30. Proceso contra Diego del Valle, natural de Middelburg [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1598-1601; Otros ejemplos: Guillermo Juan confesó a los inquisidores: “Dijo que el hombre que se llamaba Hans se llamaba Diego y es natural de Middelburgo... y dijo que había siete años que salió de ella y que en ganando alguna cosa se iba a volver a la dicha ciudad”. AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 1, f. 28. Proceso contra Juan Guillermo que después de preso dijo llamarse Guillermo, natural de la ciudad de Amberes, muchacho soltero y no es de la dicha ciudad sino de la de Middelburg [sic]. México, 1598-1601; Simón de Santiago estaba “determinado a volverse a su tierra”. AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 3, f. 101. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601. Martín tonelero explicaba a otro extranjero que si él no había regresado a su tierra era por “no tener dineros” y que si “tuviera dineros se fuera a vivir a la dicha ciudad” de Ámsterdam. AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 4, f. 40-40v. Proceso contra Martín tonelero, natural de la villa de Dist en el ducado de Brabante en los estados de Flandes, tonelero en la calle de Tacuba. México, 1598-1601.

⁴³⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 2, f. 16. Proceso contra Diego del Valle, natural de Middelburg [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1598-1601.

⁴³⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, fs. 310-311v. Proceso contra Adrián Suster, natural de Amberes, en Flandes, por luterano. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 2, fs. 14v-15. Proceso contra Diego del Valle, natural de Middelburg [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1598-1601. México, 1599-1601; *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 9, f. 497v. Proceso contra Enrique de Montalvo, polvorista, natural de Hamburgo en Alemania por calvinista. México, 1599-1601. Otros ejemplos semejantes en: AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 1, fs. 8-11. Proceso contra Juan Guillermo que después de preso dijo llamarse Guillermo, natural de la ciudad de Amberes, muchacho soltero y no es de la dicha ciudad sino de la de Middelburg [sic]. México, 1598-1601.

explicitado quizá por el origen mayoritariamente humilde de nuestros migrantes o de la naturaleza mayoritariamente judicial en el que fueron generados los testimonios que hemos recolectado⁴³⁷. En realidad sólo hemos encontrado un ejemplo, el del apartador Cristóbal Miguel, quien afirmó a los inquisidores de México haberse ido a Lisboa “porque había oído loar mucho aquella ciudad y deseaba mucho ir a ella”⁴³⁸.

Una coincidencia entre los migrantes laborales es que la gran mayoría de ellos viajaron al sur continental como pasajeros o marineros de los pequeños barcos que transportaban bastimentos, paños, madera y cereales en las rutas que conectaban distintos puertos de importancia mayor como Amberes, Ámsterdam, Dunquerque, Hamburgo, Lübeck, y otros localizados a lo largo de las costas del Mar del Norte y el Báltico, que integraban la intrincada red comercial de la región con las plazas comerciales de la Península Ibérica⁴³⁹. Si bien los itinerarios generalmente involucraron varias escalas y hasta cambios de embarcaciones en diversos puntos de Europa y el archipiélago canario, la tendencia era abandonar las embarcaciones en los puertos españoles de Sevilla, Cádiz y Sanlúcar de Barrameda que cumplían el papel protagónico en el sistema de flotas del monopolio mercantil castellano y en los circuitos comerciales regionales e internacionales de Europa y América⁴⁴⁰. Otra opción era la entrada por los puertos de Setúbal y Lisboa donde tanto flamencos como alemanes tenían privilegios reales para ejercer sus contrataciones y desde donde sus embarcaciones eran recontratadas para fletar productos a los puertos de la Baja Andalucía y el Levante.

Una vez en España, las oportunidades de trabajo y movilidad se volvían sumamente variables para cada individuo, sobre todo para aquellos que viajaban por primera vez o que no contaban con el respaldo familiar o de otros paisanos. Werner Thomas, sin embargo, puso de relieve a través de los relatos de vida contenidos en cientos de procesos inquisitoriales que los marineros solían permanecer por lo general en las zonas costeras (Sevilla, Cádiz, Sanlúcar, Bilbao, San Sebastián, Ribadeo, El Ferrol y Málaga) mientras que los artesanos tendían a moverse en el interior del territorio peninsular (Zaragoza, Toledo, Valladolid, Cuenca, Ciudad Real, Almagro, Ocaña, Escalona y Granada) en búsqueda de empleo. Nuestra muestra comprueba este patrón con ciertos matices, puesto que la inestabilidad laboral y de residencia creaba una incertidumbre en un amplio sector de los hombres de mar como del artesanado que los obligaba a mantenerse en movimiento a lo largo de sus vidas. De esa forma, encontramos que los primeros se enrolaban como grumetes, marineros carpinteros o cualquier oficio suplementario en las embarcaciones, no sólo como medio para desplazarse sino en ocasiones también como modo de subsistencia por

⁴³⁷Eddy Stols, “Experiencias y ganancias flamencas en la Monarquía de Felipe II” en Luis Antonio Robot García y Ernest Belenguer Cebrià (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI. 5: El área atlántica: Portugal y Flandes*, Madrid, Sociedad Estatal Lisboa, 1998, pp. 147-169.

⁴³⁸ AGN, *Inquisición*, vol.168, exp. 4, f. 98. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601.

⁴³⁹Por ejemplo, Midelburgo, Róterdam, Medemblik, Visslingen, Emden, Armemuiden, Bretaña y Burdeos.

⁴⁴⁰Para el caso de Sevilla Véase: Stols, *De Spaanse...*, pp. 49-95: para el caso de Sanlúcar de Barrameda: Antonio Moreno Ollero, *Sanlúcar de Barrameda a finales de la Edad Media*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 1983, pp. 127-136; Luis Salas Almela, *Medina Sidonia. El poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid, Marcial Pons-Centro de Estudios Andaluces, 2008, pp. 200-225; Albert Girard, *El comercio francés en Sevilla y Cádiz en tiempos de los Habsburgo*, Sevilla, Renacimiento, 2006, p. 66-70.

periodos largos. Por otro lado, los marineros, que por diversas razones tenían que permanecer en tierra, ejercieron labores como criados o probaron suerte como aprendices de diversos oficios aunque frecuentemente buscaron reintegrarse en sus puestos de mar.

Ambos comportamientos, fueron los que incidieron en la formación de cadenas migratorias a lo largo de los territorios peninsulares aunque de forma diferenciada: mientras los marineros tendían a permanecer dentro de patrones circulares y por ello buscaban mantenerse dentro de los perímetros de las zonas costeras, los artesanos se desplazaban y asentaban tierra adentro por distintos periodos que, en ocasiones, y de encontrar las condiciones favorables, podían volverse semipermanentes antes de decidir migrar a las Indias. Los sirvientes, por otro lado, podían permanecer en la misma urbe por años, rotando entre distintos patrones que muchas veces pertenecían al mismo círculo social⁴⁴¹.

Un ejemplo de la movilidad y flexibilidad entre los migrantes laborales se encuentra en el tonelero lubequés Enrique Alemán a quien contando con tan solo 12 años su tío lo llevó a Lisboa donde estuvo dos meses antes de trasladarse a Dinamarca. Ahí, se alistó como paje de un maestre de la flota real danesa durante medio año antes de volver a Sanlúcar de Barrameda “en un navío de flamencos *por grumete*” que finalmente no llegó a su destino porque fue asaltado por piratas ingleses y conducido a Inglaterra. Cuando por fin consiguió su libertad, Enrique se desplazó a Cádiz en donde “se embarcó en un navío de Venecia *por grumete*, y llegado... se asentó con un tonelero de Grecia llamado Thomas con el cual estuvo *un año aprendiendo el oficio* hasta que murió y luego asentó con Cidral carpintero donde estuvo *dos años aprendiendo el oficio*”. El periplo de Enrique continuó en Grecia la cual “anduvo toda y estuvo en ella en diferentes tiempos como dos años” hasta que decidió volver a Cádiz vía Venecia para incorporarse en los galeones del rey “que fueron a Ferrol donde anduvo más de año y medio y cuando la armada del general del duque de Medina [Sidonia], fue a Inglaterra *por artillero* de un navío llamado San Francisco en el cual volvió a Sanlúcar donde estuvo doce días y en Cádiz un mes *trabajando en su oficio*.” Desde ahí, volvió a viajar *por artillero* en un barco a Venecia y posteriormente a la isla Cefalonia donde fue capturado por los turcos, llevado a Constantinopla y obligado a *remar en las galeras* del Gran Turco por seis meses. Gracias a un duque alemán recuperó su libertad y pudo irse a Inglaterra en donde se enlistó “en un filibote a Sanlúcar yendo *de cocinero en él porque no había otra plaza vaca*”. Ya de vuelta en la península partió a la ciudad de Sevilla en cuya iglesia catedral se empleó *seis meses como carpintero* antes de enlistarse *como artillero* en uno de los galeones enviados a servir en las Azores⁴⁴².

⁴⁴¹ Sirvan como botón de muestra el casos de Gregorio Miguel y Diego del Valle. El primero sirvió a un racionero de Sevilla de nombre Miguel Armiño por cuatro años hasta que murió y se colocó con su primo, Miguel Orduño. El segundo, se mantuvo trabajando con vecinos de Sevilla, presumiblemente mercaderes, cuatro años y medio: Catalina de Vivadlo, Esteban Roma y Melchor de Espejo. AGN, *Inquisición*, Vol. 167, exp. 6, f. 41. Proceso contra Gregorio Miguel mozo soltero vecino de la ciudad de México, natural de la de Niumenguen en el ducado de Gueldres entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata. México, noviembre 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 2, f. 14v. Proceso contra Diego del Valle, natural de la ciudad de Midelburg [sic.] en los estados de Flandes por hereje Calvino. México, 1599.

⁴⁴² AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 2, fs. 18-21. Proceso contra Enrique Alemán, carpintero natural de Lubec [sic] por luterano. México, 1598-1601.

1.2. La ampliación del circuito ibérico y el desplazamiento de alemanes y flamencos a los mercados laborales indianos

Tanto las declaraciones de los migrantes como la correspondencia oficial de varias autoridades gubernamentales en ambos lados del Atlántico confirman que la mayoría de los flamencos y alemanes que migraban a los territorios españoles americanos lo hacían realizando algún trabajo en los barcos de los convoyes que integraban las flotas y armadas de Indias. Una minoría se trasladó siguiendo las rutas que conectaban a las Islas Canarias con las Antillas o a los puertos Ibéricos con Brasil donde los septentrionales realizaban intercambios comerciales con las poblaciones locales con o sin la venia real⁴⁴³. Sólo unos cuantos llegaron navegando directamente en expediciones de rescate o piratería cuyo destino desafortunado los obligó a permanecer en territorio americano⁴⁴⁴.

De nueva cuenta, nos encontramos tanto a hombres de mar, artesanos, criados y soldados reemplazando sus oficios y aceptando realizar cualquier otro oficio para ganar un sustento pero también, en algunos casos, con claras miras a lograr el desplazamiento que los llevara a probar suerte en el “Nuevo Mundo”. A partir de nuestros datos, no queda claro cómo sucedían las contrataciones entre maestros de las flotas y los septentrionales aunque, por lo escueto y directo de las descripciones sobre la forma en que consiguieron los trabajos, parecería que los enganches se daban de forma natural y sin mayores contratiempos a pesar de la condición de extranjería de estos hombres. Así, por ejemplo, Juan Pérez de Hayester refirió que “lo recibieron en un navío español por grumete”; Luis Federico “se embarcó en la flota... en el navío que servía como marinero”; Juan del Campo “...se embarcó en la flota siendo grumete”; Duarte Holandés “vino a la Nueva España por marinero”; Juan Pérez lo hizo “en el barco de Gaspar de Madeira por artillero” mientras que Joseph de la Haya “llegó en la almiranta por soldado”⁴⁴⁵.

⁴⁴³ Christopher Ebert, “*Dutch Trade with Brazil Before the Dutch West India Company, 1587-1621*” y Willem Wubbo Kloster, “An Overview of Dutch Trade with the Americas, 1600-1800” en Johannes Postma y Victor Enthoven, *Riches from Atlantic Commerce. Dutch Transatlantic Trade and Shipping, 1585-1817*, Leiden, Brill, 2003, pp. 49-75 y 367-376; Willem Wubbo Klooster, *Illicit Riches. The Dutch Trade in the Carribean, 1648-1795*, Tesis para obtener el grado de doctor en la Universidad de Leiden, Leiden, 1995. Véase el caso ilustrativo de Robert Tomson en George Robert Graham Conway, *An English Man and the Mexican Inquisition, 1556-1560*, México, impresión privada, 1927.

⁴⁴⁴ Son muchos los casos de piratas, corsarios y contrabandistas que fueron capturados en las Indias como tripulantes de barcos de bandera holandesa, inglesa y francesa. Entre ellos puede contarse Juan Pérez de Emden que fue aprehendido en las costas de la Habana robando cueros junto con una tripulación de ingleses. Gracias a que sus compañeros de viaje juraron que lo habían raptado, logró que lo dejaran libre. Vivió un tiempo en la Habana hasta que se incorporó como marinero en los galeones de la Carrera de Indias en donde realizó varios viajes. Posteriormente desertó de su puesto y se quedó a trabajar como aserrador en Coatzacoalcos a las órdenes del castellano de San Juan de Ulúa. AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 7, fs. 17-19. Proceso contra Juan Pérez, natural de Emden [sic] en Frislandia en los estados de Flandes, por luterano. México, 1598-1603.

⁴⁴⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 6, f. 15. Proceso contra Juan Pérez, natural de Hayester en Alemania la Baja, residente en el pueblo de San Agustín, tres leguas de Tecamachalco. México, 1597-1603. 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 8, s/n, discurso de vida del acusado de 21 de agosto de 1597. Proceso contra Luis Federico, por otro nombre Lucas Federico, natural de Grunaga [sic.] en Flandes, por luterano. Guadalajara, 1597-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 4, fs. 17v-19. Proceso contra Juan del Campo de la ciudad de Amburg [sic.] en Alemania

Es probable que los migrantes que no conocían los oficios de mar pagaran a los altos oficiales de las embarcaciones para que los dejaran realizar la travesía registrados como parte de la tripulación o fingiendo una condición que no tenían, como la de religiosos, cuando en realidad eran pasajeros como sucedió con un extranjero de nombre Horacio que pasó haciéndose pasar por religioso sin licencia y sobornando al capitán “con mucho dinero”⁴⁴⁶. Sin embargo, los casos de este tipo que se conocen revelan que los precios por obtener servicios de esa naturaleza podían fluctuar entre los 30 y los 40 ducados, suma exorbitante que hubiera significado por lo menos un año de ahorro íntegro del salario para algunos trabajadores de la época⁴⁴⁷. Queda claro que este recurso fue utilizado por personas que tenían el capital líquido necesario para desembolsarlo, como era el caso de los mercaderes extranjeros con quienes el recién nombrado oidor de la audiencia de Guadalajara, Gaspar de la Fuente, compartió barco en su trayecto a la Nueva España en 1612 y constató que: “...con título de marineros traen sus haciendas empleadas y si no las venden tan presto se quedan en este reino de lo cual resulta a los vasallos el daño que es notorio”⁴⁴⁸.

Por el contrario, para el hombre común conseguir un puesto como parte de la tripulación, aunque fuera sin percibir salario alguno, resultaba la forma más natural de desplazamiento en largas distancias ya que, de esa forma, no requería una licencia de la Casa de la Contratación ni contravenía ninguna prohibición real dado que las existentes estaban dirigidas a los contratistas – los señores de las naos- y no contra sus empleados⁴⁴⁹. Diego del Valle, por ejemplo, sirvió a un tal Esteban Roma en Sevilla por “más de dos años de paje entendiendo que había de pasar a esta Nueva España” pero al final, tras fallecer su patrón, recurrió a enlistarse en la capitana “con nombre de intérprete, aunque sin salario”. Otros, como el tonelero Jorge de Brujas, aprendieron oficios siempre útiles en la navegación como el de trompetero “por su gusto y por parecerle que era buen oficio para las guerras en los navíos de armada”. Y tenía razón, porque fue el ejercicio de ese trabajo lo que le permitió cruzar el Atlántico en repetidas ocasiones percibiendo un salario⁴⁵⁰. La abundancia de maestros de origen extranjero que participaban en la Carrera de Indias fue un factor que también propició la contratación de connacionales quizá porque, como explica Pérez-Mallaína, la misma procedencia de la tripulación favorecía la confianza recíproca

la Baja, mozo soltero residente en Tezcuco [sic.]. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 6, fs. 28v-29. Proceso contra Duarte holandés, Rodrigo Jacobo, natural de Estenuic en Flandes. México, 1599-1601.

⁴⁴⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 239, f. 72. Libro de testificaciones del Santo Oficio. Testimonio de Juan Carmona contra Horacio extranjero. México, 9 de noviembre de 1591.

⁴⁴⁷ Ver *Infra*, nota número 91. José Emilio Pérez-Mallaína Bueno, *Los hombres...*, pp. 112-114.

⁴⁴⁸ AGI, *México*, 121, R. 5. Carta del oidor de la Audiencia de Guadalajara, el licenciado Gaspar de la Fuente a Su Majestad. México, 20 de agosto de 1602. Las cantidades se comprueban en ambas fuentes. Los precios referidos en el caso citado por Pérez-Mallaína equivalían a 11 mil y 15 mil maravedís, mientras que el oidor calculaba se pagaba un poco más de 10 mil maravedís.

⁴⁴⁹ Son numerosas las ordenanzas y cédulas que durante la época de Felipe II exhortaban a los maestros y capitanes de las naves a no contratar marineros de origen extranjero. Ver Diego de Encinas, *Cedulario Indiano recopilado por Diego de Encinas oficial mayor de escribanía de Cámara del Consejo Supremo y Real de Indias*, Madrid, Editorial Cultura Hispánica, 1945, p. 443, 451 y 459.

⁴⁵⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 6, f. 36 v., Proceso contra Jorge de Brujas, natural de Brujas en Flandes por calvinista. México, 1598-1601.

entre el líder y los subordinados⁴⁵¹. Lejos estamos de poder comprobar esta hipótesis pero dentro de nuestros datos encontramos varios maestros extranjeros y entre ellos el caso bastante representativo de los hermanos Juan y Domingo Anés (Horn), de origen holandés, que llevaron en su barco por lo menos a cuatro compatriotas en la Flota de 1590 (apéndice 3).

Los principales puertos donde se efectuaron los enrolamientos de flamencos y alemanes fueron, naturalmente, los que servían en la navegación entre España y sus colonias, es decir Sevilla, Cádiz y especialmente Sanlúcar de Barrameda, que no sólo llegó a funcionar como la última escala peninsular de las flotas y armadas de Indias sino que, dada la localización geográfica y los privilegios regios concedidos a la casa de los Guzmán, el puerto ducal se posicionaba como un lugar de notable actividad comercial de productos regionales e internacionales, de mercancías prohibidas como la plata y como destino preferente de los mercaderes extranjeros por los bajos derechos de entrada y salida que eran obligados a pagar en comparación con Sevilla⁴⁵². Gracias a ese intercambio mercantil, Sanlúcar era un punto de reunión de marineros y artesanos en condición de “estantes”, deseosos de formar parte de las tripulaciones que no habían llegado a completarse en Sevilla o de los barcos que se unían a último minuto a los convoyes y que por esa misma razón no llegaban a sujetarse a los controles de la Casa de la Contratación (apéndice 3)⁴⁵³. Aun cuando las visitas se llevaban a cabo, los jueces no seguían un criterio burocrático de rigurosidad para controlar la presencia de extranjeros en las tripulaciones, sino que se valían exclusivamente de las declaraciones de los maestros sobre la fiabilidad y conocimiento del empleado para dirimir el grado de su extranjería y ortodoxia religiosa⁴⁵⁴.

La Corona puso un mayor énfasis en tratar de disminuir la participación de extranjeros limitando su origen a países aliados y su número a un máximo de seis por embarcación a través de varias disposiciones desde mediados del siglo XVI para prevenir los amotinamientos de las tripulaciones como algunos que habían sucedido en alta mar. Para ello se buscó promover el

⁴⁵¹ John Lynch, *Los Austrias...* p. 623; Pérez-Mallaína Bueno, *Los hombres del Océano...*, pp. 61-68.

⁴⁵² Luis Salas Almela, *Medina Sidonia...*, cit., pp. 200-225; Luis Salas Almela, “Comercio atlántico, poderes y fraude en la Baja Andalucía” en Bernardo J. García García, Manuel Herrero Sánchez y Alan Hugon, eds., *El arte de la prudencia...*, cit., Thomas Weller, “Entre dos aguas...”, en Bernardo J. García García, Manuel Herrero Sánchez y Alan Hugon, eds., *El arte de la prudencia...*, cit., pp. 181-183.

⁴⁵³ Por ejemplo, Cristóbal Miguel, Guillermo Enríquez y Juan Ruiz pasaron en un barco de conserva de los hermanos holandeses Horn, cuyo nombre españolizado era “Anez Ome”. AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 58 v. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601; Archivo General de Indias, *Contratación*, 1091, N. 12. Registro de ida del patache 'San Antonio', maestre Juan Home, que salió de Cádiz, con la Flota de Antonio Navarro de Prado, para Nueva España. 1590. El conocido impresor Cornelio Adriano Cesar esperó junto con sus compañeros de viaje Maguel, Juan Pérez, Rodrigo Jorge y Enrique Jorge en el puerto sanluqueño por meses la llegada de la flota que los traslado al virreinato mexicano. AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 7, f. 23. Proceso contra Juan Pérez, natural de Emden [sic] en Frislandia en los estados de Flandes, por luterano. México, 1598-1603 y AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5, fs. 53-54v. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601. Otros ejemplos: Lucas Federico “se quedó en Sanlúcar y se ocupó en servir a su Majestad en navíos de la armada que salían a recibir las flotas de las indias”, Juan de Fos “Llegó a Sanlúcar y se quedó ahí un mes antes de embarcarse”, Juan Giraldo “salió de su tierra que es puerto de mar en un navío de trato que fue a la ciudad de Sanlúcar donde asistió de un año y después pasó a este reino” AGN, *Inquisición*, vol. 306, exp. 5. Proceso contra Juan Giraldo, natural de Endem, por luterano. México, 1619.

⁴⁵⁴ Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno, *Los hombres del océano...*, cit., pp. 57-73.

entrenamiento y contratación de castellanos pero el incremento de la armada, los ejércitos y todo el aparato bélico de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI y XVII requirieron la participación de enormes contingentes humanos que no podían ser cubiertos con hombres de mar y guerra de origen exclusivamente español o de los países considerados confiables en términos confesionales o políticos⁴⁵⁵. Igualmente, se sabe que desde 1580 se extendió la participación de embarcaciones, pilotos, maestros y capitanes no españoles en la Armada que “operaban al margen de los circuitos financieros, seguros y servicios establecidos en Sevilla” y que éstos tenían alguna preferencia por formar su marinería con gente de su mismo origen⁴⁵⁶. De la contabilización de varios registros de tripulaciones del siglo XVI y principios del XVII, se ha calculado que el contingente internacional de marineros en las flotas y armadas de Indias oscilaba entre un 18 y un 23%. La proporción que los alemanes y flamencos tienen dentro de éstos cálculos varía entre un 1% propuesto por Auke P. Jacobs y un 5% sugerido por Pérez-Mallaína, quien además advierte que el número real de extranjeros debió haber sido mucho mayor si se considera a las personas que por diversas razones dejaron de ser anotadas en las visitas, que algunos barcos ni siquiera se sometieron a éste requisito y que un número indeterminado de migrantes se embarcaron desde las islas del archipiélago canario⁴⁵⁷. Nosotros creemos que las proporciones no fueron fijas sino que variaban dependiendo de una correlación entre la mano de obra oriunda y extranjera disponible en los puertos andaluces y las necesidades de cada flota y armada cuyo número de barcos cambiaba considerablemente cada año. Debe también tomarse en cuenta que los marineros no españoles casados y con más de diez años de residencia en Andalucía eran considerados como vecinos y naturales con lo cual se les permitía trabajar en la Carrera de Indias y que su origen se obviaba muchas veces en los registros por ser persona consideradas por sus empleadores como conocidas y confiables.

Sin embargo, parece claro que el alistamiento de extranjeros de todas las procedencias se agudizó después del fracaso de la Armada Invencible (1589) por el elevado número de marineros y soldados que perdieron la vida en ella y que también servían en las flotas y armadas de Indias (apéndice 3). La cuantiosa merma, calculada en 10.000 personas⁴⁵⁸, dificultó completar las tripulaciones para poder hacerse a la vela en los tiempos requeridos durante toda la década de 1590, que, además, presentó un aumento considerable en el número de barcos y tripulantes tanto en los navíos mercantes como de guerra. Esta situación se prestó a la relajación de cualquier tipo

⁴⁵⁵ Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno, *Ídem*; Ostwald Sales Colín, “Apuntes para el estudio de la presencia “Holandesa” en la Nueva España: Una perspectiva mexicano-filipina, 1600-1650” en Laura Pérez Rosales y Arjen van der Sluis, *Memorias e historias compartidas...*, cit., pp.169-176.

⁴⁵⁶ Antonio Miguel Bernal, *La financiación de la Carrera de Indias...*, cit., p. 152; Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno, *Los hombres del océano...*, cit., p. 67.

⁴⁵⁷ Auke P. Jacobs, “Marineros flamencos en la Carrera de Indias, 1590-1610” en *Jahn Lechner, Contactos entre los Países Bajos y el Mundo Ibérico*, Ámsterdam, Rodopi, 1992, pp. 87-98 y Auke P. Jacobs, “Migraciones laborales entre España y América. La procedencia de extranjeros en la Carrera de Indias, 1598-1610”, *Revista de Indias*, 1991, LI, N. 193, pp. 523-543. Ma. Berenice Moreno Florido, “Marineros extranjeros en los protocolos de Gran Canaria 1590-1599”, *Vegueta*, Número 7, 2003, pp. 65-87.

⁴⁵⁸ José Alcalá-Zamora, *La empresa de Inglaterra. (La Armada Invencible: fabulación y realidad)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2004, pp. 60-66.

de directrices y controles así como a enganches apresurados en todos los puertos de la escala Atlántica⁴⁵⁹.

Los efectos de la guerra económica fueron, así mismo, causa de que marineros provenientes de los puertos del Mar del Norte y el Báltico se vieran obligados a permanecer en la Península Ibérica. Los embargos comerciales impuestos por Felipe II a las embarcaciones de las provincias norteafricanas de los Países Bajos e Inglaterra durante el último tercio del siglo XVI y la primera década del XVII, dejaron a tripulaciones enteras varadas, sin sustento ni medios para volver a sus lugares de origen⁴⁶⁰. Esta realidad fue aprovechada por los maestros y capitanes de los barcos de la carrera de Indias para incorporar a estos marineros de forma voluntaria o coaccionada, a sus tripulaciones. Rodrigo Harbert, originario de la ciudad de Ruhrort en el ducado de Cléveris, fue uno entre muchos que llegando a España "...les tomaron el navío por el rey por venir de Inglaterra y por haber probado que fueron allá con temporal salieron libres y habiendo estado mes y medio en Sanlúcar se embarcó para la Nueva España... en la flota que vino por general Pedro Meléndez Márquez"⁴⁶¹.

A todo esto se sumó el crecimiento en la demanda de artilleros por el incremento en el tamaño de las armadas y escoltas así como el aumento de las plazas militares que formaban parte del sistema defensivo y ofensivo en los territorios de la monarquía durante el último tercio del siglo XVI y el primero del siglo XVII. La carestía de especialistas abrió el mercado de trabajo a flamencos y alemanes quienes gozaban de reconocimiento internacional como bombarderos desde la Edad Media⁴⁶². Para paliar la dependencia de extranjeros, el Consejo de Indias y la Casa de la Contratación crearon una escuela de artillería en Sevilla en 1575 cuyo número de graduados nunca resultó suficiente para abastecer las necesidades militares durante el periodo de

⁴⁵⁹ Diego de Encinas, *Cedulario Indiano recopilado por Diego de Encinas oficial mayor de escribanía de Cámara del Consejo Supremo y Real de Indias*, Madrid, Editorial Cultura Hispánica, 1945, p. 339 y 461. Ver también las visitas inquisitoriales en Veracruz en donde predominan las referencias de enrolamientos en Cádiz y Sanlúcar en ocasiones justificando la falta de registro de los extranjeros por causa de las prisas. AGN, *Inquisición*, vol. 173, exp. 2 B y 2 D, fs.100-148 y 172-177, Noviembre 1595.

⁴⁶⁰ Ignacio López Martín, "Entre la guerra económica y la persuasión diplomática...", pp. 442-447; Luis Salas Almela, "Poder señorial...", Iñaki López Martín, "Los unos y los otros...", cit., en Carmén Ayán y Bernardo J. García García, *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2006, pp. 425-481.

⁴⁶¹ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 7, f. 11. Proceso contra Rodrigo Harbert, natural de Dicsem en Flandes y después del proceso dijo llamarse Alberto Rodrigo, natural de Rurrort en el ducado de Clebe por luterano. México, 1598-1601. Ver también: AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 4, f. 286 v. Proceso contra Juan Pablo, flamenco, por sospechas de luterano. México, 1594; AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 8, declaración de Juan de la Rosa. Proceso contra Luis Federico y por otro nombre Lucas Federico, natural de Grunaga (sic) en Flandes por luterano. México, 1597-1601. 10 de octubre de 1596; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 4, f. 18. Proceso contra Juan del Campo de la ciudad de Amburg [sic.] en Alemania la Baja, mozo soltero residente en Tezcuco [sic.]. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 139, 1599; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 4, f. 18. Proceso contra Juan del Campo de la ciudad de Amburg [sic.] en Alemania la Baja, mozo soltero residente en Tezcuco [sic.]. México, 1598-1601. Sobre los barcos apresados en la Península Ibérica véase: Iñaki López Martín, *Los unos y los otros...*, cit., en Carmén Ayán y Bernardo J. García García, *Banca, crédito y capital...* cit., pp. 440-447.

⁴⁶² James Ridick Partington, *A History of Greek Fire and Gun Powder*, Merylad, The John Hopkins Univerity Press, 199, p.115. Los bombarderos flamencos y alemanes tenían su propia hermandad en la ciudad de Lisboa bajo la advocación de San Bartolomé en la iglesia de São Julião. Iñaki López Martín, "Los unos y los otros...", cit., en Carmén Ayán y Bernardo J. García García, *Banca, crédito y capital...* cit., p. 436.

los Austrias⁴⁶³. Como consecuencia, los septentrionales se volvieron elementos indispensables en el sistema defensivo de mar y tierra de la monarquía aún en lugares estratégicos de cuya protección –se creía– dependía la conservación de territorios enteros tales como los llamados “puertos llave” de San Juan de Ulúa, El Callao, Acapulco o las Filipinas.

1.3. Las aperturas de las posibilidades en una sociedad en transformación. Las oportunidades de empleo de Veracruz a tierra firme y las Filipinas

Llegar a la Nueva España en los convoyes de la Carrera de Indias significaba, forzosamente, recalar en la isla de San Juan de Ulúa. Situada a escasas cinco leguas de la Antigua Veracruz y a sólo media de las Ventas de Buitrón (actual puerto de Veracruz), cuyo espacio de seis kilómetros perimetrales servía como principal puerto del virreinato. Al igual que sucedía en Europa, el arribo a las costas americanas abría un abanico de posibilidades para quienes habían cruzado el Atlántico y que, movidos por la voluntad o la contingencia, eran empujados a abandonar sus puestos en las flotas.

Si bien la mayoría de la marinería regresaba a España en los mismos barcos en los que había llegado siguiendo un patrón de migración circular, las deserciones fueron una constante que propició la estancia temporal o permanente y, por consecuencia, la formación de cadenas migratorias que se extendían tierra adentro en el territorio virreinal. Para la Corona, el abandono de los puestos de mar y guerra fue siempre un problema que trató de atenuar con castigos físicos, la pena capital, la retención del salario o con regulaciones que incluían la prohibición de dejar el reducido espacio de las embarcaciones y de San Juan de Ulúa durante los cuatro o cinco meses que los buques permanecían en el Golfo de México. Con ello se buscaba evitar que la gente de mar y guerra, que no contaba con las licencias para establecerse en las Indias, pudiera quedarse en ellas⁴⁶⁴ y mantener las tripulaciones íntegras, puesto que si en la Península resultaba difícil completar el número de marineros requeridos para hacerse a la vela, en la Nueva España su escasez podía poner en riesgo el regreso a tiempo a las costas andaluzas con todas las implicaciones económicas desfavorables que ello acarrearía para las arcas del rey y de los mercaderes⁴⁶⁵. Para reforzar estas medidas, evitar el contrabando de mercancías y personas, así como la llegada de enemigos, disidentes religiosos y libros clasificados como heréticos, la Corona dispuso también las visitas de navíos que debían ser realizadas por los oficiales reales y el comisario del tribunal inquisitorial tan pronto como se amarraran las embarcaciones en la cortina de argollas de la isleta.

Sin embargo, la realidad era mucho más complicada e incluía un gran número de variables que la legislación no contemplaba, sobre todo a finales del siglo XVI cuando las deserciones alcanzaron niveles importantes por la combinación de varios factores. Primeramente, el aumento en el tamaño de los convoyes y su tonelaje que llegaron a agrupar entre 100 y 200 embarcaciones

⁴⁶³ Guillermo Frontela Carreras, “La enseñanza de la artillería dependiente del Consejo de Indias”, *Militaria, revista de cultura militar*, Madrid, núm.10, 1997, pp. 277-290.

⁴⁶⁴ Sobre este punto pueden consultarse las leyes xxxv y lij del libro VIII, título XXI de la *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, Consejo de la Hispanidad, 1943, p. 257 y 259. Tomo III.

⁴⁶⁵ Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno, *Los hombres del océano...*, cit., p. 21.

podía requerir alrededor de 5.000 a 9.000 hombres de mar y guerra de los cuales se estima que un 21.93%, es decir entre 1.100 y 1.900 personas abandonaban sus puestos cada año⁴⁶⁶. Este colectivo, al que tendría que unirse otro tanto de personas que se desplazaban realizando servicios personales sin sueldo (criados, intérpretes, etc.,) o como pasajeros, se convirtió en uno de los más variados e importantes aportes de migración europea a América que, por su carácter principalmente laboral, verdadero o encubierto, era imposible de controlar en la práctica y bajo las condiciones logísticas de vigilancia disponibles en la Edad Moderna.

Aunado a ello, el aumento en la demanda de trabajadores en diversos ámbitos productivos de los virreinos requirió la incorporación de grandes contingentes de personas sobre todo en oficios relacionados con la navegación y la milicia durante las dos últimas décadas del siglo XVI⁴⁶⁷. El crecimiento del contrabando, la piratería y la incursión de potencias enemigas en el Atlántico demandaron el reforzamiento de las plazas antillanas y de La Florida, así como la formación de tropas que auxiliaran en las expediciones y conquistas interiores hacia el norte del virreinato en California y Nuevo México. La necesidad se agudizó aún más con el cambio de siglo cuando la presencia de holandeses en el Pacífico y la lucha por el control de las islas de la especiería requirieron proteger los puertos y las rutas que enlazaban al reino con las islas Filipinas y un envío constante de soldados que en momentos de crisis podía alcanzar los 1500 elementos⁴⁶⁸.

Por desgracia los testimonios sobre la migración transpacífica de alemanes y flamencos son generalmente evidencias indirectas ofrecidas por personas cuyos compañeros de viaje manifestaron la intención de unirse a la “armada de China”, de viudas que reclaman los bienes de sus maridos muertos en ella o de marineros que daban fianzas para prestar sus servicios⁴⁶⁹. Todas ellas, sin embargo, dan cuenta de un flujo de sujetos en tránsito por la Nueva España que formaron parte fundamental del sistema de transporte y defensa de la Monarquía pero que, por su estancia fugaz en tierra firme, apenas dejaron rastro en las fuentes.

⁴⁶⁶ *Ídem.*, pp. 57-61.

⁴⁶⁷ Véase: María Encarnación Rodríguez Vicente, “Los extranjeros y el mar en Perú” en *Anuario de Estudios Americanos*, XXV, Sevilla, 1968, pp. 619-629.

⁴⁶⁸ AGI, *México*, 121, R. 5. Carta del oidor de la Audiencia de Guadalajara, el licenciado Gaspar de la Fuente. México, 20 de agosto de 1602.

⁴⁶⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 249, exp. 10, f. 97-99. Denuncia contra Simón flamenco por decir que no había purgatorio. Veracruz, 1599; AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 2, f. 76 v. Denuncia contra Castro, por otro nombre Juan, natural de Hamburgo por sospechoso luterano. Tecamachalco, 1594; AGN, *Inquisición*, 161, exp. 6, f. 31. Proceso contra Juan Pérez natural de la ciudad de Hayester en Alemania la Baja residente en el pueblo de San Agustín tres leguas de Tecamachalco por hereje luterano. México, 1597-1601; AGN, *Marina*, vol. 2, exp. 16. Nombroamiento hecho al frisiano Vicencio de Frisia para servir a Su Majestad como marinero en el puerto de Acapulco en las naos de la Carrera de las Islas del Poniente con el salario y la ración que se indican. 5 de febrero de 1592; AGI, *Contratación*, 335, N. 4. Autos sobre bienes de difuntos: Pedro Guillermo, marinero, natural de Flandes, difunto en Nueva España. Sevilla, 1618; AGI, *Contratación*, 234, N. 1, R. 2. Autos sobre bienes de difuntos: Juan Joseph, marinero, natural de Flandes, difunto en el mar. Sevilla, 1589; AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 600, exp. 3. Petición de Francisco Martínez Villanueva para poder pasar a las islas Filipinas sin licencia puesto que siendo extranjero y estando al servicio del Rey por muchos años nunca ha requerido de referida licencia. México, 1638. Ostwald Sales Colín, “Apuntes para el estudio...”, pp. 169-176.

La ruta de navegación cubierta desde Veracruz para transportar el situado de la Florida cada año era también una fuente de trabajo para la marinería retenida en San Juan de Ulúa que implicaba por fuerza la deserción por el tiempo que duraba el trayecto que en ocasiones incluía escalas en La Habana y Puerto Rico. Esta opción fue tomada por varios septentrionales, entre ellos el impresor Cornelio Adriano César quien después de tres o cuatro meses en Veracruz "...fue a la Florida con el tesorero que entiende se llama Hernando de las Alas que llevó bastimentos y dinero para los soldados de aquel presidio. Y descargando el navío volvió por la Habana y tornó éste a San Juan de Ulúa tardando en la navegación en ida, estada y vuelta nueve meses." Junto a él se enlistó su compañero frisón, Miguel o Magel Faques, mismo que permaneció en su puesto desde 1595 hasta 1602, año en que fue aprehendido por la Inquisición⁴⁷⁰. Los problemas que podían causar estas deserciones lo ejemplifica el capitán Meléndez Márquez en una de sus cartas enviadas a la Casa de la Contratación en 1596 explicando que, a pesar de que la flota ya se encontraba cargada y lista para zarpar le faltaban muchos marineros y soldado porque los que habían llegado con él se habían empleado en las empresas de Nuevo México, California y Filipinas. Si bien el capitán dudaba que fuera a conseguir la gente de mar necesaria para emprender el tornaviaje, se mostraba optimista con respecto a la de guerra porque había bastantes soldados "atrasados de otras flotas" que no encontraban en qué emplearse en el virreinato⁴⁷¹.

En efecto, el aumento del tráfico mercantil en las costas novohispanas y a escala continental requirió la incorporación de marineros para dar abasto a la cada vez más intensa red de transporte de mercancías y productos. Simón Hernández de Gante, por ejemplo, huyó de su puesto de artillero en la Armada para unirse como soldado en la jornada de California a cargo de Juan Vizcaíno en 1596 pero "viendo que llevaban tan mala orden" decidió abandonarla en Culiacán, donde encontró empleo en el importante comercio de sal que se efectuaba en toda la costa Sinaloense, bajaba hasta Compostela (Nayarit) y era llevada por tierra para su uso en las minas de Nueva Galicia⁴⁷². Del otro lado, en el Atlántico, el flamenco Juan Antonio, avecindado en Veracruz, dejó su oficio de sastre y compró una barquilla con la que navegaba regularmente a Campeche, mientras que el alemán Miguel Redelic, se dedicaba al transporte entre Tierra Firme y Campeche hasta que perdió su carga en una embestida de piratas que le obligó a abandonar su fragata en el puerto de San Francisco⁴⁷³.

⁴⁷⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5, f. 28 y 53 v. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 4, f. 122-135 v. Cartas llegadas de la Florida y de la Nueva Veracruz tocante a la prisión y secuestro de Miguel Faques, reconciliado. México, 1601; AGN, *Inquisición*, vol. 51, exp. 3. Proceso contra Juan Fino, flamenco, por proposiciones heréticas. México, 1572; AGN, *Marina*, vol. 2, exp. 16. Nombramiento hecho a Vicencio de Frisia para servir a Su Majestad como marinero en el puerto de Acapulco en las naos de la Carrera de las Islas del Poniente con el salario y la ración que se indican. 5 de febrero de 1592.

⁴⁷¹ AGI, *México*, N. 115. Carta del General Pedro Meléndez Marquez a Su Majestad. México, 1596.

⁴⁷² AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5172, exp. 033. Solicitud de reconciliación a la iglesia católica de Simón Hernández, natural de Flandes, luterano, vecino de San Miguel Culiacán. México, 1602.

⁴⁷³ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9. Proceso contra Pedro de nación flamenco y por este fue preso un Juan Govart, natural de Grave, residente de Culhuacán, por luterano. Declaración de Juan de la Rosa. México, 1597; *Bancroft Library, Mexican Inquisition Documents 1593-1817*. Banc. MSS 96/95 m. Proceso contra Miguel Redelic

La relajación de la legislación para evitar el retraso en la salida y llegada de las flotas desde mediados del siglo XVI, contribuyó de forma importante para que las regulaciones y medidas creadas por el monarca para evitar las deserciones, controlar el flujo migratorio y proteger las costas americanas de la penetración de ideas heterodoxas, fueran obviadas sistemáticamente como lo muestran las dos principales formas de control existentes en el puerto de Veracruz: las visitas inquisitoriales y la de los oficiales reales. Las primeras, cuyo objetivo era decomisar libros prohibidos y recabar información o posibles denuncias sobre el comportamiento religioso de la marinería durante el trayecto en altamar, especialmente la de origen extranjero, presentaron muchos problemas logísticos y prácticos para realizarse⁴⁷⁴. Ya desde 1580, el comisario de Veracruz reportaba “en las visitas de las naos, ha habido este año mucho descuido” y se justificaba meses más tarde “con las muchas cosas que se habrán ofrecido a la venida del nuevo virrey, no es de maravillarse no haber podido asistir tan puntualmente a la visita”. En Guatemala, Honduras, Yucatán, Oaxaca y Acapulco, la calidad de las visitas dejaban mucho que desear y requerían que los inquisidores recordaran constantemente la puntualidad y forma cómo debían ser realizadas⁴⁷⁵. Casi tres décadas más tarde, en 1609, los inquisidores escribían a la Suprema sobre el “notabilísimo trabajo” que les costaba realizarlas “porque ni se halla notario que sin interés quiera hacer[las] por ser cosa larga y penosa, ni barca en que ir, ni aún papel para escribirla si el comisario no lo da, que es un fraile que lo saca de la limosna”⁴⁷⁶. Aun cuando éstas se llevaban a cabo, las inconsistencias que encontramos en las respuestas dadas por el capitán, maestre y escribano de una misma nave a la pregunta número tres de la visita⁴⁷⁷ enfocada en inquirir sobre cuántos marineros o pasajeros extranjeros habían transportado, su origen y si éstos figuraban en el registro del barco, son bastante demostrativas de que, al igual que sucedía en los puertos peninsulares, la opinión de estas autoridades sobre las cualidades y el comportamiento cotidiano de sus empleados (buen cristiano, persona contratada con

y por otro nombre Miguel Alemán, natural de la villa de Guben en los estados de Bohemia, vecino y minero en las minas de San Andrés, obispado de Guadalajara. Declaración del 8 de abril de 1593. México, 1592-1598.

⁴⁷⁴ Los inquisidores definían el objetivo de las visitas de la siguiente forma: “saber y entender muy de raíz la gente que en cada uno de ellos viene cómo han procedido en la navegación en lo tocante a las cosas de nuestra santa fe católica y religión cristiana y si han traído o traen libros prohibidos”. *WB Stephens*, 917, p. 362. Carta a Juan Pérez de Portu, general de la Flota. 4 de mayo de 1604.

⁴⁷⁵ Vease por ejemplo: AGN, *Inquisición*, vol. 223, f. 647. Registro de cartas de este Santo Oficio a prelados, comisarios y otras personas del distrito, comenzando desde enero de 1583. Carta al comisario de Acapulco. 3 de enero de 1587.

⁴⁷⁶ AHN, *Inquisición*, Legajo 2270. Carta de 6 de octubre de 1609, Cartas de los inquisidores de México entre el 6 de octubre de 1609 y el 7 julio de 1610.

⁴⁷⁷ La pregunta número 3 era la siguiente: “Item si en el dicho navío vienen personas oficiales de él, marineros, grumetes o pasajeros que sean extranjeros y fuera de los reinos de España, en especial de Inglaterra, Flandes, Alemania o Francia u otras partes sospechosas en los que toca a la ley, si los tales extranjeros salieron de los reinos de España metidos en el registro del navío o fuera de él, o después los cogieron viniendo navegando por la mar en los puertos y lugares por donde pasaron”. Ver las “Instrucciones para la visita de los navíos en los puertos de Nueva España y distrito de la Inquisición de México” transcritos por Luis González Obregón, *Libros y Libreros en el siglo XVI*, México, Archivo General de la Nación de México, 2002, pp.351-359.

anterioridad, vecino conocido) tenía un peso mucho más determinante para valorar su confiabilidad religiosa que su lugar de nacimiento o estatus formal de naturaleza⁴⁷⁸.

Las visitas para realizar el cobro del almojarifazgo y localizar mercancía o navíos fuera de registro no resultaban menos complicadas debido a los conflictos de jurisdicción que surgían al concentrarse al menos tres autoridades en el puerto: los oficiales reales, las autoridades civiles y los generales de las armadas. Ya para 1580, éstos últimos, apelando al título de máxima autoridad y justicia que se les confería durante la navegación, se auto adjudicaban el cargo de visitadores para poder embargar la tercera parte de los descaminos (que en realidad le correspondían al rey), vender los bienes y quedarse con las ganancias. Posteriormente, cuando los oficiales reales pretendían hacer la inspección oficial, se topaban con la negativa de los maestros a ser fiscalizados por segunda ocasión⁴⁷⁹. Hacia principios del siglo XVII, comenzaron a tener una importancia especial en la Nueva España el uso de *requerimientos reales* ordenando a las autoridades de la Audiencia y el puerto que no se entrometieran en ningún asunto relativo a la flota durante el tiempo que ésta permaneciera en el Golfo para que los capitanes y los generales pudieran cumplir con las instrucciones que llevaban a tiempo⁴⁸⁰. Dichos documentos permitían a los mandos superiores de las flotas y armadas prohibir a los oficiales reales y al comisario inquisitorial abordar sus naves para efectuar cualquier revisión, de forma que la función de vigilancia que cumplían de manera exigua ambas justicias quedó totalmente cancelada en algunos años. Con ello, los impedimentos para el envío y la recepción en el reino de mercancía de contrabando, pasajeros y tripulación sin licencias de la Casa de la Contratación se volvieron inexistentes en la práctica⁴⁸¹ y se volvieron una fuente de conflicto entre las distintas autoridades en las cuales no se escatimaron las amenazas como se aprecia en una carta mandada por los inquisidores de México al general de la flota, Juan Pérez de Portu y al castellano de Veracruz, Pedro de Escobar Malgarejo en mayo de 1604:

“...y así nos será fuerza proveer el remedio que convenga no dando lugar al comisario para que ejerza su oficio, que si entre vuestra merced y el castellano hay competencias no

⁴⁷⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 173, exp.1, 2 B, 2 B-2, 2 D, 3, 4, 5, fs. 3-95, 100-160 y 172-178, 186, 221. Fray Francisco Carranco, comisario de Veracruz. Visitas a las naos que llegaron en la flota de 1591, 1595, 1598 y 1599. Un ejemplo entre muchos de las inconsistencias a que hacemos referencia es el siguiente tomado de la visita hecha en 1599 al “El león rojo” cuyo maestro, Miguel de Pereda, declaró que traía cuatro flamencos con licencia mientras que el capitán refirió llevar de “ocho a diez flamencos y franceses”. Asencio Gómez, escribano del navío “San Francisco de Padua”, visitado en 1595, confesó traer cinco flamencos, todos “asentados en los registros de la nao salvo tres... por causa de la prisa con que salieron de la Bahía de Sanlúcar, por no haber tenido lugar para ir a asentar”.

⁴⁷⁹ AGI, México, N. 20, L. 119, fs. 13v.-14v. Carta del virrey marqués de Villamanrique a Su Majestad. fs. 17 de diciembre de 1585.

⁴⁸⁰ AGI, México, N. 119. Cartas y expedientes de personas seculares. Requerimiento y autos que pasaron sobre que el general no se entrometiese en la costa de las naos prendidas y como en virtud de las cédulas reales remitió las causas a los oficiales reales. México, 1600.

⁴⁸¹ AGN, *Inquisición*, vol. 89, N. 23 y N. 30 A, transcritos por Luis González Obregón, *Libros y Libreros...*, pp. 382-284; AGI, México, 92. Cartas y expedientes de visitadores y jueces de comisión. Memoria de los cargos que resultan de la visita que comisión del Consejo tomó el licenciado Pedro de Bergara Gaviria, oidor de la Audiencia e México a los oficiales reales de la nueva ciudad de Veracruz Iñigo López Salcedo y tesorero Benito García. y a otros oficiales, f. 9. 1624.

han de ser en tan grandes del libre uso y recto ejercicio de este Santo Oficio y así en esta no se hayan hecho de nuestra parte las prevenciones por lo que deje a excusar todo genero de encuentros.⁴⁸²»

Cabe destacar, que Escobar Malgarejo, castellano del fuerte, se deslindó de los hechos inmediatamente y culpó de los hechos al general de la flota a la vez que reafirmó su total fidelidad a los inquisidores a quienes llamaba sus “amigos”⁴⁸³.

Los requerimientos también habilitaban a los generales de las flotas a impartir justicia en tierra por delitos criminales y civiles cometidos por marineros y soldados entre los que se encontraba la desertión de sus puestos. Este poder extraordinario, que complementaba la autoridad total que tenían los capitanes y generales durante la navegación, se prestaba a un sinnúmero de situaciones que sometían a los hombres de mar y guerra a condiciones de trabajo desventajosas como la obligatoriedad a comprar a precios excesivos en las panaderías, tiendas o tabernas que operaban bajo su control a modo de estancos en San Juan de Ulúa. Esos gastos extras, que se sumaban a los descuentos al salario que comenzaban a acumularse desde el momento de la contratación de cada marinero y hasta su liquidación al regresar a España, podían significar mermas importantes que, al final, terminaran relativizando la importancia de la finalización del trabajo y motivaban la búsqueda de alternativas más rentables para ganarse la vida. Por ejemplo, el flamenco Pedro Pedro había acumulado cerca de 12.920 maravedís de la soldada durante el viaje de ida de la flota y los meses en San Juan de Ulúa, pero los gastos que había realizado, entre los que se encontraba la compra de ropa, calzado y una visita al cirujano, disminuyeron la cantidad a la mitad colocándolo muy por debajo de la media reunida por otros de sus compañeros⁴⁸⁴.

En ocasiones, los generales de las armadas se quedaban con el dinero destinado a las raciones de los soldados durante los meses de invernada a quienes, en cambio, les daban licencia para ejercer “la aguja, tranchete y azuela” para ganarse la vida requiriéndoles su presencia únicamente los sábados para hacer una escolta de cumplimiento tras la cual volvían a “cocer y carpintear”. Ambas situaciones, unidas en ocasiones a la curiosidad por adentrarse en el “Nuevo Mundo”, propiciaban las ausencias temporales o permanentes de las cuales también se beneficiaban maestros y generales porque los salarios de los suplentes contratados para realizar las labores en tierra se pagaban de las soldadas de los fugados⁴⁸⁵. En caso de que éstos no regresaran, sus puestos para el tornaviaje podían ser ocupados por la cada vez más grande reserva de “quedados” de flotas anteriores o por pasajeros que, deseosos de volver a España, aceptaban trabajar sin salario o inclusive pagaban para figurar como mareantes cuando en realidad eran viajeros sin

⁴⁸² *WB Stephens*, 917, p. 362. Carta a Juan Pérez de Portu general de la Flota. México, mayo 4 de 1604.

⁴⁸³ AGN, *Inquisición*, exp. 368, fs. 160-160v. Pedro de Escobar Malgarejo, castellano de San Juan de Ulúa, a los Inquisidores de México. San Juan de Ulúa, 11 de mayo de 1604.

⁴⁸⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, fs. 17-20, Proceso contra Pedro Pedro, natural de Argon en Flandes, por Luterano. México, 1598-1601. Por ejemplo, Giles de Murbec tenía acumulado una soldada de 22372 maravedís, AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 5.

⁴⁸⁵ Un ejemplo de este tipo de descuento puede encontrarse en el proceso de Pedro Pedro a quien se descontó de su salario 39 pesos por el pago del suplente que lo cubrió los tres meses que dejó su puesto para ir a la ciudad de México. Véase: AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, fs. 18-18v. Proceso contra Pedro Pedro, natural de Argon en Flandes, por luterano. México, 1598-1601.

licencia del virrey. De esa manera los patrones de las embarcaciones no sólo se ahorraban los salarios de una parte de la tripulación, sino que muchas veces también ganaban y hasta adquirían un tanto extra procedente de los pocos bienes que dejaban los desertores con tal de aligerar su camino y que, al ser declarados como mostrencos, podían ser vendidos a mejor postor⁴⁸⁶.

La vigilancia directa de las tripulaciones era delegada por los capitanes generales a las autoridades de cada buque, pero la laxitud en San Juan de Ulúa alcanzaba tales proporciones que las disposiciones reales encaminadas a retener las tripulaciones se diluían ante la dificultad o la desidia de sus patrones para controlar el paso a tierra firme de una elevada cantidad de navegantes que podía superar los dos millares⁴⁸⁷. Así, cruzar al “otro lado” para buscar empleo, mendigar, pasear por la playa con compañeros, irse de fiesta o pasar unos días con los paisanos avecindados en el puerto, no representaba mayor problema para los extranjeros⁴⁸⁸. La gran movilidad existente entre San Juan de Ulúa y Veracruz dejaba la puerta abierta para que todo aquel que deseara internarse tierra adentro pudiera hacerlo sin que prácticamente se le realizara la más mínima objeción o intento de retención por sus patrones o las autoridades.

El verdadero problema para los migrantes laborales, como hemos dicho anteriormente, era perder el puesto y el salario, pero para aquellos septentrionales que conocían un oficio o para los que éste era su principal forma de vida, el riesgo valía la pena, sobre todo si la oferta de un nuevo empleo venía sola. Efectivamente, algunos flamencos y alemanes expertos en ciertas áreas particularmente desarrolladas en el norte de Europa como la metalurgia, la ingeniería militar o ciertos oficios considerados actualmente como artísticos recibieron propuestas de empleo para permanecer en el virreinato. La llegada de especialistas era vista como una oportunidad única para introducir innovaciones tecnológicas o estilísticas en una época en que la migración funcionaba como el mejor vehículo para la transmisión de éste tipo de conocimientos⁴⁸⁹. Fue este el caso del conocido tallista brabantón Adrián Suster o de Cristóbal Miguel, apartador de metales natural de Güeldres, de cuyo caso nos ocupamos en el capítulo (segunda parte, capítulo 2) de nuestro trabajo⁴⁹⁰. Para la mayoría de los artesanos, sin embargo, el desarrollo acelerado de las urbes en la Nueva España durante las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del XVII, era una buena oportunidad para desempeñar sus oficios en un mercado laboral en pleno proceso de expansión y, por tanto, mucho menos saturado que el de las grandes urbes europeas. Una gran cantidad de oficiales relacionados con el vestido y el calzado (sastres, zapateros, calceteros, botoneros), con la madera (toneleros, carpinteros, talladores, ensambladores), la minería y la metalurgia (mineros, apartadores, plateros), impresores de libros, relojeros, lapidarios e inclusive

⁴⁸⁶ AGI, *México*, 74, r. 6, n. 92, L.2. Cartas de Audiencia. Cartas del cabildo secular de Veracruz. 30 de junio de 1625.

⁴⁸⁷ La flota que llegó a la Nueva España en 1590 contaba con 3319 marineros mientras que la de 1593 necesitó de 2310. Pérez-Mallaína Bueno, *Los hombres del océano...*, cit., p. 58.

⁴⁸⁸ Eleonora Poggio, *Extranjeros protestantes en la Nueva España. Una comunidad de flamencos, neerlandeses y alemanes (1597-1601)*, Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 54-56.

⁴⁸⁹ Carlo M. Cipolla, *Historia económica de la Europa preindustrial*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 212-219.

⁴⁹⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, f. 311. Proceso contra Adrián Suster, natural de Amberes, en Flandes, por luterano. México, 1598-1601.

barberos y cirujanos, dejaron sus puestos de marinería para establecerse en ciudades y pueblos del virreinato que en muchas ocasiones los recibían de buena gana y protegían contra los intentos de expulsión que periódicamente envió el Consejo de Indias o la corte virreinal.

Para otros, por el contrario, fueron las contingencias las que los obligaron a permanecer en tierra. Motivos involuntarios como el adquirir enfermedades o sufrir lesiones eran riesgos que cualquier mareante o pasajero corrían al arribar a un nuevo puerto, pero las probabilidades aumentaban si este se encontraba en un continente nunca antes visitado, lleno de nuevos agentes infecciosos desconocidos para el cuerpo. San Juan de Ulúa y la región de Sotavento presentaban además condiciones climáticas y geográficas especialmente agresivas para muchos europeos entre quienes ganó fama de malsana y poco recomendable para estancias prolongadas⁴⁹¹. Las tripulaciones de los barcos de la Carrera de Indias resultaban particularmente vulnerables a estos padecimientos porque, aunado a la natural desventaja inmunológica en la que se encontraban y a la peligrosidad de contagio que significaba el hacinamiento en el reducido espacio de la isleta y de los propios barcos, sus cuerpos podían estar debilitados tras la dieta deficiente que habían ingerido durante los dos o tres meses que solía durar la travesía atlántica. Cualquier afección prolongada resultaba un gran contratiempo para un marinero o un soldado, no solo porque ponía en riesgo su vida, sino también porque su ausencia en sus puestos era considerada como desertión. Ello conllevaba la pérdida del salario acumulado, la imposibilidad de regreso a la península y la dependencia de la caridad ajena durante la enfermedad y la convalecencia, así como la necesidad de encontrar un nuevo empleo en un país extraño para garantizar el sustento⁴⁹².

A diferencia de España donde existían los hospitales y albergues dedicados al cuidado y resguardo de los flamencos y alemanes que se veían en desgracia durante su paso por las ciudades de Madrid, Cádiz o Sanlúcar de Barrameda, en América la carencia de estas corporaciones dedicadas a los miembros de la nación fueron remplazadas por otras formas de ayuda y mutualidad formadas en el ámbito local. En Nueva España, dos elementos jugaron un papel fundamental en el auxilio de los septentrionales que caían en éste tipo de desgracia. Por un lado, los paisanos que residían en el puerto abrían sus hogares como refugios de recuperación por periodos que en ocasiones podían alargarse por varios meses. Bernardo, sastre flamenco que residía en la Banda de Buitrón (Nueva Veracruz), alojó al alemán Enrique de Montalvo por medio año; el transilvano Simón Pedro hizo lo propio con el alemán Joanes de Bronfique, aun cuando este se encontraba en condiciones de salir a la calle a pedir limosna; y el reconocido

⁴⁹¹ Thomas Gage escribió sobre La Nueva Veracruz: “hallamos que se encuentra fundada sobre la arena, salvo por el suroeste donde el suelo es pantanoso y lleno de esteros, que con el gran calor que allí hace la convierten en un lugar muy malsano... Lo malsano del lugar es la razón de la escasez de habitantes...” Thomas Gage, *El inglés americano. Sus trabajos por mar y tierra o un nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, México, Libros del Umbral, 2001, pp. 88-89.

⁴⁹² Un ejemplo es Martín Díaz quien “... llegando a Ulúa estuvo en un barco... hasta que se volvió la flota sin él porque estaba enfermo...”. AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 4, f. 22. Proceso contra Martín tonelero, natural de la villa de Dist en el ducado de Brabante en los estados de Flandes, tonelero en la calle de Tacuba. México, 1598-1601. Otros casos: AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2. Proceso contra Pedro Pedro, natural de Argon en Flandes, por Luterano. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 249, exp. 10. Denuncia contra Simón flamenco por decir que no había purgatorio. Veracruz, 1599.

ingeniero Adrián Boot “regaló y curó” en su casa a algunos pilotos holandeses que llegaron con la flota mientras realizaba algunos trabajos en el puerto en 1634⁴⁹³.

Por otro lado, varios testimonios dan cuenta de la labor asistencial que prestaban las órdenes mendicantes como los franciscanos y hospitalarias, especialmente la de los Hipólitos, abiertas a todas las personas católicas que necesitaban sus servicios. En San Juan de Ulúa, los Hermanos de la Caridad fundaron el hospital de San Martín durante el gobierno de Martín Enríquez, donde se atendía a “los enfermos que llegaban en la flota, los esclavos del rey, soldados y forzados que residían en el puerto, marineros y advenedizos de todas partes”⁴⁹⁴. Su reducido tamaño siempre resultó insuficiente para atender a todas las personas que requerían de sus cuidados, de modo que los hermanos mandaban desde la capital la llamada *recua de los convalecientes* para trasladar a muchos de los pacientes al hospital de Pobres de la Caridad en la Antigua Veracruz o al de los Convalecientes y Desamparados de la ciudad de México⁴⁹⁵. En la capital, los Hipólitos no solamente daban cobijo y atendían a los afectados sino también se encargaban de conectarlos con posibles empleadores de acuerdo a sus oficios para que pudieran ganarse la vida, como parece haberle sucedido a Cornelio Adriano Cesar, quien “se fue derecho al Hospital de San Hipólito donde estuvo una noche y luego un hombre de cuyo nombre no se acuerda preguntándole a éste por su oficio, y diciéndole que era impresor, le encaminó a casa de la viuda de Pedro de Ocharte”⁴⁹⁶.

A las enfermedades se le unía la posibilidad de que la embarcación en la que se trabajara se hundiera o se declarara inservible después de la larga travesía atlántica y que no se encontraran plazas vacantes en otros barcos para poder regresar. Tripulaciones enteras quedaban varadas, eso sí, con alguna paga, pero sin más remedio que esperar o internarse tierra adentro para encontrar alguna forma de sustento hasta que la llegada de una nueva flota abriera posibilidades de regreso a España⁴⁹⁷. Ser aprehendido por la justicia seglar o secular era otra razón que podía ocasionar una estadía involuntaria e indefinida. Malentendidos al hablar temas de religión o política, por convicción o por causa de un nivel limitado de castellano, el desconocimiento de los códigos

⁴⁹³ AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 9, f. 497 v. Proceso contra Enrique de Montalvo, polvorista, natural de Hamburgo en Alemania por calvinista. México, 1599-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 284, exp. 88, fs. 755-755 v. Denuncias contra Joanes de Bronfique por sospechoso luterano. Veracruz, 1609; AHN, *Inquisición*, libro 1065. Relación de causas desde 1615 hasta 1669. Expediente de acusación contra Adrián Boot. México, 1637, 1638.

⁴⁹⁴ Josefina Muriel, *Hospitales en la Nueva España: fundaciones del siglo XVI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 201 ss.*

⁴⁹⁵ Dos casos que ejemplifican esta forma de traslado a la ciudad de México son el de Simón de Santiago, AGN, *Inquisición* 168, exp. 3, f. 73v. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601; y Diego del Valle, AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 2, f. 42v. Proceso contra Diego del Valle, natural de Middelburg [sic] en Flandes, por calvinista.

⁴⁹⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5, f. 28. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601. Sobre los hermanos de la Caridad véase: Josefina Muriel, *Hospitales en la Nueva España...* y en particular sobre su labor como enlace de empleo: AGI, *México*, 114, ramo 5, f. 70. Cartas y expedientes de personas seculares. 1594-1595.

⁴⁹⁷ El barco en el que trabajaba Juan Thame se echó al través por lo que recibió a penas 15 pesos (4125 maravedís) por su soldada. AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 1. Proceso contra Juan Thames, natural de Torsolano en Alemania, por luterano. México, 1598-1601.

culturales locales así como comportamientos considerados impropios por algún vecino sensible, podían ser el origen de denuncias, procesos legales, largos periodos de confinamiento carcelario y condenas que cancelaban parcial o definitivamente la libertad del acusado.

Aún para aquellos que se quedaban en tierras americanas tras haber caído prisioneros en actos de piratería o rescate, las posibilidades de incorporación al mercado laboral eran grandes si se esquivaba la pena capital, la carcelería y las galeras. A Juan Pérez, lo capturaron formando parte de una tripulación de piratas ingleses cerca de la Habana pero pasó preso únicamente once meses porque sus compañeros juraron que lo llevaban como prisionero. Una vez libre consiguió trabajo como marinero en los barcos de la Armada de Indias donde realizó varios viajes de ida y vuelta antes de decidir quedarse en Veracruz, donde combinaba su oficio de aserrador de tablas con el de marinero de cabotaje entre San Juan de Ulúa y Campeche⁴⁹⁸. Por el contrario, Nicolás Alés, un cirujano examinado en Orleans natural de la antigua ciudad flamenca de Lille y con más de quince años de experiencia capturado en la isla de Cosumel junto a una tripulación de piratas franceses, no pudo salvarse de la condena de servir al remo en las galeras del rey a pesar de los intentos del gobernador de Yucatán por salvarlo y retenerlo a su servicio⁴⁹⁹.

1.4. La unión del sistema Atlántico español con el del Mar del Norte. La formación de una cadena transatlántica de migrantes septentrionales

La llegada sistemática de un mayor número de flamencos y alemanes desde las últimas décadas del siglo XVI tuvo como consecuencia la internación y asentamiento constante de una parte de ellos en distintos puntos de la geografía novohispana. A diferencia de otros grupos migratorios como los de origen ibérico, estos migrantes carecían en la gran mayoría de los casos de familiares que facilitarían los desplazamientos y brindarían seguridad económica al arribar al destino⁵⁰⁰. Sin embargo, hacia 1590, la información recopilada en diversas fuentes documentales muestra el funcionamiento de una cadena migratoria cuyos eslabones conformados por

⁴⁹⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 7, fs. 17-27v. Proceso contra Juan Pérez, natural de Emden [sic] en Frislandia en los estados de Flandes, por luterano. México, 1598-1603.

⁴⁹⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 150, exp. 3, fs. 80-252v. Proceso contra el mastre Nicolás de Ales cirujano natural de la ciudad de Lila en el condado de Flandes, pirata, residente en la ciudad de Mérida de la provincia de Yucatán. Hereje luterano. Yucatán, 1590.

⁵⁰⁰ Sobre la generalización encontrada en las migraciones peninsulares a las colonias véase: Encarnación Lemus y Rosario Márquez, “Los precedentes” en “José Manuel Azcona et al., *Historia General de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 1, Madrid, CEDEAL-Historia 16, 1992, pp. 50-53 y Enrique Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias...*, cit., pp. 25-28. Además de los mercaderes que hemos mencionado en el apartado anterior, hemos encontrado únicamente dos casos de encuentros familiares entre artesanos, el de los hermanos Cristóbal y Gregorio Miguel y el de los primos Adrián Suster y Juan de Cuebar. De ellos, únicamente los hermanos Miguel son un caso de “efecto llamado”. Véase: AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic], por calvinista. México, 1599-1601 y AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, f. 309. Proceso contra Adrián Suster, natural de Amberes, en Flandes, por luterano. México, 1598-1601.

septentrionales de todos los estratos sociales avecindados en el reino servían como el principal apoyo de los paisanos recién llegados y garantizaban su movilidad e incorporación en el mercado laboral del reino. La ayuda prestada por los coterráneos fue, junto con la positiva coyuntura económica, uno de los principales elementos que favoreció la formación y crecimiento sostenido de la comunidad de neerlandeses y alemanes en la Nueva España.

Esta cadena migratoria contaba en cada una de sus células con integrantes clave que servían como uniones entre los miembros esparcidos en distintos espacios, fungían como promotores de transferencia y aún como facilitadores de la logística y los recursos necesarios para auxiliar a los connacionales durante sus trayectos. Comenzaba en San Juan de Ulúa en donde varios soldados y artilleros que trabajaban ahí de planta conocían tanto a aquellos afincados en las Antillas, en tierra firme y a los que volvían a la isleta con la llegada de la flota desde diferentes poblaciones del reino para prestar sus servicios, comerciar o entregar mercancía. Entre ellos se encontraba Guillermo de Colonia que se relacionaba con un buen número de extranjeros por tener una taberna en la isla y servir como intérprete entre los confesores y los marineros que llegaban en la flota⁵⁰¹. Continuaba en los poblados de La Antigua y la Banda de Buitrón (Nueva Veracruz), lugar escogido por varios sastres, artesanos y pequeños comerciantes que combinaban sus faenas con el transporte de mercancías a Campeche y la Habana, como Juan Antonio “quien acostumbraba a recibir en su casa a extranjeros, así flamencos como ingleses y de otras naciones”⁵⁰². Dentro de la red, los trapiches e ingenios de azúcar localizados en la llanura costera norte y en el eje neovolcánico veracruzano emplearon como criados, mayordomos y cocheros a un número importante de neerlandeses y alemanes que desertaban de las flotas⁵⁰³. Especialmente importantes fueron las haciendas de Alonso de Villanueva y Francisco Martínez en Xalapa y la de Francisco de Vivero en Orizaba donde hemos llegado a contabilizar hasta tres septentrionales trabajando al mismo tiempo⁵⁰⁴. Uno de ellos, el cochero Juan Marcelo, hospedó en su casa de

⁵⁰¹ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 3, f. 39 v. 1594. Proceso contra Daniel Benitez, sastre borgoñón. México, 1594.

⁵⁰² AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9. Proceso contra Pedro de nación flamenco y por este fue preso un Juan Govart, natural de Grave, residente de Culhuacán, por luterano. México, 1597; AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 2. Denuncia contra Castro, por otro nombre Juan, natural de Hamburgo por sospechoso luterano. Tecamachalco, 1594; AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9. 1597; AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2. 1598. Proceso contra Adriano Cornelius, natural de Amsterdam por hereje calvinista. México, 1598.; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 101. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 4, f. 30v. Proceso contra Juan del Campo de la ciudad de Amburg [sic.] en Alemania la Baja, mozo soltero residente en Tezcuco [sic.]. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 249, exp. 10. Denuncia contra Simón flamenco por decir que no había purgatorio. Veracruz, 1599.

⁵⁰³ En Orizaba existían 5 haciendas, 1 en Huehuetlán, 8 ingenios y trapiches en Jalapa. Véase: Bernardo B. Sandoval, *La industria del azúcar en la Nueva España*, Instituto de Historia-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1951, p. 49 y 156. Rodrigo de Vivero adquirió la hacienda azucarera de Mendoza en 1580. Véase: Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1621*, México, Universidad Nacional Autónoma de México p. 213.

⁵⁰⁴ En el ingenio de Rodrigo de Vivero trabajaron Juan Marcelo, Juan Pérez de Hayester y Guillermo. AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 2. Denuncia contra Castro, por otro nombre Juan, natural de Hamburgo por sospechoso de luterano. Tecamachalco, 1594. AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 3. Proceso contra Daniel Benitez, sastre borgoñón. México, 1594; En Xalapa, Rodrigo Harbert sirvió en el ingenio de Alonso de Villanueva un año y medio donde hacía “todo lo que le mandaba”. AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 7, f. 11. Proceso contra Rodrigo Harbert, natural de Dicsem en Flandes y después del proceso dijo llamarse Alberto Rodrigo, natural de Rurrtort en el ducado

Acultzingo a varios paisanos que seguían el camino sur hacia la ciudad de México y, posteriormente, ofreció trabajo a otros cuantos cuando abrió un mesón en el pueblo de San Agustín, en las inmediaciones de Tecamachalco en donde Vivero, su patrón, era encomendero⁵⁰⁵. En el pueblo de Tecamachalco residía un pequeño grupo de septentrionales formado por Domingo Hernández, Juan Enríquez, un pastor de ovejas bruselese cuya hija se había casado con el sastre borgoñón Martín Panatuá, y un número variable de jóvenes marineros y soldados que este último recibía como aprendices o colocaba al servicio de sus vecinos⁵⁰⁶. Las relaciones de Martín se extendían desde el puerto hasta la ciudad de México donde explicaba “había otros flamencos que apartaban el oro de la plata”⁵⁰⁷. Más adelante, la ciudad de Puebla era una parada casi obligatoria para muchos migrantes por las oportunidades de empleo que ofrecía su desarrollo mercantil y urbano, no sólo entre los paisanos que se habían avecindado en ella, sino entre españoles, extranjeros y mestizos que ejercían una gran variedad de oficios⁵⁰⁸. Muy cerca, en el vecino pueblo de Cholula, el estanciero y carpintero neerlandés Juan Pablo veía

de Clebe por luterano. México, 1598-1601; El flamenco Juan Pablo trabajó en el ingenio de azúcar de Francisco Martínez en Huehuetlán (Xalapa). AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 6552, exp. 121. 1594. Igualmente se hacen referencias al obraje de Jorge Pérez Lozano y otro de un tal “Bermeo” cerca del ingenio de Orizaba de Rodrigo de Vivero. AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 2, fs. 53-54v. Denuncia contra Castro, por otro nombre Juan, natural de Hamburgo por sospechoso luterano. Tecamachalco, 1594.

⁵⁰⁵ François Chevalier, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 422-423. Por ejemplo, Guillermo de Bremen, Daniel Benítez y Castro Juan se alojaron en casa de Juan en su camino a Tecamachalco. AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 2, f. 39. Denuncia contra Castro, por otro nombre Juan, natural de Hamburgo por sospechoso luterano. Tecamachalco, 1594. Juan Pérez de Hayester, Henrico de Groningen, David, Simón, artillero de Gante y el alemán Simón de Santiago. AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 6. Proceso contra Juan Pérez natural de la ciudad de Hayester en Alemania la Baja residente en el pueblo de San Agustín tres leguas de Tecamachalco por hereje luterano. México, 1597-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9. Proceso contra Pedro de nación flamenco y por este fue preso un Juan Govart, natural de Grave, residente de Culhuacán, por luterano. México, 1597; AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 2. Denuncia contra Castro, por otro nombre Juan, natural de Hamburgo por sospechoso luterano. Tecamachalco, 1594; AGN, *Inquisición*, vol. 249, exp. 10, fs. 97-99. Denuncia contra Simón flamenco por decir que no había purgatorio. Veracruz, 1599; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 73 v. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

⁵⁰⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 3, fs. 53-76v. Proceso contra Daniel Benítez, sastre borgoñón. México, 1594.

⁵⁰⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 3, fs. 53-60. Proceso contra Daniel Benítez, sastre borgoñón. México, 1594. AGN, *Inquisición*, vol. 249, exp. 10. 1598.

⁵⁰⁸ Son numerosos los testimonios de flamencos que paran en Puebla por algún tiempo. Simón de Santiago estuvo 4 o 5 meses en “casa de un flamenco cochero llamado Juanes Flamenco” AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 3, f. 73v. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601; Juan Guillermo “estuvo en Puebla 3 semanas en casa de un catalán especiero que hacía salchichas y longanizas”, AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 1, fs. 8-11. Proceso contra Juan Guillermo que después de preso dijo llamarse Guillermo, natural de la ciudad de Amberes, muchacho soltero y no es de la dicha ciudad sino de la de Middelborg [sic.]. México, 1598-1601; Rodrigo Harbert asentó con Adrián Carpintero en Puebla, AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 4, fs. 11-11v. Proceso contra Juan del Campo de la ciudad de Amburg [sic.] en Alemania la Baja, mozo soltero residente en Tezcuco [sic.]. México, 1598-1601 y Juan de Groninga, artillero y condestable, tenía una taberna en las afueras de la ciudad. AGN, *Inquisición*, vol. 218, exp. 5-B, fs. 165-167. 1598. Simón Hernández viajó directamente de San Juan de Ulúa a Puebla donde “estuvo 6 meses en la tienda de Guillermo Vaton, Veneciano”, AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5172, exp. 33. Solicitud de reconciliación a la iglesia católica de Simón Hernández, natural de Flandes, luterano, vecino de San Miguel Culiacán. México, 1602.

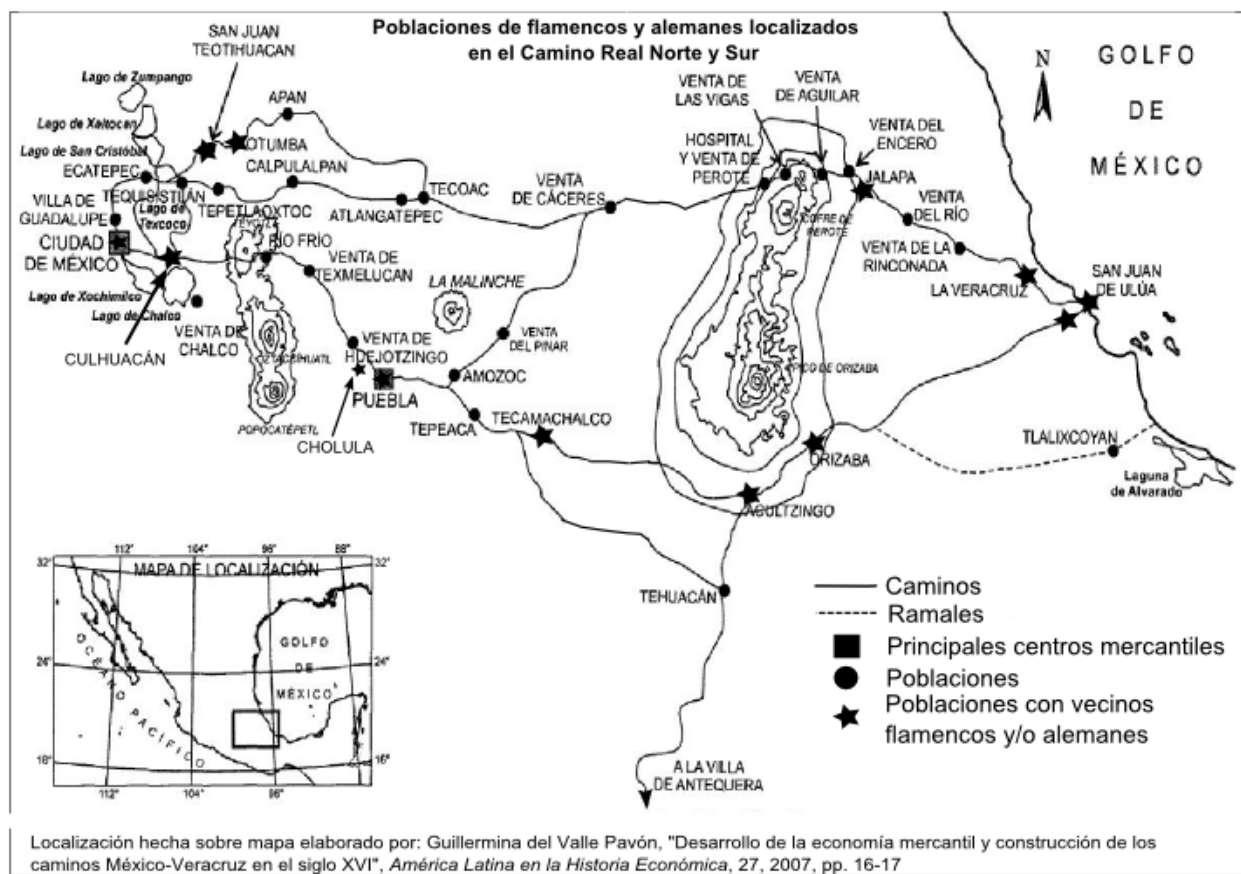
continuamente a “flamencos y otros extranjeros de las flotas” que pasaban “a buscar la vida”⁵⁰⁹. A algunos de ellos los podía acomodar como aprendices entre sus conocidos aún de las comarcas cercanas como a Alonso Serrano, vecino de Puebla a quien “...le llevó a su casa para enseñarle el oficio de cerrajero a un Giraldo flamenco”⁵¹⁰.

El establecimiento de individuos en estos puntos del Camino Real –sobre todo en su parte austral- no es gratuito ya que coincide con un periodo en que el impulso del comercio atlántico y pacífico dinamizó la actividad económica regional del corredor favoreciendo la producción de cereales, azúcar, manufacturas, la cría de ganado y animales de tiro, la multiplicación de servicios (ventas, transporte) y el intercambio de productos tanto locales como de las zonas vecinas del sur como la seda y la grana⁵¹¹. Este crecimiento sirvió como fuerza de atracción para nuevos pobladores quienes, además, requirieron de mano de obra auxiliar para sus faenas. De esta manera, los migrantes laborales que abandonaban sus puestos de marinería encontraron un terreno fértil para incorporarse a la vida productiva local y regional desde su desembarco y a lo largo de su desplazamiento tierra adentro en puntos clave del camino entre Veracruz y la capital del reino.

⁵⁰⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 4, f. 274. Proceso contra Juan Pablo, flamenco, por sospechas de luterano. México, 1594.

⁵¹⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 4, f. 253. Proceso contra Juan Pablo, flamenco, por sospechas de luterano. México, 1594.

⁵¹¹ Guillermina del Valle Pavón, “Desarrollo de la economía mercantil y construcción de los caminos México-Veracruz en el siglo XVI” en *América Latina en la Historia Económica*, Núm. 27, 2007, pp. 7-49. Ver los artículos de James Lockhart, Leslie Lewis y David M. Szeweczyk en Ida Altman y James Lockhart eds., *Provinces of Early Mexico...*, cit.



La comunidad más grande y la que mejor muestra el funcionamiento de los vínculos de paisanaje se localizó en la ciudad de México y sus pueblos aledaños. Estaba integrada principalmente por artesanos, mercaderes y criados provenientes de las zonas más urbanizadas del norte de Europa, de los cuales solo una pequeña minoría habían obtenido el estatus de vecinos. Estos se encontraban distribuidos por toda la ciudad, incluidas las calles más famosas y transitadas como la de Tacuba, San Francisco, Donceles, la del templo de Santa Inés, Santa Catalina, San Agustín o Jesús María⁵¹². Así mismo, desde principios de la década de 1590, un grupo de flamencos dedicados a la fabricación del salitre y la separación del oro y la plata, establecieron obradores en distintos puntos de los alrededores de la capital, tanto en la entrada por el norte (Otumba, Teotihuacán, Cuautitlán) como en la del sur (Culhuacán, Tlahuac) del Camino Real (segunda parte, capítulo 2). El resto lo conformaba un amplio grupo de “estantes”, condición atribuida por no contar con una vivienda propia ni con el tiempo de residencia en la ciudad, y de migrantes temporales cuya estancia no solía prolongarse más que un par de meses.

⁵¹² Por citar unos ejemplos: En la calle de Donceles vivían Joseph de la Haya y el mercader Cornelis Deque. En la de Tacuba los toneleros Jorge de Brujas, Juan Enríquez, Huberto de Meyo y Martín, además del entallador Adrián Susters quien brindó hospedaje a Cornelio A. Cesar y su criado Hans durante 1598-1599. En la de San Francisco residía el barbero Diego Enríquez y llegaron a vivir con él Enrique de Montalvo y Juan del Monte. Los hermanos Miguel tenían su casa al lado del convento de Jesús María, Bartolomé Fermín junto al templo de Santa Inés, los mercaderes Roberto Malcot y Juan Escot frente al convento de San Agustín, Juan Govart rentaba en San Ildefonso y el relojero Matías del Monte en casa del tío de su mujer en Tlatelolco.

El pilar que sostenía la red entre todos ellos eran los flamencos y alemanes avecindados cuyas casas servían como hospederías, puntos de reunión y de conexión para conseguir empleo entre los paisanos o sus conocidos. Por ejemplo, en su camino a la ciudad de México, Juan de la Rosa “vino a posar en donde hacen el salitre y aguafuerte unos flamencos...” en Culhuacán; Enrique de Montalvo llegó a casa del relojero Matías del Monte que residía en Tlatelolco; y un monedero portugués amigo suyo le llevó a un danés que se decía alemán para que lo auxiliara⁵¹³. Las casas-obradores de los toneleros Jorge de Brujas, Juan Enríquez, Huberto de Meyo y Martín en la calle de Tacuba eran frecuentadas por un buen número de “flamencos que viven alrededor de la ciudad de México... a almorzar y merendar”⁵¹⁴. En ellas se juntaban “casi todas las tardes después de alzada la obra” y las puertas se mantenían abiertas a todos los recién llegados⁵¹⁵. El joven Juan Guillermo, después de hospedarse unos días en un mesón de la Plaza del Volador “se fue a [la calle de] Tacuba y llegó a casa de un tonelero que entiende se llama Huberto el cual llevó a este a la calle de San Francisco a casa de Diego Henríquez, barbero, y estuvo con él un mes”⁵¹⁶. Jorge de Brujas también describió la llegada de otro paisano como algo natural: “luego que vino Lucas a esta ciudad entró en casa de este, *como este es extranjero...*”⁵¹⁷.

Otro punto común de encuentro en la ciudad eran los hospitales, sobre todo el de los convalecientes, en donde se internaban los enfermos que llegaban con la recua desde Veracruz y el Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados cuyos servicios estaban destinados a los sectores más vulnerables de la sociedad. No era difícil que varios extranjeros, cuyos bienes se reducían la mayoría de las veces a lo que traían puesto, coincidieran en sus instalaciones e iniciaran una relación que sirviera para introducir al migrante a otros paisanos arraigados. De esa manera se echaba a andar la red de mutualidad para socorrer a los recién llegados y más desfavorecidos. Fue ese el caso del marinero Pedro Pedro, quien conoció en el Hospital de los Convalecientes al sastre Diego del Valle el cual, a su vez, le presentó al impresor Cornelio Adriano Cesar. Éste fue quien probablemente lo introdujo con los toneleros de la calle de Tacuba de entre los cuales Huberto de Meyo fue quien finalmente lo llevó a la casa del barbero Diego Henríquez quien lo hospedó⁵¹⁸. Es difícil saber el número de integrantes de la comunidad de México por la movilidad de sus miembros. La impresión que le queda al investigador después de

⁵¹³ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9. Proceso contra Pedro de nación flamenco y por este fue preso un Juan Govart, natural de Grave, residente de Culhuacán, por luterano. México, 1597; AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 3. Proceso contra Daniel Benitez, sastre borgoñón. México, 1594; AGN, *Inquisición*, vol. 164-2. exp. 9, f. 497v. 1598.

⁵¹⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5, f. 49. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601.

⁵¹⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, f. 51. Proceso contra Pedro Pedro, natural de Argon en Flandes, por Luterano. México, 1598-1601.

⁵¹⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 1, fs. 8-11. Proceso contra Juan Guillermo que después de preso dijo llamarse Guillermo, natural de la ciudad de Amberes, muchacho soltero y no es de la dicha ciudad sino de la de Middelborg [sic]. México, 1598-1601.

⁵¹⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 8, f. 208 ss. Proceso contra Luis Federico y por otro nombre Lucas Federico, natural de Grunaga (sic) en Flandes por luterano. México, 1597-1601.

⁵¹⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 1, fs. 45-46. Proceso contra Juan Guillermo que después de preso dijo llamarse Guillermo, natural de la ciudad de Amberes, muchacho soltero y no es de la dicha ciudad sino de la de Middelborg [sic]. México, 1598-1601.

leer una importante cantidad de testimonios es que de hecho no todos los integrantes se conocían o tenían una relación estrecha, lo cual nos señala la existencia de un número considerable de septentrionales que se integraban en distintos grupos o capas que mantenían uniones más o menos fuertes entre ellos⁵¹⁹.

Lo cierto es que los contactos de los flamencos y alemanes establecidos en la ciudad de México se extendían hacia todas las ciudades más importantes del virreinato donde se habían dispersado otros paisanos. La red se prolongaba sobre los centros de explotación minera hacia el norte (Pachuca, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí hasta Guanajuato). Desde ahí derivaban hacia la fértil zona agrícola de Michoacán, continuaban hacia Guadalajara, la capital de la Audiencia de la Nueva Galicia y aun hasta la costa de Colima. Hacia el sur seguían, aunque en menor medida, hasta las minas de Taxco, el puerto de Acapulco y la ciudad de Antequera.

1.5. El trabajo, *conditio sine qua non* para la Integración en la sociedad virreinal

Como hemos explicado anteriormente, la gran mayoría de los flamencos y alemanes que migraron a la Nueva España no lo hicieron con intenciones claras de quedarse a residir definitivamente en el reino sino de permanecer el tiempo necesario para juntar un capital que les permitiera regresar a su tierra e invertir o diversificar sus ahorros en empresas que le condujeran a obtener una mejor calidad de vida. Era, en principio, una migración temporal pero durante su estancia el migrante acumulaba experiencias de vida favorables (casamientos, negocios prósperos, gusto por la tierra y su gente) o desfavorables (procesos civiles, inquisitoriales, enfermedades) que propiciaban u obligaban el arraigo permanente. El complicado y no siempre recto proceso de definición individual entre el avecindamiento o la continuación del periplo comenzaba, sin embargo, por una primera intención del inmigrante por integrarse al mercado laboral local. Si no se contaba con ese deseo, como frecuentemente ocurría a soldados y marineros, los paisanos recomendaban a los recién llegados que volvieran a sus puestos en los barcos o que continuaran su camino para lo cual llegaban incluso a organizar colectas de dinero entre los miembros de la comunidad para aligerar el retorno. El barbero Diego Enríquez, por ejemplo, ofreció al marinero Pedro Pedro que fuera su aprendiz pero éste “no se inclinó a ser babero y así no admitió lo que le ofreció”. Por ello “todos los dichos [flamencos y alemanes que había conocido] aconsejaron a éste se volviese a su tierra y que le ayudarían para el camino diciéndole a éste que no podía estar en esta tierra *porque no sabía oficio*”. Lo que él deseaba - reiteraba en otro testimonio- era “volver a España pues *no sabía ningún oficio* y así no quería quedarse en esta tierra sino volver por marinero como vino porque toda su vida se había criado

⁵¹⁹ Por citar un ejemplo de muchos, Diego del Valle y Simón de Santiago no se conocieron en la cárcel de La Perpetua hasta 1600 aunque el primero había llegado a la ciudad de México en 1594 y el segundo en 1597 y tenían conocidos comunes como Joseph de la Haya y los hermanos Cristóbal y Gregorio Miguel. AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2. Proceso contra Pedro Pedro, natural de Argon en Flandes, por Luterano. México, 1598-1601 y AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 3. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601.

en la mar”⁵²⁰. Pedro, al igual que muchos otros migrantes de su época, priorizaban la libertad laboral y de movimiento a la seguridad económica, las obligaciones y limitaciones que, por supuesto, también traía consigo la concertación con un patrón⁵²¹.

Para aquellos que sí deseaban quedarse en la tierra, lo más común fue que los paisanos los emplearan durante su primer tiempo en la ciudad y que una vez terminado su convenio se acomodaran con otros miembros de la comunidad creándose así una especie de rotación de trabajadores en los estratos más bajos⁵²². Estas redes de trabajo deben entenderse de forma amplia puesto que rebasaba los límites étnicos del grupo e integraban a contactos dentro de la sociedad de muy diversa índole, origen y grados de cercanía con los septentrionales. Lo anterior, unido a la dispersión que los alemanes y neerlandeses habían alcanzado en varios puntos en pleno desarrollo económico de la geografía virreinal, favoreció la migración interna de tipo circular de un buen número de criados, aprendices, oficiales y tratantes que, al igual que en Europa, recorrían distintas localidades dentro de una ruta en búsqueda de faenas temporales.

En esos circuitos, los centros mineros y sus *hinterland*, especialmente los del norte como San Luis Potosí y Zacatecas, se convirtieron en destinos preferenciales por las garantías de empleo que ofrecía el amplio espectro de actividades que en ellas se realizaban para abastecer la necesidades de servicios, alimentación y mano de obra bajo un sistema de trabajo asalariado que era generalmente libre y poco reglamentado⁵²³. Los septentrionales enriquecieron el complejo conglomerado étnico que integraba a la muchedumbre de viandantes sin domicilio ni empleo permanente que se movía en oleadas entre los reales de minas siguiendo sus ritmos de expansión y contracción en búsqueda de las mejores oportunidades para ganar dinero rápido. En estas rutas, que implicaban desplazamientos largos en zonas geográficamente inhóspitas y en estado de guerra, la presencia de paisanos avecindados tuvo un fuerte poder de atracción sobre la población joven dispuesta a migrar debido a que facilitaban la inserción laboral y toda una suerte de elementos básicos para la sobrevivencia que multiplicaba las posibilidades de éxito.

Un claro ejemplo de ello lo encontramos en Francisco de Rutiaga, un comerciante de Brujas que adquirió una hacienda de minas en torno a la fundación de San Luis Potosí en 1592 y desde entonces se volvió una referencia en el itinerario de migrantes que seguían las rutas del norte⁵²⁴.

⁵²⁰ AGN, *Inquisición*, exp. 165, exp. 2, fs. 7, 47v. y 52v. Proceso contra Pedro Pedro, natural de Argon en Flandes, por Luterano. México, 1598-1601. Las cursivas son nuestras.

⁵²¹ James R. Farr, *Artisans in Europe...*, cit., pp. 203.

⁵²² Juan Govart, por ejemplo, pasó su primer año en la capital ocupado en su oficio de sastre como oficial de dos flamencos: Famal y Perea. Posteriormente, lo empleó Cristóbal Miguel para apartar el oro de la plata pero terminó como mayordomo en la salitrera propiedad de Guillermo Enríquez y Guillermo de Arauz. Por el contrario, Rodrigo Harbert inició como criado de Guillermo Enríquez pero después de que éste le propinara “un bofetón” se acomodó al servicio de Cristóbal Miguel. AGN, *Inquisición*, vol. 261, exp. 1, f. 14. 1600. Proceso contra Juan Govart, natural de Flandes, por sospechoso de herejía luterana. México, 1600; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 7, f. 11. Proceso contra Rodrigo Harbert, natural de Dicsem en Flandes y después del proceso dijo llamarse Alberto Rodrigo, natural de Rurort en el ducado de Clebe por luterano. México, 1598-1601.

⁵²³ Michael M. Swann, “Migration, mobility, and the mining towns of colonial northern Mexico” en David J. Robinson, *Migration in Colonial Spanish America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 143-181.

⁵²⁴ Entre ellos Lucas Federico declaró haber estado en las minas empleado por Rutiaga dos veces por un total de 3 años. Juan del Campo fue primero criado del relojero Matías del Monte en México (amigo de Rutiaga) antes de migrar a San Luis Potosí donde se quedó por año y medio antes de volver a la capital y ponerse al servicio de los

La prosperidad de Rutiaga tuvo seguramente mucho que ver con su popularidad, pero en realidad cualquier septentrional que alcanzara cierto grado de estabilidad ejercía ese mismo efecto sobre quienes no tenían mucho que perder y sí algo que ganar desde el punto de vista económico. Por ello es tan común que los encontremos en las fuentes documentales trabajando en grupos de dos o tres en haciendas, minas y trapiches localizados en parajes aislados⁵²⁵.

Existen también numerosos ejemplos de migrantes laborales que movidos por simples rumores dejaron sus oficios en las urbes para probar suerte como mineros aunque no tenían conocimientos nulos o limitados sobre la extracción de metales. Pedro Josef, un carpintero que vivía en la ciudad de México con su hijo a finales de 1570, dejó todo lo que tenía “no porque me faltaba en qué ganar de mi oficio” sino porque escuchó de un arriero que los indios de la provincia de los Mixes tenían “cerrada y tapada una mina muy rica”. Para su sorpresa, el lugar resultó ser un sitio sagrado de veneración religiosa para las comunidades locales que se enfrentaron de varias formas con el flamenco para resistir e impedir sus planes de explotación⁵²⁶.

Cuanto más dominara una persona la lengua y la cultura castellana, mayor era su permeabilidad grupal, es decir, su libertad de movimiento y capacidad de hallar trabajo entre sectores más amplios de la sociedad novohispana. Por el contrario, quienes estaban menos aclimatados se encontraban en una posición de desventaja para desenvolverse fuera de la red de paisanos y por ello tendían a prolongar los lazos de dependencia con ésta. Dicha situación no era necesariamente negativa pero sí creaba las condiciones propicias para acentuar las diferencias intrínsecas en las relaciones de poder existentes entre patrón y empleado, y con ello las posibilidades de abuso salarial y maltrato físico que eran en sí una parte cotidiana de los conflictos laborales entre empleado y empleador⁵²⁷.

apartadores del oro y la plata. El oficial de sastre Diego del Valle se concertó primero en las minas como criado de un sevillano de nombre Pedro Enríquez antes de laborar para Rutiaga y, posteriormente, para un mercader catalán de nombre Alonso López. Al regresar a México encontró empleo en el obraje de la viuda de Florián de Castellanos por un tiempo antes de iniciar de nueva cuenta su trajín hacia Querétaro, Michoacán y Guadalajara, en donde el sastre flamenco Lorenzo de Estrada lo contrató como su oficial. Una vez más volvió a la capital para trabajar en el obraje de la viuda de Castellanos. AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 4, fs. 17-19. Proceso contra Juan del Campo de la ciudad de Amburg [sic.] en Alemania la Baja, mozo soltero residente en Tezcuco [sic.]. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 2, fs. 14-15v. Proceso contra Diego del Valle, natural de Midelburg [sic] en Flandes, por calvinista; AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 8, fs. 208-240. Proceso contra Luis Federico y por otro nombre Lucas Federico, natural de Grunaga [sic.] en Flandes por luterano. México, 1597-1601.

⁵²⁵ Ya hemos mencionado ejemplos de los trapiches de azúcar en Veracruz páginas más arriba. En cuanto a las minas, sirva como botón de muestra la hacienda de Diego Suárez en Tetelcingo donde laboraban al alemán Diego Jacobo y los flamencos Juan Simón y Juan Pérez. AGN, *Inquisición*, vol. 292, exp. 19, f. 64-68. Autos sobre la prisión de Juan Pérez, flamenco. Taxco, 28 de enero de 1611.

⁵²⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 129, exp. 21. Denuncia contra Pedro Josef, carpintero de Amberes en los estados de Flandes, residente en la provincia de los Zapotecas de Oaxaca. Oaxaca, 10 de agosto de 1580.

⁵²⁷ El caso del alemán Simón de Santiago es bastante demostrativo de este fenómeno. Simón trabajaba para el apartador del oro de la plata Cristóbal Miguel elaborando salitre, tenía un reducido conocimiento del español, no tenía muchos contactos en el virreinato, ni dinero para volver a embarcarse en la flota. Miguel lo mantenía con esperanzas “sin quererle señalar salario ni hacer concierto [de] qué le había de dar [durante] el tiempo que estuviese en su compañía”. Por eso, Simón decidió cobrarse vendiendo salitre en el mercado negro. AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, fs. 103v.-104. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

Una causa común que contribuyó a alargar la estancia de los migrantes en el virreinato fue sin duda la acumulación progresiva de capital puesto que ello les permitía realizar inversiones productivas (compra de mercancía, adquisición o renta de tierras labrantías y ganado, medios de transporte como mulas, carretas, barcos) o abrir una tienda-taller, todo lo cual propiciaban el asentamiento a mediano plazo y abría la posibilidad para contraer matrimonio. En realidad, casarse era la llave que permitía a los artesanos forasteros ser examinados de inmediato por el Cabildo de la Ciudad de México para obtener el permiso necesario para establecer una tienda y evitar así los dos meses de trabajo bajo la supervisión de un maestro local marcadas por las ordenanzas de algunos gremios⁵²⁸. Por lo demás, desconocemos por completo el papel que los gremios tuvieron para limitar o facilitar la integración de los europeos no españoles en la vida productiva de las urbes novohispanas debido a la carencia total de referencias sobre ellos en nuestras fuentes y a la falta de estudios detallados sobre estas corporaciones en el periodo de los Austrias. En todo caso, todo apunta a que los germano-neerlandeses no tuvieron problemas, limitaciones o discriminación alguna de los gremios o con el Cabildo capitalino para abrir tiendas, emplearse como oficiales o concertarse como aprendices, lo cual creemos se debe principalmente a que para efectos laborales en la práctica eran considerados “españoles” (primera parte, capítulo 1).

Aunque resulta difícil establecer cualquier tipo de generalización, tres tipos de artesanos tuvieron más oportunidad de alcanzar cierta estabilidad económica: los especialistas técnicos que contaron con el apoyo institucional para realizar su oficio, aquellos que producían bienes o prestaban servicios básicos y los que, por el contrario, fabricaban objetos de lujo, lo cual refleja las necesidades y los cambios en los patrones de consumo y demanda de una sociedad urbana en crecimiento con clases medias y altas -sobre todo las primeras- que gozaban de un mayor poder adquisitivo. Dentro de este contexto de expansión económica y cultural que venía acompañada de un impresionante auge de la construcción, la decoración y la adquisición de bienes suntuarios, entre los cuales aquellos de procedencia o estilo flamenco tuvieron -junto a las formas italianas, españolas e indígenas- una clara influencia del arte novohispano, se explica la constante afluencia de artistas septentrionales al reino y su facilidad para insertarse y mantenerse en los círculos de trabajo. De ahí que tantos artífices, como el renombrado pintor Symon Pereyns, contrajeran tantos compromisos laborales que los obligaran a postergar su vuelta a España, o que como el joven salitrero y mercader Guillermo Enríquez considerara un buen negocio financiar al impresor Cornelio A. Cesar con más de 1.000 pesos para que armara una imprenta y trabajara en su oficio a pesar de que existían varias personas que ofrecían ese mismo servicio en la ciudad⁵²⁹. De igual forma, la estandarización del uso de relojes públicos y en las salas de justicia hizo posible que el relojero Matías del Monte encontrara trabajo permanente en su oficio ya como

⁵²⁸ Manuel Carrera Estampa, *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España 1521-1821*, México, Ibero Americana de Publicaciones, 1954, p. 45.

⁵²⁹ Sobre Pereyns véase: Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, p. 67. Los detalles sobre la compañía entre Cornelio A. Cesar y Guillermo Enríquez se encuentran en: AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 18, fs. 96-191v. 1598-1603. Guillermo Enríquez residente en México contra el procurador del Rl. Fisco sobre una prensa confiscada a Cornelio Adriano, impresor, México, 1598-1603.

constructor de una máquina para la Sala del Real Acuerdo o como empleado permanente con un salario anual para el “cuidado y aderezo” de los relojes mayor y menor de las Casas Reales⁵³⁰.

Los historiadores del arte han resaltado el papel del entallador Adrián Susters en las tallas de madera de la antigua catedral, la sillería de la iglesia de Santo Domingo de México y otras obras pero, en realidad, el auge de la construcción religiosa era tal en el virreinato que varios maestros carpinteros-ensambladores de origen alemán, Andrés Pablos (su yerno), Tomás de Durá, Enrique Alemán y Juan Rolón llegaron a trabajar juntos en varias ocasiones o individualmente para las órdenes mendicantes o bajo la supervisión de artistas como Juan de Arrué en conventos de la ciudad de México y Puebla⁵³¹. Sabemos, por ejemplo que Enrique Alemán, Tomás Durá y Juan Rolón vivieron en casa del pintor novohispano en Puebla entre 1597 y 1598, y que un año más tarde los dos primeros concluyeron algunas obras para la iglesia de la Compañía de Jesús de Puebla que fue consagrada en 1600⁵³². Así mismo, Adrián Suster, Andrés Pablos, Juan Rolón y Enrique Alemán, trabajaron para Arrué “haciendo un retablo para el convento de San Francisco” en 1597, probablemente el que estaba destinado para la iglesia de Tehuacán pero que terminó colocándose en la iglesia de Cuauhtinchán y que, de ser así, sería el único vestigio conocido de la talla en madera realizada por artistas flamencos y alemanes durante la época colonial en México⁵³³.

Sin embargo, muchos de los trabajos que son descritos por los historiadores del arte como sinónimo de pertenencia a una élite cultural virreinal no siempre venían aparejados de riqueza. Gran parte de los flamencos y alemanes por lo general no llegaron a acumular grandes fortunas

⁵³⁰ AGN, Indiferente Virreinal, caja, 6486, exp. 92, fs. 1-2v. Carta de obligación del Sr. Doctor Quesada y Matías del Monte relojero en razón del reloj que se ha de hacer para la sala de audiencia. México, 1613; AGN, *General de parte*, vol. 6, exp. 66; AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, v. 46, exp. 244, f. 385. Que al relojero Matías del Monte, que graciosamente cuida los relojes mayor y menor de las casas reales, se le den cien pesos de oro común para el aderezo de los mismos. México, 10 de marzo de 1616. Para que el alcalde mayor de San Juan de Ulúa reciba información de la necesidad que hay en la ciudad de Veracruz de un reloj que piden los de la Compañía de Jesús. San Juan de Ulúa, 28 de febrero de 1602.

⁵³¹ Suster, como es bien sabido, realizó la sillería del coro de la iglesia de Santo Domingo de México y el de la catedral vieja de la capital en colaboración con el escultor Juan Montaña, y otras obras en Michoacán y Tulancingo. En 1599, cuando fue aprehendido por la Inquisición, estaba empleado junto con su yerno, Andrés Pablos, en el convento de San Agustín de la capital. AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, fs. 311. Proceso contra Adrián Suster, natural de Amberes, en Flandes, por luterano. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5, fs. 8-11. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural e la ciudad de Harlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598; Manuel Toussaint, *Arte Colonial Mexicano...* p. 69; AGN, *Inquisición*, vol. 223, f. 491-491v. Carta al comisario de Puebla para que examine a Juan Rolón sobre Gregorio Miguel. México, 19 de septiembre de 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 2, fs. 3-5 y 20v. Proceso contra Enrique Alemán, carpintero, natural de la ciudad de Lubec en Alemania la Baja. México, septiembre de 1598.

⁵³² En una carta remitida por los inquisidores al comisario de Tlaxcala dice: “En esa ciudad reside (a lo que se entiende) un Juan Rolón alemán ensamblador en casa de Juan de la Ruá pintor vecino de ella” AGN, *Inquisición*, vol. 223, f. 491-491v. Carta al comisario de Puebla para que examine a Juan Rolón sobre Gregorio Miguel. México, 19 de septiembre de 1598. AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 2, fs. 3-5 y 20. Proceso contra Enrique Alemán, carpintero, natural de la ciudad de Lubec en Alemania la Baja. México, septiembre de 1598.

⁵³³ Andrés Pablos declaró en 1598: “habrá de un año [1597] que estando este en la ciudad de la Puebla de los Ángeles con su suegro Adrián Suster haciendo un retablo para el convento de San Francisco, dijo a este Juan Rolón, alemán, ensamblador en la dicha ciudad en casa de Juan de Ruá pintor”. AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5, fs. 8-11. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural e la ciudad de Harlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598.

ni gozaron de garantías laborales aunque sí llevaron una vida cómoda y fueron reconocidos por sus vecinos y maestros pintores. El entallador Adrián Suster, por ejemplo, tenía pocos bienes y vivía, según la descripción de un testigo, en una casa obrador “pequeña que se oye aún lo que se habla quedo”⁵³⁴. El impresor Cornelio A. Cesar nunca superó sus dificultades económicas y pasó sus últimos años viviendo bajo el amparo de su amigo Guillermo Enríquez en su hacienda de San Ignacio Nopala alejado del mundo de la impresión⁵³⁵.

Hubo otros que, por el contrario, con oficios mucho menos reconocidos por la historiografía corrieron con mayor suerte y lograron seguir un ascenso económico continuo con lo cual pudieron diversificar su dinero en varias inversiones para incrementar su fortuna, tal cual lo hacían sus colegas en Europa y América⁵³⁶. Los toneleros proporcionan un buen ejemplo de ello porque elaboraban productos de consumo general y que podían llegar a escasear en algunos contextos cuando el servicio de estos artesanos se concentraba para satisfacer las necesidades de las flotas en los puertos virreinales. El secuestro de bienes hecho por la Inquisición al tonelero Jorge de Brujas en 1598 nos muestra una típica evolución económica ascendente de un artesano de este ramo y las áreas en que localizó sus inversiones a lo largo de más de tres décadas. Después de pasar un par de años en el camino entre México, Michoacán y las minas de Zacatecas, Brujas realizó su primer desembolso fuerte al dotar a su mujer con 6.000 pesos y abrir su tienda-obrador en la calle de Tacuba en la ciudad de México en 1569. En ese lugar, llegó a hacerse de una extensa clientela a juzgar por los 1.090 barriles, cubos y toneles de todo tipo que tenía acumulados al momento de su aprehensión. Alrededor de una década más tarde, el tonelero comenzó a prestar dinero e iniciarse tímidamente en el comercio local e internacional (ver capítulo 5) con lo cual pudo adquirir propiedades de forma escalonada durante la década de 1580 por un valor total de 5.700 pesos: dos de ellas, una heredad en Culhuacán de nombre “La Estrella” y unas casas en el barrio de Santa Catalina, las rentaba a terceros y una hacienda en Ixtlahuaca con ganado mayor, menor y varias cementseras con maíz y cebada la tenía a cargo de su hijo, Agustín Ramírez⁵³⁷. Según declaró en algún momento a un amigo, Brujas llegó a acumular la espectacular cantidad de 20.000 ducados y si bien hacia finales de 1590 sus bienes no parecen haber sobrepasado los 15.000 pesos, la cantidad seguía siendo bastante respetable. Empero, la acumulación de capital no conllevaba necesariamente el avance ascendente en la escala social aunque sí lo facilitaba si la “calidad” del oficio así lo permitía. El apartador del oro y la plata, Cristóbal Miguel (segunda parte, capítulo 4), llegó al virreinato sin dinero pero tan sólo en una década logró adquirir 20.000 pesos, una cantidad similar a la de Brujas pero que a él le ganó “fama de hombre rico”, lo cual reflejaba en su atavío con telas de seda, metales y piedras preciosas, en su actitud de “muchacha presunción” y en el cuidado que ponía en mantener en alto el

⁵³⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, fs. 301v. Proceso contra Adrián Suster, natural de Amberes, en Flandes, por luterano. México, 1598-1601; AGN, *Real Fisco de la Inquisición*, vol. 8, exp. 7, f. 129-140. Secuestro de los bienes del flamenco Adrián Suster, tallador y ensamblador. México, 4 de septiembre de 1598.

⁵³⁵ AGN, *Indios*, 3517, exp. 1, fs. 1-30. Los naturales del pueblo de San Ignacio de esta jurisdicción de Tula contra Cornelio Cesar Adriano por unas tierras del dicho pueblo a favor de los naturales. Tula, enero 1626.

⁵³⁶ James Farr, *Artisans in Europe...*, pp. 56-60.

⁵³⁷ AGN, *Real Fisco de la Inquisición*, vol. 8, exp. 6, fs. 96-127v. Secuestro de los bienes de Jorge de Brujas, tonelero. México, 1597-1607.

honor y la reputación ganadas entre mercaderes, cortesanos y primeros pobladores con quienes se codeaba y realizaba negocios.

La falta de parentela en la Nueva España hizo que los lazos de solidaridad que caracterizaban comúnmente las relaciones entre los artesanos cobraran una particular fuerza entre los inmigrantes de origen alemán y neerlandés. Los connacionales suplían el papel de apoyo que en condiciones normales prestaba la familia durante las faenas y llegaban a formar compañías entre ellos en los momentos que las concertaciones sobrepasaban sus capacidades productivas o se subcontrataban entre sí para realizar pequeñas labores, por lo general bastante especializadas y ajenas a sus oficios cotidianos. Así, encontramos que el barbero Diego Henríquez labraba las imágenes y los números en metal para los relojes que fabricaba su amigo Matías del Monte y el cosmógrafo e ingeniero real Enrico Martínez fue contratado por Cornelio Adriano Cesar y Guillermo Enríquez para elaboraba las letras de la imprenta que estaban construyendo hacia finales del siglo XVI (segunda parte, capítulo 2). Los artesanos recibieron igualmente un fuerte apoyo de sus paisanos que habían alcanzado cierto nivel económico o que se dedicaban al comercio para iniciarse en los negocios o para echar a andar algún proyecto productivo como expondremos más detalladamente más adelante (segunda parte, capítulo3). Todas estas formas de interacción constatan la existencia de fuertes lazos de solidaridad grupal que de ninguna manera rivalizaran con la permeabilidad que sus miembros tenían en otros sectores de la sociedad novohispana a la cual pertenecían en mayor o menor medida dependiendo de los grados de su integración individual.

El avecindamiento definitivo de migrantes laborales en el virreinato no significó su sedentarización. Por el contrario, las fuentes muestran como la gran mayoría de ellos, a pesar de tener una residencia definitiva, continuaron desplazándose en cortas, medianas y largas distancias para encontrar o completar oportunidades buenas de trabajo. Aunado a ello, aquellos que tuvieron las posibilidades económicas volvieron una o varias veces a España y a sus lugares de origen para visitar a sus familias o realizar negocios con lo cual mantenían activos los lazos entre sus comunidades y las sociedades de acogida, a pesar de haberse ausentado por largos periodos de tiempo. El tonelero Jorge de Brujas, por ejemplo, regresó a Sevilla en tres ocasiones y en una de ellas (1853) fue también a su ciudad natal después de 23 años de su llegada a México. El holandés Juan Pablo, por su parte, volvió a su pueblo Purmerend después de haber vivido un tiempo en La Habana sólo para constatar que “la tierra estaba perdida de hugonotes” y decidir que prefería retornar a las Indias⁵³⁸.

⁵³⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 6, fs. 36-37v. Proceso contra Jorge de Brujas, natural de Brujas en Flandes por calvinista. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 4, fs. 266-267v. Proceso contra Juan Pablo, flamenco, por sospechas de luterano. México, 1594. Algunos ejemplos similares: “Matheo Famal flamenco vecino de la ciudad de México dice que como parece por esta licencia con que vino a estos reinos de España por su mujer y ahora se quiere volver a la ciudad de México con ella y sus hijos a vuestra señoría pide y suplica le mande dar licencia para se volver y llevar a su mujer y a sus hijos y una criada y un criado que le recibirá merced”. AGI, *Indiferente*, 2063, N. 116. Expediente de concesión de licencia para pasar a Nueva España a favor de Mateo Famal, flamenco, vecino de México. Sevilla, 1587. Procesos Inquisitoriales: “pido justicia atento de que ha venido a mi noticia de que el dicho Cristóbal Miguel se va a España en el primer navío y tiene licencia del virrey para ello y presumir que va él y su hermano Gregorio Miguel a volver a su patria y es Holanda”. AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 3v. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601. AGI,

En este sentido, podemos afirmar que los migrantes laborales germano-neerlandeses se desplazaron a la Nueva España usando los medios y las vías de comunicación trasatlántica que ofrecía la Monarquía Hispánica. La gran mayoría de esta población permaneció en las costas de los territorios Ibéricos siguiendo patrones migratorios circulares mientras que únicamente una pequeña parte se introdujo tierra adentro creando así una cadena migratoria a lo largo del camino entre el puerto de Veracruz y la ciudad de México que se dividía, a su vez, en múltiples ramificaciones a lo largo del territorio y que éstas se abrían o clausuraban dependiendo de los ritmos marcados por la expansión y contracción urbana, mercantil, de producción minera, industrial y agraria.

Únicamente una pequeña parte de los septentrionales que llegaron a internarse en el territorio virreinal terminaron avecindándose permanentemente en el reino mientras que una gran mayoría estuvo únicamente de paso. A pesar de ser una pequeña parte, la red de solidaridad existente entre los paisanos y la extensión de sus contactos que sobrepasaban los límites étnicos grupales, hizo posible la creación de una red de trabajo que posibilitó la colocación de los recién llegados y su rotación entre quienes habían adquirido cierta estabilidad económica. El movimiento de la masa trabajadora de origen septentrional desde los puertos andaluces al virreinato mexicano gozó de una gran tolerancia tanto por parte de las autoridades, que permitieron y alentaron su contratación en los sectores que hacía falta, como de las sociedades locales que los acogieron como vecinos, les permitieron la entrada a sus gremios y cofradías, les otorgaron licencias para abrir tiendas-talleres e hicieron uso de los bienes y servicios que ofertaban. Lo anterior no fue un acto de benevolencia, sino la repetición en el contexto colonial de un modelo que acogía la mano de obra europea no española con distintos grados de especialización para abastecer las necesidades de los puertos y urbes ibéricas que no eran ni podían ser cubiertas por la población local. En este sentido, la presencia de flamencos y alemanes en las sociedades virreinales era uno más de los componentes asimilados dentro del caleidoscopio multicultural y multiétnico que las conformaba. Por ello, su movilidad espacial más que ser metódicamente fiscalizada, quedó registrada en documentación dispersa y de índole variada que dificulta identificar con certeza los momentos en que la cadena migratoria abierta entre el norte de Europa, España y México tuvo sus momentos de mayor y menor vitalidad. Sin embargo, los datos que hemos recopilado confirman un periodo de gran dinamismo durante las últimas décadas del siglo XVI y las dos primeras del XVII que se difumina en 1620, probablemente por la entrada de España en la Guerra de los Treinta Años y la caída del comercio Atlántico para reactivarse posteriormente hacia mediados de 1630 y cobrar un nuevo auge con el acercamiento diplomático y comercial que siguió a la firma de la Paz de Westfalia en 1648. Efectivamente, hacia mediados del siglo XVII encontramos en el virreinato una comunidad mercantil dinámica y consolidada que analizaremos con detenimiento más adelante (segunda parte, capítulo3). Todo lo anterior pone en relieve que el virreinato mexicano, con su crecimiento económico y desarrollo comercial

Indiferenfe, 450, L. A5, f. 223-224. Real Cédula a Juan Rangel, natural de Amberes, para que pueda volver a México y vivir allí, no devolviéndole, a cambio, los bienes que por ser extranjero se le tomaron, ni pueda comerciar sino sólo ejercer como barbero y cirujano. Madrid, 17 de marzo de 1619. Entre otros.

ascendente, se convirtió en un punto de atracción importante de septentrionales dentro del engranaje que unía al mercado laboral del sistema del Mar del Norte con el del Atlántico peninsular.

A pesar de que todo indica que la migración de mediano y largo plazo de artesanos germano-neerlandeses a la Nueva España fue cuantitativamente menor que la portuguesa o la originaria de la península itálica, su valía para el desarrollo económico, cultural y tecnológico del reino fue innegable por el conocimiento y estímulo de innovación que aportaron a la sociedad de acogida, como lo demuestran un buen número de historias de vida bien conocidas por la historiografía y cientos de otras que hemos usado para alcanzar generalizaciones en este trabajo. De entre ellas, dos casos de transmisión de tecnología tuvieron una repercusión humana y ecológica de largo alcance en la historia. El primero, ampliamente analizado por autores como Charles Gibson, Luisa S. Hoberman entre otros, fue el diseño y la construcción del desagüe de Huehuetoca para salvar a la ciudad de México de las inundaciones, proyecto que corrió bajo la dirección del hamburgués Enrico Martínez y el holandés Adrian Boot. Los trabajos de esta monumental obra hidráulica mantuvieron a las poblaciones indígenas del Valle de México bajo un régimen de reclutamiento forzoso que se prolongó desde principios del siglo XVII hasta finales del XVIII, se cobró la vida de un número indeterminado de personas y tuvo un efecto ambiental desastroso que derivó en la desecación permanente del sistema de lagos de la cuenca de México.

El segundo caso fue la introducción de la fábrica del aguafuerte y del apartado del oro y la plata así como la optimización de la producción del salitre y la pólvora que se lograron gracias a ellos a partir de 1590, procesos que prácticamente han pasado desapercibidos en la historiografía. Las implicaciones positivas y negativas para la sociedad, la economía, la política y el entorno ecológico que tuvieron estas innovaciones en la Nueva España, y que analizaremos en detalle en el siguiente capítulo, son un botón de muestra más sobre importancia e impacto que los movimientos migratorios de menor escala llegaron a tener en las sociedades de antiguo régimen que los acogían.

Capítulo 2. Una pequeña migración de gran impacto. Flamenco y alemanes bajo el control de la producción de nitroderivados y la introducción del apartado del oro y la plata en Nueva España, 1590-1630

2.1. Los nitroderivados en Nueva España antes de 1590: salitre y pólvora

Desde los inicios de la conquista⁵³⁹ y hasta bien entrado el siglo XVIII, la fabricación de la pólvora en la Nueva España fue una tarea difícil por la escasez más o menos acusada en el tiempo de uno o más de los ingredientes necesarios para su elaboración, o por la falta de expertos que tuvieran los conocimientos adecuados para localizar esos elementos en su estado natural. La provisión de cantidades suficientes de salitre, azufre y, posteriormente el carbón, de que se componía la pólvora, no fue un problema restringido al contexto colonial americano sino una dificultad generalizada en prácticamente todos los territorios occidentales desde principios del siglo XVI, cuando el uso de las armas de fuego se volvió un componente decisivo en los procesos de centralización, expansión y defensa de las monarquías europeas⁵⁴⁰. En España la búsqueda en el territorio peninsular del azufre y la reestructuración del beneficio del salitre y la elaboración de la pólvora no se realizó sino hasta 1570 cuando la crisis económica y la apertura de varios flancos bélicos en el Mediterráneo, Flandes y el Atlántico exigieron mayores cantidades, una producción más rápida y una distribución más expedita del explosivo⁵⁴¹.

Tanto la Nueva España, las islas del Caribe, la Florida como posteriormente Manila, dependieron casi por completo de las provisiones de material militar enviado por la Casa de la Contratación de Sevilla en cada flota para su defensa. En las décadas de 1560 y 1570 varios factores evidenciaron la urgencia de promover en los reinos indianos el autoabastecimiento parcial o total de equipo de guerra, no solo para aliviar a la Real Hacienda de los costos de fabricación y flete desde la Península y para garantizar el abasto de los ejércitos españoles en territorio europeo sino, además, para cubrir eficazmente las necesidades de los virreinos, para repeler los ataques exteriores, encarar los conflictos interiores y continuar los procesos de expansión que se encontraban en marcha. Sucesos clave como el incremento del rescate y la piratería en la zona del Caribe, el asentamiento de dos colonias de hugonotes franceses en la Florida en 1562 y 1564, y el enfrentamiento con las tripulaciones de John Hawkins y Francis Drake en San Juan de Ulúa en 1568, despertaron la preocupación de las autoridades virreinales y peninsulares y dieron

⁵³⁹ A lo largo de las Cartas de Relación, Hernán Cortés mencionaba la carencia constante de pólvora y otros materiales de guerra que le eran suministrados en algunas ocasiones desde Santo Domingo y la Florida. Hacia 1524, narraba que habían solventado temporalmente la necesidad porque habían encontrado salitre en abundancia. Sin embargo seguían careciendo de azufre, elemento indispensable para la elaboración del explosivo. Algunos soldados españoles se habían aventurado a descender por la boca humeante del volcán Popocatepetl para conseguir el componente, poniendo en riesgo la vida. Ante esta circunstancia Cortés pedía “ya de aquí [en] adelante no habrá necesidad de ponernos en este trabajo, porque es peligroso. Y yo escribo siempre que nos provean de España y ya Vuestra Majestad ha sido servido que no haya ya obispo que nos lo impida”. Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, Madrid, Editorial Castalia, 1993, p. 507.

⁵⁴⁰ Brenda J. Buchanan (coord.), *Gunpowder, Explosives and the State: A Technological History*, Ashgate, Londres, 2006; Jan Glete, *War and the State in Early Modern Europe*, Routledge, Londres, 2002.

⁵⁴¹ Julio Sánchez Gómez, *De minería, metalurgia y comercio de metales*, España, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 623-624 y 700.

origen a los conocidos proyectos para mejorar la defensa de los puertos atlánticos emanados de la Junta Magna de 1568⁵⁴². Así mismo, las necesidades de pertrechos para afrontar la guerra de expansión hacia el norte con los pueblos chichimecas -sobre todo a partir de 1570- y la empresa filipina iniciada en 1565, requirieron un incremento en los envíos de pólvora y artillería desde la Península, exigencia que se volvió cada vez más difícil de satisfacer por la carestía existente de esos productos en España, como mencionamos párrafos arriba⁵⁴³. Esto, aunado a la “crisis política” derivada de la llamada *Conjura* en la capital novohispana en 1565, dio inicio a una etapa de reestructuración del gobierno virreinal encaminada a alcanzar un mayor control de los elementos centrales en los que recaía la autoridad regia dentro de los que se encontraba la vigilancia más directa de la fabricación, distribución y uso de las armas de fuego y del material explosivo.

Una de las decisiones que se tomaron para lograr este objetivo fue el asiento por seis años concertado con Cristóbal Gudiel, armero y polvorista mayor de Su Majestad, durante los escasos días que en que Alonso Muñoz fue gobernador de la Nueva España en 1568⁵⁴⁴. Sin embargo, el acuerdo no llegó a tener efecto sino hasta la llegada del virrey Martín Enríquez de Almansa en 1569, quien consideró imprescindible eliminar la producción libre de pólvora y su venta indiscriminada a “indios, mulatos, mestizos y extranjeros de los reinos de Castilla”⁵⁴⁵. Todos esos grupos, se creía, podían unirse e insurreccionarse contra la población minoritaria de españoles, idea que creó, entre estos últimos, un sentimiento que García Abasolo calificó de “aprehensión psicológica más o menos fundada”⁵⁴⁶. Las condiciones acordadas entre las partes otorgaban al armero mayor el monopolio absoluto sobre la elaboración y la comercialización del detonante a todo aquél que lo requiriera menos a los grupos arriba mencionados “por ningún precio... por sí ni por interpósita persona”, pero ponía en sus manos la difícil tarea de buscar y refinar el salitre por un lado, y elaborar los tres tipos de pólvora (fina, para munición y baja), por otro. El armero no cobraría nada por la fabricación de ninguno de estos productos pues las ganancias las obtendría en la venta a particulares entre los que se incluían los numerosos soldados al servicio del rey. La Corona, por su lado, se comprometía a facilitar todos los

⁵⁴² Antonio F. García-Abasolo, *Martín Enríquez y la reforma de 1568 en la Nueva España*, Sevilla, Excelentísima Diputación Provincial de Sevilla, 1983, pp. 223-333.

⁵⁴³ Powell, Philip W., *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996; Luis Alonso Álvarez, *El costo del imperio asiático. La formación colonial de las islas Filipinas bajo el dominio español, 1565-1800*, México, Instituto Mora-Universidad da Coruña, 2009, pp. 261-302; Antonio F. García Abasolo, *Martín Enríquez...*

⁵⁴⁴ AGI, *México*, 27, N. 18. “el ilustre licenciado Alonso Muñoz del Consejo de las Indias de Su Majestad e Su Gobernador que fue de esta Nueva España tomó acerca de ello [el asiento] con Cristóbal Gudiel artillero y polvorista mayor de Su Majestad en la munición de las casas reales”. Carta del virrey Martín Enríquez a Su Majestad. México, 18 de abril de 1579. Antonio Muñoz, fue oidor del Consejo de Indias y formó parte, junto con Gaspar de Jarava y Luis Carrillo, de la comisión real enviada a la ciudad de México para investigar y castigar a los implicados en la *Conjura* de Martín Cortés. Cristóbal Gudiel pasó a la Nueva España como criado del virrey Gastón de Peralta, marqués de Falces en 1566 ver las licencias en: AGI, *Pasajeros*, L. 4, E. 4998.

⁵⁴⁵ AGI, *México*, 27, N. 18, 10 fs. Carta del marqués virrey de Monterrey que incluye un traslado del asiento que se tomó con Cristóbal Gudiel, artillero y polvorista de las reales causas de México, por la fabricación de pólvora y administración de ella; y los que seguidamente se tomaron con Alonso Arias, Juan Grande y Antonio Gómez en México, 28 de abril de 1579. México, 27 de mayo de 1607.

⁵⁴⁶ Antonio F. García Abasolo, *Martín Enríquez...*, cit., p. 255.

materiales (una cueva en San Juan Teotihuacan donde se había encontrado salitre y leña), infraestructura, mano de obra -servicio de indios- además de pagar por los quintales de salitre beneficiados⁵⁴⁷.

El cumplimiento de las cláusulas acordadas en el asiento fue bastante problemático desde prácticamente su puesta en marcha, por causa de la falta de los componentes necesarios, particularmente del nitrato de potasio. En 1572, Gudiel “se agravió” con el virrey por causa de “los materiales y costas” por lo que se le concedió un aumento en el precio del explosivo⁵⁴⁸. Dos años más tarde, en 1574 se otorgó un nuevo aumento por causa de la “esterilidad” de las tierras salitralas y por la dificultad para proveerse de combustible (leña)⁵⁴⁹, situación que se repetirá en 1578 y 1581⁵⁵⁰. La ineficacia del asiento con el armero volvió a hacerse patente en 1586 cuando no fue posible mandar los refuerzos que solicitaba La Habana para encarar los ataques realizados por Francis Drake a La Española desatados por causa de la guerra anglo-española (1585-1604). El virrey Álvaro Manrique y Zúñiga, tuvo que pedir a España que le suministraran todo tipo de pertrechos militares porque en México no contaban más que con “mecha y plomo”⁵⁵¹. La pólvora se había consumido por completo en la defensa del virreinato y no se podía fabricar más por la falta de salitre y alumbre.

La carestía de nitro ocasionado por la inaccesibilidad a las partes más profundas de las cuevas de donde se extraía, había ocasionado un alza exorbitante en el precio del quintal refinado pasando de los 8 a los 30 pesos entre 1569 y 1586. El encarecimiento de éste producto había justificado que el armero mayor exigiera una “ayuda” extra a la Real Hacienda por cada libra de pólvora que fabricaba. Así, de no cobrar nada por la elaboración de la pólvora de munición al concertarse el asiento, llegó a percibir 3 reales y 9 granos por quintal en 1578⁵⁵².

Cansado de la inoperancia y de los costes ofrecidos por Cristóbal Gudiel pero al no encontrar nadie más que supiera o quisiera hacerse cargo de la elaboración del explosivo, el virrey marqués de Villamanrique trató de atajar el problema desde la raíz que, entendía, era la escasez de salitre.

⁵⁴⁷ AGI, *México*, 27, N. 18. AGI, *México*, 27, N. 18, 10 fs. Carta del marqués virrey de Monterrey que incluye un traslado del asiento que se tomó con Cristóbal Gudiel, artillero y polvorista de las reales causas de México, por la fabricación de pólvora y administración de ella; y los que seguidamente se tomaron con Alonso Arias, Juan Grande y Antonio Gómez en México, 28 de abril de 1579. México, 27 de mayo de 1607. Covadonga Villar Ortiz, *La renta de la pólvora en Nueva España (1569-1767)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, pp. 30-34.

⁵⁴⁸ AGI, *México*, 27, N. 18. AGI, *México*, 27, N. 18, 10 fs. Carta del virrey marqués de Monterrey que incluye un traslado del asiento que se tomó con Cristóbal Gudiel, artillero y polvorista de las reales causas de México, por la fabricación de pólvora y administración de ella; y los que seguidamente se tomaron con Alonso Arias, Juan Grande y Antonio Gómez en México, 28 de abril de 1579. México, 27 de mayo de 1607.

⁵⁴⁹ AGI, *México*, 27, N. 18. AGI, *México*, 27, N. 18, 10 fs. Carta del marqués virrey de Monterrey que incluye un traslado del asiento que se tomó con Cristóbal Gudiel, artillero y polvorista de las reales causas de México, por la fabricación de pólvora y administración de ella; y los que seguidamente se tomaron con Alonso Arias, Juan Grande y Antonio Gómez en México, 28 de abril de 1579. México, 27 de mayo de 1607.

⁵⁵⁰ AGI, *México*, 20, N. 122. 1584-04-22. Carta del virrey marqués de Villamanrique a Su Majestad sobre El Virrey a S.M., socorro a La Habana. Corsario. Flota. Demasías del general. Artillería y armas. Pólvora y munición. Guerra de los chichimecas. Servicio personal en las minas entre otros temas. México, 5 de octubre de 1586.

⁵⁵¹ AGI, *México*, 20, N. 139. Carta del virrey marqués de Villamanrique sobre El Virrey a S.M., corsarios, socorro a La Habana, Galeras, Municiones. 3 fs. México, 29 de noviembre de 1586.

⁵⁵² *Ídem.*

Para ello mandó a “un hombre” a que recorriera el virreinato con esperanza “de que descubra algunas cuevas del, y si las descubriese hacer otro así esto mucho más barato”⁵⁵³, porque de lo contrario, preveía, sería más económico mandar la pólvora desde la Península que seguirlo elaborando en la Nueva España.

La “comisión”, de la que desconocemos por quién o quiénes estuvo integrada, tuvo algunos resultados positivos encontrando tierras salitrosas en el pueblo de Iztapalapa localizado al Oriente de la ciudad de México, de donde ya se obtenía sal común, y en otros lugares que no se mencionan. De esas partes se comenzaron a hacer extracciones por algunas personas que tampoco fueron capaces de entregar las cantidades requeridas para abastecer las exigencias de pólvora. Sin embargo, los hallazgos permitieron a Manrique y Zúñiga hacer algunos cambios importantes que sentarían las bases de la reestructuración en el beneficio de ambos productos. Por un lado, ordenó a Gudiel, como “persona de confianza”, encontrara a gente competente y les designara zonas de donde podrían extraer y beneficiar el salitre. Para ello se le autorizó expropiar casas de indios, ya fueran de particulares o comunitarias, “pagando el alquiler que fuera justo” para equipar obradores con calderas y todo lo demás que fuera necesario. Así mismo, y para prevenir la carestía, se prohibió por primera vez la fabricación y venta de éste componente a todo aquél que no tuviera licencia del virrey o permiso del asentista para fabricarlo⁵⁵⁴. Estos cambios, sin embargo, no surtieron mayores resultados inmediatos. Según muestran las cartas enviadas por el marqués de Villamanrique a finales de 1587, tras enterarse que Thomas Cavendish merodeaba los puertos del Pacífico, pidió que se le mandaran de la Península provisiones del explosivo “por irse acabando los pozos de salitre de donde hasta aquí se hacía”⁵⁵⁵ y no tener la posibilidad de proveer a la Habana, la Florida, San Juan de Ulúa ni las Filipinas.

El penoso estado en que se encontraba la defensa de los territorios americanos septentrionales y de las Islas del Poniente, así como una nueva subida en el precio de la pólvora aplicado por el armero mayor, ahora a 5 reales por libra, obligó al recién llegado virrey Luis de Velasco a poner el asiento a remate a finales de 1590⁵⁵⁶. Uno nuevo fue concertado con Juan Grande⁵⁵⁷, traductor de la Audiencia de México, Alonso Arias que entonces era obrero mayor de las Casas Reales⁵⁵⁸ y

⁵⁵³ *Ídem.*.

⁵⁵⁴ AGN, *General de Parte*, vol. 3, exp. 10. Concesión a Cristóbal Gudiel, armero de Su Majestad, para remover a las personas que trabajan en las minas de salitre, así en esta ciudad como en los demás lugares. México, 6 de enero de 1587.

⁵⁵⁵ AGI, *México*, 21, N. 22, 4 fs. El virrey marqués de Villamanrique a Su Majestad sobre remesas de real hacienda, alcabalas, supresión de la Audiencia de Guadalajara, ampliación de la contaduría de México, oficiales reales, artillería y Corsario inglés. México, 30 de octubre de 1587.

⁵⁵⁶ AGI, *México*, 22, N. 23. El virrey Luis de Velasco, el joven sobre la pólvora. México, 8 de octubre de 1590.

⁵⁵⁷ Juan Grande fue nombrado intérprete de la Audiencia de México en 1564, Ver nombramiento en: AGN, *Reales Cédulas originales*, Vol. D 1, exp. 243. Estaba además casado con Doña Francisca Verdugo, cacica de San Juan Teotihuacan y madre de Ana Cortés, quien era madre, a su vez de Fernando de Alva Ixtlixochitl. Silvio Zavala, *El servicio personal de indios, t. 2, 1600-1635*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 1204-1216. Juan Grande llegó a ser solicitador general de indios en 1605, AGI, *Indiferente virreinal*, caja 4259, exp. 8. Solicitud que hace Juan Grande solicitador general de los Indios, para se investigue al Español que hace negocios de indios. México, 1605.

⁵⁵⁸ Alonso Arias llegó a ser uno de los ingenieros más renombrados del virreinato. Al jubilarse Cristóbal Gudiel, se le nombró artillero mayor de Su Majestad. Tuvo un papel importante en la reparación de los diques de la ciudad de

Antonio Gómez, quien llevaba la cuenta del tomín de las obras públicas desde 1588⁵⁵⁹. El nuevo acuerdo, firmado por 3 años, bajó el precio del quintal de salitre a 25 pesos de oro común y la libra del detonante a 3 reales y nueve granos⁵⁶⁰ y garantizó, por razón de la cuantiosa fianza de 3.000 pesos dada por los nuevos propietarios, la entrega de 240 quintales de pólvora de munición por año. Pese al beneficioso arreglo acordado entre las partes, una apelación hecha por Cristóbal Gudiel modificó los términos del asiento restringiéndolo a la elaboración de la pólvora de munición mientras asignaba al armero la producción y venta a particulares de la fina y la baja que era, por sus precios excesivos, donde se encontraba el verdadero negocio⁵⁶¹.

La desvinculación de Gudiel en el manejo exclusivo del salitre abrió la posibilidad a los asentistas de buscar depósitos de nitro fuera de las ya conocidas cuevas de San Juan Teotihuacan. Tanto Alonso Arias como Juan Grande obtuvieron licencias para explotar tierras salitrales en Mixquic y Tlatelolco, Tacubaya y Tlalnepantla respectivamente, siendo muy probable que la estrecha relación que los trabajos que ambos desempeñaban con la población indígena haya jugado un papel importante en los hallazgos⁵⁶². Este pequeño cambio en la producción de nitro tuvo repercusiones positivas inmediatas en el abastecimiento de la pólvora para la Florida y para otras necesidades⁵⁶³ pero quedó lejos de ser suficiente cuando, tras la llegada de un flamenco con conocimientos específicos en metalurgia en 1590, se introdujo la fabricación del aguafuerte y la separación del oro de la plata en el virreinato.

2.2 La introducción de la fábrica del aguafuerte en la Nueva España en 1590

A mediados del siglo XV, Europa comenzó a experimentar una reactivación económica después de un largo periodo de estancamiento causado, en gran medida, por la despoblación que la peste negra y las guerras dejaron tras de sí. El constante crecimiento demográfico registrado desde

México, formó parte del equipo para la construcción del desagüe de Huehuetoca y se opuso al proyecto de Enrico Martínez. Luisa Schell Hoberman, "Technological Change in a Traditional Society: The Case of the Desague in Colonial México", *Technology and Culture*, vol. 21, 1980, pp. 386-407. Su cargo como obrero mayor de las Casas Reales aparece en los documentos recopilados por Silvio Zavala, *El servicio personal...*, cit., t. 5-II.

⁵⁵⁹ Silvio Zavala, *El servicio personal-v. III...*, cit., 1576-1599, p. 742.

⁵⁶⁰ AGI, *México*, 27, N. 18. Carta del marqués virrey de Monterrey que incluye un traslado del asiento que se tomó con Cristóbal Gudiel, artillero y polvorista de las reales causas de México, por la fabricación de pólvora y administración de ella; y los que seguidamente se tomaron con Alonso Arias, Juan Grande y Antonio Gómez en México, 28 de abril de 1579. México, 27 de mayo de 1607.

⁵⁶¹ *Ídem.*

⁵⁶² AGN, *Indios*, vol. 5, exp. 404. Se ordena que los indios del repartimiento del pueblo de Mixquic dejen de ir a trabajar en las obras de la catedral para ocuparse en el beneficio de la pólvora a cargo de Juan Grande. México, 1591. Esto también prueba que de ahí se estaba sacando salitre.

⁵⁶³ Sólo en el mes de mayo se proveyeron al menos cuatro órdenes para que Arias y Grande mandaran 30 quintales de pólvora a la Florida y 30 quintales más para la munición real. AGN, *General de Parte*, vol. 4, exps. 444. Orden para que Juan Grande entregue 20 quintales de pólvora y cinco de salitre al tesorero de la Florida. México, 2 de mayo de 1591; AGN, *General de Parte*, vol. 4, exp. 496. Para que Juan Grande dé al tesorero de la Florida 10 quintales de pólvora a razón de 6 tomines la libra. México, 11 de mayo de 1591; AGN, *General de Parte*, vol. 4, exp. 523. Orden para que los jueces oficiales de esta ciudad paguen a Juan Grande y Alonso Arias treinta quintales de pólvora que entregaron al capitán don Juan de Velasco para la munición real. México, 16 de mayo de 1591; AGN, *General de Parte*, vol. 4, exp. 548. Para que Juan grande y Alonso Arias, polvorista de Su Majestad, den al capitán Loaiza 2 arrobas de pólvora. México, mayo 20 de 1591.

1460 y prolongado durante todo el siglo XVI, el incremento de la producción agrícola y el crecimiento polinuclear de las ciudades estimuló una renovación tecnológica generalizada en todo el continente en áreas ligadas a las necesidades y a los retos productivos locales, pero también a las crecientes exigencias de materias primas y manufacturas de los mercados regionales e internacionales. Tanto la vigorización del intercambio mercantil que incrementó la demanda de pagos en metálico, como la transformación en mano de obra asalariada de sectores más amplios de la población y la intensificación de las exacciones fiscales en moneda, exigieron un aumento constante en las actividades extractivas de oro, plata y cobre⁵⁶⁴. Esto último, unido a los procesos de expansión imperial y de centralización del poder regio que incrementaron enormemente la actividad bélica y, como consecuencia, la producción de armas de fuego, hicieron de la industria minera y de la metalúrgica una de las ramas más rentables para la inversión y en donde se lograron constantes adelantos técnicos a lo largo de la Edad Moderna tanto en Europa como en América.

La primera fase en esta transformación se inició en el centro de Europa cuando se encontraron ricos yacimientos de plata en Sajonia, Garz, Schwaz, Mansfeld y el Tirol, de oro y cobre en Hungría a mediados del siglo XV. En estos territorios del Sacro Imperio, miles de hombres se empleaban en las minas en faenas relacionadas con la extracción y refinación de los metales preciosos⁵⁶⁵. Fue en esa zona donde se formaron muchos especialistas que hicieron posible el florecimiento de importantes invenciones y reajustes en las técnicas químicas y mecánicas medievales –plasmadas en los libros de Vanoccio Biringuccio, Lazarus Ercker y Georgius Agricola-, que incrementaban y abarataban considerablemente la explotación de minerales y agilizaban su puesta en circulación en los mercados⁵⁶⁶. Los conocimientos de estos técnicos eran muy apreciados en Europa en una etapa en donde la transmisión científica y tecnológica corría a cuentagotas pues dependía, como ha subrayado Cipolla, de la migración de estos individuos y de su voluntad para transferir sus saberes⁵⁶⁷.

Cristóbal Miguel provenía de una familia ligada a los metales. Su abuelo y tío maternos, originarios de la provincia de Güeldres, habían sido monederos en la ceca de la ciudad de Deventer. Su padre, natural de la ciudad de Eisleben, cuna de Martín Lutero, en el condado minero de Mansfeld, era ensayador de metales especializado en el apartado del oro de la plata.

⁵⁶⁴ Harry A. Miskimin, *La economía europea en el Renacimiento tardío, 1490-1600*, Cátedra, Madrid, 1981, pp. 35-61; Jan de Vries, *Economy of Europe in an Age of Crisis, 1600-1750*, Reino Unido, Cambridge University Press, 1976, pp. 1-29, 1982; Yun Casalilla Bartolomé, *Marte contra Minerva...*, cit., pp. 7-112.

⁵⁶⁵ John U. Nef, "Mining and Metallurgy in Medieval Civilization" en Michael Moïsey Postan, Edward Miller, Cynthia Postan, *The Cambridge Economic History of Europe: Trade and Industry in the Middle Ages, vol. II*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1987, pp. 693-762.

⁵⁶⁶ John H. Munro, "Precious Metals and the Origins of the Price Revolution Reconsidered: The Conjuncture of Monetary and Real Forces in the European Inflation in the Early to Mid-16th Century" en Dennis O. Flynn, Michel Morineau, Richard Von Glahn y Clara Eugenia Núñez, *Monetary History in Global Perspective, 1500-1808*, Madrid, Fundación Fomento de la Historia Económica, Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, 1998, pp. 35-50; Pamela O. Long, "The openness of Knowledge: An Ideal and Its Context in 16th Century. Writings on Mining and Metallurgy", *Technology and Culture*, vol. 32, No. 2-1, 1991, pp. 318-355; Cyril Stanley Smith y R. J. Forbes, "Metallurgy and Assaying" en Singer et al, *A History of Technology*, vol. 3, Nueva York, 1957, pp. 28-71.

⁵⁶⁷ Carlo M. Cipolla, *Historia económica...*, cit., pp. 212-219.

Su trabajo, o quizá su confesión luterana, había hecho que la familia mudara varias veces de ciudad: Nimega, Colonia, Hordernic y Altona en Hamburgo, fueron algunas de ellas.

Desde niño, Cristóbal combinó el aprendizaje del oficio del ensaye con el servicio a mercaderes y especialistas en metalurgia conocidos de sus padres en Amberes y La Haya. De ambas faenas llegó a ahorrar 250 florines que empleó en “lienzos y telillas y en otras cosas” para ir a vender a Lisboa porque, decía, “había oído loar mucho de ella”⁵⁶⁸. Fue ese el primero de varios viajes comerciales que haría entre los puertos septentrionales de Europa y los de la costa atlántica ibérica. En el último de ellos, realizado a finales del invierno de 1589, Cristóbal llevó a su hermano pequeño Gregorio en su compañía hasta Sevilla, para acomodarlo como criado en casa de un racionero en espera de recibir noticias suyas. De ahí bajó a Sanlúcar de Barrameda donde la Flota a cargo del general Antonio Navarro Prado se encontraba a punto de zarpar hacia Nueva España. En alguna de las naos de los hermanos holandeses, Juan y Domingo Anes Ome [Horn] Cristóbal y otros flamencos se acomodaron para emprender la travesía Atlántica⁵⁶⁹. Durante el trayecto Cristóbal conoció a Juan Ruiz, un brabantón de la ciudad de Grave y a Guillermo Enríquez, un joven originario de Zwolle, en Overijssel con quien tendría una estrecha relación amistosa y laboral, en ocasiones conflictiva, que se prolongaría el resto de su vida.

Llegados a Veracruz, Cristóbal dejó a sus dos compañeros enfermos y siguió su camino hacia la ciudad de México con esperanza de llegar a Manila. Sus planes, sin embargo, se tornaron distintos cuando el virrey Luis de Velasco se enteró de los conocimientos que poseía: “habiendo tenido noticia que éste sabía hacer aguafuerte le mandó quedarse”⁵⁷⁰

2.2.1 La necesidad de aguafuerte en México y las Filipinas

El interés del virrey Velasco en producir el aguafuerte en el virreinato respondía a las necesidades de ensayar el oro y cobrar los derechos reales en las islas Filipinas. Desde 1572, la Corona expidió órdenes dirigidas al virrey de la Nueva España y al adelantado de Filipinas, Miguel López de Legazpi para que se aseguraran de quintar todo el oro, las joyas y las perlas que salieran de las Indias Orientales⁵⁷¹. Del mismo modo, cuando el metal llegaba a la Nueva España debía ser nuevamente ensayado y quintado⁵⁷². Para poder determinar con certeza la calidad y la

⁵⁶⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 2, fs. 98-192. Proceso contra Diego del Valle, natural de Middelburg [sic] en Flandes, por calvinista.

⁵⁶⁹ Los hermanos Horn tenían dos naves: Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora de la Victoria. El año de 1590 recibieron además permiso del Consejo de Indias llevar, un pequeño patache de treinta toneladas en conserva. El viaje de Cristóbal Miguel en uno de estos barcos lo menciona su hermano Gregorio en AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp.6, f. 99. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁵⁷⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 2, f.102. Proceso contra Diego del Valle, natural de Middelburg [sic] en Flandes, por calvinista.

⁵⁷¹ AGI, *Filipinas*, 339, L.1, f. 41 r. Real Cédula al gobernador y oficiales reales de Filipinas para que hagan quintar todo el oro, joyas y perlas que salgan de las islas. Madrid, 18 de mayo de 1572.

⁵⁷² AGI, *Filipinas*, 339, L.1, F.42 r. Real Cédula a Martín Enríquez, virrey de México, ordenándole que se quinten y marquen el oro y las perlas que llegan a Nueva España desde Filipinas, y se cobre el diezmo correspondiente. Madrid, 18 de mayo de 1572.

cantidad de metal que correspondía al monarca se mandó pedir aguafuerte en varias ocasiones desde Manila para que se proveyera desde Sevilla puesto que en México no lo había⁵⁷³. El ensaye de metales con aguafuerte era la forma más fácil y fiable de saber, no sólo la pureza del oro, sino también si éste se encontraba presente, aunque fuera en pocas cantidades, en aleaciones con otros metales⁵⁷⁴.

Las recaudaciones realizadas por Miguel López de Legazpi a las poblaciones declaradas como tributarias en Manila y Cavite desde 1571, las cantidades saqueadas por su sobrino, Juan de Salcedo, en su recorrido por la costa de Luzón hasta 1572 y por las exacciones hechas en las fundaciones en Ilocos y Pangasinan hasta 1574, pero sobre todo los constantes rumores sobre la existencia de minas de metal áureo en esas provincias, motivaron un primer envío transoceánico de 10 mil toneladas del ácido⁵⁷⁵.

La búsqueda de oro no cesó en las décadas siguientes: en los años ochenta, dos expediciones recorrieron Pampanga y fueron seguidas por tres más organizadas por el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas en 1591⁵⁷⁶. Los afanes cumplieron las expectativas pues ese mismo año llegaron grandes cantidades de oro al puerto de Acapulco en el galeón de Manila, aunque sin quintar. El cobro de los derechos tampoco pudo efectuarse en la Nueva España porque no había ácido con qué realizar los ensayes, según reportaban los oficiales reales de México a la Casa de la Contratación de Sevilla en diciembre de ese mismo año. El panorama pintado por los servidores indianos era bastante malo para los intereses del monarca porque no había, en ninguna de las dos orillas del Pacífico, quién supiera hacerlo y aunque se encontrara alguien con los conocimientos necesarios, no existían los materiales para fabricarlo⁵⁷⁷. Ante estas circunstancias, el virrey Luis de Velasco vio en el recién llegado Cristóbal Miguel una oportunidad única; elaborando el aguafuerte en el virreinato se ahorraría una suma importante de dinero a la Hacienda Real y se agilizaría el cobro de derechos.

2.2.2. La compañía Prestel-Miguel para elaborar aguafuerte

Desde su llegada a la ciudad de México, el 2 de febrero de 1590, Cristóbal comenzó a frecuentar a otros flamencos afincados en la capital virreinal como Lucas Prestel, quien siendo natural de Brujas se había insertado en la oligarquía criolla casándose con la hija del capitán Francisco de

⁵⁷³ AGI, *México*, 19, N. 125. Relación de carta del virrey Martín Enríquez a S.M. sobre Filipinas, Aguafuerte y otros temas. México, 9 de enero de 1574.

⁵⁷⁴ Álvaro Alonso Barba, *Arte de los metales en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro, y plata por azogue. El modo de fundirlos todos y como se han de refinar, y apartar unos de otros*. Sevilla, Ayuntamiento de Lepe, Fundación Río Tinto y Fundación El Monte, 1995, p. 184.

⁵⁷⁵ Linda A. Newson, *Conquest and Pestilence in Early Spanish Philippines*, University of Hawai'i Press, Estados Unidos, 2009, pp. 121-122. Envío de aguafuerte desde Sevilla para las Filipinas a través de Alonso Pérez de Guadalupe: AGI, *Indiferente*, 1968, L. 21, F. 68. Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación dando licencia a Alonso Pérez de Guadalupe para pasar a Nueva España, llevando 10.000 libras de aguafuerte, y dando informaciones hechas ante la justicia de su tierra. San Lorenzo el Real, 3 de julio de 1576.

⁵⁷⁶ Linda A. Newson, *Conquest and Pestilence...*, *cit.*, pp. 188-189.

⁵⁷⁷ AGI, *Indiferente*, 1957, L. 4, f. 297-297 v. Carta acordada del Consejo a los jueces oficiales de la Casa de la Contratación sobre el envío de aguafuerte a Filipinas para el ensaye del oro. Madrid, 20 de enero de 1593.

Terrazas, criado de Hernán Cortés en su mocedad y encomendero de Tulancingo⁵⁷⁸. Entre ambos, y una vez que el virrey Velasco dio su visto bueno al proyecto, formaron una compañía para “hacer aguafuerte y todo lo necesario para apartar el oro de la plata”⁵⁷⁹. Aunque no conocemos los detalles del contrato que se generó para ese efecto, es muy probable que Cristóbal Miguel participara con su conocimiento mientras Prestel lo hacía con un capital inicial y su red de contactos. Ambos contrataron como criado a Guillermo Enríquez y a Juan Ruiz, los dos septentrionales que habían sido compañeros de travesía atlántica de Miguel.

Para elaborar aguafuerte (ácido nítrico) no sólo se requería buena voluntad, conocimiento y dinero sino también, como bien señalaban los oficiales reales, contar con los ingredientes necesarios. Existían distintas recetas que circulaban entre los expertos a base de caparrosa, alumbre, salitre y agua cuya mezcla en distintas proporciones resultaba en una mayor o menor acidez del producto. El componente irremplazable en todas ellas era el salitre que, como ya hemos apuntado páginas arriba, se extraía y refinaba en el Valle de México por los asentistas Alonso Arias, Juan Grande y Antonio Gómez a cargo de proveerlo en cantidades suficientes para la fabricación de la pólvora. Quizá en un principio el virrey Velasco ordenara también que de ahí se surtiera sal nitro para la elaboración del aguafuerte.

La obtención de los llamados “jugos solidificados”⁵⁸⁰ requería más pericia. Decía Gregorio Agrícola que la diferencia entre un minero aficionado y uno experimentado recaía en la capacidad que éstos últimos desarrollaban en el uso de sus sentidos como herramientas para encontrar las venas de metales y minerales en la naturaleza: observar la tierra y sus colores, escuchar los rompimientos de los hielos en primavera, probar los sabores de las aguas y las superficies, sentir sus texturas eran las artes de que todo especialista en minería y metalurgia se debía valer para reconocer los signos en el entorno⁵⁸¹. Cristóbal acompañado del platero Juan de Salamanca, se dio a la tarea de recorrer las sierras aleñañas a la ciudad de México para poner sus sentidos a prueba para hallar aluminio y caparrosa⁵⁸². Finalmente, los encontró en una cueva en “términos de un pueblo sujeto al de Tepotzotlán que se llama Santiago” en donde además había oro, plata y plomo⁵⁸³.

⁵⁷⁸Francisco de Terrazas llegó a la Nueva España junto con su abuelo en 1529 y muy pronto entró en servicio de Hernán Cortés como su criado. Entre 1580 y 1590 recibió la mitad de Tulancingo como encomienda. Jesús Ruvalcaba Mercado y Ariane Baroni Boissonas, *Congregaciones civiles de Tulancingo*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social-Ediciones de la Casa Chata, 1994, p. 59. La hija de Terrazas, María de Molina, casó con Lucas Prestel aunque desconocemos la fecha del matrimonio: AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

⁵⁷⁹*Idem.*

⁵⁸⁰Se solía llamar bajo el nombre de jugos solidificados a todos los minerales que fácilmente se diluyen en líquidos como la caparrosa, alumbre y azufre. Gregorio Agrícola, *De Re Metallica*, Dover Publications, Nueva York, 1950, p. 43, nota número 2.

⁵⁸¹Gregorio Agrícola, *De Re Metallica...*, capítulo II y III.

⁵⁸²AGN, *Inquisición*, exp. 254, exp. 12A, f. 550. El Real Fisco del Santo Oficio de México como sucesor en los bienes de Cristóbal Miguel contra Antonio de Céspedes, Jerónimo de Baeza, Blasina Adorno, mujer de Jerónimo Ayora. México, 1600-1608.

⁵⁸³“...por el camino de una estancia del poblado del colegio de niños una quebrada junto al camino que va al pueblo de Tepeji por la mano derecha en unos peñascos en frente el uno del otro y en el cual a la mano derecha y más alto”. AGN, *Civil*, vol. 112, exp. 1, f. 18-19. Contrato de compañía entre Cristóbal Miguel y Lucas Prestel para beneficiar



IMAGEN2. LA CUEVA DONDE CRISTÓBAL MIGUEL ENCONTRÓ CAPARROSA Y ALUMBRE⁵⁸⁴

Pero existía un problema: el goce a perpetuidad de la explotación, búsqueda, enajenación y beneficios de las tinturas minerales (como el sulfato ferroso) en Nueva España, Guatemala, Cabo de Vela y Venezuela había sido otorgado por Carlos V como merced a Garci Fernández Manrique, conde de Osorno, y a sus sucesores por los servicios que había prestados como presidente del Consejo de Indias a cambio del pago de los quintos a la real hacienda. Para gozar del privilegio, Garci Fernández dio al primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza (1530-1550) una carta poder para que administrara en su nombre las minas de caparrosa y otras tinturas minerales que se encontraran en el territorio del virreinato⁵⁸⁵. Para hacer efectivo éste encargo, Mendoza otorgó, a su vez, los derechos de la explotación de los tintes al encomendero

los metales de una mina en Tepetzotlán. La mitad de la mina es de ellos y la otra de Guillermo Baeza de Herrera. México, 23 de octubre de 1591. Este documento se encuentra dentro del pleito con Manuel Peña y sus herederos por las minas de alcaparrosa cuyo beneficio se otorgó por merced al Conde de Osorno, García Hernández Manrique.

⁵⁸⁴ Señalado con una flecha el lugar donde se encontraba la cueva de donde se extraía el alumbre y la caparrosa según las especificaciones dadas por los beneficiarios en el registro hecho en 1591. El mapa, es de elaboración posterior: AGN, *Planos, mapas e ilustraciones*, San Ignacio, San Buenaventura y Santiago; Cuautitlán, Edo. de Méx., 1724. Hoy en día, el sitio se encontraría cerca de San Ignacio Nopala, en el estado de Hidalgo.

⁵⁸⁵ Sara Rodicio García, *Osorno y su Condado. El señorío y el condado de Osorno*, Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, No. 62, 1991, p. 425-427. Jaime J. Lacueva Muñoz y Caroline Cunill, "Intereses transatlánticos en la explotación del Alumbre de Metztlán (1535-1548)" en *Estudios de Historia Novohispana*, Número 43, 2010, pp. 19-50.

de Tepexpan y Temazcalapa, Joan de Baeza Herrera y a sus herederos⁵⁸⁶. Ante ese panorama, Cristóbal y Lucas Prestel tuvieron que compartir la mitad de la mina con el heredero del privilegio, Guillermo de Baeza Herrera⁵⁸⁷.

Como establecían las ordenanzas en materia de minería, los descubridores de nuevos yacimientos gozaban de un periodo de excepción de algunos meses para poner en funcionamiento la explotación de los minerales antes de registrarlos ante las autoridades y empezar a pagar los derechos reales⁵⁸⁸. Es factible que los flamencos comenzaran a extraer caparrosa y aluminio desde inicios de 1591 a juzgar por un envío de aguafuerte que se transportó desde la ciudad de México a Acapulco el mes de marzo⁵⁸⁹ y porque en octubre, cuando se realizó el registro de propiedad de la mina, habían ya invertido en herramientas y en los utensilios necesarios para el beneficio. Así mismo, tenían bajo su servicio “mucha gente” entre españoles, flamencos, negros e indios de Cuautitlán y de la encomienda de Baeza Herrera en Tepexpan⁵⁹⁰. En un principio el obrador de aguafuerte se ubicó en la ciudad de México pero muy pronto lo mudaron a Cuautitlán seguramente por la proximidad del poblado con la mina de sulfatos⁵⁹¹.

2.3. La introducción del apartado del oro y la plata en el virreinato

El descubrimiento de una veta de metal de oro y plata en las minas de San Luis Potosí a finales de 1592 dio un giro inesperado al negocio del aguafuerte. Desde los primeros días de enero de 1593, el virrey Velasco escribió a Madrid dando cuenta de la riqueza revelada por los ensayos que mostraban un contenido de 16 quilates de oro por cada marco de plata⁵⁹². La precisión de los datos ofrecidos por Velasco no podía haberse obtenido a través de un simple ensaye sino que eran resultado de un proceso mucho más especializado de la metalurgia conocido como apartado o separación de metales⁵⁹³. A decir de Cristóbal Miguel, fue él quien introdujo el beneficio de la

⁵⁸⁶ AGN, *Civil*, vol. 112, exp. 1. Contrato de compañía entre Cristóbal Miguel y Lucas Prestel para beneficiar los metales de una mina en Tepetzotlán. La mitad de la mina es de ellos y la otra de Guillermo Baeza de Herrera. México, 23 de octubre de 1591. Este documento se encuentra dentro del pleito con Manuel Peña y sus herederos por las minas de alcaparrosa cuyo beneficio se otorgó por merced al Conde de Osorno, García Hernández Manrique.

⁵⁸⁷ *Ídem.*

⁵⁸⁸ Francisco R. Calderón, *Historia Económica de la Nueva España en tiempos de los Austrias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pp. 338-352.

⁵⁸⁹ AGN, *General de Parte*, vol. 4, exp. 289. Orden para que se den dos indios tamemes a Juan Pérez, arriero, en cada pueblo donde se hicieren dos jornadas para que lleve al puesto de Acapulco el aguafuerte. México, marzo de 1591.

⁵⁹⁰ *Ídem.*

⁵⁹¹ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 102. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

⁵⁹² Velasco hace referencia aquí a quilates de peso y no de ley. Un quilate de peso equivale a la centésima cuadragésima parte de una onza (1/140). Un marco pesaba 8 onzas. El virrey está hablando de 16 quilates [16/140 oz.] lo que resulta en 0.11 onzas de oro por cada marco de plata. Esto da una proporción de 1.4 gramos de oro por cada 100 gramos de plata de la aleación extraída.

⁵⁹³ Así lo apuntaba Barba: “aunque por el toque con las puntas de oro y plata hechas con diligencia se alcanza alguna noticia de la cantidad de la mezcla de estos dos metales, ni es puntual como conviene ni tan fácil de observar la diferencia con la vista que se deba fiar en ella en negocio tan importante si tiene la plata medio quilate o dos granos de oro apenas habrá ojos que la distingan de la que no tiene ninguno... y así es precisamente necesario el ensaye por aguafuerte para que se sepa puntualmente si hay mezcla de oro o no y en qué cantidad para saber si puede apartarse con provecho.” Álvaro Alonso Barba, *Arte de los metales...*, p. 188.

división en la Nueva España y todos los indicios parecen darle la razón⁵⁹⁴. En principio porque él y Lucas Prestel eran los únicos que por entonces producían el aguafuerte, líquido vital para lograr el proceso químico para desligar los metales. En segundo lugar, el apartado no se realizaba en el virreinato en la fecha en que se hicieron los descubrimientos en San Luis. Es cierto que en 1576 el platero Juan Bautista Montemayor había pedido se le diera merced para separar los metales que se extraían de las minas de la Nueva Galicia y de la Nueva España. El Consejo de Indias se la concedió dándole exclusividad para realizarlo por 6 años bajo condición de que corriera con todos los gastos, comprara la plata a los mineros sin presionarlos y pagara los reales quintos de ambos metales. El Consejo había considerado rentable el negocio tras estudiar los informes remitidos por los ensayadores de Sevilla quienes aseguraban que el metal enviado desde Veracruz no se apartaba ni por ellos ni por los mercaderes ya que su contenido de oro variaba en un rango amplio que iba de los 30 a los 100 granos de oro por cada marco. Ese trabajo, por el contrario, sí se hacía en el norte de Europa, con la misma plata porque se sabía, como después escribiría Barba, que aunque la cantidad de metal áureo fuera poca, su interés podía ser mucho si se apartaba por su elevado precio⁵⁹⁵. Por esa razón, de cumplirse la merced, la Corona podía ganar por partida doble: cobrando derechos del oro mezclado en la plata que hasta entonces no entraban en sus arcas y obtener sin ningún costo metales refinados que de lo contrario se perderían o aprovecharían por otras naciones⁵⁹⁶. Desconocemos si Montemayor hizo o no uso de su merced. Lo cierto es que cuando Cristóbal Miguel llegó al virreinato el arte del apartado no se practicaba y por ello, el mismo año de 1593⁵⁹⁷, el virrey Velasco le otorgó licencia para poder usar su oficio⁵⁹⁸.

⁵⁹⁴ “...por haber yo sido en este reino el primer inventor de apartar el oro de la plata principiándolo con muy notable trabajo de mi persona...” AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 118. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

⁵⁹⁵ AGI, *Indiferente general*, 1227. El platero Juan Bautista Montemayor pide al virrey que le conceda realizar el beneficio de la plata que tuviere oro. México, 25 de octubre de 1576.

25 de octubre de 1576. Álvaro Alonso Barba, *Arte de los metales...*, cit., p. 184. Cristóbal Miguel fue testigo del apartado que se hacía de la plata en el norte de Europa: “Y aunque es verdad que alguna de ella en Castilla se apartaba y aparta por personas particulares no se paga allá derecho ni quinto alguno a su majestad y la demás de labraba en las casas de la moneda de esta ciudad y se envía con el dicho oro y llega a parar a manos de las naciones extrañas a donde aprovechan del interés del oro de lo cual yo soy testigo de vista por haberla visto apartar en Alemania y Flandes.” AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 118. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

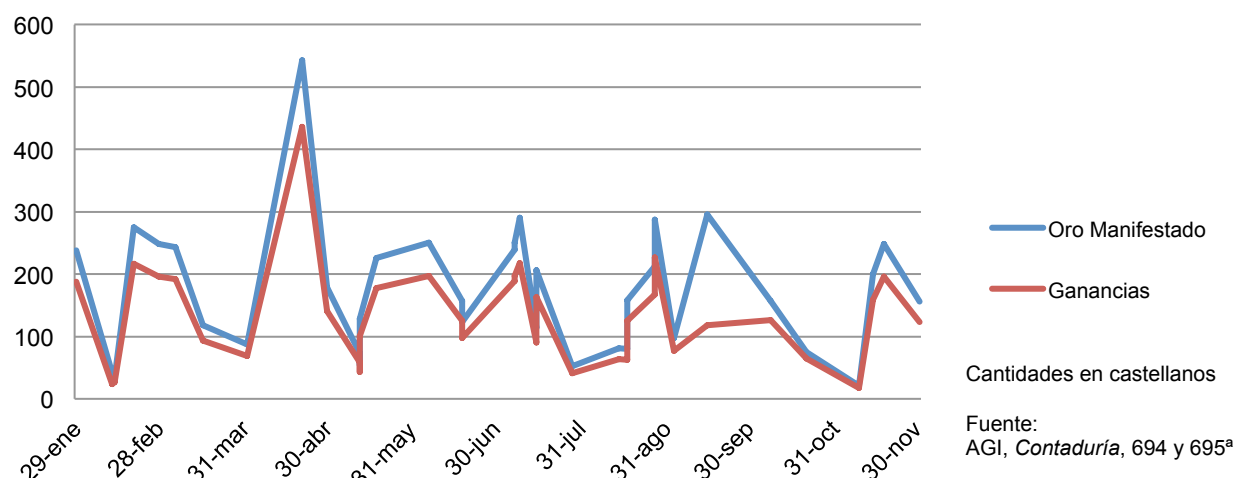
⁵⁹⁶ AGI, *México*, 101, R. 1. Merced dada a Juan Bautista Montemayor para el apartado del oro de la plata. Madrid, Julio de 1577. El oro que se pagaba por concepto de derechos estaba ya ensayado. De esta forma el rey se ahorrraba entre 9 y 9 ½ reales que era lo que se cobraba en Castilla en la primera década del siglo XVII por realizar la división. Este trabajo lo hacían los apartadores en la Nueva España gratuitamente. AGI, *Escribanía*, 273 A. Autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de la Moneda de México. Pieza 43, el fiscal de la visita contra Gonzalo Gutiérrez Gil, apartador del oro de la plata. México, 1608.

⁵⁹⁷ AGI, *Contaduría*, 694. Cuentas de los oficiales reales de México. México, 1592-1594. El 17 de diciembre de 1593 Cristóbal Miguel manifestó 55 marcos “para dividir el oro de la plata”. No existe tal especificación antes de esta fecha en los libros de cuentas de los oficiales reales de México.

⁵⁹⁸ AGI, *Escribanía*, 272 B. Visita de la Casa de la Moneda de México por el licenciado Diego Landeras de Velasco, ministro del Consejo de las Indias, y continuada por Juan de Villela, presidente de la Audiencia de Guadalajara. Pieza 15, el fiscal contra Cristóbal Miguel, apartador del oro de la plata. México, 1604-1608.

El permiso conllevaba ciertas condiciones que coincidían prácticamente en todo con las impuestas a Montemayor años atrás aunque no se concedía la exclusividad y, en este caso, se especificaban aún más las obligaciones en cuanto al pago de los derechos reales. Primeramente, el apartador debía manifestar ante los oficiales reales la cantidad de plata que pensaba dividir para que se asentara en los libros de cuentas. Una vez realizado el proceso, el ensayador debía volver con la cantidad resultante de ambas especies para pagar los diezmos y quintos de los metales bajo juramento de que no había obtenido más del que presentaba y que generalmente era menor al inicial (gráfica 5). Este relativo voto de confianza por parte de la Corona hacia los apartadores se basaba en el conocimiento generalizado de que algunas partes de plata se perdían cuando ésta se disolvía durante el proceso de separación. Sin embargo, las mermas no podían ser tantas que levantaran sospecha de fraude y por ello, la evasión del pago de los derechos reales quedó asentada como delito grave que se penaba con la muerte y la confiscación de bienes⁵⁹⁹.

Gráfica 5. Comparación entre el oro manifestado antes y después de realizado el apartado en 1594



Al igual que la fabricación del aguafuerte, el apartado requería hornos y utensilios hechos especialmente para ese efecto que Miguel y Prestel consiguieron rápidamente a juzgar por la fecha de su primer ensaye que se realizó en diciembre de 1593⁶⁰⁰. La falta de capital para financiar la adquisición de la plata de las minas de San Luis fue otro problema que los flamencos solventaron recurriendo a “préstamos” concertados con Gregorio de Ortega, uno de los mayores

⁵⁹⁹“Y que en esto no hiciese fraude contra la Real Hacienda de su Majestad so pena de muerte y de perdimiento de todos sus bienes.” AGI, *Escribanía*, 273 A, f. 2. Visita de la Casa de la Moneda de México por el licenciado Diego Landeras de Velasco, ministro del Consejo de las Indias, y continuada por Juan de Villela, presidente de la Audiencia de Guadalajara. Pieza 50, el fiscal de la visita contra Cristóbal Enríquez, apartador del oro de la plata. México, 1608-1610.

⁶⁰⁰ AGI, *Contaduría*, 694. Cuentas de los oficiales reales de México. México, 1592-1594. Los derechos de la plata y el oro manifestados el 17 de diciembre de 1593 se pagaron el 19 de enero de 1594. Los pasos que seguía el apartado pueden ser consultados en el apéndice 2 al final de este capítulo.

mercaderes de la ciudad de México a quien estuvieron atados por varios años⁶⁰¹. Al igual que otros almaceneros, Ortega rescataba plata de los mineros, es decir, les adelantaba dinero, mercancías o artículos necesarios para la extracción y refinación del metal a cambio de la entrega de la plata obtenida a un precio menor al valor fijado en el mercado independientemente de la ley que ésta tuviera⁶⁰². Algunas veces, si la plata era rica en oro, Ortega entregaba el metal a los flamencos para que la refinaran y dividieran a cambio de un salario que ellos cotizaban en 16 reales por cada marco quintado pero por los que Ortega solía pagar únicamente 15 o 15 ½ reales⁶⁰³, cantidad que no resultaba en mucha ganancia para los septentrionales (gráfica 7). Si por el contrario, la plata no era refinada, era de baja ley y contenía poco oro, el mercader se las “prestaba”, es decir, se las vendía al fiado⁶⁰⁴, a precio de plata quintada de ley, que se reconocía en 65 reales, aunque su valor se cotizaba en 58 reales. El argumento que utilizaba Ortega para justificar las variaciones en la compra y venta era el de los fletes del metal que corrían por su cargo. Una vez realizado el apartado, los flamencos pagaban su deuda con la plata ensayada y quintada cuyo valor había subido a los 70 reales pero por la cual Ortega no pagaba más de 63 o 64 reales (11.1 %) ⁶⁰⁵. Igualmente el oro extraído tenía un valor de 16 reales el castellano, pero se los compraba a 15 o 15 ½ reales. En este caso, la ganancia para los neerlandeses se encontraba en la venta del oro resultante a Ortega u otros particulares⁶⁰⁶.

⁶⁰¹ Al menos tres años mientras duró la compañía y siete más con Cristóbal Miguel. AGI, *Escritanía* 272 B, f. 20. Visita de la Casa de la Moneda de México por el licenciado Diego Landeras de Velasco, ministro del Consejo de las Indias, y continuada por Juan de Villela, presidente de la Audiencia de Guadalajara. Pieza 15, el fiscal contra Cristóbal Miguel, apartador del oro de la plata. México, 1604-1608; AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 17. Información hecha a instancias y pedimento de Juan Pérez de Oyanguen, procurador del fisco real del Santo Oficio, sobre los bienes que dice haber ocultado Cristóbal Miguel, reconciliado en el auto de fe del año 1601. México, 1601-1602.

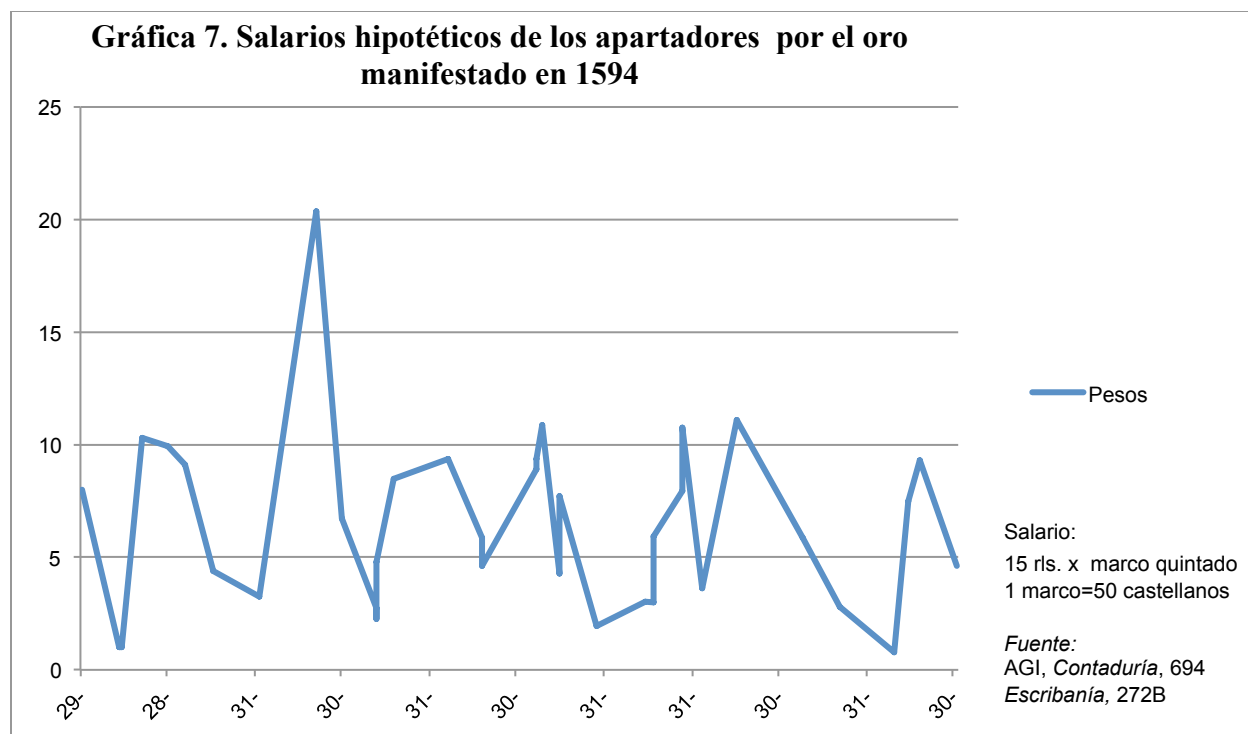
⁶⁰² El marco de plata de 11 dineros y 4 granos se cotizaba en 67 reales de los cuales, al amonedarse, se descontaban 2 reales por concepto de braceaje. Los mercaderes solían fiar el marco a un valor de 65 reales y lo compraban entre 2 y 4 reales por debajo de su precio. De esta manera, explica López-Cano, el acreedor sacaba un beneficio de entre 3.08 y 6.15% sobre el dinero que prestaba a plazos que comúnmente se fijaban entre uno y tres meses. María del Pilar Martínez López-Cano, “En torno a la plata: notas sobre el crédito y el financiamiento en la minería en la Nueva España en el siglo XVI” en Eduardo Flores Clair, *Crédito y financiamiento de la industria minera*, Plaza y Valdés, México, 2008, pp. 21-72. En este mismo artículo Martínez López-Cano menciona dos documentos en que Ortega aviaba mercaderes de San Luis Potosí.

⁶⁰³ AGI, *Escritanía* 272 B, f. 20. Autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de la Moneda de México. Pieza 15, el fiscal de la visita contra Cristóbal Miguel, apartador del oro de la plata. México, 1604-1608.

⁶⁰⁴ Véase: Pilar Martínez López Cano, La génesis del crédito colonial ciudad de México siglo XVI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, capítulo II.

⁶⁰⁵ La plata resultante del apartado alcanzaba sus niveles máximos de pureza. Los oficiales reales cobraban los derechos a razón de 79 reales el marco. A partir de 1609, el valor del marco se tomará a 70 reales. AGI, *Escritanía*, 273 A. Autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de la Moneda de México. Pieza 42, el fiscal de la visita contra Gregorio Miguel, apartador del oro de la plata. México, 1608. La cantidad de reales de un marco común era de 67 y se le descontaban 2 por concepto de amonedación quedando 65 monedas para su dueño. Ese era también el precio oficial de circulación aunque su cotización dependía de las fluctuaciones del mercado y de las tasas de interés fijadas por los prestamistas. María del Pilar López-Cano, *La génesis...*, cit., pp. 53-63.

⁶⁰⁶ AGI, *Escritanía*, 272 B, f. 20. Visita de la Casa de la Moneda de México por el licenciado Diego Landeras de Velasco, ministro del Consejo de las Indias, y continuada por Juan de Villela, presidente de la Audiencia de Guadalajara. Pieza 15, el fiscal contra Cristóbal Miguel, apartador del oro de la plata. México, 1604-1608.



Este tipo de reducciones, comúnmente aplicados por los mercaderes a los mineros, era el precio que tenían que pagar también los apartadores para poder realizar su trabajo por no contar con las fianzas necesarias que les permitieran ser susceptibles de “préstamos” de cantidades grandes de plata en una época en que no existía una banca pública. Al poner el acreedor su caudal en riesgo, las operaciones crediticias se basaban en la confianza entre los concertantes o en las garantías que éstos últimos pudieran ofrecer para asegurar el pago de la deuda contraída o la finalización del trabajo⁶⁰⁷. En el caso del apartado, la garantía ofrecida por los flamencos para asegurar que la plata no se perdería recaía en el interés obtenido por Ortega ya fuera por los salarios reducidos en la mano de obra o por los que obtenía al momento que se finiquitaban los préstamos y se negociaba el precio del oro.

Con el tiempo los neerlandeses empezaron a recibir plata de otros clientes y también a organizar viajes por su cuenta a minas cercanas como las de Tlaucingo o San Luis para comprar sus propios metales⁶⁰⁸. Generalmente, la plata que se compraba no pertenecía a una sola persona sino a una serie de inversores que aportaban dinero o bienes en régimen de mutuo y comodato⁶⁰⁹. Por

⁶⁰⁷ María del Pilar Martínez López-Cano, *La génesis...*, pp. 53-63.

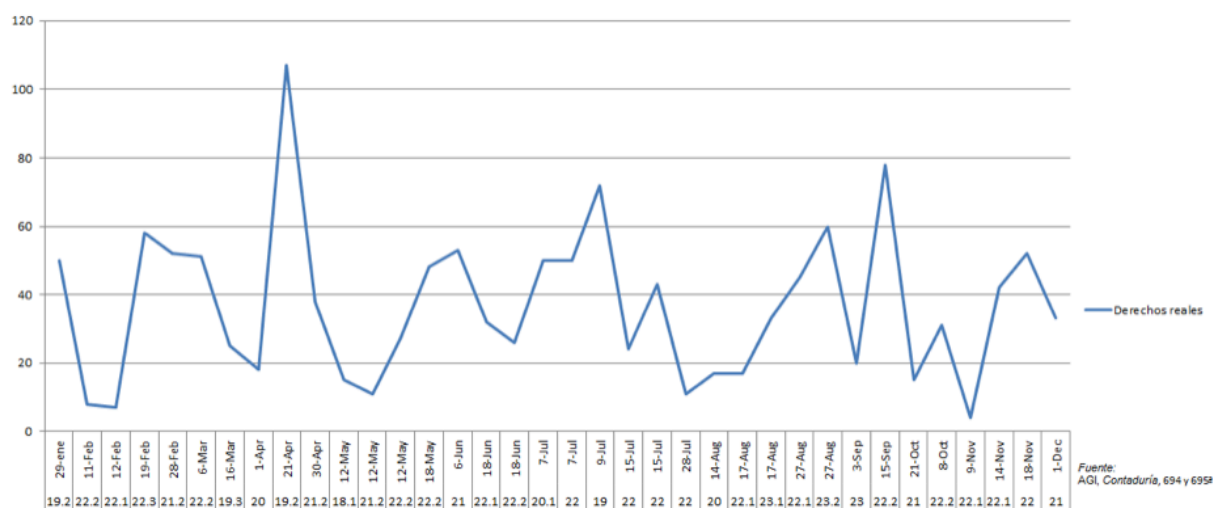
⁶⁰⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 21 y 128. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁶⁰⁹ En el régimen de mutuo se prestaban bienes fungibles (que se consumen con su uso) y que podían ser sustituidas por otras del mismo valor. En el de comodato se prestaban bienes no fungibles (esclavos, herramientas, maquinaria) que debían reintegrarse. A decir de Martínez López-Cano lo anterior “implicaba otra diferenciación jurídica. En el primer caso, el objeto (dinero o bien fungible) quedaba en poder del deudor; y en el segundo, no se transfería su propiedad. De ahí que las obligaciones que contraía el deudor fuesen distintas. En el mutuo, el bien prestado corría a riesgo del deudor, quien tenía que responder de la deuda, aunque perdiese el bien. En el comodato, el riesgo quedaba

ejemplo, en el último viaje que Cristóbal hizo a San Luis en 1598, el mercader flamenco Bartolomé Fermín le prestó 300 pesos y su compadre, Juan López de Porras, 1.300 pesos y un caballo para que su hermano Gregorio Miguel pudiera acompañarlo bajo condición de que les regresaría íntegro su dinero y le daría parte de las ganancias que obtuviera por el oro⁶¹⁰.

Para sacar mayor provecho, los apartadores llevaban aguafuerte consigo que les permitía realizar los ensayos *in situ* con muestras de plata del diezmo que solicitaban a varios mineros. Con éste proceso se podía discernir cuál era el metal más rico o con mayor contenido de oro sin informarle al minero y así poderle pagar su metal a los precios que se ofrecían por la plata común o sin mezcla. Al cabo de los años, los mineros entendieron el negocio de los apartadores y comenzaron a exigirles precios más justos que en ocasiones sobrepasaban los costos que éstos últimos podían pagar, teniendo que conformarse entonces con adquirir plata de rescate que contenía una menor cantidad de oro. Otras veces también llegaron a comprar oro del llamado “bruto” que se obtenía por separación por mercurio en San Luis y que alcanzaba niveles de pureza entre los 15 y los 18 quilates mientras que por medio de la división con el aguafuerte se podían lograr finezas de entre 19 y hasta por arriba de los 23 quilates, como muestran los registros de la Caja de México⁶¹¹ (gráfica 8).

Gráfica 8. Derecho de oro apartado por fechas del pago de derechos y con sus quilates en 1594



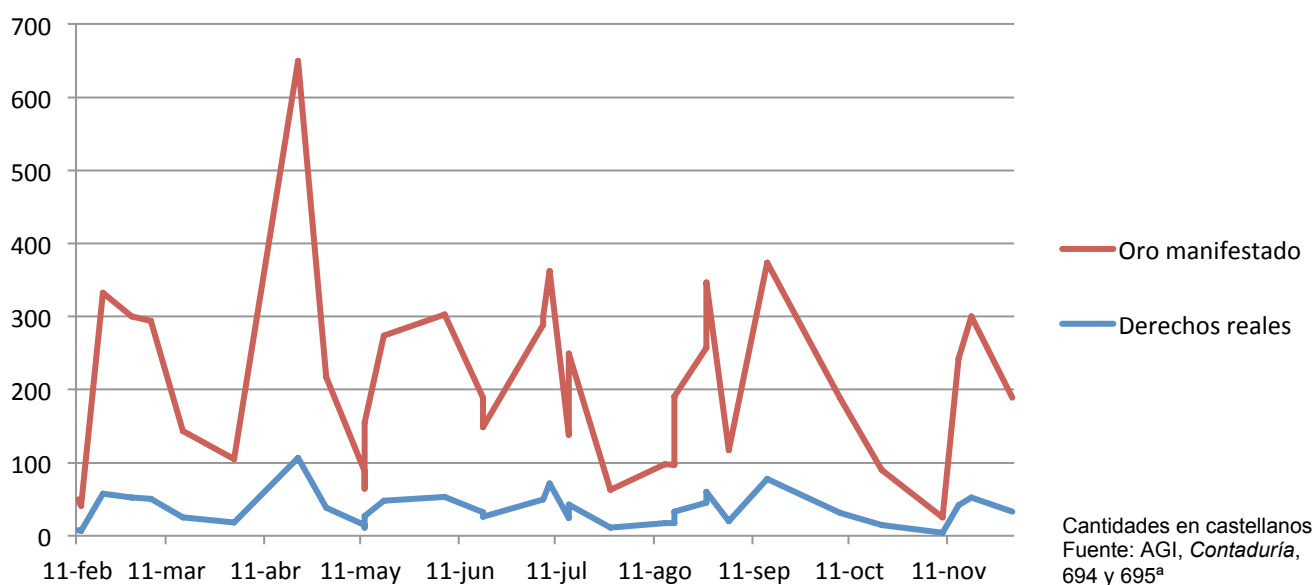
a cargo del acreedor (propietario), quien, por lo tanto, no podía exigir al deudor su reintegro si el bien se perdía, a no ser que se demostrase que el deudor había actuado con mala fe o con negligencia manifiesta. En ambos casos, el interés estaba prohibido, es decir, el préstamo tenía que efectuarse a título gratuito.” María del Pilar Martínez López-Cano, *La génesis...cit.*, pp. 46-47.

⁶¹⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, Exp. 2 y 3. Sobre el mutuo y el comodato. Véase: María del Pilar Martínez López-Cano, *La génesis..., cit.*, pp. 46-49.

⁶¹¹ AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 17. Información hecha a instancias y pedimento de Juan Pérez de Oyanguren, procurador del fisco real del Santo Oficio, sobre los bienes que dice haber ocultado Cristóbal Miguel, reconciliado en el auto de fe del año 1601. México, 1601-1602.

El sistema de manifestación de metales para su división que corría a cargo de los apartadores con licencia y no de sus posibles dueños que ya hemos explicado párrafos arriba, nos imposibilita saber a quién pertenecía la plata y oro quintados en la Caja de México. Los datos que presentamos en las gráficas siguientes sólo muestran las cifras declaradas por Cristóbal Miguel antes de realizar el apartado y de los derechos que pagó por ese concepto a partir de 1594. Posteriormente, a la par que se fueron dando licencias para realizar el desligue a otras personas, sus nombres comenzarán también a aparecer en la contabilidad de los oficiales reales. A pesar de que no sabemos con certeza a quién pertenecía el oro manifestado, las cifras que hemos recogido nos dan una idea de lo redituable que resultó el negocio del apartado para todas las partes involucradas desde que el obrador de los flamencos comenzó sus actividades en 1593. Únicamente durante el primer año de operación, se manifestaron 6.237 castellanos de los cuales 1.323 se pagaron como derechos reales (gráfica 9). Lo anterior quiere decir que los comerciantes de plata terminaron teniendo un beneficio de 4.807 castellanos, cifra que llegaría a cuadruplicarse tres años más tarde gracias, en parte a la optimización de la producción del salitre.

GRÁFICA 9. Manifestaciones del oro apartado y de los derechos reales pagados en 1594



2.4. La gestión de los septentrionales de los asientos del salitre

Al igual que cualquier otro recurso natural, los nitratos en las Indias eran propiedades realengas cuyo permiso de explotación guardó coincidencias cercanas al de las minas y peculiaridades que se fueron modificando a través de la prueba y el error en los distintos ensayos de explotación que se produjeron durante la última década del siglo XVI y que tomaron una forma más definida en la primera década del XVII. Durante este periodo, todo aquél que descubría un depósito de nitro

debía registrarlo ante el escribano mayor de minas y luego dirigirse a la autoridad virreinal, la cual podía otorgarle una licencia para beneficiar el producto en una zona geográficamente delimitada⁶¹². Por ser un recurso escaso y, como hemos visto, de uso restringido para la elaboración de la pólvora, el virrey daba un número determinado de indios de repartimiento directo⁶¹³ para garantizar el abasto de mano de obra en los puestos de extracción y refinación, así como el suministro del combustible necesario (leña) para llevar a cabo éste último proceso.

El ritmo acelerado que tomó el negocio completo de la división y las grandes cantidades de metal que se separaba ya en 1593, significaron un incremento importante en el consumo de salitre que se refinaba en la Nueva España para la fabricación de la pólvora y que los flamencos habían comenzado a consumir también para producir el aguafuerte. El nitro constituía en ambos géneros poco menos de la mitad del total de sus ingredientes, situación que obligaba no sólo a aumentar la producción sino también la disminución de los tiempos de la purificación de las tierras salitrales para hacer efectiva su distribución y uso. Es probable que ante las nuevas pautas de consumo, los asentistas del salitre –Arias, Gómez y Grande- se negaran a facilitarlo a los apartadores no solo porque esa condición no se incluía en clausulas pactadas en su asiento sino también porque los pocos yacimientos de donde se sacaba eran apenas suficientes para liquidar las cantidades requeridas para hacer la pólvora.

Ante la nueva carestía del producto comenzaron a surgir otras propuestas para realizar el apartado sin necesidad de aguafuerte. Es cierto que los expertos en metalurgia conocían distintos métodos para dividir los metales preciosos usando mercurio, antimonita, azufre (que también requería nitro) o por cementación. Sin embargo todos ellos también entrañaban la búsqueda de los materiales necesarios en la naturaleza y los conocimientos específicos para terminar el proceso de forma exitosa⁶¹⁴. Por ello, a pesar de que el virrey Luis de Velasco mandó se hiciera “experiencia” de los solicitantes de nuevas licencias, ninguno fue capaz de superar las pruebas prácticas que dieran fe de sus conocimientos⁶¹⁵. La medida tomada entonces por el virrey fue autorizar a los flamencos para que buscaran yacimientos de salitre, se encargaran de obtenerlo y procesarlo para las necesidades del rey y para su uso personal. Esta circunstancia requirió la expansión de la empresa que Prestel y Miguel habían formado incorporando a otros flamencos que ayudaran en la localización, raspado y refinación de las tierras salitrales en la ciudad de México y sus contornos⁶¹⁶.

La cuenca de México estaba formada por cinco subcuencas lacustres emplazadas a distintas alturas que servían como vasos comunicantes naturales. El sistema se componía al sur por dos

⁶¹² Durante la última década del siglo XVI los registros se hacen por Antonio Gallo, escribano mayor de minas. AGN, *Inquisición*, vol. 254, 12 A, f. 385 v. El Real Fisco del Santo Oficio de México como sucesor en los bienes de Cristóbal Miguel contra Antonio de Céspedes, Jerónimo de Baeza, Blasina Adorno, mujer de Jerónimo Ayora. México, 1600-1608.

⁶¹³ Silvio Zavala, *El servicio personal de Indios*, vol. V-II, p. 480-481.

⁶¹⁴ Los métodos son explicados por Gregorio Agrícola, *De Re Metallica...*, cit., L. X.

⁶¹⁵ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4016, exp. 14. Licencia solicitada por Jorge Ortiz de Gamboa para usar su beneficio de apartar oro, plata y cobre, en cualquier parte de Nueva España. México, 1594.

⁶¹⁶ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1097, exp. 1. Pedro de Arauz, uno de los primeros inventores del arte de apartar el oro de la plata, solicita mandamiento de amparo de las tierras que tiene en Iztapalapa, Culhuacán, Chimalhuacán y San Agustín. México, ca. 1595.

lagunas de agua dulce divididas de forma artificial por la calzada-dique de Cuitlahuac: Xochimilco, al occidente y Chalco, al oriente. Tres metros más abajo, en la parte meridional, se localizaba el lago de Texcoco de aguas salobres, cualidad que también compartían las septentrionales lagunas de Xaltocan y Zumpango. Durante el gobierno de Nezahualcóyotl (1402-1472) se construyó el famoso albarradón que dividió al lago de Texcoco en dos; al oriente permaneció salobre mientras que al poniente se formó el lago de México que disminuyó su salinidad al mezclarse con las aguas dulces de los lagos australes⁶¹⁷.

⁶¹⁷ La imagen que presentamos es de dominio público y se encuentra en: Christine Niederberger, *Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du Bassin du Mexique*, México, Center of Mexican Studies and Centraméricaines, 1987.



IMAGEN 3. LOS LAGOS DEL VALLE DE MÉXICO EN EL SIGLO XVI

Los niveles de los lagos variaban dependiendo de la temporada del año y de los caudales de las fuentes naturales que los abastecían. La disminución de las aguas exponía los fondos lacustres a los efectos del sol iniciando procesos químicos que derivaban en distintos compuestos dependiendo del tipo y la cantidad de sales que se encontraban en cada zona, la composición de los sedimentos y la mayor o menor presencia de materia orgánica. Por ejemplo, en lugares como Iztapalapa o en algunas playas del lago de México o del de Texcoco se obtenía sal común (cloruro de sodio) o tequezquite (carbonato de sodio) que desde la época prehispánica se utilizaban principalmente como condimentos. En otros puntos específicos de los lagos se

formaban nitrificaciones más o menos abundantes de salitre (nitrato de potasio) del cual no se conocen testimonios de su uso en México previo a la llegada de los europeos⁶¹⁸.

Para encontrar estos yacimientos se requerían conocimientos específicos para reconocer la presencia de nitratos en la tierra que se hacía a través de su olor y sabor que debía ser “fresco y picante, mezclado a veces de amargo y salado”⁶¹⁹. Cristóbal Miguel y Lucas Prestel localizaron zonas donde se formaban nitrificaciones en Cuautitlán y algunos pueblos aledaños como Tultitlán y Otumba mientras que, los también flamencos, Pedro Arauz y Guillermo Enríquez recorrieron las costas sureñas del lago de Texcoco donde ubicaron yacimientos en Iztapalapa, Coyoacán, San Agustín de las Cuevas (Tlalpan), Chimalhuacán y Culhuacán⁶²⁰.

La cooperación entre los neerlandeses trajo resultados sumamente provechosos, no sólo porque pudieron proveerse del material para cumplir con la elaboración del aguafuerte para su uso privado y del rey, sino también porque les permitió llegar a un acuerdo con los asentistas del salitre para optimizar su manufactura. De esa forma, cuando el asiento de Arias, Gómez y Grande caducó en 1593, uno nuevo fue rematado a nombre de Antonio Gómez, Cristóbal Miguel y sus “fiadores” quienes suponemos eran los otros especialistas en el beneficio⁶²¹. La nueva colaboración que reunía la extracción de tierra salitral de todos los puntos donde se formaba, permitió subir la entrega a 400 quintales por año en vez de los 180 que hasta entonces se fabricaban y el precio de 25 reales por libra se redujo a tan solo 15.

La significativa disminución de un 40% en el precio del nitro tuvo también repercusiones importantes en los costos de elaboración de la pólvora y en su abastecimiento. Según las condiciones pactadas en este rubro, el armero mayor del rey, Cristóbal Gudiel, continuaría produciendo el explosivo y seguiría gozando del monopolio de la venta a particulares. Eso significó que el precio de la pólvora fina, que era la que se vendía al por menor, siguiera en ascenso a voluntad del armero. Sin embargo, el surtido permanente de salitre para uso de la Corona en las bodegas de las casas reales hizo posible una renegociación de los costos de la pólvora de munición que pasó de 3 reales y 9 granos la libra a 1 real y 11 granos la libra. Este abaratamiento de 49% no fue el único logro. A la par, se pronosticaba que con el nuevo arreglo las reservas del rey se encontrarían permanentemente provistas de 200 quintales del explosivo, lo

⁶¹⁸ Ursula Ewald, *La industria salinera de México, 1560-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 32-54.

⁶¹⁹ El reconocimiento de las tierras a través del gusto y olfato se consideraba indispensable en todos los manuales de minería y de fabricación de pólvora. Su sabor característico es mencionado por Agrícola, Barba así como por autores más recientes como Manuel Martínez Rueda, *Arte de la fabricación del salitre y la pólvora*, Madrid, Imprenta Real, 1833.

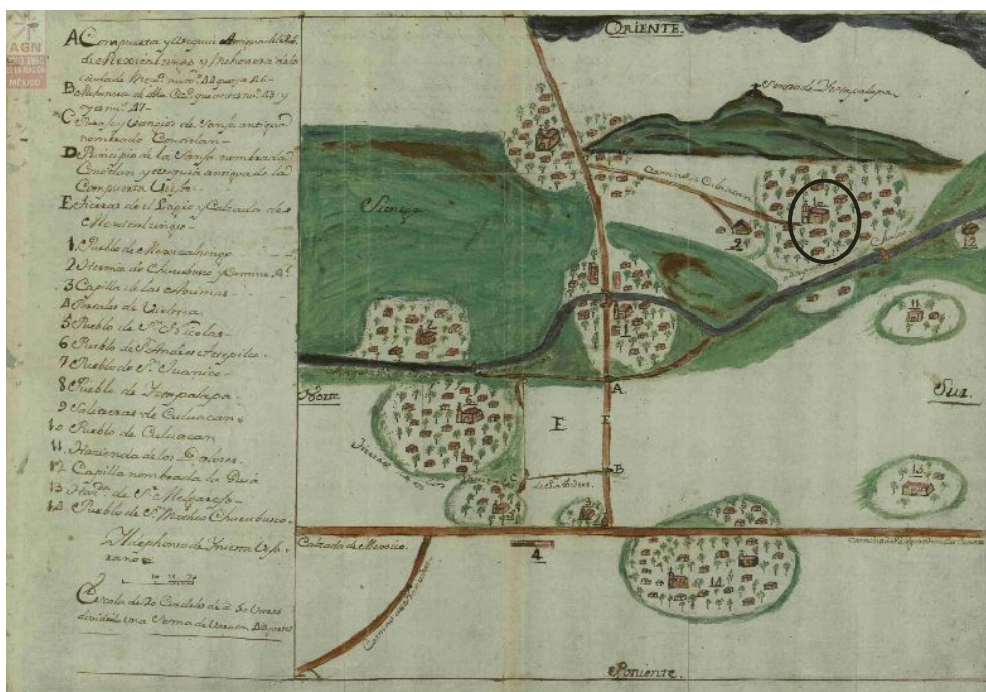
⁶²⁰ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1097, exp. 1. Pedro de Arauz, uno de los primeros inventores del arte de apartar el oro de la plata, solicita mandamiento de amparo de las tierras que tiene en Iztapalapa, Culhuacán, Chimalhuacán y San Agustín. México, ca. 1595; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 58 v. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

⁶²¹ Cristóbal Miguel aparece como asentista junto con Antonio Gómez y no Cristóbal Gudiel como escribe Covadonga Villar Ortiz, *La renta de la pólvora...*, cit., p. 35; AGI, *México*, 22, N. 116, f. 2v-3. 9 de septiembre de 1593; AGI, *México*, 27, N. 18. Carta del marqués virrey de Monterrey que incluye un traslado del asiento que se tomó con Cristóbal Gudiel, artillero y polvorista de las reales causas de México, por la fabricación de pólvora y administración de ella; y los que seguidamente se tomaron con Alonso Arias, Juan Grande y Antonio Gómez en México, 28 de abril de 1579. México, 27 de mayo de 1607.

que suponía alcanzar el autoabastecimiento del producto en Nueva España para las necesidades del reino y de los territorios vecinos que requirieran suministros⁶²².

Por razón del nuevo compromiso adquirido por Cristóbal Miguel con la Corona y para facilitar el desarrollo de la nueva empresa, el virrey Velasco le otorgó una merced de un sitio y un solar “por términos del pueblo de Cuautitlán una cieneguilla junto al Camino Real de las carretas que va de esta ciudad al dicho pueblo entre dos acequias” para que construyera todo lo necesario para realizar el beneficio del nitro⁶²³. Arauz, por su lado, también montó una salitrera en Culhuacán, que muy pronto también acondicionaron para el apartado de metales⁶²⁴.

IMAGEN 4. SALITRERA DE CULHUACÁN EN UN MAPA DEL SIGLO XVIII⁶²⁵



A pesar de los buenos resultados de la compañía, los flamencos le pusieron fin entre 1595 y 1596 tras vencerse el asiento con Miguel y Gómez y quedar Lucas Prestel como único responsable del nuevo convenio firmado ahora por órdenes de Gaspar Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey. Los motivos del rompimiento no dejaron rastro en las fuentes a no ser por las quejas que Prestel había expresado a su suegro, Francisco de Terrazas, sobre la soberbia (entonamiento) de Miguel.

⁶²² AGI, México, 22, N. 116, f. 2v-3. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven, a Su Majestad sobre la pólvora y otros temas. México, 9 de septiembre de 1593.

⁶²³ AGN, Mercedes, vol. 21, f. 42-42v. 22 de octubre de 1594.

⁶²⁴ AGN, Indiferente Virreinal, caja 1097, exp. 1. Pedro de Arauz, uno de los primeros inventores del arte de apartar el oro de la plata, solicita mandamiento de amparo de las tierras que tiene en Iztapalapa, Culhuacán, Chimalhuacán y San Agustín. México, ca. 1595.

⁶²⁵ AGN, Mapas y planos, 977/1322, pieza 1195. Mexicalcingo, Churubusco, Tetepilco, Iztapalapa y Culhuacán, 1747.

Los problemas llegaron a ser comunes entre ellos al grado que personas allegadas los juzgaban cotidianos: “en estándose unos con otros se dicen mal y se levantan mentiras”⁶²⁶. Es probable que en realidad la separación estuviera más relacionada con el cumplimiento del ideal del artesanado en la época moderna de alcanzar la autonomía económica para abrir un negocio propio⁶²⁷.

A partir de este momento, y tras repartirse las ganancias, Prestel, Enríquez y Arauz siguieron trabajando juntos sacando salitre en Cuautitlán, Tutitlán y Culhuacán y consiguieron licencia del virrey conde de Monterrey para elaborar aguafuerte y apartar metales⁶²⁸. Miguel, por su parte, abrió un obrador en el barrio de Las Lecheras en la ciudad de México y una factoría para beneficiar nitro para su propio consumo en Otumba⁶²⁹. La disolución de la compañía no significó un total rompimiento de las relaciones laborales y mucho menos del compañerismo entre los neerlandeses. En años subsecuentes siguieron formando compañías por periodos de tiempo más o menos corto o colaboraciones de diverso tipo, sobre todo para realizar trabajos relacionados con el apartado.

Sin embargo, el nuevo escenario laboral sí tuvo consecuencias en la manufactura del salitre que ahora tenía que pasar por distintos productores y medios de transporte antes de llegar a las manos del asentista. Así mismo, al escindirse Cristóbal Miguel del grupo y empezar a beneficiar nitro para sus necesidades exclusivas, dejó de contribuir con las cantidades que antaño le correspondía aportar. De esa forma se explica que el precio por quintal aumentara en un 33% fijándose en 20 pesos por quintal, circunstancia que a su vez propició una subida en el costo de la pólvora que el armero mayor pretendía establecer en 6 reales la libra (203% de aumento) pero que fue juzgada de excesiva por el conde de Monterrey y finalmente reglada en 2 reales. De igual forma, el virrey tuvo que emprender una verdadera negociación “de muchos años” con Cristóbal Gudiel para que moderara el precio de 12 reales en que ofertaba el explosivo para uso privado a 4 reales⁶³⁰.

⁶²⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 54-54 v. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

⁶²⁷ James R. Farr, *Artisans in Europe 1300-1914*, Cambridge University Press, p. 87.

⁶²⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. Testimonio de Guillermo Enríquez de sábado 4 de diciembre de 1599. México, 1599-1601; de Lucas Prestel del 13 de diciembre de 1599; de Juan Govart del 30 de diciembre de 1599; f. 59-59 v.; AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9. Proceso contra Pedro de nación flamenco y por este fue preso un Juan Govart, natural de Grave, residente de Culhuacán, por luterano. México, 1597; AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 3. Proceso contra Daniel Benitez, sastre borgoñón. México, 1594; AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1097, exp. 1. Pedro de Arauz, uno de los primeros inventores del arte de apartar el oro de la plata, solicita mandamiento de amparo de las tierras que tiene en Iztapalapa, Culhuacán, Chimalhuacán y San Agustín. México, ca. 1595.

⁶²⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4. Testimonio de Juan Govart del 30 de diciembre de 1599. AGN, *Inquisición*, vol. 223, f. 57, 80 y 101; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 73 v.-75 v. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

⁶³⁰ AGI, *México*, 23, N. 82. Carta del virrey conde de Monterrey sobre la pólvora y otros asuntos. México, 28 de julio de 1597.

2.5. La intensificación del apartado y la producción de aguafuerte entre 1596-1601

Al contrario de la caída en la productividad que sufrió el salitre por causa del rompimiento de la compañía de los flamencos, el apartado se intensificó notablemente gracias a la apertura de nuevos obradores que atendieron las crecientes necesidades de los mercaderes de dividir los metales que se obtenían de las minas de San Luis. A lo largo de los años que los neerlandeses habían trabajado juntos, Cristóbal Miguel compartió sus conocimientos sobre el arte de la división de metales con Arauz, Prestel y Enríquez, quienes abrieron talleres en Culhuacán y Cuautitlán⁶³¹. Tras escindirse de ellos y mudarse a la ciudad de México, Cristóbal Miguel comunicó los secretos de su oficio “a mucha gente” según él referiría algunos años más tarde, “sin interés alguno”⁶³². Es improbable que Miguel hubiera sacado nulo provecho por transmitir sus saberes. Por el contrario, creemos que los ofreció a personas que probablemente habían servido como fiadores para obtener el asiento del salitre en 1593 o que los puso en venta a personas que podían sacarle mucha utilidad, como fue el caso del acaudalado mercader novohispano, el licenciado Gonzalo Gutiérrez Gil.

Nieto de hijodalgo natural de Extremadura y de uno de los primeros pobladores de Zacatecas, Gutiérrez había seguido el camino de preeminencia y ascenso social de los criollos estudiando cánones con la esperanza de obtener por merced un oficio de justicia que nunca logró⁶³³. Su desempeño como mercader de plata, por el contrario, era uno de los más productivos del virreinato desde que comenzó a labrar moneda en la ceca de México en 1581⁶³⁴. Hacia finales de 1596, Gutiérrez Gil pidió licencia al virrey conde de Monterrey para apartar metales enumerando a su favor los servicios de dinero dados al rey, la suficiencia de conocimientos para realizar el oficio y los miles de marcos de plata que tenía en su poder en espera de ser divididos, quintados y diezmados⁶³⁵.

Una vez dada la concesión, Gutiérrez comenzó a apartar importantes cantidades de metales que, junto a las registradas por Miguel, Enríquez y Prestel, muestran el acelerado desarrollo y demanda que tuvo el oficio de apartador en tan solo cuatro años. Así, mientras en 1594 las tímidas cantidades manifestadas oscilaban entre los 50 y los 300 castellanos, en 1597 y 1598

⁶³¹ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9. Proceso contra Pedro de nación flamenco y por este fue preso un Juan Govart, natural de Grave, residente de Culhuacán, por luterano. México, 1597; AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 3. 1594. Proceso contra Daniel Benitez, sastre borgoñón. México, 1594.

⁶³² AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 139 f. 118-120. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

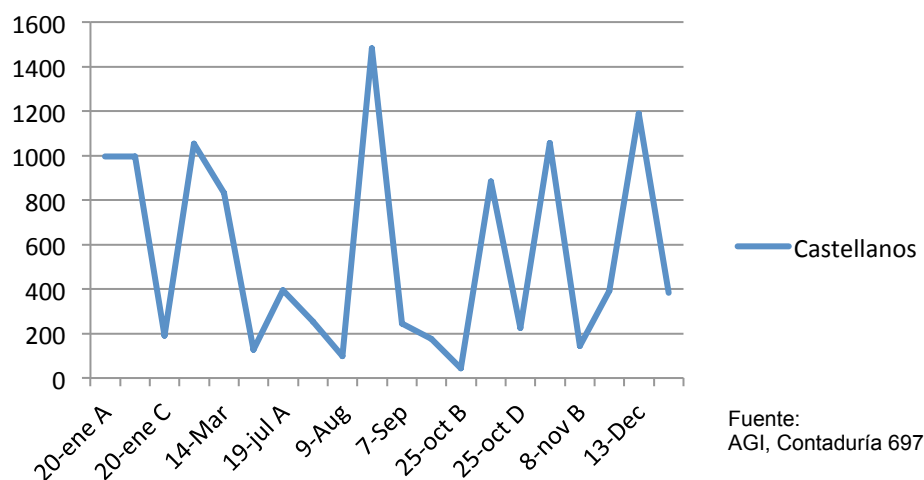
⁶³³ AGI, *México*, 219. 1592. Magdalena Chocano Mena, *La fortaleza docta...*, cit., p. 162.

⁶³⁴ AGI, *Escribanía*, 273 A, f. 9. Autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de la Moneda de México. Pieza 43, el fiscal de la visita contra Gonzalo Gutiérrez Gil, apartador del oro de la plata. México, 1608.. Las cantidades de plata amonedadas por Gutiérrez Gil desde 1585 pueden verse en Schell Hoberman, *México's Merchant Elite, 1590-1660. Silver, State and Society*, Duke University Press, 1991, p.86. Aunque una comparación con las cantidades registradas por los oficiales reales en 1596 y 1597 sugieren que las cifras eran mucho más elevadas. Ver, AGI, *Contaduría*, 697. Cuentas de los oficiales reales de México. México, 1597-1598.

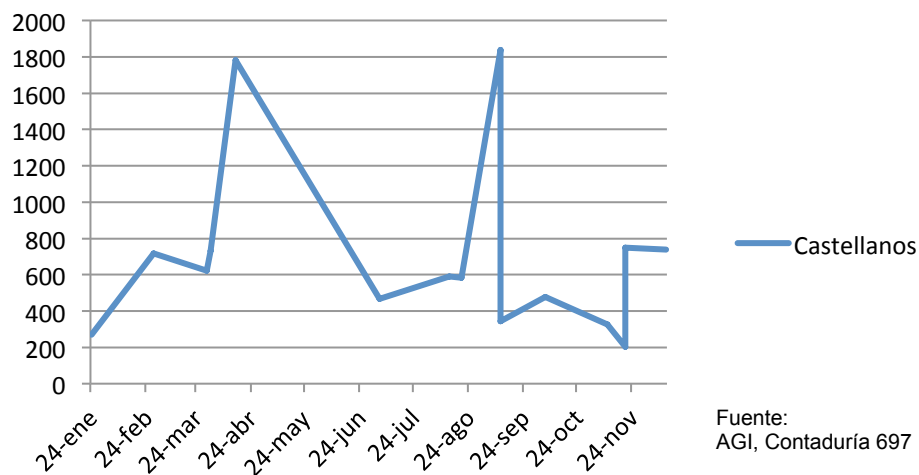
⁶³⁵ AGI, *Escribanía*, 273 A, pieza 43, f. 9. Autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de la Moneda de México. Pieza 43, el fiscal de la visita contra Gonzalo Gutiérrez Gil, apartador del oro de la plata. México, 1608.

raramente bajaban de los 200 y alcanzaron sumas que habitualmente sobrepasaban los 1.000 castellanos, como se muestra en las gráficas siguientes⁶³⁶.

Gráfica 10. Manifestaciones de Gonzalo Gutiérrez Gil en 1597

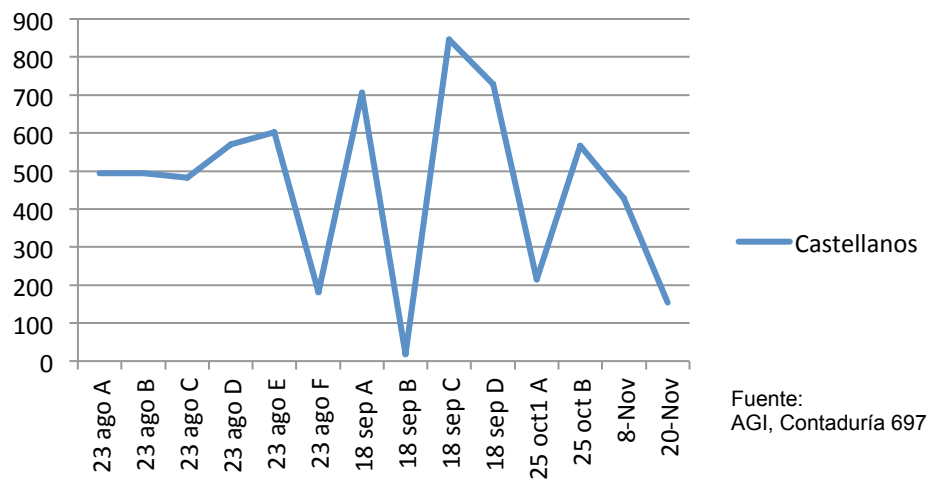


Gráfica 11. Manifestaciones de Cristóbal Miguel en 1597

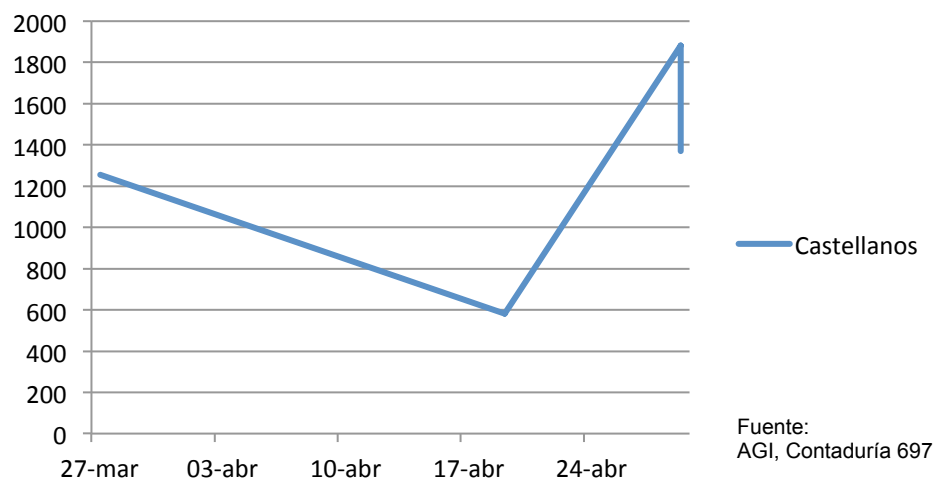


⁶³⁶ La pureza del oro se medía en quilates que iban del 1 al 24. 1 quilate se dividía en 4 granos de pureza. Un castellano o peso de oro exacto con equivalencia a 450 maravedís se obtenía de 1 peso (medida de peso equivalente a 4.6 gramos) de oro de 22½ quilates. Su coeficiente con la plata era de 10:1. Bruce Stanley Burdick, *Mathematical Works Printed in the Americas*, Estados Unidos, The John Hopkins University Press, 2009, pp. 45-52 y 110-112.

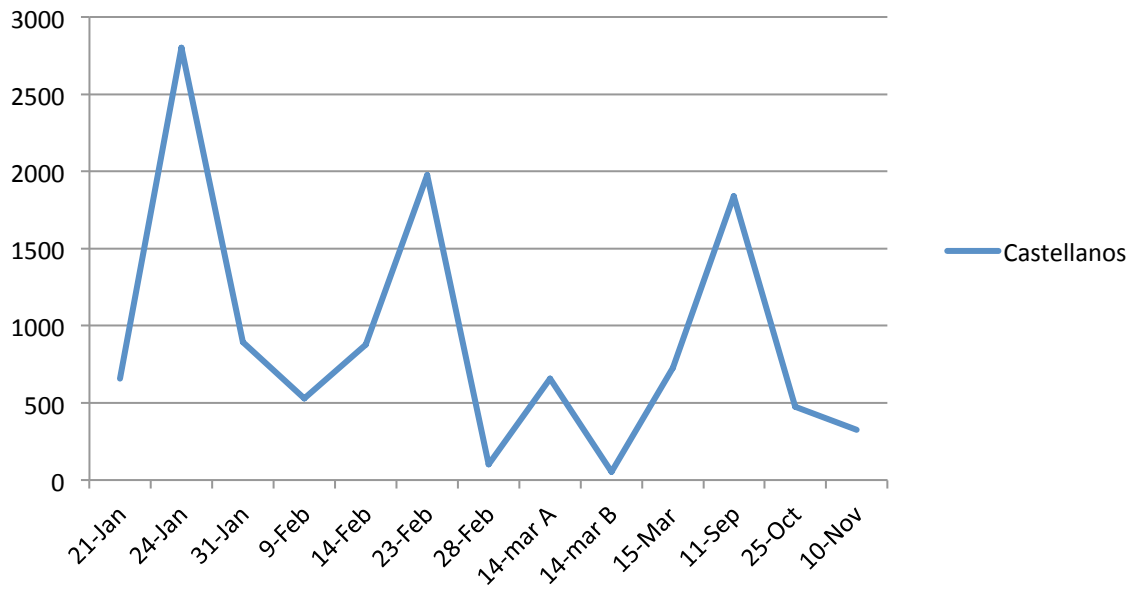
Gráfica 12. Manifestaciones de Guillermo Enríquez en 1597



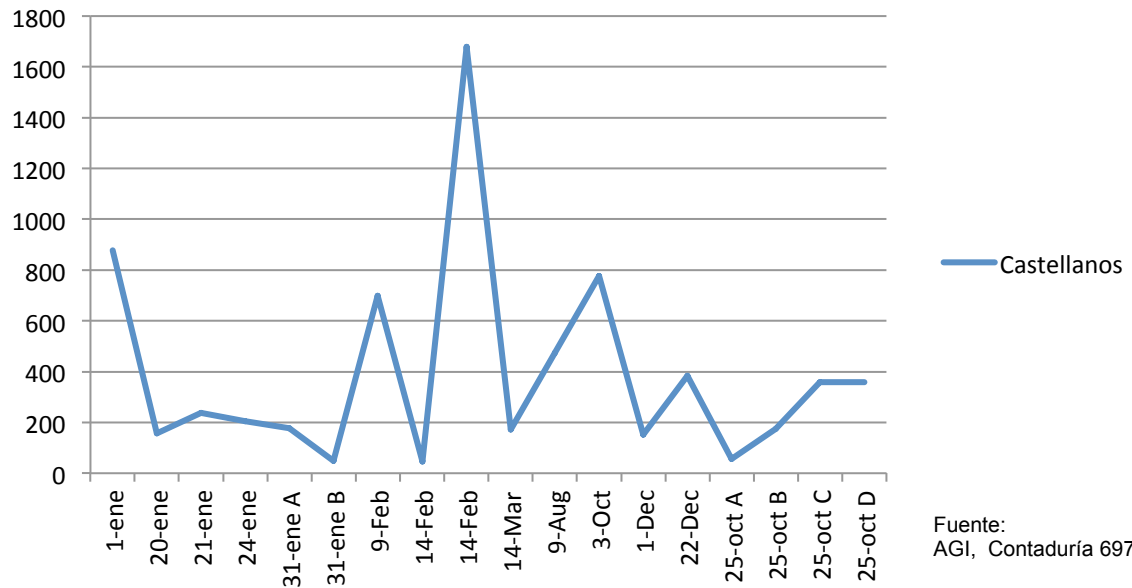
Gráfica 13. Manifestaciones de Lucas Prestel en 1597



Gráfica 14. Manifestaciones de Cristóbal Miguel en 1598

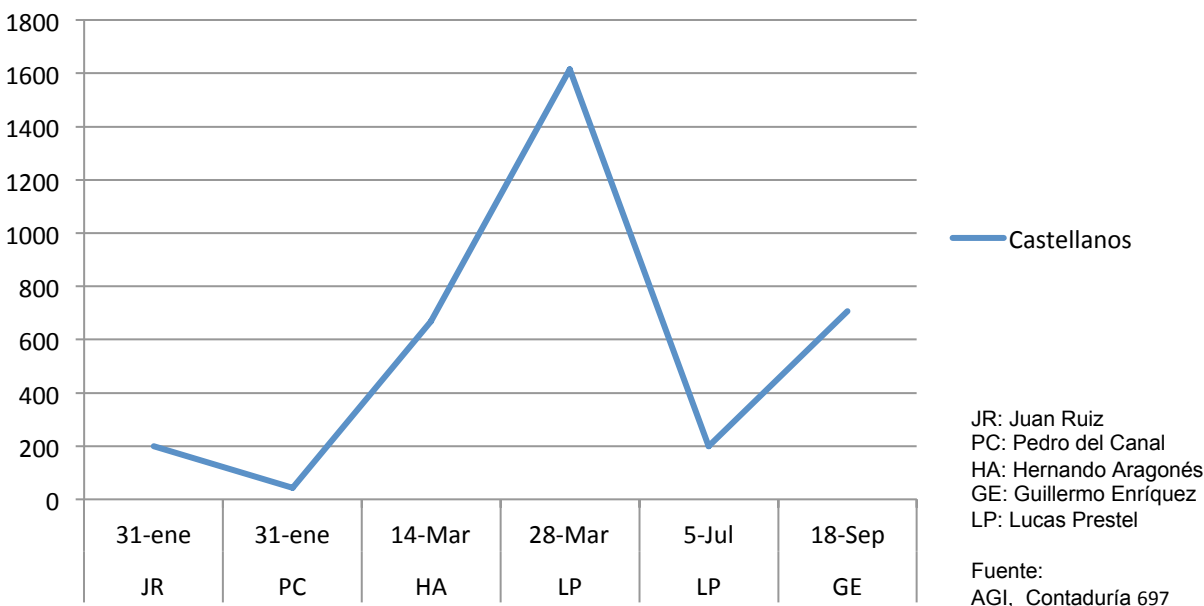


Gráfica 15. Manifestaciones de Gonzalo Gutiérrez Gil en 1598



Fuente:
AGI, Contaduría 697

Gráfica 16. Manifestaciones de varios apartadores en 1598



Este crecimiento experimentado en tan solo unos años fue obligatoriamente acompañado de dos fenómenos: la fundación y equipamiento de obradores y la ampliación de la mano de obra utilizada para obtener las materias primas necesarias para la fabricación del aguafuerte y del apartado (salitre, alumbre, caparrosa, plomo) y para realizar las distintas labores en las que se dividía el proceso de la separación. Estos elementos necesarios para el buen funcionamiento de los negocios requerían grandes inversiones de dinero que únicamente los mercaderes acaudalados y con intereses en el sector podían facilitar.

Cristóbal Miguel, por ejemplo, tuvo que endeudarse con su viejo acreedor, Gregorio de Ortega, quien financió “el obrador y demás materiales que tuvo necesidad de su oficio” porque él no tenía los recursos suficientes para echar a andar el negocio⁶³⁷. Con ese dinero pudo comprar una casa-taller con tienda y equiparse de todo lo necesario como moldes para fundir, pailas, fuelles, crazas, morteros, escoplos, tinajas, crisoles, pipas, cubos, picos, palas así como 750 cornamusas y 150 recibidores de líquido que sugieren la existencia de un número importante de hornos que funcionaban en esta fábrica preindustrial valuada sobre los 20.000 pesos⁶³⁸.

⁶³⁷ AGI, *Escribanía*, 272 B, f. 39 v. Visita de la Casa de la Moneda de México por el licenciado Diego Landeras de Velasco, ministro del Consejo de las Indias, y continuada por Juan de Villela, presidente de la Audiencia de Guadalajara. Pieza 15, el fiscal contra Cristóbal Miguel, apartador del oro de la plata. México, 1604-1608; AGN, *Inquisición*, 252 A, exp. 17, f. 34 v. Información hecha a instancias y pedimento de Juan Pérez de Oyanguren, procurador del fisco real del Santo Oficio, sobre los bienes que dice haber ocultado Cristóbal Miguel, reconciliado en el auto de fe del año 1601. México, 1601-1602.

⁶³⁸ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5336, exp. 102. Memoria de la casa y demás adherentes que Cristóbal Miguel vendió a Gregorio de Ortega. México, 1599.

Pero esa primera inyección de dinero no fue la única. Ortega fungió como acreedor de Miguel para cualquier necesidad que el flamenco tenía de capital líquido y que abarcaban desde sus diversiones personales hasta los pagos a letrados, metales o bienes suntuarios⁶³⁹. Por razón de este permanente endeudamiento que se prolongó por cerca de 6 años, Cristóbal recibía un sueldo reducido por dividir los metales de Ortega: de los 16 reales en que comúnmente cobraba su trabajo a los demás mercaderes, Miguel solo llegaba a percibir entre 1 y 7 reales y “no el común precio que todos pagan”. La fluctuación del salario dependía de la cantidad de oro que Cristóbal pudiera extraer pues si la plata era rica en metal áureo Ortega le daba 7 reales y en caso contrario se la vendía para que él le sacara el provecho que quisiera⁶⁴⁰. Cuando en 1599 Cristóbal Miguel vendió todos sus bienes a Gregorio de Ortega con el propósito de regresar a Europa, su nivel de endeudamiento sobrepasaba más de la mitad de su caudal acumulado durante sus años de trabajo en la Nueva España⁶⁴¹: de los más de 21.900 pesos en que se valuó su patrimonio, tuvo que pagarle cerca de 15.000⁶⁴². Desde entonces, el obrador de Miguel pasó a manos de Ortega, quien se inauguró en el negocio del apartado como propietario.

No sabemos quién fue el prestamista de Prestel y Enríquez aunque éste último volvió a asociarse con Miguel a mediados de 1597 por 3 meses⁶⁴³. La subida en la manifestación de metales de ambos en esas fechas nos hace pensar que la sociedad se debió a un incremento en la compra de plata con oro por parte de Ortega cuya separación sobrepasaba las capacidades productivas del obrador de Cristóbal⁶⁴⁴. Una subcontratación en forma de empresa debió haber solucionado el problema y traído gruesas ganancias para todos los implicados.

⁶³⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 252 A, exp. 17. Información hecha a instancias y pedimento de Juan Pérez de Oyanguren, procurador del fisco real del Santo Oficio, sobre los bienes que dice haber ocultado Cristóbal Miguel, reconciliado en el auto de fe del año 1601. México, 1601-1602.

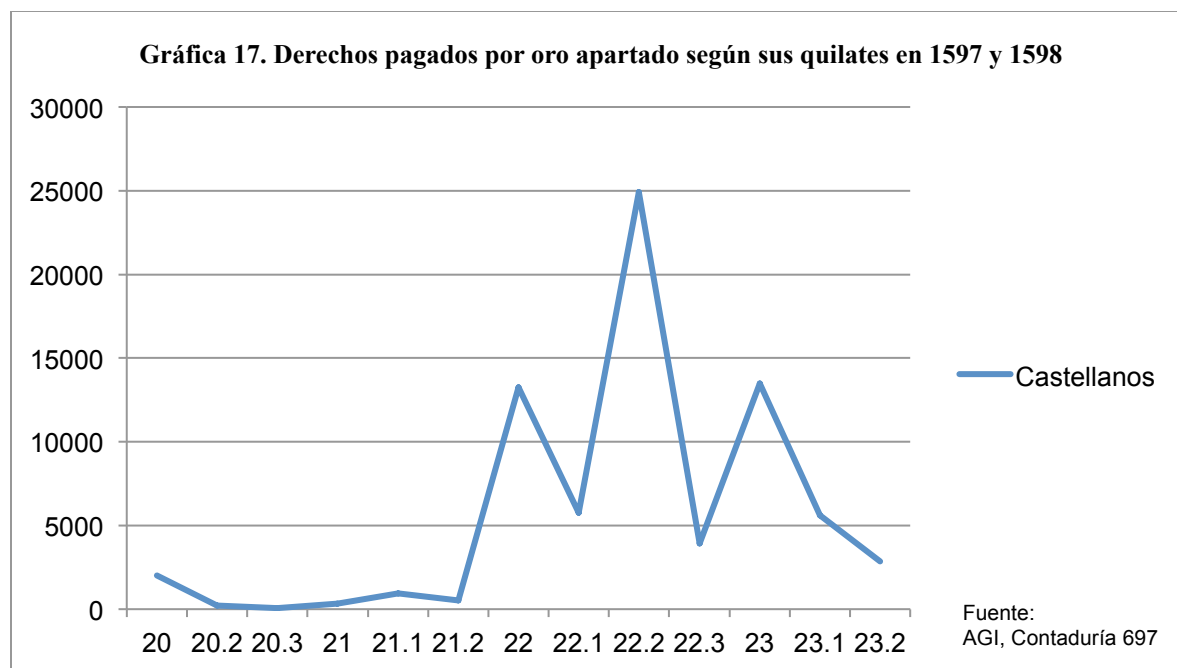
⁶⁴⁰ *Ídem*, f. 33 v.-35 v.

⁶⁴¹ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, fs.99v.-100. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, fs. 6-20, 74 v. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

⁶⁴² AGN, *Inquisición*, vol. 252 A, exp. 17, f. 26 v., 30 v. y 35 v. Información hecha a instancias y pedimento de Juan Pérez de Oyanguren, procurador del fisco real del Santo Oficio, sobre los bienes que dice haber ocultado Cristóbal Miguel, reconciliado en el auto de fe del año 1601. México, 1601-1602.

⁶⁴³ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 102. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

⁶⁴⁴ El 27 de julio de 1597, Gregorio de Ortega fue a recoger cinco tejos de oro al obrador de Culhuacán que Cristóbal Enríquez le había apartado. *Real Fisco de la Inquisición*, vol. 7, exp. 6, fs. 110-114. Secuestro de bienes de Juan Urarte [Govat], flamenco, hecho en el pueblo de Culhuacán. México, 1597.



Gonzalo Gutiérrez Gil, por su parte, contaba con el caudal necesario para abrir un local lo suficientemente grande como para albergar 19 hornos⁶⁴⁵. Queda claro por su estatus y título de hijodalgo que él solo era el dueño del negocio y no el operario. En su obrador, Gutiérrez apartaba plata propia y de sus “compañeros” de quienes desconocemos su identidad. En 1599, cuando los flamencos apartadores fueron apresados por el Santo Oficio, la clientela de Gutiérrez aumentó considerablemente teniendo cantidades que sobrepasaban los 20.000 marcos de plata diluidos ordinariamente en aguafuerte. A diferencia de los neerlandeses que recurrieron a la subcontratación cuando se enfrentaron a una situación similar, el criollo se valió de otra estrategia también común en la época moderna: la optimización del trabajo en la empresa a través de la mano de obra. En contraste con lo que ocurría en Europa, donde los artesanos contrataban más oficiales de forma temporal hasta que bajara nuevamente la demanda, en América la existencia del trabajo esclavizado y forzado, con o sin paga, permitía mantener los obradores en funcionamiento constante todos los días del año a través de dispensas otorgadas por las autoridades civiles y eclesiásticas⁶⁴⁶. Ortega adquirió la suya válida para excusar todos los domingos y fiestas alegando la fragilidad de los vidrios y el riesgo que corría en perder su hacienda si llegaban a destemplarse por falta de obreros que avivaran el fuego de los hornos de forma constante⁶⁴⁷.

⁶⁴⁵ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 708, exp. 5. Solicitud de Gregorio Gutiérrez Gil, apartador de plata y oro para que le concedan licencia para trabajar los domingos y días festivos. México, 1599.

⁶⁴⁶ Jan de Vries, *The Economy of Europe in an Age of Crisis, 1600-1750*, Cambridge University Press, p. 91; James R. Farr, *Artisans in Europe...*, cit., p. 142.

⁶⁴⁷ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 708, exp. 5. Solicitud de Gregorio Gutiérrez Gil, apartador de plata y oro para que le concedan licencia para trabajar los domingos y días festivos. México, 1599.

La intensificación del apartado significaba, como hemos visto, un aumento en el consumo del salitre para la elaboración del aguafuerte. Durante esos últimos años del siglo XVI, el virrey conde de Monterrey tenía pensado hacer aún más efectiva la producción de pólvora para llegar a abastecer no sólo a los presidios, gobernaciones vecinas y las Filipinas, como se hacía entonces, sino también a las islas de Barlovento, las provincias de Tierra Firme y aún las flotas que se proveían desde España⁶⁴⁸. La producción de salitre tenía un límite determinado por los avances tecnológicos de la época que el virrey se había encargado de modernizar instalando un ingenio de agua en la fábrica de Chapultepec que había fundado años atrás Luis de Velasco, pero también por el desgaste natural de las tierras que de ser sobre raspadas, corrían el riesgo a perder su nitrificación y agotarse⁶⁴⁹.

Consciente de la situación política internacional y de la constante necesidad por ahorrar salitre, Cristóbal Miguel buscó obtener una merced de exclusividad para realizar el apartado a través de un nuevo método más barato que excusaba el uso de nitro desde finales de 1598. Para lograrla, ofreció al paje del virrey de origen flamenco, Cornelio Van Bontune, la nada despreciable cantidad de 3.000 pesos para que le sirviera de intermediario con el mandatario⁶⁵⁰. La idea de realizar el apartado sin aguafuerte entusiasmó al conde de Monterrey, quien trató durante meses de llegar a un acuerdo con Miguel que conviniera a ambas partes⁶⁵¹. Sin embargo, la merced nunca fue concedida porque el virrey y la Junta de Hacienda le exigían que demostrara su método frente a otros apartadores y el flamenco entendía que de hacerlo así perdería la exclusividad y la oportunidad de vender su merced al mejor postor antes de regresar a Europa como lo tenía planeado⁶⁵². En medio de las negociaciones, la Inquisición aprehendió a Cristóbal esfumándose así los planes del conde de Monterrey para ampliar la producción de pólvora método del cual, dicho sea de paso, el Consejo de Indias nunca tuvo a bien dar una opinión⁶⁵³.

Resulta sumamente demostrativa de los méritos y reconocimiento social alcanzados por Cristóbal Miguel desde su llegada a la Nueva España tanto la merced que le concedió el Tribunal Inquisitorial para seguir trabajando en su oficio aún antes de cumplir el tiempo de penitencia de un año ensambenitado en la cárcel de la Perpetua, así como su posterior habilitación por el

⁶⁴⁸ “Copia de los advertimientos generales tocantes al gobierno de la Nueva España que el virrey conde de Monterrey dejó al marqués de Montesclaros. Acapulco, 28 de marzo de 1604” en France V. Scholes y Eleanor B. Adams, *Documentos para la historia del México colonial. Advertimientos generales que los virreyes dejaron a sus sucesores para el gobierno de la Nueva España, 1590-1604*, José Porrúa e Hijos, México, 1956, pp. 90-96.

⁶⁴⁹ *Ídem*. El virrey consideraba que el nuevo molino de pólvora de Chapultepec podía llegar a moler hasta 100 quintales de pólvora al año.

⁶⁵⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 7, fs. 289-304. Juicio civil seguido por Cristóbal Franco contra Luis de Torres y Cristóbal Miguel por 254 pesos. México, 1599.

⁶⁵¹ AGI, *México*, 24, N. 25. Carta del virrey conde de Monterrey a Su Majestad sobre la fábrica de la pólvora y otros temas. 6 de junio de 1599.

⁶⁵² AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, fs. 99 v.-100. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁶⁵³ “Copia de los advertimientos generales tocantes al gobierno de la Nueva España que el virrey conde de Monterrey dejó al marqués de Montesclaros. Acapulco, 28 de marzo de 1604” en France V. Scholes y Eleanor B. Adams, *Documentos para la historia del México colonial...*, cit., pp. 90-95.

Consejo de la Suprema en 1603⁶⁵⁴. Por los servicios prestados a la Corona, entre los que se encontraba la introducción de la fábrica del aguafuerte en el virreinato y del oficio del apartado que había dado al rey más de 2.000.000 de maravedís en menos de una década, Cristóbal pidió se le retribuyera parte de los bienes que se le habían confiscado para poder empezar de nuevo y “cómodamente pasar mi vida con mi oficio”⁶⁵⁵. No hemos encontrado ningún indicio que nos revele si la Inquisición regresó parte de los bienes del flamenco, pero testimonios de 1602 lo sitúan ya en posesión de una casa con huertas y obrador en el camino a Chapultepec. Un año más tarde su caudal le permitía “ir a caballo a la jineta con espada dorada y una mujer a las ancas” vestido de lanilla fina, con calzón de seda y esclavos caminando tras de sí⁶⁵⁶.

Parte de su reintegración al apartado la debió Cristóbal a Gregorio de Ortega, quien volvió a ser uno de sus principales acreedores “ayudándole en todo lo que podía”, fiándole nuevamente metales y dinero para sus necesidades. Este reposicionamiento le permitió “acreditarse” o ganar la confianza de importantes mercaderes hasta que la sucesiva pérdida de metales, causada principalmente por el rompimiento de los vidrios, lo llevó a la quiebra en 1605. Para entonces, las deudas de Cristóbal superaban los 30.000 pesos que debía en cantidades variables a reconocidos mercaderes como Toribio Fernández de Celis, el flamenco Juan de Neve, pero sobre todo a Guillermo Enríquez y Gregorio de Ortega a quien debía casi 7.000 pesos. Ni siquiera la entrega de todos sus bienes a Ortega le permitió sanear su situación y componerse. Estando pobre, afrentado y recluido en la iglesia de Santo Domingo para evitar el encarcelamiento y juicio civil, Cristóbal le propuso a Ortega que le ayudara a pagar sus deudas para poder viajar a Oaxaca para descubrir una mina con la que podría “pagar a todos”. Viendo Ortega que “de estar retraído no le seguía bien a los acreedores ni a este declarante” movió a sus contactos como al platero Francisco de Morales Guarinos y Diego de Arauz para que aparecieran como primeros fiadores de Miguel, aunque era en realidad él quien liquidaba los pagos. Como avaladores también figuraron antiguos conocidos del flamenco como Lucas Prestel aunque las deudas nunca se terminaron de solventar⁶⁵⁷.

Hacia mediados del año Cristóbal se fue a las minas de Chichicapa en Oaxaca que por entonces presentaban una creciente actividad. Ahí permaneció un año sin poder obtener ninguna ganancia, quizá porque desde 1603 las lluvias habían tirado algunas bocas de las minas y muchas de ellas se encontraban todavía en reparación en 1606⁶⁵⁸. A mediados de ese año, el flamenco regresó a

⁶⁵⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4. Fs. 2-3v. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601. AGN, *Inquisición*, vol. 271, exp. 15. Reconciliación con la Iglesia católica de Simón Canoblocs, apartador del oro de la plata, alemán, por luterano. México, 6 de marzo de 1602.

⁶⁵⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 118. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601.

⁶⁵⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 274, exp. 8. Denuncia contra Cristóbal Miguel, apartador de metales, por guardar la secta de Calvino y andar a caballo, traer armas y sedas siendo reconciliado. México, 1604; AGN, *Inquisición*, vol. 368, exp. 57. Denuncia contra Cristóbal Miguel, reconciliado, por traer seda. México, 1604.

⁶⁵⁷ AGI, *Escribanía* 272 B, f. 39 v. Visita de la Casa de la Moneda de México por el licenciado Diego Landeras de Velasco, ministro del Consejo de las Indias, y continuada por Juan de Villela, presidente de la Audiencia de Guadalajara. Pieza 15, el fiscal contra Cristóbal Miguel, apartador del oro de la plata. México, 1604-1608.

⁶⁵⁸ Silvio Zavala, *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*, vol. 6, México, Fondo de Cultura Económica, 1940.

la ciudad de México con las manos vacías y enfermo. El único que le ayudó entonces fue su viejo criado y colega Guillermo Enríquez, quien había experimentado un rápido accenso social a través de la acumulación de caudal que le permitió mezclarse con la élite de la ciudad de México casándose con la hija del mercader Francisco de Vilchis aún después de haber sufrido un proceso inquisitorial⁶⁵⁹. Los dos flamencos formaron una compañía por la cual Enríquez se hizo cargo de rentar una casa y equipar un obrador con todo lo necesario (vidrios, ladrillos, aguafuerte, adherentes, leña, etc.,) sufragar todos los gastos de alimentos y vestido de Cristóbal, su mujer Luisa de Castro y su hermano Gregorio a cambio de que Miguel le beneficiara los metales por un sueldo minúsculo de 3 cuartillos por marco quintado. La compañía no duró mucho tiempo porque a los pocos meses de echar a andar murió Miguel seguramente por envenenamiento causado por la exposición a los vapores tóxicos del ácido nítrico que venían afectándolo desde al menos 1598. En su lugar quedó su hermano, Gregorio quien también había sido habilitado por la Suprema gracias a la intervención de Cristóbal⁶⁶⁰.

A la par que los flamencos se reintrodujeron en el negocio del apartado desde 1601, vemos cómo la reorganización en las formas de explotación del nitro que incorporaron la prohibición para que los apartadores beneficiaran el salitre por su cuenta permitió desvincular ambos oficios. Desde entonces, todo el salitre tendría que entregarse al asentista de la pólvora que era el mismo que quedaba a cargo de su control y venta a los apartadores a precio moderado. Este pequeño cambio eliminó los obstáculos existentes para limitar el número de apartadores, lo que generó una verdadera liberalización en la concesión de licencias para dividir los metales por parte del gobierno virreinal. Las personas beneficiadas fueron todas de origen español, como Juan Muñoz de la Barrera y Juan Ramírez de la Barrera en 1601, Diego Beltrán en 1602 y Gabriel Villasana en 1603⁶⁶¹.

La importancia de los flamencos en la división de metales se evidencia sin embargo en los datos recopilados en la obra de John J. Tepaske sobre el monto general del cobro de derechos del oro en la Caja de México. En ellos se puede ver el rápido ascenso que se da en la recaudación a partir de la instauración del apartado a finales de 1593 hasta finales de 1599. Fue entonces cuando la aprehensión de los flamencos por el Tribunal Inquisitorial produjo una estrepitosa caída en los quintos y diezmos, de lo cual se puede concluir que la separación de metales quedó prácticamente colapsada. La tendencia no comenzó a mejorar hasta la primera mitad de 1600 y

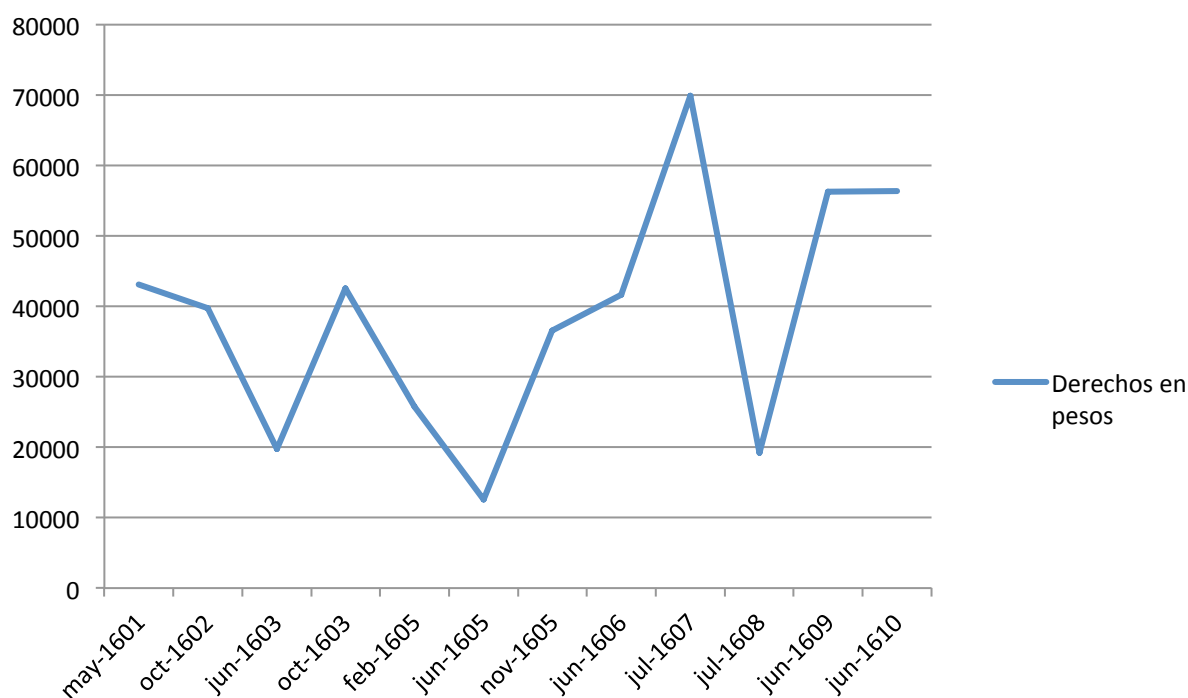
⁶⁵⁹ AGI, *Escribanía*, 273 A, pieza 15, f. 14v. Visita de la Casa de la Moneda de México por el licenciado Diego Landeras de Velasco, ministro del Consejo de las Indias, y continuada por Juan de Villela, presidente de la Audiencia de Guadalajara. Pieza 15, autos contra Cristóbal Miguel, apartador del oro de la plata y Guillermo Enríquez. México 1607-1609.

⁶⁶⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 118. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic.], por calvinista. México, 1599-1601; AGI, *Escribanía* 272 B, 12-12v y 14-17. Visita de la Casa de la Moneda de México por el licenciado Diego Landeras de Velasco, ministro del Consejo de las Indias, y continuada por Juan de Villela, presidente de la Audiencia de Guadalajara. Pieza 15, autos contra Cristóbal Miguel, apartador del oro de la plata. México, 1604-1608.

⁶⁶¹ AGN, *General de Parte*, vol. 6, exps. 56. Licencia a Diego Beltrán para dividir el oro de la plata. México, 16 de febrero de 1602; AGN, *General de Parte*, vol. 6, exp. 468. Licencia a Gabriel de Villasana para dividir el oro de la plata. San Luis Potosí, 29 de abril de 1603.

ello se debió a que los septentrionales recibieron mercedes para poder realizar su trabajo por algún tiempo a pesar de que sus causas se encontraban todavía pendientes en la Inquisición, situación que subraya la dependencia que todavía se tenía de sus servicios. Una nueva caída se aprecia durante los últimos meses de ese mismo año lo cual coincide con el momento en que la Inquisición inició los preparativos para realizar el Auto de Fe que tendría lugar en abril de 1601 en el cual Cristóbal y Gregorio Miguel, Guillermo Enríquez y una gran parte de los trabajadores de sus obradores de origen neerlandés y alemán fueron penitenciados públicamente. Como se puede apreciar, una vez pasado el primer tercio del año, el cobro de los derechos vuelve a subir rápidamente gracias a las habilitaciones que se otorgaron a los flamencos para reincorporarse a sus oficios y a la rápida reacción de los mercaderes de la plata para obtener licencias para ejercer por su cuenta el apartado.

Gráfica 18. Derechos del oro pagados entre 1601 y 1610



Fuente: John J. TePaske, *La Real Hacienda de Nueva España, la Real Caja de México, 1576-1816*.

2.6. El establecimiento del ensaye del oro en las minas de San Luis y sus consecuencias para el apartado del oro y la plata

Si seguimos los datos ofrecidos por Tepaske durante toda la primera década de 1600, observamos que hacia finales de 1603 y a principios de 1608 los pagos de derechos vuelven a precipitarse. Estas dos caídas se deben a tres factores de los cuales el primero de ellos fue la introducción del ensaye de oro en las minas de San Luis Potosí en 1603, el segundo se debió al cambio en la forma de computar los quintos y diezmos en los registros de los oficiales reales que fueron introducidos a partir de ese mismo año en la Caja de México y el último de ellos fue producto de las consecuencias que esas modificaciones tuvieron en la contabilidad de los oficiales reales durante las pesquisas realizadas por el visitador general Pedro de Landeras a los apartadores en 1608.

La idea de establecer el ensaye de oro en las minas de San Luis Potosí nació directamente de los mineros quienes, a pesar de extraer cantidades de plata que oscilaban entre los 70.000 y los 150.000 marcos anuales con un contenido de entre 3 y 5 marcos de oro por cada 100 de argenta, reportaban ganancias minúsculas por su trabajo. Los únicos que a su parecer se habían beneficiado de todo aquello eran los mercaderes, “unos extranjeros que sabían apartar el oro de la plata” y, en menor medida, los indios y negros trabajadores de los ingenios que sustraían y vendían el metal precioso sin, según decían, entender el valor de su alto contenido áureo⁶⁶². Por ello, en un intento por obtener ganancias más equitativas que aliviaran su siempre precaria y endeudada economía, mandaron una petición al Consejo de Indias a través de su procurador Alonso de Oñate suplicando que se pusiera un ensayador de metales en las minas. Se pensaba que determinando la riqueza y peso del metal desde el lugar mismo de su extracción, tendrían mayores oportunidades de vender sus barras a un precio más cercano a su valor - que hasta entonces les era desconocido- y obtener también préstamos más justos de los mercaderes. De darse el cambio, todos saldrían ganando, incluso los indios y negros que hurtaban los metales porque entenderían la riqueza del producto que tenían en sus manos y podrían exigir por él un mejor precio⁶⁶³.

La merced fue concedida y en 1603 el conde de Monterrey mandó poner ensaye, no sólo en las minas potosinas sino en todas las de la Nueva España, Nueva Galicia y Nueva Vizcaya. Al parecer, en un principio la nueva disposición fue acogida de forma positiva, pero al correr de los meses distintos problemas comenzaron a amenazar y trastocar toda la cadena del beneficio de los

⁶⁶² AGI, *México*, 258, L. 14, f. 134-147. Don Alonso de Oñate procurador general de los mineros de la Nueva España. Piden se les haga merced en las cosas que pidan por 20 capítulos de un memorial. México, ca. 1598

⁶⁶³ Contamos con tres referencias distintas sobre las cantidades de metal que se extraía de las minas de San Luis. A finales del siglo XVI, Oñate reporta 70.000 marcos anuales. Hacia 1608, el factor de la Real Hacienda de la Nueva España, Francisco de Irarrazábal, las estimó en 150.000 marcos aunque el virrey Luis de Velasco consideraba que ésta última apreciación era exagerada y el monto no superaba los 115.000 marcos por año. AGI, *México*, 28, N.11. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven, a Su Majestad con un auto sobre apartar el oro de la plata en las minas de San Luis Potosí para evitar el fraude que de ello se hace. Chapultepec, 5 de enero de 1611; AGI, *México* 258, L. 14, fs.134-147. Don Alonso de Oñate procurador general de los mineros de la Nueva España. Piden se les haga merced en las cosas que pidan por 20 capítulos de un memorial. México, ca. 1598.

metales⁶⁶⁴. Junto al establecimiento del ensaye general se libraron prohibiciones para vender o trocar cualquier cantidad de plata que no hubiera pasado por ese proceso. Para los mineros, que dependían del crédito que les proporcionaban los mercaderes para su subsistencia y para el buen funcionamiento de sus ingenios, el tiempo que tomaba la realización del ensaye les restaba la inmediata disponibilidad de su producción para cubrir sus pagos –generalmente fijados a dos meses-, adquirir moneda y abastecerse de productos. Aunado a esto, los mineros temían que al conocerse el valor cierto de la plata subiera el interés cobrado por los mercaderes por el “rescate” o interés fijado habitualmente por los acreedores en un 1 real por cada peso (o 1 peso por cada marco). En 1604, se auguraba en Zacatecas que el “premio” exigido hasta entonces por los mercaderes se incrementaría notablemente y los de San Luis Potosí se quejaban de los “grandísimos inconvenientes” que sufrían por causa del nuevo sistema. El clamor generalizado era erradicar el ensaye y volver a los modos pretéritos de venta libre de plata sin conocerse su composición ni calidad⁶⁶⁵.

Para los apartadores las contingencias no fueron menores. Como mencionamos anteriormente, desde la concesión de las primeras licencias para realizar la separación de metales preciosos en 1593, se entendió que a lo largo del proceso químico la plata sufría pérdidas que dependían de la siempre variable fuerza del aguafuerte, la calidad de los metales y de los adherentes que se utilizaban. Por esta razón, los apartadores quedaron solamente obligados a manifestar la cantidad de plata que pensaban dividir, y a pagar únicamente los derechos de los metales resultantes de la afinación bajo juramento de no haber obtenido más de lo declarado⁶⁶⁶. Este arreglo, basado en la confianza entre los apartadores y el rey, se modificó una vez instaurado el ensaye general en 1603. Desde entonces los oficiales reales comenzaron a anotar en los libros de las manifestaciones las cifras marcadas en cada tejo por el ensayador, que en el caso de las potosinas indicaban la ley de la plata y los gramos de oro que contenía cada marco antes de la división y los que debían resultar después del proceso⁶⁶⁷. Por causa de este reajuste en el orden de compra de los metales y del sistema de registro fiscal, los pagos de derechos del oro consignados en la Caja de México presentaron una caída en picada que se puede observar en la gráfica desde finales de 1603 y no comenzaron a remontar sino hasta mediados de 1605.

Desde prácticamente la puesta en marcha del ensaye, los apartadores notaron que las cantidades de oro marcadas en las barras diferían en alrededor de un 10% de las resultantes tras la división en sus obradores. Los graves errores cometidos por el primer ensayador de San Luis, Domingo Luque (1603-1605) se corroboraron en varias pruebas ejecutadas en la ciudad de México en

⁶⁶⁴ Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1946-1948, tomo II, pp. 125-146.

⁶⁶⁵ AGI, *México* 122, R. 5, L. 65 A. Carta de Alonso de Sotoyo a Su Majestad en su Consejo de las Indias sobre los inconvenientes que parece ofrece la ejecución del ensaye de la plata en esta Nueva España. México, 1603. Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí... cit.*; María del Pilar Martínez López-Cano, “En torno a la plata...” *cit.*; P. J. Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, México, FCE, 1997, pp. 290-292.

⁶⁶⁶ *Supra.*, “La introducción del apartado del oro y la plata”.

⁶⁶⁷ AGI, *México* 27, N. 69. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven, a Su Majestad sobre arbitrios del ensaye y beneficio de metales, entre otros temas. Relación de la orden que se tienen en la Nueva España en apartar el oro de la plata que se saca de las minas de San Luis de Potosí. México, 29 de mayo de 1609.

presencia de varias autoridades reales y trajeron como consecuencia su destitución. En su lugar se nombró a Francisco Espino (1605-1608), cuyo trabajo no sólo resultó deficiente sino peor que el de su antecesor, encontrándose diferencias entre sus marcas y el contenido real de metales que llegaron a montar 3.400 pesos en una sola partida de plata. Espino fue procesado a raíz de varias denuncias hechas por los apartadores, pero logró fugarse después de haber aceptado sus fallas⁶⁶⁸. Para suplirlo se nombró a Francisco de Torres, sobrino del ensayador y balanzario real Miguel de Torres, obteniendo resultados tan poco favorables que, según testimonio de los apartadores, llegaron a criticarse en Castilla por encontrarse que la plata venía reducida significativamente⁶⁶⁹. A los mercaderes y apartadores, las “fallas” de los ensayadores de San Luis les ocasionaron problemas graves que para algunos llegaron a ser desastrosos. Primeramente porque las estimaciones de metal mezclado que compraban de los mineros no coincidían con su verdadero valor y las ganancias resultantes eran menores a las esperadas. La poca rentabilidad de la división después de instaurarse el ensaye en las minas potosinas llevó a mercaderes y apartadores acaudalados como Gregorio de Ortega a desistir en el negocio pues, según declaraba en 1608: “Y el de apartado ha mucho tiempo que mi parte le ha dejado por causa de los malos ensayes hechos en las dichas minas exponiéndose por esta razón a perder”⁶⁷⁰. Un segundo problema se originó cuando los contadores de la visita a la Casa de la Moneda de México, Francisco de la Masa y Joan de Aguirre, encontraron inconsistencias por más de 30.000 pesos en los libros de los oficiales reales al comparar los cómputos de las cantidades de oro contenidas en la plata según los resultados de los ensayes realizados en San Luis y los montos manifestados por los apartadores al concluir el proceso de la separación⁶⁷¹. Siguiendo estos datos, el fiscal de la visita general de Pedro de Landeras, Blas de Sande, querelló a los apartadores porque, según las cifras que se desprendían de los libros de cuentas, debían haber obtenido cantidades de oro iguales o muy cercanas a las registradas por los ensayadores sin que, por ninguna razón, se justificaran las pérdidas que oscilaban entre un 8 y un 10%. Los apartadores, por su parte, argumentaban que las cifras de los ensayadores de San Luis estaban infladas y que, además, la disminución en ambos metales era inherente al proceso químico de la separación que se incrementaba por otros motivos como el pago de derechos, el hurto de los trabajadores en los obradores o la búsqueda de la pureza del oro sacrificando su cantidad por su calidad.

Los pleitos entre ambas partes, que iniciaron en febrero y concluyeron en diciembre de 1608, incluyeron varias pruebas para determinar la validez de los argumentos presentados. Los más importantes fueron los dos ensayes que se realizaron para comprobar si las cantidades de oro

⁶⁶⁸ Uno de los ensayes que se hicieron para comprobar los errores de Espino se realizó con una partida de 60 barras de plata pertenecientes a Gonzalo Gutiérrez Gil de las que se encontró una falta equivalente a 3400 pesos. AGI, *Escribanía*, 273 A, Autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de la Moneda de México. Pieza 43, el fiscal de la visita contra Gonzalo Gutiérrez Gil, apartador del oro de la plata. México, 1608; Pieza 50, autos contra Cristóbal Enríquez, apartador del oro de la plata. México, 1608-1610.

⁶⁶⁹ *Ídem*.

⁶⁷⁰ AGI, *Escribanía*, 273 A, pieza 43, f. 9 v. Autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de la Moneda de México. Pieza 43, el fiscal de la visita contra Gonzalo Gutiérrez Gil, apartador del oro de la plata. México, 1608.

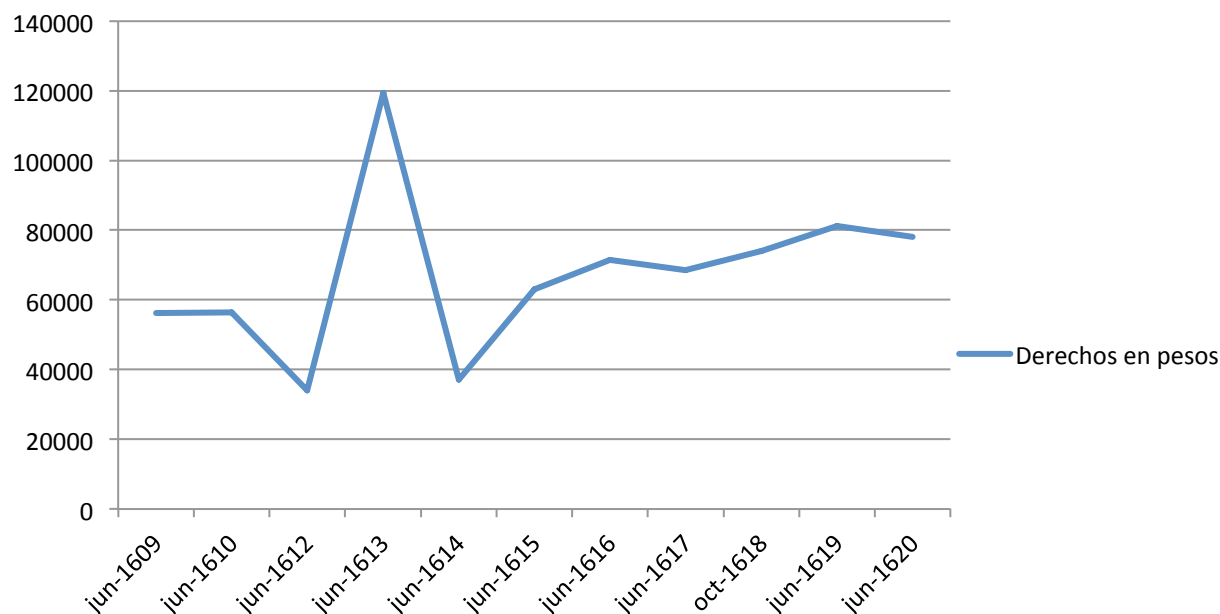
⁶⁷¹ AGI, *México*, 27, N. 69. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven a Su Majestad, punto 5 sobre lo que avisó el visitador en razón de los fraudes que se hacen en apartar oro de plata. México, 24 de mayo de 1609.

marcadas en San Luis coincidían con las resultantes tras el apartado en México. El primero corrió a cargo de Lucas Prestel, entonces reputado como “maestro de ese arte”, en el obrador de Gonzalo Gutiérrez Gil y el segundo se hizo en el de Guillermo Enríquez, probablemente por mano de Gregorio Miguel, en presencia de Francisco Irarazábal, factor de la Real Hacienda, y dos ensayadores más. Ambas pruebas resultaron contrarias a los intereses de los apartadores pero éstos las rechazaron argumentando que Lucas Prestel era enemigo capital de todos ellos –al igual que dijeron de Guillermo Enríquez- por haber servido de “delator e instigador” en su contra y por ello, creerlo capaz de agregar oro deliberadamente en los ensayos para perjudicarlos.

Durante los meses en que se sucedieron los pleitos, la mayoría de los apartadores y mercaderes sufrieron embargos parciales de bienes que muchas veces incluían los metales que al momento se encontraban dividiendo, sus obradores y su material. Esta situación paró momentáneamente toda su actividad desencadenando un doble efecto: Por un lado, un descenso en la compra de plata a los mineros de San Luis y por otro, el incremento abusivo en el “rescate” o interés que tomaban los mercaderes en vistas de la poca demanda y la mucha oferta existente, con lo cual el metal alcanzó un precio de 2 reales por marco si la compra se realizaba en la ciudad de México, y entre 4 y 5 si se efectuaba en las minas⁶⁷². La suspensión de actividades alrededor del apartado se tradujo en una segunda caída en el pago de derechos del oro, como se aprecia en la gráfica que hemos elaborado a partir de los datos de Tepaske. A finales de 1608, las cifras aumentan rápidamente cuando el visitador decidió solucionar el pleito a través de una composición por 15.000 pesos que los apartadores pagaron conjuntamente contra su voluntad. A cambio de eso, se aceptó tolerar hasta un 9% de mermas en las manifestaciones. El nuevo arreglo resultó satisfactorio a juzgar de los datos computados por Tepaske para la década siguiente, donde se muestra un desarrollo positivo y estable con un alza precipitada en 1613, que posiblemente se deba a un desfase en la contabilidad fiscal ya que no se registraron manifestaciones durante la segunda mitad de 1611.

⁶⁷² AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5451, exp. 23, f. 1. Petición de Antonio de Espinosa y el capitán Miguel Maldonado, vecinos y diputados de los mineros de San Luis Potosí para que se envíen apartadores de oro y plata. San Luis Potosí, 21 de octubre de 1608.

Gráfica 19. Derechos del oro pagados entre 1609 y 1620



Fuente: John J. TePaske, *La Real Hacienda de Nueva España, la Real Caja de México, 1576-1816*.

2.7. Caída y reestructuración del beneficio del salitre, 1598-1630

La aprehensión de Cristóbal Miguel, su hermano Gregorio, Guillermo Enríquez y de otros flamencos y alemanes que les servían como mayordomos y salitreros puso también en riesgo la manufactura de nitro y sus derivados en un momento en que la Monarquía Hispánica mantenía conflictos armados con Inglaterra y con las provincias septentrionales de los Países Bajos. Como ya hemos tenido ocasión de observar, la estrategia política de embargo comercial a los enemigos en los puertos peninsulares ibéricos, influyó directamente en el incremento de la presencia de otras potencias europeas en los océanos Atlántico y Pacífico para hacerse de materias primas indispensables para el funcionamiento de su economía, establecer lazos comerciales directos en Asia y América y debilitar al enemigo español⁶⁷³. El crecimiento del contrabando y los ataques cada vez más frecuentes de piratas en las costas bajo el control ibérico obligaba a sus colonias a tener un buen suministro de pólvora para encarar cualquier contingencia y proveer a las armadas del explosivo necesario para realizar con éxito el transporte de bienes y productos en sus recorridos transoceánicos. Esto último se volvió de gran importancia desde los últimos años del

⁶⁷³ Fernando Blumentritt, *Ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, Fortanet, 1882; Charles Ralph Boxer, *The Dutch Seaborne Empire, 1600-1800*, p. 22-26; Engel Sluiter, *Dutch-Spanish Rivalry in the Caribbean Area, 1594-1609... cit.*; Jonathan I. Israel, *La República holandesa y el mundo hispánico...*, cit.; Manuel Herrero Sánchez, *Las Indias y la Tregua de los 12 años...*, cit., p. 5. Véase la primera parte, capítulo 1.

siglo XVI cuando las guerras en Europa consumían toda la producción del explosivo en los reinos de España y no permitían surtir a la armada de la Carrera de Indias de las cantidades suficientes para realizar los trayectos de ida y vuelta pues, como señalaba el virrey en 1604, “Se ha introducido de poco acá que, o por poca provisión en Castilla o por mala administración de los tenedores de municiones en las flotas, piden casi siempre los generales de ellas cantidad de pólvora”⁶⁷⁴.

En ese sentido, los procesos iniciados por la Inquisición contra los neerlandeses y alemanes entre 1598 y 1601 no podían haberse dado en una coyuntura más desfavorable. Al no tener suficientes personas que pudieran suplantarlos, el virrey conde de Monterrey ideó un plan piloto para poner la producción de salitre en manos de los pueblos indígenas aledaños a los puntos de donde se extraía a modo de como se hacía ya con la sal o tequezquite. Para lograr el objetivo se encomendó a Juan Grande, ex asentista de la pólvora y traductor de la Real Audiencia, se encargara de *convencer* a los indios, enseñarles el oficio y llegar a un acuerdo “razonable” con ellos sobre el precio al que se les pagaría cada quintal. De esa forma, decía el virrey, no sólo se harían maestros en el beneficio sino que, con la “buena paga” lo harían suyo y enseñarían a las siguientes generaciones⁶⁷⁵. Pero el plan no tuvo los resultados esperados, seguramente porque los pueblos indios vieron esta faena como una más de las muchas que estaban forzados a realizar para los europeos⁶⁷⁶. El poco interés de los indígenas fue interpretado por el virrey como una natural falta de codicia y exceso de haraganería inherente a los pueblos amerindios, explicación dada comúnmente al rechazo de éstos a someterse a los ritmos y formas de trabajo que les imponían los conquistadores⁶⁷⁷.

Para mediados de 1601, el virrey y su junta de asesores decidieron estancar el nitro y vender asientos a particulares diestros en el beneficio que pudieran garantizar su suministro. A diferencia del sistema anterior, los puntos de extracción fueron ahora asignados por el conde de Monterrey y la mano de obra indígena fue repartida de los pueblos cercanos para fomentar su especialización y evitar los desplazamientos largos entre los repartimientos y los yacimientos, como solía suceder cuando se designaban de forma aleatoria. Los asentistas quedaron obligados desde un inicio a entregar una cantidad mínima de salitre de 2 cochas al año por el cual se les pagaría 20 pesos el quintal. Un detalle importante que se introdujo para mantener un control más estricto del producto fue la prohibición de extraer nitro por su propia cuenta a los apartadores.

⁶⁷⁴ “Copia de los advertimientos generales tocantes al gobierno de la Nueva España que el virrey conde de Monterrey dejó al marqués de Montesclaros. Acapulco, 28 de marzo de 1604” en France V. Scholes y Eleanor B. Adams, *Documentos para la historia del México colonial...*, cit., pp. 90-95.

⁶⁷⁵ AGI, *México* 24, N. 58. El virrey conde de Monterrey a Su Majestad sobre ingenio de pólvora y otros temas. 22 de mayo de 1601.

⁶⁷⁶ Como bien apunta Rugiero Romano “...’convencer’, ‘persuadir’, ‘exhortar’ a los indígenas a trabajar ‘obligatoriamente’ a cambio de un salario regular. Lógicamente estos verbos no son más que un sinónimo de ‘forzar’”. *Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano. Siglos XVI y XVII*, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, México, 2004, p. 203.

⁶⁷⁷ *Ídem.*, p. 159.

Desde entonces, tendrían que comprarlo en el estanco donde se les darían las cantidades necesarias para fabricar el aguafuerte que, se calculaba, alcanzaba los 150 quintales por año⁶⁷⁸.

De las cinco personas que lograron adquirir los asientos sólo dos de ellas, Lucas Prestel y el jenízaro Pedro Arauz eran de origen flamenco y tenían relación con el apartado. Guillermo Enríquez, quien al ser condenado a abjuración de *levi* no sufrió incapacidad para ejercer su oficio ni confiscación de bienes, pudo continuar su asociación con Arauz extrayendo nitro en Culhuacán e instalar otro obrador para el apartado en el barrio de San Sebastián en la ciudad de México⁶⁷⁹. Los tres asentistas restantes eran todos de origen español: Juan Grande y Antonio Gómez habían sido parte en el negocio del salitre desde 1590 mientras que Juan de Pastrana formaba parte de la extendida comunidad de briocenses que emigraron masivamente a Puebla desde 1560⁶⁸⁰ y es posible que se interesara en la producción de salitre por su uso como fijador en la producción de paños en su obraje y el de sus paisanos⁶⁸¹.

El arreglo de las cantidades y los lugares de extracción quedó de la forma siguiente:

20. ASIENTOS DEL SALITRE EN 1590

Asentista	Ubicación de los yacimientos	Quintales que debían entregar cada mes	Paga anual en pesos de a 8
Juan Grande	Cuautitlán y Tlatelolco	16 qq. 2@ 168oz.	4.000
Juan de Pastrana	Xochimilco	6qq. 2@ 161.2oz	1.600
Antonio Gómez	Mixquic	20qq.	4.800
Lucas Prestel	Cuautitlan y Tultitán	11qq. 2@ 161.10oz.	2.800
Juan de Arauz (y Guillermo Enríquez)	Culhuacán	5qq.	1.200
Fuente: AGN, <i>Indiferente Virreinal</i> , caja 3027, exp. 4, f. 32. México, 1601-1603. AGN, <i>General de Parte</i> , vol. 6, exp. 42 y 59. México, 1602.			TOTAL 14.400

⁶⁷⁸ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 3027, exp. 4, f. 32. Certificaciones de los pagos que hace Juan de Ibarra, tesorero de la Real Hacienda: pago de Antonio Gómez, salitrero. México, 1601-1603.

⁶⁷⁹ AHN, *Inquisición*, L. 1065, f. 249 v. AHN, *Inquisición*, libro 1065. Relación de causas desde 1615 hasta 1669; AGN, *Inquisición*, vol. 255, exp. 4-A, f. 159. Proceso contra Enrique Jorge, artillero flamenco, vecino de Tula, por luetano. México, 1601.

⁶⁸⁰ Ida Altman, *Transatlantic Ties...*, cit., p. 68.

⁶⁸¹ Pastrana proveía a sus paisanos de Brihuega en Puebla de los materiales que necesitaban para sus obrajes. *Ídem.*, p. 63.

Este arreglo duró hasta finales de 1605 cuando un nuevo asiento para beneficiar el salitre, fabricar la pólvora y el aguafuerte fue concertado con Gregorio de Ortega por seis años. En esta ocasión, se trató nuevamente de modernizar la producción entregando a Ortega los molinos de la fábrica de Chapultepec que serían ampliados con una bodega construida por cuenta de la Real Hacienda. Los términos del contrato variaron muy poco: la Corona siguió aportando la mano de obra, el agua y el combustible. El asentista gozó del monopolio de la elaboración y venta de ambos productos a cambio de la entrega de 200 quintales al año de pólvora “de forma graciosa” o gratuita, 100 quintales más a un precio reducido de 50 pesos y 40 quintales de salitre para los apartadores a costo de producción, es decir, a 20 pesos por quintal. Además, Ortega debía depositar 1.600 pesos al año en la real caja para pagar los salarios del armero mayor y del ayudante de artillería y una fianza de 10.000 pesos⁶⁸².

Como consecuencia del nuevo orden, los particulares involucrados en el negocio del nitro tuvieron que renegociar las condiciones, las cantidades y las zonas de extracción con Ortega quedando como sub-asentistas. Todo indica que los sub-asientos siguieron en manos de Gómez en Mixquic, Prestel y Grande en Cuautitlán y Enríquez-Arauz y Pastrana en Culhuacán. Sin embargo, una mirada más cercana a los únicos datos disponibles sobre los detalles de uno de los sub-asientos, el de Lucas Prestel, nos muestra que la extracción estaba geográficamente más repartida de lo aparente. A pesar de que Prestel únicamente aparece designado a la zona de Cuautitlán, un pleito con el guardián de Tlalnepantla nos revela que su territorio de raspado también incluía los contornos de Chiconautla, Azcapotzalco, Tlalnepantla y Tacuba⁶⁸³. Es altamente probable que la misma diversificación haya existido en el caso de los otros tres salitreros.

⁶⁸² AGI, *México*, 27, N. 18. 31 de diciembre de 1605. La suma del depósito era 1600 y no 16000 como asegura Covadonga Villar Ortiz, *La renta de la pólvora...*, cit., p. 38.

⁶⁸³ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4070, exp. 4. Petición de Lucas Prester Calderón para que se le permita cumplir con su asiento del salitre. México, 6 de mayo de 1606.

porque su composición química había cambiado como consecuencia de la humedad, transformándose en tequesquite. Las inclemencias meteorológicas desencadenaron una búsqueda urgente de nuevos puestos de extracción en diferentes partes del valle de México que incluían los pueblos de San Mateo y La Piedad⁶⁸⁷.

No obstante, la contingencia fue pasajera. Para 1615, tras morir Gregorio de Ortega y quedar su hijo Juan a la cabeza del negocio, los trabajos de raspado se habían restaurado no sólo en las cuatro zonas donde se localizaban los antiguos sub-asientos sino también en Chalco, San Juan Teotihuacán y Texcoco. La calidad de la tierra seguía siendo deficiente lo cual exigía mayores tiempos de cocción de la salmuera y, por tanto, un consumo excesivo de leña cuyo costo se calculaba en 150 pesos por semana por cada salitrero⁶⁸⁸. Otra evidencia del agotamiento de las tierras son los 80 quintales de pólvora que Juan de Ortega quedó debiendo a la Real Hacienda, motivo por el cual se le retiró el asiento en 1620 quedando en manos de Cristóbal Enríquez de forma transitoria hasta 1622 cuando lo adquirió Andrés Rodríguez de Miranda por diez años⁶⁸⁹.

2.8. El impacto social: La mano de obra indígena, asiática, esclava y europea en el beneficio de nitroderivados y en la separación de metales

Uno de los efectos de la intensificación de la fabricación del salitre y la pólvora y de la introducción del beneficio del aguafuerte y del apartado de metales en la Nueva España, fue una mayor necesidad de mano de obra de distintos tipos y grados de especialización para garantizar el abasto de materias primas y la división de metales en tiempos relativamente cortos que multiplicaran su rentabilidad. La planta laboral de los flamencos estaba compuesta por indios de los pueblos del valle de México, esclavos negros y chinos así como europeos, principalmente flamencos y alemanes.

Los indios eran dados a los asentistas del salitre a través de repartimiento directo por considerarse éste un producto de vital importancia para la defensa de las colonias y de los intereses reales. A diferencia del repartimiento común, el directo era asignado por el virrey a los salitreros y al armero mayor sin que tuvieran que solicitarlo a la Audiencia o al juez repartidor, quien únicamente recibía los pagos de derechos de la saca⁶⁹⁰. Esta forma, usada para garantizar la producción del detonante en el virreinato, se estableció desde que se otorgó el primer asiento de la pólvora a Cristóbal Gudiel en 1569 y prosiguió hasta las últimas décadas del siglo XVII

⁶⁸⁷ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 3308, exp. 30, 2 f. Petición de Gregorio de Ortega para que pueda extraer salitre para beneficiar pólvora en donde quiera que se encuentre. México, 16 de junio de 1608.

⁶⁸⁸ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5674, exp. 43. Dos peticiones de licencia para transportar tres pipas de vino y otra para tener salitre en otros pueblos. México, 1615.

⁶⁸⁹ AGN, *Archivo Histórico Hacienda*, vol. 1419, exp. 30. Expediente sobre la pólvora y la real fábrica de Chapultepec. México, 1784-1843; AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 16, exp. 417. Se ordena se cumplan las condiciones que se establecieron en el asiento celebrado con Juan de Ortega sobre la provisión de salitre y pólvora. México, septiembre 15 de 1620.

⁶⁹⁰ Silvio Zavala, *El servicio...*, cit., vol. V-II, pp. 480-481.

cuando la elaboración del salitre pasó a manos de los pueblos indígenas⁶⁹¹. Desde finales de la década de 1560, un número variable de entre 70 y 100 indios fueron repartidos semanalmente: alrededor de 30 de ellos originarios comúnmente de Teotihuacán, Tizayuca, Aguatepec y Huehuetoca se reservaban para la fabricación del explosivo mientras que el resto, peones de Coyoacán, Culhuacán, Xochimilco, Mixquic, México-Tlatelolco, Tacuba, Tacubaya, San Miguel Tecpan y Tultitlán se señalaban para el salitre. El trabajo de toda esa gente, aunque remunerado, era forzado (cuadro 21) y por tanto fueron ellos quienes sufrieron el mayor impacto de la intensificación de la producción de nitroderivados y del apartado del oro de la plata. La paga que en teoría debían recibir por siete días era de 3 tomines hasta 1590, momento en que el virrey Luis de Velasco reguló el salario a 1 real diario y redujo los días de trabajo a seis, aunque se sabe que ambas mejoras eran habitualmente obviadas⁶⁹². Los indios, desempeñaban las tareas más pesadas de raspado y acarreo de las tierras salitrales y en la tala y transporte de leña para proveer a los obradores de combustible, aunque estos se localizaban generalmente a varios kilómetros de distancia de los lugares en donde realizaban sus faenas.

21. Repartimientos directos de indios para la elaboración del salitre y la pólvora, 1576-1620														
Pueblos	1576	1584	1587	1590	1593	1597	1599	1600	1601	1602	1603	1605	1615	1620
San Juan Teotihuacán	30 ¹	30 ¹	30 ¹	30 ¹				22 ¹	22 ¹		3 ¹	20 ¹ 2 ⁴ 2 ⁵ 8*		
Tizayuca	7 ³													
Aguatepec	8 ³	8 ³	8 ³	8 ³										
Huehuetoca	34 ²	34 ²	34 ²	28 ¹		26 ²	10 ²				26 ²			
Mixquic				13 ²		7 ³	7 ³		13 ²			?	13	
Xochimilco				7 ³		7 ³	7 ³		10 ²			?	10	

⁶⁹¹ AGI, *México*, 20, N. 122. Carta del virrey marqués de Villamanrique a Su Majestad sobre El Virrey a S.M., socorro a La Habana. Corsario. Flota. Demasías del general. Artillería y armas. Pólvora y munición. Guerra de los chichimecas. Servicio personal en las minas entre otros temas. México, 5 de octubre de 1586.

⁶⁹¹ AGI, *México*, 20, N. 139. Carta del virrey marqués de Villamanrique sobre El Virrey a S.M., corsarios, socorro a La Habana, Galeras, Municiones. 3 fs. México, 22 de abril de 1584. AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 3408, exp. 19.

⁶⁹² AGN, *Indios*, vol. 4, exp. 575, f. 158-158v. Instancia de los alcaldes y común de naturales del pueblo de Santa María Nativitas para que se les libre del amparo, debido a que el gobernador de San Juan los sacó de su pueblo dejándolos son el beneficio del salitre que es la que les ayuda para el pago de tributos. México, 1650.

San Miguel Tecpan						10 ²	10 ²				10 ²			
Tacuba									16 ¹ 6 ³			16	4 ²	
México y Tlatelolco									6 ³					
Cuautitlán									17 ³			?	17 ²	10 ²
Coyoacán									6 ³	10 ²			6 ²	10 ²
Tacubaya								16 ¹	4 ³	10 ²			6 ²	10 ²
Culhuacán												?		
Tultitlán									7 ³					
Tlalnepantla									6 ³				6 ²	
México													12 ²	
Total	+72	72	72	+71		+42	+20	+36	113	+20	74	+48	74	75- 80
1. Pólvara, 2. Salitre, 3. Leña, 4. Carpinteros, 5. Tezozonques (canteros) *Por 4 meses para construcción de bodegas. + más indios repartidos que el número que se muestra. ? Existe referencia de repartimiento en el lugar más no se menciona el número de indios repartidos. Fuentes: 1576-1589: AGI, <i>México</i> , 20, N. 122. 22 de abril de 1584. AGN, <i>General de parte</i> , vol. 1, exp. 760; AGN, <i>General de parte</i> , vol. 3, exp. 402; Zavala-Castelo, <i>Fuentes...</i> , vol. I, p. 83-84. 1590: AGN, <i>Indios</i> , vol. 5, exps. 561, 404, 789; AGI, <i>México</i> , 27, n. 18. 1593: Sin datos disponibles. Sabemos que entonces trabajaban “chinos e indios” en el obrador de Prestel y Miguel en Cuautitlán. AGN, <i>Inquisición</i> , vol. 167, exp. 6, f. 21. 1596-97: AGN, <i>General de parte</i> , vol. 5, exps. 404 y 550. 1599: AGN, <i>General de parte</i> , vol. 5, exps. 404 y 561. 1600: AGN, <i>General de parte</i> , vol. 6, exp. 927, Silvio Zavala, <i>El servicio...</i> , <i>op. cit.</i> , vol. V-II, P. 479. 1601: AGN, <i>General de parte</i> ; vol. 5, exps. 1391-1395; AGN, <i>Indiferente Virreinal</i> , caja 3027, exp. 4. 1602: AGN, <i>General de Parte</i> , vol. 6. exp. 59. 1603: AGN, <i>General de Parte</i> , vol. 6, exps. 756 y 807. 1606: AGN, <i>Indiferente virreinal</i> , caja 4070, exp. 4. 1615: AGI, <i>México</i> , 27, N. 18; AGN, <i>Indiferente Virreinal</i> , caja 4070, exp. 4. 1620: AGN, <i>Reales Cédulas Duplicadas</i> , vol. 16, exp. 311.														

No pocas veces los asentistas de la pólvora y el salitre tuvieron que enfrentarse a la negativa de frailes y clérigos para que los indios les fueran repartidos. Lucas Prestel se quejó en la Audiencia porque el guardián de Tlalnepantla le impedía realizar su trabajo en 1606 y Gregorio de Ortega

pidió un salvoconducto para no tener ese tipo de problemas en 1607⁶⁹³. Sin embargo, la mayoría del tiempo los salitreros y apartadores no tuvieron ningún problema para satisfacer sus necesidades de mano de obra indígena ya fuera por los medios “legales” o por formas poco aceptadas oficialmente en la época pero que ocupaban un lugar común entre los empleadores europeos. Sabemos, por ejemplo, que durante 1593 y 1596 Cristóbal Miguel usó la fuerza de trabajo de los indios que se le daban para las faenas relacionadas con el asiento del salitre también para dividir los metales. Al terminar esa etapa y quitársele el repartimiento, el flamenco tuvo que encontrar nuevas formas para hacerse de peones. Durante 1598 y 1599 cuando mantuvo negociaciones con el conde de Monterrey para obtener la merced para realizar el apartado sin aguafuerte, Miguel consiguió que se le asignaran seis indios por seis meses de quienes tuvo “mucho interés y provecho” y todo gracias a intercesión que en todo ello tuvo el paje flamenco del virrey, Cornelio Van Botune quien se prestó para obtener la audiencia y ganar el repartimiento a cambio de 300 pesos⁶⁹⁴. Así mismo, consiguió que su vecina, Blasina Adorno (probablemente de origen genovés), mediara con el secretario del virrey y juez repartidor de indios, Juan Bautista Ureta, para que le asignara ocho indios de repartimiento a cambio de una cadena de oro de valor de 100 pesos y la paga de 60 pesos semanales. El secretario aceptó a cambio de que el pago y la entrega de los indios se hicieran a escondidas, siempre por mano de Blasina Adorno, para prevenir lo “capitulasen” en caso de que su cargo pasara por el escrutinio de visita. Una vez que Juan Bautista Ureta consideró que los 100 pesos se habían “acabado de pagar”, el flamenco siguió alquilando dos indios del repartimiento de doña Blasina, aunque desconocemos las condiciones en que se basaba este acuerdo. De esa forma, Cristóbal contó con la mano de obra necesaria para raspar la tierra salitral, extraer los materiales de su mina en San Buenaventura, construir su casa-obrador en la ciudad de México y realizar otras labores relacionadas con el apartado⁶⁹⁵.

Junto a los peones indios laboraban un reducido número de esclavos chinos y negros de quienes las fuentes nos dicen muy poco⁶⁹⁶. Cristóbal Miguel tenía dos esclavos negros que según sus palabras no entendían “en otra cosa más que en dar fuego a los hornos y no tienen atención a lo que se funde”⁶⁹⁷ y alquilaba de su vecina María de Molina a un niño y a su madre⁶⁹⁸.

⁶⁹³ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4070, exp. 4. Petición de Lucas Prester Calderón para que se le permita cumplir con su asiento del salitre. México, 6 de mayo de 1606.; AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4139, exp. 44. Petición de Gregorio de Ortega para que el virrey le conceda no perder el beneficio de la pólvora y que para ello conviene que no se reserven los indios que se dan para el beneficio del salitre. México, 17 de febrero de 1607.

⁶⁹⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 7, fs. 293-299. Juicio civil seguido por Cristóbal Franco contra Luis de Torres y Cristóbal Miguel por 254 pesos. México, 1599.

⁶⁹⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 12 A, fs. 533-556v. El Real Fisco del Santo Oficio de México como sucesor en los bienes de Cristóbal Miguel, Jerónimo de Baeza y Blasina Adorno, mujer de Jerónimo de Ayora. México, 1600-1608.

⁶⁹⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 21. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁶⁹⁷ AGN, *Inquisición*, 252 A, exp. 17, f. 28. Información hecha a instancias y pedimento de Juan Pérez de Oyanguren, procurador del fisco real del Santo Oficio, sobre los bienes que dice haber ocultado Cristóbal Miguel, reconciliado en el auto de fe del año 1601. México, 1601-1602.

Las condiciones de trabajo en los obradores eran bastante duras para los esclavos y los indios. Las jornadas eran “de día y de noche” y no respetaban los días de fiesta y descanso marcados por la iglesia ya que, como hemos explicado páginas arriba, los dueños de los apartadores y beneficiarios del asiento del salitre contaban con dispensas que obtenían del Tribunal Inquisitorial y las autoridades civiles. Bajo pretexto de la prevención de robos, los mayordomos de los obradores mantenían a los demás obreros bajo constante vigilancia y al parecer, los obligaban a laborar desnudos para que no pudieran guardarse pedazos de metal en la ropa⁶⁹⁹. Aunado a esto, los obradores eran lugares peligrosos por la manipulación constante de metales y líquidos calientes así como de productos químicos. Estos últimos significaban una amenaza para la salud por la alta toxicidad del ácido nítrico, el mercurio y otros elementos que los trabajadores inhalaban y tocaban cotidianamente. El rompimiento de los vidrios, por ejemplo, los obligaba a recolectar todo el metal disuelto en ácido hirviendo que se desparramaba sobre la cubierta de arena de los hornos pero también sobre el piso y otras superficies. Los pedazos de cristal debían ser molidos y enjuagados para recuperar cualquier cantidad de plata líquida que se les quedara adherida. De la misma forma, los procesos de destilación del aguafuerte despedían vapores que al ser respirados o entrar en contacto con la piel dañaban las mucosas, causaban estados de shock, asfixia y, en los casos más críticos, envenenamiento y muerte⁷⁰⁰.

Las fases de transformación de las tierras salitrales en nitro y aguafuerte, la vigilancia de los peones indígenas y los esclavos, así como otras labores relacionadas con el apartado eran desempeñadas por criados y mayordomos mayoritariamente de origen flamenco y alemán, oficiales de otras ramas productivas que por lo general habían pasado algún tiempo en el virreinato y habían aprendido distintas especialidades del apartado, la elaboración del salitre y el aguafuerte. Los acuerdos entre los asentistas y apartadores y este tipo de trabajadores eran anuales y los salarios parecen haber variado, como era común en la época, según la relación personal con el empleador, la antigüedad y la especialización que se tenía. El criado y posteriormente compadre de Guillermo Enríquez, Juan Govart, cumplía distintas funciones desde refinar el salitre, controlar el fuego de los hornos o ayudar en el apartado y recibía una paga de 800 pesos mientras que al salitrero Juan del Campo se le daba tan sólo 80 pesos⁷⁰¹. Gregorio Miguel, por otro lado, también asistía a su hermano en todos los procesos de fabricación del nitro y el aguafuerte, así como en la división de los metales pero iba a recibir únicamente 2.000 pesos por los 5 años laborados, o lo que es lo mismo, 40 pesos por año si no hubiera caído preso

⁶⁹⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 16. María de Molina pide al Santo Oficio le entreguen unos esclavos suyos que fueron secuestrados entre los bienes de Cristóbal Miguel. México, 1599.

⁶⁹⁹ AGI, *Escribanía*, 273 A, fs. 9-15v. Autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de la Moneda de México. El fiscal de la visita contra. Pieza 50, autos contra Cristóbal Enríquez, apartador del oro de la plata. México, 1608-1610.

⁷⁰⁰ Hemos mencionado el caso de Cristóbal Miguel pero sabemos también del apartador Gabriel Palacios que en 1797 se encontraba “quebrantado de su salud, sin esperanza de recobrarla por la continua exhalación de los vapores del aguafuerte”. AGN, *Tributos*, vol. 9, exp. 3.

⁷⁰¹ AGN, *Real Fisco de la Inquisición*, vol. 7, exp. 6. Secuestro de bienes de Juan Urarte [Govat], flamenco, hecho en el pueblo de Culhuacán. México, 1597; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 4, f. 6. Proceso contra Juan del Campo de la ciudad de Amburg [sic.] en Alemania la Baja, mozo soltero residente en Tezcuco [sic.]. México, 1598-1601

de la Inquisición. Al mismo tiempo, Alberto Ruiz, otro criado de Cristóbal, se había concertado para trabajar dos años por un sueldo de 500 pesos⁷⁰². No obstante, muchas veces los salarios incluían también el alojamiento y la alimentación del trabajador (como era el caso de Gregorio Miguel) u otro tipo de beneficios que no pueden medirse a partir de la paga como el aprendizaje o la especialización en el oficio⁷⁰³.

Las relaciones entre patrón y criados no estaban exentas de conflictos por ser originarios de una misma tierra. Rodrigo Harbert trabajó con Cristóbal Enríquez hasta que éste último le dio un bofetón que lo obligó a cambiarse de empleador. Gregorio Miguel y Simón de Santiago también se quejaban porque Cristóbal Miguel no ponía límites temporales a las concertaciones, no les fijaba salarios y mucho menos se los pagaba⁷⁰⁴. Una forma de rebeldía de los trabajadores en estas situaciones era vender el salitre en el mercado negro, producto sumamente cotizado para fabricar pólvora casera y evitar así los altos precios impuestos por el asentista en turno. Otros incluso hacían pólvora clandestina cuando no encontraban empleo, como fue el caso de Enrique de Montalvo⁷⁰⁵. Las transgresiones de los criados al realizar la venta de cualquiera de estos productos podía acarrear serios problemas a sus patrones si se considera que sus licencias prohibían distribuir el nitro o fabricar el detonante bajo cualquier circunstancia.

La apertura de puestos de trabajo en el negocio del salitre y el apartado fue uno de los eslabones más importantes dentro de la cadena de incorporación de los flamencos y alemanes al mercado laboral virreinal y, por tanto, del crecimiento de la comunidad en general. Como puede verse en la tabla (cuadro 22) los apartadores contaban con al menos 12 flamencos y alemanes a su servicio fijo, cantidad apreciable para cualquier empresa en la Edad Moderna. Esta fuente de empleo promovió, como ya hemos explicado anteriormente (segunda parte, capítulo 1), la estancia a mediano y largo plazo de un grupo importante de extranjeros en la sociedad novohispana y el desarrollo de un mercado laboral intergrupar. Hay además indicios de que la noticia sobre la existencia de esta fuente de trabajo en la Nueva España y su gestión a cargo de europeos septentrionales, había circulado en ambas orillas del Atlántico después de una década de su instauración. No deja de resultar curioso que entre 1602 y 1605, dos alemanes con conocimientos especializados en el apartado de metales, Simón Canobloch y Gerardo Vistman de la Cruz, migraran a la ciudad de México, localizaran a Cristóbal Miguel y se integraran a su

⁷⁰² AGN, *Inquisición*, vol. 252 A, exp. 6, f. 334. Secuestro de bienes de Cristóbal Miguel. México, 1599-1608; AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 17, f. 33. Información hecha a instancias y pedimento de Juan Pérez de Oyanguren, procurador del fisco real del Santo Oficio, sobre los bienes que dice haber ocultado Cristóbal Miguel, reconciliado en el auto de fe del año 1601. México, 1601-1602.

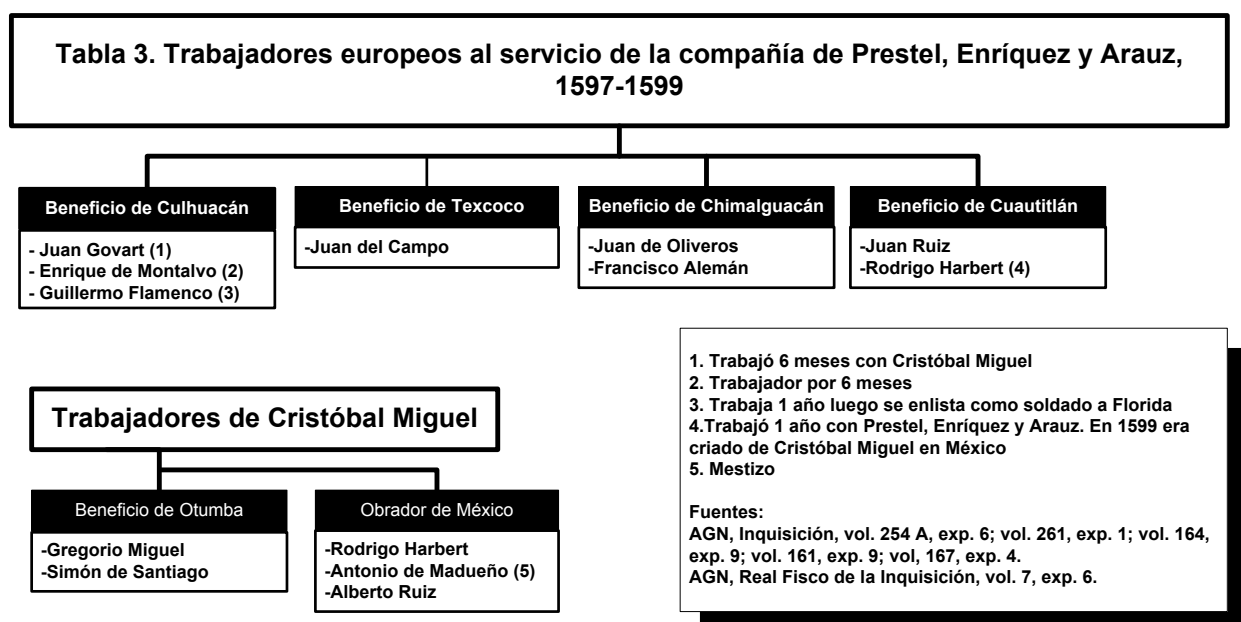
⁷⁰³ Los especialistas en historia económica han alertado sobre este fenómeno. Véase: James, R. Far, *Artisans in Europe...*, cit., pp. 152-158.

⁷⁰⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 103. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic], por calvinista. México, 1599-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 11. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁷⁰⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 6, f. 379. Información hecha a instancias y pedimento de Juan Pérez de Oyanguren, procurador del fisco real del Santo Oficio, sobre los bienes que dice haber ocultado Cristóbal Miguel, reconciliado en el auto de fe del año 1601. México, 1601-1602; AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 9, f. 497 v. Proceso contra Enrique de Montalvo, polvorista, natural de Hamburgo en Alemania por calvinista. México, 1599-1601.

plantilla de obreros⁷⁰⁶. Dos décadas más tarde, en 1628, otro flamenco de nombre Guillermo de Molina también se instaló en el virreinato asociándose laboral y familiarmente con Guillermo Enríquez (llegaron a ser compadres). Éste último, cabe resaltar, seguía declarándose de oficio salitrero a sus 75 años en 1640⁷⁰⁷. Todo esto induce a pensar que los flamencos y alemanes no solo introdujeron de forma sostenible el oficio del apartado y la elaboración del salitre en la Nueva España sino que también consiguieron mantenerse en el primero durante por lo menos treinta años y en el segundo por más de 5 décadas.

22. TRABAJADORES EUROPEOS AL SERVICIO DE LA COMPAÑÍA PRESTEL, ENRÍQUEZ Y ARAUZ, 1597-1599



⁷⁰⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 271, exp. 15. Reconciliación con la Iglesia católica de Simón Canoblocs, apartador del oro de la plata, alemán, por luterano. México, 6 de marzo de 1602; AGN, *Inquisición*, vol. 916, exp. 8. Reconciliación de Geraldo Vinstman de la Cruz, natural de Hamburgo, en Alemania la Baja, por haber guardado la secta de Lutero. México, 1605.

⁷⁰⁷ AHN, *Inquisición*, libro 1065. Relación de causas desde 1615 hasta 1669. Expediente de acusación contra Adrián Boot. México, 1637,1638. AGN, *Inquisición*, vol. 376, exp. 26. Pleito y causa criminal contra Francisco Bloys, natural de Amberes, por hereje. México, 1636.

Capítulo 3. La comunidad mercantil germano-neerlandesa en la Nueva España, 1590-1650

3.1. La comunidad mercantil flamenca y alemana en la Baja Andalucía

Como parte de la reactivación del comercio continental europeo a finales del siglo XV, individuos y familias provenientes de los Países Bajos y los estados alemanes ligados a las actividades mercantiles, empresariales y financieras comenzaron a instalarse en las principales ciudades del centro y norte de la Corona de Castilla (Burgos, Valladolid, La Coruña)⁷⁰⁸. Sin embargo, y a diferencia de otras naciones como la genovesa que tuvieron una entrada masiva desde el siglo XIV en la Península, y especialmente a partir del tratado de la Condotta en 1528, el asentamiento de los mercaderes septentrionales fue moderado y lento y no presentó un despunte sino hasta la década de 1560, al iniciarse los periodos de inestabilidad política en los Países Bajos. Algunos migrantes salieron huyendo de la represión religiosa, otros por las difíciles condiciones económicas que se sucedieron a los conflictos armados y sociales, pero el despliegue de firmas y agentes que se movilizó hacia Sevilla buscaba primordialmente reestablecer las conexiones comerciales que habían quedado debilitadas por causa de la decadencia de las colonias mercantiles castellanas en Brujas y Amberes⁷⁰⁹.

En efecto, desde la conversión de Zelanda al protestantismo, los comerciantes castellanos se vieron despojados de sus principales antepuertos de descarga y distribución de productos a las provincias meridionales y sus negocios sufrieron un golpe de gracia cuando las tropas de las islas, adheridas a la causa rebelde, decomisaron su flota atracada en el puerto de Middelburgo en 1574⁷¹⁰. Algunas de estas familias, que habían vivido en Flandes, Brabante y Zelanda desde la Edad Media y que habían logrado asimilarse a los patriciados locales, decidieron volver a España, en algunos casos bajo la desfavorable presunción de extranjería que los colocaba en condiciones de desventaja jurídica muy similares a las de sus contrapartes neerlandesas y alemanas⁷¹¹. El importante papel de puente comercial que todos estos mercaderes habían representado hasta entonces como compradores y distribuidores de la lana merina, el hierro, el jabón, el alumbre, el aceite y otros productos de la tierra fue sustituido por el de agentes de mercaderes y de empresarios septentrionales en Castilla, quienes además se colocaron rápidamente, junto con genoveses, franceses e ingleses, entre los principales importadores de manufacturas producidas allende los Pirineos y que, a la sazón, comenzaban a inundar las

⁷⁰⁸ Raymond Fagel, "Cornelis Deque: Un mercader flamenco...", *cit.*, pp. 140-166.

⁷⁰⁹ Sobre este tema ver los libros y artículos de Hilario Casado Alonso, "Las colonias de mercaderes castellanos en Europa (siglos XV y XVI)" en Hilario Casado Alonso, *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Burgos, Exema. Diputación Provincial de Burgos, 1995, pp. 53-56; "Los agentes castellanos en los puertos Atlánticos: Los ejemplos de Burdeos y de los Países Bajos (siglos XV y XVI)" en Adela Fábregas García, ed., *Navegación y puertos en la época medieval y moderna*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 163-194; "El papel de las colonias mercantiles castellanas en el Imperio Hispánico (siglos XV y XVI)" en José Javier Ruiz Ibáñez (coord.), *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*, España, Red Columnaria-Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 355-374.

⁷¹⁰ Hilario Casado Alonso, "Los agentes castellanos ...", *cit.*, pp. 182-186.

⁷¹¹ Eddy Stols, "La colonia flamenca de Sevilla y el comercio con los Países Bajos en la primera mitad del siglo XVII", *Anuario de Historia Económica y Social*, t. II, 1969, p. 366; Iñaki López Martín, "Los unos y los otros...", *cit.*, en Carmén Ayán y Bernardo J. García García, *Banca, crédito y capital...*, *cit.*, p. 435.

cargazones de la Carrera de Indias por la gran demanda que tenían en las plazas americanas⁷¹². Estos fueron a su vez seguidos por jóvenes cajeros altamente preparados en el oficio mercantil (con conocimiento de varios idiomas y de las técnicas más modernas de contabilidad) y criados de todo tipo que sufrían los efectos negativos de la saturación laboral del gremio en sus ciudades de origen y que veían en los mercados ibéricos posibilidades de colocación, éxito y aprendizaje⁷¹³.

Las oportunidades que ofrecía el cambio del eje económico de Castilla hacia el Atlántico y las distintas formas de inversión en sectores industriales y agropecuarios motivaron, además, una redistribución hacia el sur de los inmigrantes que se habían avendado previamente en la Península creándose así una suerte de “diáspora dentro de la diáspora”⁷¹⁴. Fue así que desde las últimas décadas del siglo XVI se presentó una mayor afluencia y dispersión de estas familias en todo el territorio peninsular, pero principalmente en las ciudades puerto de la Baja Andalucía, donde su actividad tendió a incrementarse paulatinamente durante el resto de la Edad Moderna⁷¹⁵.

Si bien se desconoce el número exacto de personas que a diferentes escalas llegaron a integrar la comunidad comercial flamenca y alemana en los puertos de la fachada atlántica andaluza (mercaderes, vendedores ambulantes, tratantes, tenderos, comisionistas, etc.), Eddy Stols contabilizó más de 300 individuos de origen únicamente neerlandés que se dedicaban a este tipo de actividades en la ciudad hispalense durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII⁷¹⁶. A esta importante cifra se unen los datos dispersos citados en varios trabajos indirectos que nos hablan de la rápida configuración de una red de asentamientos existentes en Jerez de la Frontera⁷¹⁷, en los puertos ducales de Sanlúcar de Barrameda y en el Puerto de Santa María⁷¹⁸ y

⁷¹² Antonio Miguel-Bernal, *La financiación de la Carrera de Indias...*, cit., pp. 225-228.

⁷¹³ Eddy Stols, "La colonia flamenca de Sevilla...", cit., *Anuario de Historia Económica y Social...*, cit., pp. 364-365.

⁷¹⁴ Ana Crespo Solana, *Mercaderes Atlánticos...*, cit., pp. 103-128; Bartolomé Yun Casalilla, *Marte contra Minerva...*, cit., pp. 203-206; Luisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite...*, cit., pp. 42-48. Iñaki López Martín, "Los unos y los otros...", cit., en Carmén Ayán y Bernardo J. García García, *Banca, crédito y capital...* cit., pp. 433-435.

⁷¹⁵ Eddy Stols, "La colonia flamenca de Sevilla...", cit., *Anuario de Historia Económica y Social...*, cit., p. 366.

⁷¹⁶ Eddy Stols, *Ídem.*, p. 365. Enrique Otte opinaba que el recuento de Stols era exagerado porque él únicamente había encontrado 84 mercaderes flamencos en Sevilla entre 1519 y 1581, Véase: Enrique Otte Sander, *Sevilla, siglo XVI: Materiales para su historia*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2008, pp. 284-285. Sin embargo Iñaki López Martín ha podido confirmar la existencia de más de 200 mercaderes de ese origen en Sevilla en las fechas planteadas por Stols, Iñaki López, "Los unos y los otros...", cit., en Carmén Ayán y Bernardo J. García García, *Banca, crédito y capital...* cit., p. 435.

⁷¹⁷ Manuel Jesús Izco Reina, "Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI" en M. B. Villar García y P. Pezzi Cristóbal, eds., *Los extranjeros en la España Moderna-I...*, cit., pp. 391-399. Sitúa al colectivo flamenco en el mismo rango numérico que el inglés aunque no ofrece porcentajes; José Antonio Mongorance Ruiz, "La presencia flamenca en la Cartuja de Santa María de la Defensión de Jerez de la Frontera", *Atrio*, 18-2012, pp. 137-150.

⁷¹⁸ Antonio Moreno ha localizado a 70 neerlandeses que residían en la calle que él llama "de los flamencos" en Sanlúcar y confirmó la existencia de un consulado propio de esta nación hacia 1550. Antonio Moreno Ollero, *Sanlúcar de Barrameda a fines de la Edad Media*, Cádiz, Excelentísima Diputación de Cádiz, 1983, pp. 127-136. Raymond Fagel, *De Hispano-vlaamse wereld...*, cit., pp. 261-274; Antonio Domínguez Ortiz, *Los extranjeros en la vida española...*, cit., pp. 41-42.

en Cádiz, donde la creación del hospital y la capilla para los naturales de los Países Bajos en la temprana fecha de 1565 es botón de muestra de su protagonismo desde una etapa temprana en la sociedad gaditana⁷¹⁹.

Los mercaderes germano-neerlandeses tendieron a agruparse en pequeñas microsociedades corporativas que funcionaron en distintos niveles para ayudar a sus miembros y para favorecer su estancia o integración en la Península⁷²⁰. En su conjunto conformaban la *nación flamenca y alemana*, una comunidad con una naturaleza y estructura poco definida que compartía rasgos culturales y lingüísticos y que estaba integrada por individuos provenientes de diversas ciudades de la Alta y la Baja Alemania y de todas las provincias de los Países Bajos (incluidas las valonas) pero, sobre todo, de los condados de Flandes y el ducado de Brabante⁷²¹. En contraste con otras naciones más arraigadas como la genovesa, que gozó de amplios privilegios consulares en Sevilla desde principios del siglo XVI en razón de su indiscutible protagonismo financiero y comercial en la vida económica castellana y en la empresa colonial, la flamenca y alemana, a pesar de su condición de súbditos y de haber conseguido ciertas prerrogativas concedidas a su *muy noble y antigua* nación, no obtuvieron ese mismo trato sino hasta 1617, tres años antes que los franceses.

Uno de sus logros tempranos fue, no obstante, una gracia concedida por Carlos V para constituir cofradías, capillas, patronatos y obras pías en torno a la advocación de San Andrés, las cuales comenzaron a establecerse en distintas ciudades peninsulares desde mediados del siglo XVI⁷²². Al igual que sucedió con otros grupos mercantiles, estas corporaciones con un fuerte poder aglutinador, sentaron las bases de lo que posteriormente serían los consulados. Este proceso se dio bastante rápido entre los flamencos y alemanes de Sevilla por la imperante necesidad que tuvieron de defender sus intereses, negocios y actividades de los embargos y otras medidas diseñadas por la Corona para debilitar a las provincias rebeldes a partir de 1570⁷²³. La coordinación de los cofrades se intensificó en 1590, 1595 y 1596, cuando de manera conjunta se extendieron súplicas al monarca a través de sus dos mayordomos para que se devolviesen los papeles y fianzas de los miembros que se habían visto agraviados por los decomisos de las autoridades reales⁷²⁴.

⁷¹⁹ Eddy Stols, *De Spaanse Brabanders-I...*, cit., pp. 80-93; John Everaert, *De internationale en koloniale handel der Vlaamse firma's te Cadiz, 1670-1700*, Brujas, "De Tempel", 1973; Ana Crespo Solana, *Entre Cádiz...*, cit., pp. 53-59.

⁷²⁰ Ana Crespo, "Elementos de transnacionalidad en el comercio flamenco-holandés en Europa y la Monarquía Hispánica" en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, X, pp. 55-76.

⁷²¹ Iñaki López Martín, "Los unos y los otros...", cit., en Carmén Ayán y Bernardo J. García García, *Banca, crédito y capital...* cit., pp. 432-433.

⁷²² Ana Crespo Solana, "Nación extranjera y cofradía de mercaderes...", cit., pp. 180-182.

⁷²³ Algunas de las acciones que se tomaron fueron embargos realizados contra embarcaciones provenientes de las provincias rebeldes que incluían la confiscación de los productos que transportaban, el encarcelamiento y la apertura de procesos judiciales contra sus dueños y marinería. Varios mercaderes de origen neerlandés asentados en Andalucía sufrieron el decomiso de sus libros de cuentas y de su correspondencia privada y tuvieron pérdidas de mercancías si se comprobaba que éstas o los barcos en que eran transportadas eran de origen enemigo. Véase Iñaki López Martín, "Los unos y los otros...", cit., en Carmén Ayán y Bernardo J. García García, *Banca, crédito y capital...* cit., pp. 440-447.

⁷²⁴ Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América-I...*, cit., pp. 74-83.

El impresionante crecimiento numérico que alcanzó la colonia desde las dos últimas décadas del siglo XVI estuvo acompañado por una rápida integración social alcanzada por vía de la inversión de los capitales adquiridos en el sector productivo local, la compra de bienes raíces y heredades que junto a las elevadas contribuciones fiscales que aportaban a la ciudad, dotó al colectivo de una mayor injerencia en la economía y en los organismos de gobierno de la región. Este proceso se aceleró tras la firma del tratado comercial entre Felipe III y los diputados de la Hansa en 1606, fecha en que se abrieron de par en par las puertas de todos los puertos españoles a los mercaderes de *La liga* para entrar y salir libremente de ellos, se les garantizó por un año entero la exención de cargas fiscales en un buen número de productos, el derecho a su almacenamiento y la saca de metales preciosos que obtuvieran de sus transacciones. Más importante para el comercio a largo plazo, el tratado permitía a los mercaderes hanseáticos establecerse en Sevilla, abrir tiendas y lonja para sus mercancías y elegir a un cónsul y traductor para representarlos en sus negocios y pleitos⁷²⁵. Si bien algunas ciudades hanseáticas neerlandesas quedaron excluidas del trato, en los hechos la cooperación con ellas en todo lo relativo al comercio y transporte de mercancías hacia el sur siguió siendo una realidad que se formalizó con su reincorporación a las dietas de la Hansa después de firmarse la Tregua de los Doce Años⁷²⁶.

Una vez entrado en vigor el cese de hostilidades en 1609, los miembros de la nación afiliados a la cofradía de San Andrés recibieron el apoyo abierto de las autoridades locales y del monarca, que hasta entonces había sido mínimo en razón de la constante sospecha que pendía sobre las verdaderas intenciones políticas y religiosas de los neerlandeses. Una muestra de este súbito cambio lo encontramos en 1610, fecha en que algunos mercaderes con negocios orientados principalmente en la importación y redistribución de manufacturas desde el norte de Europa extendieron una interpelación a Felipe III por medio del protector de comerciantes naturales y extranjeros del Cabildo, Juan Gallardo Céspedes, para que revocara la extensión otorgada a los cargadores del Consulado de Sevilla para finiquitar la deuda de más de dos millones de ducados que tenían contraída con ellos. En esa ocasión, el Cabildo de Sevilla se posicionó a su favor ya que, se estimaba, sus transacciones aportaban alrededor del 80% de lo recaudado en almojarifazgos y alcabalas de la ciudad⁷²⁷. Ese mismo año, y en relación a otra queja presentada por súbditos de las provincias meridionales de los Países Bajos sobre los abusos que sufrían de mano de las autoridades reales y municipales, Felipe III extendió una serie de limitaciones a sus justicias para no entorpecer las relaciones comerciales con el resto de Europa⁷²⁸.

⁷²⁵ AHN, *Estado*, 2798, exp.16. Original y copias de la transacción hecha entre el rey Felipe III y los diputados de las ciudades hanseáticas, el 7 de noviembre de 1607, relativa a sus privilegios. Madrid, 28 de enero de 1648.

⁷²⁶ Thomas Weller, “Entre dos aguas...”, *cit.*, pp. 183-197. Weller menciona a las ciudades de Kampen, Deventer, Utrecht, Zwolle, Hasselt, Groninga, Zierikzee, Elborg, Stavoren, Briel, Middelburg, Arnemuiden, Harderwijk, Zutphen, Dordrecht y Ámsterdam.

⁷²⁷ Ángel Alloza Aparicio, *Europa en el mercado español...*, *cit.*, pp. 35-56. También, José Manuel Díaz Blanco, *Así trocaste tu gloria. Guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 65-86; José Manuel Díaz Blanco y Manuel Fernández Chávez, “Una élite en la sombra: los comerciantes extranjeros en la Sevilla de Felipe III” en Enrique Soria Mesa y José Miguel Delgado Barrado, eds., *Las élites en la época moderna: La monarquía española. Economía y Poder*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2009, pp. 35-50.

⁷²⁸ I. de la Concha, “El Almirantazgo de Sevilla. Notas para el estudio de las instituciones mercantiles de la Edad Moderna”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XIX, (1948-1949); Antonio Domínguez Ortiz, “El

Durante varios años, un sector de la nación eligió cónsules al margen de la autoridad real, los cuales fueron suprimidos tan pronto fue descubierta su actividad⁷²⁹. No fue sino hasta 1611 que el monarca designó a un representante de su agrado a través del Asistente de Sevilla que no llegó a contar con el consenso de hanseáticos ni de neerlandeses. No obstante, con este reconocimiento primario comenzaron pronto a surgir propuestas de integrar en un Consulado Mayor a todos los cónsules septentrionales que venían operando en la clandestinidad en puertos realengos como Cádiz, Málaga, Gibraltar y Motril o bajo el cobijo señorial en Sanlúcar y el Puerto de Santa María, desde al menos 1590⁷³⁰. Esta corporación, además de representar y defender los intereses mercantiles de los septentrionales, se encargaría de recabar información sobre los pormenores del tráfico marítimo de los marineros y promovería los intercambios con amplios beneficios para los súbditos rebeldes en un ambiente amigable con lo cual se promovería entre ellos una imagen positiva de Felipe III, los beneficios del comercio y de una paz duradera⁷³¹.

Con todo, la creación de un consulado de la *muy antigua y noble nación*, no fue aceptada sino hasta 1615 y gracias a la intercesión del entonces protector de las naciones extranjeras y también maestro de la Orden de Predicadores de Sevilla, Fray Enrique Conde. La gracia, que subrayaba la relevancia económica que la colonia había alcanzado hasta entonces, manifestaba la estrecha relación que la cofradía de San Andrés tenía con los dominicos en cuya iglesia de Santo Tomás de Aquino tenían su sede y en ella destinaban generosas donaciones para remozar y mantener sus capillas, su hospital y varias obras pías. Estos actos de fervor, servían sin lugar a dudas para satisfacer las necesidades corporativas y espirituales de sus cofrades, pero funcionaban también como instrumento propagandístico dirigido a aumentar el prestigio social de la colonia y su fama de “píos, devotos y ricos” que valía, entre otras cosas, para atraer diversos tipos de clientela y borrar cualquier posible sospecha de heterodoxia que pudiera surgir en razón de los conflictos religiosos que se vinculaban a su origen geográfico.

A partir de entonces y hasta 1617, el Consulado comenzó a recibir una serie de privilegios que le dotaron de autonomía jurisdiccional similar a la que ya gozaban otras naciones y entre las que se encontraba el poder dirimir sus pleitos internos y elegir a sus representantes entre sus agremiados de forma bianual, aunque los seleccionados tendrían siempre que recibir el visto bueno del monarca. A todo ello se unieron varias atribuciones que gozaron de forma exclusiva y que respondían al interés de la monarquía por aumentar el comercio con el norte de Europa, como fue la exclusividad para fletar, descargar y autorizar los navíos que recorrieran las rutas entre Sevilla y los puertos septentrionales; la autoridad para verificar la validez o cualquier otro tipo de

Almirantazgo de los Países Septentrionales y la política económica de Felipe IV” en *Hispania*, 8, 1947; Francisco Javier Díaz González, “La creación de la Real Junta del Almirantazgo (1624-1628)...”, *cit.*, p. 92-93.

⁷²⁹ AHN, *Consejos*, L. 25438, exp. 1. El fiscal Juan Fernández de Angulo contra Tobías Buq, flamenco, sobre el nombramiento de cónsul e intérprete de las naciones flamenca y alemana. Sevilla, 1604; Eddy Stols, *De Spaanse Brabanders...*, *cit.*, p. 90.

⁷³⁰ Algunos de ellos eran: Juan Bautista Jacarte en Sanlúcar de Barrameda; Juan Jacques o Juanes en el Puerto de Santa María; Juan de la Piedra en Cádiz; Pablo Lescot en Gibraltar; Vicente Imperial en Cartagena; Jacinto Boacio en Alicante. Eddy Stols, *De Spaanse Brabanders...*, *cit.*, pp. 89-91.

⁷³¹ Manuel Herrero Sánchez y Eleonora Poggio, “El impacto de la Tregua en las comunidades extranjeras...”, *cit.*, pp. 262-263.

documentación de las compañías que operaban en ellas y el cobro de un uno por cien sobre sus servicios como medio de financiación⁷³².

En los años siguientes, la nación flamenca y alemana asumió un papel preponderante dentro de la nueva organización administrativa creada durante el periodo del Conde Duque de Olivares para lograr un control más efectivo del contrabando y de los intercambios comerciales de la Baja Andalucía con las provincias leales una vez concluida la Tregua de Amberes en 1621. Desde el reinicio de las hostilidades, se buscó bloquear completamente la participación de los súbditos rebeldes, sus productos y embarcaciones en todos los territorios de la Monarquía Hispánica con el fin de dañar lo más posible su economía e industria. Empero, durante los primeros años del conflicto la política de embargos no resultó tan efectiva como se esperaba ya que, por un lado, los holandeses seguían evadiendo los controles establecidos en su contra y, por otro, los súbditos leales radicados en Andalucía y los Países Bajos meridionales habían visto sus negocios seriamente afectados al serles decomisadas grandes cantidades de mercancía, especialmente durante el embargo general realizado en todos los puertos de la monarquía en 1623⁷³³. Lo anterior, llevó a los cónsules de la nación flamenca y alemana de Sevilla a extender una denuncia al monarca sobre los perjuicios y la vulnerabilidad en que se encontraban sus haciendas y actividades comerciales a grado que –en una actitud bien demostrativa del poder económico que representaban– amenazaban con abandonar la Península⁷³⁴.

Para resolver este doble problema, Felipe IV formó una comisión de consejeros que esbozaron, en colaboración cercana con los cónsules de la nación, el proyecto del Almirantazgo de los Países Septentrionales, un tribunal mercantil creado en octubre de 1624 que perseguía dos fines fundamentales: el control del contrabando en Andalucía y la preservación y el mejoramiento del comercio con los súbditos de las provincias fieles. El Almirantazgo estaba constituido por dos instancias: la Junta de Sevilla, que absorbió al Consulado de la nación flamenca y alemana y quedó gobernada por siete de sus más destacados miembros hasta su disolución en 1628, y la Real Junta con sede en Madrid, integrada por ministros del monarca y que servía como órgano consultivo y de apelación superior que continuó operando hasta su supresión en 1643⁷³⁵. Además de mantener las atribuciones de las que ya gozaba el Consulado para regular de forma exclusiva los intercambios mercantiles con el norte de Europa, se dotó a la Junta de Sevilla de competencia para realizar los embargos a naves enemigas en los puertos peninsulares, para lo cual se les dio

⁷³² I. de la Concha, “El Almirantazgo de Sevilla...”, *cit.*, pp. 549-525.

⁷³³ Luis Salas Almela, “Poder señorial...”, *cit.*, pp.46-47; Jonathan I. Israel, *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford, Oxford University Press, 2002, pp. 130-134. Es posible que la idea fuera también valorada en razón de los beneficios que este privilegio traerían a la Corona indirectamente a través de una mayor entrada de derechos fiscales si se condensaba el comercio con los territorios del norte de Europa en Sevilla. Efectivamente, las imposiciones especiales y notoriamente más bajas que se ofrecían a los mercaderes en, por ejemplo, el puerto ducal de los Medina Sidonia (5 por cien de entrada y 2.5 de salida) en comparación con la ciudad hispalense (10 por cien de entrada y 2.5 de salida) se había vuelto una piedra en zapato para la Corona y sus almojarifes, para quienes la incorporación de esas rentas o al menos su ajuste con las cobradas en los puertos realengos era un punto constante de tensión en las relaciones con la casa de los Guzmán. Luis Salas Almela, *Medina Sidonia...*, *cit.*, pp. 205-208.

⁷³⁴ Luis Salas Almela, “Poder señorial...”, *cit.*, p. 47.

⁷³⁵ Angel Alloza Aparicio, “La Junta del Almirantazgo y la lucha contra el contrabando, 1625-1643” en *Espacio, Tiempo y Forma*, t. 16, 2003, p. 221.

jurisdicción en materia civil y criminal similar a la que gozaba la Casa de la Contratación. Por su parte, los miembros del Almirantazgo tenían la responsabilidad de crear una flota comercial con escuadra militar para proteger el comercio con Flandes cuya manutención se obtendría del uno por ciento por concepto de avería y de lo proveniente de las incautaciones que realizaran⁷³⁶.

Toda esta serie de atribuciones supuso enormes beneficios económicos para los miembros de la nación vinculados al Almirantazgo quienes llegaron a controlar la salida y entrada de manufacturas provenientes del resto de Europa que abastecían el consumo local y de las flotas indianas, acrecentó su actuación en los cargos militares y su participación en operaciones de seguros y en las crediticias durante las décadas siguientes. A todo ello se sumaron un buen número de privilegios entre los que se incluyeron la obtención de cartas de naturaleza –en ocasiones para comerciar con las indias-, asientos, cargos municipales y títulos nobiliarios que colocaron a un buen número de familias en la cúspide de la escala social andaluza⁷³⁷.

Este proceso de rápido ascenso e integración social que permitió a un selecto grupo de parentelas jugar un papel protagónico en el proyecto de articulación económico, político y militar de la monarquía en el periodo posterior al tiempo de paces fue posible gracias a la acelerada acumulación de capital que lograron constituir en base a la inversión en distintos giros. De entre ellos uno de los más importantes era el comercio colonial, en el que no sólo se constituyeron como sus principales proveedores de mercancía de importación sino que lograron infiltrarse como uno de los principales grupos de cargadores del monopolio.

3.2. La penetración de extranjeros como cargadores en la Carrera de Indias

Diversos estudios han reconocido que los mercaderes extranjeros formaron parte del monopolio indiano como financiadores y exportadores desde sus inicios. Su vinculación se dio en una primera etapa a través de intermediarios, testaferros y encomenderos encubiertos a los que fueron desplazando para realizar sus contrataciones directamente, ya fuera sin contar con los permisos necesarios para ello o bajo el derecho que disfrutaban para realizarlo una vez que obtenían la calidad de vecinos en las ciudades andaluzas. Este privilegio que se basaba en lo contenido en una de las Siete Partidas por virtud de la cual un extranjero con más de diez años de residencia debía considerarse como natural del reino, no comenzó a restringirse sino hasta la creación de las pragmáticas en 1552 con las que se dotó a la Casa de la Contratación de un marco jurídico para regular el comercio y la migración a las colonias. En base a ellas, los oficiales de la Contratación comenzaron a realizar decomisos de mercancía y metales a aquellos extranjeros que participaban

⁷³⁶ Ignacio de la Concha, “El Almirantazgo de Sevilla...”, *cit.*, pp. 497-525; Antonio Domínguez Ortiz, “El almirantazgo...” *cit.*

⁷³⁷ Crespo, *Mercaderes Atlánticos...*, *cit.*, pp. 135-138; Iñaki López Martín, “Los unos y los otros...”, *cit.*, en Carmén Ayán y Bernardo J. García García, *Banca, crédito y capital...* *cit.*, p. 432; Eddy Stols, *De Spaanse Brabanders...*, pp. 14-23; Eddy Stols, “La colonia flamenca de Sevilla...”, *cit.*, *Anuario de Historia Económica y Social...*, *cit.*, pp. 363-381; Vicente Montojo Montojo, “Crecimiento mercantil y desarrollo corporativo en España. Los consulados extraterritoriales extranjeros (ss. XVI-XVII)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 62-1992, pp. 47-67.

en el monopolio sin haber obtenido carta de naturaleza con licencia para tratar y contratar en las Indias.

Ante este embate, los extranjeros afectados apelaron las sentencias hechas por los jueces de la Contratación en un intento por recuperar sus bienes y para mantener las prerrogativas que hasta entonces gozaban y que, argumentaban, no habían sido sustituidas por el texto de la pragmática⁷³⁸. Así lo hizo el comerciante holandés Cornelis Deque quien cuestionó el decomiso de unas barras de plata indiana hecho por la Casa de la Contratación en base a su origen neerlandés cuando él había vivido más de treinta años en la ciudad de Sevilla donde decía:

“conforme a la ley del reino natural es aquél que vive tiempo de 10 años en la ciudad y villa y está en ella, Partida que no se corrigió por la dicha pragmática de [15]52 porque si así se corrigiera, expresamente dijera que se llamasen extranjeros no embargante que hubiesen vivido y casado en estos reinos. Y siendo esto así, no hay causa ni razón por donde se me pueda embargar mi partida [de plata]”⁷³⁹.

Algunos más -como ya lo ha expuesto Tamar Herzog- tuvieron que obtener los reconocimientos de vecindad en los tribunales locales para posteriormente poder validar su condición de naturaleza ante los jueces de la Casa de la Contratación y lograr así continuar sus tratos en las Indias⁷⁴⁰. Gracias a esa coexistencia de leyes, la partición de europeos no españoles en el monopolio siguió un crecimiento exponencial, sobre todo después de la incorporación de Portugal a la monarquía en 1580.

Justamente a finales de 1570 (segunda parte, capítulo 1) comenzó a hacerse más frecuente la migración de europeos no españoles a las plazas indianas para iniciar sus propias carreras en solitario. En el caso de algunos flamencos y alemanes que viajaron a México sabemos que habían nacido en el norte de Europa como Luis Castel, pero otros gozaban de privilegios plenos de naturaleza por ser originarios de los reinos de Castilla con lo cual no tenían ningún impedimento para participar en el comercio colonial. Dicha condición, resultó sumamente

⁷³⁸ Algunos ejemplos: AGI, *Justicia*, 900, N. 4, 1579. El licenciado Gamboa, fiscal del Consejo, apela al mismo la sentencia dictada por los jueces de la Contratación en el pleito que puso a José de Grimaldo, vecino de Sevilla, sobre que no se le entreguen ciertas partidas de plata que trajo de Indias siendo extranjero; AGI, *Justicia*, 903, N. 6. Los jueces de la Audiencia de la Contratación remiten al Consejo el pleito que Francisco Bucareli, vecino de Sevilla, ha seguido contra el licenciado Diego Venegas, Fiscal de la misma, sobre el desembargo y entrega de cierta cantidad de plata que le trajeron registrada desde Indias como procedida del cobro de una deuda, y que le fue secuestrada por decirse era extranjero. Sevilla, 1570; AGI, *Justicia*, 905, N. 6. Pleito que contra él ha seguido el capitán Juan Bautista Espínola, natural de Valencia y vecino de Sevilla, sobre el desembargo de ciertas partidas de plata que le vinieron de Indias y le fueron embargadas por venir consignadas para ciertos extranjeros. Sevilla, 1570; AGI, *Justicia*, 906, N. 4. Pleito que ha seguido contra Esteban Doria, genovés, vecino de Sevilla, sobre la entrega de ciertas partidas de plata que vinieron registradas a su nombre. Sevilla, 1571; Más ejemplos en: AGI, *Justicia*, 897, 898 y 896.

⁷³⁹ AGI, *Justicia*, 898, N. 7. El fiscal con Cornieles Deque, vecino de Sevilla, sobre embargo de una barra de plata. Sevilla, 1570. Nótese en el texto del ejemplo la diferencia que hace el agraviado entre partida (de plata) y Partida en referencia a una de las 7 partidas de las Leyes de Toro.

⁷⁴⁰ Tamar Herzog, *Defining Nations...*, cit., p. 97-98; Eduardo Trueba, *Sevilla tribunal de océanos (siglo XVI)*, Sevilla, Gráficas del Sur, pp. 93-99; Varios casos citados también en A. Domínguez Ortiz, *Los extranjeros...*, cit., pp. 137-162.

benéfica para aquellas familias que habían comenzado a sufrir las limitaciones de las Pragmáticas para realizar sus negocios, como hemos visto ocurrió a Cornelis Deque. En 1579, su hijo Fernando Alejandro Cornelis se estableció permanentemente en la ciudad de México desde donde realizaba con total libertad todo tipo de actividades comerciales, tanto con España como posteriormente también lo hizo en Filipinas⁷⁴¹.

A ello se unió que grandes firmas mercantiles conseguían enviar a factores de la nación con acreditaciones otorgadas por la Casa de la Contratación por periodos de tiempo fijo (3 o 4 años con posibilidad de ampliación) para cumplir con tareas específicas como el cobro a comisionistas y deudores morosos en los virreinos⁷⁴². Estos últimos, cumplían con el perfil común de los jóvenes que se iniciaban en el mundo de los negocios poniéndose al servicio de los grandes mercaderes, como en los casos de Hernando Crave (Crabbe), factor de Roberto Banasten (Van Hasten) y Pedro Arnao con poder para cobrar 20.000 ducados del depositario general de la ciudad de México, Hernando Vázquez, o de Hernando Herabyo, factor de Pedro de Naoy y Roberto Banasten, quien se desplazó a la Nueva España para realizar otro cobro por 30.000 ducados al mismo Vázquez⁷⁴³.

Así, a la presencia cada vez más patente de extranjeros realizando actividades como financiadores, testaferros de otros paisanos y en la venta de las mercancías al fiado⁷⁴⁴ que venían desplazando a los cargadores naturales en la Península, se unió la amenaza de su injerencia directa y descontrolada en las plazas indianas en donde el Consulado de Sevilla sufría de un paulatino detrimento de influencia jurisdiccional que comenzaba a poner límites a su preeminencia en el monopolio. De esta doble injerencia de europeos no septentrionales en el comercio peninsular y en el indiano, se explica que la Universidad de Mercaderes de Sevilla haya tomado una verdadera posición beligerante en dos frentes a partir de la década de 1590. El primero fue exigir que la contratación únicamente pudieran realizarla quienes obtuvieran cartas de naturaleza del rey para anular con ello los derechos que por vía de la integración por prescripción ganaban los vecinos del reino de Sevilla. Por otro lado, se buscó detener su penetración en las plazas indianas negándoles todo tipo de licencias para viajar a ellas. Sin embargo, y como ha reconocido ampliamente la historiografía, a pesar del apoyo que el

⁷⁴¹ AGI, *Justicia*, 898, N. 7. El fiscal con Cornieles Deque, vecino de Sevilla, sobre embargo de una barra de plata. Sevilla, 1570.

⁷⁴² Eddy Stols, *De Spaanse..., cit.*, pp. 128-129; Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América..., cit.*, pp. 122-124.

⁷⁴³ AGI, *Pasajeros*, L. 4, E.4852. Licencia de pasajero de Artus Pierres, natural de Amberes, hijo de Martín Pierres y María de Lathara a Nueva España por 4 años. Sevilla, 1566; AGI, *Indiferente*, 2064, N. 131. Expediente de prórroga de licencia para permanecer en México a favor de Hernando Herabyo, flamenco, solicitada por Pedro de Naoy y Roberto de Banasten. Sevilla, 1589; AGI, *Indiferente*, 2060, N. 105. Expediente de prórroga de licencia para permanecer por 1 año más en Nueva España a favor de Hernando Crave, a dónde fué enviado por Roberto Bonasterí y Pedro de Arnao para el cobro de ciertos bienes. Sevilla, 1582.

⁷⁴⁴ Cobrando un premio de hasta el 20 por ciento y recibiendo como garantía de pago escrituras de riesgos y cambios que podían cobrar inmediatamente con tasas de descuento de 8 o 9 por cien sin tener que esperar el regreso de la flota. Antonio-Miguel Bernal, *España, proyecto inacabado..., cit.*, p. 190.

Consulado obtuvo por parte del monarca, el desplazamiento de sus agremiados continuó intensificándose hasta colocarlos en una posición marginal a mediados del siglo XVII⁷⁴⁵.

Investigaciones recientes aportan cada vez más elementos que clarifican los procesos que permitieron a los extranjeros desplazar a los naturales de la contratación en el terreno peninsular. Sin embargo, y con excepción de la nación portuguesa, poco se sabe de la forma en que las comunidades mercantiles extranjeras penetraron y actuaron en las plazas indianas. En el caso de los mercaderes de la nación flamenca y alemana, las restricciones ganadas por el Consulado, en vez de contener su participación en el comercio indiano inspiraron la generación de estrategias para continuar con los desplazamientos y aceleraron el proceso de inserción de la colonia en los mercados americanos en donde hasta entonces habían tenido una presencia anecdótica. La formación de un ramal de la nación en Nueva España, como veremos en los siguientes apartados, trajo consigo consecuencias que contribuyeron a debilitar el control de los mercaderes naturales y criollos en el monopolio mercantil a la vez que fortaleció la influencia de los septentrionales en las redes comerciales de la monarquía hasta por lo menos mediados del siglo XVII.

3.3. Las etapas de la penetración del comercio germano-neerlandés en Nueva España

Al iniciar la última década del siglo XVI, alrededor de una decena de prominentes familias, originarias principalmente de Flandes y Holanda participaban como cargadores regulares en la flota de Nueva España. Eran los Antonio, Conique, Nicolás, Arnao, Corbet, Enríquez, Helbaute, Malaparte, Bambel, Clute, Noirot, Neve, Brausen, Clut, Hones, Sirman, Plamont y Torres, parentelas que habían superado la primera fase de penetración en las plazas andaluzas y que gozaban de una actividad mercantil en pleno desarrollo con inversiones en distintos giros de los cuales el comercio indiano era uno más⁷⁴⁶. Algunos de ellos presentaban asociaciones matrimoniales (Bambel-Malaparte, Clute-Noirot, Nicolás-Conicq-Antonio) y también de capital (Antonio-Conicq-Nicolás) aunque en los registros de la Casa de la Contratación aparecen actuando individualmente o a nombre de un tercero (generalmente un pariente), debido, quizá, a

⁷⁴⁵ Antonio Miguel Bernal, *La financiación...*, cit., pp. 225-228; José María Oliva Melgar, *El monopolio de Indias en el s. XVII y la economía andaluza...*, cit.

⁷⁴⁶ Sobre las fases de penetración de las comunidades mercantiles neerlandesas véase: Ana Crespo Solana, “Las comunidades mercantiles y el mantenimiento de los sistemas comerciales de España, Flandes y la República Holandesa, 1648-1750 en Ana Crespo Solana y Manuel Herrero Sánchez, *España y las 17 provincias...*, cit., pp. 444-467. Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América-II...* cit., pp. 412 y 418. AGI, *Contratación*, 922 B, N.31. Autos sobre los bienes de Carlos Malaparte, mercader flamenco, vecino de Sevilla. Sevilla, 1587. Sobre los negocios que por ejemplo tenían los Sirman, Clut y Antonio en el comercio del azogue y la lana sevillana. Renate Pieper y Philipp Lesiak, “Redes mercantiles entre el Atlántico y el Mediterráneo en los inicios de la Guerra de los Treinta Años”, *XIV International Economic History Congress*, Helsinki 2006, Session 18, disponible en: <http://www.helsinki.fi/iehc2006/papers1/Pieper.pdf>. Andrés Plamont y Elias Sirman recibían mercancías de Jan van Immerseel desde los Países Bajos. Eddy Stols, *De Spaanse brabanters...*, cit., p. 201-202; Sirman era además agente del flamenco Juan Niquet; Francisco de Conique tenía una compañía de comercio junto con Pedro Lamiere con correspondientes en Holanda, Zelanda, Londres y Sanlúcar de Barrameda; Jacques Brausen tenía bienes raíces en la colación de San Bernardo en Sevilla, un corral de vecinos y hornos de pan, véase Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América-I...*, cit., pp. 85-86. Francisco de Conique tenía, en la década de 1590, un asiento para fundir artillería: AGI, *Indiferente*, 541, L. 1, DESP. fs. 137-138v, 1591. Para que dé orden como no se lleven derechos del cobre del asiento que se tomó con Francisco de Conique. Varios de ellos tenían heredades, como veremos más adelante.

las prohibiciones que pesaban sobre las sociedades entre extranjeros en el comercio atlántico desde 1552⁷⁴⁷.

Sus negocios eran de diferente rango (ver esquema 1) e incluían una gran variedad de mercancías siguiendo la estrategia típica de los comerciantes durante la Edad Moderna de diversificación de cargas, transporte y tipos de inversión, que volvía menos probable las pérdidas totales y en consecuencia garantizaban algunas ganancias en caso de siniestro de las embarcaciones o de las tan comunes saturaciones de productos en los mercados americanos⁷⁴⁸. En general embarcaban mercería (cintas, lienzo, hilo), imágenes, láminas de devoción, productos de hierro (sartenes, barrenas, alfileres, cuchillos, navajas, candados, armellas), latón (candelabros, tubos, bacinicas, dedales), plomo (tinteros), vidrio (anteojos, adornos, relojes de arena, espejos), del mar (sardinas blancas y bacalao) y de la tierra, (aceitunas, ajonjolí y vino nuevo y viejo) así como, esporádicamente, esclavos⁷⁴⁹.

Hasta las últimas décadas del siglo XVI, sus consignaciones eran manejadas principalmente por encomenderos que realizaban el viaje en las flotas o se habían desplazado previamente al otro lado del Atlántico y por cuyo trabajo recibían un porcentaje de las ganancias. La gran mayoría de estos comisionistas eran de origen español, nacidos en el seno de familias que también realizaban intercambios a gran escala y que contaban ya o se encontraban en proceso de adquirir grandes fortunas y una marcada influencia política y económica en la sociedad novohispana, como muestran los casos de Martín de Yñara, miembro fundador del Consulado novohispano, Diego Matías de Vera, uno de los mayores mercaderes de México e integrante del Cabildo capitalino y Cristóbal Ruiz de Avilés⁷⁵⁰. La preferencia que ciertos mercaderes tenían para elegir a sus encomenderos o factores en el comercio de larga distancia ha sido explicada hasta hace poco tiempo en razón de la confianza existente entre ambas partes. Este ingrediente, según se ha dicho, era determinante para evitar los fraudes y garantizar el funcionamiento de las contrataciones que se realizaban en lugares remotos y durante largos periodos de tiempo. Sin embargo, nuevas investigaciones han coincidido en que las designaciones respondían a intereses multifactoriales de tipo económicos, para fortalecer la cooperación entre socios o, como bien parece haber sido el caso de varias familias germano-neerlandesas, para establecer relaciones que sirvieran como puente de inserción de sus parentelas en los mercados americanos⁷⁵¹.

⁷⁴⁷ García Baquero, "Los extranjeros en el tráfico...", *cit.*, p. 82. Eddy Stols, *De Spaanse Brabanders-II...*, *cit.*

⁷⁴⁸ La diversificación de mercancías era común en el comercio europeo y sobre todo en el Mediterráneo. Francesca Trivellato, *The family of strangers...*, *cit.*, p. 35; Sobre la saturación de los mercados americanos Véase: Chaunu, Perre y Huguette, *Seville et l'Atlantique (1504-1650)*, París, Librairie Armand Colin, 1955, t. VIII, pp. 1038-1045.

⁷⁴⁹ Los dos comerciantes que enviaron esclavos fueron Juan Bambil (1 esclavo por licencia de Hernando de Porras en 1594 y 1 por licencia de 52 esclavos que se había otorgado a Alonso de Montalván en 1595) y Francisco de Conique (2 esclavos en 1606). AGI, *Contratación*, 111, N. 2. Registros de Ida a la Nueva España. Sevilla, 1594. AGI, *Contratación*, 1112, N. 5. Registros de Ida a la Nueva España. Sevilla, 1595; AGI, *Contratación*, 1149, N. 1. R. 5. Registros de Ida a la Nueva España. Sevilla, 1606.

⁷⁵⁰ Lutgardo García Fuentes, *Los peruleros...*, *cit.*, p. 279; Luisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite...*, *cit.*, p. 195.

⁷⁵¹ Francesca Trivellato, *The Family of Strangers...*, *cit.*, pp. 8-9.

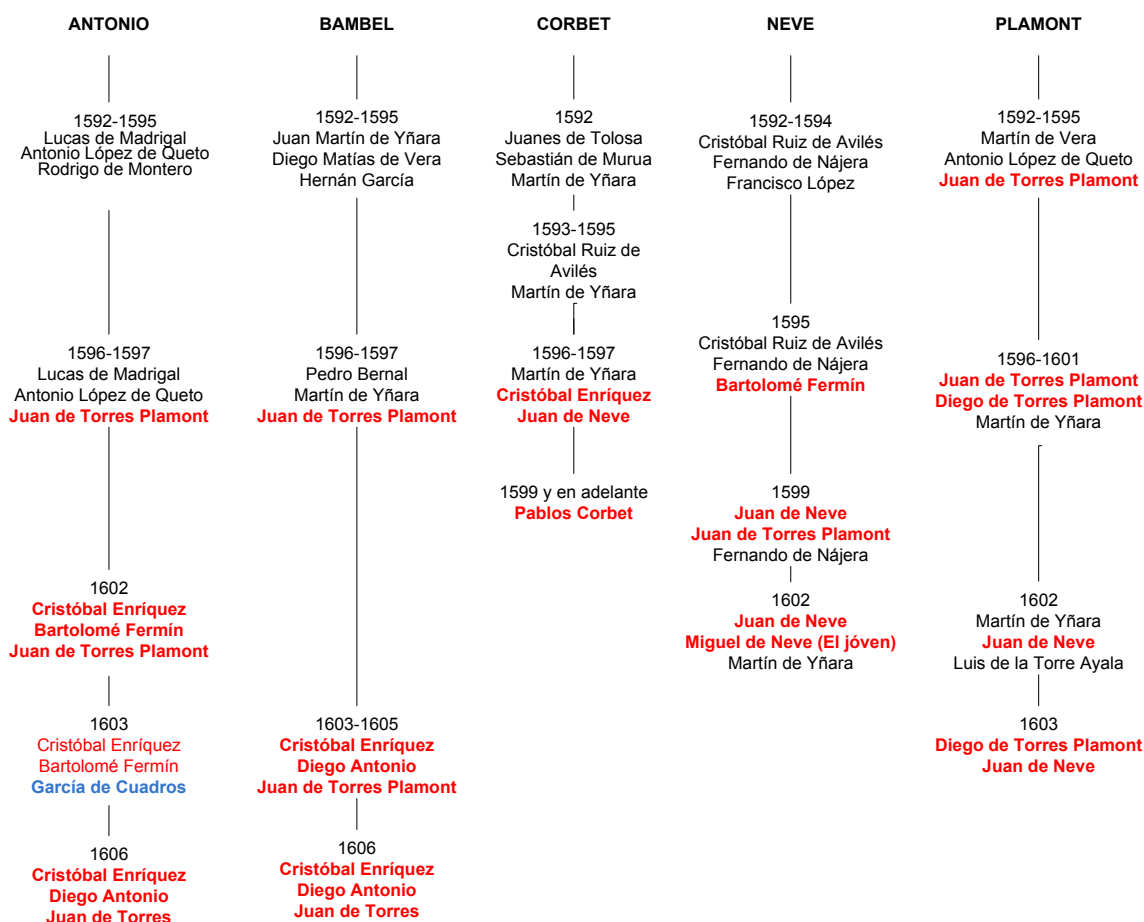
22. Desglose de las cargazonas hechas por neerlandeses y alemanes en la flota de Nueva España entre 1592 y 1613

Consignatario/a	1592-1593	1594	1595	1596-1597	1599	1602	1603	1606	1613
Nicolás Antonio			3.332	2.871		2.994	12.798	1.147	1.954
*Nicolás Antonio, el mozo		1.196	277						
*Diego Nicolás	178		1.379						
Juan de Arnao		765							
Enrique van Bel (Banbelle)		1.198	875						
Juan van Bel (Bambel)			3.282	2.022	487			396	
Lamberto Beruben					468	294	1.186	6.204	
Francisco Beruben							1.375		
Jaques Brahusen					2.579	921	18.392	3.597	
Luis Clut								1.184	6.373
María Cloet (Clute) [Roberto Noiro]		6.341							
Francisco de Conicq (Conique)								650	5.248
*Miguel Corbet									5.227
*Pablos Corbet					1.942	3.244	1.396		
*Pedro Corbet		748	6.383	6.446					16.545
Roberto Corbet	1.088								
Hernando Crabbe								354	
*Cristóbal Enríquez			2.717	8.452					
Isabel Herbaute (viuda)			1.250	360					
Margarita Enríquez Helbaute	326	434							
Miguel Helbaute		399	5.850	2.606					
Juan Hornes									6.875
Catalina Malaparte [Enrique Bambel]			294	588					
*Juan de Neve			2.476	3.518					46.729
Miguel de Neve (el viejo)			81	81	3.118	1.820	12.567	8.553	15.206
Francisca Pérez [Miguel de Neve, el viejo]	314		266						
Pedro Sirman									5.778
Juan Plamont	220								
Andrés Plamont	8.217		23.970	21.406	556				
Leonora de Sally [Andrés		149							

Plamont]									
Pedro Sirman									5.778
*Juan, Bernardo y Diego de Torres Plamont								2.293	
Cantidades en pesos de a ocho. Marcados con un asterisco (*) los cargadores que viajaron alguna vez a la Nueva España. Fuentes: AGI, <i>Contratación</i> , 1099-1104, 1109-1113, 1118-1125, 1131-1133, 1141-1143, 1159-1160 y 5299. Registros de ida a la Nueva España, 1592-1613.									

En efecto, el seguimiento de los registros de consignaciones hechos por 5 de las principales familias de origen septentrional a lo largo de 15 años (1592-1607) en la Casa de la Contratación de Sevilla, nos permite apreciar la estrecha relación que existió entre ellas, sus socios españoles previamente ubicados en el virreinato y la introducción de sus hijos a esa plaza. En ellos también se percibe el paulatino remplazo de esos socios en la tercia conformada por el destinatario de la carga y sus dos sustitutos por otros neerlandeses o alemanes situados en México, lo cual advierte el crecimiento de la colonia y la inequívoca formación de un ramal de la nación flamenca y alemana en México (tabla 22). Esta sustitución, sin embargo, no debe entenderse como la finalización de la cooperación con los peninsulares asentados en Nueva España sino como la ampliación e intensificación de esas relaciones. Como veremos más adelante uno de los elementos que permitió la rápida inserción de los septentrionales en la comunidad mercantil novohispa fue la pervivencia de sus alianzas con los mercaderes españoles que durante las últimas décadas del siglo XVI se instalaron en la ciudad de México y lograron penetrar en su élite comercial. Otros elementos importantes fueron su capacidad para colocarse como proveedores directos de manufacturas europeas y de productos agrícolas provenientes de sus propias heredades en Andalucía y para ofertar una amplia variedad de servicios financieros como comisionistas y *brókers* a una gran gama de comerciantes de caudal diverso.

Esquema 1. Evolución de los consignatarios en Nueva España de cinco familias septentrionales entre 1592 y 1607



En color rojo los nombres de los consignatarios de origen septentrional, en negro los de origen castellano y en azul los portugueses.
Fuentes: AGI, *Contratación*, 1099-1104, 1109-1113, 1118-1125, 1131-1133, 1141-1143, 1149-1150. Registros de Ida a Nueva España 1592-1607

Varios fueron los factores que propiciaron que justo a finales del siglo XVI se iniciara la migración de flamencos y alemanes a la Nueva España. En primer lugar, debe destacarse la independencia jurídica que los mercaderes afincados en México lograron de sus contrapartes peninsulares al formarse el Consulado de Mercaderes de México en 1592. Esta corporación agrupaba de forma exclusiva a una pequeña minoría de los vecinos más acaudalados y poderosos del virreinato, dueños de tiendas y almacenes que mantenían bajo su control prácticamente todos los intercambios mercantiles al por mayor que se realizaban desde el reino. Su acumulación de capital los consolidó como los principales financiadores de obras, empresas y proyectos de infraestructura y les permitió obtener el control sobre el cobro de los dos principales gravámenes que se imponían sobre el comercio: la alcabala y la avería. Lo anterior vino aparejado a un progresivo aumento de su poder político y de injerencia clientelar en órganos de decisión locales,

como el cabildo capitalino, del reino a través de la marcada influencia y poder de negociación que tenían con el gobierno virreinal en temas de regulación económica y comercial e inclusive en la corte metropolitana en donde contaron con un procurador permanente para mediar directamente en las decisiones que tomaba la Monarquía sobre temas de su interés.⁷⁵²

Los comerciantes o almaceneros habían acumulado sus fortunas en gran medida gracias al papel que desempeñaban como *aviadores*, o financiadores de los mineros a quienes proveían de todos los insumos y productos que requerían a crédito con altos intereses que posteriormente eran pagados con los metales que se extraían y que generalmente se cobraban bajo las dos formas existentes de *rescate*⁷⁵³. En razón de eso y de las inversiones que realizaban en los procesos de extracción, amonedación y circulación de los metales preciosos se convirtieron en los mayores beneficiarios de la explotación minera del reino. Tuvieron, así mismo, un papel fundamental en el repartimiento de mercancías que se realizaba en los pueblos de indios, en la expansión y desarrollo del sistema de haciendas, de los bienes raíces y en la producción textil.

Además de las inversiones en los mercados internos, otro importante aspecto de enriquecimiento del pequeño grupo de *tratantes* fue su consolidación en el comercio que realizaban con el Lejano Oriente desde Acapulco desde 1573. Hacia finales del siglo XVI, los prósperos intercambios con las Filipinas habían incentivado la llegada de mercaderes de Perú a las ferias de Acapulco y promovido una reorientación de las contrataciones realizadas desde México en la Carrera del Atlántico hacia la del Pacífico. El dominio de la ruta con Filipinas permitió a los comerciantes novohispanos fijar las condiciones de negociación de los productos que importaban y que rivalizaban por su calidad y precio con los que eran importados desde Europa. Lo anterior, “al combinarse con la navegación del Perú –como ha apuntado Ivan Escamilla- abría las puertas a la creación de un espacio de reexportación de mercancías y caudales en metálico totalmente independiente del sistema Atlántico”⁷⁵⁴. Al autorizarse la creación del Consulado de México en 1592, el rey otorgó su beneplácito implícito al ejercicio de control monopólico que los mercaderes novohispanos tenían sobre las rutas intercontinentales y las transpacíficas y se creó un nuevo escenario que ponía en clara desventaja a los cargadores peninsulares. Ante ello, el Consulado de Sevilla buscó limitar al máximo el comercio con el Callao y Manila mediante una serie de órdenes negociadas con la autoridad real entre 1593 y 1634⁷⁵⁵.

Esta liberalización que gozaba en muchos aspectos la plaza mexicana hacía, por tanto, el envío de corresponsales de la nación una necesidad para participar en los mercados Orientales y para ampliar la cartera de clientes en la carrera Atlántica puesto que, a diferencia de la ruta de Tierra Firme, dominada por peruleros que viajaban cada año a la Península para efectuar sus intercambios, el reducido número de cargadores que controlaba el comercio de Nueva España se caracterizó por confiar sus negocios a encomenderos y factores que operaban *in situ* a través de sus redes que se extendían en Sevilla, Cádiz, Sanlúcar y que, en el caso de los septentrionales se

⁷⁵² Luisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite...*, cit., pp. 214-222.

⁷⁵³ Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial...*, cit., pp. 290-291.

⁷⁵⁴ Ivan Escamilla González, *Los intereses malentendidos. El consulado de comerciantes de México y la Monarquía Española, 1700-1739*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 43.

⁷⁵⁵ Luisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite...*, cit., pp. 214-222.

prolongaban hacia el resto de Europa⁷⁵⁶. El rápido desarrollo de la economía del virreinato en varios sectores productivos y su continuo estado de expansión debido a las anexiones geográficas que seguían al proceso de conquista territorial, lo volvía un destino de múltiples vertientes de inversión y de inserción en las redes de crédito internas que pululaban debido a la creciente mercantilización regional y a la participación en el pequeño comercio (tenderos, cajoneros, mesilleros, vendedores ambulantes) de un sector amplio de la sociedad, todos ellos potenciales clientes y prestatarios de distinta escala⁷⁵⁷.

Por si fuera poco, la consolidación de México como uno de los grandes ejes comerciales de la Monarquía lo volvía epicentro de circulación de información directa y privilegiada sobre las fluctuaciones en la demanda de las manufacturas y productos de la tierra que los septentrionales importaban y en la producción de géneros de lujo (cochinilla, azúcar, índigo, palo de Campeche, cacao, especiería, etc.) de los que eran intermediarios especializados en Andalucía para su distribución a través de su extensa red sus contactos en el resto de Europa. La grana, por ejemplo, mostró un aumento significativo en su precio durante la década de 1590, debido a la extensión de su uso en los mayores centros textiles europeos como colorante para teñir lienzos valiosos de seda y lana y por la incertidumbre que existía en torno a su producción, recolección, transporte y comercialización, lo cual contribuía enormemente a la especulación de su valoración en Sevilla⁷⁵⁸. En la otra orilla del Atlántico, los precios del vino habían subido desde la década de 1580 y éste gozaba desde entonces de muy buena entrada aunque las ventas estaban siempre sujetas a las fluctuaciones de la oferta y la demanda, a las medidas que tomara el Consulado de México para beneficiarse en momentos de desabastecimiento o a las que instrumentaba el Cabildo de la ciudad para hacerse con fondos⁷⁵⁹.

Para familias como los Plamont o Beruben, bien integradas a la sociedad andaluza y con heredades de viñedos en el Aljarafe, la presencia de un deudo en México significaba mantener el control de la cadena de abastecimiento del vino (su producción, envío, recepción y comercialización), lo cual era especialmente importante si se toma en cuenta que, al igual que los esclavos, el vino se vendía por separado y, por tanto, tenía formas de mercantilización distintas en el contexto colonial⁷⁶⁰. Por ello, no resulta extraño que jóvenes miembros de estos grupos familiares fueran los primeros en establecerse en el virreinato desde inicios de la última década del siglo XVI y que fueran también ellos quienes en ocasiones incursionaran en el comercio de esclavos haciendo uso de licencias entregadas a otros comerciantes y que probablemente se les

⁷⁵⁶ *Ídem.*..., pp. 108-109.

⁷⁵⁷ Pilar Martínez López-Cano, *La génesis del crédito colonial. Ciudad de México, s. XVI*, México, UNAM, 2001, pp. 150-151. Luisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite...*, *cit.*, pp. 34-41.

⁷⁵⁸ Carlos Marichal, "Mexican Cochineal and the European Demand for American Dyes, 1550-1850" en *From Silver to Cocaine. Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, Estados Unidos de Norte América, Duke University Press, 2006, pp. 76-92. Sobre los precios de la cochinilla y el vino y su comercialización en las Indias. Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América-I...*, *cit.*, pp. 464-469 y 545-588.

⁷⁵⁹ Pilar Martínez López-Cano, *La génesis...*, *cit.*, pp. 166-167.

⁷⁶⁰ *Ídem.*, pp. 163-164.

habían otorgado como pago de mercancías o deudas⁷⁶¹. A estos, pronto les siguieron los que se dedicaban principalmente al negocio de manufacturas, que contaban ya con proveedores directos desde sus lugares de fabricación en Europa y buscaban también controlar su colocación en las plazas hispanoamericanas para incrementar las ganancias y dominar el intercambio que de ellas se hacía por productos coloniales⁷⁶².

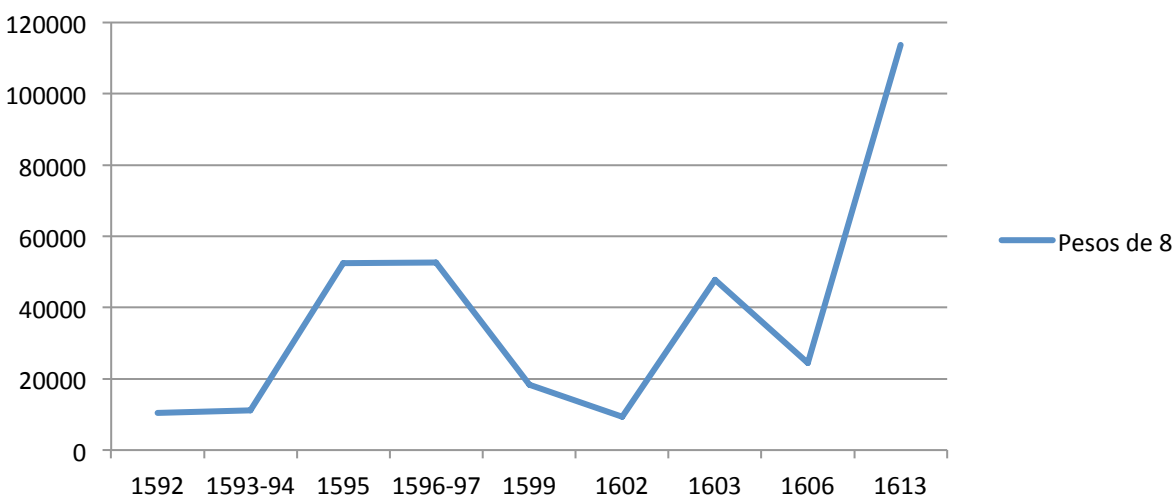
Las restricciones decretadas contra extranjeros que no contaran con carta de naturaleza para participar en el comercio atlántico y que surgieron como resultado de los acuerdos firmados entre el Consulado de Mercaderes de Sevilla y la Corona en 1591 (primera parte, capítulo 1), obligaron a estas familias a buscar estrategias para poder mantener sus negocios comerciales. La gran mayoría de los septentrionales que despachaban en las flotas durante la última década del siglo XVI no tenían cartas de naturalización (la excepción era Andrés Plamont), hecho que tuvo repercusiones claras sobre su actividad mercantil en Indias, como puede verse en el notable retraimiento de sus contrataciones en las flotas de Nueva España de 1592, 1593 y 1594 (tabla 22 y gráfica 23). El cambio que representó la limitación regia mantuvo a algunas de estas familias en estado de alerta por décadas pero de ninguna forma supusieron su marginación como cargadores, como han sostenido algunos autores⁷⁶³. Al contrario, por medio de la puesta en marcha de diversas tácticas pudieron sortear las dificultades legales para continuar sus negocios en las Indias, los intensificaron y lograron proteger sus capitales del constante riesgo de pérdida que sufrían tanto en España como en América por razón de la inestabilidad política, como puede apreciarse en el notable aumento en el volumen de sus contrataciones a partir de 1602 (gráfica 23).

⁷⁶¹ Por ejemplo, Juan Babel consignó un esclavo con la licencia que a su vez se había otorgado a Alonso de Montalván para remitir 52 esclavos. AGI, *Contratación*, 1112, N. 2, 1595. Otros ejemplos similares en: AGI, *Contratación*, 1111, N. 4, 1594. Enrique Babel registra un esclavo con licencia vitalicia de Hernando de Porras; AGI, *Contratación*, 1120, N. 2, 1596-1597; Miguel Helbaut consignó varios esclavos; AGI, *Contratación*, 1149, N.1, R.5, 1606. Francisco de Conique consignó 2 esclavos.

⁷⁶² Existen consignaciones dirigidas a Juan Torres Plamont desde 1592. Véase: AGI, *Contratación*, 1099-1104. Registros de ida a la Nueva España. Sevilla, 1592. Posteriormente, en la década de 1620, Juan Bautista Sirman comenzó a registrar vinos producidos en su heredad. AGI, *Contratación*, 1176, n. 13. Registro de ida del navío 'San Juan Bautista', de seiscientos cincuenta toneladas, maestro Juan de la Vega, que salió del río Guadalquivir, con la flota del general Jerónimo Gómez de Sandoval, para Nueva España. Sevilla, 1628.

⁷⁶³ Para una opinión contraria Véase: José Manuel Díaz Blanco, *Así trocaste tu gloria...*, cit., pp. 55-56.

Gráfica 23. Valor de las consignaciones de flamencos y alemanes en la Flota de Nueva España, 1592-1613



Fuentes: AGI, *Contratación*, 1099-1104, 1109-1113, 1118-1125, 1131-1133, 1141-1143, 1159-1160 y 5299. Registros de ida a la Nueva España, 1592-1613

Estas medidas, sumadas a las prohibiciones y embargos de mercancías que se llevaron a cabo contra embarcaciones de los Países Bajos entre 1586-1609 y del colectivo extranjero por parte de las autoridades locales y reales durante el reinado de Felipe III, dispararon las solicitudes de cartas de naturaleza de las cuales sólo una veintena fue otorgada a alemanes y flamencos durante las últimas décadas del siglo XVI y hasta 1621⁷⁶⁴.

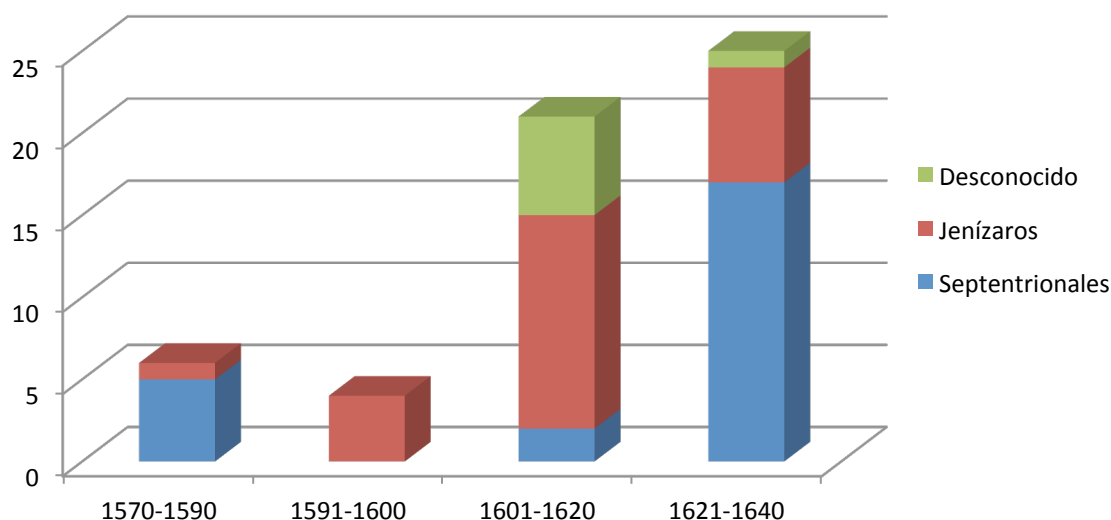
La primera reacción a todos estos obstáculos, dados en una coyuntura altamente favorable del intercambio mercantil con América en los primeros años de la década de 1590, fue registrar las cargas bajo el nombre de las mujeres de las familias (hijas, sobrinas, esposas, cuñadas), que generalmente habían nacido en los reinos de España⁷⁶⁵, y la sustitución de los miembros varones

⁷⁶⁴ Sobre las solicitud y concesión de cartas de naturaleza Véase: Antonio Domínguez Ortiz, *Los Extranjeros...*, cit., pp. 137-165 y “La concesión de naturalezas para comerciar en las Indias durante el siglo XVII” en *Estudios Americanistas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, pp. 117-134; Eberhard Crailsheim, “Extranjeros entre dos mundos: Una aproximación proporcional entre las colonias de mercaderes extranjeros en Sevilla. 1570-1650” en *Jarbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 48, 2011, p. 192. En cuanto a los embargos a flamencos en Sevilla derivados de las prohibiciones para comerciar con las provincias rebeldes tres flamencos Matho Doom, Juan Leclerque y Francisco de Conique extendieron varias súplicas al rey en nombre de la nación flamenca en 1595 y 1596 para que se les devolvieran “sus papeles y fianzas” porque al permanecer requisados “sus corresponsales no les enviarán mercancías por miedo a perderlas”. Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio en España con América-I...*, cit., p. 83. Posteriormente, en 1610, algunas autoridades locales relacionadas con la vigilancia del comercio como eran el alcalde de sacas y los fieles ejecutores, aprovecharon cualquier pretexto para hacer cateos en los domicilios de los comerciantes extranjeros, revisar sus libros y abrirles procesos judiciales que se cerraban con sobornos. José Manuel Díaz Blanco y Manuel Fernández Chávez, “Una élite en la sombra...”, cit., p. 37 y el capítulo 1 de la primera parte de este trabajo.

⁷⁶⁵ Miguel de Neve a cuenta de su esposa Francisca Pérez en 1592 y 1594; Roberto Noirot a la de su mujer María Cloet (1594) y Enrique Bambel por Catalina Malaparte de quien era tío y albacea. Las dos excepciones entre estos casos son la viuda Isabel Herbaute (Herbante) quien seguramente asumió la dirección de los negocios familiares y

que no tenían naturaleza ni licencia para tratar con las Indias por sus hijos nacidos en la Península para evitar posibles decomisos⁷⁶⁶. Posteriormente, la dificultad para obtener las cédulas reales en un momento de fuerte control fiscal y político durante la primera década del siglo XVII, aceleró considerablemente el paso de las primeras generaciones de hijos nacidos en la Península que precisamente en esos años comenzaban a alcanzar la edad suficiente para representar los intereses de sus familias y para poder emprender la travesía atlántica como cargadores.

Gráfica 24. Tendencias de la migración mercantil flamenca y alemana en Nueva España, 1570-1640



En la segunda etapa de movilidad que corre a partir de 1600 y tiene un impresionante impulso a partir de la entrada en vigor de la Tregua de Amberes en 1609, familias como los Corbet, Beruben, Neve, Sirman, Antonio, Malaparte, Yance [Henz] enviaron a uno o varios de sus miembros cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 25 años, aunque otros, como los Nicolás, se aventuraron con menores en el afán desesperado de continuar con sus transacciones a pesar de las prohibiciones que se seguían imponiendo desde Madrid. En 1611, en un intento por contener el paso de estos hijos de extranjeros, el fiscal de la Casa de la Contratación arremetió contra los casos más obvios de transgresión como el de Francisco Nicolás, hijo de Jaques Nicolás y Barbola Bernal. A este joven de tan solo 16 años, se le negó la licencia para trasladarse a Santo Domingo

que cargaba por sí junto con su hija Margarita Enríquez y su hijo Miguel. AGI, *Contratación*, 1109-1104, 1109-1113 y 1118-1125. Registros de ida a la Nueva España entre 1592 y 1597.

⁷⁶⁶ En 1594, Juan de Neve sustituyó a su padre Miguel como cargador en la flota de ese año contando únicamente con 16 años y dos años más tarde, en 1596 pasa a la Nueva España con carga propia. AGI, *Contratación*, 1109-1113. Registros de ida a la Nueva España de 1595. El hijo mayor de Roberto Corbet, Pedro, empezó contratando paralelamente a con él en 1592 y lo sustituyó hacia 1594. AGI, *Contratación*, 1099-1104 y 1109-1113. Registros de ida a la Nueva España entre 1592 y 1594.

para beneficiar sus mercancías porque se le consideraba, incorrectamente, que era extranjero, pero también porque era evidente que:

“siendo tan mozo, la hacienda que dice tiene registrada y cargada echa muy bien de ver que no es suya, sino de Jaques Nicolás, su padre y de otros extranjeros como él que por disimular su delito y malicia pretenden se le dé licencia al dicho Francisco... y no tiene vecindad en esta ciudad, ni casa, ni bienes, ni hacienda, *ni aún edad de tratar y contratar y como su padre no lo puede hacer con su persona, pretende hacerlo en cabeza de su hijo*”⁷⁶⁷.

A pesar de contar con una fe de bautismo que acreditaba su nacimiento en Sevilla, Francisco tuvo que solicitar una carta de naturaleza que le fue concedida en 1612 al cumplir la mayoría de edad la cual lo habilitó para poderse embarcar a la Nueva España un año más tarde⁷⁶⁸. Dentro de esta migración, se encontraban asimismo sujetos nacidos en otras regiones de España como Roberto Malcot, natural de Madrid y Antonio de Burgos, oriundo de Segovia, que se desplazaron como pasajeros especificando su oficio de mercader. Al llegar a México y a pesar de su corta edad, comenzaron a ejercer con gran éxito como comisionistas de distintos paisanos⁷⁶⁹.

A partir de 1621, las prerrogativas ganadas por flamencos y alemanes a través de la creación del Almirantazgo, la entrada de los neerlandeses meridionales en el sistema financiero de asientos de la monarquía, la revigorización de las relaciones comerciales con la Hansa y el regreso a la guerra, abrieron la puerta a los miembros de la nación para obtener privilegios que hasta entonces se habían dado a cuenta gotas, entre las que se encontraban las cartas de naturaleza (56 de 109 en este periodo) y una enorme libertad de movimiento que se refleja en el aumento de la presencia de personas originarias del norte de Europa y de sus hijos nacidos en territorio peninsular en las fuentes documentales, como se muestra en la gráfica 24. Si bien en dicha gráfica éstos últimos parecen ir a la baja, en realidad creemos que su disminución no fue real sino el resultado de su escaso roce con las autoridades y, por tanto, de su registro en los documentos oficiales de la época, debido a la laxitud que existió sobre sus movimientos y negocios durante el reinado de Felipe III, como veremos más adelante⁷⁷⁰.

Por causa de la mocedad de las primeras generaciones de jenízaros durante las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del XVII, los viajes a los virreinos los realizaron los hijos mayores

⁷⁶⁷ AGI, *Contratación*, 5322, N. 21. Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Francisco Nicolás, natural y vecino de Sevilla, mercader. Sevilla, 1611.

⁷⁶⁸ AGI, *Contratación*, 5332, N. 50. Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Francisco Nicolás, mercader, natural y vecino de Sevilla. Sevilla, 1613; Antonio Domínguez Ortiz, *Los extranjeros...*, cit., p. 141.

⁷⁶⁹ Antonio de Burgos tenía 30 años en 1620 y ya se encontraba activo en el comercio en la Nueva España en 1615. AGI, *México*, 28, N. 23. 1615. Carta del virrey marqués de Guadalcázar. Puede consultarse la relación de nombres que aparecen en los documentos anexos; AGN, *Matrimonios*, vol. 75, exp. 110. Solicitud matrimonial de Julio Alfonso genovés y Juana Gutiérrez, española. Testigos: Roberto Malcot, 35 años; Antonio de Burgos, español, 35 años; Pedro Serrano, español, 40 años y Diego Mendoza, español, 35 años. Catedral de Puebla, México, 1620; Roberto Malcot viajó a las Indias en 1602 con 17 años. AGI, *Contratación*, 5270, N. 1, R. 18. Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Roberto de Malcot, natural y vecino de Madrid. Sevilla, 1602.

⁷⁷⁰ Antonio Domínguez Ortiz, *La concesión...*, cit., p. 123.

quienes, una vez adaptados a la sociedad de acogida, recibían a alguno de sus hermanos menores para entrenarlos *in situ* durante algunos años y posteriormente dejarlos ocupando su lugar al regresar a España o turnarse en las estancias⁷⁷¹. La existencia de una red bien configurada de paisanos para facilitar la logística de los traslados, el hospedaje y el entrenamiento de jóvenes en el oficio mercantil en los territorios americanos, como sucedía en los Países Bajos, Alemania y España sigue siendo desconocida aunque, al parecer, fue facilitada por los comerciantes novohispanos con quienes los septentrionales mantenían negocios. Al menos algunos casos de otros extranjeros apuntan hacia ese sentido, como lo muestra el testimonio de Alonso Picaso de Hinojosa en relación al escocés Juan de Estrada Rutherford:

"...este testigo y el dicho Juan de Estrada y Rutherford vinieron desde España el año de 1604 o [160]5 en la flota del general Juan Gutiérrez de Garibay aunque en diferentes navíos. Y llegados a San Juan de Ulúa posaron en casa de Guillermo Hernández Luján donde fue la primera vez que se conocieron y allí el dicho Guillermo Hernández le encargó para que el dicho Juan de Estrada viniera en compañía de este testigo por ser baquiano en la tierra."⁷⁷²

Algunos más se valieron de sus aliados de origen luso que habían logrado internarse en el comercio colonial principalmente a partir de la incorporación de Portugal a la Monarquía Hispánica en 1580. Así lo hizo el amberino Bartolomé Fermín, quien migró como criado del capitán portugués García de Cuadros en 1590 y se mantuvo en su servicio por seis años hasta que logró independizarse formando compañía con Diego Gutiérrez, quien era el criado de Diego Matías de Vera, prior del Consulado de Mercaderes de la ciudad de México⁷⁷³.

Así mismo, gracias al ascenso social que habían alcanzado muchas de estas familias en Andalucía, sus alianzas con miembros de las clases privilegiadas españolas se estrecharon, sobre todo desde de la formación del Almirantazgo de los Países Septentrionales en la segunda década del siglo XVII, lo cual facilitó la colocación de sus hijos como criados de autoridades reales y miembros de la Iglesia designados para ejercer algún trabajo en los virreinos y cuyo traslado se prestaba para incursionar encubiertamente, a través de ellos, en la contratación⁷⁷⁴. Llegar a las

⁷⁷¹ Algunos ejemplos representativos fueron Miguel y Juan de Neve o Lamberto y Francisco Beruben.

⁷⁷² AGN, *Inquisición*, vol. 305, exp. 5. Información de Juan de Estrada Rutherford para intérprete de las lenguas inglesa, francesa e italiana. México, 1615.

⁷⁷³ Jonathan I. Israel, "Jews and Crypto-Jews in the Atlantic World Systems, 1500-1800" en Richard L. Kagan y Philip D. Morgan, eds., *Atlantic Diasporas. Jews, Conversos and Crypto-Jews in the Age of Mercantilism, 1500-1800*, Maryland, The Johns Hopkins University Press, 2009, pp. 3-17. AGN, *AHH*, vol. 218, exp. 218. Recusación de Bartolomé Fermín contra Diego Matías de Vera, prior del Consulado de Mercaderes de México como juez en el pleito que lleva contra Diego Gutiérrez por tener estrecha amistad con él. México, agosto de 1601.

⁷⁷⁴ Así lo hicieron el hijo de Roberto Arnao, Pedro, que viajó a Santo Domingo como criado del recién habilitado gobernador y capitán general de la Real Audiencia de La Española Diego Acuña y repitió destino en 1627, entonces al servicio del canónigo de la catedral de la isla, Blas Álvarez Torres. Isidro Tilman, hijo de Hernando Tilman y Juana Bolarte, emprendió el viaje a Perú como criado del capitán Luis de Sotomayor y Aguilar en 1628; Bartolomé de las Flores (Bloomart) lo hizo empleado por Roque Díaz en 1633; y el hijo de Pedro Corbete, Roberto, lo fue del chantre de la catedral de Trujillo en 1621. Las licencias pueden consultarse en orden en: AGI, *Pasajeros*, L. 10, E.

Indias en esas condiciones abría las puertas para entablar relaciones rápidamente en las sociedades coloniales y en particular con la élite mercantil y política. Permitía también gozar de los privilegios de inmunidad, ventaja y prestigio que venían aparejados al cargo del patrón al que servían. Por otro lado, y al igual que pasaba en Europa, este tipo de inmersión era una oportunidad única para familiarizarse y reconocer los mercados a la vez que se podía recolectar información sobre productos y pormenores para la realización de negocios.

Los septentrionales no tardaron en identificar a las plazas indianas como lugares donde se podía multiplicar el dinero fácilmente, sobre todo si se podía negociar en ellos simultáneamente para disminuir los riesgos de pérdidas en caso de que los cargamentos de una flota se perdieran en el mar. De esa forma lo hicieron los Corbet, quienes se dividieron entre la Nueva España (Pablos, 1599), el Perú (Miguel, 1607) y Sevilla (Pedro, por lo menos hasta 1613) o los Bloomart-Fermín durante la década de 1630. En este último caso, el hijo de Margarita Fermín e Isaías Bloomart, Bartolomé de las Flores, se embarcó junto con su tío Juan Bautista Fermín hacia Cartagena de Indias en 1633. Posteriormente realizaron otro viaje a Nueva España en 1634 donde Juan Bautista fijó su residencia por más de una década. Un ejemplo más es la familia Nicolás-Antonio. Los primos Diego Nicolás y Diego Antonio viajaron a Perú en 1613, Nicolás Francisco a México en 1613 y su hermano Juan Nicolás a Honduras en 1621⁷⁷⁵. Además, las mercancías cargadas por Jaques Nicolás por su cuenta y riesgo quedaron en resguardo de su hermano en caso de que él no pudiera recogerlas en Veracruz en 1613, lo cual sugiere que Diego Nicolás se habría trasladado directamente desde Tierra Firme a la Nueva España, en donde esperaba la llegada de su deudo desde 1607⁷⁷⁶. Esta diversificación geográfica no estaba constreñida a los reinos del monarca católico sino que en ocasiones se extendía hacia otras regiones en donde los septentrionales o sus socios tenían intereses. Tal era el caso de la familia Bloys, cuyo centro de operación se encontraba en Amberes, pero sus integrantes viajaban indistintamente entre Sevilla, Cádiz, Tierra Firme, Brasil, Angola y México⁷⁷⁷.

A partir de la década de 1630, justo cuando los flamencos se integraron de lleno en el sistema de asientos de la monarquía, se aprecia un notable crecimiento en la colonia de septentrionales de la ciudad de México y con ello la conformación plena de las redes de solidaridad y asistencia para facilitar los desplazamientos y estancias de los paisanos que en ocasiones se prolongaban por varios años. La red, no incluía únicamente a mercaderes sino a toda una malla de connacionales

4124. 1624; AGI, *Pasajeros*, L. 11, E. 734. 1627. AGI, *Pasajeros*, L. 11, E. 889. 1628; AGI, *Contratación*, 5414, N. 117. 1633. AGI, *Pasajeros*, L. 10, E. 2720. 1621. Véase también el caso de Andrés Plamont Rivera, hijo de Andrés Plamón, quien viajó a Perú como criado de Pedro de la Vega, obispo de la ciudad de Cartagena de Indias, licencia en: AGI, *Contratación*, 5327, N. 1. Sevilla, 1615. El aumento del grupo de funcionarios que buscan un beneficio mercantil en las flotas se incrementa a partir de 1620 como lo ha hecho notar Antonio-Miguel Bernal, *La financiación...*, cit., p. 244.

⁷⁷⁵ AGI, *México*, 28, N. 23. 1615. Carta del virrey marqués de Guadalcázar. Ver la relación de nombres que aparecen en los documentos anexos; AGI, *Contratación*, 5335, N. 34. Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Pedro Corbet, mercader, natural y vecino de Sevilla. 21 de junio de 1613.

⁷⁷⁶ AGN, *Contratación*, 5332, N. 50. Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Francisco Nicolás, mercader, natural y vecino de Sevilla, 18 de junio de 1613.

⁷⁷⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 376, exp. 26, f. 283. Pleito y causa criminal contra Francisco Bloys, natural de Amberes, por hereje. México, 1636.

que se encontraban en México por otros motivos, como fue el caso del ingeniero holandés Adrián Boot, quien hospedó en su casa por un quinquenio a la familia entera de Vicente Vicol o a otros compatriotas que llegaban lícita o ilícitamente a la ciudad de Méxio o a los puertos en donde pasaba largas temporadas de trabajo⁷⁷⁸. Algunos más, terminaron rentando habitaciones en el barrio de la alcaicería de la capital en donde el acaudalado mercader Juan Ontiveros Barrera había hecho una gran fortuna con la compra, remodelación y arrendamiento de al menos 46 edificios que alquilaba a comerciantes y artesanos.

El cruzamiento de la información contenida en los pleitos comerciales entre mercaderes septentrionales con otros de tipo civil e inquisitorial confirman que al menos una buena parte de aquellos que pisaban el virreinato se conocían desde la península y que durante su tiempo en México convivían frecuentemente con sus paisanos en todo tipo de actividades sociales. Con el paso de las décadas, el aumento de las comunicaciones y el comercio, esos encuentros comenzaron a ser más frecuentes y en varios puntos geográficos de Europa y América. En 1633, Francisco Bloys y Lucas Martín zarparon juntos en un barco que salió de Cádiz rumbo a Hamburgo cargado de aguardiente. Dos años más tarde, al desembarcar la flota de Nueva España en Veracruz, los dos compañeros volvieron a encontrarse no sin sorpresa: “quién dijera –declaró Francisco- que nos habríamos de ver juntos en México los que nos vimos en la mar en aquella ocasión”⁷⁷⁹.

3.4. Tiempos de estancia en el virreinato y estrategias de integración al gremio mercantil local

El tiempo que estos mercaderes permanecían en América respondía a un buen número de variables relacionadas con los negocios que cada uno de ellos iba destinado a realizar. La mayoría eran transeúntes que regresaban a España una vez que terminaban sus actividades en el puerto de Veracruz o aprovechaban para conectar su trayecto hacia otros puertos del sur continental. Únicamente algunos se establecían por periodos más prolongados, que podían extenderse por un par de años o hasta una década sin que por ello perdieran la idea de volver a Europa una vez concluidos los asuntos que los habían motivado a desplazarse. Esta situación los mantenía en una condición prolongada como forasteros lo cual podía llegar a ser motivo de conflicto con corporaciones locales, como las religiosas, que anualmente realizaban registros de los habitantes de sus parroquias para efectos fiscales y de control social⁷⁸⁰. El problema era que a veces, al componer las listas, los empadronadores no distinguían entre vecinos y forasteros sino que exigían obtener los nombres y la presentación de las cédulas de comunión y de confesión de todos lo que habitaban bajo un mismo techo. Quien no realizaba este requisito dentro de ciertos plazos se exponía a que su nombre figurara en la tablilla de incumplidos y excluidos que colgaba

⁷⁷⁸ AHN, *Inquisición*, libro 1065. Expediente de acusación contra Adrián Boot. México, 1637, 1638.

⁷⁷⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 376, exp. 26, f. 283. Pleito y causa criminal contra Francisco Bloys, natural de Amberes, por hereje. México, 1636.

⁷⁸⁰ Estas matriculas se establecieron desde el Primer Concilio Mexicano realizado en 1555. Véase: María del Pilar Martínez López-Cano, coord., *Concilios provinciales mexicanos. Época colonial, edición en disco compacto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, IHH, 2004, disponible en línea: www.históricas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/genesiscredito/libro_genesis.html, primer concilio mexicano, p. 11.

públicamente en las iglesias y a ser denunciado en el Santo Oficio. El mercader flamenco Francisco Bloys, por ejemplo, buscó por todos los medios evadir el empadronamiento porque sostenía que era forastero “... y mañana me he de ir a España”, aunque ya llevaba algunos años en el virreinato tratando de cobrar sus deudas, probablemente porque no quería asumir las obligaciones que ella representaba. Finalmente, tras una monición del Santo Oficio cedió al registro, pero el daño ya estaba hecho porque su negativa fue posteriormente utilizada por sus vecinos y enemigos como uno de los principales argumentos para demostrar su presunta herejía⁷⁸¹.

Únicamente algunas familias, generalmente las más acaudaladas de España, terminaron teniendo una presencia constante en el virreinato, ya fuera por la rotación de sus miembros, como fue el caso de los Neve, o por su avecindamiento definitivo con casas y tiendas localizadas en las principales calles comerciales de la ciudad de México, como hicieron los Fermín, Beruben, Enríquez Escot, De Burgos, Malcot, Van Belle (Bambel), Castel, Ramos o Cornielis. A diferencia de España, donde los septentrionales fueron ganando paulatinamente privilegios corporativos, primero al poder fundar una cofradía y posteriormente al autorizárseles la formación de su Consulado y crearse el Almirantazgo de los Países Septentrionales, la condición de monopolio inherente al comercio indiano y la prohibición de que los extranjeros emigraran a las Indias, volvía jurídicamente imposible la formación de cuerpos reconocidos y con privilegios que los aglutinaran oficialmente en los territorios americanos. Esta dificultad no impidió, como veremos, que un puñado de flamencos y alemanes, agentes de sus connacionales en Andalucía y otras partes de Europa y América, lograra introducirse a través de los derechos obtenidos en las comunidades locales en el alto comercio y aun llegara a formar parte de la reducida élite mercantil del reino, desde donde representaron y defendieron los intereses de su nación. Por el contrario, ante la falta de vías para lograr obtener privilegios de representación colectiva y de quizá el desinterés de la nación por obtener reconocimientos de ese tipo que implicaban regulaciones y pagos extras con la Corona y los gobiernos locales, los septentrionales aceleraron su penetración en la sociedad colonial la cual estuvo en gran medida facilitada por el hecho de que buena parte de estos migrantes había nacido o se habían criado en la península, con lo cual llevaban ganado el proceso de la aculturación. Ciertamente, estas generaciones mixtas, con vínculos y apegos multiterritoriales, se encontraban tan bien integrados que al pasar el jesuita brujense Martinus por el virreinato, en 1617, no dejaba de sorprenderse de lo bien acogidos que estaban entre los castellanos y de lo difícil que resultaba diferenciarlos de ellos porque compartían sus modas, costumbres e idioma⁷⁸².

La adaptación, en la mayoría de los casos exitosa de estas personas, incluyó así mismo la reproducción de comportamientos y estrategias encaminados a alcanzar el ascenso y prestigio social que diversos estudios han identificado como típicos de la élite mercantil novohispana, entre los que se encontraba la asignación de una parte de sus recursos a la fundación de obras

⁷⁸¹ AGN, *Inquisición*, vol. 376, exp. 26, f. 227 v. Pleito y causa criminal contra Francisco Bloys, natural de Amberes, por hereje. México, 1636.

⁷⁸² Eddy Stols, “Artesanos, mercaderes y religiosos flamencos en el México virreinal...”, *cit.*, p. 38.

pías y la participación en cofradías⁷⁸³. Estas prácticas que se encontraban particularmente en boga durante la primera mitad del siglo XVII, tenía un carácter multidimensional puesto que, a la vez que poseía un claro sentido piadoso y de búsqueda de la salvación espiritual, sirvió para crear una alianza entre el gremio mercantil, la Iglesia y sus redes clientelares. Fue precisamente el brazo intelectual religioso quien se encargó de permutar la vileza e inmoralidad con la que tradicionalmente se asociaba al oficio de comerciante por una imagen cargada de virtudes que los mostraba como el ideal del buen cristiano con recursos económicos⁷⁸⁴. De esa manera, se allanó el camino para que el sector mercantil pudiera enlazar con la aristocracia virreinal, compuesta por las familias de conquistadores y primeros pobladores, quienes controlaban los cargos de representación en los cabildos y tenían acceso a la asignación de puestos político-administrativos locales⁷⁸⁵.

La constitución de capellanías y las donaciones a conventos son un buen ejemplo de la inmersión de la élite mercantil en la estructura eclesiástica. En principio eran ellos quienes mayormente tenían el capital para fundarlas. Su patronazgo, les permitía decidir quién ocuparía el puesto de capellán, establecer sobre qué bienes o cuánto capital líquido se destinaba a la fundación y quien debía administrarlos. Por lo general, todo ello se adjudicaba a un miembro de su propia parentela para garantizar su subsistencia y cumplir así con el requisito de independencia económica impuesto por el Concilio de Trento a quienes aspiraran al sacerdocio. Debido a que este tipo de fundaciones eran transferibles a lo largo del tiempo, su buena administración aseguraba que el capital invertido pudiera ser utilizado por generaciones venideras. Eran, además, una de las principales fuentes de crédito y financiación de las familias acaudaladas que tenían acceso a los préstamos otorgados por el juzgado de capellanías y otras instituciones eclesiásticas con lo cual el dinero se mantenía circulando dentro del patriciado del reino⁷⁸⁶. Sabemos que Alexandro Corneiles, Luis Castell y Antonio de Burgos practicaron junto con sus esposas este tipo de mecenazgos para sus hijos e hijastros, algunos de los cuales se encontraban todavía activos aun a finales del siglo XVIII⁷⁸⁷.

⁷⁸³ Algunos ejemplos son la capellanía fundada por Ana Mexia y Fernando Alejandro Corneiles para el hijo del primer matrimonio de ella, Diego Fernández de Segura (AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 3383, exp. 11. México, 1621-1622); la de Antonio de Burgos junto con su mujer Luisa de Sarmiento por 5000 pesos (AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1361, exp. 13. México, 1644); La de Luis Castell y María de Cárdenas con una renta de 150 pesos: (AGN, *Capellanías*, vol. 268, exp. 284. México, 1620); así como la obra pía fundada por Luis Castell para casar huérfanas: (AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1251, exp. 1. México, 1641).

⁷⁸⁴ Ivan Escamilla González, *Los intereses malentendidos...*, cit., pp. 44-50.

⁷⁸⁵ Magdalena Chocano Mena, *La fortaleza docta. Elite letrada y dominación social en México colonial (siglos XVI-XVII)*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2000, p. 155; Louisa Schell Hobermann, *Mexico's Merchant Elite...*, cit., pp. 154-160.

⁷⁸⁶ Gisela von Wobeser "Las Capellanías de misas: su función religiosa, social y económica en la Nueva España", en: Martínez López Cano, Ma. del Pilar, von Wobeser, Gisela y Muñoz Correa Juan Guillermo (coords.). *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 119-130. Asunción Lavrin, *Brides of Christ: Conventual Life in Colonial Mexico*, California, Stanford University Press, 2008, p. 25.

⁷⁸⁷ Algunos ejemplos son la capellanía fundada por Ana Mexia y Fernando Alejandro Corneiles para el hijo del primer matrimonio de ella, Diego Fernández de Segura (AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 3383, exp. 11. México, 1621-1622); la de Antonio de Burgos junto con su mujer Luisa de Sarmiento por 5000 pesos (AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1361, exp. 13. México, 1644); La de Luis Castell y María de Cárdenas con una renta de 150 pesos:

Por el contrario, no contamos con datos que nos aseguren la pertenencia de septentrionales a hermandades. En la ciudad de México, este tipo de asociaciones fueron casi exclusivas de los grupos pudientes de españoles y criollos hasta finales del siglo XVII. Esta característica hizo de ellas corporaciones que, además de cumplir con su clara función devocional y de asistencia social, sirvieran para entrelazar alianzas familiares, políticas y de negocios entre una élite selecta de parentelas⁷⁸⁸. Algunos otros indicios, como el enterramiento de Pedro Bloys en la catedral metropolitana, la constitución de obras pías hechas para, por ejemplo, casar huérfanas españolas como la hecha por Luis Castell en el convento de la Concepción o para la construcción de altares como el auspiciado para la adoración de San Pedro por los Neve con dinero obtenido de sus negocios en las Indias a la iglesia de su ciudad natal, apuntan a que los septentrionales pudieron haber formado parte de cofradías novohispanas⁷⁸⁹. La falta de registros sobre los miembros de las nos impide confirmar la vinculación de alemanes y flamencos a las hermandades aunque lo más probable es que siguieran las pautas de comportamiento de los españoles y que, al igual que el resto de la población urbana novohispana, pertenecieran a varias para alcanzar distintos objetivos devocionales, de socialización y clientelismo. Especialmente importante para ellos, sobre todo para los que lograron engrosar las filas del Consulado de Mercaderes, debió ser la pertenencia a la Archicofradía del Santísimo Sacramento que agrupaba a los comerciantes de la ciudad de México y por tanto era una de las más ricas e importantes de la América española⁷⁹⁰.

Los septentrionales lograron aún introducirse en el reducido número de mercaderes que lograron acumular honores y comprar cargos del gobierno virreinal. Gracias al estudio de Luisa Schell, sabemos que la venalidad se extendió entre los miembros de la élite mercantil en la década de 1630, pero que únicamente una tercera parte de estos puestos llegaron a estar ocupados por ellos. En principio, buscaron hacerse de cualquier plaza, pero tuvieron especial preferencia por aquellas relacionadas con las áreas administrativas de mediano o bajo estatus que cumplieran la triple función de garantizar la subsistencia de segundas y terceras generaciones, incrementar la influencia social y la inmunidad jurídica familiar en, por ejemplo, pleitos que involucraran la confiscación de bienes⁷⁹¹. El dinero, como bien se sabe, era el elemento clave para obtener estos espacios, como lo muestra el caso de Guillermo Enríquez. Originario de Zwolle en Overijssel. Enríquez inició su vida laboral como apartador del oro de la plata en la década de 1590 (segunda parte, capítulo 3), oficio que combinó con el de mercader y que lo llevó a obtener, según sus

(AGN, *Capellanías*, vol. 268, exp. 284. México, 1620); así como la obra pía fundada por Luis Castell para casar huérfanas: (AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1251, exp. 1. México, 1641).

⁷⁸⁸ Alicia Bazarte Martínez, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1689)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, pp. 16-17.

⁷⁸⁹ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 3383, exp. 11. Escrito de recibos de réditos de la capellanía que fundaron Fernando Alexandre Cornieles y Ana Mexia padres de Fray Diego Fernandez de Segura, de la orden de San Diego, capellán de ella entre 1621 y 1622. México, 1621-1622; AGN, *Regio Patronato Indiano*, vol. 1361, exp. 13. Fundación de la capellanía de Antonio de Burgos y su mujer Luisa Sarmiento por 5000 pesos. México, 1644; Eddy Stols, "Artesanos, mercaderes...", *cit.*, p. 38.

⁷⁹⁰ *Ídem*, pp. 143-170.

⁷⁹¹ Louisa Schell Hobermann, *Mexico's Merchants Elite...*, *cit.*, pp. 155-160.

propias palabras, “sobrado caudal” y a casarse con la hija del mercader Francisco de Vilchis⁷⁹². Hacia finales de la década de 1650, el viejo Enríquez utilizó parte de su capital para comprar el cargo de gobernador de Tepotzotlán a su hijo, Francisco, quien pudo realizar esta enajenación a pesar de que su padre había sido penitenciado por el Santo Oficio en 1603 y de que este estigma pesaba todavía sobre su familia (primera parte, capítulo 3)⁷⁹³.

Quizá más demostrativo de la porosidad de los gobiernos indianos que permitía la entrada de los extranjeros en sus estructuras y de la habilidad de estos últimos para localizar esas grietas, sea la obtención de títulos honoríficos. Especialmente popular entre los priores y cónsules del Consulado de México y otros integrantes del patriciado urbano de origen peninsular y criollo fue el nombramiento de familiar del Santo Oficio⁷⁹⁴. Esta particularidad y el reducido número de plazas existentes (12 en cada una de las principales ciudades), lo hacía un cargo particularmente peleado y de difícil acceso. No obstante, los europeos no españoles encontraron una alternativa prácticamente reservada a ellos en el título de traductor del Tribunal, el cual si bien era de menor grado que el de familiar, se aproximaba bastante a las “gracias, exenciones y libertades” que otorgaba y que incluían toda una suerte de inmunidades y apoyo institucional para ladear la balanza de la justicia a su favor⁷⁹⁵. En efecto, sabemos que al menos tres de los seis extranjeros que gozaron de este fuero entre 1590 y 1640 pidieron que el Santo Oficio atrajera y resolviera los procesos que se les seguían en distintas instancias⁷⁹⁶. Un ejemplo significativo es el pleito entre los flamencos Juan Bautista Fermín y Pedro Martínez Deca en 1637 por los bienes de Juan Filibault, un importante mercader de la misma nación asentado en Cádiz del que ambos eran comisionistas. La causa inició en el Consulado de Mercaderes de México que emitió su fallo a favor de Fermín, la cual fue apelada y ganada por Martínez en la Sala del Crimen al alegar que se habían falsificado los testigos en su contra. Juan Bautista, que ese mismo año había validado en México el título de traductor que previamente le había concedido la Inquisición de Sevilla, logró

⁷⁹² AGI, *Escribanía*, 273 A, pieza 50, f. 15. Autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de la Moneda de México. El fiscal de la visita contra Cristóbal Enríquez, fs. 15 ss. México, 1608-1610; AGI, *Escribanía*, 272 B, pieza 15, f. El fiscal de la visita contra Cristóbal Miguel, apartador del oro de la plata y Cristóbal Enríquez y Diego Pérez de Arçola y doña Luisa de Castro mujer del dicho Cristóbal Miguel. México, 21 de abril de 1607.

⁷⁹³ AGN, *Inquisición*, vol. 435, exp. 13, 22 f. Denuncias contra Guillermo Enríquez, extranjero ensambenitado por traer seda. México, 1650.

⁷⁹⁴ Consuelo Marqueda Abreu, *Estado, Iglesia e Inquisición en Indias...*, cit., pp. 101-102.

⁷⁹⁵ Para una explicación más extensa sobre el tipo de inmunidades del que gozaban los familiares del Santo Oficio y su desarrollo para el caso novohispano véase *Ídem*.

⁷⁹⁶ De entre ellos tres fueron traductores para la lengua flamenca y alemana: el famoso ingeniero y cosmógrafo alemán Enrico Martínez (1598) y los mercaderes amberinos Bartolomé Fermín (1615) y Juan Bautista Fermín (1637). Juan Hernández de Gorotillo (1600), Diego Blanco (1607) y Juan de Estrada Rutherford (1615) fueron traductores de la lengua inglesa inglesa. Rutherford lo fue también de la escocesa, francesa e italiana. AGN, *Inquisición*, vol. 311, exp. 1. Información de la genealogía y limpieza de Bartolomé Fermín para intérprete de la lengua flamenca y alemana. México, 1615; AGN, *Inquisición*, vol. 305, exp. 5. Información de Juan de Estrada Rutherford para intérprete de las lenguas inglesa, francesa e italiana. México, 1615; AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 9, f. 521. Proceso contra Enrique de Montalvo, polvorista, natural de la ciudad de Hamburgo en Alemania la Baja, residente en México. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 386, exp. 8. Querrela de Pedro Martínez Deza contra Juan Bautista Fermín por pesos. México, 1638.

que el Santo Oficio de México atrajera el proceso en curso y diera una sentencia definitiva e inapelable a su favor⁷⁹⁷.

Sin duda, el grado más alto de integración en la élite mercantil se alcanzaba al ser aceptado como miembro del Consulado de México. Desde su fundación, esta corporación estableció dos filtros para restringir la entrada de extranjeros a sus filas ya que, por un lado, los solicitantes debían ser naturales de Castilla y, por otro, debían haber obtenido la condición de vecinos del reino. Como hemos visto, fue a partir de las dos primeras décadas del siglo XVII que los alemanes y flamencos avecindados en Sevilla comenzaron a obtener de forma progresiva cartas de naturaleza con licencia para tratar en las Indias. Si bien los miembros más jóvenes de estas importantes familias como los Neve, Conique, Brausen, Antonio o Beruben que habían nacido ya en la Península eran considerados naturales de los reinos de Castilla, sus centros de operación estaban fijados en Sevilla. Por ello, sus objetivos se centraron en integrarse a los cuerpos de representación que les daban mayores posibilidades de influir en los asuntos de su interés ahí donde residía la mayor parte de su parentela de forma permanente, es decir en Andalucía y el norte de Europa, como se constata por los títulos que acumularon a lo largo de sus vidas. Sus estancias en el virreinato podrían catalogarse como meramente de negocios, para realizar transacciones de compra-venta, generar una cartera de clientes, ampliar sus redes comerciales y, sobre todo, obtener capital rápido antes de volver a España. Fueron los inmigrantes de segunda generación, hijos de comerciantes menos acaudalados o segundones, quienes al establecerse de forma definitiva, contraer nupcias con hijas o viudas de mercaderes y formar su carrera en Nueva España con el respaldo de sus connacionales en la Península, pudieron cumplir con los requisitos de origen y caudal exigidos por el Consulado para otorgar su matrícula⁷⁹⁸.

Así, en una lista de 98 personas elaborada por la Universidad de Mercaderes en 1623 para dar cuenta del empréstito hecho por “el comercio de la ciudad” a Su Majestad, se incluyeron los nombres de Diego de la Palma, Antonio de Burgos y Roberto Malcot, todos ellos de origen flamenco. Eran, por supuesto, una minoría, pero no deja de ser impresionante que en menos de dos décadas de haber emigrado al virreinato y a pesar de sus raíces, lograran penetrar en las altas capas de los almaceneros mexicanos. Otros reconocidos comerciantes como los Neve, nunca necesitaron obtener el reconocimiento del Consulado de la Ciudad de México para actuar y ser

⁷⁹⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 386, exp. 8. Querrela de Pedro Martínez Deza contra Juan Bautista Fermín por pesos. México, 1638. Otro caso similar: AGN, *Inquisición*, vol. 486, exp. 50, fs. 249-252. Dos cartas de Bartolomé Fermín quejándose del alcalde de corte. México, 1617. AGN, *Inquisición*, vol. 217, exp. 17. Nombramiento a favor de Enrico Martínez como intérprete de las lenguas flamenca y alemana. México, 1598.

Este recurso fue también usado por el escocés Juan de Estrada Rutherford para prevenir la orden de expulsión que le dio la comisión contra extranjeros formada por el virrey de Guadalcazar en 1615, pero contra ésta las súplicas de los inquisidores y el título tuvieron nulo efecto. Manuel Herrero Sánchez y Eleonora Poggio, “El impacto de la Tregua en las comunidades extranjeras...”, *cit.*, pp. 249-273.

⁷⁹⁸ Los requisitos según las Ordenanzas de 1607 del Consulado de México eran: “Que sean hombres casados o viudos, o de veinticinco años arriba, tratantes en los dichos reinos y provincias. *Que tengan casa de por sí en esta ciudad. Que no sean extranjeros.* Ni criados de otras personas. Ni escribanos, ni los que tuvieren tienda pública de sus oficios. Ni los que tuvieren tienda de mercaderías de Castilla, China, y de las que se tratan y hacen de esta Nueva España [...]. Con declaración que esta prohibición no se entienda con los mercaderes que tuvieren tienda, y en ella vendieren tan solamente las mercancías que por su cuenta, o por encomienda, les vinieren consignadas [...]”. Citado por Ivan Escamilla González, *Los intereses malentendidos...*, *cit.*, p. 57.

tratados como parte de una élite mercantil supraterritorial ya que su nombre, fortuna y privilegios eran estimados en todos los territorios de la monarquía donde tenían presencia. Por ello, no sorprende que el nombre de Juan de Neve, estante en la capital durante 1614, no aparezca dentro de la lista de denunciados a la Junta de Extranjeros o que participara, junto a los más notables del reino, en el donativo recabado para auxiliar las necesidades del rey en 1599⁷⁹⁹.

Sin embargo, el origen extranjero de estas familias podía volverse un lastre del que no era fácil desprenderse y que podía servir a sus enemigos para realizar denuncias falsas en la Inquisición por sospechas de herejía o con las autoridades civiles, por traición al monarca. Si bien su reputación, cristiandad, comportamiento y hasta nombramientos no dejaban duda alguna sobre su lealtad y pertenencia a la iglesia católica, todos estos factores no fueron suficientes para evitar procesos en su contra cuando el estado de tensión política y social se incrementaba por el inicio de una nueva guerra o por causa de los ataques e incursiones de los enemigos de la Corona en las costas americanas y filipinas. De hecho, era entonces cuando las asociaciones entre herejía y extranjería, y más concretamente entre protestantismo y la gente originaria del norte de Europa y Francia que formaban parte de los estereotipos compartidos por el grueso de los cristianos viejos peninsulares, afloraban en cualquier tipo de circunstancias. Muy acertadamente, Francisco Bloys escribía a su favor en su confesión durante su proceso en la Inquisición de México en 1637: “Concluyo con decir que soy flamenco con que tenemos andado lo más para la opinión de los ignorantes que dicen que (~~todos los extranjeros~~) flamencos y franceses son herejes y digo que mienten y no es verdad porque hay muchísimos cristianos católicos”⁸⁰⁰. Sumamente representativo de la forma en como las circunstancias políticas podían ser usadas para tratar de deshonorar al enemigo, lo encontramos en dos denuncias presentadas contra dos renombrados comerciantes de origen flamenco unos meses más tarde de que Joris van Spielbergen atacara la bahía de Acapulco en 1614 y pusiera a las autoridades virreinales en un estado de emergencia defensiva. La primera la hicieron los hermanos Bartolomé y Gerónimo Guerrero contra Alejandro Cornelis Deque en la Inquisición cuyo padre, el también acaudalado mercader de Sevilla Cornelis Deque, aseguraban había sido procesado en España. Los Guerrero, quienes se habían casado con las hijastras de Alejandro Cornelis sin su autorización, buscaban por medio de su difamación hacerlo a un lado y quedarse con la rica hacienda de su finado suegro, Pedro Fernández de Sigura. Aunque según diversos testigos los hermanos Guerrero trataron de asesinar a Cornelis y pagar testigos para que declararan en su contra, éste pudo demostrar que todo se trataba de una calumnia gracias a que varias personas pudieron constatar que la honra y fama de su familia era bien conocida en ambos lados del Atlántico.

Un año más tarde, en 1615, cuando la Junta de Extranjeros formada por el virrey marqués de Guadalcázar se encontraba en pleno funcionamiento, Bartolomé Fermín ganó un pleito contra su ex socio y paisano Juan Ramos porque éste no le había pagado 7.500 pesos en mercancías que se

⁷⁹⁹ AGN, *AHH*, v. 1292, exp. 493. Juan de Neve, cantidad que da en calidad de préstamo. México, 1599. Puede leerse un resumen sobre los Neve en: Eddy Stols, “Artesanos, mercaderes y religiosos flamencos en el México virreinal...”, *cit.*, pp. 14-15.

⁸⁰⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 376, exp. 26, f. 313. Pleito y causa criminal contra Francisco Bloys, natural de Amberes, por hereje. México, 1636. La parte tachada es original del documento.

había comprometido a vender y cuyo precio fue condenado a resarcir por medio de cuotas que su aval, Pedro Caballero, tenía que cubrir periódicamente. Ramos aprovechó el contexto del ataque de Spielbergen para denunciar a Fermín en la Audiencia del Crimen por “cartearse con el enemigo y enviar plata sin quintar a reinos extraños” lo cual resultó en su aprehensión, decomiso de libros de contabilidad y correspondencia privada. A pesar de que no se encontró ninguna evidencia sobre su implicación en los dos delitos, Bartolomé tuvo que pagar por medio de Miguel Corbet 4.000 ducados “a uno de los oidores de la Sala” para no ser condenado a muerte, mientras que Ramos fue expulsado por la Junta a las Filipinas por comerciar sin licencia en las Indias⁸⁰¹.

Pero ahí no concluyó el pleito. Para evitar pagar la deuda que le había dejado Ramos, Pedro Caballero logró que su compadre y alcalde de la Cárcel de Corte Francisco Benavides encerrara a Fermín a pesar de que gozaba de inmunidades garantizadas por su título de traductor del Santo Oficio. Como el tribunal trató de atraer la causa, Caballero denunció al flamenco y a toda su familia ante los inquisidores por herejía, cargo que Fermín pudo tachar por su reputación, honores y religiosidad que se mostraban en, por ejemplo, un escudo de armas otorgado por el emperador Carlos V a su abuelo con un “campo de cielo [y] una flor [de lis]” que mostraban precisamente esos atributos. Cinco años más tarde, Fermín volvió a ser acusado por sus enemigos de espionaje y traición, no sólo ante las autoridades locales sino también en el Consejo de Indias, órgano que ordenó la averiguación a fondo de sus contrataciones y las de sus familiares en Sevilla, los Sirman-Fermín. Cargado de pleitos y sin caudal, Bartolomé terminó sus días en la cárcel en 1621⁸⁰².

Con todo, estos casos fueron excepciones, puesto que la gran mayoría de las familias de mercaderes germano-neerlandeses que se establecieron en la Nueva España lograron una integración exitosa en el virreinato, sobre todo a partir de la segunda década del siglo XVII, cuando sus connacionales en Sevilla y Amberes fueron ganando espacios de interlocución y cooperación con la Corona. Todo ello brindó a la colonia de México un trato privilegiado en cuanto libertad de movimiento y acción para realizar sus negocios en todos los territorios de la Monarquía Hispánica.

3.5. Formas de operar en los negocios indianos

Algunos de estos mercaderes funcionaban en compañías familiares y de cargazón en donde los principales afiliados pertenecían a una amplia red de deudos y socios desplegados en distintos puertos estratégicos de Europa y América. La gran mayoría, sin embargo, no se constreñía a los negocios de la parentela sino que realizaba un amplio espectro de operaciones a título personal, como compañeros de otros mercaderes naturales o de otras naciones, como apoderados para registrar cargas o como comisionistas. Los términos en que se realizaban las sociedades y la participación de capital que aportaban los integrantes de estas compañías, según describió Tomás

⁸⁰¹ AGN, *Inquisición*, vol. 486, exp. 50, fs. 249-252. Dos cartas de Bartolomé Fermín quejándose del alcalde de corte. 2 de mayo de 1622.

⁸⁰² AGI, *México*, 29, N 94. Carta del virrey marqués de Guelves al Consejo de Indias. 8 de noviembre de 1622.

de Mercado, no eran fijas. Los convenios solían ser trianuales y los compañeros que realizaban la travesía Atlántica acostumbraban a aportar exclusivamente su trabajo y gozar de la libertad para realizar sus propios negocios⁸⁰³. La mayoría de los septentrionales en las Indias, sin embargo, prefirió trabajar por comisión, que en América eran muy jugosas y podían llegar a fluctuar entre un 2 y un 10 por cien dependiendo de los servicios que realizaran y el riesgo y tiempo que emplearan en, por ejemplo, cobrar deudas, comprar, vender y distribuir mercancías o metales preciosos⁸⁰⁴.

Fue esa flexibilidad y libertad característica de las relaciones entre los miembros de la nación flamenca y alemana lo que, a decir de Eddy Stols, dotó a la colonia de Sevilla de la apertura que facilitó la movilidad entre sus miembros. En México, esta característica estuvo también ligada al objetivo a medio y largo plazo que tenían los jóvenes migrantes para ahorrar u obtener préstamos de capital suficiente para emplear mayores cantidades por su cuenta y riesgo de manera que pudieran ir ganando su independencia⁸⁰⁵. El mejor ejemplo de este comportamiento entre los flamencos es el de Antonio de Burgos quien en la década de 1620 consignaba desde la Nueva España para sí entre 17 y 26 % de su carga, mientras que diez años más tarde la proporción se encontraba entre 56 y 84 %⁸⁰⁶. Para entonces, Burgos servía como encomendero de Miguel de Neve, pero también negociaba por su cuenta en colorantes y vino y administraba los negocios de algunas familias locales⁸⁰⁷. Igualmente, Bartolomé Fermín, quien inició como criado de los García de Cuadros y comisionista de los Helbaute en la década de 1590, llegó a obtener su autonomía al comienzo de la nueva centuria, convirtiéndose en un respetado tratante con importantes vínculos internacionales que trascendían a la comunidad de germano-neerlandeses (ver esquema 2 y 3).

⁸⁰³ Tomás de Mercado, *Tratos y contratos de mercaderes*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2010, p. 34.

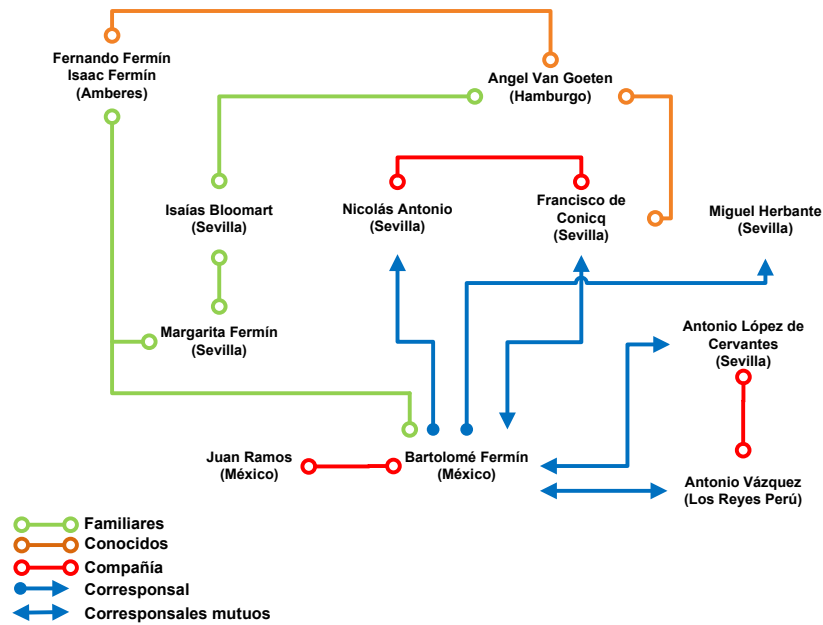
⁸⁰⁴ Luisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite...*, cit., p. 48; Eufemio Lorenzo Sáenz, *Comercio de España con América I...*, cit., p. 143; Eddy Stols, "La colonia flamenca de Sevilla...", cit., *Anuario de Historia Económica y Social...*, cit., p. 365.

⁸⁰⁵ Luisa Schell Hoberman calculó que los encomenderos en México recibían entre un 4 o un 5% de comisión mientras que Eufemio Lorenzo Sanz determinó que podían llegar a percibir hasta un 10% según fuera la dificultad de la empresa que realizaban. Luisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite...*, cit., p. 48 y Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América-I...*, cit., p. 150.

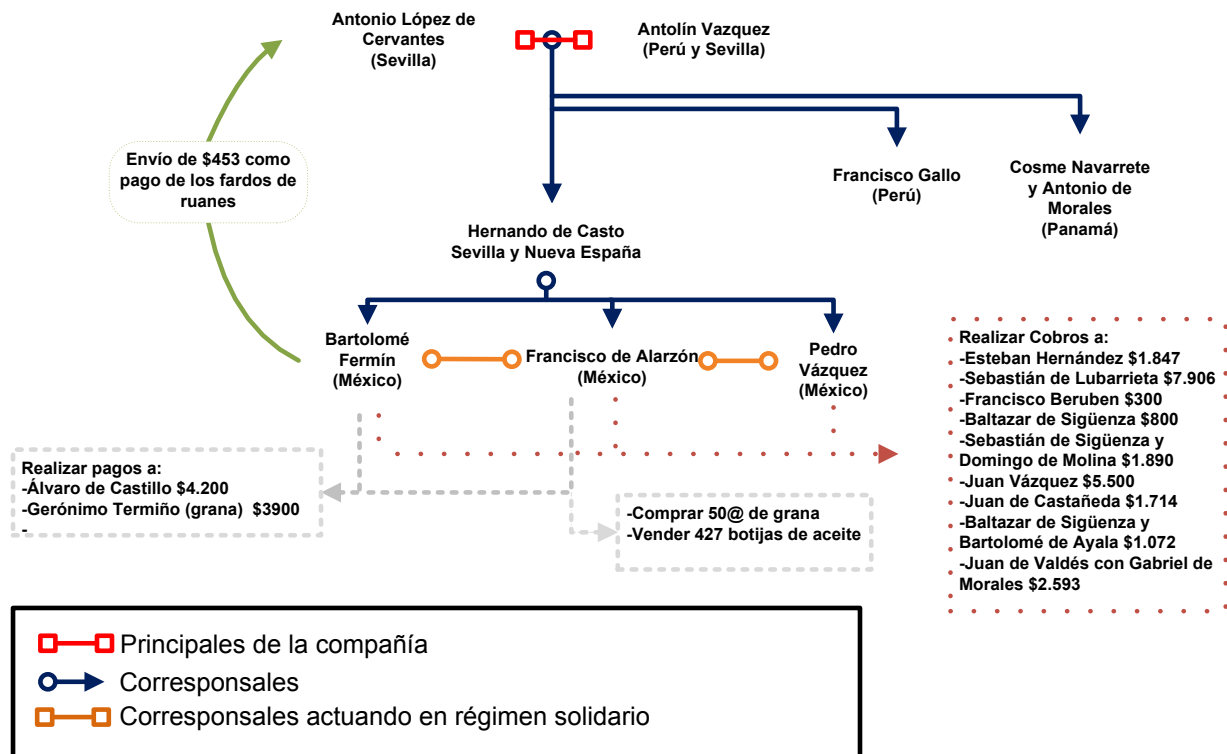
⁸⁰⁶ Luisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite...*, cit., p. 50.

⁸⁰⁷ En 1638 Burgos beneficiaba mercancía y llevaba los pleitos en Nueva España de Miguel de Neve, trataba con colorantes junto a Santi de Federigui, por su propia cuenta con vinos en distintos puntos del virreinato y servía además como administrador de los bienes de doña Juana de Bordas. AGI, *Contratación*, 1176, N. 13, f. 66, 1638. Registros de ida a la Nueva España; AGN, *Indiferente Virreinal*, Caja 2286, exp. 1, 1638. Antonio de Burgos en nombre de Miguel de Neve contra Pedro Pardo de Aguilar por el pago de 2 escrituras de 13.272 pesos que no le había querido pagar por ser noble. México, 1638; AGN, *Indiferente Virreinal*, Caja 6191, exp. 42, 1626. Carta de pago de Antonio de Burgos a Santi de Federigui por 1325 pesos. México, 1626; AGN, *Indiferente Virreinal*, Caja 6191, exp. 49. Carta de pago de Antonio de Burgos a Santi de Federigui por 1894 del tanto que cobró de Melchor García de los Reyes, sin lugar de emisión, 1627; AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 10, exp. 384, f. 303v. 1631. Licencia a Antonio de Burgos para enviar pipas de vino a Acapulco. México, 1631; AGN, *Reales Cédulas Duplicadas*, vol. 10 exp. 342, 1630. Licencia a Antonio de Burgos para mandar vino a Guadalajara. México, 1631; AGN, *Indiferente Virreinal*, Caja 6474, exp. 64, 1634. Pleito entre Antonio de Burgos, administrador de Juana de Bordas contra Juan Lozano de Sandoval por 3025 pesos. México, 1634.

Esquema 2. Red familiar y mercantil de Bartolomé Fermín en 1609



Esquema 3. Detalle de la participación de Barolomé Fermín en la red de la compañía de Antonio López de Sevilla y Antolín Vázquez y las instrucciones que recibió en 1613



Sin embargo, como se ha reconocido en el funcionamiento de otras comunidades mercantiles, lograr la emancipación en los negocios no significaba el abandono completo del trabajo de encomienda y comisión. Por el contrario, como puede verse en el esquema 4, ese tipo de servicio era el que realizaban con mayor frecuencia los septentrionales instalados en el virreinato en asociaciones con otros connacionales a quienes se les vinculaba desde Sevilla en escrituras de obligación *in solidum* para que respondieran por las prestaciones adjudicadas en mancomunidad. Con esta forma de *solución privada*⁸⁰⁸, se creaba una interdependencia entre los implicados que se reproducía en la múltiple diversidad de asociaciones y compañías en las que participaban y que terminaban formando un entramado de reciprocidades que exigían coordinación y colaboración para obtener el éxito individual y grupal. Por ejemplo, Diego Enríquez Escot fue durante las décadas de 1610 y 1620 el encomendero principal en la tercia conformada junto con Miguel de Neve y Francisco Bambel de un buen número de flamencos en Sevilla (Jaques Brausen, Francisco Conicq, Francisco Nicolás, Diego Antonio, Pedro Sirman y Luis Clut), sin que por ello dejara de actuar como socio principal de algunas compañías (con Luis Clut y Pedro Sirman) y de servir por su propia cuenta como *bróker* entre determinados mercaderes novohispanos y sus asociados en Andalucía, los cuales, cabe resaltar, formaban parte del cada vez más amplio sector mercantil que se había volcado a las actividades financieras (tabla 25)⁸⁰⁹. Así, al morir Nicolás Antonio, el joven, en 1637, Cristóbal Enríquez le debía la importante suma de 25.000 ducados de los cuales una parte le pertenecía y otra eran deudas que Antonio, a su vez, había contraído con otros particulares en Sevilla para prestarlas a comerciantes novohispanos⁸¹⁰. Desconocemos el uso que se hacía de esos capitales en México pero resulta plausible que al menos una parte de ellos se utilizara para financiar o saldar cuentas en la floreciente contratación con Filipinas.

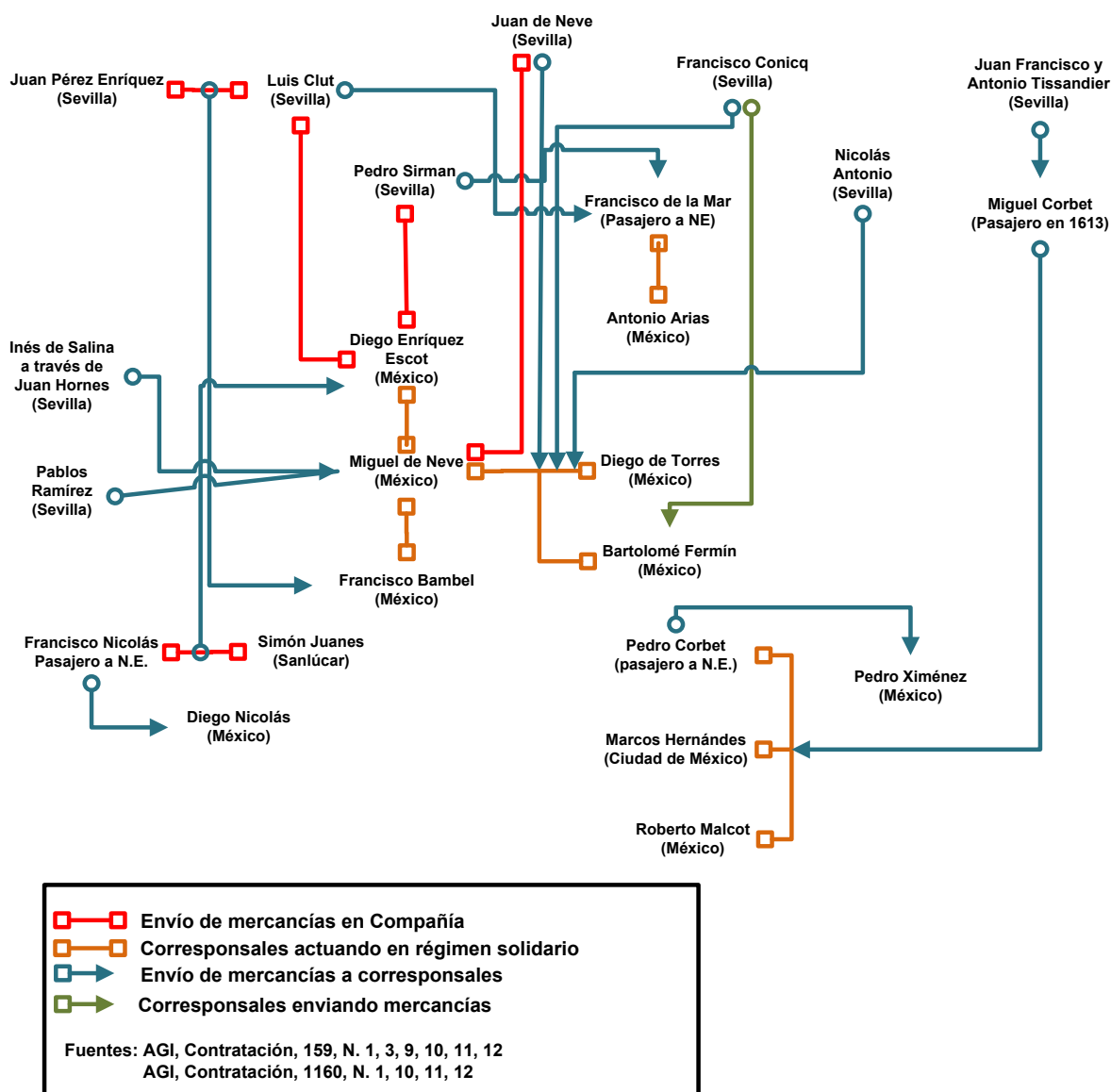
25. Finiquito de la cuenta de Pedro Sirman, hecha tras su muerte en Indias por Diego Enríquez Escot en 1620		<p>Red de la compañía Sirman-Enríquez Escot 1610-1620</p> <pre> graph TD A[Pedro Sirman (Sevilla)] --> B["(Veracruz) Francisco de Solarte"] B --> C[Sebastián de Cueto (Puebla)] C --> D["(México) Diego Enríquez Escot"] D --> A </pre>
Procedente de tratos de la compañía	\$3.000	
Procedente de mercancías a cuenta y riesgo de Sirman	\$7.000	
Deuda de Escot con Sirman	\$601	
Cobro de deudas a terceros	\$4.000 (Francisco de Solarte)	
	\$4.751 (Diego de Mesa)	
Total	\$19.352	
Cifras en pesos de 8 Fuente: AGI, <i>Contratación</i> , 342B, N.1, R.19		

⁸⁰⁸ Véase: Oscar Gelderblom, *Cities of Commerce...*, cit., p. 1-18.

⁸⁰⁹ Por ejemplo, Enríquez Escot sirvió como fiador de Diego de Mesa para que este pudiera obtener un préstamo en más de 5700 pesos en ruanes de Pedro Sirman. AGI, *Contratación*, 342 B, N. 1, R. 19, Autos sobre bienes de difuntos: Pedro Sirman, vecino y jurado de Sevilla, difunto en Indias. Herederos: Juan Bautista Sirman, su hermano, tutor de Jusepe, Pedro y Rafaela, hijos del titular; María Bermeren, su esposa. Sevilla, 1620. Sobre el viraje progresivo del sector mercantil al financiero. Antonio-Miguel Bernal, *La financiación...*, cit., pp. 209-292.

⁸¹⁰ Antonio Moreno Garrido, *Nicolás Antonio Nicolás (1617-1684-III Centenario)*, Granada, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía-Universidad de Granada, 1984, p. 135.

Esquema 4. Red de consignadores y consignatarios germano-neerlandeses a partir de las cargazones enviadas en la flota de Nueva España de 1613



Esta suerte de solidaridad entre los miembros de la nación no significaba que las relaciones intergrupales estuvieran exentas de problemas ni siquiera en los casos en donde los negocios se mantenían en el más estricto ámbito familiar puesto que, como ha explicado Jean-Philippe Priotti, la cooperación y el conflicto entre estos actores dependía, en gran medida, de las limitaciones y oportunidades que se presentaban en las esferas económica y política locales así como en las disputas que podían surgir en las estructuras de dominio y subordinación propias de

las dinámicas de los vínculos de parentesco del Antiguo Régimen⁸¹¹. El mayor de los Corbese, Pedro, se vio obligado a viajar a la Nueva España en 1613 para cobrar más de 4 mil pesos de sus hermanos menores Francisco y Pablos que, en acto de abierta rebeldía y desdén hacia su papel como páter familias, se habían “*alzado* [quedado] con ellos y no se los quieren remitir” a pesar de que había enviado en repetidas ocasiones “*poderes por muchas partes para cobrarlos*”⁸¹².

Este y otros conflictos revelan asimismo, los distintos grados de hostilidad que podían surgir entre los miembros de la nación que competían por alcanzar los mismos objetivos comerciales, buscaban acaparar comisiones haciendo a un lado a los compañeros con quienes actuaban *in solidum* o trataban de evadir sus responsabilidades de pago al no haber obtenido los resultados pactados con sus contrapartes⁸¹³. A pesar de que pleitos de este tipo fueron frecuentes, los connacionales siempre apelaron por la resolución pacífica en razón de los lazos de paisanaje, familiaridad y afinidad de intereses que los unía y definía independientemente del territorio donde se encontraran. Esta actitud conciliadora fue aún más importante en los enclaves indianos, donde los miembros de la comunidad no gozaban de un consulado propio para dirimir sus problemas y mantener de esa forma el equilibrio entre ellos. No exhibir los conflictos o hacerlos de conocimiento público usando las múltiples formas de justicia existentes era el equivalente, a nivel grupal, a conservar el honor y la apariencia de armonía dentro de los núcleos familiares, puesto que la mancha que cayera sobre uno de ellos bien podía ser extrapolada a los demás por el resto de los comerciantes y la sociedad con lo cual resultaban dañados los intereses de todos. En este sentido, al escuchar Juan Bautista Fermín que Francisco Bloys había iniciado un proceso legal que había llevado a la cárcel a Lamberto Beruben y que despotricaba públicamente contra él le exhortó a “... que tuviese paz y conformidad... que ya que [lo] tenía preso que hiciese su justicia sin hablar mal del dicho Lamberto Beruben en su ausencia *pues eran de una nación y camaradas y amigos* y había recibido bien de él”⁸¹⁴. Por ello, mantenerse dentro de los rangos de competencia y comportamiento aceptados dentro del gremio mercantil parece haber sido lo más común, puesto que el respaldo de la nación era fundamental para tener acceso rápido al capital de préstamo (en dinero y mercancías) que a su vez permitía la pronta incorporación de los recién llegados a las redes de comercio locales y su exitosa integración en ellas. Una persona incómoda,

⁸¹¹ Jean-Philippe Priotti, “Introduction. Individus, familles, groupes : pratiques marchandes et pouvoirs politiques (XVe-XVIIIe siècle)” en *Annales de Bretagne et des Pays de l’Ouest*, 112-4, 2005 pp. 119-125. Ver también: David Warren Sebean and Simon Teuscher, “Rethinking European Kinship. Transregional and transnational Families” en Christopher H. Johnson, David Warren Sebean, Simon Teuscher y Francesca Trivellato, *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond. Experiences Since the Middle Ages*, Estados Unidos de América, Berghahn Books, 2011, pp. 1-6.

⁸¹² AGI, *Indiferente*, 2074, N. 147. Expediente de concesión de licencia para pasar a Nueva España a favor de Pedro Corbete, mercader, natural y vecino de Sevilla. Sevilla, 1613.

⁸¹³ AGN, *Inquisición*, vol. 386, exp. 8. Querella de Pedro Martínez Deza contra Juan Bautista Fermín por pesos. México, 1638. Otro caso similar: AGN, *Inquisición*, vol. 486, exp. 50, fs. 249-252. Dos cartas de Bartolomé Fermín quejándose del alcalde de corte. México, 1617; AGN, *Inquisición*, vol. 217, exp. 17. Nombramiento de Enrico Martínez como intérprete de las lenguas flamenca y alemana. México, 1598; AGN, *Civil*, vol. 237, exp. 5. Bartolomé Fermín, factor de Hernando de Castro junto con Francisco de Alarzón para cobrar deudas a 9 mercaderes. México, 1609.

⁸¹⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 376, exp. 26, f. 211 v. Pleito y causa criminal contra Francisco Bloys, natural de Amberes, por hereje. México, 1636.

desleal o morosa era fácilmente aislada de la comunidad a través de los distintos recursos de control social que para ello tenía a disposición y que podía pasar por el boicot, el desprestigio, la difamación o la denuncia en los tribunales de justicia disponibles tanto en México como Sevilla⁸¹⁵. Ese fue el caso del ya citado Francisco Bloys, contra quien se volcaron una buena parte de sus paisanos residentes y estantes en México una vez que su inusual conocimiento en teología (había estudiado con los jesuitas en Francia) y su arrogancia para corregir y bromear con otras personas en asuntos relacionados con la fe, le ganaron varias denuncias en la Inquisición de México. Bloys no solamente había enjuiciado y encarcelado a uno de los más prominentes representantes de la *nación* en México y se había enemistado con otros muchos locales, sino que había puesto la (ya de por sí cuestionada) fidelidad a la iglesia católica de los flamencos y alemanes en nuevo riesgo (primera parte, capítulo 3)⁸¹⁶.

En contraste con lo anterior, quien contaba con los recursos y la seguridad ofrecida por la red de la *nación*, podía inclusive establecer los canales de *mediación informal* con las élites locales que tenían contacto con las justicias y autoridades a quienes frecuentemente se necesitaba acometer con dádivas para solucionar conflictos, obtener licencias o ganar litigios. Contar con estos contactos a escala internacional los dotaba de un elemento de originalidad ya que a través de su tupida red de socios les permitía realizar transferencias de dinero, compras de mercancías en diversos puntos de Europa o de escrituras de riesgo y préstamo marítimo en Sevilla -tan populares entre los mercaderes mexicanos en la segunda década del siglo XVII- sin que necesitaran salir del virreinato⁸¹⁷.

Como mencionamos anteriormente, la penetración de los septentrionales en México fue posible gracias al apoyo que para ello recibieron de una parte de la élite mercantil castellana previamente establecida en la plaza. Si bien la carencia de contratos no nos permite establecer con certeza qué tipo de relaciones comerciales existieron entre ellos, otro tipo de documentación indica que ambas partes actuaron como agentes y corresponsales mutuos en una suerte de “reciprocidad balanceada” parecida a la identificada por Francesca Trivellato entre los judíos portugueses en Livorno⁸¹⁸. Estas asociaciones incluían el uso de la infraestructura física y humana de los involucrados y de la prestación de servicios sin costo que eran retribuidos de la misma manera o con favores similares o de otro tipo. Desde los inicios de la penetración germano-neerlandesa al

⁸¹⁵ En el pleito entre Juan Bautista Fermín y Pedro Martínez Daca por las mercancías enviadas por Juan Filibault, la Inquisición condenó a éste último a un año de destierro y al pago de 200 pesos por los gastos del pleito. Posteriormente, le ofrecieron condonar el destierro si pagaba la suma convenida pero Martínez prefirió darse a la fuga lo cual supone que dejó sus negocios en la ciudad de México. AGN, *Inquisición*, vol. 386, exp. 8., fs. 115-190. Por querrela de Pedro Martínez Deca contra Juan Bautista Fermín sobre haber andado induciendo testigos falsos contra el susodicho en un pleito que contra él trata en pesos de oro. México, 1638.

⁸¹⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 376, exp. 26, fs. 193-414. Pleito y causa criminal contra Francisco Bloys, natural de Amberes, por hereje. México, 1636. Entre los testigos en su contra se encontraron: Juan Bautista Fermín, Guillermo Enríquez, Juan Enríquez Escot, Simón de Conique y Lucas Martín. En su favor: Gaspar Pérez, natural de Bruselas y armero mayor de Nuevo México.

⁸¹⁷ Juan de Neve advertía que los mercaderes de Nueva España enviaban su plata a los agentes de Sevilla –entre los cuales él era uno de los principales- para que se realizaran préstamos a daño con intereses de entre 40 y 60 por ciento a pagar en Veracruz. Antonio-Miguel Bernal, *La financiación...*, cit., pp. 250-253.

⁸¹⁸ Francesca Trivellato, *The family of strangers...*, cit., p. 145.

virreinato, el importante almacenero Diego Matías de Vera fue uno de los principales aliados de varias familias como los Beruben, Bambel, Brausen, Corbet, Enríquez, Torres Plamont y Neve. Este rico almacenero que fuera uno de los fundadores del Consulado de Mercaderes de México y llegara a adquirir para su hijo el título de tesorero de la Casa de la Moneda, se desempeñó como agente de gran parte de estas familias antes de que éstas lograran introducir a sus propios representantes en el virreinato. Una vez que la llegada de septentrionales comenzó a hacerse más frecuente, Matías de Vera puso a su disposición su malla de corresponsales en los principales puntos comerciales del reino, entre quienes se encontraba su yerno Cristóbal de Zuleta quien sabemos representó a los Neve, Brausen y Helbaut en Veracruz hasta que se mudó a la ciudad de México para ocupar el puesto de tesorero interino de la Casa de Moneda en 1607⁸¹⁹.

Vera era uno de los integrantes del cerrado núcleo que comerciaba en Filipinas con vino – probablemente el importado por los septentrionales- y traía seda blanca cocida, que junto a otras telas orientales habían comenzado a sustituir a los lienzos europeos y aún a introducirse en España desde 1610, y de forma más acelerada a partir de la prohibición para comprarlas a naciones enemigas que siguió a la Pragmática de 1623⁸²⁰. Antonio de Burgos y Roberto Malcot, por su parte, trabajan junto al capitán, caballero de la orden de Calatrava y cónsul de la Universidad de Mercaderes de México de origen florentino, Estefantoni de Federigui. Santi, como era conocido el capitán, fue uno de los más importantes mercaderes de su época en una gran variedad de géneros entre los que destacaban los colorantes, las telas y el vino.⁸²¹ A través de algunas memorias, sabemos que Federigui realizó la doble función de transportar bajo su cuidado de mercancía encomendada a Roberto Malcot desde Sevilla por su cliente Vicente Vicol y de proveerle una buena cantidad de sedas orientales traídas directamente desde Manila (chaules, taléis, damascos, tafetanes y rasos). Por su lado, Burgos realizó varias ventas a nombre de Federigui en el virreinato y probablemente también en España a través de sus contactos⁸²².

⁸¹⁹ Luisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite...*, cit., pp. 45; 248-249.

⁸²⁰ Horacio Levanto escribía en 1620: “Y de los tejidos de China, se consume en la Nueva España mucha cantidad, que los gastan toda calidad de personas, así ricos como pobres en unas y otras cosas. Porque, aunque se les venda con mucha ganancia, les salen muy baratos...”. El mismo comerciante daba cuenta del tratamiento que se daba a esas telas en la Nueva España antes de exportarlas a Perú y otras regiones del continente. La mejor calidad y el precio competitivo de las telas orientales estaba desplazando del mercado a las europeas. De ahí se explica que el mercader con tienda en Veracruz Giraldo Juan, tenía al morir un stock mayor de telas orientales y de la tierra que europeas. Biblioteca Nacional de España, R/17270(6). Horacio Levanto, *Memorial sorbe (sic) el trato de la China con Nueva España, y estos Reynos: dirigido al Señor Don Fernando Carrillo... Presidente del... Consejo de Indias. Entre 1617 y 1622*; AGI, *Contratación*, 502, N. 13, 1608. Testimonio de autos sobre los bienes de Giraldo Juan, natural de Nimega, en Flandes. Los Neve tenían como encomenderos en Filipinas a Juan Ontiveros Barrera y Sebastián Gómez Rendón. Eddy Stols, “Artesanos, mercaderes y religiosos...”, p. 38; Antonio-Miguel Bernal, *España: proyecto inacabado...*, p. 262; Sobre la seda y sus precios. Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América-I...*, pp. 442-443; José Luis Gash Tomás, “Textiles asiáticos de importación en el mundo hispánico, c. 1600. Notas para la historia del consumo a la luz de la nueva historia trans-“nacional” en Daniel Muñoz Navarro, ed., *Comprar, vender y consumir. Nuevas aportaciones a la historia del consumo en la España moderna*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2011, pp. 55-76.

⁸²¹ Luisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite...*, cit., p. 41.

⁸²² AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1790, exp. 32. Memoria de lo que envió Vicencio Vicol el año de 1627 años a México por cuenta de Roberto Malcot con el capitán Jan Federigui y Memoria de un medio cajón de esta marca envié a Roberto Malcot a mano del capitán Jan Federigui el año de 1628. México 1627 y 1628; AGN, *Indiferente*

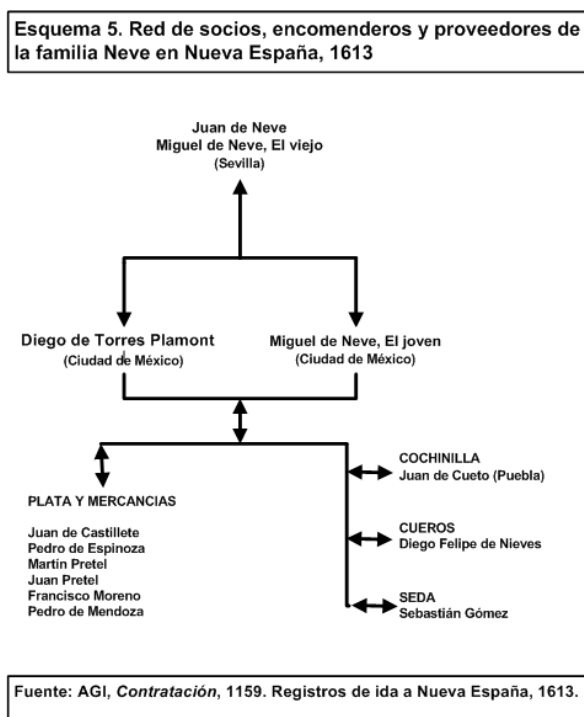
Así mismo, y a la vez que los septentrionales fueron afianzando su presencia en México, fueron conformando una amplia red de relaciones con mercaderes locales de quienes dependían en mayor o menor medida para mantener todos los negocios que representaban a gran escala funcionando. Eran esos nexos esparcidos por la geografía americana los que construían y sustentaban los vínculos con los encomenderos y transportistas que se encargaban de la recepción, recolección y redistribución de mercancías en el eje Veracruz-Puebla-México (esquema 5) y a lo largo de sus distintos ramales hacia los diversos puntos de producción del interior del reino y allende el Pacífico. Era también en estos puntos donde se realizaba la obtención de los géneros demandados en Europa y la venta al por menor de una buena cantidad de lo que se fletaba desde Sevilla a través del repartimiento y el avío de mercancías. Un ejemplo paradigmático de este tipo de expansión fueron los Neve, ya que en poco más de una década de presencia en el reino, hacia 1613, habían logrado adquirir un importante número de socios y clientes de todo tipo para quienes cargaban desde Sevilla hasta un 30 % de sus consignaciones que entonces rebasaban los 60 mil pesos (tabla 26).

26. Consignaciones de los Neve en la flota de Nueva España en 1613				
Consignaciones entre los Neve	Miguel	638.664	12.560.634 (70%) (\$46.178)	17.896.109 (\$ 65.794)
	Juan	11.921.970		
Consignaciones a terceros	Pedro de Pedrosa	1.634.734	4.286.174 (24%) (\$15.757)	
	Juan de Castillete	485.942		
	Martín y Juan Pretel	599.470		
	Diego Phelipe de Nieves	58.992		
	Diego Ruiz	86.928		
	Sebastián Gómez	108420		
	Juan de Cueto	212.344		
	Pedro de Espinosa	688.336		
Francisco Moreno	470.000			
Consignaciones a los Neve	Juan de Hornes	1.049.301	1.049.301 (6%) (\$3.847)	
Cifras en maravedís y pesos de 8 reales entre paréntesis. Fuentes: AGI, <i>Contratación</i> , 1159, N.1, N. 3, N. 9, N. 10, N. 11 y <i>Contratación</i> , 1160, N. 1, N. 10, N. 12.				

Sus encomenderos incluían a los hermanos Juan y Martín Pretel, con negocios en el norte de México y en donde seguramente actuaban como aviadores de mineros y adquirían la plata con la que posteriormente pagaban las mercancías que los Neve les fiaban. Otros de sus proveedores

Virreinal, Caja 6191, exp. 42. Carta de pago que dio Antonio de Burgos al capitán Santifederagui de 1.325 y 4 tomines de oro común. México, 1626; AGN, *Indiferente Virreinal*, Caja 6191, exp. 49. Carta de pago a favor del capitán Santi de Federigui mandadas por Antonio de Burgos en razón de los 1.894 pesos 6 tomines de oro común que le pago por tantos que cobro de Melchor García de los Reyes. México, 1627.

fueron Juan de Cueto, Diego Felipe de Nieves y Sebastián Gómez, cuyos nichos comerciales eran los productos especializados como los colorantes y cuya obtención requería, a su vez, de una tupida malla de intermediarios locales que podían llegar a incluir a alcaldes mayores, miembros de la iglesia, caciques y otras autoridades en control de la producción y el reparto de mercancías en las comunidades indígenas (esquema 5)⁸²³.



A un lado de estos mercaderes, se encontraba también otro que participaba de forma más modesta o que pretendía mantener un perfil bajo y, por tanto, se movía en núcleos más compactos o realizaba el rescate de productos y metales desplazándose personalmente a los lugares donde se obtenían para adquirirlos a precios más competitivos y asegurar así un lugar en el sistema de intercambios o evadir a la autoridad real⁸²⁴.

Justamente por su acceso al capital y a los productos europeos de gran demanda en el mercado indiano, los germano-neerlandeses podían obtener grandes cantidades de los principales productos de exportación e inclusive acapararlos a los mejores precios, lo cual les daba una buena ventaja a la hora de realizar su reventa a minoristas locales y a sus socios en España.

⁸²³ Para una explicación más detallada sobre este punto véase: Carlos Marichal, “Mexican Cochineal...”, *cit.*, pp. 84-89.

⁸²⁴ Por ejemplo, Juan de Estrada Rutherford pasó dos años (1604-1605) en Jumiltepec rescatando grana con ayuda del fraile Alonso de Solís quien lo hospedaba en el convento del pueblo. Décadas más tarde, en 1630, lo encontramos en Zacatecas comprando plata. AGN, *Inquisición*, vol. 305, exp. 5. Información de Juan de Estrada Rutherford para intérprete de las lenguas inglesa, francesa e italiana. México, 1615; y vol. 498, exp. 12. Juan de Estrada Rutherford pide lo ampare el Tribunal (del Santo Oficio) por ser intérprete. México, 1630.

Además de los colorantes, los cueros y la seda, la plata era el género principal que se remitía a Sevilla por medios legales e ilícitos. Desconocemos casi por completo hasta qué punto los septentrionales llegaron a involucrarse en el comercio de la argenta, porque una de las fuentes que podrían echar luz sobre este punto se encuentran actualmente restringidas al investigador⁸²⁵. No obstante, los pocos legajos a los que hemos tenido acceso y que cubren el segundo semestre de 1592 y el primero de 1593, muestran que tanto alemanes como flamencos recién llegados al virreinato se incorporaban rápidamente al selecto grupo de mercaderes que amonedaban el metal en la ceca de México⁸²⁶. Estos, además, tenían contacto con paisanos que habían establecido haciendas de minas en San Luis Potosí y con el grupo de apartadores del oro y la plata, de quienes sabemos actuaron como fiadores tanto en el negocio de la separación como en la búsqueda y compra de minas donde pudieron haber obtenido el metal directamente (Segunda parte, capítulo 2), aunque lo más probable es que para ello utilizaran los mismos medios lícitos e ilícitos que todos los demás comerciantes en el virreinato⁸²⁷. Lo que no cabe duda, según se constata en los registros de la Casa de la Contratación, es que la plata fue el principal producto que se remitió a Sevilla, ya como pago o adelanto de consignaciones, préstamos u otro tipo transacciones que se realizaban en Europa.

3.6. El comercio minorista

La comunidad mercantil de neerlandeses y alemanes en la Nueva España estaba también integrada por un nutrido número de pequeños comerciantes que en ocasiones combinaban sus ocupaciones como artesanos, marineros, soldados y criados con la compraventa de productos en una o varias de las modalidades que conformaban el complejo, creciente y heterogéneo sector comercial del reino (mesilleros, tratantes, intermediarios, mercachifles, entre otros). Era un grupo que compartía algunos rasgos con los vendedores ambulantes o *pedlars* europeos descritos por Laurence Fontaine pero en su estadio más primitivo, con unos medios más modestos y con características propias que respondían al contexto y la geografía colonial⁸²⁸. Un rasgo común, era que casi todas estas formas de comercio involucraban distintos grados de desplazamientos, en ocasiones en zonas geográficas amplias y accidentadas que implicaban grandes riesgos económicos y físicos para los viandantes⁸²⁹.

⁸²⁵ Nos referimos al fondo *Contaduría* del Archivo General de Indias que sufrió severos daños en el incendio de 1924 y que desde entonces no ha sido restaurado en su totalidad.

⁸²⁶ AGI, *Contaduría*, 694. Cuentas de los oficiales reales de México. México, 1592-1594. Entre los nombres de los flamencos y alemanes que quintaban plata se encontraban Luis Castel y Bartolomé Fermín, éste último había llegado al virreinato en 1590. El oro era quintado casi completamente por los apartadores del oro de la plata (ver capítulo 4).

⁸²⁷ P. J. Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial...*, cit., pp. 250-304.

⁸²⁸ Laurence Fontaine, *History of pedlars in Europe*, Estados Unidos de América, Duke University Press, 1996, véase el capítulo 1.

⁸²⁹ Por ejemplo, El flamenco Juan Dionisio murió al caerse de la mula cuando regresaba a las minas de Pachuca después de ir a comprar e intercambiar mercancías en el tianguis de la zona. AGI, *Contratación*, 490, N.3, R. 5. Autos sobre los bienes de Juan Dionisio, natural de Flandes, que murió en Pachuca. México, 1597-1602.

Al igual que en Europa, estos vendedores solían asociarse en compañías de diversos tipos y por lo general entre dos personas que solían ser paisanos, ya que, a diferencia de los *pedlers*, los viandantes septentrionales carecían de una red familiar extensa en el virreinato, de modo que la parentela era sustituida por connacionales y amigos de distintos orígenes⁸³⁰. Las modalidades de estas asociaciones eran igual de variadas que las que se conformaban en el resto de la comunidad mercantil y que incluían distintos porcentajes de aportación de capital e igual número de alternativas, en cuanto a los grados de movilidad de sus integrantes y de responsabilidad en la mercantilización de los géneros comunes⁸³¹. Por ejemplo, los flamencos Bernardo de la Cruz y Bernardo Álvarez iniciaron una compañía con un capital de 1.840 pesos con el que compraron productos “para vender fuera de esta ciudad [de México] de contado en cualesquier pueblos, minas y estancias y otros lugares de esta Nueva España”. El primer destino fue la costa de Zacatula, uno de los mayores centros de producción de cacao en el virreinato, donde vendieron una parte de su carga y compraron varias más de la semilla. Ahí separaron sus caminos: Bernardo se fue al puerto de Acapulco para vender las mercancías restantes y comprar otras, probablemente procedentes del comercio con Filipinas; Álvarez, por su parte, regresó enfermo a la ciudad de México con el cacao, el cual cedió al relojero alemán Matías del Monte para que lo vendiera en su nombre antes de morir⁸³². En el otro extremo, el mismo Matías del Monte y su connacional Enrique de Montalvo abrieron una tienda en la calle de San Francisco en la ciudad de México, en donde los dos despachaban mercancías de Castilla y China sin que ninguno de ellos realizara desplazamientos⁸³³.

Si bien algunos de estos individuos buscaban situarse en las zonas más urbanizadas para instalar sus tiendas o tener una base desde donde realizar sus itinerarios, como lo hacían los ambulantes en Europa, el desarrollo de la economía colonial en torno a la explotación de metales en reales de minas que necesitaban ser abastecidos de suministros desde las regiones aledañas, volvieron a las zonas rurales sitios sumamente atractivos para combinar varios negocios y diversificar el capital. Así lo hizo el flamenco Juan del Monte quien, hacia 1614 había adquirido en el pueblo de Yurirapundaro una casa y una tienda valuadas en más de 2.000 pesos donde vendía mercancías importadas de España y vino que compraba en la ciudad de México. Tenía, también, 50 cabezas de ganado menor, unas tantas más de equino y rentaba cementeras en las inmediaciones donde sembraba trigo que posteriormente molía y transportaba como harina a las vecinas minas de San Luis, Zacatecas y Guanajuato en una recua de 10 mulas de su propiedad. Del Monte era,

⁸³⁰ El flamenco Juan del Monte, por ejemplo, refirió el origen mutuo (“Por ser de mi tierra e íntimo amigo”) como la razón principal para asociarse en compañía con su paisano Juan Agustín. AGI, *Contratación*, 517, N. 2, R. 1, f. 394. Autos sobre los bienes de Juan Agustín, mercader, natural de Flandes, fallecido abintestato en la ciudad de México. México, 1616.

⁸³¹ Pilar Martínez López-Cano, *La génesis...*, cit., p. 170.

⁸³² AGI, *Contratación*, 941 B, N. 19. Autos sobre los bienes de Bernardo Álvarez, sastre, natural de Ámsterdam. México, 1608-1609.

⁸³³ AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 9, f. 497. Proceso contra Enrique de Montalvo, polvorista natural de la ciudad de Hamburgo en Alemania la Baja, residente en México. México, 1598-1601.

igualmente, acreedor de un buen número de deudores en metálico y especie lo cual habla del éxito de sus negocios y en su integración en la comunidad local⁸³⁴.

Para conseguir los fondos para iniciarse en el comercio los septentrionales recurrían preferentemente a sus paisanos, quienes solían otorgar créditos incluso a jóvenes recién llegados, sin avales ni bienes o a personas que habían incumplido en sus pagos con otros mercaderes de origen peninsular. Uno de esos casos fue el flamenco Lucas Federico, un joven que, cansado de recibir poco salario como criado, pidió mercancías fiadas por hasta 60 pesos en varias ocasiones al alemán Luis Castel para beneficiarlas en las minas de San Luis Potosí o en la provincia de Michoacán⁸³⁵. Otro ejemplo que además ilustra los fuertes lazos de solidaridad existentes entre los miembros de la comunidad es el de Juan Agustín, un flamenco que hacia 1611 se encontraba enfermo y bajo riesgo de enfrentar un proceso con la justicia civil por causa de una deuda no saldada con el poderoso mercader Gregorio de Ortega. Al ver su situación, su amigo Juan (de quien ya hemos hecho referencia párrafos arriba,) le ofreció refugio en su casa en el pueblo de Yuririapúndaro y la oportunidad de asociarse en una compañía por dos años en la cual él aportaría 500 pesos que completarían los 1500 que llevaba consigo a la capital para surtirse de mercancías. El problema era que Agustín no tenía dinero y su crédito se encontraba bastante dañado por sus débitos a Ortega, pero, con todo, logró que “unos amigos”, a saber, los comerciantes mayoristas de origen flamenco, Francisco Babel y Diego Enríquez Escot, le fieran la cantidad que necesitaba⁸³⁶.

Los grandes mercaderes, con sus extensas redes internacionales, cumplieron otra función fundamental para los pequeños comerciantes: el servir como albaceas en sus testamentos para entregar los bienes que habían logrado acumular durante sus años en la colonia a sus deudos en el norte de Europa. Es decir, fungían como pequeñas empresas transmisoras de capital y divisas entre México y el norte de Europa, trabajo por el cual es bastante probable que sacaran algún provecho o comisión que no quedaran registrados en los testamentos sino de forma oral. Bernardo Álvarez, por ejemplo, designó a Roberto Malcot, Juan de Neve y Pablos Corbet *in solidum*, para remitir más de 600 pesos procedentes de sus negocios a su madre o hermanos en la ciudad de Ámsterdam, mientras que Giraldo Juan eligió a Bernardo Enríquez para que hiciera lo propio con su familia en Nimega⁸³⁷. Sin embargo, el hecho de tener un testamento no garantizaba que se respetara la voluntad del fallecido. En el primer caso citado, el fiscal de la visita encomendada a Diego de Landeras en 1606 ordenó a Roberto Malcot que entregara los bienes de Bernardo Álvarez al juzgado de bienes de difuntos de modo que probablemente nadie los reclamó para que alcanzaran su destino.

⁸³⁴ AGI, *Contratación*, 517, N. 2, R. 1, f. 394. Autos sobre los bienes de Juan Agustín, mercader, natural de Flandes, fallecido abintestato en la ciudad de México. México, 1616.

⁸³⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 8, f. 208-240. Proceso contra Luis Federico y por otro nombre Lucas Federico, natural de Grunaga (sic) en Flandes por luterano. México, 1597-1601.

⁸³⁶ AGI, *Contratación*, 517, N. 2, R. 1, f. 394. Autos sobre los bienes de Juan Agustín, mercader, natural de Flandes, fallecido abintestato en la ciudad de México. México, 1616.

⁸³⁷ Archivo General de Indias, *Contratación*, 941B, N.19. Autos sobre los bienes de Bernardo Álvarez, sastre, natural de Ámsterdam. México, 1608-1609.

Igualmente importante para iniciarse en el comercio minorista fue el papel que jugaron los artesanos para prestar capital líquido o fiar sus productos a los tratantes, como hacían el guantero Diego Blanco y la viuda de Cervantes, con guantes y medias de seda, que el flamenco Diego Benítez trataba de vender en los pueblos aledaños a la ciudad de México; o del tonelero Jorge de Brujas que aportó dinero para financiar la compañía que abrió con su paisano Juan Dionisio en 1580 y prestó 58 pesos al neerlandés Everardo Prevoste para que pudiera hacerse de mercancías⁸³⁸. Los artesanos llegaron a aventurarse en el comercio internacional cuando las oportunidades de venta eran altamente seguras o la coyuntura de un viaje abría la posibilidad de importar y exportar mercancías entre los puertos en que recalaban. Así lo hizo el carpintero Juan Pablo, quien aprovechó su viaje de regreso a Holanda para llevar consigo cueros de Santo Domingo, mientras que el tonelero Jorge de Brujas recibió unas imágenes en alguna ocasión desde su ciudad natal y empleó la importante suma de 5.000 pesos en uno de sus tantos viajes entre México y los Países Bajos. El pintor flamenco Melchor de Molina, por su parte, regresó de Flandes con una caja de pinturas que logró vender por 20 pesos a un paisano y el tonelero Alberto (Huberto) de Meyo, fue a la Habana a comprar mercancías por cerca de 1.000 pesos cuando se enteró de que ese año “no venía la flota” de España⁸³⁹.

Cabe además resaltar que al lado de esta migración de mediano y largo plazo existió otra “golondrina” que fue también numerosa pero que, por su naturaleza, quedó registrada mayoritariamente en la correspondencia gubernamental como parte de las denuncias hechas por los servidores reales sobre las irregularidades que se observaban en la migración y contratación de la Carrera de Indias. Nos referimos al comercio minorista realizado por individuos que se trasladaban a las Indias a título personal y con una pequeña cantidad de mercancías que buscaban vender en el puerto de Veracruz y sus alrededores, sin adentrarse tierra adentro con el fin de poder volver a la Península con la misma flota en la que habían llegado. Eran sujetos que se embarcaban con títulos de marineros o comprando su pasaje directamente a los maestros de los barcos, los cuales les permitían cargar sus productos de ida y metales de vuelta, como lo explicaba el licenciado Gaspar de la Fuente en 1602:

“...y en Sevilla y en los puertos hay tanta facilidad que todos los que quieren pasar, aunque no tengan licencia, los maestros con 300 reales les dan pasaje y de comer y al tiempo de la visita les ponen en partes ocultas de sus naos donde no se les hace molestia y

⁸³⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 478, exp. 45, f. 334-335. Testificación contra Diego Alemán por decir que venía huido de la Inquisición de España y traer espada y venir a caballo. México, 1607; AGN, *Real Fisco de la Inquisición*, vol. 8, exp. 6. fs. 98v-99v. Secuestro de los bienes de Jorge de Brujas, tonelero. México 1598-1607.

⁸³⁹ Luis González Obregón, *Libros y Libreros...*, cit., p. 404. AGN, *Inquisición*, vol. 89, exp. 30, f. 224. Carta de los inquisidores Bonilla al comisario del Santo Oficio de Veracruz Francisco López Rebolledo tocando varios asuntos entre ellos unas imágenes para Jorge de Brujas tonelero. Veracruz, 1580; AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 6, f. 36v. Proceso contra Jorge de Brujas natural de la ciudad de Brujas en los estados de Flandes, vecino de esta ciudad de México. México, 1598-1601. AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 7, f. 22. Proceso contra Alberto de Meyo natural de la villa de Heelo en Flandes tonelero en la calle de Tacuba en México y fue preso en la Habana. México, 1598-1601.

no solo pasan españoles sino extranjeros con título de marineros que tren sus haciendas empleadas”⁸⁴⁰.

Gracias a la falta de vigilancia que existía en San Juan de Ulúa y por la rapidez con que efectuaban sus negocios, las autoridades tenían mucha dificultad para actuar contra este tipo de contrataciones aunque se buscó cortar sus canales de intercambio por diversos métodos a partir de 1620 (primera parte, capítulo 1)⁸⁴¹.

3.7. Consecuencias de la penetración de la colonia mercantil germano-neerlandesa en Nueva España y el comercio Atlántico

La vertiginosa incursión de un buen número de septentrionales y de otras naciones como los genoveses y portugueses en la cúspide de la estructura piramidal del comercio mexicano no estuvo exenta de problemas con un sector de los almaceneros en Nueva España. En la primera década del siglo XVII, éstos se habían visto desplazados no sólo de su papel como comisionistas y cargadores de las flotas de retorno, sino también como acaparadores de los productos coloniales de exportación y especialmente de la grana que hasta entonces habían manejado de forma exclusiva. En efecto, hacia 1614 el virrey marqués de Guadalcázar informaba al Consejo de Indias los notorios inconvenientes de permitir las contrataciones de los extranjeros en el reino en donde se encontraban bien instalados y habían adquirido “...la mayor importancia de las correspondencias y personas en las mismas partes donde se recoge la grana”⁸⁴².

La importante red de contactos locales que ya hemos descrito y su disposición de capital permitió que los mercaderes europeos no españoles ofreciesen anticipos de dinero a los productores de materias primas para garantizar su aprovisionamiento y concentración tal cual habían hecho en España con materias primas como la lana y otros artículos de gran demanda internacional⁸⁴³. La repetición de dicho patrón en territorio americano fue lo que suscitó el enojo de los miembros del gremio mercantil novohispano y lo que desató una serie de quejas y medidas para contrarrestar la tendencia que favorecía a un grupo localizado de mercaderes y afectaba el delicado sistema oligopólico del comercio colonial. Ya desde 1608, el Consulado mexicano había reaccionado ante esta incursión, y pidió por iniciativa de 38 de sus integrantes que se acataran las cédulas obtenidas por su contraparte sevillana para restringir las actividades de los extranjeros. Sin embargo, y a pesar de la gravedad con que se describía la “gran disminución y menoscabo del trato y comercio de España *entre los vecinos y naturales*” en contraposición del gran aumento y ensanchamiento del trato de los extranjeros, la solicitud no fue atendida. Fue en 1614, cuando el marqués de Guadalcázar formó la Junta de Extranjeros para localizar y expulsar

⁸⁴⁰ AGI, *México*, 121, R. 5. Carta del oidor de la Audiencia de Guadalajara, el licenciado Gaspar de la Fuente. México, 20 de agosto de 1602.

⁸⁴¹ AGN, *Ordenanzas*, vol. 4, exp. 12, f. 12. Ordenanza del marqués de Gudalcázar para que ningún pasajero, gachupín o extranjero que haya venido en la flota ponga tienda de mercancías en las minas ni asienten en ellas ni puedan estar más de 24 horas. 22 de agosto de 1620.

⁸⁴² AGI, *México*, 28, N. 19. Carta del marqués de Guadalcázar dando cuenta de la formación de la Junta contra extranjeros. México, 17 de octubre de 1614.

⁸⁴³ Ángel Alloza Aparicio, *Europa en el mercado español...*, cit., p. 45.

a las personas que no cumplieran con los requisitos exigidos para tratar y contratar en las Indias según lo establecía la cédula de 1608 (primera parte, capítulo 1). Tras recibir 212 denuncias y después de despachar casi la mitad de los casos, de los cuales 35 eran contra alemanes y flamencos, los oidores de la Audiencia concluyeron que, efectivamente, la razón principal tras la caída precipitada del comercio en manos de los mercaderes castellanos era:

“porque la mayor parte del trato está en poder de *hijos de extranjeros* nacidos en Sevilla, Cádiz, Sanlúcar y otras partes de España los cuales tienen toda su correspondencias con reinos extraños... y estos tratos de extranjeros como se ha tenido y tiene por naturales de España y se les permite y da licencia para pasar a las Indias, tratar y contratar en ellas y no es de los casos comprendidos en la cédula últimamente dada [en 1608] nos ha parecido dar cuenta a VM de esto para que considerados los inconvenientes que resulta de que estos hijos de extranjeros traten en las Indias...”⁸⁴⁴.

Si bien en un principio el Consejo de Indias determinó que se hicieran las pesquisas convenientes para entender quiénes eran esos hijos de extranjeros que efectuaban contrataciones en el virreinato y determinar con quiénes y hasta dónde se extendían sus correspondencias y negocios, poco después tuvo que reconocer que casi nada se podía hacer para evitar su injerencia en las actividades comerciales, puesto que tanto los extranjeros con más de diez años avecindados como en los que concurrían “otras calidades legales”, como era el haber nacido en los reinos de Castilla o las Indias, se volvían naturales con plenos derechos para comerciar. La única recomendación de las autoridades centrales en esa ocasión fue vigilar sus movimientos a la llegada y salida de las flotas, pero en caso de que no violaran ninguna de las disposiciones reales se debía permitir que estas personas continuaran con sus transacciones sin ser molestados⁸⁴⁵.

De esta forma, la dificultad para discernir entre extranjeros integrados y no integrados en un contexto en donde la Corona priorizó y fomentó el buen funcionamiento del comercio con las naciones extranjeras para solventar sus necesidades económicas, terminó dándole carta blanca a los miembros de la nación flamenca y alemana para realizar sus negocios libremente tanto en España como en América. Con ello, los septentrionales fueron ganando terreno en la importación de manufacturas del norte de Europa que en gran medida sostenían el comercio con las Indias y de las que ellos, una vez puesto en marcha el Almirantazgo de los Países Septentrionales, terminaron convirtiéndose en uno de sus principales distribuidores y comercializadores tanto en España como en las Indias. Este control sobre las mercancías y el desplazamiento de los intermediarios locales, primero en Sevilla y luego en mercados americanos como el novohispano, dio el poder a los germano-neerlandeses para realizar prácticas que ponían en una mayor desventaja a los cargadores locales y que incluían el acaparamiento de la oferta de productos para poder encarecerlos y la restricción o completo retraso de su venta para provocar

⁸⁴⁴ AGI, *México*, 73, R. 8, N. 63. Carta de la Audiencia de México a Su Majestad en relación a los hijos de extranjeros que hay en el reino, México, 14 de mayo de 1616.

⁸⁴⁵ AGI, *México*, 29, N. 13. Carta del marqués de Guadalcázar a Su Majestad. Punto 6 en que responde a las confianzas de los extranjeros en el reino, México, 16 de octubre de 1618.

demanda en Indias y así garantizar su colocación a precios excesivos o en los momentos más convenientes para ellos y sus negocios según el juego de la oferta y la demanda internacional⁸⁴⁶. No sin razón los miembros del Almirantazgo de Sevilla protestaron sobre la imposición de la tasa de 1627 con la cual la Corona pretendía palear los efectos de la inflación que venía ahogando a la economía peninsular desde 1625 con la imposición de los precios que estaban vigentes en 1623⁸⁴⁷. De ponerse en marcha la iniciativa, los mayoristas septentrionales y de otras naciones extranjeras corrían el riesgo de perder su poder de especulación sobre las mercancías que manejaban y su influencia sobre el mercado, lo cual habría tenido efectos desastrosos sobre sus ingresos. Por ello, en la carta que dirigieron a Felipe IV en diciembre de 1627, desaprobaban cualquier tipo de medida que atentara contra la “libre” regulación de los precios de las mercancías ofertadas al por mayor puesto que su alza constante –argumentaban- respondía a los costes añadidos que imponía el nuevo escenario bélico para obtenerlas y transportarlas, situación que, dicho sea de paso, beneficiaba a muchos de ellos que también participaban en el mercado de los seguros de navíos y cargas entre Sevilla y los puertos septentrionales⁸⁴⁸. De suprimirse ese ajuste, - proseguían- las pérdidas serían tales que el comercio con el resto de Europa quedaría paralizado, con lo cual se desencadenaría un efecto dominó en el desabasto de material de guerra y navegación, en las cargazones a Indias que ellos surtían y financiaban con sus préstamos y, finalmente, en la recolección de almojarifazgos y alcabalas. Recordaban, además, que el papel que desempeñaban en el engranaje comercial de la monarquía se les había asignado por la falta de una industria propia y por la desidia de los mercaderes naturales que se habían “contentado” con orientar sus negocios exclusivamente en el monopolio indiano, verdad a medias, como hemos visto, porque en ese terreno ellos también se habían introducido directamente⁸⁴⁹.

La penetración de la colonia germano-neerlandesa en la plaza mexicana fue, por lo tanto, uno de los elementos fundamentales que les sirvieron para acumular capital y afianzar su preponderancia dentro del entramado mercantil de la monarquía a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XVII. Esta posición quedó consolidada una vez que la nación se hizo de una buena parte del control de los canales de importación y distribución de productos provenientes allende los Pirineos tras la formación del Almirantazgo de Sevilla, una institución que los colocó en una situación sumamente privilegiada tras iniciarse la agresiva guerra económica de Felipe

⁸⁴⁶ Ese argumento fue utilizado por la Casa de la Contratación para negar la carta de naturaleza a Andrés Lambermayre, miembro del Almirantazgo de Sevilla: “por la mucha mano que con esto tienen para vender las mercaderías que traen de fuera a excesivos precios, obligando a que compren por poder cargarlo ellos a las Indias, que lo hacen cuando conocen que se les ha de seguir más utilidad venderlas, y las mercaderías que cargan son más surtidas que las de los naturales, por hacer su cargazón de lo más necesario en las Indias, y vender lo que no tiene tan buena salida, con lo cual se aumentan sus caudales con disminución de los naturales”. Citado por Antonio Domínguez Ortiz, “La concesión de ‘naturalezas para comerciar en las Indias’” en Antonio Domínguez Ortiz, *Estudios Americanistas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, p. 125.

⁸⁴⁷ Antonio Domínguez Ortiz, “El Almirantazgo...”, *cit.*, pp. 272-290.

⁸⁴⁸ Véase: Jesús Aguado de los Reyes, “Comercio en tiempos de guerra: extranjeros en Castilla durante las guerras con Francia y Portugal (1621-1655) en Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola, dirs., *España en el comercio marítimo internacional (s. XVII-XIX)*, Madrid, UNED-Varia, 2009, pp. 71-110.

⁸⁴⁹ Domínguez Ortiz suponía que los septentrionales no participaban en el comercio indiano porque sino hubieran reaccionado de forma más agresiva. Antonio Domínguez Ortiz, “El Almirantazgo...”, pp. 281-285.

IV. Ciertamente, porque los embargos y represalias contra holandeses (1621), ingleses (1625-1630) y franceses (1635) disminuyeron considerablemente la actividad lícita de estas naciones en los territorios de la monarquía y las obligó a depender de los neerlandeses, hanseáticos, italianos o portugueses para introducir sus mercancías en España y sus colonias a través del contrabando. Pocos años más tarde, en 1639, varias casas mercantiles de Amberes, Dunquerque y Lille se introdujeron bajo la firma de la familia Clarisse en el sistema de asientos de transferencia de capitales entre Madrid y Bruselas utilizados por la Corona para realizar los pagos del ejército de Flandes que hasta entonces había estado en manos de portugueses y genoveses. Con ello, los lazos de fidelidad que unían a súbditos de las provincias meridionales y la monarquía católica se fortalecieron aún más y se crearon nuevas vías de obtención de beneficios mutuos con profundas implicaciones políticas, sociales y económicas. Todo ello supuso el aumento de privilegios, mercedes y gracias para aquellos miembros de la nación que tuvieran algún vínculo con los Clarisse y sus asociados, como eran los Noirot-Cloet, Vivien y Sirman⁸⁵⁰. Todas estas familias, como hemos visto, tenían una larga tradición como cargadores directos o indirectos en la Carrera de Indias.

El impulso que tomaron los negocios de la nación gracias al apoyo que se les brindó a partir de la puesta en marcha de la política de la Unión de los Reinos desde los primeros años del reinado de Felipe IV, explica la reactivación acrecentada de la migración mercantil flamenca y alemana al virreinato durante la década de 1630. A diferencia de los años anteriores, fueron pocos los nuevos migrantes que llegaron a engrosar la lista de los previamente avecindados en el virreinato puesto que en su mayoría los septentrionales se mantenía en constante movimiento entre las principales plazas comerciales de la monarquía católica, siguiendo los ritmos de las fluctuaciones marcadas por el comercio internacional. En efecto, estos hombres -y en ocasiones también sus mujeres e hijos que los acompañaban- podían comprar mercancías en Hamburgo, Ámsterdam y Dunquerque un año, volver a Sevilla para entregarlas, e ir a venderlas a Tierra Firme el siguiente para regresar a España, de nueva cuenta, vía México para adquirir materias primas. Esta libertad de movimiento y de actuación sin precedente afianzó la tupida malla de corresponsalías de flamencos y alemanes en los virreinos cuyas actividades se trataron de frenar por la Casa de la Contratación aunque con poco éxito, tras sustituirse la Junta del Almirantazgo por la Tesorería del Contrabando en 1643 y perder con ello los miembros de la *muy noble y antigua nación* un buen número de los privilegios que gozaban⁸⁵¹.

Sin embargo, la supervivencia de sus redes comerciales permitió que los holandeses aprovecharan toda esa infraestructura creada previamente por sus colegas septentrionales y la pusieran a su servicio una vez que se reincorporaron a los circuitos legales de comercio de la

⁸⁵⁰ Véase los artículos de Alicia Esteban Estríngana, “‘Entrar en asientos con naturales de Flandes’. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV” en M. B. Villar García en P. Pezzi Cristóbal ed., *Los extranjeros en la España moderna*, vol. II..., pp. 195-215 y “Administración militar y negocio de guerra en los Países Bajos católicos. Siglo XVII” en Ana Crespo Solana y Manuel Herrero Sánchez, *España y las 17 provincias de los Países Bajos...*, pp. 65-100.

⁸⁵¹ Ángel Alloza Aparicio, “Las Tesorería de las Haciendas del Contrabando, 1647-1697” en Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola, dir., *España en el comercio marítimo internacional (siglos XVI-XIX)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Varia, Madrid, 2009, pp. 115-116.

Monarquía al entrar en vigor la Paz de Münster en 1648. Dicho tratado, como bien se sabe, ofreció enormes ventajas mercantiles a las Provincias Unidas sobre el comercio peninsular pero siguió excluyendo a sus ciudadanos del comercio colonial de donde obtenían grandes beneficios ejerciendo el contrabando de productos y esclavos desde su enclave en Curaçao. La simbiosis existente entre los septentrionales para realizar sus negocios, como ha explicado ampliamente en sus trabajos Ana Crespo, fue un pilar fundamental en el proceso de vinculación y expansión del comercio holandés en las ciudades de la cornisa atlántica peninsular así como en los virreinos americanos que dominaría gran parte de la escena comercial Peninsular en la segunda mitad del siglo XVII y que llevaría a las Provincias Unidas –según ha reconocido Jonathan I. Isreal- a alcanzar su cenit en el dominio del comercio mundial⁸⁵².

⁸⁵² Jonathan I. Isreal, *Dutch Primacy...*, cit., p.197.

Capítulo 4. La comunidad cultural. Rasgos de definición, articulación, validación y resistencia de los septentrionales en Nueva España

A lo largo de este trabajo hemos visto cómo los flamencos y los alemanes convivían, trabajaban y colaboraban para alcanzar objetivos comunes en Nueva España comportándose como una comunidad. Entre ellos, no obstante, las diferencias de pertenencia locales y regionales se reconocían y se tenían muy presentes por ser uno de los rasgos más importantes de afiliación, como se muestra en los procesos inquisitoriales en donde por razones de protocolo procesal los acusados aportaron detalles específicos de sus lugares de origen y su localización dentro del mapa jurisdiccional que dividía los territorios alemanes y de los Países Bajos. Otros documentos, como la confesión en neerlandés de Cornelio Adriano César, nos muestra que la separación entre flamencos y alemanes también se hacía, puesto que en ella usó la palabra *duits* para referirse exclusivamente a los neerlandeses y la de *Dystland* para nombrar al territorio amplio de las 17 provincias⁸⁵³. Sin embargo, también existía entre ellos una distinción más amplia de pertenencia a una comunidad para la cual los términos “flamenco” o “alemán” en español se usaban de forma indistinta para referirse a todos los miembros de la “nación”, como cuando Gregorio Miguel (flamenco-alemán) deseó junto a Simón de Santiago (alemán) que no llegaran más inmigrantes de sus tierras por “la deshonra que de ello resultaba a los flamencos” durante la persecución inquisitorial de finales del siglo XVI o cuando Juan Marcelo, un tudesco que tenía un mesón en Tecamachalco en donde empleaba a jóvenes de ambos orígenes, advirtió a dos de ellos “que si no fuera por vergüenza de la nación” y porque no lo tuvieran por “acusador y traidor”, los delataría en el Santo Oficio⁸⁵⁴. La existencia de esta comunidad se reconocía también en la sociedad virreinal, o al menos los españoles, criollos y mestizos, quienes comunmente se referían a ellos como *flamencos*, mientras que el gobierno virreinal los llegó también a agrupar bajo el genérico “septentrional” en su correspondencia con la metropoli.

En diversos puntos de la monarquía católica nos encontramos con la presencia de agrupaciones mixtas de este tipo que incluso llegaban a incluir dentro de sus filas a personas de regiones periféricas a los Estados de Flandes y de los alemanes, como Artois, Borgoña o los reinos escandinavos, Polonia y Transilvania. Esta peculiaridad, se ha reconocido, ha dificultado al historiador definir los criterios de inclusión y exclusión entre sus miembros⁸⁵⁵ y quizá sea esa también la causa por la que gran parte de las investigaciones separan a sus integrantes según sus diferencias de origen, enfocando el análisis preferente o exclusivamente hacia uno de los grupos étnicos con lo cual se resta dinamismo y complejidad al conjunto.

⁸⁵³ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5, fs. 50-51. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601.

⁸⁵⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 44. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 6. Proceso contra Juan Pérez, natural de Hayester en Alemania la Baja, residente en el pueblo de San Agustín, tres leguas de Tecamachalco, por hereje luterano. Declaración de 21 de agosto de 1597.

⁸⁵⁵ Iñaki López Martín, “Los unos y los otros...,” cit., en Carmén Ayán y Bernardo J. García García, *Banca, crédito y capital... cit.*, p. 432.

Entre los criterios de pertenencia de estas comunidades, generalmente se reconocen la lengua “común” y el origen regional. Sin embargo, estas particularidades presentan también dificultades porque hasta mediados del siglo XVI no se había completado la anexión de todos los estados de los Países Bajos en una unidad política, y aún cuando eso se logró en la década de 1540, la defensa de los fueros provinciales continuó manifestándose fuertemente, como también sucedió en los territorios alemanes imperiales⁸⁵⁶. La región presentaba así mismo un complicado mapa lingüístico si se toma en cuenta que en los Países Bajos se hablaba francés, neerlandés (con sus respectivos dialectos), alemán y frisio, mientras que en Alemania existía el bajo y el alto alemán y a ellos se unían las lenguas escandinavas⁸⁵⁷. Lo cierto es que a pesar de la distinción cultural que marcaban estas diferencias, casi todos los idiomas de la región compartían una misma raíz y constituían un *continuum lingüístico* por el cual desde la Edad Media se había reconocido la existencia de una “nación”. Esta similaridad permitía que, a pesar de las diferencias evidentes y del inicio de los procesos separados de estandarización de las lenguas desde principios del siglo XVI, la comunicación efectiva fuera posible entre las personas después de un tiempo razonable de convivencia. La enorme migración laboral, el comercio y los intercambios culturales en la región del Báltico y la del Mar del Norte y entre el centro y el oeste continental, aunado a la ausencia de fronteras geográficas claramente delimitadas y a la inexistencia de lenguas nacionales, promovían el intercambio y la mezcla de todos estos idiomas, entre los cuales el alemán llegó a tener un estatus de *lingua franca*⁸⁵⁸.

Sin duda alguna, los atributos étnicos eran elementos aglutinadores importantes, mas creemos que por sí mismos no eran suficientes para garantizar la constitución y la conservación de una comunidad a largo plazo. Para ello era necesario que sus integrantes tuvieran un interés común y que compartieran rasgos culturales que los articulara, definiera y dotara de representación, expresión y validación⁸⁵⁹. Hemos visto que los septentrionales compartían un objetivo económico conjunto que los llevaba a cooperar y establecer alianzas pero esta interdependencia por sí sola no era un factor determinante para definir la inclusión o exclusión del grupo, ya que entre ellos también trabajaban personas de otras etnicidades a las que se establecía restricciones de interacción. Ciertamente, aunque los septentrionales fueran empleados o empleadores, otorgaran o pidieran crédito, o establecieran relaciones de parentesco con personas de otros grupos étnicos, tenían un acceso restringido o completamente vedado a lo que Fredrik Barth llamó “la comunicación de los criterios de evaluación y opinión”, a la complicidad que permitía a sus miembros sentir que estaban “jugando un mismo juego” y que abría las posibilidades de “diversificación y expansión de sus relaciones para cubrir todos los diferentes sectores y dominios de actividad”⁸⁶⁰. Las condiciones particulares en las que se basaba su interacción se

⁸⁵⁶ Alastair Duke, *Dissident Identities in the Early Modern Low Countries*, Reino Unido, Ashgate, 2009, pp. 18-24.

⁸⁵⁷ Geoffrey Prker, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, Nerea, 1989, p. 35. Jonathan I. Israel, *The Dutch Republic...*,

⁸⁵⁸ Peter Burke, *Languages and Communities in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 5-7 y 127.

⁸⁵⁹ Fredrik Barth, “Introduction” en Fredrik Barth, ed., *Ethnic Groups and Boundaries. The social organization of Culture Difference*, Oslo, Universitetsforlaget, 1969, pp. 9-38.

⁸⁶⁰ Fredrik Barth, “Introducción”, cit., en Fredrik Barth, ed., *Ethnic Groups...*, cit., p. 15.

debían, en nuestra opinión, a la reproducción en el territorio virreinal de una actitud de transigencia hacia la diversidad religiosa y de opinión entre sus miembros como una herramienta que permitía el desarrollo, el funcionamiento y la prosperidad de todos los miembros en un ambiente doctrinal y político que era sumamente hostil para una buena parte de ellos.

Los inmigrantes septentrionales en Nueva España no conformaban un grupo religioso homogéneo, sino que estaba integrado por católicos y protestantes de distintas denominaciones. La variedad confesional de estos hombres era producto de las transformaciones religiosas que habían surgido en sus países desde inicios del siglo XVI. En los estados alemanes, una vez pasada la primera etapa de la reforma (1520-1535) y de la creación de una identidad protestante (1535-1555), se alcanzó un periodo de paz doctrinal después de la Dieta de Augsburgo (1555-1580), en donde se creó un marco de convivencia religiosa que permitió la coexistencia más o menos respetuosa de múltiples realidades confesionales. El resurgimiento de una militancia católica postridentina en la región, la rápida penetración del calvinismo entre destacados miembros de la nobleza y la necesidad de la iglesia luterana por definirse de manera clara para cerrar filas entre sus feligreses ante la pérdida de influencia entre la élite política, y por consecuencia de los territorios bajo su control, propició que a partir de las dos últimas décadas del siglo XVI se iniciara en los territorios imperiales un proceso de confesionalización y disciplinamiento social que, unido a distintos conflictos políticos y económicos, provocó estallidos de violencia colectiva en varias urbes que prosiguieron durante los primeros años del siglo XVII⁸⁶¹.

En los Países Bajos, las primeras disidencias religiosas no tuvieron una clara identificación doctrinal, con excepción de las iglesias anabaptistas a partir de 1530 y del calvinismo desde 1540. El incipiente movimiento de reforma surgió por iniciativa popular y gracias a la influencia de varias tendencias que viajaron y confluyeron en estos territorios a través de la amplia red comercial que coincidía en ellos⁸⁶². Todas las expresiones de heterodoxia fueron severamente perseguidas y reprimidas desde la década de 1520 y especialmente a partir de la instauración de tribunales inquisitoriales regionales desde 1545 y la publicación del *edicto eterno* en 1550, tras los cuales cientos de personas fueron ajusticiadas por sus creencias, otras se vieron obligadas a migrar y un tanto más permaneció en la clandestinidad, como en el caso de las llamadas “iglesias bajo la cruz” o de los seguidores del movimiento anabaptista en las provincias norteafricanas⁸⁶³.

Lo anterior no impidió la expansión y aceptación de las ideas reformadas que contaban con un gran apoyo entre amplios sectores de la población, (como el artesanado), que se identificaban con ellas pero mantenían sus creencias interiorizadas sin abandonar la práctica formal del catolicismo que continuaba manteniéndose como la única religión aceptada por el gobierno

⁸⁶¹ R. Po-Chia Hsia, “The Structure of Belief: Confessionalism and Society, 1500-1600” en Bob Scribner, ed., *Germany. A New Social and Economic History, vol. I, 1450-1630*, Gran Bretaña, Arnold, 1996, pp. 355-377.

⁸⁶² Henk van Nierop, “Introduction” en Arie-Jan Gelderblom, Jan L. De Jong y Marc van Vaecck, *The Low Countries as a Crossroads of Religious Beliefs*, Leiden, Brill, 2004, pp. 1-3.

⁸⁶³ Juliaan Woltjer y M. E. H. N. Mout, “Settlements: The Netherlands” en Thomas A. Brady, Heiko A. Oberman y James Tracy, *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform, vol. 2...*, cit., pp. 385-415.

central⁸⁶⁴. El desacuerdo popular con la política religiosa de Carlos V se manifestó por distintas vías que incluían el desafío a las autoridades, la liberación de prisioneros y el boicot masivo en los actos litúrgicos y en el cumplimiento de los sacramentos de la iglesia católica⁸⁶⁵. Esta situación se agravó durante la década de 1550, a la par que el calvinismo militante se expandía rápidamente entre la población debido a su doble penetración desde Francia, por las provincias valonas, y en el norte, por Alemania e Inglaterra, a través de los refugiados que al regresar a sus tierras iniciaron la formación de congregaciones formales existosas en Flandes, Brabante, Middelburgo y Ámsterdam. A ello siguió la realización de varios sínodos clandestinos de los cuales nacieron los borradores de los artículos de fe que después conformarían la Confesión Belga, el texto que terminó por dar forma y homogeneizar a las congregaciones calvinistas en una misma corriente doctrinal⁸⁶⁶.

La abdicación de Carlos V a favor de Felipe II en 1555, en un periodo en que su régimen y la nobleza local habían alcanzado un alto grado de desgaste después de un largo proceso de unificación territorial de burocratización del poder y de imposición fiscal, no hizo más que acelerar la descomposición que venía fermentándose entre la nobleza y el gobierno de los Habsburgo⁸⁶⁷. Al dejar Felipe II el gobierno de los Países Bajos bajo la regencia de su hermana, Margarita de Palma, y endurecer su política represiva contra el protestantismo, las discrepancias ya existentes con los nobles alcanzaron niveles irreconciliables, con lo cual el gobierno central perdió el apoyo que le brindaban estas élites para contener el avance del protestantismo. Finalmente, la posición de innegociable inamovilidad del monarca para suavizar su política de combate a la herejía fue el detonante que disparó la revuelta de la nobleza en contra de la represión religiosa y especialmente contra la Inquisición, una posición que obligó al gobierno de Bruselas a conciliar con sus peticiones⁸⁶⁸. Con ello, se inauguró un periodo de paz relativa desde 1566 que permitió a las corrientes religiosas establecidas, pero principalmente al calvinismo, organizarse, experimentar y expandirse entre la masa popular indecisa y obtener el apoyo en las autoridades locales en las provincias de Zelanda, Holanda (1572), Brabante y Flandes (1577). En los dos primeros estados, así como en ciudades como Gante, el movimiento calvinista radicalizado llegó a prohibir el culto católico porque se sospechaba que apoyaban al gobierno de Madrid, sobre todo después de la matanza de San Bartolomé en Francia (1572). Lo anterior retiró el apoyo que algunos nobles católicos habían brindado a la causa de la revuelta y los acercó al bando de Felipe II, con cuya ayuda el ejército español logró reconquistar el sur de los Países Bajos gracias a una estrategia de reincorporación de las ciudades al seno de la monarquía sin

⁸⁶⁴ Alastair Duke, *Reformation and revolt...*, cit., pp. 71-100.

⁸⁶⁵ Julian Woltjer, "Public Opinion and the Persecution of Heretics in the Netherlands, 1550-59" en Jaudith Pollman y Andrew Spicer, *Public Opinion and Changing Identities in the Early Modern Netherlands. Essays in Honour of Alastair Duke*, Leiden, Brill, 2007, pp. 87-106.

⁸⁶⁶ Juliaan Woltjer y M. E. H. N. Mout, "Settlements: The Netherlands" en Thomas A. Brady, Heiko A. Oberman y James Tracy, *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform*, vol. 2..., cit., pp. 392-397.

⁸⁶⁷ Jonathan I. Israel, *The Dutch Republic. It's Rise, Greatness, ad fall 1477-1806*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 1998, pp. 129-168. Manuel Herrero, "La cuestión de Flandes...", pp. 511-517.

⁸⁶⁸ Alastair Duke, *Dissident Identities in the Early Modern Low Countries*, Reino Unido, Ashgate, 2009, pp. 152-197.

ajusticiamientos ni saqueos, y bajo la promesa de que conservarían o volverían a ganar (como fue el caso de Gante) sus privilegios anteriores a cambio de que se reincorporara el culto católico de forma gradual, una condición que una numerosa parte de la población no estuvo dispuesta a aceptar y, por tanto, optó por el exilio (1584-1585)⁸⁶⁹. Mientras tanto, en las provincias del norte, la iglesia calvinista y la anabaptista se consolidaron sin convertirse en religiones de estado con lo cual la práctica pluri-confesional o la indefinición continuó siendo un hecho. En el sur, si bien la libertad de conciencia no tenía cabida..., el restablecimiento de la iglesia católica se volvió un proceso pesado que tomó varias décadas”⁸⁷⁰.

La coexistencia entre distintas confesiones al interior de la comunidad de septentrionales en Nueva España era la continuación de un comportamiento cotidiano que se había establecido de manera natural desde hacía décadas en los centros urbanos de los que eran originarios para permitir la convivencia, la movilidad, la coperación y los intercambios económicos necesarios para la subsistencia⁸⁷¹. En las Indias, donde los lazos sociales y familiares de los migrantes eran limitados, las asociaciones de paisanaje tenían una importancia fundamental para suplir la carencia de redes familiares y sociales, la aceptación de las divergencias religiosas como una forma temporal de coexistencia fue la forma natural que permitió y favoreció la conglomeración étnica. Tenemos evidencia suficiente para asegurar que los miembros de la comunidad de México eran conscientes de su heterogeneidad religiosa ya que existían signos clave, como la procedencia, la edad, el dialecto, las formas de expresión, de comportamiento religioso, y las opiniones políticas, que al sumarse se volvían indicios que evidenciaban las creencias religiosas y políticas de las personas. No obstante, al ser temas delicados y que podían ser el origen de conflictos entre personas cuyos lazos de unión presentaban variaciones considerables en su fuerza y durabilidad, la declaración explícita en cualquiera de estas materias era reservada. El secreto y discreción entre los miembros fue una delimitación espontánea que funcionó en distintos grados y niveles para que no se transgredieran los límites entre los dos grandes grupos que la conformaban: los católicos y los protestantes.

La forma más común de establecer esas fronteras era llamando la atención “escandalizándose” o “dando grandes gritos”, “levantándose de la mesa” al abordar discusiones teológicas o doctrinales, aunque sin que aparentemente se llegara al punto de la *corrección fraternal*, ni a realizar denuncias con confesores, ni mucho menos con el Santo Oficio. Estos actos los realizaban únicamente los paisanos que habían cambiado su *pertenencia étnica* o cuyos vínculos con la comunidad eran prácticamente inexistentes y habían perdido su utilidad, como vimos a partir de los casos de Guillermo Danés, que al entrar como novicio en la compañía de Jesús

⁸⁶⁹ Juliaan Woltjer y M. E. H. N. Mout, “Settlements: The Netherlands” en Thomas A. Brady, Heiko A. Oberman y James Tracy, *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform*, vol. 2..., cit., pp. 401-405; Violet Soen, “Reconquista and Reconciliation in the Dutch Revolt: The campaign of Governor-General Alexander Farnese (1578-1592)” en *Journal of Early Modern History*, No. 16, 2012, pp. 1-22.

⁸⁷⁰ Alastair Duke, *Reformation and revolt...*, cit., pp. 269-293; Juliaan Woltjer y M. E. H. N. Mout, “Settlements: The Netherlands” en Thomas A. Brady, Heiko A. Oberman y James Tracy, *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform*, vol. 2..., cit., pp. 405-408.

⁸⁷¹ Wayne Te Brake, “Emblems of Coexistence in a Confessional World” en C. Scott Dixon, Dagmar Freist y Mark Greengrass, eds., *Living with Religious Diversity in Early-Modern Europe*, Inglaterra, Ashgate, pp. 53-80.

decidió realizar la delación o de Juan de la Rosa, que al verse herido bajo el cuidado de religiosos de su tierra y con planes de continuar su viaje a Perú, se vio obligado a confesar contra sus colegas, aunque con datos falsos que finalmente no fueron suficientes para incriminar a nadie (primera parte, capítulo 3)⁸⁷². Los miembros de la comunidad, por el contrario, acudieron al Santo Oficio únicamente cuando las investigaciones ya eran una amenaza real, cuando se habían efectuado varias aprehensiones y cuando la seguridad personal dependía de la muestra abierta y contundente sobre la reprobación a los comportamientos desviados. Los inquisidores notaron la existencia de este tipo de comportamientos lo cual ameritó varias amonestaciones a los septentrionales por lo inverosímil que resultaba el despiste o la ignorancia de comportamientos tan sospechosos entre gente que tenía la misma procedencia, hablaba el mismo idioma y convivía estrechamente⁸⁷³.

Había un área ambigua en que los septentrionales, protestantes y católicos, se podían expresar libremente sin que por ello pusieran necesariamente en sospecha sus creencias religiosas. Uno de ellos eran las opiniones anticlericales. Desde la Edad Media, se extendió en las poblaciones urbanas del norte de Europa un movimiento popular dirigido a reducir o eliminar los privilegios del clero. Estas descargas de malestar colectivo alcanzaron sus más altas expresiones en Alemania durante el movimiento evangélico en la década de 1520 y siguieron presentándose aún después de la reforma protestante en distintas etapas durante el resto del siglo XVI y en el XVII⁸⁷⁴. En los Países Bajos, el descontento generalizado de la sociedad contra el gobierno central y el deseo de renovación de la iglesia volvieron al clero el blanco principal de la crítica colectiva durante los años de la revuelta. Entre amplios sectores de la población del norte de Europa, las expresiones anticlericales no necesariamente significaban un posicionamiento personal contra la iglesia católica, aunque indudablemente sirvieron como combustible para avivar la causa evangélica entre la población en donde se acogieron las corrientes protestantes, los miembros de la comunidad podían expresar bromas u opiniones ligeras sobre el tema sin que el resto pudiera sacar conclusiones sobre su religiosidad⁸⁷⁵. El hecho de que este tipo de expresiones haya sido una de las principales causas de denuncia de extranjeros en la Inquisición desde inicios de la colonización española en México, nos habla de lo extendido y cotidiano de la práctica en sus lugares de origen y de la importante función que tenían para crear empatía colectiva. Sin embargo, este tipo de comentarios no podían realizarse fuera del grupo, no sólo

⁸⁷² AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9, 61 f. Acusación contra Pedro, flamenco de nación, natural de Hamburg residente en el pueblo de Culhuacán, dos leguas de esta dicha ciudad, en casa de otro flamenco que divide el oro de la plata y saca salitre junto al convento del dicho pueblo. México, 13 de marzo de 1597.

⁸⁷³ Véase por ejemplo: AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5., fs. 10-10v. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601.

⁸⁷⁴ Bob Scribner, *Religion and Culture in Germany (1400-1800)*, Leiden, Brill, pp. 149-170; Thomas A. Brady, Jr., “‘You Hate Us Priestd’: Anticlericalism, Communalism, and the Control of Women” en Peter A. Dykema y Heiko A. Oberman, eds., *Anticlericalism in Late Medieval and Early Modern Europe*, Leiden, Brill, pp. 167-207; James D. Tracy, “Elements of Anticlerical Sentiment in the Province of Holland under Charles V”, en Peter A. Dykema y Heiko A. Oberman, eds., *Anticlericalism in Late Medieval and Early Modern Europe*, Leiden, Brill, pp. 256-269.

⁸⁷⁵ R. Po-Chia Hsia, “The Structure of Belief: Confessionalism and Society, 1500-1600” en Bob Scribner, ed., *Germany. A New Social and Economic History, vol. I, 1450-1630*, Gran Bretaña, Arnold, 1996, p. 368.

por el papel que el clero tenía en la cristianización del territorio virreinal y en el funcionamiento general de la sociedad en donde extendía sus lazos de patronazgo y clientela, sino también porque estas expresiones eran consideradas blasfemias heréticas duramente reprendidas por la Inquisición y eran bien reconocidas por el pueblo, sobre todo a partir de que la “vocación y vida ejemplar” de la clerecía comenzó a usarse por la Iglesia como modelo socializador de los valores contrarreformistas⁸⁷⁶. Y es justamente por la sensibilidad del tema y la fuerte presencia e influencia que tenía la Iglesia en toda la vida política, social y cultural del reino, que los septentrionales encontraron en él una fuente de humor y de *exemplum* para ilustrar la situación de la patria o de afirmación personal, como cuando el apartador de metales y salitrero, Lucas Préstel, le contó a su compañero Cristóbal Miguel que habían matado a un pariente suyo que era vicario de monjas de un cojinazo durante un banquete “y que era hombre muy vicioso, como lo eran todos los clérigos y frailes de su tierra, que vivían a sus gustos y anchuras, y que si aquellos iban al cielo, que éstos también irían allá, porque éstos trabajaban y los demás holgaban y se daban buena vida, y *no parece podía haber dos cielos acá y allá*”⁸⁷⁷. Por lo general, las críticas anticlericales giraban en torno de tres temas: la duplicidad sexual, el poder económico y el poder sacramental de la Iglesia⁸⁷⁸. El primero se centraba principalmente en el amancebamiento y la sollicitación que derivaba del rompimiento del celibato⁸⁷⁹; el segundo a la ostentación en la decoración de los templos y la avidez de la iglesia por obtener más recursos del pueblo empobrecido para lo cual hacía uso del discurso sagrado para obtener donaciones, limosnas y obras pías; y el tercero -descrito por Robert Scribner como “la fuente máxima de todos los tipos de anticlericalismo”-, era la crítica al monopolio que ejercía el clero sobre la salvación a través de la administración de los sacramentos, y que comúnmente se expresaba en la afirmación de que cada uno se podía salvar en su ley⁸⁸⁰. Mientras que los dos primeros puntos eran aceptados como material de burla y crítica, el tercero era problemático, tanto entre católicos como protestantes y comúnmente se hacía la corrección sin que, tampoco en este caso, se llegara a realizar una denuncia⁸⁸¹.

⁸⁷⁶ Antonio Rubial García, *La santidad controvertida*, México, UNAM-FCE, 1999, pp. 47-84.

⁸⁷⁷ AGN, *Inquisición*, vol.168, exp. 4, f. 111. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601.

⁸⁷⁸ Sobre los puntos de crítica del anticlericalismo véase: Robert Scribner, *Popular Culture and Popular Movements in Reformation Germany*, Londres, The Hambledon Press, 1987, pp. 243-256.

⁸⁷⁹ Por ejemplo, el comentario de Miguel Redelic en 1592, que no entendía como los clérigos “podían recibir cada día el sacramento según eran grandes sus pecados pues a la noche se volvían a la manceba y a la mañana decían misa” Bancroft Library, Mexican Inquisition Documents 1593-1817. Banc. MSS 96/95. Proceso contra Miguel Redelic y por otro nombre Miguel Alemán natural de la villa de Guben en los estados de Bohemia vecino y minero de las minas de San Andrés obispado de Guadalajara. México

⁸⁸⁰ Robert Scribner, *Popular Culture...*, cit., p. 249. “Cada uno se puede salvar en su ley” fue recientemente analizado por Stuart B. Shchwarz como una forma de tolerancia en el Mundo Ibéroamericano durante la Edad Moderna. No obstante, los ejemplos que utiliza para sostener esa hipótesis, los cuales también hemos tenido oportunidad de estudiar, más que tolerancia confirman un alto grado de anticlericalismo en las personas que mantenían esta posición. Véase: *Cada uno en su ley. Salvación y tolerancia religiosa en el Atlántico ibérico*, Madrid, Akal, 2008, pp. 191-205.

⁸⁸¹ Véase sobre este tema las declaraciones de Guillermo Enríquez, Juan Govart y Andrés Pablos sobre Diego Enríquez en el proceso de Adrián Suster: AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, fs. 298-324. Proceso contra Adrián

Algo muy similar sucedía con el tema de las guerras en los Estados de Flandes. Investigaciones recientes han sugerido que durante el siglo XVI, la creciente población urbana y la extensión del comercio de mediana y larga distancia favorecieron el intercambio de noticias sobre los acontecimientos de actualidad en los cambios en la política, la economía, la religión y otros temas que resultaban fundamentales para garantizar la seguridad de las poblaciones y del transporte de mercancías en espacios geográficos amplios inmersos en constantes cambios. Algunos autores han también reflexionado también sobre la importancia de este tráfico de noticias, sobre todo en condiciones de guerra, para crear lo que podría considerarse como una incipiente opinión pública y los efectos que ella podría haber tenido para ensanchar las fronteras del sentimiento de pertenencia entre las distintas localidades de una región o entre los creyentes de una misma confesión religiosa⁸⁸². En el caso de los Países Bajos, se ha podido constatar que tanto protestantes como católicos compartían las mismas preocupaciones y quejas sobre la violencia y crueldad ejercida por el gobierno central durante el periodo del duque de Alba y aún después de su regreso a España, sobre la militarización del territorio, sobre el uso desmedido de la justicia en asuntos relacionados con la religión y sobre la imposición de tributos que violaba sus privilegios locales, asuntos que, para no ir más lejos, generaron la adhesión de la mayoría de las provincias a firmar la Unión de Utrecht entre 1579 y 1580⁸⁸³. Las opiniones comenzaron a divergir únicamente cuando los calvinistas atentaron contra la comunidad católica, aunque esto último sucedió en distintos grados y los resultados del reacomodo variaron enormemente entre las localidades, como puede ejemplificarse entre dos extremos, el de Haarlem, donde los católicos obtuvieron una gran tolerancia y lograron restaurar una gran parte de sus prerrogativas, o Gante, ciudad en donde el culto fue prohibido y sus seguidores fueron obligados a convertirse o exiliarse⁸⁸⁴. Tras la recuperación de las provincias sureñas en 1585, la transición hacia el monoconfesionalismo se consiguió lentamente y a través de la puesta en marcha de una política conciliadora de los archiduques en donde la religión dejó de presentarse como una obligación y se volvió, en cambio, un signo de lealtad hacia el gobierno Haugsburgo y de unión entre las comunidades⁸⁸⁵.

Durante las últimas décadas del siglo XVI y la primera del XVII, los relatos sobre las guerras en los estados de Flandes fueron recurrentes entre los septentrionales en Nueva España. En principio porque la mayoría de ellos se habían visto severamente afectados por su causa y porque en mayor o menor medida los habían empujado hacia el exilio. Nos encontramos con hombres y jóvenes que habían sido testigos de situaciones de extrema violencia, que habían sufrido la

Suster, natural de la ciudad de Amberes en los Estados de Flandes, vecino de la ciudad de México, por hereje luterano. México, febrero de 1598.

⁸⁸² Véase: Jaudith Pollman y Andrew Spicer, *Public Opinion and Changing Identities in the Early Modern Netherlands. Essays in Honour of Alastair Duke*, Leiden, Brill, 2007.

⁸⁸³ Judith Pollman, "Catholics and Community in the Revolt of the Netherlands" en C. Scott Dixon, Dagmar Freist y Mark Greengrass, eds., *Living with Religious Diversity in Early-Modern Europe*, Inglaterra, Ashgate, pp. 183-202;

⁸⁸⁴ Juliaan Woltjer y M. E. H. N. Mout, "Settlements: The Netherlands" en Thomas A. Brady, Heiko A. Oberman y James Tracy, *Handbook..., cit., of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform, vol. 2..., cit.*, pp. 405-408.

⁸⁸⁵ *Ídem*.

pérdida de seres queridos, que se habían visto obligados a simular su religión, convertirse a otra o emigrar para continuar en sus creencias, que habían visto sus ciudades saqueadas y destruidas, que habían perdido o dificultado sus medios de sustento o que se les había empujado desde niños a marchar junto a los ejércitos de un bando u otro (segunda parte, capítulo 1). Dentro de sus relatos hay hechos que parecen cotidianos en los momentos más dramáticos de las guerras como el asesinato del padre del impresor Cornelio Adriano César durante los últimos años de la ocupación española de Haarlem (1573-1577), el testimonio del tonelero Martín Díaz sobre el degüello de un católico que no pudo pagar su rescate a las tropas españolas que los capturaron en los bosques colindantes de Amberes cuando trataban de escapar después de soportar 10 de los 13 meses que duró el sitio de la ciudad (1584-1585), o el intento desesperado de Juan Govart y su padre de convencer sin éxito a los otros ciudadanos de Grave para que lucharan y no se rindieran ante la oferta de capitulación del duque de Parma (1586)⁸⁸⁶. Uno de los casos más extremos es el de Juan del Campo, natural de Domburg en Zelanda, que perdió a su madre durante el asedio de Midelburgo (1572-1574) y que con apenas 11 años fue reclutado por el ejército holandés con el cual participó en el asedio de una ciudad a tres leguas de Brujas. A su tierna edad presencié el saqueo de un convento franciscano, la toma de rehenes entre los vecinos ricos para pedir rescate, el robo de todo el ganado y la violación y asesinato de las mujeres de los católicos, acto en el que no había participado porque, reconocía, era “muy mozo”⁸⁸⁷.

Todos los septentrionales parecen participar o al menos tolerar este tipo de relatos, pero existía aquí también un aparente límite que algunos, quizá los católicos, no permitían cruzar y era cuando las anécdotas trataban sobre batallas recientes en Flandes contra los españoles o junto a las tropas de los calvinistas en las guerras confesionales francesas, porque este acto, como veremos, era una de las señales que los protestantes usaban para identificarse. Lucas Prestel, por ejemplo, se encontró presente muchas veces cuando otros paisanos comenzaron a narrar sus experiencias sobre las guerras en Flandes, pero reprendió fuertemente a Guillermo Enríquez, su socio, cuando Juan Frescus, el criado de Cornelio Adriano César, que entonces trabajaba para él, hizo una detallada relación sobre los ataques, saqueos, muertes y violaciones que había realizado como soldado en los ejércitos de Enrique de Navarra⁸⁸⁸. La mayoría, no obstante, se prestaba a escuchar todo tipo de conversaciones sobre el tema. Y es este aspecto el que nos desvela una imagen compleja de la composición del grupo ya que ésta se fracciona en distintos

⁸⁸⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 2, f. 43 v. Proceso contra Pedro Pedro, natural de la ciudad de Argou en los Estados de Flandes, marinero por hereje luterano de la secta de Calvino. México, abril de 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5., fs. 50-51. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 4, f. 30-32v. Proceso contra Martín tonelero, natural de la villa de Dist en el ducado de Brabante en los estados de Flandes, tonelero en la calle de Tacuba. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 97v. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁸⁸⁷ Hanno Brand y Leos Müller, eds., *The Dynamics of Economic Culture in the North Sea- and Baltic Region in the Middle Ages and Early Modern Period*, Hilversum, Uitgeverij Verloren, 2007.

⁸⁸⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5., fs. 12-13, 42, 50-51. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601

posicionamientos que a grandes rasgos podemos dividir en dos tendencias extremas entre las que se inclinan en mayor o menor medida los septentrionales: los que al tener mayor arraigo en las sociedades hispánicas mantenían una actitud ambigua hacia el monarca y sus súbditos españoles y los que de forma voluntaria y movidos por distintas razones y motivaciones personales no deseaban enraizarse y por ello conservaban una opinión contraria. En términos generales, podríamos decir que entre más aclimatada se encontraba una persona, mayor era la posibilidad de que fuera católica o que hubiera tomado una posición conformista, mientras que entre aquellos cuyo objetivo era volver a sus tierras, se encontraban los protestantes que no tenían intenciones de abandonar sus creencias y tenían una fuerte necesidad de expresar sus sentimientos anti-españoles y anti-católicos.

La búsqueda de cualquier noticia sobre los lugares de origen se realizaba de forma activa y las novedades eran apreciadas por los inmigrantes. Por ello, la llegada cada año de los viajeros y marineros que desertaban de las flotas era esperada, como lo expresaba el tonelero Jorge de Brujas: “el preguntar de las tierras es muy ordinario a todos los que vienen de allá”, tanto como lo era también las muestras de regocijo y alegría cuando esas nuevas trataban sobre las batallas ganadas a los españoles⁸⁸⁹. La razón detrás de lo anterior, insistimos, no necesariamente tenía una relación con la confesión religiosa, sino la manifestación de una posición común hacia la respuesta popular contra los actos desmedidos de violencia cometidos por un soberano al que consideraban injusto y tiránico. Los septentrionales se sentían “agraviados y maltratados” por Felipe II y los españoles. Algunos los aborrecían y les daba gusto que los mataran “porque por las guerras los habían echado de sus tierras”, otros sostenían que “no los dejaban vivir en paz” y no faltaba quien asegurara que “Dios los había de castigar por todos los crímenes que hacían”, “por la tiranía que habían usado... en Amberes y en Róterdam” y por “la mucha gente que moría” en sus países⁸⁹⁰. No obstante, entre los extranjeros arraigados estas opiniones eran ambivalentes y convivían con otras que se contraponían a ellas y que nacían de sus vínculos con el rey, de quien se declaraban vasallos y deudores puesto que vivían y comían del trabajo que realizaban en sus tierras; con los españoles, con quienes tenían lazos familiares y amistosos; con el reino, en donde vivían voluntariamente y en cuyas milicias habían participado para su defensa⁸⁹¹. Los foráneos, por el contrario, establecían fronteras claras que analizaremos a continuación.

⁸⁸⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 6, f. 36. Proceso contra Jorge de Brujas natural de Brujas en los Estados de Flandes, vecino de esta ciudad. México, 1598.

⁸⁹⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5., f. 4. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 7 f. 10 v. Proceso contra Alberto de Meyo, natural de la villa de Hecllo en Flandes. Tonelero en la calle de Tacuba en México y fue preso en la Habana. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 4, f. 38. Proceso contra Martín tonelero, natural de la villa de Dist en el ducado de Brabante en los estados de Flandes, tonelero en la calle de Tacuba. México, 1598-1601

⁸⁹¹ Por ejemplo, Adrián Suster declaraba: “...y en lo que dicen ser enemigo de los españoles, es contra la verdad porque él se ha criado toda la vida con ellos y los ha tratado y comunicado y es amigo de ellos” AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, f. 326 v. Proceso contra Adrián Suster, natural de la ciudad de Amberes en los Estados de Flandes, vecino de la ciudad de México, por hereje luterano. México, febrero de 1598. Jorge de Brujas respondió en su acusación: “y que cómo se había de reír y regocijar yendo contra su rey, y habiendo treinta y ocho años que esta

4.2. Protestantismo y disimulación en Nueva España

Dentro de la comunidad de septentrionales en Nueva España, los simpatizantes de las corrientes evangélicas eran los que menos deseaban arraigarse. Lo anterior no resulta sorprendente puesto que una de las condiciones fundamentales de inclusión en las sociedades españolas era la pertenencia a la iglesia católica. La religiosidad española había desarrollado a lo largo de su evolución una sobrevaloración del formalismo doctrinal y de sus elementos exteriores a través de los cuales el individuo mostraba su sinceridad religiosa, expresaba su pertenencia grupal y con ello su “calidad” como parte de un linaje que hermanaba a todos los que no habían sido contaminados por la herejía. Debido a ello, echar raíces en el virreinato era lo mismo que aceptar convertirse al catolicismo o al menos tener que conformar diariamente con sus prácticas, lo cual resultaba una idea que pocos protestantes estaban dispuestos a asumir de forma definitiva, entre otras cosas porque estaban convencidos de que su religión “era la buena” en la que iban a alcanzar la salvación y por la que sus pueblos se habían levantado en armas para poder practicarla libremente. Por esto, la estancia en los territorios españoles era tomada como una condición eventual, como un periodo limitado en el cual estos hombres, de forma consciente y voluntaria, mentían, fingían y disimulaban sus verdaderas creencias y opiniones con el fin de acumular capital suficiente para alcanzar distintos propósitos sin ser descubiertos.

“Quien quisiese vivir entre españoles, tendrá que hacer lo que ellos, donde no lo tendrán por calvinos”, era una idea aceptada entre los inmigrantes que reflejaba los dos importantes elementos cohesionadores: la necesidad de aculturarse al catolicismo para lograr una simulación exitosa y el temor a enfrentar un proceso inquisitorial en caso de ser denunciados en el Santo Oficio⁸⁹². Ciertamente, influenciados por la represión contra la heterodoxia en los Países Bajos, por las ideas publicadas por las iglesias evangélicas en los territorios imperiales y por las historias que circulaban en forma oral y escrita sobre la actuación de los tribunales ibéricos, algunos septentrionales estaban convencidos que de ser descubiertos serían condenados a morir en la hoguera, como el marinero Adrián Cornelio quien así lo creyó “porque lo oyó a muchas personas... que cuando los traían presos a este Santo Oficio que les hacían quemar”, Juan Thame “se resfriaba por vergüenza y temor entendiendo que lo iban a quemar si se descubría”, o como Rodrigo Jacobo, quien al estar acostado en el potro de tormento se declaró protestante porque “siempre entendió que en confesando que habían dejado la fe católica los quemaban y que ahora

en esta su tierra donde ha ganado de comer y así niega lo demás en el capítulo y el preguntar por las tierras es muy ordinario a todos los que vienen de ella... y que si tuviera alguna cosa de Calvino o de Luthero y deseo de vivir en aquella tierra que se hubiera quedado allá el año de ochenta y tres que estuvo en ella con cinco mil pesos que llevó para emplear.” AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 6, f. 36- 36 v. Proceso contra Jorge de Brujas natural de Brujas en los Estados de Flandes, vecino de esta ciudad. México, 1598.

⁸⁹² AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 43. Proceso contra Adrián Cornelio, natural de Ámsterdam, por hereje calvino. México, 1598. Otro ejemplo: “que no era posible siendo católico vivir entre los católicos”, AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 6, f. 21. Proceso contra Juan Pérez natural de la ciudad de Hayester en Alemania la Baja residente en el pueblo de San Agustín tres leguas de Tecamachalco. México, 1597.

ha confesado por parecerle que si le han de quemar con tormento y sin él, quiere no padecer el tormento”⁸⁹³.

Estas creencias, sustentadas en hechos reales y en leyendas populares, eran reafirmadas cuando algún conocido llegaba a presenciar un auto de fe en España o en las Indias, como Joseph de la Haya que observó la muerte en el cadalso de un escocés luterano en Sevilla, en donde también le confirmaron que “quemaban a todos los que iban contra la ley católica romana”⁸⁹⁴. Los que llevaban más tiempo viviendo en los territorios hispánicos sabían que un proceso inquisitorial no necesariamente significaba perder la vida, pero sí enfrentarse a las consecuencias catastróficas para estos individuos que incluían la renuncia a las creencias religiosas, la estigmatización y la pérdida definitiva al poco o mucho capital acumulado para cumplir sus objetivos que eran, al fin y al cabo, por lo que se habían arriesgado a migrar. Cristóbal Miguel, quien llevaba años en el reino, gozaba de una alta estima social, había ahorrado sumas importantes de dinero y estaba listo para emprender el tornaviaje para reencontrarse con su madre en Alemania, tenía la certeza de que si lo procesaban “no volvería a su tierra, perdería la honra y la hacienda y la reputación en la que estaba y la comunicación con los amigos y la libertad”, como efectivamente sucedió hasta que logró su habilitación⁸⁹⁵.

Para eludir las sospechas de heterodoxia en una sociedad que daba tanta importancia a los aspectos formalistas del catolicismo, un individuo “únicamente tenía que *demonstrar* ser buen cristiano, aunque solamente fuera de forma fingida”, observó acertadamente Werner Thomas⁸⁹⁶. Sin embargo, para los septentrionales protestantes -sobre todo para los más jóvenes o los que nunca habían tenido contacto con el catolicismo-, lograr una simulación exitosa requería de un guía que les mostrara las diferencias doctrinales, de los rituales y las tradiciones que podían evidenciar la heterodoxia. Fueron los miembros de la comunidad, los que habían pasado más tiempo en el mundo hispánico, los que generalmente se hicieron cargo del proceso de aclimatación religiosa y cultural ya que declararse ignorante en aspectos tan básicos del catolicismo cuando se había nacido en el norte de Europa era prácticamente equivalente a una declaración de heterodoxia. Este procedimiento muchas veces se llevaba a cabo sin que se realizara la confesión explícita de las creencias religiosas a los paisanos, ni siquiera entre los protestantes, porque también entre las diferentes denominaciones de las corrientes evangélicas la relación podía ser complicada. Entre ellas existían rencillas históricas que derivaron en disputas teológicas, enfrentamientos políticos y sociales para prohibir o restringir el culto público de los contrarios, como fue el caso entre los luteranos y calvinistas o en la reprobación de estas dos

⁸⁹³ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 48. Proceso contra Adrián Cornelio, natural de Ámsterdam, por hereje calvino. México, 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 6, f. 48. Proceso contra Duarte holandés, alias Rodrigo Jacobo, natural de Estenuic [sic.] en los Estado de Flandes, por hereje calvino; AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 1, f. 33. Proceso contra Juan Thame, natural de Torsolam en Alemania la Baja, mozo soltero, por hereje luterano. México, 1598.

⁸⁹⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 5, f. 20v. Proceso contra Joseph de la Haia, lapidario natural de Gelandia [sic.], residente en esta ciudad de México, natural de Gante, por hereje calvino. México, 1599.

⁸⁹⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, fs. 102-106. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601

⁸⁹⁶ Werner Thomas, *La represión...*, cit., p. 82.

iglesias a las creencias de los baptistas y espiritualistas. A pesar de ello, la enemistad y las diferencias doctrinales con el catolicismo eran mayores y existía entre los protestantes un sentimiento común de desprecio hacia la iglesia romana que se superponía a sus diferencias en el contexto adverso en el que se encontraban en los territorios hispánicos porque, como lo expresaba Juan Thame, “aunque sean de diferentes sectas se conforman en ir contra los católicos”⁸⁹⁷. Además de ello, nadie tenía la certeza de lo que podía pasarle a los otros, por lo cual mantener en secreto las verdaderas creencias era el mejor recurso para evitar problemas.

El reconocimiento entre protestantes pasaba por una serie de señales sobreentendidas entre las cuales la más obvia era el lugar de procedencia. Efectivamente, aunque la realidad confesional europea era cambiante, los septentrionales tenían una idea clara de las ciudades y países que formaban ya un bloque a favor de la causa evangélica. Así, aunque en sus confesiones es común leer que nadie se había declarado con nadie, ni habían visto hacer cosa sospechosa por donde se pudiera inferir sus verdaderas creencias, sabían que sus compañeros eran “de tierra de herejes luteranos” y por ello inferían “que por esto lo deben ser”; otros entendían que las personas de Lubec, Hamburgo, Alemania la Baja, Dinamarca o Suecia eran sin duda luteranos, mientras que los de Zelanda o Ámsterdam eran calvinistas y que había otras, como Nimiga “en la cual eran calvinos y había muchos martinis”⁸⁹⁸.

Como la procedencia tampoco era un elemento completamente fiable, los septentrionales se basaban en otros aspectos para reforzar sus suposiciones. Hablar de las guerras en Europa y alabar las hazañas de los ejércitos rebeldes era uno de los recursos más obvios por la innegable relación que existía entre éstas y el protestantismo, y por añadidura contra a todo lo que tuviera que ver con Felipe II, los españoles y el catolicismo. Entre los jóvenes, parece que cualquier momento se prestaba a iniciar este tipo de conversaciones dirigidas a obtener una respuesta similar de los compañeros para establecer expresiones de validación y pertenencia, un comportamiento arriesgado que se encontró detrás del inicio de los procesos contra la comunidad de flamencos en México en 1598 (primera parte, capítulo 3). Pero ese no fue el único caso: el impresor Cornelio Adriano Cesar, por ejemplo, no tuvo ningún reparo en declarar ante un nutrido grupo de flamencos y alemanes que vivían en México durante una reunión organizada en casa de Cristóbal Miguel que él se había encontrado entre los soldados del príncipe Mauricio de Nassau

⁸⁹⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 1, f. 21v. Proceso contra Juan Thame, natural de Torsolam en Alemania la Baja, mozo soltero, por hereje luterano. México, 1598.

⁸⁹⁸ Algunos ejemplos: “sabe este que declara que son de la secta luterana y esto lo sabe porque las ciudades donde nacieron y se criaron son de Luteranos”. AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 1, f. 35. Proceso contra Castro, que en su lengua alemana quiere decir Juan, natural de la ciudad de Hamburc, que es en la dicha Alemania la Baja, residende en Tecamachalco, por sospechoso luterano. México, 1594. “Habló allí con dos hombres flamencos naturales de la ciudad de Tergor en la provincia de Holanda los cuales entiende y tiene por cierto que son herejes porque este ha estado allí y lo ha visto”. AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 1, f. 38. Proceso contra Pascual Sandre del reino de Inglaterra, de casta y generación de cristianos católicos, por hereje luterano. México, 1598. “Dijo que guardan la secta de Lutero (alo que entiende por ser el dicho Enrique carpintero de la ciudad de Lubec donde todos son luteranos y los demás son alemanes donde se guarda la dicha secta”. AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 65v. Proceso contra Adrián Cornelio, natural de Ámsterdam, por hereje calvino. México, 1598

durante la toma de Nimega (1591) y según otros testimonios hablaba sobre estos temas “yendo por el camino viniendo de esta ciudad, como en su casa de este en la mesa comiendo y fuera de ella”⁸⁹⁹. Lo anterior creemos que obedecía a una necesidad de asociación y aceptación entre los adolescentes y jóvenes, pero también en que ellos pertenecían a una generación a la que se exhortaba desde el púlpito para que de forma colectiva dirigieran sus oraciones para que Dios los librara del papa, porque se entendía “que es mala cosa y [el] hombre más tirano que hay en el mundo y así le aborrecen a él y a todos los que le siguen”, y también de los “españoles cristianos y del turco y de los flamencos cristianos”⁹⁰⁰. En ese sentido, gran parte de estos jóvenes no tenían por pecado, es decir, no creían que cometían maldad, inmoralidad, ni delito al “robar y matar a los católicos papistas, porque los tienen por enemigos suyos y por unos perros” y como parte de ello, tampoco veían mal violar a sus mujeres “porque todo lo que sea contra el enemigo lo tiene por bien hecho”. Entre estos, mozos criados en la guerra, el catolicismo y la hispanofobia se habían vuelto –como observaba Alister Duke- una de las características definitorias de la rebelión neerlandesa⁹⁰¹.

Por su edad, entre ellos no se necesitaban declaraciones explícitas sobre su protestantismo porque todos sabían “los unos de los otros serlo por encima, en presencia de todos los unos y los otros, de la ley católica romana y que es mal hecho adorar y reverenciar imágenes llamando de idólatras a los que las adoran”⁹⁰². Los adultos, sobre todo los que tenían más arraigo en el reino, eran más precavidos y buscaban de señales más claras o de amistades más firmes antes de contar sus experiencias, como confesaba el apartador de metales, Cristóbal Miguel, a los inquisidores: “y aunque fuera hombre de poco entendimiento no se había de declarar con tantos en cosas de tanta importancia y que le podría redundar en tanto daño, cuanto más que éste vino con grandísimo recato y cuidado de no descubrirse”⁹⁰³. Al parecer, Miguel contó tan sólo a un puñado de personas su participación durante 3 años en los ejércitos rebeldes y eso únicamente cuando tuvo pruebas bastante firmes de sus vínculos amistosos o laborales, o cuando la persona mostró suficientes evidencias sobre sus inclinaciones espirituales. Joseph de la Haya, un lapidario zelandés, comió muchas veces con los hermanos Miguel antes de que éstos hablaran con él sobre las guerras, y eso sucedió cuando Joseph, deliberadamente, empezó “a cantar con

⁸⁹⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5., fs. 8v., 12 y 18. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601.

⁹⁰⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 1, f. 25. Proceso contra Juan Thame, natural de Torsolam en Alemania la Baja, mozo soltero, por hereje luterano. México, 1598. Otros ejemplos: “...que no obedeciese al padre santísimo porque no era buena ley que guardaba ni clara como la suya y que era papista y de los evangelistas y así este lo creyó así y que es lo que le enseñaron”. AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 2, f. 29v. Proceso contra Enrique Alemán, carpintero, natural de la ciudad de Lubec en Alemania la Baja. México, 1598.

⁹⁰¹ Alastair Duke, *Dissident Identities...*, cit., p. 47.

⁹⁰² AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 52v. Proceso contra Adrián Cornelio, natural de Ámsterdam, por hereje calvino. México, 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 6, f. 48. Otro ejemplo: “no le pasaron más cosas de las que ha declarado ni se declararon en particular ser luteranos ni había necesidad de hacerlo porque se tenían por tales.” AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 9, f. 480v. Proceso contra Enrique de Montalvo, polvorista, natural de la ciudad de Hamburg en Alemania la Baja, residente en México. México, 1598.

⁹⁰³ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, f. 111. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601.

voz baja, un principio de un romance que compusieron los dichos rebeldes de Flandes en alabanza del príncipe de Orange”⁹⁰⁴, el famoso Wilhelmus, que sirvió para que los hermanos reconocieran que De la Haya “era calvino y así se atrevieron a declararse con él”⁹⁰⁵.

Hablar de las guerras para los protestantes era una manifestación de lo que James Scott ha llamado *formas cotidianas de resistencia* y particularmente de la relación de realimentación que se crea entre los actos, la conciencia y las intenciones en los individuos y los grupos⁹⁰⁶. En este círculo, apunta el autor, “los actos de resistencia y los pensamientos sobre (o el significado de) la resistencia están en constante comunicación y diálogo”, pero la diferencia es que los pensamientos (la conciencia y las intenciones) y las acciones se relacionan en un plano distinto del mundo material. Por ello, “es posible y común que los actores humanos conciban una línea de acción que es, en ese momento, impráctica o imposible... por otro lado, al tiempo que las circunstancias cambian, puede resultar posible llevar a cabo esos sueños”⁹⁰⁷. Cada batalla ganada era rememorada y festejada con júbilo, risas y burlas precisamente porque detrás de estas expresiones se encontraba el sueño colectivo de que un día el imperio español caería y con ello también el catolicismo, en cuyo lugar se establecería la verdadera religión, tal como lo expresaba Simón de Santiago, el alemán que murió en el cadalso en 1601: “y se estuvo suspenso un poco y alzó la cabeza y mirando a este y levantó el brazo derecho y el dedo índice y dijo: ‘yo he soñado un sueño, que Inglaterra ha de venir sobre España y por la otra parte Francia y que se ha de acabar todo’”⁹⁰⁸. En esa lucha, los protestantes estaban convencidos de que Dios estaba de su lado, lo cual se demostraba en las múltiples victorias ganadas al monarca español y en el avance que tenía el calvinismo en las provincias norteñas, en donde aseguraban que “ya no había casi papistas”⁹⁰⁹. Los gobernantes que habían iniciado la revuelta, como Guillermo de Orange, y los que los estaban conduciendo a alcanzar la victoria definitiva, Mauricio de Nassau y Enrique de Borbón, duque de Vendôme, (coloquialmente llamado “Bandoma”), eran alabados constantemente como héroes.

De modo que estos tres elementos – la decadencia de España, el apoyo divino y la valentía de los ídolos – eran repetidos constantemente en el discurso de las guerras. Por ejemplo, el relojero alemán, Matías del Monte, mostró mucha alegría y contento cuando el recién llegado Juan Guillermo le contó que en sus tierras “ya no había casi papistas, que todos eran calvinos” y le

⁹⁰⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 5, f. 24. Proceso contra Joseph de la Haia, lapidario natural de Gelandia [sic.], residente en esta ciudad de México, natural de Gante, por hereje calvino. México, 1599. Joseph describió así el Wilhelmus: “que la substancia de él es de una batalla que venció... por guardar la ley de Dios está desterrados de su tierra y de sus vasallos y que siempre en las guerras había triunfado el rey de España por ser leal a su patria”.

⁹⁰⁵ *Ídem*.

⁹⁰⁶ James C. Scott, *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale, 1985, pp. 28-47.

⁹⁰⁷ *Ídem*, pp. 38-39.

⁹⁰⁸ AGN, *Inquisición* 168, exp. 3. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601. Declaración de Gómez Ramos contra Simón de Santiago.

⁹⁰⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 81. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 218, exp. 2, 7 fs. Proceso contra Matías del Monte, alemán, relojero, residente en el pueblo de Oculma por fautor de herejes calvinos. México, 1598.

respondió “que el príncipe Mauricio, que era calvino, habría de ganar toda la tierra a los católicos”; otros hacían referencia a la “valentía de Mauricio y de sus capitanes” y los alemanes sostenían que los flamencos tenían mucha razón en alabar y estimar a los hijos de Guillermo de Orange “pues su padre habría derramado por ellos mucha sangre”⁹¹⁰. Junto a estos personajes se situaba a los antihéroes, como el duque de Parma, de quien decían que “no había podido desbaratar a Bandoma ni a sus secuaces (probablemente en la batalla de Caudebec en 1592) porque aunque tenía las ayudas de España y del papa que les había dado muchas bulas e indulgencias no le habían proveído nada, ni habían sido de provecho porque Dios antes ayudaba a los que seguían su secta que a los cristianos católicos”⁹¹¹.

De especial mención por su simbolismo fueron los combates ganados en territorio español o cerca de sus fronteras, principalmente la toma y asedio de Cádiz en 1596, en la que habían participado algunos marineros que llegaron a Nueva España en la flota del año siguiente y que se encargaron de contar en detalle los destrosos que habían causado, haciendo de “las iglesias caballerías y que con las imágenes guisaban las ollas...”⁹¹². Hernando de Carvajal, un portugués que compartía celda en la Cárcel de la Perpetua con Giles de Murbec y Alberto de Meyo lo escuchó burlarse del Felipe II, de quien opinaba que “era muy soberbio y que se contentase de guardar su tierra sin querer ganar a Francia, Inglaterra y Flandes... y que no tiene marineros ni quien lo quiera servir”, mientras que los ingleses tenían muy buenos soldados que habían hecho su parte en la toma de Cádiz, pero era a los flamencos a quienes habían causado el “mayor daño por haber embargado Su Majestad unas naos de Flandes por mano del adelantado [sic.] (de Andalucía, el duque de Medina Sidonia)”⁹¹³. La toma del puerto fue interpretada por los septentrionales no solamente como una derrota en la que “el rey había perdido un pedazo” sino también como la señal mesiánica del comienzo de su final, el cual podría alcanzarse si “tomaban los ingleses los galeones de que llevaban la plata” porque entonces “vendrían a tomar tierras españolas y que se habrían de ver muy apretados los españoles”.

Esta última idea, la de la satisfacción por las batallas ganadas y el deseo de la expansión y conquista de los territorios españoles, despertaba sentimientos contradictorios, sobre todo entre aquellos que trabajaban en beneficio del monarca, como el salitrero Lucas Prestel, quien además de mostrar “gran contento”, llegó a expresar “grandísimo temor” de que los holandeses “fueran a venir por acá y que hallándose ocupado en servicio del rey, nuestro señor, por sacar salitre para

⁹¹⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 6, fs. 36-36v. Proceso contra Jorge de Brujas natural de Brujas en los Estados de Flandes, vecino de esta ciudad. México, 1598; AGN, *Inquisición* 168, exp. 86v. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601.

⁹¹¹ AGN, *Inquisición*, vol. 218, exp. 2, 7 fs. Proceso contra Matías del Monte, alemán, relojero, residente en el pueblo de Oculma por fautor de herejes calvinos. México, 1598;

⁹¹² AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 7. Proceso contra Alberto de Meyo, natural de la villa de Hecló en Flandes. Tonelero en la calle de Tacuba en México y fue preso en la Habana. México, declaración de 22 de noviembre de 1598.

⁹¹³ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 7, f. 17. Proceso contra Alberto de Meyo, natural de la villa de Hecló en Flandes. Tonelero en la calle de Tacuba en México y fue preso en la Habana. México, declaración de 22 de noviembre de 1598.

la pólvora, le había de costar caro”⁹¹⁴. Hablar de las guerras quedaba prohibido fuera del grupo, sobre todo frente a los españoles a quienes los protestantes les daban la versión de los hechos que ellos esperaban escuchar de los católicos y fieles vasallos del rey. Un día, Guillermo Enríquez, Guillermo Juan y Cornelio Adriano Cesar dijeron a Diego Bonilla, un español aprendiz del barbero del flamenco Diego Enríquez, que en una ciudad de Flandes “los cristianos católicos habían echado a los herejes de ella”, pero Guillermo Enríquez se apuró a decirle a Guillermo Juan “en su lengua flamenca... que había sido alrevés, porque los herejes habían echado de la ciudad a los católicos” pero que “no tratase esas cosas con españoles porque le dirían que era tan hereje como ellos y le traerían a la Inquisición”⁹¹⁵.

El paso del pensamiento a la acción en los territorios hispánicos era impensable para estos hombres, en principio porque ése no era su objetivo, mucho menos contaban con los medios o la fuerza de hacerlo y porque se sabía que la respuesta de las autoridades y la sociedad sería implacable. La participación activa se planeaba para el futuro. Entre los compañeros únicamente se expresaban escenarios posibles en los que se podría dañar al enemigo, ensayos, como refiere Scott, que podían llegar a convertirse en actos reales⁹¹⁶. En el grupo de septentrionales en San Juan de Ulúa, marineros, soldados y artilleros, pasaban las noches alcoholizados imaginando la forma en que podrían tomar fácilmente el puerto de Veracruz, si llegaban por Yucatán “dos o tres fragatas como las del trato de Campeche y entren por el río (Pescados) de la Veracruz, como que venían de Campeche cargadas y que no pareciesen en cada una más de 3 personas encima de cubierta y debajo de [la] escotilla viniesen la gente de guerra”, pero únicamente lo decían “estando medio borrachos, pero no estándolo no trataban de ello”⁹¹⁷. Otro grupo de mareantes, al ver que existía la posibilidad de que se les acabara el salario acumulado si la flota se quedaba a invernar ese año en la Habana, pensaron en la posibilidad de “hurtar un navío e irse a su tierra”, aunque finalmente tampoco “tomaron resolución”⁹¹⁸.

Hablar de las guerras era, así mismo, una herramienta que podía ser utilizada para penetrar en el grupo, para ganar simpatías o para fortalecer las relaciones por ejemplo, entre los alemanes, que eran una minoría, y los flamencos, que tenían una mayor presencia e influencia dentro de la sociedad virreinal de finales de siglo XVI. Simón de Santiago, un alemán que llegó al virreinato portando una carta de recomendación del hermano del lapidario zelandés, Joseph de la Haya, le

⁹¹⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 7, f. 9v. Proceso contra Alberto de Meyo, natural de la villa de Heclon en Flandes. Tonelero en la calle de Tacuba en México y fue preso en la Habana. México, declaración de 22 de noviembre de 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 104. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁹¹⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 1, f. 31v. Proceso contra Juan Guillermo que después de preso dijo llamarse Guillermo, natural de la ciudad de Amberes, muchacho soltero y no es de la dicha ciudad sino de la de Middelburg [sic]. México, 1598-1601.

⁹¹⁶ James C. Scott, *Weapons of the Weak...*, p. 38.

⁹¹⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9, 61 fs. Acusación contra Pedro flamenco de nación, natural de Hamburg, residente en el pueblo de Culhuacán, dos leguas de esta ciudad en casa de otro flamenco que divide el oro de la plata y saca salitre junto al convento de dicho pueblo. México, 13 de marzo de 1597.

⁹¹⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 5, fs. 263. Proceso contra Giles del pueblo de Murbec en la provincia de Hause en los Estados de Flandes, por hereje calvino. México, 1598.

hablaba en el dialecto de la provincia que “él sabía bien”, le contó que los calvinistas “habían hecho una burla a los españoles en la ciudad que se llama Bergen-op Zoom, que es en los confines de Zelanda” en la cual los rebeldes “habiendo hecho muestra de quererla entregar al príncipe de Parma, dejaron entrar parte de la gente del rey de España, y cuando les pareció que tenían los que les bastaban, dejaron caer los rastrillos y los mataron” (1588)⁹¹⁹. Según Santiago, Joseph de la Haya se mostró muy contento y creyó que Simón había participado en la defensa de la ciudad lo cual el alemán no desmintió. En un movimiento similar, Simón le contó a Gregorio Miguel que había estado presente en la coronación de Enrique IV, en Francia, y en una disputa teológica en donde la corriente luterana, en la que creían los Miguel, había salido vencedora siendo “muy mejor y más antigua que la católica”⁹²⁰. La estrategia de Santiago funcionó, al menos por un tiempo, porque tanto De la Haya como los Miguel lo recibieron, acomodaron en sus casas y le dieron trabajo en la recolección del salitre (segunda parte, capítulo 2).

Los deseos de retorno a sus patrias eran también una señal inequívoca de su posicionamiento religioso porque se entendía que únicamente los protestantes querrían vivir entre protestantes, pero también porque desde ahí se podían dar pasos concretos para actuar contra el enemigo, ya fuera en las milicias urbanas en defensa de sus terruños, formando parte de los ejércitos rebeldes, de las tripulaciones piratas o incluso al ponerse al mando de una, como pensaba hacer el apartador de metales, Cristóbal Miguel con todo el dinero que tenía ahorrado (más de 10.000 pesos) según contaba su hermano: “que si se viera en Flandes con dineros que no había de estar quedo, sino que había de comprar un navío y salir a la mar haciéndose corsario para robar a los españoles y vengarse de todos los agravios que le habían hecho, diciendo así mismo a éste que le había de comprar otro navío y hacerle capitán para que hiciese otro tanto”⁹²¹.

Un recurso fundamental de resistencia y definición grupal era el uso de un lenguaje desmitificador de todo lo relacionado con lo español y lo católico con lo que tenían que convivir y conformar cotidianamente. Felipe II, como vimos, era tenido como un rey tirano, soberbio y ambicioso y los españoles eran despreciados y comunmente identificados con el término peyorativo *spekken*⁹²² (cerdos o marranos), que se popularizó durante los años del conflicto⁹²³.

⁹¹⁹ AGN, *Inquisición* 168, exp. 84-86v. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601.

⁹²⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 77v. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁹²¹ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 102v. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁹²² Algunos autores dicen que la palabra era originalmente usada para hacer referencia a los soldaos hambrientos españoles. Otros creen que era usada con su significado despectivo de “cerdo” y finalmente hay quienes creen que fue una apropiación del “marrano” español usado para hacer referencia de los cristianos nuevos. Es posible que la apropiación el uso del término “marrano” se hiciera por su significado más amplio de “falsos cristianos”, que era como ellos consideraban a los españoles. Véase: Peter Arnade, *Beggars, iconoclasts and civic patriots. The political culture of the Dutch revolt*, Londres, Cornell University, 2008, nota 33 en la p. 222.

⁹²³ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5., f. 50-52v. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601. En la confesión de Cornelio Adriano Cesar queda claro que todos utilizaban *speck* para referirse a los

Nueva España no era tierra buena sino una “de ladrones, papistas y mujeres bonitas y por tanto, ellos se sentían mal y perdidos viviendo entre españoles, a quienes consideraban insolentes e idólatras: “que sólo tenían el exterior lo que era bueno y todo lo demás era malo”⁹²⁴. Opinaban que si toda la farsa religiosa continuaba en España era porque el pueblo vivía con miedo a la Inquisición, tribunal que había sido instaurado “para tener la ley en pie... porque con su temor nadie se atrevía a declararse y a ir en contra de ella”⁹²⁵. No obstante, durante los primeros 6 años de la década de 1590 que la Inquisición suspendió varias causas contra protestantes gracias a los testimonios de descargo hechos por varios miembros del grupo sobre la cristiandad de los acusados, el tribunal tomó un carácter doble, tanto como objeto de preocupación, como de burla. Por un lado, los inspiraba a volver a sus tierras “para verse libres de la Inquisición, por no andar con temores de ella”, al mismo tiempo que se burlaban de sus procedimientos “diciendo que era cosa de risa y sólo servía para sacar dineros”, que bastaban buenas razones y descargos para salir libre de sus prisiones⁹²⁶. Simón de Santiago, llegó hasta a mofarse de los inquisidores durante su reclusión en la Cárcel de la Perpetua, exigiéndole a su compañero de celda que se convirtiera al calvinismo, y diciéndole al siguiente día que “veía que no estaba convertido de veras y le hacía moniciones como las que hacen los inquisidores en este tribunal, diciendo de primera, segunda y tercera”⁹²⁷. Para Santiago los jueces eran “bellacos” a quienes deseaba que se los llevaran los diablos porque su trabajo, según se los dijo personalmente, había sido inventado por el demonio⁹²⁸.

En este sentido, mantener sus creencias en los territorios hispánicos era tanto una forma de resistencia como de acción ya que cumplir con lo que mandaban sus religiones implicaba rechazar el catolicismo con lo cual reafirmaban sus creencia. A pesar de que los septentrionales

españoles. Un ejemplo entre los varios que él ofrece es el siguiente: “Een ander zins seyde huybert en riep mijn van die straetten com hier com hier ick sal u seggen hoe dat *die speck* wat op zijn vleys gecregen heeft op zee antwoorde ick ick sal vlug weder comen ick heb wat te doen”.

⁹²⁴ Según la confesión de Cornelio: “dit was een *schelms lant* en dochet niet dan voor papen en schone vrouwen” pero en la traducción hecha por Enrico Martínez “papista” es cambiado por “clérigos”. AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 5., f. 50-52v. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, exp. 2, fs. 4-7v. Proceso contra Diego del Valle, natural de la ciudad de Midelburg, en los Estados de Flandes, por hereje calvino. México, 1599; AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 30v. Proceso contra Adriano Cornelius, natural de Ámsterdam por hereje calvinista. México, 1598.

⁹²⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9, f. 97v. Acusación contra Pedro flamenco de nación, natural de Hamburg, residente en el pueblo de Culhuacán, dos leguas de esta ciudad en casa de otro flamenco que divide el oro de la plata y saca salitre junto al convento de dicho pueblo. México, 13 de marzo de 1597; AGN, *Inquisición*, exp. 2, fs. 4-7v. Proceso contra Diego del Valle, natural de la ciudad de Midelburg, en los Estados de Flandes, por hereje calvino. México, 1599; AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 30v. Proceso contra Adriano Cornelius, natural de Ámsterdam por hereje calvinista. México, 1598.

⁹²⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 97v. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 7, f. 17v. Proceso contra Alberto de Meyo, natural de la villa de Heelo en Flandes. Tonelero en la calle de Tacuba en México y fue preso en la Habana. México, declaración de 22 de noviembre de 1598.

⁹²⁷ AGN, *Inquisición*, exp. 2, fs. 26-26vv. Proceso contra Diego del Valle, natural de la ciudad de Midelburg, en los Estados de Flandes, por hereje calvino. México, 1599.

⁹²⁸ AGN, *Inquisición* 168, exp. 145v. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601.

no tenían iglesias a las que acudir, ni tampoco podían manifestar su religiosidad abiertamente, asumieron, de manera individual y a veces colectiva, un pragmatismo confesional que les permitió echar mano de cualquier recurso disponible para satisfacer sus necesidades espirituales⁹²⁹. Para ellos, la función del clero se resumía en transmitir la palabra de Dios contenida exclusivamente en la Biblia de modo que percibían a la Iglesia católica como una farsa que mantenía engañado al pueblo porque decía la misa en latín para que “no la entendiesen los que la oían” y no traducían las biblias “porque no las entendiesen, de que siendo en romance habían de entender todas las palabras de Dios y habrían de guardar la de Lutero”⁹³⁰. Por ello, la misa podía ser un momento de burla colectiva, como los marineros de San Juan de Ulúa que asistían para rogar “a Dios que entrase el diablo en el cuerpo del sacerdote”, pero también un momento de reflexión en sus propios términos, porque aunque no creían en que el verdadero cuerpo de Cristo estuviera en la hostia, hubo quien la recibió “en memoria de su muerte, como lo hacen los calvinos cuando comulgan”⁹³¹.

La desacralización del clero y la desaparición de la penitencia como uno de los sacramentos hacía que el anticlericalismo de estos hombres alcanzase niveles extremos porque no consideraban que los sacerdotes tuvieran ningún poder divino y mucho menos para absolver los pecados y en consecuencia, confesaban deliberadamente sólo los pecados menores y sin importancia o se negaban completamente a hacerlo. Debido a que la única vía de salvación para ellos era a través de la gracia divina otorgada a través de la fe en Cristo, todo tipo de obras eran desestimadas, y por eso no compraban las bulas, no creían en los jubileos, no guardaban los domingos, las fiestas, ni ayunaban, a menos que estuvieran en compañía de católicos o incluso entre ellos, alegando ignorancia sobre las costumbres. También por eso algunos trabajaban los domingos y los días de fiesta, les negaban dinero a sus empleados para comprar la bula de la cruzada y comían carne todos los días, en ocasiones con los amigos de la comunidad con quienes se justificaban haciendo referencia a Mateo 15:11⁹³². Esta complicidad la encontramos en el testimonio de Juan Pérez, quien un viernes se encontró con su amigo Enrico mientras sacaba miel de un maguey en Tecamachalco. Cuando Juan le comunicó que tenía hambre, Enrico le sugirió que fueran a buscar una gallina de Castilla para cocinarla con la miel y le dijo “cerremos la puerta para que no nos vean los españoles y la comeremos...”. Mientras la comían, Juan le dijo a su compañero “si nos viesen los arrieros que por aquí están ahora, a acusarnos irían al Santo Oficio” pero Enrique le contestó “que él se pensaba confesar en Tecamachalco de ello

⁹²⁹ Véase: “Elements of Popular Belief” en Bob Scribner, *Religion and Culture...*, cit., pp. 52-82.

⁹³⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 6, f. 20. Proceso contra Duarte holandés, alias Rodrigo Jacobo, natural de Estenuic [sic.] en Flandes. México 1598.

⁹³¹ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, f. 35. Proceso contra Pedro Pedro, natural de la ciudad de Argou [sic.] en los Estados de Flandes, marinero, por hereje luterano de la secta calвина. México, 1598.

⁹³² “No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.” La Santa Biblia, el Nuevo Testamento de nuestro señor Jesucristo. Versión de Casiodoro de Rina, revisada por Cipriano de Valera, En Casa de Lorenzo Jacobi, 1602.

porque no lo tenía por pecado, porque no era pecado lo que entraba por la boca, sino lo que salía por ella”⁹³³.

De igual manera, los santos, las imágenes y las cruces eran tomados por pedazos de madera a las que no había que reverenciar y cuya presencia llegaba a causar reacciones diversas. Los marineros en San Juan de Ulúa solían cantar una canción que rememoraba la furia iconoclasta: “Cuando se cuentan mil quinientos años y sesenta y seis encima/ se empezó en la ciudad de Bruselas a derribar imágenes y quebrarlas/ no teniendo respeto que fueran de plata ni oro, o de grande manufactura/ y se empezó a tratar de la palabra de Dios clara y abiertamente” (apéndice 1)⁹³⁴. Hubo casos en que llegaron a romper las imágenes o las cruces y otros que no pasaron de una queja en voz alta con los compañeros de viaje⁹³⁵. Era justamente en los caminos o la privacidad, cuando se encontraban lejos de la vista de los españoles que estos hombres cantaban solos o de manera colectiva los Salmos de David, recitaban los evangelios que se sabían de memoria y rezaban el Padre Nuestro, declaraban el Credo y los Diez Mandamientos, todo lo que lo que tenían en la memoria para suplir la carencia de la Biblia. Su ritualidad se desarrollaba dentro de las fronteras mentales y físicas que ellos mismos establecían para separar el mundo sagrado del profano, la verdadera religión, la suya, de la falsa, la de los católicos. En su hogar, el apartador de metales, Cristóbal Miguel, le ordenaba a su hermano “se recogiese en su aposento a encomendarse a Dios y a rogarle que los librase del Santo Oficio y así lo hacía éste, viendose en su aposento y dejando encerrado en el suyo al dicho Cristóbal Miguel. Y así se hincaba éste de rodillas y rezaba ciertas oraciones en flamenco que le enseñaron en su tierra los luteranos para encomendarse a Dios y pedirle alguna cosa y que aunque en su aposento había imágenes no se hincaba de rodillas delante de ellas porque no las estimaba en nada y sólo las tenía por cumplimiento”.

Todo esto, como hemos dicho, hacían los protestantes en la individualidad o en grupo. Hacia el exterior todos ellos tenían que disimular lo cual hacían de manera más o menos sofisticada dependiendo de sus necesidades y lo expuestos que estuvieran. Entre más contacto tuvieran con los españoles, entre más grande fuera la población en la que se encontraban o más tiempo

⁹³³ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 6. Proceso contra Juan Pérez, natural de la ciudad de Hayester en Alemania la Baja, residente en el pueblo de San Agustín tres leguas de Tecamachalco, por hereje luterano. México, declaración de 21 de agosto de 1597.

⁹³⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 58. Proceso contra Adrián Cornelio, natural de Ámsterdam, por hereje calvino. México, 1598. Otro ejemplo: “Dijo que aunque no han estado siempre juntos para hacer burla de las cosas que ha declarado pero que en algunas ocasiones han estado juntos donde se ha hecho mal de los católicos entendiend que van errados haciendo burla de las imágenes y de ver al sacerdote alzar la hostia y el cáliz diciendo todos que no creían estuviere en ellas el verdadero cuerpo de nuestro redentor Jesucristo y que todos como herejes que era calvinos y luteranos trataban de las dichas cosas cuando se ofrecía ocasión y no todas las veces que se juntaban.” AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 1, f. 22. Proceso contra Juan Thames, natural de Torsolam en Alemania la Baja, mozo soltero. México, 1598.

⁹³⁵ Por ejemplo: “...David...estuvo un día en el mesón de San Agustín, habiéndose ido el dicho Juan Marcelo y su mujer a holgar, y quedándose solo con este...abrió una pipa de vino y sacó un gran bazo de él...y bebiendo del dicho vino se emborrachó y riñó con unos indios y a uno...le quitó la vara y la quebró por donde tenía la cruz y la quemó...”. AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 6. Proceso contra Juan Pérez, natural de la ciudad de Hayester en Alemania la Baja, residente en el pueblo de San Agustín tres leguas de Tecamachalco, por hereje luterano. México, declaración de 21 de agosto de 1597.

llevaran viviendo en ella, más cuidado debían poner en su comportamiento puesto que, al fin y al cabo, de eso dependía su sobrevivencia y el éxito de sus planes. Las estrategias de simulación de los septentrionales debieron variar entre los individuos, pero existían algunas prácticas y comportamientos que eran realizados y transmitidos entre los miembros de la comunidad porque durante años habían demostrado su efectividad para vivir en una sociedad extremadamente piadosa como era la novohispana. El primer consejo que recibía un recién llegado era ocultar su verdadero origen a los españoles, e incluso a otros septentrionales, cambiando el nombre de su ciudad protestante y rebelde por una que fuera reconocida como aliada o católica⁹³⁶. A su llegada a México Pedro Pedro contó a Cristóbal Miguel que era de la ciudad holandesa de Argou [sic.] y éste le replicó “no digais que sois de Argou sino de otra parte que sea del rey de católicos porque te meterían en el Santo Oficio”⁹³⁷. Cornelio Adriano César y su criado Hans recomendaron a Guillermo Juan “que si le preguntan de dónde era dijese que era español, por la gracia de Dios”⁹³⁸. Unos meses más tarde eran Guillermo Juan y Diego del Valle los que advertían a un danés “que no dijera que era de Dinamarca porque le traerían preso al Santo Oficio”⁹³⁹. A su llegada a la ciudad de México, el relojero Mathias del Monte le preguntó a Guillermo Juan las novedades de su tierra y cuando éste le contestó “que había pocos papistas, que todos eran calvinos”, Del Monte le advirtió “que mirase como hablaba por acá fuera con él no importaba que él no lo descubriría”⁹⁴⁰.

A los jóvenes recién llegados, de quienes se tenía certeza sobre su religiosidad, se les pedía también que dijeran los diez mandamientos a su usanza para constatar si sabían que existían diferencias con los que guardaban los católicos. Ciertamente, la difusión de los Diez Mandamientos como nuevo código moral que sustituyó al basado en los siete pecados capitales en occidente se difundió entre la población a través del uso generalizado de los catecismos a partir del siglo XVI. La reforma originó dos escuelas en cuanto a la ordenación del decálogo. La

⁹³⁶ Cormelio, natural de Ámsterdam, decía que era de la ciudad hanseática de Hamburgo, “por ser la dicha ciudad de Ámsterdam de enemigos del rey don Felipe nuestro señor”. AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 24v. Proceso contra Adrián Cornelio, natural de Ámsterdam, por hereje calvino. México, 1598; Guillermo Juan, Diego del Valle, y Joseph de la Haya decían que eran de Amberes o Gante, aunque eran de Middelburgo, “ciudad de herejes calvinos”, AGN, *Inquisición*, exp. 2, f. 37v. Proceso contra Diego del Valle, natural de la ciudad de Middelburg, en los Estados de Flandes, por hereje calvino. México, 1599; AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 1, f. 12v. Proceso contra Juan Guillermo que después de preso dijo llamarse Guillermo, natural de la ciudad de Amberes, muchacho soltero y no es de la dicha ciudad sino de la de Middelborg [sic]. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 5, f. 22.. Simón de Santiago era de Vildeshausen, cerca de Bremen, pero decía que era de Colonia o Cracovia, “que es de cristianos católicos” y Gregorio Miguel declaró “que pudo haber dicho que era de Amberes, Brujas, Brabante u otras ciudades porque su ciudad de Nimiga tenía muchas guerras de católicos y de luteranos”. AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 11-21, 44, 60v. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁹³⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, fs. 46-49. Proceso contra Pedro Pedro, natural de la ciudad de Argou [sic.] en los Estados de Flandes, marinero, por hereje luterano de la secta calvina. México, 1598.

⁹³⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, f. 21v. Proceso contra Pedro Pedro, natural de la ciudad de Argou [sic.] en los Estados de Flandes, marinero, por hereje luterano de la secta calvina. México, 1598.

⁹³⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 9, f. 473. Proceso contra Enrique de Montalvo, polvorista natural de la ciudad de Hamburgo en Alemania la Baja, residente en México. México 1598.

⁹⁴⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 218, exp. 2, 7 fs. Proceso contra Matías del Monte, alemán, relojero, residente en el pueblo de Oculma por fautor de herejes calvinos. México, 1598.

católica y luterana, que siguió la interpretación del texto hecha por San Agustín, mantuvo la prohibición a la adoración de los ídolos y al culto falso como un solo tema en el primer mandamiento. La calvinista y la anglicana, basada en la tradición griega y hebrea, separó el primero en dos mandamientos y recorrió el orden de todos los demás e incorporó el noveno al décimo⁹⁴¹. Aunque católicos y luteranos tenían el mismo orden en el decálogo, no compartieron su contenido en sus formas compendiadas escritas en los catecismos puesto que los luteranos enseñaban “no tendrás otros dioses delante de mí” mientras que los católicos, como el de Jerónimo Martínez de Ripalda, instruían en cambio “amarás a tu Dios sobre todas las cosas”⁹⁴², una diferencia que separaba a los protestantes de la hermenéutica católica.

Saber los mandamientos de la iglesia católica era fundamental para entender las reglas de convivencia más básicas de la comunidad religiosa en el virreinato, pero también tenía un sentido práctico debido a que era indispensable para poder cumplir con el requisito de la confesión anual y obtener la cédula de confesión. Este papel era exigido por los empadronadores de las parroquias a todos los habitantes de una casa, por los capitanes de las embarcaciones a la marinería a su cargo antes de hacerse a la mar y por otro tipo de autoridades, como las inquisitoriales, como prueba de la cristiandad de una persona. Adrian Cornelio, por ejemplo, contó que su amigo Juan se había acercado con él durante la Cuaresma para hablar sobre las oraciones porque sabía que tenía experiencia en irse a confesar. Cuando Juan le dijo los mandamientos como se los habían enseñado, Adrián lo reprendió diciéndole “que cómo quería decir de aquella manera los mandamientos”, pero su amigo le aclaró “que ya sabía que debía callar lo que tocaba al no adorar las imágenes, ni reverenciarlas que [se] trata en el primer mandamiento”⁹⁴³. El polvorista Enrique de Montalvo cuando aceptó a Guillermo Juan como su criado le pidió que dijera en neerlandés los mandamientos “al uso de su tierra” y cuando terminó de decir el primero “no tendrás otros dioses sino a mí”, le advirtió “que no dijese en estas tierras el dicho mandamiento de aquella manera porque en su tierra tenían un dios y en ésta los católicos tenían muchos dioses, porque cada imagen de madera era un dios [y] que si lo decía fuera de allí, donde lo oyesen los católicos, le castigarían en el Santo Oficio”⁹⁴⁴.

No obstante, ser extranjero a veces facilitaba obtener una cédula de confesión porque no siempre había sacerdotes que supieran sus idiomas por lo cual se veían obligados a confiar en lo poco que o mucho que les entendían para absolverlos. Durante los primeros años de la década de 1590 esa fue la situación que se vivía en San Juan de Ulúa por lo cual los frailes de la isla pidieron ayuda a un flamenco arraigado para que sirviera de traductor. A decir de un danés que posteriormente entró como novicio en la Compañía de Jesús, los septentrionales se valían de su paisano “para no

⁹⁴¹ John Bossy, “Moral Arithmetic” en Edmund Leites, ed., *Conscience and Casuistry in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 215-216. Jaroslav Pelikan, *Reformation of Church and Dogma (1300-1700)*, Estados Unidos de Norteamérica, The University of Chicago Press, 1984, p. 128-138.

⁹⁴² “Catecismo menor” en Teofanes Egidio (Ed.), *Lutero. Obras*, Salamanca, Ediciones Sígueme, p. 295; Jerónimo de Ripalda, S. J., *Doctrina Cristiana*, Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1991, p. 102.

⁹⁴³ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 58. Proceso contra Adrián Cornelio, natural de Ámsterdam, por hereje calvino. México, 1598.

⁹⁴⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 9, f. 475. Proceso contra Enrique de Montalvo, polvorista natural de la ciudad de Hamburgo en Alemania la Baja, residente en México. México 1598.

confesar sino algunos pecados livianos, porque les prohíbe su secta la confesión, con que con particular cuidado procuran esto por la pena y temor que tienen del castigo que les darían si los conociesen”⁹⁴⁵. Años más tarde, existían en el puerto clérigos alemanes y flamencos que cumplían su función como agentes de control social vigilando a los septentrionales de quienes siempre cabía la duda de que fueran heterodoxos. Cuando Juan del Campo llegó a Veracruz, se encontró con un jesuita flamenco que lo interrogó sobre su origen. Al decirle que era de Hamburgo, el padre le dijo “tú debes ser hereje luterano...” y lo llevó al convento de San Francisco donde el guardián escribió su nombre en un cuaderno y lo mandaron que regresara en unos días cosa que no hizo “por miedo, porque como era luterano no podía dar buena cuenta de la ley de los católicos”⁹⁴⁶.

Algunos de los protestantes que permanecían por periodos más prolongados en el virreinato sentían la necesidad de aprender la doctrina católica para cumplir con el formalismo de la sociedad y porque de ello dependía tener acceso al sistema de caridad y beneficencia que la iglesia daba a los pobres y necesitados en forma de asistencia hospitalaria, en el sentido amplio del término. Algunos preferían hacerlo solos, a través de las cartillas que compraban en los mercados, pero otros buscaron la guía de los paisanos, de aquellos que habían vivido en el mundo hispánico por más tiempo y que gracias a su aculturación podían enseñarles elementos que únicamente podían ser transmitidos de forma oral, como Rodrigo Harbert le enseñó la doctrina a Juan del Campo. Del Campo se las enseñó a su vez a Juan de Chimalguacán; Diego del Valle se ofreció a instruir a Pedro Pedro para que pudiera comer y dormir en el Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados; un Guillermo alemán le dijo a Juan Pérez de Hayester en Tecamachalco “que con una doctrina le enseñaría muy presto las oraciones” y Guillermo Juan le dijo a Juan del Campo “que le gustaría saber las oraciones para que éste se las enseñase... y le respondió que les convenía entre ambos saberlas porque no los trajesen al Santo Oficio y le dijo a éste que pondría toda diligencia en saberlas”⁹⁴⁷.

Efectivamente, existían actos que podían hacerse por imitación, como arrodillarse durante la misa o al pasar el Santísimo Sacramento o recibir la comunión, pero otros elementos básicos, que podían ser imprescindibles en momentos clave de la vida de las personas, como signarse y santiguarse, necesitaban de explicación y de cierta práctica⁹⁴⁸. Cuando el comisario de Puebla

⁹⁴⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 2, fs. 38-43. Proceso contra Daniel Benítez sastre borgoñón, natural de la ciudad de Dançic en el reino de Bretaña, residente en el pueblo de Tecamachalco, por sospechas de hereje luterano y después de preso judaizó. México, 1594.

⁹⁴⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 4, f. 29v. Proceso contra Juan del Campo de la ciudad de Amburg [sic.] en Alemania la Baja, mozo soltero residente en Tezcuco [sic.]. México, 1598.

⁹⁴⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 4, f. 20 y 27. Segundo proceso contra Adrián Cornelius, reconciliado por este Santo Oficio, natural de la ciudad de Ámsterdam, por haberse huido de la cárcel perpetua. México, 1601; AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, f. 32v. Proceso contra Pedro Pedro, natural de la ciudad de Argou en los Estados de Flandes, marinero por hereje luterano de la secta de Calvino. México, abril de 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 6, f. 21. Proceso contra Juan Pérez, natural de Hayester en Alemania la Baja, residente en el pueblo de San Agustín, tres leguas de Tecamachalco. México, 1597-1603.

⁹⁴⁸ Martín Díaz le dijo a Pedro Pedro cuando llegó a la ciudad de México, “que no dijese a ninguna persona como este era hereje calvino sino que entrase en las iglesias e hiciese lo que hacían los cristianos con lo cual no sería conocido...”. AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 4. Proceso contra Martín tonelero, natural de la villa de Dist en el ducado de Brabante, en los estados de Flandes. Tonelero en la calle de Tacuba, por hereje calvino. México, 1598.

buscó al alemán Juan Rolón para que diera su testimonio, éste se mostró “turbado y cuando tendí el brazo con la cruz para tomarle juramento, comenzó a hacer en el rostro unos garabatos como que se quería santiguar y no hizo cruz formada”, una escena que le hizo considerar que los extranjeros que llegaban al virreinato “se hacen bobos y tontos y sospecho tienen mucha malicia”⁹⁴⁹. En 1607, cuando Lucas Prestel tuvo un pleito con el mercader Gonzalo Gutiérrez Gil, presentó como testigo a Juanes Sauer, alemán, al cual el escribano público y el alcalde ordinario que se encontraban presentes le pidieron hiciera la cruz para jurar decir verdad. Pero Sauer levantó “la mano derecha y el segundo dedo y el de en medio puso derechos y los demás encogidos”, como una señal de bendición, “y viendo el escribano que aquella no era cruz le dijo que hiciese la cruz, que aquella no era la cruz”, pero Sauer volvió a poner la mano derecha de la misma forma, para la admiración de todos los presentes y del escribano quien después de preguntarle si no sabía o no quería hacer la señal terminó enseñándole “como la había de hacer”. El escándalo, como se podrá suponer, sirvió a Gutiérrez Gil para denunciar a Prestel y a Sauer en la Inquisición⁹⁵⁰.

Finalmente, para simular su catolicismo, los septentrionales compraban rosarios, bulas de la Santa Cruzada, oraciones, escapularios e imágenes que colocaban en las partes más visibles de sus casas, a veces quizá de forma excesiva, como los hermanos Miguel de quienes sabemos tenían en su sala 10 lienzos de Flandes de San Francisco y de Cristo en la cruz; 5 imágenes, 2 de la virgen María, otra de María Magdalena, 1 de San Francisco y una bordada de San Cristóbal; 1 grabado de San Jorge y 4 imágenes de bulto representando a Cristo en la cruz de las cuales una parecía “tener reliquia”, todo, como decían “por cumplimiento” y para “no ser sentidos”⁹⁵¹.

4.3. Religión y conflicto intergrupar

Los septentrionales, como hemos visto, usaban en Nueva España los elementos culturales y religiosos que compartían para alcanzar sus objetivos. Esto no significó que la comunidad estuviera exenta de problemas, existieron mucho de los que hemos hablado a lo largo de este trabajo, pero ninguno de ellos dividió a la comunidad por el origen de sus miembros como lo hizo la injerencia de la Inquisición entre 1598 y 1603. Una vez que las aprehensiones comenzaron a hacerse de manera sistemática, el temor que los flamencos y alemanes tenían a enfrentar un proceso inquisitorial generó entre ellos un estado de inseguridad y de histeria colectiva que se manifestó en comportamientos contradictorios, la toma de decisiones apresuradas, la expresión de comentarios incriminatorios y la fracturación de los lazos de solidaridad entre sus integrantes. Juan Fernández de Brujas, por ejemplo, decidió entrar como novicio en un convento de agustinos, el relojero Matías del Monte, buscó asilo en sagrado en el convento dominico de Acatzingo alegando un problema con la justicia civil y los hermanos

⁹⁴⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 5. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁹⁵⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 467, exp. 65, fs. 300-301. Testimonio contra Lucas Prestel por no ser católico. México, 1607.

⁹⁵¹ AGN, *Inquisición*, vol. 254-A, exp. 6. Secuestro de bienes de Cristóbal Miguel. 20 de noviembre de 1599.

Miguel se apuraron a preparar su viaje de regreso a Europa deseando que Dios los librara de “esa gotera” (lek), refiriéndose a la filtración de información que estaba ya en manos del Santo Oficio⁹⁵². Para ello, Cristóbal Miguel vendió sus bienes, pidió las licencias de tornaviaje al virrey “para saber y traer ciertas invenciones de ingenios para apartar la plata del cobre y volverse luego...”, encargó la compra, limpia y pulido de “ojos de gato” por un total de 2.000 pesos y presindió de los servicios de sus trabajadores, entre ellos de Simón de Santiago por considerar que hablaba mucho y porque, además, ya habían tenido problemas laborales con él⁹⁵³.

Santiago se fue a vivir primero a casa del alemán Andrés Pablos, cuyo suegro (Adrián Susters) y su cuñado (Cristóbal Enríquez), estaban ya presos en la Inquisición. Al haber quedado en malos términos con los Miguel, Simón no tardó en quejarse con Pablos de ellos porque Cristóbal no le había querido pagar su trabajo, porque tenían planes de volver a ir a Alemania donde podían hacer mucho mal, porque el uno (Cristóbal) tenía mucho dinero y el otro (Gregorio) había navegado desde muchas partes con los ingleses en esta costa de Indias”, con lo cual, decía, se generaría gran deshonor para los flamencos en el reino⁹⁵⁴. Andrés Pablos lo exhortó para que fuera a denunciarlos a la Inquisición, pero Santiago se negó porque no quería ser la causa por la que aprehendieran a los hermanos, ni que “nadie recibiese daño por su causa” y mucho menos porque temía que Gregorio fuera a tomar represalias contra los alemanes quienes pagarían muy caro lo que estaba pasando y especialmente Enrico Martínez, “porque le tenía odio por ser tal intérprete [del Santo Oficio] y entender que él es [la] causa de que prendan a los dichos flamencos”⁹⁵⁵. Buscando la complicidad en Pablos, Simón le confesó que había participado en las guerras en Francia, hecho que despertó su suspicacia sobre su religiosidad y le llevó a preguntarle “que en cuantos sacramentos creía”⁹⁵⁶. Al responder Simón que únicamente en dos, el bautismo y la eucaristía, Pablos lo confrontó y le dijo que había 7 sacramentos. Simón “se enmudeció y se espantó y le respondió que las cosas que le había dicho eran estando solos y que sólo dos y Dios lo podrían saber y que así callado... [Pablo] no tendría necesidad de... [ir] al Santo Oficio a denunciar a los dichos Cristóbal y Gregorio Miguel...”. Pero Pablos era, al parecer, católico y al estar su situación familiar y la suya propia en un estado tan delicado, lo

⁹⁵² AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 25. Proceso contra Martín tonelero, natural de la villa de Dist en el ducado de Brabante, en los estados de Flandes. Tonelero en la calle de Tacuba, por hereje calvino. México, 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 218, exp. 2, 7 fs. Proceso contra Matías del Monte, alemán, relojero, residente en el pueblo de Oculma por fautor de herejes calvinos. México, 1598; AGN, *Inquisición* 168, exp. 73v. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601.

⁹⁵³ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 97-102. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol.168, exp. 4, f. 72v. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601. Véase también: Parte dos, capítulo 2.

⁹⁵⁴ AGN, *Inquisición*, vol.168, exp. 4, fs. 6-55. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601.

⁹⁵⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, fs. 11-21. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601

⁹⁵⁶ *Ídem*.

llevó a responder a Santiago que “él no podía encubrir las dichas cosas porque habrá de descargar su conciencia y no quería... estar por nadie”⁹⁵⁷.

Pablos comentó todo lo sucedido a Enrico Martínez, quien además de ser traductor del Santo Oficio era cosmógrafo real y un importante agente intermedio entre la comunidad española y la de septentrionales, con quienes tenía una estrecha convivencia y compartía proyectos laborales (segunda parte, capítulo 1) y con quienes, al igual que los demás, guardaba una actitud indulgente. Sin duda, porque según declaró años más tarde, si bien él se había criado desde los 5 años en España, al cumplir los 20 había regresado a su natal Hamburgo en donde se puso sobradamente al tanto de las creencias y rituales luteranos que ahí se guardaban “por curiosidad”, además de que reconocía, como el resto de sus paisanos compañeros, las ciudades se habían unido a la causa protestante, como lo confirman sus aclaraciones en distintos procesos⁹⁵⁸. Pero al ser señalado y amenazado por actuar como el principal delator de sus paisanos en medio en un ambiente de degradación y estigmatización de los septentrionales, Martínez actuó de la forma en que lo demandaban los vínculos con su soberano y con la comunidad política y religiosa a la que pertenecía, tratando de convencer a Santiago para que declarara contra los hermanos y poniendo a disposición de la justicia todos los elementos incriminatorios contra los hermanos de los que tenía conocimiento⁹⁵⁹.

Pero Martínez también cometió el error de revelar información que debía mantenerse en secreto según los procedimientos inquisitoriales, a saber: que existía ya una denuncia en contra de Gregorio⁹⁶⁰. A mediados de 1590, Cristóbal Miguel se habían encontrado con un carpintero alemán llamado Juan Rolón a quien había referido que tenía un hermano de nombre Gregorio. Rolón le comentó a Cristóbal que durante su viaje a Nueva España los ingleses habían capturado su barco y que entre ellos “un Gregorio Miguel” lo había robado y golpeado. Cristóbal negó que su hermano hubiera hecho tal cosa, pero al llegar Gregorio Miguel al virreinato, Rolón aseguró a otros flamencos y alemanes que él era el mismo que lo había atacado y desde entonces comenzaron a circular distintas versiones sobre la historia que posteriormente fueron contadas a los inquisidores⁹⁶¹. A mediados de 1598, el comisario de Puebla localizó e interrogó a Rolón,

⁹⁵⁷ *Ídem*.

⁹⁵⁸ AGN, *Inquisición*, vol. 306, exp. 9, fs. 98-98v. Proceso criminal contra Enrique Has, alemán, por proposiciones heréticas. México 1619-1623.

⁹⁵⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, fs. 3-4. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁹⁶⁰ “...y luego el dicho Simón de Santiago le dijo que él había oído decir sin nombrar a quién que este estaba denunciado en el Santo Oficio por haber andado robando con los ingleses y que había un testigo de ello y si hay otro le prendieran”. AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 74. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁹⁶¹ AGN, *Inquisición*, vol. 223, fs. 492-491v. Carta del comisario de Puebla para que examine a Juan Rolón sobre Gregorio Miguel. México, 19 de septiembre de 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, fs. 5-11, 21-24. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

quien ratificó lo ocurrido con lo cual que quedó como el primero de dos testimonio que se necesitaban para iniciar un proceso en su contra⁹⁶².

Temeroso por la advertencia que le había hecho Pablos, Simón fue a ver Gregorio Miguel para tratar de vernederle la información que tenía a cambio de 50 pesos que finalmente recibió “en un pedazo de oro que le dio”⁹⁶³. Después que Simón narró que Martínez habían tratado de persuadirlo para que él fuera el segundo testigo, Gregorio le propuso que solucionaran el problema “yendo al anochecer, sin espadas, con cuchillos [y] disfrazados a buscarles y hallándoles solos metérselos por las entrañas porque aquellas cosas se habían de hacer con secreto y a solas”⁹⁶⁴. Finalmente, Martínez, tomó la delantera y presentó una carta suya al Santo Oficio en que pedía la aprehensión de Miguel por su peligrosidad para la religión, el rey y su persona como lo demostraba con el testimonio de Pablos que remitía anexado⁹⁶⁵. Con ello, el incipiente conflicto entre alemanes y flamencos llegó a su fin, ya que todo indica que una vez que los protestantes fueron reconciliados la cooperación entre personas de ambos orígenes continuó funcionando precisamente como antes. Simón de Santiago fue quien sin duda pagó el el precio más alto por no haber entendido los límites religiosos fijados entre las distintas capas que componían la comunidad y que habían permitido su desarrollo y operación a partir de señales sutiles de convivencia y control grupal.

4.4. Elementos de adaptación a la comunidad cultural del mundo hispánico

Los septentrionales tampoco eran un grupo homogéneo desde la perspectiva de clase. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, la comunidad hacía un corte dentro de la sociedad virreinal e integraba entre sus filas a todo tipo de personas, desde aquellas que formaban parte de las élites políticas y económicas del reino, hasta quienes vivían en la mendicidad. Esta diversidad era posible debido a que los flamencos y alemanes eran considerados iguales a los españoles dentro del doble sistema que regía la separación social en el virreinato: la racial y la económica. Desde mediados del siglo XVI, el modelo político que dividía la sociedad en una república de españoles y otra de indios comenzó a presentar problemas ya que para entonces el sistema económico y la mezcla poblacional habían dado origen a una capa intermedia de “castas” en la que se categorizaba a todos los grupos que por razones culturales, étnicas, raciales, o económicas, no encajaban dentro de esas divisiones, incluidos los españoles pobres. A decir de Douglas Cope, la política de segregación de los indígenas resultó en la inclusión de las “castas” dentro de la república de españoles con lo cual se disminuyó la distancia social que existía entre éstas y los blancos, propiciando también que pudieran desarrollar actividades económicas reservadas a los

⁹⁶² *Ídem*.

⁹⁶³ AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 74. Proceso contra Gregorio Miguel, mozo soltero, vecino de la ciudad de México, natural de Niumenguen [sic] en el ducado de Gueldres, entre Flandes y Alemania, apartador del oro de la plata por hereje calvino. México, 1598-1601.

⁹⁶⁴ AGN, *Inquisición* 168, exp. 103v. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601.

⁹⁶⁵ AGN, *Inquisición*, vol.168, exp. 4, fs. 3-5. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen [sic] en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601.

europeos⁹⁶⁶. La necesidad de diferenciación de la élite española forzó la creación de un nuevo modelo paralelo al racial que, continúa Cope, era equivalente al existente en la Península entre nobles y gente del común, pero que en Nueva España distinguía entre la gente decente y la plebe, siendo sello distintivo de esta última la mezcla racial. El resultado que se obtuvo fue un sistema que garantizaba que “todos en la élite eran españoles pero no todos los españoles pertenecieran a la élite”, dado que la cima de la jerarquía únicamente podían alcanzarla los más acaudalados mientras que los más pobres se colocaban en lo más alto de la sociedad plebeya⁹⁶⁷.

Por su origen racial, los flamencos y alemanes eran étnicamente semejantes a los españoles y su genealogía como cristianos limpios estaba garantizada, por lo menos hasta que no se descubriera lo contrario, con lo cual cumplían los dos requisitos fundamentales para introducirse y articularse dentro de los grupos dominantes de la población del virreinato. El indicador más sensible y certero de que esto era así son los patrones matrimoniales de los septentrionales que decidieron o fueron obligados a quedarse en el virreinato. Entre ellos encontramos a alemanes y flamencos pertenecientes al grupo plebeyo casados o amancebados y con una alta mención de hijos naturales con indígenas y castas, como también lo hacían los españoles en esa misma condición⁹⁶⁸. Sin embargo, entre más alto se encontraran colocados en la escala social, más marcada era su endogamia matrimonial con el grupo peninsular, como se ve en el caso de los comerciantes o de aquellos que se enlazaron con la élite de conquistadores, como Lucas Prestel, que se casó con la hija de Francisco de Terrazas, y Simón Hernández, natural de Gante, que lo hizo con Juana Bastida, la hija menor de Juan de Bastida, uno de los fundadores de Colima⁹⁶⁹.

Este hecho nos da la pauta para asegurar que los septentrionales eran vistos como sujetos que cumplían los requisitos para que la familia no descendiera en la escala social, aunque es muy

⁹⁶⁶ R. Douglas Cope, *The limits of Racial Domination. Plebeian Society in Colonial Mexico City, 1600-1720*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1994, pp. 9-26.

⁹⁶⁷ *Ídem.*, p. 24.

⁹⁶⁸ Algunos ejemplos: Testificación contra Diego Benítez, alemán, por decir que venía huido de la Inquisición, traer espada y venir a caballo. 18 de agosto de 1607; En 1601, Juan Govart, que entonces tenía 48 años, contó que tenía una hija de año y medio con una moza llamada Juana de la casa de Lucas Prestel, su patrón. En 1640, Juana de Salazar, viuda de Govart, rindió testimonio en que dijo tener 50 años y ser natural de México, lo cual quiere decir que tuvo a su hija cuando apenas tenía unos 10 años y obviamente tras ser sexualmente forzada. AGN, *Inquisición*, vol. 261, exp. 1, f. 10-11v. 1600. Proceso contra Juan Govart, natural de Flandes, por sospechoso de herejía luterana. México, 1600; Adrián Suster tenía en hijo natural con una mujer de Michoacán, llamado Juan que vivía con él y según testimonios le “servía la mesa”. AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, fs. 130-336. Proceso contra Adrián Suster, natural de la ciudad de Amberes en los Estados de Flandes, vecino de la ciudad de México, por hereje luterano. México, febrero de 1598. Juan Fino, tenía un hijo en Xoato (quizá Guanajuato) con una esclava negra de Villaseñor “al que le conoce por tal porque además de haberlo conocido su madre, dicen que [se] le parece”. AGN, *Inquisición*, vol. 51, exp. 3, f. 225. Proceso contra Juan Fino, natural del puerto de Melemerberch [sic.] en los Estados de Flandes, vecino de Michoacán, por hereje luteranos. México, 1572-1574. Juan Pablo, que vivía en el pueblo de Tulancingo, estaba casado con Ana López de la Rosa, hija de Juan López de la Rosa, donado en Santo Domingo. Con ella tenía una hija, Margarita y con una india que se llama María tenía un hijo de nombre Juanillo que criaba en su casa “por amor de Dios”. AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 4, fs. 213-299. Proceso contra Juan Pablo, flamenco, por sospechas de luterano, suspenso. Cholula, julio de 1594.

⁹⁶⁹ El capitán Francisco de Terrazas rinde testimonio en: AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 4, fs. 6-55. Proceso contra Cristóbal Miguel, natural de Nimeguen en Flandes, por calvinista. México, 1599-1601; AGN, *Indiferente General*, caja 5172, exp. 33. Proceso contra Simón Hernández, natural de Flandes vecino de San Miguel en Culiacán, por luterano. 21 de marzo de 1602.

probable que fueran contemplados como candidatos de segunda categoría para las hijas menores, con dotes pobres, que de otra manera hubieran tenido que ingresar a conventos⁹⁷⁰. Esta conclusión tiene validez aún después de que los septentrionales fueron penitenciados por el Santo Oficio, puesto que fue únicamente entonces que varios de ellos, al ver frustrados sus planes para volver a sus tierras, optaron por dar ese paso como parte de su proceso de avecindamiento y reintegración dentro de la comunidad política y religiosa. Debido a que el tornaviaje era el objetivo de la gran mayoría de los flamencos y alemanes, contraer matrimonio en el virreinato no era contemplado como una opción para ellos, porque eso equivalía a arraigarse, como lo expresó Cornelio Adriano César, que “aunque pudiera casarse en esta tierra con una española que tuviera 50.000 o 60.000 pesos, no quería casarse porque se quería volver a su tierra siendo toda de herejes”⁹⁷¹. Pero una vez finalizadas sus penitencias, varios septentrionales, entre ellos el propio Cornelio, Daniel Benítez, Guillermo Enríquez y Cristóbal Miguel, lograron casarse⁹⁷². Los dos últimos casos son además interesantes porque tanto Enríquez a quien no se sentenció a pérdida de bienes, como Miguel quien fue reconciliado y posteriormente habilitado, pudieron reintegrarse en la vida pública y laboral rápidamente y convertirse en buenos partidos, como lo expresaba Luisa de Castro, a quien sus padres habían casado con Cristóbal “porque en aquella razón tenía bien de comer y estaba acreditado”, es decir que tenía dinero, el honor y el prestigio para ser digno de la confianza del prójimo⁹⁷³.

A través del dinero y a la complementariedad de sus actividades económicas y productivas con las de los peninsulares y criollos con quienes establecían redes familiares y clientelares en las sociedades locales, los septentrionales encontraron también acceso a las corporaciones y a los títulos reservados a los españoles en la medida que pudieran adaptarse a sus códigos y valores, o a lo que Fredrik Barth llamó la *comunidad cultural*⁹⁷⁴. Entre los ajustes que los septentrionales debían hacer, el más evidente era el aprendizaje del castellano. Quienes habían emigrado a la península Ibérica y se incorporaron a la vida laboral en edades tempranas contaron con la ventaja de tener las aptitudes biológicas propias de la edad y la necesidad de alcanzar una rápida inserción en el medio para garantizar la supervivencia que facilitaba el aprendizaje rápido del

⁹⁷⁰ Elsa Malvido, *La población, siglos XVI-XX*, México, UNAM-Océano, 2006, p. 59.

⁹⁷¹ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, f. 21v. Proceso contra Pedro Pedro, natural de la ciudad de Argou [sic.] en los Estados de Flandes, marinero, por hereje luterano de la secta calvina. México, 1598.

⁹⁷² Daniel Benítez estaba casado en 1607, después de haber sido procesado por el Santo Oficio, con “una india, Juana María, que fue mujer de un monedero”. AGN, *Inquisición*, vol. 478, exp. 45, fs. 334-335.

⁹⁷³ Cornelio Adriano César se casó con Luisa de Robles justo después de salir libre de la Cárcel de la Perpetua en 1604. Gustavo Baez Camargo, alias Pedro Gringoire, “Protestantes enjuiciados por la Inquisición” en *Historia Mexicana*, vol. XI, núm. 2, El Colegio de México, 1961, p. 71; AGI, *Escribanía*, 272 B, pieza 15. Contra Cristóbal Miguel, apartadore del oro de la plata y Cristóbal Enríquez y Diego Pérez de Arçola y doña Luisa de Catro, mujer del dicho Cristóbal Mieguel. México, declaración de 23 de agosto de 1607; Cristóbal Enríquez se casó con la hija del comerciante Francisco de Vilchis: AGI, *Escribanía*, 273 A, pieza 15, f. 14v. Visita de la Casa de la Moneda de México por el licenciado Diego Landeras de Velasco, ministro del Consejo de las Indias, y continuada por Juan de Villela, presidente de la Audiencia de Guadalajara. Pieza 15, autos contra Cristobal Miguel, apartador del oro de la plata y Guillermo Enriquez. México 1607-1609.

⁹⁷⁴ Fredrik Barth, “Introduction” en Fredrik Barth, ed., *Ethnic Groups...*, cit., pp. 15-16.

castellano o el portugués⁹⁷⁵. Para los inmigrantes adultos, el proceso era mucho más lento y podía llegar a extenderse por varios años o incluso décadas pues, a diferencia de hoy en día cuando los mayores idiomas en el mundo cuentan con sistemas de aprendizaje y materiales de apoyo para facilitar su enseñanza, en la Edad Moderna la adquisición de nuevas lenguas entre los estratos populares de la sociedad se realizaba y dependía casi exclusivamente del contacto entre personas y de la lectura complementaria de cartillas o libros, si el inmigrante sabía leer, tenía el capital y el tiempo para el estudio. Lo cierto es que un buen número de septentrionales habían sido alfabetizados en sus países y existen indicios fuertes para afirmar que eran asiduos lectores de obras de todo tipo en flamenco y sobre todo en castellano, que eran a las que podían tener mayor acceso⁹⁷⁶. Sin embargo, diferentes variables como la duración de la estancia de una persona entre la sociedad española, la necesidad, el interés por establecerse y la aceptación de los vecinos que favorecían la convivencia e inmersión en el universo social, cultural y económico del reino, debieron haber jugado un papel clave en la rapidez con que se adquiría el castellano en el terreno novohispano. Jehan Lhermite, quien dejó unas memorias detalladas sobre su paso por la España de fianles del siglo XVI, estableció como primera regla de oro para que cualquier extranjero pudiera alcanzar sus objetivos (entrar al servicio del rey en el cuerpo de arqueros de Flandes) consagrarse “con aplicación y denuedo al estudio de la lengua, las costumbres y las circunsatancias de esta nación para, por esta vía, ganarme las simpatías de los unos y los otros”. Para ello dejó de frecuentar a sus paisanos, se instaló en casa de un natural y dedicó dos meses completos a “escribir, leer o componer” y a “buscar la compañía más adecuada y conveniente... para ejercitarme en la pronunciación y en el buen acento de la lengua española”⁹⁷⁷.

Las referencias en las fuentes sobre cómo se daba este proceso en el caso de los migrantes laborales son escasas y poco confiables. En los procesos inquisitoriales, la mayoría de los flamencos y alemanes, independientemente del tiempo que llevaban residiendo en la Nueva España, pidieron a los inquisidores el auxilio de un intérprete por la inseguridad que les producían sus declaraciones, como en el caso del marinero Adrián Cornelius, a quien le parecía haber “dicho dos o tres cosas al revés”, el del impresor Cornelio Adriano Cesar, que aceptaba

⁹⁷⁵ Cuatro ejemplos. Diego del Valle: “...y llegados a Sevilla, su primo Libem puso a este en la escuela... y estuvo en ella siete y ocho meses” AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, f. 14-14 v. Gregorio Miguel: “Sabe leer y escribir que aprendió en su tierra y luego en Sevilla por un Martín de la Cruz” AGN, *Inquisición*, vol. 167, exp. 6, f. 41. Enrique de Montalvo: “Se acomodó en la casa del marqués de Villa Real donde estuvo 8 años sirviendo de paje y andando a la escuela”. AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 9, f. 497 v. Juan Guillermo, aprende a leer en casa del licenciado Juan Pretel, alcalde mayor de Jerez de la Frontera a quien servía de paje, AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 1, f. 8.

⁹⁷⁶ Cristóbal Miguel, por ejemplo, tenía 4 en su casa; Jorge de Brujas acumulaba 9, Adrián Suster 4 y la misma cantidad fue decomisada a Cornelio Adriano César al llevarse a cabo su aprehensión. México, 1598-1601; 165, exp. 5, f. 44v. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601; AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, fs. 130-336. Proceso contra Adrián Suster, natural de la ciudad de Amberes en los Estados de Flandes, vecino de la ciudad de México, por hereje luterano. México, febrero de 1598. AGN, *Real Fisco de la Inquisición*, vol. 8, exp. 6. Secuestro de los bienes de Jorge de Brujas, tonelero. México, 1598; AGN, *Inquisición*, vol. 254 A, exp. 6. Secuestro de bienes de Cristóbal Miguel. México, 20 de noviembre de 1599.

⁹⁷⁷ Jesús Sáenz de Miera (estudio) y José Luis Checa Cremades (trad.), *El pasatiempo de Jehan Lhermite. Memorias de un Gentilhombre flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, Madrid, Fundación Carolina-Doce Calles-Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 104-105.

“no entender muy bien”, o Martín Tonelero, que aseguraba “no poderse dar a entender bien en lengua castellana”⁹⁷⁸. A ellos se sumaban situaciones más extremas en donde el acusado rogaba que “por amor de Dios le sea traído un flamenco para que pueda entender lo que se le pregunta” o aquellos que aunque creían no requerirlo, su escaso o nulo conocimiento del idioma volvían indispensable la presencia del traductor. Sin embargo, aunque los datos ofrecen la impresión de una deficiencia casi generalizada en el manejo del castellano, el contexto de su producción bajo condiciones de presión en que se tenían que responder cuestionamientos sobre temas de religión y política, pudo haber motivado a más de uno a preferir la intermediación de un intérprete, aun cuando en la vida cotidiana pudieran tener un uso más o menos funcional de la lengua⁹⁷⁹. Otra opción es que al entender su estancia en el reino como un periodo pasajero, los septentrionales no quisieran invertir su tiempo en el aprendizaje de la lengua.

Adquirir el castellano no significaba necesariamente la comprensión de los elementos culturales de la sociedad. Esta deficiencia podía también colocar al extranjero en situaciones difíciles cuando, ya fuera por desconocimiento de las connotaciones de ciertas expresiones o de la permisividad social para abordar algunos temas, sobre todo si éstos procedían de personas generalmente estigmatizadas como potenciales enemigos del rey y la religión, como en el caso de los septentrionales, podían herirse las sensibilidades de los presentes, desencadenar reacciones negativas y hasta ser razón suficiente, o el pretexto ideal, para levantar una denuncia con las autoridades civiles o eclesiásticas. En la mayoría de los casos la reprobación o comprensión del interlocutor estaba estrechamente relacionada con el tiempo y la profundidad de la relación con el extranjero, de modo que la blasfemia simple de un marinero al expresar con cólera “por vida de Dios” era reportada directamente mientras que al flamenco que refería a su patrón que Dios era “miserable” en vez de “misericordioso”, se le corregía y explicaba la diferencia del significado⁹⁸⁰.

El manejo pobre de la lengua podía ser, además, la causa de fuertes conflictos, de exclusión social y sospecha de infidelidad religiosa o política, aún en el caso de extranjeros que llevaran años avecindados. Ya hemos hablado sobre Juan Pablo, natural de la ciudad de la villa de Purmerend en Holanda, quien había vivido 16 años en la cabecera de San Juan Cholula cuando fue aprehendido por la Inquisición por sospechas de herejía en 1592. La delación, como se recordará, había nacido de un fraile del convento franciscano de San Gabriel a quien Juan Pablo había preguntado sobre las últimas noticias de las guerras de religión de Francia y los estados de Flandes. Según la versión del religioso, durante la plática Juan Pablo había defendido la cristiandad y legitimidad de Enrique IV como rey de Francia así como las creencias y costumbres de los menonitas. En el transcurso de su proceso, el flamenco desmintió la acusación

⁹⁷⁸ AGN, *Inquisición*, vol.166, exp. 2, f. 26v; vol. 165, exp. 1, f. 17. Proceso contra Juan Thame, natural de Torsolam en Alemania la Baja, mozo soltero, por hereje luterano. México, 1598; vol. 165, exp. 6, f. 30. Proceso contra Jorge de Brujas, natural de Brujas en Flandes, por calvinista. México, 1598-1601; 165, exp. 5, f. 44v. Proceso contra Cornelius Adriano Cesar natural de la ciudad de Haarlem en Holanda en los estados de Flandes mozo soltero, impresor de libros. Hereje luterano. México, 1598-1601.

⁹⁷⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 165, exp. 2, f. 28; vol. 161, exp. 6; vol. 166, exp. 6, f. 42; vol. 167, exp. 7; vol. 249, exp. 10, f. 107.

⁹⁸⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 144, exp. 5, fs. 118v-119; vol. 151, exp. 2, f. 90.

y ofreció un relato contrario, en donde él habría reprobado tanto al monarca como a los anabaptistas, a quienes consideraba “los más malos de todos [los herejes]” que había en su país. Al final, el tribunal decidió sobreeser la causa entre otras cosas porque los vecinos del pueblo coincidían en que Juan Pablo era un buen cristiano, que si bien gustaba de conversar sobre la situación política europea, era un hombre que no hablaba ni pronunciaba bien el castellano “y es menester particular cuidado para entenderle”. Este detalle, llevó a su compadre a decir que “no entendía mucho de lo que decía”, y algún otro vecino admitir que evitaba su trato porque “no gustaba de oírle”⁹⁸¹.

Si las referencias sobre la adquisición del castellano son escasas, las relativas a las lenguas indígenas son prácticamente nulas, lo cual también nos habla de los límites que existían entre los flamencos y los pueblos originarios. En 1573, en el contexto de la búsqueda y aprehensión de la tripulación de los desembarcados de la tripulación de John Hawkins que se encontraban dispersos en el virreinato, el inquisidor Pedro Moya de Contreras describía a sus superiores de la Suprema que los flamencos, franceses e ingleses que se encontraban en el reino eran gente que le gustaba vivir y relacionarse con los indios de modo que “con cuidado y diligencia aprenden su lengua y la saben lo que no hacen los españoles”. De los 29 ingleses que hasta entonces habían capturado, aseguraba que la mayoría “hablaban la lengua mexicana y han tratado con ellos”. Este testimonio, si bien importante, no parece dar una idea muy apegada a la realidad de los septentrionales, quienes solían avecindarse entre españoles y castas en zonas preferentemente urbanas del reino. De ahí quizá se explique que un par de años más tarde los inquisidores minimizaran la gravedad del asunto cuando en cambio buscaban obtener la venia de la Suprema para que los reconciliados permanecieran en el virreinato en vez de ser embarcados a Sevilla⁹⁸².

Consecuencia directa del contacto con el castellano y del proceso de aclimatación de flamencos y alemanes era españolizar sus nombres e incluso optar por uno parcial o completamente nuevo. La práctica parece haber sido común entre migrantes en la Edad Moderna que al pasar un tiempo en distintos territorios trataban de mimetizarse entre el común tal cual lo explicaba Sebo Vanderbec [Van der Beek] “que en Francia tenía otro nombre y en Flandes otro... y que entre españoles se había llamado Simón de Santiago”⁹⁸³. En la Nueva España, la mudanza era realizada también por castellanos que buscaban crear una nueva identidad u obtener mayor prestigio con la adquisición de un nuevo patronímico que en ocasiones venía acompañado del uso de un título falso. La situación llegó a ser tan frecuente que, al instaurarse el tribunal inquisitorial de México, los inquisidores solicitaron a la Suprema autorización para publicar un edicto para

⁹⁸¹ AGN, *Inquisición*, vol. 151, exp. 4, fs. 213-299. Proceso contra Juan Pablo, flamenco, por sospechas de luterano, suspenso. Cholula, julio de 1594.

⁹⁸² AHN, *Inquisición*, L. 2269. Carta duplicada de Moya de Contreras al Consejo de la Suprema. México, 3 de abril de 1573. AHN, *Inquisición*, L. 2269. Carta duplicada de Moya de Contreras al Consejo de la Suprema. 23 de septiembre de 1575.

⁹⁸³ AGN, *Inquisición*, vol. 168, exp. 3, f. 34. Proceso contra Simón de Santiago, natural de Vildeshausen en Alemania la Baja por hereje calvinista. México, 1599-1601.

condenar la práctica porque les impedía rastrear en su jurisdicción a los hijos y familiares de penitenciados en la Península⁹⁸⁴.

Entre los flamencos y alemanes, la adquisición de uno o varios alias no implicaba el desuso del nombre original entre los paisanos, sino una dualidad cultural que nos muestra por un lado la interacción con el mundo hispánico y por otro el mantenimiento y a veces uso exclusivo de sus nombres originales entre los miembros del grupo como definición de pertenencia, como lo demuestra la declaración escrita en neerlandés por el impresor Cornelio Adriano Cesar en donde identifica al barbero Diego Enríquez como Jacob Hendrycx, al tonelero Jorge de Brujas como Bruysius, a Cristóbal Miguel como Cristofer Harper y a su criado Juan como Hansken o Juanito⁹⁸⁵. Hacia el exterior, únicamente una pequeña minoría busca conservar sus nombres (Jusepe de la Haye, Adrian Susters, Cornelio Adriano Cesar, Lucas Prester), mientras que la tendencia general parece haber sido la castellanización de los originales que se adoptaba aún en las firmas. Esto último, no obstante, se hacía siguiendo los patrones existentes durante la Edad Moderna en los países germánicos que puede dividirse en dos partes: la del nombre propio y la del apellido⁹⁸⁶. En el primer caso se optaba por usar el nombre de los abuelos, los tíos o los hermanos fallecidos mientras que el segundo podía seguir distintas vertientes. Algunas familias preferían mantener un patronímico fijo (Suster, Redelick) basado en un nombre, en un lugar (del Valle, del Campo, del Monte), una ciudad (de Brujas, de Murbec [Moerbeke]) o el correspondiente a su oficio (Martín Tonelero, Enrique Carpintero, Jacobo Artillero), aunque lo más común fue que correspondiera con el nombre del padre, por ejemplo el de Cornelio Adriano Cesar se llamaba Adriano Cesar, el de Juan Pablo era Pablo Jacobo y Willem Hans el de Juan Guillermo⁹⁸⁷.

Estas opciones en ocasiones se intercambiaban en español de manera que a una misma persona se le podía conocer de varias formas e incluso hubo algunos que llegaron a adquirir un alias completamente nuevo de uso común en los países ibéricos (Duarte, Diego, Daniel, Montalvo, Escobar). Es probable que en esta elección influyera el gusto o que el pseudónimo hubiera sido asignado directamente por los españoles. Pérez-Mallaína sugirió que la variedad regional lingüística de España facilitaba las condiciones para que los maestros de los barcos pudieran hacer pasar a distintas naciones como naturales de los reinos y que ésta podría ser la razón de que

⁹⁸⁴ AHN, *Inquisición*, L. 2269. Carta duplicada de Moya de Contreras al Consejo de la Suprema. México, 3 de abril de 1573.

⁹⁸⁵ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, fs. 50-51. Proceso contra Adriano Cornelius, natural de Ámsterdam por hereje calvinista. México, 1598.

⁹⁸⁶ Rosalie Fellows Bailey, *Dutch Systems in Family Naming: New York and New Jersey*, Estados Unidos de Norteamérica, Genealogical Publications of the National Genealogical Society, No. 12, 1965; Gween F. Epettersen, *New Netherland Roots*, Meryland, Clearfield, 2009, pp. 54-59.

⁹⁸⁷ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 2, f. 26. Proceso contra Adriano Cornelius, natural de Ámsterdam por hereje calvinista. México, 1598; vol. 164-2, exp. 6, fs. 309-309v; vol. 167, exp. 2; vol. 249, exp. 10, f. 97-99; vol. 165, exp. 6, f. 27. Proceso contra Jorge de Brujas, natural de Brujas en Flandes, por calvinista. México, 1598-1601; vol. 164-2, exp. 5, f. 242; vol. 167, exp. 4, f. 16; vol. 166, exp. 4, f. 10; vol. 151, exp. 4, f. 266; vol. 166, exp. 1, f. 8; Bancroft Library, *Mexican Inquisition Documents 1593-1817*, Banc. MSS 95/96. Declaración de genealogía el 8 de abril de 1593.

los extranjeros aparecieran en las listas de marineros registrados con nombres hispánicos⁹⁸⁸. Esa fue la fuente de inspiración de Juan de la Rosa, quien declaró que ese nombre se lo había puesto “un capitán que se dijo Sancho Vallencillo, vizcaíno, pero que el suyo propio era Jorge Flores”⁹⁸⁹. La castellanización del nombre era una herramienta más a disposición del extranjero durante su proceso de adaptación, no sólo en la sociedad sino en las pequeñas comunidades laborales, como en el caso de las tripulaciones de los barcos, que podían convertirse en su hogar por meses e inclusive años. Pero además cumplía una función práctica porque le ahorraba al migrante y a su entorno molestias tan superficiales pero cotidianas como el repetir infinidad de veces su nombre original a los oriundos sin lograr que éstos pudieran pronunciarlo con éxito. Sin duda, era más fácil y menos comprometedor presentarse como Simón de Santiago que como Zegbo Branderberg. Para las autoridades, por el contrario, el uso de varios pseudónimos entre extranjeros era un problema reconocido que en ocasiones dificultaba la identificación de personas cuando carecían de señas físicas o de vestimenta distintivas. Durante la búsqueda de marineros sospechosos de protestantismo en Veracruz en 1598, el comisario del Santo Oficio envió una carta a los inquisidores para informarles que uno de los acusados mandados aprehender no se llamaba Duarte sino Juan Pérez “...y ni creo hay hombre en su tierra de tal nombre de que acostumbran usar más los portugueses. No repararé en el nombre que aquí tampoco los flamencos suelen llamarse Juan Pérez y así que son nombres que ellos se ponen entre nosotros y no los que tienen en su tierra”⁹⁹⁰. La poca mención de los apellidos entre los hijos de los primeros migrantes no nos permite establecer tendencias de comportamiento. Al parecer algunos se inclinaron por el uso del apellido de la madre como primera opción mientras que otros mantuvieron el del padre. Es probable que la explicación de una u otra opción se encuentre relacionado con distintas estrategias sociales, como en el caso de los mercaderes, quienes solían conservar los apelativos de sus familias en Sevilla.

Entre algunos españoles, criollos y castas, el uso de la lengua materna, ya fuera en su forma escrita u oral, o la exhibición libre de otros elementos culturales (como portar ropa o accesorios) de un extranjero en su sociedad, creaba recelo y desconfianza, (segunda parte, capítulo 3). Por ello, el dicho de los septentrionales que decía “el que quiera vivir entre españoles ha de hacer lo que ellos”, aplicaba no únicamente al aspecto religioso sino también al cultural, tal como explicaba Lhermite quien recomendaba a los recién llegados dejar de “hacer caso a los compatriotas en lo relativo a la conversación y frecuentación familiar, dedicarse nada más llegar al estudio de la lengua, costumbres y circunstancias del país y lo principal y sobre todo tener con presición delante de los ojos este único objetivo al que la persona aspira, concentrar en él todas

⁹⁸⁸ Pablo Emilio Pérez-Mallaina Bueno, *Los hombres..., cit.*, pp. 65-66.

⁹⁸⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 161, exp. 9, 61 fs. Acusación contra Pedro flamenco de nación, natural de Hamburg, residente en el pueblo de Culhuacán, dos leguas de esta ciudad en casa de otro flamenco que divide el oro de la plata y saca salitre junto al convento de dicho pueblo. México, 13 de marzo de 1597. Declaración de Juan de la Rosa, 18 de octubre de 1596.

⁹⁹⁰ AGN, *Inquisición*, vol. 166, exp. 7, f. 3. Proceso contra Juan Pérez de Hendem en Frislandia en los Estados de Flandes, por hereje luterano. México, agosto de 1598.

las fuerzas y acciones”⁹⁹¹. Efectivamente, porque mantener los lazos grupales y frecuentar reuniones privadas entre los miembros de la comunidad en donde los españoles tenían acceso restringido, ya porque no fueran invitados o ya porque alguna lengua germánica era la que predominaba en esos espacios, era sospechoso. Lo que se esperaba del extranjero era que renunciara completamente a su pasado y asimilarse para desaparecer entre la masa y mostrar así su intención de formar parte del cuerpo social; un cambio que no únicamente se esperaba de la gente del común, sino de cualquier persona que pretendiera vivir en una sociedad ajena, incluso el monarca⁹⁹². La familia de Adrián Suster, que tenía una composición atípica en el espacio virreinal de finales del siglo XVI, nos ofrece un ejemplo de lo anterior. El entallador, natural de Amberes, se había casado con Juana de Vargas, una mujer de Sevilla viuda de un tonelero también antwerpense de quien había tenido dos hijas: Luisa y María. La primera se casó con el oficial de Suster, el carpintero alemán Andrés Pablos, mientras que la segunda se había unido al barbero holandés, Diego Enríquez⁹⁹³. El comportamiento poco ortodoxo de la familia los había puesto bajo la mira vigilante del aprendiz español de Enríquez, Diego de Bonilla y de su amigo, el escribano, Diego de Rueda, entre otras cosas porque los veían junto a otros septentrionales juntarse para cenar e ir a pasear y hacer cosas “de gusto y contento” pero nunca para “hacer colación”⁹⁹⁴. Les parecía que hacían “cosas a escondidas de los españoles y abobinan de todas sus cosas en cuanto dicen que son parleros y hombres de mala conciencia”⁹⁹⁵. Efectivamente, como hemos visto, algo de razón tenían los denunciantes. Sabemos que los septentrionales organizaban ese tipo de reuniones privadas para crear espacios de sociabilidad para poder expresarse y validarse como comunidad según sus propios intereses y criterios dentro de sus propios límites.

Fredrik Barth señaló que “la continuidad de los grupos étnicos como unidades significativas implica una marcada diferencia en el comportamiento, como por ejemplo, la persistencia de las diferencias culturales”⁹⁹⁶ y es justamente a través de estas reuniones donde podemos ver que la comunidad de flamencos y alemanes en México tuvo una prolongación temporal. Durante la segunda década de 1590, los septentrionales solían juntarse en casa de los toneleros en la calle de Tacuba, en casa de Suster y en la de los hermanos Miguel a comer, tocar música y hablar sobre sus tierras. En la década de 1630 y 1640, este tipo de reuniones seguían realizándose entre viejos

⁹⁹¹ Jesús Sáenz de Miera (estudio) y José Luis Checa Cremades (trad.), *El pasatiempo de Jehan Lhermite...*, cit., p. 106.

⁹⁹² Xavier Gil Pujol señala: “Cuando Felipe [II] casó con María Tudor en 1554 se llevaron a cabo diversas medidas para conferirle una identidad y un linaje ingleses, que no resultaron convincentes. Del mismo modo, cuando se convirtió en rey de Portugal en 1581, adquirió una personalidad portuguesa y devino “rey natural”, esta vez con notable éxito inicial” y cita algunos ejemplos más. Xavier Gil Pujol “Un rey, una fe, muchas naciones” en Antonio Alvario Álvarez-Ossorio y Bernardo García García, eds., *La monarquía de las naciones...*, cit., pp. 52-53. Véase también el artículo de Bernardo J. García García, “precedentes de la Unión de los Reinos” en el mismo libro.

⁹⁹³ AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, fs. 130-336. Proceso contra Adrián Suster, natural de la ciudad de Amberes en los Estados de Flandes, vecino de la ciudad de México, por hereje luterano. México, febrero de 1598.

⁹⁹⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 164-2, exp. 6, fs. 298-307. Proceso contra Adrián Suster, natural de la ciudad de Amberes en los Estados de Flandes, vecino de la ciudad de México, por hereje luterano. México, febrero de 1598.

⁹⁹⁵ *Ídem*.

⁹⁹⁶ Fredrik Barth, “Introduction” en *Ethnic Groups...*, cit., pp.15-16.

y nuevos conocidos en casa de Guillermo Enríquez, Adrian Boot y otros mercaderes, entre quienes todavía se tocaban los mismos temas de antaño (segunda parte, capítulo 3). Es bastante significativo que entre las acusaciones por calvinismo elaboradas por el fiscal del Santo Oficio contra Boot en 1636, se incluyeran conversaciones que habían ocurrido en 1632, en las cuales el ingeniero se quebaja de las “injustas guerras” que todavía tenía el rey con los estados rebeldes de Holanda y Zelanda:

“dándole renombre de valerosos en la milicia, sagaces y prudentes en todas sus acciones y en especial con grandes ponderacione al rey hereje de Suecia (Gustavo Adolfo en 1632)... diciendo de él que en la milicia era el primer hombre del mundo, sintiendo su muerte y diciéndo así mismo que los dichos herejes holandeses eran valientes guerreros y que si quisieren vendrían (como en efecto habían de venir) con una gruesa armada a la Veracruz y que conquistarían este reino y que él lo sabía muy bien”⁹⁹⁷.

Otros más declararon ese mismo año que estando en su casa, en una comida “hablando en lengua flamenca” Boot les había dicho que no existía el Purgatorio y cuando los invitados “escandalizados” amenazaron con irse, cambiaron todos de tema al de las guerras de Flandes⁹⁹⁸. De igual manera, el impresor holandés Cornelio Adriano Cesar relató a los inquisidores de México una escena que ejemplifica el multilingüismo y la espontaneidad del uso de una lengua romance como vehículo de comunicación entre personas de orígenes muy distintos. Cornelio pasaba la noche en un mesón del pueblo de Otumba cuando un piloto de un barco negrero portugués “le fue a hablar” para contarle que había vivido dos años en ciudades holandesas y las nuevas sobre las guerras en la región. El impresor entendió algunas cosas pero no los detalles “por ser en lengua portuguesa”. Otro recurso era el latín que tuvo un lugar privilegiado como lengua franca entre los viajeros hasta bien entrado el siglo XVIII, como ha apuntado Peter Burke. Si bien la mayoría de las personas que lo dominaban lo hacían de forma simplificada, el latín podía servir perfectamente para mantener una conversación fluida como hizo el criado neerlandés Guillermo Enríquez durante todo el viaje de ida a la Nueva España “...porque sabía entonces más latín que español”.

⁹⁹⁷ AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5574, exp. 57, f. 115-128v./194-195v. Acusación del fiscal del Santo Oficio contra Adrián Boot. México, 1637-1638

⁹⁹⁸ *Ídem*.

Conclusiones

La necesidad de poblar las áreas conquistadas y de proveer de mano de obra especializada a las ciudades en formación en América facilitó que los europeos no españoles que lograban cruzar el Atlántico encontraran las mismas oportunidades para arraigarse en las comunidades locales que los peninsulares. En Nueva España, como vimos, los primeros intentos de regulación para incluir y excluir este tipo de migración iniciaron hasta la década de 1560 cuando se excluyó a los mercaderes del beneficio de ser reconocidos como naturales si lograban avecindarse. Por el contrario, la migración laboral fue aceptada y gozó siempre de una gran tolerancia por parte de las autoridades que y de las comunidades locales, que les permitieron avecindarse, pertenecer a sus gremios y cofradías, comprar bienes, así como abrir sus tiendas-talleres, de las cuales se volvieron consumidores de los bienes y servicios que ofertaban.

Una nueva política surgió en 1590, cuando la llegada “masiva” de extranjeros comenzó a ser percibida desde la metrópoli como una amenaza que debía ser controlada como medida de seguridad para proteger la soberanía territorial, prevenir la circulación de información estratégica para la defensa de esos territorios y la salida de metales preciosos. Las medidas de regulación contra inmigrantes europeos no tenían una simple solución debido a que una parte de los inmigrantes se encontraba integrada a las sociedades locales como vecinos, los gobiernos virreinales carecían de infraestructura para realizar expulsión multitudinaria y porque los extranjeros no podían ser reconocidos como una corporación con derechos y obligaciones propios. En vista de que la Real Hacienda necesitaba recursos para financiar la defensa de la Carrera de Indias, la solución que se encontró fue la aplicación de composiciones, con lo cual se estableció un canal de “negociación” con los extranjeros, se les reconoció su integración local y se les brindaron garantías de no sufrir expulsiones ni futuras acusaciones de las autoridades regias por no contar con la licencia reglamentaria para migrar a las Indias.

En principio, las composiciones estaban reservadas a aquellas personas que estuvieran arraigadas y el resto debía ser expulsados. No obstante, la evidencia que encontramos en las fuentes apunta a que ese tipo de medidas extremas pocas veces llegaron a realizarse y que, por tanto, los extranjeros gozaron de libertad para asentarse en el virreinato o desplazarse en su territorio. Quienes sufrieron más de estas disposiciones fueron aquellos que habían logrado avecindarse, quienes no podían evadir el control social horizontal y vertical y, por tanto, se veían obligados a someterse al arbitrio.

Un número importante de migrantes laborales septentrionales, que emigraron de sus países de origen a la península Ibérica, por razones económicos, confesionales, políticas adversos o siguiendo las corrientes de la oferta y la demanda de los circuitos internacionales de empleo, se vieron en algún punto atraídos por las oportunidades de empleo que ofrecía la expansión económica, mercantil y territorial en Nueva España. La gran mayoría de ellos se mantenían dentro de un patrón de movilidad circular entre los puertos del mundo hispánico y sólo una minoría llegó a internarse tierra adentro en el virreinato. En las últimas dos décadas del siglo XVI, hemos identificado la formación de una cadena migratoria integrada por grupos de septentrionales con distintos tiempos y grados de integración entre quienes aquellos que se

habían avecindado fungían como promotores de transferencia y como facilitadores de logística para auxiliar a sus paisanos durante su tránsito, así como facilitadores o enganchadores de trabajo entre los paisanos y con otras personas de distintas etnicidades. Esta cadena se extendía por las principales ciudades del virreinato pero tenía sus células más nutridas en la ciudad de México y en los poblados a lo largo del camino entre la capital y Veracruz.

La mayor parte de los migrantes laborales permanecía en constante movimiento y sólo algunos de ellos encontraron los medios y tuvieron la disposición de establecerse en el reino. Una de las características más interesantes que se desprenden de estos desplazamientos es que ilustra los patrones de movilidad interna entre los nodos de la cadena donde sus connacionales les ofrecían empleos temporales que promovían la rotación de trabajadores entre estos puntos realizando distintas actividades y oficios. Por ello, entendemos que las composiciones tuvieron un impacto limitado dentro de la población germano-neerlandesa a la que, cabe recordar, se excluyó del *beneficio* a finales del siglo XVI. Esto no previno que algunos de ellos se sometieran al arbitrio, pero su número nunca llegó a ser tan numeroso en los registros como durante la década de 1590. El objetivo más importante de los inmigrantes septentrionales era acumular capital para regresar a sus lugares de origen. Sin embargo, únicamente aquellos que sabían un oficio de tierra o estaban dispuestos a aprender alguno, recibían el apoyo de la comunidad para quedarse. Un aspecto interesante que pudimos detectar es que aún las personas que llegaban a arraigarse realizaban viajes de ida y vuelta entre México y sus lugares de origen para visitar a sus familias y realizar comercio de pequeña escala.

Los migrantes laborales fueron, así mismo, agentes de transmisión tecnológica, como analizamos en el caso del grupo de septentrionales que introdujo la elaboración sostenible de nitroderivados en el virreinato y el apartado del oro de la plata. Gracias a sus conocimientos, el virreinato pudo obtener, a costa de la mano de obra indígena, esclava y asiática, las cantidades suficientes de nitratos para elaborar cantidades de pólvora equiparables a las que obtenían en algunos países europeos en la misma época. Con ello, se garantizó el suministro del detonante para la defensa de las flotas de Nueva España y del Galeón de Manila, para todos los puertos del Caribe, del Golfo de México, el Pacífico, Centroamérica y Filipinas, que antes se importaba desde Sevilla.

La elaboración de salitre permitió establecer un sistema de asientos que durante los años que estuvo a cargo de los germano-neerlandeses alcanzó una sobreproducción que permitió elaborar aguafuerte, otro producto que también se importaba desde España, para ensayar el metal y determinar el pago de derechos reales del oro que llegaba desde Filipinas. Tras el descubrimiento de las minas de San Luis a finales de 1592, los septentrionales introdujeron también la separación del oro de la plata que se encontraba mezclado en las menas que de ahí se extraían. La obtención de oro en grandes cantidades y de gran pureza implicó grandes cambios económicos y en el intercambio, compra, circulación y recaudación fiscal del metal precioso. No obstante, los efectos e implicaciones de la incorporación del metal áureo en la economía del virreinato sobrepasaban los límites de esta investigación y quedan pendientes para el futuro. La llegada e integración de migrantes laborales septentrionales a Nueva España es una muestra innegable de que el virreinato, con su pujante crecimiento, se convirtió en uno de los puntos de

atracción más importantes dentro del engranaje que unía al mercado laboral del Mar del Norte con el del Atlántico Español.

A diferencia de Europa donde las ciudades buscaban atraer comerciantes para consolidar su posición como centros comerciales, para lo cual mantenían una actitud de apertura hacia la formación de colonias extranjeras y adaptaban sus regulaciones locales para satisfacer sus necesidades, en Nueva España la participación mercantil estaba supeditada por un lado, a las regulaciones del monopolio que prohibía su participación y por otro, a los intereses de una élite comercial local, que mantenía fuertes lazos endogámicos familiares, empresarial, corporativo y piadosos. En razón del endurecimiento de las prohibiciones para que los extranjeros participaran en el comercio indiano desde Sevilla en un momento de expansión mercantil, desde la última década del siglo XVI la comunidad flamenca y alemana inició su penetración en la plaza novohispana. En una primera fase, establecieron lazos comerciales con los mercaderes novohispanos, a quienes prestaron sus servicios como encomenderos en la península, los surtían de productos agrícolas producidos en sus heredades en Andalucía y de las manufacturas que ellos importaban desde el norte de Europa a través de sus redes de distribuidores. Los almaceneros novohispanos, a su vez, proveían a los septentrionales con plata y materias primas americanas que ellos a su vez reenviaban a sus socios europeos.

En una segunda etapa, los germano-neerlandeses enviaron a miembros de su nación, tanto a sus hijos nacidos en Castilla que gozaban de plenos derechos para realizar tratos y contratos en el comercio Atlántico, como a otros agentes considerados extranjeros para esos efectos, a instalarse en el virreinato bajo el cobijo de sus socios indianos. A través de acuerdos de servicio mutuo, los septentrionales se valieron de las redes locales de sus socios para acaparar las materias primas y los metales que ellos redistribuían desde Sevilla al resto de Europa. En menos de una década y debido a que el comercio novohispano daba un giro cada vez más marcado hacia el Pacífico, los septentrionales tomaron el papel de sus colegas mexicanos como encomenderos de los tratos que ellos otrora realizaban en Sevilla y como sus intermediarios para obtener préstamos financieros a través de la red de la nación en la Península, unos recursos que probablemente se reinvertirían en el cerrado comercio con Filipinas. Así mismo, los septentrionales abrieron tiendas en la ciudad de México y con ello asumieron el control de la cadena de abastecimiento en la producción, envío, recepción y comercialización de los productos agrícolas que ellos mismos producían y de las manufacturas que importaban desde el norte de Europa. Una tercera etapa vino aparejada al asenso social de las familias de la nación en Andalucía, sobre todo a partir de la formación del Almirantazgo de Sevilla, lo cual facilitó la colocación de sus hijos como criados de las autoridades virreinales y de los miembros de la Iglesia en América, logrando a través de ello una vía rápida de inserción entre las élites indianas.

Cuando el Consulado de Mercaderes de México trató de hacer cumplir lo estipulado por la cédula de 1608 ganada por sus colegas en Sevilla para expulsar a los extranjeros que no gozaran de naturaleza de la plaza, los enormes aportes de la nación flamenca y alemana a la hacienda real a través del pago de almojarifazgos y de otros derechos locales en Andalucía; el aporte de las donaciones al monarca, su ingreso en el sistema de asientos, la obtención del reconocimiento del

consulado de la nación y la creciente influencia de su prestigio dentro de las élites locales hispalenses influyeron en el monarca para dejar prácticamente sin efectos notorios las acciones emprendidas en su contra en ambos lados del Atlántico.

El espacio y la influencia que iba ganando la nación flamenca en buena parte gracias a los privilegios que iban sumando, a la vez que los de otras naciones iban decreciendo en razón de los conflictos bélicos en Europa, amplió aún más el rango de sus negocios en la Península, en México y Filipinas, brindó a sus miembros una gran libertad de movimiento en los territorios de la Monarquía Hispánica y consolidó su papel como los principales importadores de manufacturas del norte de Europa en Sevilla y de reimportadores y comercializadores de las mismas en México. En el sentido opuesto, los miembros de la nación lograron integrarse de manera exitosa dentro de la élite comercial novohispana, se afianzaron entre sus clientes como mediadores y lograron obtener precios competitivos sobre las materias primas, los metales y las mercancías mexicanas y asiáticas de mayor demanda en Europa.

Los septentrionales colocaron a sus agentes en las principales ciudades y puertos comerciales indianas, con lo cual ampliaron su red de contactos y funcionamiento internacional, la cual se ramificaba hacia el interior de los territorios a través de su malla de socios y aliados locales. La expansión de la colonia mercantil germano-neerlandesa en México los dotó de un elemento de originalidad, ya que sus extensas redes esparcidas a lo largo de Europa, América y Asia les permitían hacer transferencias de capitales, comprar mercancía, escrituras de riesgo y préstamos marítimos, así como realizar querellas en las principales plazas comerciales en donde tenían presencia. Por otro lado, el enorme poder sobre el manejo de las mercancías de mayor circulación atlántica les permitió realizar prácticas de acaparamiento de productos para influir en su precio y en el juego de la oferta y la demanda a escala internacional, de lo cual se valieron como argumento para negociar el goce de privilegios o adaptaciones políticas en su beneficio con la Corona. Finalmente, la proyección mercantil a la plaza mexicana de la nación fue un factor determinante para lograr la acumulación de capital y el afianzamiento dentro del entramado mercantil de la Monarquía Hispánica, un entramado que posteriormente, tras la firma del Tratado de Múnster, fue aprovechado por los agentes de las Provincias Unidas para alcanzar su predominio en el orden mundial.

En Nueva España, los septentrionales se integraron en una comunidad cuyos miembros provenían de una zona geográfica muy amplia, hablaban lenguas distintas y tenían una religiosidad heterogénea. A pesar de las diferencias, los germano-neerlandeses compartían lenguas de una misma raíz que hacía posible la comunicación, compartían rasgos culturales y un mismo objetivo económico que facilitaba su agrupación y la formación de alianzas. No obstante, creemos que los factores aglutinante más importante entre ellos fueron los valores y los criterios de evaluación y opinión que compartían. Especialmente importante en el contexto virreinal, fue la reproducción de una actitud de transigencia hacia la diversidad religiosa y de opinión entre sus miembros como una herramienta que permitía su funcionamiento y prosperidad en un ambiente doctrinal hostil para una buena parte de ellos. Efectivamente, la política de identificación del europeo septentrional con la herejía protestante a través de un plan que incluía la

reevangelización del pueblo a partir del programa postridentino a través del clero y el reforzamiento de la inquisición como autoridad dentro del sistema de control social horizontal de la sociedad se impulsó a partir de 1565 y no tomó forma sino hasta 1569, cuando los acuerdos de la Junta Magna establecieron la instauración del tribunal inquisitorial en México y de la Compañía de Jesús. A partir de la exhibición constante de septentrionales en autos de fe, del uso de una retórica que apelaba a los estereotipos desde el púlpito y en los edictos de fe, de la creación de una clase de réprobos y de la puesta en marcha de campañas para localizar y censurar libros, impresos e imágenes heterodoxas, llevó a cabo el proceso de interiorización de esa asociación en la sociedad entre 1580 y 1590. Este cambio, empero, si bien visible en el aumento de denuncias, no se refleja en la actividad procesal inquisitorial por cuatro razones: la falta de elementos incriminatorios en las denuncias, la movilidad espacial de los acusados que dificultaba su aprehensión, la prudencia de las autoridades inquisitoriales para actuar contra personas integradas en las sociedades locales y la disimulación religiosa entre los septentrionales protestantes.

Efectivamente, al encontrarse en una geografía distante en donde las asociaciones de paisanaje eran fundamentales para remplazar la carencia de redes familiares y sociales y enfrentarse a los efectos de la política de confesionalización de la monarquía, la comunidad germano-neerlandesa de México se vio obligada a aceptar la diversidad religiosa de sus miembros como una forma temporal de coexistencia que permitió y favoreció la asociación étnica. Conscientes de su naturaleza plural, los septentrionales establecieron límites que marcaban las fronteras que no debían ser transgredidas entre católicos y protestantes a través del conflicto de sus miembros. Existían, no obstante, áreas ambiguas en donde ambos grupos podían expresarse libremente sin comprometerse, como ciertos temas de las Guerras de Flandes o expresiones anticlericales moderadas.

Nuestra investigación muestra que la gran mayoría de los septentrionales protestantes no deseaban arraigarse en el virreinato porque eso significaba renuncias o conformar con el catolicismo, dos opciones que pocos estaban dispuestos a aceptar. Entre ellos, existían también diferencias doctrinales entre las distintas denominaciones del protestantismo que se minimizaban a la luz de sus sentimientos anti-católicos y anti-españoles. Esta capa de la comunidad desarrolló estrategias de identificación de otros protestantes, de formas cotidianas de resistencia a través del discurso desmitificador de lo español y lo católico, así como de un pragmatismo religioso que les permitió usar cualquier recurso disponible para satisfacer sus necesidades espirituales. Hacia el exterior, los protestantes adoptaron una posición conformista que los obligó a disimular a partir de una serie de estrategias personales y colectivas para convivir con españoles sin despertar sospechas que los llevaran a enfrentar la tan temida acción inquisitorial, que resultó bastante efectiva durante varios años.

Un factor determinante que propició la aceleración de la actividad procesal a finales del siglo XVI fue el papel de los extranjeros no integrados dentro de la comunidad de septentrionales en delatar a sus paisanos y revelar sus verdaderas creencias y estrategias de ocultación. La consolidación de la asociación entre protestantismo y extranjería se alcanzó entre la sociedad

novohispana gracias a la exhibición masiva de flamencos y alemanes en los autos de fe de 1601 y 1603 y al ensanchamiento de la clase de réprobos con los miembros de una comunidad que por mucho tiempo había sido reputada como fiel a la iglesia y leal al monarca. Así mismo, los autos de fe cumplieron su objetivo pedagógico y aleccionador entre los septentrionales, entre quienes se infundió el temor al castigo que los llevó a delatarse, sobre todo aquellos que se habían arraigado en el virreinato.

A la par que esto sucedía, la política pacifista de Felipe III restó a la inquisición algunas capacidades de acción contra los protestantes y dotó de más poderes a las autoridades civiles para actuar contra extranjeros. La nueva coyuntura de negociación entre las potencias beligerantes exigía de la inquisición un trato que procurara la persuasión antes que el castigo de los protestantes para evitar roces diplomáticos. La denuncia y reconciliación a la cual podían acogerse los extranjeros, fue usada principalmente como una vía que les permitía residir y circular en los territorios de la monarquía sin ser molestados por las autoridades por su origen o religiosidad, lo cual favoreció una mayor libertad de circulación de los extranjeros.

La comunidad de flamencos y alemanes en México sufrió un reacomodo interno y en la sociedad novohispana a partir de la aprehensión de algunos de sus miembros a finales del siglo XVI. A pesar de que la estigmatización social que venía aparejada con la reconciliación y penalización inquisitorial, esta condición no significó necesariamente la desgracia de los septentrionales después de los autos de fe de 1601 y 1603 sino que el proceso de readaptación y reaceptación social fue individualizado. Esto, no obstante, no previno que los septentrionales mantuvieran sus vínculos y que pervivieran como comunidad por lo menos hasta la década de 1650.

Lo cierto es que a través de las campañas paralelas de composiciones y de creación de un estereotipo del hereje protestante que ponían en la mira del control social horizontal y vertical a los extranjeros en el virreinato, fue inevitable que se formara un límite de pertenencia a la comunidad política entre los súbditos naturales del rey y el resto de los europeos no peninsulares desde 1590. El estereotipo del hereje europeo en contraposición del católico español se estableció como un recurso diferenciador del que la sociedad y las autoridades siempre se podía echar mano para excluir a los extranjeros de su comunidad, el cual funcionó como un filtro que suplió al elemento de diferenciación étnica entre los europeos en las sociedades españolas.

La comunidad flamenca y alemana careció del reconocimiento formal como corporación en principio porque las ordenanzas reales prohibían la presencia de extranjeros en sus posesiones americanas, limitaba su participación en el monopolio mercantil y porque se buscaba preservar el modelo de división política entre república de indios y de españoles para evitar el fraccionamiento social. El reconocimiento corporativo en Nueva España hubiera significado, así mismo, someter a los miembros de la nación a más regulaciones, arbitrios y negociaciones con las autoridades regias y locales además de las que ya realizaban en Sevilla. Por el contrario, la estrategia de asimilación a las élites mercantiles locales les garantizaba libertad de acción y la protección de sus socios y aliados novohispanos, quienes eran, al fin y al cabo, quienes los reconocían o excluían como miembros del cerrado grupo mercantil. La búsqueda de privilegios corporativos pasó a través de las familias establecidas en Sevilla y otras ciudades andaluzas que

servían como sus centros de operación. La fortaleza de la comunidad de septentrionales en Nueva España residió en su capacidad de asimilación y adaptación a la cultura de los españoles, que era el signo desde el cual se evaluaba su deseo de integración y su éxito en esta empresa, reconocida por las fuentes de la época, fue también la clave que les permitió mantener sus vínculos y formas de interacción que mantuvo a la comunidad activa a través del tiempo.

Apéndices

1. EDICTOS DE FE, CARTAS DE ANATEMA Y AUTOS DE FE DE LA INQUISICIÓN DE MÉXICO, 1523-1650				
Año en que se ordena la publicación	Año de notificación de la Publicación	Lugar	Tipo	Fuente
	1523	México	Edicto general	Vol. 1, exp. 2 y 3
	1545	México	Libros prohibidos	Vol. 920, exp. 30, f. 289
	1569	México	Contra quienes ofenden el estado, bienes y personas de la santa Inquisición	IV., C., 1942, exp. 8
	1569	México	Jurisdicción del Tribunal Inquisitorial	IV., C. 5227, exp. 26
	1571-11-4	México	Gracia	Alberro
	1572-03-08	México	Libros prohibidos	Vol. 1 A, exp. 47
	1573-10-21	México	Libros prohibidos	Alberro
	1574-04-24	México	Libros prohibidos	IV., C., 3064, exp. 10
	1574	México	Oraciones a la virgen en lenguas vulgares	Alberro
	1576	México	Contra el secular Moya	Alberro
	1576	México	Contra herejías	Alberro
	1577	México	Contra la absolución de las herejías por confesores	Alberro
	1577	León, Nicaragua	Edicto para que ninguna autoridad conozca ni entienda en asuntos de fe	Vol. 82, exp. 28
	1580	Nicaragua, Realejo	Edicto General	<i>Vol. 125, exp. 10, 2 f.</i>
1580		Tlaxcala	Se publique edicto general	Vol. 82, exp. 14
	1580	Tlaxcala	Edicto general	Vol. 82, exp. 13
1580		--	Borrador de edicto contra la	Vol. 79, exp. 35

			fornicación	
	1581-05	Honduras	Obispo de la plata lee Edicto General	Vol. 223, f.525
	1582	Puebla	Edicto sobre la obligación de denunciar los pecados públicos	Vol. 82, exp. 18
	1582	México	Contra las herejías	Alberro
	1582-03-03	México	Edicto General	Alberro
	1582	Tlaxcala	Edicto General	Vol. 223, f. 525
	1582-08-21	Veracruz	Libros Prohibidos	Vol. 223, f. 530
	1583-05-20	México	Libros Prohibidos	Alberro
	1584	León, Nicaragua México	Edicto general	Vol. 141, exp. 28 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1584	Nicaragua	Libros prohibidos	Vo. 141, exp. 33
	1585	Chilapa	Libros prohibidos	Vol. 141, exp. 64
	1585	Chilapa Manila México	Edicto general	Vol. 141, exp. 65 Vol. 141, exp. 42 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
1585-08	1586	México, Guadalajara, Zacatecas, Oaxaca, Puebla, Nicaragua, Guatemala y Comayagua Honduras Veracruz	Libros Prohibidos	Vol. 223, fs. 226-227v. Vol. 141, exp. 102 Vol. 82, exp. 7
	1586	México	Entrega de cartas y despachos	Vol. 673, exp. 53
1586-09-18		Tlaxcala, Veracruz. Remitido al obispo de Tlaxcala y sus preladados para su lectura solemne.	Se lea edicto libros prohibidos	Vol. 223, f. 636v.-637
1586-07-01		Guadalajara	Se lea edicto general	Vol. 223, fs. 633-634v
	1586	Guadalajara	Edicto general	Vol. 141, exp. 59

		Comayagua Zacatecas México		Vol. 141, exp. 71 Vol. 141, exp. 88 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1586-02-06	Nicaragua	Edicto Nuevo Catálogo de libros prohibidos y Edicto General	Vol. 223, fs. 632-633v.
	1587	San Diego de Cobán México	Edicto general	Vol. 142, exp. 6 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
1588-03-14		Comayagua Nicaragua	Libros Prohibidos	Vol. 223, f. 664v., 673 y 667 IV., C. 6442, exp. 85
	1588	Chiapa Manila	Libros prohibidos	Vol. 142, exp. 34 Vol. 142, exp. 45
	1588	Oaxaca México	Edicto general	Vol. 142, exp. 32 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
1589-01-26		Nicaragua, Comayagua	Edicto General	Vol. 223, f. 673 y 674v.-675
	1589-03-21 1589-04-24 1589-08-23 1589-11-26	Guatemala, Chiapas Yucatán Nicaragua Chilapa Guadalajara México	Edicto General	Vol. 223, f. 681 Vol. 223, f. 686 Vol. 223, f. 545 Vol. 223, f. 679, Vol. 142, exp. 68 y 64 Vol. 141, exp. 5 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
1589-05-26		Yucatán	Acuse de recibo de denuncias en México	Vol. 223, f. 686
1589-12-20		Yucatán y Chiapas	Se lea edicto general	Vol. 223, 675-678
1590-02-24		México	Auto de Fe	
1590		México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
1590-04-01		León, Nicaragua Comayagua	Acuse de recibo de denuncias en México	Vol. 223, f. 690
1590-05-14		Guadalajara (minas)	Edicto General	Vol. 223, f. 693v.- 694v.
1590-09		Guadalajara (minas)	Acuse de recibo de las denuncias en México	Vol. 223, f. 700
1591		México	Edicto general	Indiferente Virreinal,

				caja 840, exp. 21
	1592	México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
1592-01-01		Oaxaca, Zacatecas	Edicto General	Vol. 223, fs. 560-561
	1593	México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1594-01-25	Oaxaca México	Edicto General	Vol. 223, f. 396 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1594	México	Revisión de Correo	Alberro
	1595	México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
1596-01-09		Guatemala	Se lea edicto General	Vol. 223, f. 449v-450
	1596-03	Zapotlán y San Antonio	Edicto general	.
	1596-03-10	Suchitepec		Vol. 216, exp. 13, f. 105
	1596-02-17	Chiapa		Vol. 216, exp. 13, f. 103
	1596-03	Quetzaltenango y San Salvador		Vol. 216, exp. 13, f. 107
	1596-02-17	Honduras y Guatemala México		Vol. 216, exp. 13, f. 109
1596-10-10		Puebla, Michoacán, Oaxaca, Veracruz, Guadalajara, Zacatecas	Se publique noticia del próximo auto de fe en las principales ciudades.	Vol. 216, exp. 13, f. 108 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1597	Costa Rica México	Edicto General	Vol. 223, f. 475. Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1598-02-15 1598-02-22	México Iglesia de Santo Domingo	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
1598-02-18		Oaxaca	Se lea edicto general	IV., C. 707, exp. 22
	1599-02-08 1599-02-14 1599-05-08 1599-06-30	México San Francisco San Agustín San Francisco	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21

	1600	México	Edicto contra los folletos que hablan de las cruces de la venerable madre Ana de la Cruz	Vol. 256, exp. 3
	1600	México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1601-03-18	México	Edicto General y de Libros Prohibidos	Alberro e Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1602	México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
1603		México Manila	Se lea edicto general y breve del papa Paulo V	Vol. 271, exp. 6 Vol. 293, exp. 52, f. 355
	1603	México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1604-03	México	Edicto General	Vol. 274, exp. 8 e Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1604	México	Edicto sobre la entrega de cartas y despachos	Vol. 673, exp. 50
	1605-03-27	Antequera México	Edicto general	Vol. 281, exp. 49, fs. 672-675 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1606	Veracruz México	Edicto general	Vol. 471, exp. 59 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1607	México	Perdón a los judíos	Alberro
	1607	México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1608	México	Sobre la herejía	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 25
	1608	México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1608	Guatemala	Libros prohibidos	IV., C., 1391, exp. 45
	1609-03-22	Veracruz Puebla México	Edicto general	Vol. 284, exp. 53 Vol. 284, exp. 65, f. 667 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1610	México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21

	1611	Guadalajara Oaxaca México	Edicto general	Vol. 292, exp. 3, fs. 5-9 Vol. 292, exp. 18, fs. 62-63 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1612-01-26	México	Libros Prohibidos	Alberro
	1612	Guatemala México	Edicto general	Vol. 292, exp. 3, fs. 5-9 Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
1612		Amilpas	Se publique edicto general	Vol. 296, exp. 11
	1613	México	Edicto general	Indiferente Virreinal, caja 840, exp. 21
	1613-10-26	México Yucatán Guatemala Puebla	Libros Prohibidos	Alberro Vol. 300, exp. 1 y 2. Vol. 271, exp. 11 Vol. 299, exp. 5
	1613	Jalapa	Edicto general	Vol. 301, exp. 28
	1614 (Cueresma)	México Pachuca Veracruz Puebla Querétaro Celaya Campeche Comayagua San Salvador	Edicto general (y de libros de Gerónimo Valenciano)	Vol. 302, exp. 7G, F. 108. Vol. 302, exp. 8 D, f. 123. Vol. 301, exp. 20 y vol. 302, exp. 5G. Vol. 302, exp. 12 f. 215 Vol. 302, exp. 1 y 2 Vol. 302, exp. 2, f. 2 y 278, exp. 11, fs. 269-275 Vol. 302, exp. 9 Vol. 301, exp. 12 IV., C. 740, exp. 18
	1614	Niquimohomo, Nicaragua	Beneficiario de la parroquia se rehusa a leer edicto	Vol. 308, exp. 27 B
	1614	México Trujillo Veracruz Campeche Puebla Guatemala Querétaro	Libros prohibidos y nuevo catálogo	Alberro, 1613-10-26. Vol. 308, exp. 30 D Vol. 302, exp. 5G, f. 79 Vol. 302, exp. 9, fs. 134-134v., y 206 Vol. 301, exp. 23 Vol. 301, exp. 2 Vol. 278, exp. 19

	1614	Antequera Guadalajara	Edicto en que se manda recoger los libros de la Vida y muerte del retrato monseñor Gerónimo Valenciano y sus retratos	Vol. 302, exp. 11 G, f. 210. Diciembre, 1614. Vol. 302, exp. 11 F, f. 199.
1614		Veracruz Nueva Veracruz Guatemala Campeche	Se lea edicto general	Vol. 302, f. 81 1614-01-27 Vol. 302, f. 89. 1614-01-27 Vol. 302, f. 205v. 1614-08-14 Vol. 302, f. 207. 1614-02-15
	1615	México	Libros Prohibidos	Alberro e IV., C., 286, exp. 6
	1615	¿?	¿?	Vol. 311, exp. 7
	1615	Puebla Guatemala	Edicto general	Vol. 308, exp. 22 y vol. 311, exp. 4 Vol. 311, exp. 7
	1615-08-26	México	Libros Prohibidos	Alberro
	1616-03-08	México	Contra astrólogos	Alberro
	1616	Nicaragua Guatemala Campeche Tlaxcala Atlixco Veracruz	Edicto general	Vol. 308, exp. 32A Vol. 312, exp. 30 Vol. 312, exp. 44, f. 202 Vol. 312, exp. 14, fs. 61-64 Vol. 312, exp. 25, f. 93 Y 312, exp. 34, fs. 152-158 Vol. 312, exp. 84, fs. 515-522
	1617	Antequera Manila Zacatecas	Edicto general	Vol. 314, exp. 8F Vol. 263, exp. 63, f. 405 Vol. 316, exp. 25, fs. 353-453
	1618	--	Se tenga cuidado con los herejes en los puertos y la introducción d	IV., C., 4839, exp. 34

			libros prohibidos	
	1618-08-07	México San Luis Potosí	Libros Prohibidos	Alberro Vol. 317, exp.12
	1618		Edicto General y jubileo	Vol. 317, exp. 14
	1618 1618-03-03	Puebla Cholula	Edicto General	Vol. 318, exp. 8G, fs. 400-411 IV., C., 5486, exp. 12
	1619-04-10	México	Escrito acerca de Santa Teresa	Alberro
	1619	Zapotitlán, Los Ángeles Guatemala	Edicto General	Vol. 323, exp. 3, f. 162-171 Vol. 324, exp. 7, f. 137; vol. 325, exp. 2 Vol. 322, exp. 20, fs. 99 y 106
	1619	Nicaragua	Se publique edicto de fe en su jurisdicción	Vol. 491, exp. 10
	1620	México	Prohibición de imágenes	Alberro
	1620	Valladolid Patzcuaro Pánuco Tlaxcala Querétaro Cholula	Edicto General	Vol. 333, exp. 41 Vol. 333, exp. 42 Vol. 289, exp. 3 Vol. 289, exp. 3 IV., C. 5486, exp. 4 IV., C. 5404, exp. 79
	1620	México	Edicto contra el uso del peyote	Vol. 333, exp. 32 y 35 IV., C. 6682, exp. 1
	1620	México	Contra confesores que absuelven delitos de fe reservados al Santo Oficio	Vol. 333, exp. 34 e IV., C. 3870, exp. 5
	1620	México	Contra unos libros traídos desde Veracruz sin licencia	Vol. 289, exp. 10
	1620	México	Contra una súplica dirigida a Felipe III por los portugueses	Alberro
	1620	México	Contra la solicitud	Alberro y Vol. 331, exp. 10

	1620	México	Acerca de la fe	Alberro
	1620	México	Censura de libros	Alberro
	1620	Guatemala	Se entreguen los papeles relacionados con el patronato de Teresa de Jesús sobre España	Vol. 333, exp. 13
	1620-07-23	México	Libros prohibidos	Alberro y vol. 289, exp. 14
	1621	México	Libros prohibidos	Vol. 289, exp. 13
	1621	Michoacán	Contra hechicerías	IV., C. 1236, exp. 39
	1621	Oaxaca, Ocuitulco Sinaloa Conventos de México Xichitepec Guadalajara Guatemala Iglesias de la ciudad de México Manila	Edicto general	Vol. 335, exp. 105 Vol. 339, exp. 44 y 38 Vol. 339, exp. 80 Vol. 338, exp. 5 y 335, exp. 109 Vol. 486, exp. 103 Vol. 486, exp. 103 Vol. 486, exp. 103 Vol. 335, exp. 109 Vol. 336, f. 198-199, 241, 251, 236, 237, y 266
	1621	San Miguel, Zacatecas	Edicto general y lectura de canonización de San Juan	Vol. 339, exp. 66
1621		Guatemala	Se lerá el edicto contra el peyote	Vol. 339, exp. 67
	1622	Puebla	No se ha leído el edicto general	Vol. 335, exp. 67
	1622	Valladolid Tehuantepec Valladolid Guadalajara Atlixco	Edicto general	Vol. 335, exp. 78 Vol. 343, exp. 11 Vol. 335, exp. 48 Vol. 339, exp. 79 Vol. 343, exp. 27
	1622-11-20	México	Libros prohibidos y objetos profanos	Alberro e IV., C., 6204, exp. 8
	1623-08-03	México Tehuantepec	Edicto general y breve del papa Gregorio XV	Alberro y vol. 289, exp. 15 Vol. 349, exp. 24, f.

		Celaya	sobre los que afirman que la virgen fue concebida en pecado original	373 y vol. 304, exp. 22, fs. 148-156 Vol. 343, exp. 18
	1624	México Guatemala Valladolid, Michoacán Tehuantepec	Edicto general	Vol. 303, exp. 44, f. 264 Vol. 303, exp. 84, fs. 552-557 IV., C., 2343, exp., 34 IV., C. 2603, exp. 4
	1624	México	Libros prohibidos	Alberro
	1624-05-13	México	Contra solicitantes	Alberro; IV., C., 6232, exp. 53 y IV., C. 272, exp. 2
	1625	México Villa de la Santísima Trinidad, Guatemala	Edicto general	Vol. 1526, exp. 6, fs. 66-78 Vol. 510, exp. 72
	1626	San Luis Potosí	Pide licencia para leer el edicto general	Vol. 303, exp. 27, f. 205
	1626	México Sonzonete Oaxaca Guatemala Axuchita Cucunulá Comayagua Tetela Nicaragua Michoacán Teutitlán Tepeaca Santa Catarina de Chichicapa (minas), Oaxaca	Edicto general	Vol. 489, exp. 2, fs. 54-58 Vol. 303, exp. 51, f. 31 Vol. 1552, exp. 1, fs. 11-15 y vol. 355, fs. 354-367 Vol. 356, exp. 7, fs 51-58 Vol. 464, exp. 8, fs. 292-300 88 17 87 Vol. 358, exp. 11, fs. 214-227 Vol. 355, exp. 13, fs. 304-307 313-321 415-427 IV., C., 5259, exp. 81

	1626-03-26 1626-03-16	México Nexapa	Libros prohibidos	Alberro IV., C., 5259, exp., 123
	1626-10-20	México	Libros prohibidos y cruces pintadas	Alberro
	1627	Huchapan y Querétaro Tlapa Puebla	Edicto general	Vol. 509, exp. 13, fs. 568-582 Vol. 254 A, exp. 13 Vol. 640, exp. 7, f. 100
	1628-02-22	México	Libros prohibidos	Alberro
	1628 1628-03-02	Antequera Izúcar Manila México	Edicto genreal	Vol. 363, exp. 8 Vol. 365, exp. 27 <i>Vol. 365, exp. 5</i> <i>Indiferente Virreinal,</i> <i>caja 2162, exp. 23</i>
	1628-09-13	México	Bula	Alberro
	1629	Chiapa Nicaragua Celaya Guatemala México Manila Michoacán Oaxaca Pánuco Texcoco Tlalpujagua Guadalcazar Veracruz	Edicto general y carta de anatema	Vol. 366, exp. 20 y Vol. 304, exp. 19, fs. 21, 24 y 126 30, 33, 125-138 34-39 40, 42, 132-134 54 58 128 131, 21-29 Vol. 289, exp. 3A Vol. 366, exp. 27 Vol. 266, exp. 12 IV., C., 6311, exp. 45 IV., C., 5172, exp. 66
	1630	Taximaroa, Michoacán Nicaragua	Edicto general	Vol. 369, exp. 9 IV., C., 5259, exp. 85
	1630-07-09 1630-07-21	México Antequera	Libros prohibidos y herejías	Alberro y vol. 369, exp. 3 IV., C. 5259, exp. 89
	1630	Tabasco	Se pide se mande edicto contra los hechizos	Vol. 369, exp. 11, f. 4
	1631	Cártago, Costa Rica Nicaragua Celaya Valladolid Chilapa Durango	Edicto general y carta de anatema	Vol. 372, exp. 9 Vol. 482, exp. 2, f. 180 Fs. 172-175 f. 176 f. 183 f. 191

		Guatemala		fs. 196-237
	1632	Nuevo México Oaxaca	Edicto general	<i>Vol. 372, exp. 19, 28 f.</i> Vol. 695, exp. 69, f. 285
	1634	México, convento de carmelitas descalzos	Libros prohibidos con nuevo índice	Indiferente virreinal, caja 1252, exp. 3
	1634-03-03	Oaxaca (no se leyó carta de anatema)	Edicto general	IV., 5259, exp. 56
	1634	Zacatecas	Pleito suspende lectura del edicto general	IV., C., 5259, exp. 64
	1637	Tegucigalpa, Comayagua	Edicto general	Vol. 335, exp. 106
	1638	Sonzonete Guatemala El Salvador Oaxaca Coatzacoalcos San Luis Potosí Zacatecas Puebla Veracruz Filipinas Colima Yucatán Nicaragua Antequera Guatemala	Edicto general	Vol. 443, exp. 9, fs. 513-519 Vol. 304, exp. 24 230 252 253 254 vol. 304, exp. 33, f. 214 IV., C., 5890, exp. 2
	1640	Yucatán Valladolid San Salvador Zacatecochula	Edicto general	<i>Vol. 391, exp. 3, f. 5</i> IV., C., 5425, exp. 29 IV., C., 6294, exp. 49 IV., C., 6716, exp. 81
	1641	Valladolid	Libros Prohibidos	<i>Indiferente Virreinal,</i> <i>caja 5023, exp. 41</i>
	1642	Guatemala Fresnillo, Zacatecas	Edicto general	Vol. 443, exp. 13. Fs. 527-528 Vol. 413, exp. 32, fs., 587-592
	1643	México	Se denuncie a las personas que tienen bienes de judíos	Vol. 416, exp. 37, fs. 412-420
	1644	Atoyac	Edicto general	Vol. 407, exp. 11. F-

	1644-02-08	Querétaro	y anatema	436 IV., C. 5259, exp. 4
	1645	Tecpan	Edicto general	IV., C. 4826, exp. 26
	1646-03-11	Ixmiquilpan	Edicto general	IV., C. 5196, exp. 64
	1647	San Luis Potosí Guadalajara	Edicto general	Vol. 429, exp. 10, fs. 372-377 Vol. 431, exp. 44, fs. 447-449
	1648-06-28	Granada, Honduras	Se entreguen papeles de Gerónimo Villanueva	IV., C., 974, exp. 2
	1650 2° domingo de cuaresma 3er domingo de cuaresma 4° domingo de cuaresma Miércoles de ceniza 1650-03-25	Chilapa Lagos, Nueva Galicia Valladolid Zacatlán San Miguel el Grande México Catedral Convento de gerónimas Santa Catalina y Santa Veracruz Casa Profesa Ixmiquilpan	Edicto general y carta de anatema	Vol. 504, exp. 36 Vol. 504, exp. 35 Vol. 454, exp. 13, f. 93 Vol. 436, exp. 25, fs. 134-140 Vol. 436, exp. 25, fs. 218-239 IV., C., 2625, exp. 15 IV., C. 3436, exp. 58
	1650	México	Se entreguen los escritos de Don Guillen Lombardo	IV., C., 274, exp. 4

2. Edades de incorporaron de algunos septentrionales a su primer trabajo									
Nombre	Provincia	Ciudad	Padre	Madre	Huérfano	Edad 1er trabajo	Trabajo	Leer	Escribir
an Thame	Alemania	Torsolam	Labrador	Labradora		--	Criado de barco	Si	Si
drián ornelio	Holanda	Ámsterdam	--	--		14	Criado de barco	Si	Si
dro Pedro	Holanda	Dargou (?)	barquero	--		12	Criado barco	Poco	No
iles de urbec	Flandes	Moerbeke	Labrador y marinero	--		15	Criado de barco	Si	Si
icas derico	Groninga	Groninga	marinero	--		9 o 10	Criado de barco	No	No
an Pérez	Frisia del Este	Emden	marinero	--		15	Criado de barco	--	--
iguel edelic	Bohemia	Guben	Procurador de causas y pleitos de oficio	--		6	Paje de barco y grumete	--	--
an de Fos	Holstein	Lubeca	Tienda de tocinos	--		12	Grumete	Si	Si
dro aybon	Baja Sajonia	Hamburgo	--	--		11		Si	Si
aniel enítez	Baja Sajonia	Hamburgo	Mercader	Mercader		8	Criado de barco	Si	Si
odrigo arbert	Cléveris	Ruhrort	Maestre	--		18	Criado de barco	Poco	Poco
món rnández	Flandes	Gante	--	--		12	Criado de barco	Si	--
an Pérez	Berghe	Heister	Cocinero	--	Sí, de ambos padres	10	Grumete	No	No
erardo isman de Cruz	Baja Sajonia	Hamburgo	Mercader	--		--	Grumete	--	--
an Govart	Brabante	Grave	mercader	--		23	Aprendiz de sastre	Si	Si
iego del alle	Zelanda	Middelburgo	Tratante de vinos	--		2	Sirviente en casa	Si	Si
rique Has	Baja Sajonia	Hamburgo	Capitán	--		10 o 12	Criado Capitán de caballería	Si	Si
artín Díaz	Brabante	Dist	Cervecerero	--		12	Criado de barco	Si	Si
uberto de eyo	Flandes	Eeklo	Escribano	--		14	Aprendiz de sastre	Poco	No
rge de rujas	Flandes	Brujas	Mercader y corredor	--		18	Aprendiz de tonelero	Si	Si
rique	Holstein	Lübeck	Zapatero	--		12	Paje de barco	Si	Si

lemán									
an Pablo	Holanda	Purmerend	--	--		18	Aprendiz de carpintero	Sí	Sí
drián ister	Brabante	Amberes	Ensamblador	--		12	Aprendiz de ensamblador	Sí	Sí
ornelio driano esar	Holanda	Haarlem	Tintorero	--	Sí, de ambos padres	8	Aprendiz de Impresor	SÍ	Sí
ristóbal iguel	Güeldres	Nimega	Monedero	--		12	Criado de mercader	Sí	Sí
món anoblocs	Alta Sajonia	Greissembert	--	--		9	Aprendiz de cervecero	Sí	Sí
regorio iguel	Güeldres	Nimega	Monedero	--		10 u 11	Criado de casa	Sí	Sí
seph de la aya	Flandes	Gante	Escribano	--		15 o 16	Criado de casa	Sí	Sí
an Rangel	Brabante	Amberes	--	--		4	Aprendiz de Barbero	Sí	Sí
uillermo an	Zelanda	Vlissingen	Tejedor de Cables	Labradora		10	Paje de barco	Sí	Sí
món de ntiago	Westfalia	Vildesshausen	Mercader	--		11	Criado de casa	Sí	Sí
an del ampo	Baja Sajonia	Hamburgo	Labrador	Costurera		6	Criado de barco	No	No
rique de ontalvo	Baja Sajonia	Hamburgo	Mercader	--		7	Paje	Sí	Sí
uarte odrigo cobo	Overijssel	Steenwijk	--	--	Sí, de ambos padres	5	Con un labrador	No	No

3. Flamencos y alemanes que migraron a la Nueva España como marineros de quienes se conoce la fecha y flota en que realizaron la travesía

Año	General	Barco/ Maestre	Nombre	Origen	Puesto(s)	Puerto Salida	Puerto Destino
1559 ca.	Hernán Pérez	Juan de la Ysla	Jorge de Brujas (+4)	Brujas (PB)	Trompeta/ tonelero	Sevilla	NE
1562	Pedro de Roelas		Juan Fino(+2)	Medemblik (PB)	Artillero	Sevilla	NE
1572	Diego Flores Flota de TF		Miguel Redelic (+1)	Guben (A)	Marinero	Sevilla	TF
1573	Francisco de Luján Flota de NE	Gaspar de Peralta	Adrian Suster	Amberes (PB)		Cádiz	NE
1575	Diego Maldonado		Bernardo de Bustos	Flamenco	Artillero		NE
1588	Martín Pérez de Olazával Flota NE		Juan Martín Panatua	Artois (PB)		Cádiz	NE
			Juan de la Puente	Artois (PB)			
1590	Antonio Navarro Flota NE	Pedro Araneder	“Guillermo”	Colonia (A)	Grumete		NE
			Huberto de Meyo	Eeklo (PB)		Cádiz	
		Duarte Quirós	Martín Díaz	Diest (PB)		Sanlúcar	
		Hermanos Anés Ome (Horn), flamencos	Juan Ruiz	Grave (PB)			
			Cristóbal Miguel	Nimega (PB)			
			Francisco Hernández	Middelburgo (PB)			
			Guillermo Enríquez	Zwolle (PB)			
1591	Martín Pérez de Olazaval. Flota NE	Patache de Alzate	Daniel Benítez	Hamburgo (A)	Marinero	Cádiz	NE
			Valdelamar/ Guillermo	Bremen (A)			
			Juan Cramar	Bremen	Marinero		
			Gregorio Guillermo	Marstrand (DK)			
	Meléndez Márqueza Armada TF		Francisco Hernández	Middelburgo (PB)			TF

	Marcos de Aramburu. Flota de NE		Lucas Federico	Groninga (PB)		Sanlúcar	NE
1593	Francisco de Colama (armada)		Juan Pérez	Emden (PB-A)			TF
			Juan Govart	Grave (PB)			
			Matías del Monte	Kaldenkirchen (A)			
1594	Luis A. Flores (retraso)	Capitana	Diego del Valle	Domburg (PB)	Interprete sin salario	Cádiz	NE
		Gentil Basilio. Genovés	Enrique de Montalvo	Hamburgo (A)	Criado	Sevilla	
			Juan de Estrada	Gante (PB)			
			Gregorio Miguel	Nimega (PB)			
1595	Pedro Meléndez Márquez		Magel/ Miguel Faques	Emden (A-PB)	Marinero	Sanlúcar	NE
		Gaspar Madera. “San Rafael o el Perro de Agua”	Cornelio A. Cesar	Haarlem (PB)	Marinero		
		Domingo Genovés	Juan Henríquez	Groninga (PB)			
		Vizcaína	Enrique Juan	Groninga (PB)	Condestable/ Artillero		
			Enrique Jorge	Osnabrück (A)	Artillero		
			Juan Pérez (+2)	Hayester (A)	Grumete		
			Juan del Campo	Dissen (A)	Grumete		
		Hernán García Villamarín. “San Francisco de Padúa”	Rodrigo Harbert	Ruhrort (A)	Marinero		
			Simón Hernández	Gante (PB)	Artillero		
		Almiranta	Joseph de la Haya	Gante (PB)	Soldado		
		Baltazar de las Casas. “Santa Margarita”	Juan Thame (+2)	Torsolam (A)	Marinero/ Artillero		
			Guillermo Juan	Vlissingen (PB)	Marinero		
		Juan de Morales.	Duarte/ Rodrigo Jacobo (+2)	Steenwijk (PB)	Marinero	Cádiz	

		“San Buenaventura”					
1556	Pedro Tello Armada Puerto Rico		Enrique Alemán (+1)	Lübec	Artillero	Sanlúcar	H
	Luis Alfonso Flores Armada NE	Gaspar Madeira	Juan Pérez (+1)	Endem	Marinero/ Artillero		NE
1597	Meléndez Márquez		Adrián Cornelio	Ámsterdam (PB)	marinero		NE
		Alonso de Revilla. “Salvadora”	Simón de Santiago	Wildeshausen (A)	Marinero/ Artillero	Cádiz	
			Jacobo	Alemán	Artillero		
		Isidro Hernández. “Francisco de Padua”	Giles de Murbec	Moerbeke (PB)	Marinero/ Artillero	Sevilla	
			Pedro Guillermo	Hamburgo (A)	Marinero		
		Luis Cestín genovés. “Nuestra Sra. del Rosario”.	Pedro Pedro/Pedro Martín	Dargou?- Holanda (PB)	Marinero	Cádiz	
			Enrique Fanec (+)	Amberes (PB)	Condestable	Sevilla	
			Conrado	Brunswik (A)	Criado de condestable		
		Andrés Solis. “San Buena Ventura”	Pedro Danés	Dinamarca	Marinero		
		“Citrón de Cádiz”	Simón	Dinamarca	Artillero		
			Andrés	Flandes	Condestable		
			Guillermo Juan (+1)	Amberes	Paje	Sanlúcar	
			Francisco Alemán Hernández	Hamburgo (A)			
1601	Juan Gutiérrez de Garibay	Pedro Velázquez. “Santa Cruz”	Gerardo Visman de la Cruz	Hamburgo (A)	Grumete	Cádiz	NE
		Alonso Gómez	Simón Canoblochs	Greissembert (A)	Criado de capitán	Sevilla	
1602			Guillermo	Escocia		Cádiz	NE

	Alonso Chávez Galindo		Calderón				
			Juan Agustín	Flandes			
		Juan Martínez de Munguía	Juan de Fos	Lübec (A)			
			Enrique	Alemán	Artillero	Sanlúcar	
		Almiranta	Pedro Maybon (+1)	Hamburgo (A)	Marinero	Sevilla	
			Pedro Martín	Dinamarca			
1604	Lope Díaz de Armendáriz		Simón Pedro	Svedra (A)			NE
1607	Lope Díaz de Armendáriz		Juan Giraldo	Emden (A-PB)		Sanlúcar	NE
1618	Albornoz	Pedro Ochoa “San Agustín”	Enrique Has (+1)	Altona (Hamburgo)	Criado del capitán	Sevilla	NE

NE: Nueva España

TF: Tierra Firme

H: Habana

(# +): Viajes realizados entre España y las Indias que se suman al de la fecha expuesta

A: Alemania

PB: Países Bajos

DK: Dinamarca

4. El proceso de obtención del ácido nítrico

El proceso para obtener el ácido requería infraestructura especializada que debía ser construida explícitamente para el proceso de destilación. Para empezar, se necesitaban hornos rectangulares fabricados de ladrillo de 1.8 metros de largo por 1.5 metros de ancho y 60 centímetros de alto con 2 orificios en sus paredes: uno con una puertilla en la parte media para atizar el fuego y una boca en la parte de abajo por donde se recogían las cenizas. En su interior, el horno debía tener distintos niveles: en la parte baja se construía un entramado de barras de hierro sobre las que descansaban unos platos del mismo material en que se introducía la leña o el carbón. En la parte media se colocaba otro entramado con platos de hierro sobre los cuales posaban los llamados “vidrios” u orinales. La parte superior era cubierta con una plancha de metal con orificios lo suficientemente grandes para introducir los vidrios y otros más pequeños que servían como respiraderos⁹⁹⁹.



Horno y utensilios para destilar aguafuerte según una ilustración de Gregorio Agrícola, *De Re Metallica*, New York, Dover, 1950.

También se requería una gran cantidad de orinales de vidrio que se recubrían hasta la mitad con varias capas de una mezcla hecha de harina, huevo o lodo con pelo, lana o paja, “capelos” en forma de alambique y otros recipientes en forma de cornamusa con sus tapas.

El proceso de fabricación del aguafuerte iniciaba con el secado, triturado del salitre, la caparrosa y el aluminio que se mezclaban en el orinal con agua hasta la mitad de su capacidad. Posteriormente se tapaban con el alambique y se sellaban ambas partes con una tela bañada en

⁹⁹⁹ Toda la información sobre la elaboración del aguafuerte en: Gregorio Agrícola, *De Re Metallica...*, L. X, y Barba, *Arte de los metales...*, pp. 183-185.

harina, clara de huevo y agua que luego eran recubiertas con capas de lodo. Del mismo modo se fijaba el pico del alambique con el recibidor.

Los orinales se introducían en el horno y entonces comenzaba el delicado proceso de destilación. Los vidrios debían calentarse poco a poco sobre el carbón o la leña hasta que la producción de vapor resultara en las primeras gotas. En ese momento el especialista debía poner atención en el manejo del fuego del horno para lograr que el goteo se obtuviese entre cada 5 y 10 segundos porque de ser más acelerado, indicaba el sobrecalentamiento de los vidrios y su posible estallido. Por el contrario, si el proceso era más lento significaba que la destilación había fallado.

Una vez consumida toda el agua en los recipientes, se filtraba el ácido y se ponía en un contenedor de vidrio con un dragma de plata (3.58 g.) con el fin de eliminar el hidrocclórico del ácido nítrico que se había originado por el uso del nitro. Finalmente, una vez que los restos del proceso se asentaban en el fondo del recipiente, el líquido se vertía en otro contenedor y se almacenaba para su uso.

5. Los pasos del apartado del oro de la plata

El apartado solía dividirse en seis pasos: copelación, granulación, solución en ácido, tratamiento de los residuos del oro, evaporación de la solución y reducción del nitrato de plata. La copelación y granulación de aleación de oro y plata requería más cuidado que la de cualquier otro metal. Primeramente, se ponía el metal en un crisol con tapa que a su vez se introducía en un recipiente de cerámica. La vasija era colocada en un horno y cubierta completamente con carbón al rojo vivo alrededor de media hora. Después, se soplaba aire a través de la boquilla del fuelle hasta que el oro se fundía por completo. En ese momento se apartaba el crisol del fuego con ayuda de unas pinzas y se vertía su contenido lentamente en un perol alargado con agua muy fría que, a su vez, era movida constantemente con una vara de hierro con cuatro puntas para que al caer el metal se cuajase en granos pequeños.



Taller de apartado del oro de la plata con todo su utillaje según Gregorio Agrícola, De Re Metallica, Libro X.

Los granos eran después colocados en un matraz de vidrio al que se añadía aguafuerte y posteriormente se tapaba y se introducía en otra ámpula. El recipiente se calentaba hasta que la plata se diluía y el oro, de un color negruzco, quedaba en el fondo¹⁰⁰⁰. Este proceso era sumamente delicado y requería de constante vigilancia porque los vidrios, con las subidas o bajadas estrepitosas de calor podían destemplarse y quebrarse. De suceder un accidente de ese tipo, se corría el riesgo de perder una gran parte de la plata disuelta en el ácido. Los apartadores colocaban arena sobre el horno donde calentaban los vidrios para que, en caso de tronarse, se absorbiese el líquido y los metales pudieran recobrase.

A continuación, se vaciaba el aguafuerte en un perol de cobre con agua fría para que la plata se cuajase al adherirse a sus paredes y ser posteriormente fundida. El oro se ponía en un colador, se lavaba con agua caliente y se secaba antes de ser derretido en un crisol con bórax¹⁰⁰¹ y finalmente vaciado en un recipiente de hierro¹⁰⁰².

6. El proceso de obtención del salitre

La tierra lixiviada se ponía a reposar en un barril lleno de agua cuya particularidad era estar suspendido del suelo en dos soportes y contar con un agujero en el medio con tapón que permitía el drenado de los líquidos. Su fondo se cubría de piedras y palmas a forma de coladera de modo que retenía la tierra cuando ésta se asentaba mientras las sales se diluían en el agua. Al cabo de unas horas de reposo, se recogía la lejía en un recipiente que se introducía debajo del barril. Posteriormente, se ponía a hervir la salmuera en calderos de cobre hasta reducir su volumen a la mitad para entonces dejarse reposar nuevamente y así lograr que se asentaran los restos de tierra. Una vez aclarada la lejía, se volvía a hervir hasta obtener una espuma a la que se añadía alumbre obteniendo así las llamadas “aguas azules”. Pasado un largo periodo de ebullición, las sales se concentraban en el fondo del perol y podían ser removidas con una cuchara de colada antes de ser colocadas en un nuevo caldero cuyo interior se encontraba lleno de varas en posición horizontal y vertical. Después de algunos días la sal se adhería a los palos y aparecía el salitre que era lavado una última vez con lejía antes de extenderse sobre tablas para obtener su secado¹⁰⁰³.

¹⁰⁰⁰ Todo indica que las granallas sobrantes en el proceso se beneficiaban posteriormente con azogue. AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, vol. 1292, exp. 199, f. 66. Pago de Cristóbal Miguel por el valor de dos quintales de azogue que recibió de los almacenes reales de esta ciudad para beneficio de las granallas que se desperdician de la plata; AGI, *Escribanía*, 273A. Autos de la visita del licenciado Diego de Landeras a la Casa de la Moneda de México. Pieza 50, el fiscal de la visita contra Cristóbal Enriquez, apartador del oro de la plata. México, 1608-1610.

¹⁰⁰¹ El bórax o atincar ($\text{Na}_2\text{B}_4\text{O}_7 \cdot 10\text{H}_2\text{O}$) se sigue obteniendo de la laguna de Texcoco en el valle de México. W. F. Forshay, “Los lagos alcalinos de Norteamérica y sus depósitos salinos”, *Boletín de la sociedad geológica mexicana*, tomo IX, no. 3, 1936.

¹⁰⁰² Existían varios métodos para apartar los metales que son ampliamente explicados por Agrícola y Álvaro Alonso Barba, nosotros hemos tomado el que nos pareció se aproximaba más a los usados por los septentrionales que quedaron registrados en la documentación.

¹⁰⁰³ Gregorio Agrícola, *De Re Metallica...*, cit., L. XII.



Taller para beneficiar salitre con todo su utillaje según ilustración de Gregorio Agrícola.

7. Canción que solían cantar los marineros septentrionales en San Juan de Ulúa en 1590¹⁰⁰⁴.

Een nieu Liedeken, vervatende int corte den handel der Nederlanden,
Op de wijze: Schenckt my te drincken nae mijnen dorst.
Alsmen een duysent vijfhondert Jaer
En sessentsestich heeft gheschreven, [1566. 5. April]
Versocht sLandts Adel alle gaer
(Om datmer veel brocht om tleven)
Vant straffe ghebodt uitghegheven
Binnen Bruyssel te zijn bevrijt.
En in Hoymaent begostmen even [4. Julij.]
Gods woort te predicken met vlijt,
Int openbaer,, begonstmen daer
Die Beelden algemeyn,, seer reyn, [20. Augu.]
Van steen en hout, silver en gout
Te breken groot en cleyn.

Uut Antwerpen tooch op dat pas [1567. 21. April.]
Den Edelen Prins van Orangien:
Duck Dalf binnen Bruyssel was: [16. Augu.]
Graeff Lodewijck quam uut Almangen:
Dus den Hertoch al van Albangen [1568. 5. Junij.]
Egmont en Hoorn heeft onthalst,
Des Princen soon ghevoert na Spangen, [10. Sept.]
En s'Lants vryheden alsoo vervalst.
Tlandt was verneert,, hy heeft begheert [1569. 72.]
Van als den penning thien,, te sien,
Maer sijn opzet,, worde belet.
Twelck menich dede vlien.

In Aprilis den eersten dach [1572.]
Sachmen Lume inden Briel comen:
Den neghenden den Spaenschen slach [9. April.]
Wert binnen Rotterdam vernomen:
Daer na werden vele vromen [1573. 13. Julij.]
Binnen Haerlem deerlick vermoort:

¹⁰⁰⁴ *Een nieu Geusen Lied-Boecxken waerinne begrepen is den gantschen Handel der Nederlandtscher geschiedenissen, dees voorleden Jaeren tot noch toe geschiedt eensdeels onderwijlen in Druck uitghegaen, eendeels nu nieu byghevoecht. Nu nieulick vermeerdert ende verbeterd. Vive Dieu, La Santé du Roy, & la Prospérité des Geus*, Den Haag, 1588, f. 79.

Disponible en línea en: <http://www.liederenbank.nl/text.php?recordid=27840&lan=en>

Maer den Vyant most weer met schromen
Van Alcmaer met schanden voort. [11. Octob.]
Den Grave nu,, al van Bossu, [2. Octob.]
Werde ter selver stee,, op Zee
Doort langhe slaen,, lustich ghevaen,
Ghebrocht tot Hoorn mee.

Als den Tyran na Spangen tooch [1574. 24 Januarens.]
Sachmen den slach voor Bergen schieden,
Daer menich Spangiaert heenen vlooch,
Cruys-heeren en veel Edel-lieden:
Doen moest Dragon daer oock bieden [9. Februs.]
Die stadt Middelburch den Prins:
Dwelck corts daer na tontset bedieden
Van Leyden door veel storm en wints. [3. Octobr.]
Maer eer niet lang,, werd door bedwang [1575. 8 Augu.]
Ouwater heel int sant,, verbrant:
Maer int Bolwerck,, te Krimperkerck
Haelden sy weder schant.

Antwerpen den maer wel vernam, [1576. 21 Febru.]
Door moort, roof, branden, vrouwen schoffieren: [4. Novem.]
Daer na Don Jan tot Bruyssel quam, [1577. 1. Meye.]
Thoonde corts zijn quae manieren: [80, ,81, 82, 4. Janua.]
Die lieden sLants int Regieren
Namen tot hulp den Franschen Heer:
Daer nae werdt den Prins goedertieren [21. Mart.]
Int hooft gheschoten, tghenas weer.
Doen werde Lier,, door sweert en vier
Gewonnen met verraet,, seer quaet. [13. Septem.]
Daer teghen oock,, Lochem seer cloeck
Ontset tot onser baet.

Daer den Prins op hadde ghestelt [1581. 17 Janua.]
Sijn hoop, en na Godt zijn betrouwen, [Vilvoort.]
Meende Antwerpen met ghewelt
Tovervallen en te benouwen, [Dermont.]
Maer veel quamen daer door in rouwen, [Duyndercken.]
Die wel meenden te zijn verblijt: [Dixmuyden.]
Den Hertoch somen mocht aenschouwen [Duck d'Alenson.]

Maeckte ons doen veel Steden quijt.
Den Prince Eel,, werde gheheel [1584. 10. Julij.]
Tot Delff door een shoot,, ghedoot
Van een godloos,, verrader boos,
Twelck menich mensch verdroot.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel, *Historia de los portugueses en Venezuela*, Caracas, Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad Central, 1959, pp. 47-55.
- Agrícola, Gregorio, *De Re Metallica*, Dover Publications, Nueva York, 1950, p. 43, nota número 2.
- Aguado de los Reyes, Jesús, “Comercio en tiempos de guerra: extranjeros en Castilla durante las guerras con Francia y Portugal (1621-1655) en Martínez Shaw, Carlos y Alfonso Mola, Marina, dirs., *España en el comercio marítimo internacional (s. XVII-XIX)*, Madrid, UNED-Varia, 2009, pp. 71-110.
- Alberro, Solange, *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Alcalá-Zamora, José, *La empresa de Inglaterra. (La Armada Invencible: fabulación y realidad)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2004, pp. 60-66.
- Alloza Aparicio, Angel, “La Junta del Almirantazgo y la lucha contra el contrabando, 1625-1643” en *Espacio, Tiempo y Forma*, t. 16, 2003.
- Alloza Aparicio, Ángel, “Las Tesorería de las Haciendas del Contrabando, 1647-1697” en Martínez Shaw, Carlos, y Alfonso Mola, Marina, dirs., *España en el comercio marítimo internacional (siglos XVI-XIX)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Varia, Madrid, 2009, pp. 115-116.
- Alloza Aparicio, Ángel, *Europa en el mercado Español. Mercaderes, represalias y contrabando en el siglo XVII*, España, Junta de Castilla y León, 2006.
- Altman, Ida y Lockhart, James, eds., *Provinces of Early Mexico. Variants of Spanish American Regional Evolution*, UCLA Latin American Center Publications, 1976,
- Altman, Ida, “Moving around and moving on: Spanish Emigration in the Sixteenth Century” en Lucassen, Jan y Lucassen, Leo, *Migration, Migration History, History. Old Paradigms and New Perspectives*, Alemania, Peter Lang, 2005.
- Altman, Ida, *Transatlantic Ties in the Spanish Empire*, California, Stanford University Press, 2000.
- Arnade, Peter, *Beggars, iconoclasts and civic patriots. The political culture of the Dutch revolt*, Londres, Cornell University, 2008.
- Auke P. Jacobs, “Migraciones laborales entre España y América. La procedencia de extranjeros en la Carrera de Indias, 1598-1610”, *Revista de Indias*, 1991, LI, N. 193, pp. 523-543. Ma. Berenice Moreno Florido, “Marineros extranjeros en los protocolos de Gran Canaria 1590-1599”, *Vegueta*, Número 7, 2003, pp. 65-87.
- Ayán, Carmén y García García, Bernardo J., *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2006.
- Baez Camargo, Gustavo, alias Pedro Gringoire, “Protestantes enjuiciados por la Inquisición” en *Historia Mexicana*, vol. XI, núm. 2, El Colegio de México, 1961, pp. 46-48.
- Bakewell, P. J. *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, México, FCE, 1997.
- Barba, Álvaro Alonso, *Arte de los metales en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro, y plata por azogue. El modo de fundirlos todos y como se han de refinar, y apartar*

unos de otros. Sevilla, Ayuntamiento de Lepe, Fundación Río Tinto y Fundación El Monte, 1995, p. 184.

- Barrientos Grandon, Javier, *La cultura jurídica en la Nueva España*, México, Universidad Autónoma de México, 1993.
- Barth, Fredrik, "Introduction" en Barth, Fredrik, ed., *Ethnic Groups and Boundaries. The social organization of Culture Difference*, Oslo, Universitetsforlaget, 1969, pp. 9-38.
- Bataillon, Marcel, *España, México*, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Baudot, Geaorges, "Fray Andrés de Olmos y la penetración del luteranismo en México nuevos datos, nuevos documentos" en *Nueva revista de filología hispánica*, v. 40-1, 1992, pp. 223- 232.
- Bazarte Martínez, Alicia, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1689)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, pp. 16-17.
- Bergsma, Wiebe, "The Low Countries" en Bob Scribner, Roy Porter y Mikulás Teich, *The Reformation in National Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 68.
- Bergsma, Wiebe, "The Low Countries" en Scribner, Bob; Porter, Roy y Teich, Mikulás, *The Refotmation in National Context*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 67-79.
- Bernal, Antonio-Miguel, *La financiación de la Carrera de Indias (1624-1824). Dinero y crédito en el comercio colonial español con América*, Madrid, Consorcio Urbanístico del Pasillo Verde Ferroviario de Madrid, 1992.
- Bernal, Antonio. Miguel, "Holanda y la carrera de indias: el sistema colonial español: de paradigma un modelo en entredicho" en Crespo Solana, Ana y Herrero Sánchez, Manuel, *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Ministerio de Asuntos Exteriores, Fundación Carlos de Amberes, 2002, vol. 2, p. 641-674.
- Bernand, Carmen y Gruzinski, Serge, *Historia del Nuevo Mundo, Del descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 2 vols.
- Berthe, Jean-Pierre, *Estudios de Historia de la Nueva España. De Sevilla a Manila*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994, pp. 33-59 y 157-170;
- Blumentritt, Fernando, *Ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, Fortanet, 1882. Boxer, Charles Ralph, *The Dutch Seaborne Empire, 1600-1800*, Gran Bretaña, Hutchinsoni and Co., 1977, pp. 22-26.
- Blumentritt, Fernando, *Ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, Fortanet, 1882.
- Bossy, John, "Moral Arithmetic" en Edmund Leites, ed., *Conscience and Casuistry in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- Boxer, Charles Ralph, *The Dutch Seaborne Empire, 1600-1800*, Penguin, Hutchinson, 1965
- Boyd-Bowman, Peter, "Patterns of Spanish Migration to the Indies Until 1600", *Hispanic American Historical Review*, vol. 56-4, 1976, pp. 580-604.
- Bradley, Peter T., "El Perú y el mundo exterior. Extranjeros, enemigos y herejes (siglos XVI-XVII)", *Revista de Indias*, 2001, LXI/233, 2001, pp. 651-671.

- Bradley, Peter T., *British Maritime Enterprise in the New World from the Late Fifteenth to the Mid-Eighteenth Century*, Wales, Edwin Mellen Press, 1999.
- Brady, Thomas, Jr., “‘You Hate Us Priestd’: Anticlericalism, Communalism, and the Control of Women” en Dykema, Peter A. y Oberman, Heiko A., eds., *Anticlericalism in Late Medieval and Early Modern Europe*, Leiden, Brill, pp. 167-207.
- Brambilla, Elena, “Ways of Exclusion in Catholic and Protestant Communities” en Carvalho, Joaquim, ed., *Religion and Power in Europe: Conflict and Convergence*, Pisa, Edizione Plus, 2007, pp. 111-129.
- Brand, Hanno y Müller, Leos, eds., *The Dynamics of Economic Culture in the North Sea- and Baltic Region in the Middle Ages and Early Modern Period*, Hilversum, Uitgeverij Verloren, 2007.
- Brecht, Martin, “Luther’s Reformation” en Brady, Thomas A.; Oberman, Heiko A. y Tracy, James D., eds., *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform*, vol. 2, Leiden, E.J. Brill, 1995, p. 137.
- Buchanan, Brenda J. (coord.), *Gunpowder, Explosives and the State: A Technological History*, Ashgate, Londres, 2006.
- Burke, Peter, *Languages and Communities in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Caballero Juárez, José Antonio, *El régimen jurídico de las armadas de la Carrera de Indias siglo XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- Cabañas, Maria Dolores, “The Difficulties of Integratin and Assimilating Converted Jews (conversos) in Medieval Castile and León” en Carvalho, Joaquim, ed., *Religion and Power in Europe: Conflict and Convergence*, Pisa, Edizione Plus, 2007, pp. 77-101.
- Calderón, Francisco R., *Historia Económica de la Nueva España en tiempos de los Austrias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Carande, Ramon, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, Crítica, 2004.
- Carlos Morales, Javier de, *Felipe II: el imperio en bancarrota. La Hacienda de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Madrid, Dilema, 2008.
- Caro Baroja, Julio, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Istmo, vol. 1., pp. 560.
- Carrasco Machado, Ana Isabel, “‘Por mi palabra y mi fe real...’: el papel del juramento regio en el conflicto sucesorio (1468-1480)” en Ribot García, Luis Antonio, Valdeón Baroque, Julio y Zorrilla, Elena Maza, *Isabel La Católica y su época*, España, Universidad de Valladolid, 2007, pp. 401-417.
- Carrera Estampa, Manuel, *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España 1521-1821*, México, Ibero Americana de Publicaciones, 1954.
- Casado Alonso, Hilario, “El papel de las colonias mercantiles castellanas en el Imperio Hispánico (siglos XV y XVI) en Ruiz Ibáñez, José Javier (coord.), *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*, España, Red Columnaria-Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 355-374.
- Casado Alonso, Hilario, “Las colonias de mercaderes castellanos en Europa (siglos XV y XVI)” en Hilario Casado Alonso, *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Burgos, Excma. Diputación Provincial de Burgos, 1995, pp. 53-56.
- Casado Alonso, Hilario, “Los agentes castellanos en los puertos Atlánticos: Los ejemplos de Burdeos y de los Países Bajos (siglos XV y XVI)” en Adela Fábregas García, ed.,

- Navegación y puertos en la época medieval y moderna*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 163-194.
- Casas, Bartolomé de las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Argentina, Stockcero, 2006.
 - Castro, Americo, *La realidad histórica de España*, México, Editoril Porrúa, 1987.
 - *Cedulario Indiano, recopilado por Diego de Encinas oficial mayor de la Escribanía de la Cámara del Consejo Supremo y Real de las Indias*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945, 4 vols.
 - Céspedes del Castillo, Guillermo, “La defensa de América” en Ruiz Martín, Felipe, *La monarquía de Felipe II*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, pp. 381-412.
 - Charles Lea, Henry, *A History of the Inquisition of Spain*, Estados Unidos de Norteamérica, Macmillan Company, 1906, vol. 2.
 - Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
 - Chocano Mena, Magdalena, *La fortaleza docta. Elite letrada y dominación social en México colonial (siglos XVI-XVII)*, Barcelona, Ediciones Bellatierra, 2000, p. 155; Louisa Schell Hobermann, *Mexico's Merchant Elite...*, cit., pp. 154-160.
 - Cipolla, Carlo M., *Historia económica de la Europa preindustrial*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 212-219.
 - Clavero, Bartolomé, *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milán, Giuffrè Editore, 1991.
 - Concha, I. de la, “El Almirantazgo de Sevilla. Notas para el estudio de las instituciones mercantiles de la Edad Moderna”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XIX, (1948-1949).
 - Contreras, J. “Reinado de Felipe III: Pacifismo y cuestión morisca”, en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, pp. 709-712.
 - Contreras, J., “El control de los extranjeros: piratas ingleses, etc...” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, pp. 877-879.
 - Contreras, J., “Las coyunturas políticas e inquisitoriales de la etapa” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, pp. 701-708.
 - Contreras, J., “Suavización de las relaciones con el exterior”, en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, pp. 892-896.
 - Contreras, Jaime, “Estructura de la actividad procesal del Santo Oficio” en Joaquín Pérez Villanueva y Escandell Bonet Bartolomé, *Historia de la Inquisición en España y América. Las estructura del Santo Oficio*, vol. II, Madrid, 1993, pp. 588-632.
 - Contreras, Jaime, “Suavización de relaciones con el exterior” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y*

- América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, pp. 892-896
- Contreras, Jaime, *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia (poder, sociedad y cultura)*, Madrid, Akal, 1982.
 - Conway, G., *An Englishman and the Mexican Inquisition*, México, impresión del autor, 1927.
 - Conway, George Robert Graham, *An English Man and the Mexican Inquisition, 1556-1560*, México, impresión privada, 1927.
 - Cope, R. Douglas, *The limits of Racial Domination. Plebeian Society in Colonial Mexico City, 1600-1720*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1994.
 - Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Madrid, Editorial Castalia, 1993.
 - Crespo Pinto, V., “Control ideológico: Censura e ‘índices de libros prohibidos’” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, pp. 648-661.
 - Crespo Solana, Ana y Herrero Sánchez, Manuel, *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Ministerio de Asuntos Exteriores, Fundación Carlos de Amberes, 2002, vol. 2
 - Crespo Solana, Ana, “Las comunidades mercantiles y el mantenimiento de los sistemas comerciales de España, Flandes y la República Holandesa, 1648-1750 Crespo Solana, Ana y Herrero Sánchez, Manuel, *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Ministerio de Asuntos Exteriores, Fundación Carlos de Amberes, 2002, pp. 444-467.
 - Crespo Solana, Ana, *Entre Cádiz y los Países Bajos. Una comunidad mercantil en la ciudad de la ilustración*, Ayuntamiento de Cádiz
 - Crespo Solana, Ana, *Mercaderes Atlánticos. Redes del comercio flamenco y holandés entre Europa y el Caribe*, Córdoba, Universidad de Córdoba-Caja Sur Publicaciones, 2009, especialmente pp. 103-128
 - Crespo, Ana, “Elementos de transnacionalidad en el comercio flamenco-holandés en Europa y la Monarquía Hispánica” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, X, pp. 55-76.
 - Cuevas, Mariano, *Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de México*, México, Editorial Porrúa, 1975.
 - Cuevas, Mariano, *Historia de la Iglesia en México, tomo II*, México, Editorial Patria, 1946.
 - De Carlos Morales, Carlos Javier, *Felipe II: el imperio en bancarrota. La Hacienda de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Madrid, Dilema, 2008.
 - De Munck, Bert y Anne, Winter, “Regulating Migration in Early Modern Cities: An Introduction” en De Munck, Bert y Anne Winter, eds., *Gated Communities? Regulating Migration in Early Modern Cities*, Gran Bretaña, Ashgate, 2012, pp.1-24.
 - De Vries, Jan *Economy of Europe in an Age of Crisis, 1600-1750*, Reino Unido, Cambridge University Press, 1976,.
 - De Vries, Jan y Van der Woude, Ad, *The First Modern Economy. Success, failure and perseverance of the Dutch Economy, 1500-1815*, Cambridge University Press, 1997.
 - De Vries, Jan, *The Economy of Europe in an Age of Crisis, 1600-1750*, Cambridge University Press

- Delacueva Muñoz, Jaime J. *La plata del rey y sus vasallos*, Sevilla, CSIC, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2013.
- Díaz Blanco, José Manuel y Fernández Chávez, Manuel, “Una élite en la sombra: los comerciantes extranjeros en la Sevilla de Felipe III” en Enrique Soria Mesa y José Miguel Delgado Barrado, eds., *Las élites en la época moderna: La monarquía española. Economía y Poder*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2009, pp. 35-50.
- Díaz Blanco, José Manuel, *Así trocaste tu gloria. Guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- Dollinger, Phillipe, *The German Hansa*, California, Stanford University Press.
- Domínguez Ortiz, Antonio, “El Almirantazgo de los Países Septentrionales y la política económica de Felipe IV” en *Hispania*, 8, 1947.
- Domínguez Ortiz, Antonio, *Estudios Americanistas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998.
- Domínguez Ortiz, Antonio, *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*, Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1996.
- Duke, Alastair, *Dissident Identities in the Early Modern Low Countries*, Reino Unido, Ashgate, 2009.
- Duke, Alastair, *Reformation and the Revolt in the Low Countries*, Londres, The Hambledon Press, 1990.
- Ebert, Christopher “Dutch Trade with Brazil Before the Dutch West India Company, 1587-1621” en Postma, Johannes y Enthoven, Victor, *Riches from Atlantic Commerce. Dutch Transatlantic Trade and Shipping, 1585-1817*, Leiden, Brill, 2003, pp. 49-75.
- Egidio Teofanes, ed., *Lutero. Obras*, Salamanca, Ediciones Sígueme, p. 295; Jerónimo de Ripalda, S. J., *Doctrina Cristiana*, Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1991.
- Elliott, John H., *El conde-duque de olivares: el político en una época de decadencia*, España, Crítica.
- Encinas, Diego de, *Cedulario Indiano recopilado por Diego de Encinas oficial mayor de escribanía de Cámara del Consejo Supremo y Real de Indias*, Madrid, Editorial Cultura Hispánica, 1945, p. 443, 451 y 459.
- Escandell Bonet, Bartolomé, “La Inquisición americana en la política indiana de Carlos V” en José Martínez Millán, coord., *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 81-102.
- Escudero, José Antonio, *Estudios sobre la Inquisición*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- Esteban Estríngana, Alicia, “‘Entrar en asientos con naturales de Flandes’. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV” en M. B. Villar García en P. Pezzi Cristóbal ed., *Los extranjeros en la España moderna*, Málaga, 2003, vol. II, pp. 195-215
- Esteban Estríngana, Alicia, “Administración militar y negocio de guerra en los Países Bajos católicos. Siglo XVII” en Crespo Solana, Ana y Herrero Sánchez, Manuel, *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Ministerio de Asuntos Exteriores, Fundación Carlos de Amberes, 2002, 65-100.
- Everaert, John, *De internationale en koloniale handel der Vlaamse firma's te Cadiz, 1670-1700*, Brujas, [“De Tempel”](#), 1973.

- Ewald, Ursula, *La industria salinera de México, 1560-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Eymerico, Nicolao, *Manual de Inquisidores para uso de las inquisiciones de España y Portugal*, Montpellier, Imprenta de Feliz Aviñón, 1821.
- Faar, James, *Artisans in Europe, 1300-1914*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2000, p. 142.
- Fagel, Raymond, “Cornelis Deque. Un mercader flamenco en la Castilla del siglo XV. Un debate sobre el concepto de ‘vecindad’ y ‘naturaleza’ entre mercaderes” en Hilario Casado Alonso ed., *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Burgos, 1995, 241-263; ‘En busca de Fortuna. La presencia de Flamencos en España 1480-1560’ en M. B. Villar García en P. Pezzi Cristóbal ed., *Los extranjeros en la España moderna*, vol. 1, Málaga, 2003, pp. 325-33
- Fagel, Raymond, “España y Flandes en época de Carlos V: ¿Un imperio político y económico?” en Ana; Bearthe, Jean-Pierre, “Los flamencos en Sevilla en el siglo XVI” en Bearthe, *Estudios de Historia de la Nueva España. De Manila a Sevilla, Guadalajara, Universidad de Guadalajara. Centre D’Etudes Mexicaines et Centraméricaines*, 1994, pp. 157-170.
- Fagel, Raymond, *De Hispano-Vlaamse wereld. De contacten tussen Spanjaarden en Nederlanders 1496-1555*. Proefschrift KU Nijmegen. Archief- en Bibliotheekwezen in België Extranummer 52, Brussel, Nijmegen 1996
- Fajardo Spínola, Francisco, *Las conversiones de protestantes en Canarias. Siglos XVII y XVIII*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.
- Fauvre-Chamoux, Antoinette y Wall, Richard, “Domestic servants in comparative perspective. Introduction”, *The History of the Family*, 10-4, 2005, pp. 345-354.
- Feliciano Velázquez, Primo, *Historia de San Luis Potosi*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1946-1948, tomo II.
- Fellows Bailey, Rosalie, *Dutch Systems in Family Naming: New York and New Jersey*, Estados Unidos de Norteamérica, Genealogical Publications of the National Genealogical Society, No. 12, 1965; Gween F. Epettersson, *New Netherland Roots*, Meryland, Clearfield, 2009.
- Fernández, M. Avilés, “El Santo Oficio en la primera etapa carolina” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, pp. 443-487.
- Fernández, M. Avilés, “Las modificaciones estructurales pre-valdesianas” en en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, p. 598-612.
- Florescano, Enrique “Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España” en Bethell, Leslie, ed., *Historia de América Latina*, vol. 3, Barcelona, Crítica, 2003.
- Fontaine, Laurence, *History of Pedlars in Europe*, Cambridge, Polity Press, 1996, pp. 8-34.
- Forshay, W. F., “Los lagos alcalinos de Norteamérica y sus depósitos salinos”, *Boletín de la sociedad geológica mexicana*, tomo IX, no. 3, 1936.

- Fray Juan de Torquemada, De los veinte y un libros rituales y una *Monarquía Indiana*... México, Universidad Nacional Autónoma de México, IIH, 2010.
- Frontela Carreras, Guillermo, “La enseñanza de la artillería dependiente del Consejo de Indias”, *Militaria, revista de cultura militar*, Madrid, núm.10, 1997, pp. 277-290.
- Gage, Thomas, *El inglés americano. Sus trabajos por mar y tierra o un nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, México, Libros del Umbral, 2001.
- García Abasolo, Antonio F., *Martín Enríquez y la reforma de 1568 en Nueva España*, Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1983.
- García Baquero Gonzáez, Antonio, “Los extranjeros en el tráfico con Indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional” en Villar García, M. B. y Pezzi, Cristóbal, *Los extranjeros en la España Moderna. Actas del I coloquio internacional celebrado en Málaga del 28 al 30 de noviembre de 2002*, Málaga, pp. 73-99.
- García de León, Antonio: “La malla inconclusa. Veracruz y los circuitos comerciales lusitanos en la primera mitad del siglo XVII” en Ibarra, Antonio y Del Valle, Guillermina (Coords.): *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX*, México, Instituto Mora- Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 41-83.
- García García, Bernardo J., “Precedentes de la Unión de los Reinos. La unión de las Españas en tiempos de Felipe III” en Antonio Alvariño Álvarez-Ossorio y Bernardo García García, eds., *La Monarquía de las naciones. Patria, Nación y Naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2004, pp. 385-419.
- García García, Bernardo José, *La Pax Hispánica: Política exterior del Duque de Lerma*, Bélgica, Avisos de Flandes, Leuven University Press, pp. 74-103.
- García-Abasolo, Antonio F., *Martín Enríquez y la reforma de 1568 en la Nueva España*, Sevilla, Excelentísima Diputación Provincial de Sevilla, 1983.
- Gash Tomás, José Luis, “Textiles asiáticos de importación en el mundo hispánico, c. 1600. Notas para la historia del consumo a la luz de la nueva historia trans-“nacional” en Munoz Navarro, Daniel, ed., *Comprar, vender y consumir. Nuevas aportaciones a la historia del consumo en la España moderna*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2011, pp. 55-76.
- Gelderblom, Oscar C., “From Antwerp to Amsterdam: The Contribution of Merchants from the Southern Netherlands to the Commercial Expansion of Amsterdam (C. 1540-1609)”, *Fernand Braudel Center Review*, vol. 26, No. 3, 2003, pp. 247-282.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1621*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, México, Siglo XXI Editores, 1984.
- Gil Pujol, Xavier “Un rey, una fe, muchas naciones” en Antonio Alvariño Álvarez-Ossorio y Bernardo García García, eds., *La Monarquía de las naciones. Patria, Nación y Naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2004, pp. 52-53.
- Girard, Albert, *El comercio francés en Sevilla y Cádiz en tiempos de los Habsburgo*, Sevilla, Renacimiento, 2006.
- Glete, Jan, *War and the State in Early Modern Europe*, Routledge, Londres, 2002.
- Glete, Jan, *Warfare at Sea, 1500-1650: Maritime Conflicts and the transformation of Europe*, Londres, Routledge, 2002.

- Gómez Centurión Jimenez, Carlos, *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*, Madrid, Editorial Naval, 1988.
- Gómez-Centurión Jiménez, Carlos, "Las relaciones hispano-hanseáticas durante el reinado de Felipe II" en *Revista de Historia Naval*, no. 15, (1986) pp. 65-83;
- Gómez-Tabanera, J. M., *Franceses en la Florida*, Madrid, Historia 16, 1990.
- González Novalín, J. L., "Reorganización valdesiana de la Inquisición española" en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, p. 613-647.
- González Obregón, Luis, *Libros y libreros en el siglo XVI*, México, Archivo General de la Nación, 1914.
- Goodare, Julian "Scotland" en Bob Scribner, Roy Porter y Mikulás Teich, eds., *The Reformation in National Context*, Cambridge, Cambridge University Press, p.p. 95-111.
- Greengrass, Mark, "France" en Bob Scribner, Roy Porter y Mikulás Teich, eds., *The Reformation in National Context*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 47-66.
- Greenleaf, Richard E., *La Inquisición en Nueva España, siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Greenleaf, Richard E., *Zumárraga and the Mexican Inquisition, 1536-1543*, Virginia, William Byrd Press, 1961.
- H. Huerga, "La pre-Inquisición hispanoamericana (1516-1568)" en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, pp. 662-701.
- Hanke, Lewis, *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria: México*, Madrid, 1976-1978.
- Harrington, Joel F., "Child Circulation Within the Early Modern Urban Community: Rejection and Support of Unwanted Children in Nuremberg" en Halvorson, Michael J. y E Spierling, Karen, *Defining Community in Early Modern Europe*, Gran Bretaña, Ashgate, 2008, pp. 103-120.
- Herrero Sánchez, Manuel, "La explotación de las salinas de Punta de Araya. Un factor conflictivo en el proceso de acercamiento hispano-neerlandés (1648-1677)" en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 14, 1993, pp. 179-200.
- Herrero Sánchez, Manuel, "La cuestión de Flandes y la Monarquía Hispánica" en Porfirio Sanz Camañes (coord.), *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid, Silex, 2005, p. 508.
- Herrero Sánchez, Manuel, "La Monarquía Hispánica y las comunidades extranjeras. El espacio del comercio y del intercambio en Madrid y Cádiz durante el siglo XVII", *Torre de los Lujanes*, 46, 2002, pp. 97-116.
- Herrero Sánchez, Manuel, "La República de Génova y la Monarquía Hispánica" *Hispania* LXV/1, Núm. 219, 2005, pp. 9-20.
- Herrero Sánchez, Manuel, "Las Indias y la Tregua de los 12 años" en Bernardo J. García García dir., *Tiempo de Paces. La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años (1609-2009)*, Madrid, 2009, Fundación Carlos de Amberes, pp.193-229.
- Herzog, Tamar, *Defining Nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, Estados Unidos de América, Yale University Press, 2003.

- Israel, Jonathan I. *The Dutch Republic. It's Rise, Greatness, ad fall 1477-1806*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 1998.
- Israel, Jonathan I., "Jews and Crypto-Jews in the Atlantic World Systems, 1500-1800" en L. Kagan, Richard y Morgan, Philip D., eds., *Atlantic Diasporas. Jews, Conversos and Crypto-Jews in the Age of Mercantilism, 1500-1800*, Maryland, The Johns Hopkins University Press, 2009
- Israel, Jonathan I., "The economic contribution of Dutch Sephardi Jewry to Holland's Golden Age, 1595-1713", *Tidschrift voor Geschiedenis*, 96, 1983.
- Israel, Jonathan I., *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Israel, Jonathan I., *La judería europea en la era del mercantilismo*, Madrid, Cátedra, 1992;
- Israel, Jonathan I., *The Dutch Republic. It's Rise, Greatness, ad fall 1477-1806*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 1998, pp. 129-168.
- Israel, Jonathan, "The Portuguese in Seventeenth-Century Mexico", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* xi, 1974, pp. 12-32.
- Israel, Jonathan I., "La guerra económica y la monarquía hispánica" en Felipe Ruiz Martín, *La proyección europea de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Editorial Complutense, 1996.
- Israel, Jonathan I., *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, Nerea, 1997.
- Ita Rubio, Lourdes de, *Viajeros isabelinos en la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Izco Reina, Manuel Jesús, "Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI" en M. B. Villar García en P. Pezzi Cristóbal ed., *Los extranjeros en la España moderna*, Málaga, 2003.
- Jacobs, Auke P., "Marineros flamencos en la Carrera de Indias, 1590-1610" en *Jahn Lechner, Contactos entre los Países Bajos y el Mundo Ibérico*, Ámsterdam, Rodopi, 1992, pp. 87-98
- Kamen, Henry, *La Inquisición Española. Una revisión histórica*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 359.
- Kint, An, "Becoming Civic Community: Citizenship in Sixteenth-Century Antwerp" en Boone, Marc, Prak, Maarten (eds.), *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes)*, Leuven, Garant, 1996, pp. 157-170;
- Kussmaul, Ann, *Servants in Husbandry in Early Modern England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 3-27.
- Lacueva Muñoz Jaime J. y Cunill, Caroline, "Intereses transatlánticos en la explotación del Alumbre de Metztitlán (1535-1548)" en *Estudios de Historia Novohispana*, Número 43, 2010, pp. 19-50.
- Lacueva Muñoz, Jaime J. y Cunill, Caroline, "Intereses transatlánticos en la explotación del alumbre de Metztitlán (1535-1548)" en *Estudios de Historia Novohispana*, 43, 2010, pp. 19-50.
- Laurence Fontaine, *History of pedlars in Europe*, Estados Unidos de América, Duke University Press, 1996, véase el capítulo 1.

- Lavrin, Asunción, *Brides of Christ: Conventual Life in Colonial Mexico*, California, Stanford University Press, 2008.
- Laza Zerón, María del Carmen, “Inmigrantes clandestinos españoles y extranjeros en Nueva España”, *Temas Americanistas*, 11(1994), pp. 10-15
- Lemus, Encarnación y Márquez, Rosario, “Los precedentes” en “José Manuel Azcona et al., *Historia General de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 1, Madrid, CEDEAL-Historia 16, 1992, pp. 50-53 y Enrique Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias...*, cit., pp. 25-28.
- Long, Pamela O., “The openness of Knowledge: An Ideal and Its Context in 16th Century. Writings on Mining and Metallurgy”, *Technology and Culture*, vol. 32, No. 2-1, 1991, pp. 318-355.
- López Ayala, Ignacio, trad., *El sacrosanto y ecomenico Concilio de Trento*, París, Librería de Rosa y Bouret, 1857.
- López Cano, Pilar Martínez, *La génesis del crédito colonial ciudad de México siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001.
- López Marín, Iñaki, “‘Los unos y los otros’: Comercio, guerra e identidad. Flamencos y holandeses en la Monarquía Hispánica (ca. 1560-1609)” en Sanz Ayán, Carmen y García García Bernardo J., eds., *La monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2006, pp. 425-457
- López Martín, Ignacio, “A Century of Small Paper Boats. The Hispanic Monarchy, The United Provinces and the Mediterranean” en Crespo Solana, Ana y Herrero Sánchez, Manuel, *España y las 17 provincias de los Países Bajos...*, 533-562;
- López Martín, Ignacio, “Entre la guerra económica y la persuasión diplomática: el comercio mediterráneo como moneda de cambio en el conflicto hispano-neerlandés (1574-1609)”, *Cahiers de la Méditerranée*, 71, 2005
- López Zea, Leopoldo Daniel, *Piratas del Caribe y el Mar del Sur en el siglo XVI (1497-1603)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Lorenzo Sanz, Eufemio, *Comercio de España con América-II*.
- Lorenzo Sanz, Eufemio, *Comercio de España con América. I. Los mercaderes en el tráfico indiano*, Instituto Cultural Simancas, 1986.
- Louisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite, 1590-1660*, Duke University Press, 1991, pp. 71-146;
- Lucassen, Jan y Leo, Lucassen, “The mobility transition revisited, 1500-1900: what the case of Europe can offer to global history” en *Journal of Global History*, 2009-4, pp. 363-369.
- Luis Alonso Álvarez, *El costo del imperio asiático. La formación colonial de las islas Filipinas bajo el dominio español, 1565-1800*, México, Instituto Mora-Universidad da Coruña, 2009.
- Lundberg, Magnus, “‘Un capitán en la lucha contra Satanás’. Autoridad y cristianización en los escritos de Alonso de Montúfar”, en Mayer, Alicia y Torre Villar, Ernesto de la, *Religión, poder y autoridad en la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 47.

- Lundberg, Magnus, *Unification and Conflict. The Church Politics of Alonso de Montúfar OP, Archbishop of Mexico, 1554-1572*, Lund, Swedish Institute of Missionary Research, 2002.
- Lynch, John, *Los Austrias (1516-1700)*, Barcelona, Crítica, 2007.
- Malvido, Elsa, *La población, siglos XVI-XX*, México, UNAM-Océano, 2006.
- Maqueda Abreu, Consuelo, *Estado, Iglesia e Inquisición en Indias. Un permanente conflicto*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.
- María del Pilar Martínez López-Cano, coord., *Concilios provinciales mexicanos. Época colonial, edición en disco compacto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, IIH, 2004, disponible en línea: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/genesiscredito/libro_genesis.html, primer concilio mexicano.
- Marichal, Carlos, "Mexican Cochineal and the European Demand for American Dyes, 1550-1850" en From Silver to Cocaine. *Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, Estados Unidos de Norte América, Duke University Press, 2006, pp. 76-92.
- Martínez López-Cano, María del Pilar, "En torno a la plata: notas sobre el crédito y el financiamiento en la minería en la Nueva España en el siglo XVI" en Flores Clair, Eduardo, *Crédito y financiamiento de la industria minera*, Plaza y Valdés, México, 2008, pp. 21-72.
- Martínez López-Cano, María del Pilar, "Los mercaderes de la Ciudad de México en el siglo XVI y el comercio exterior" en *Revista Complutense de Historia de America*, 2006, vol. 32, pp. 103-126.
- Martínez López-Cano, Pilar, *La génesis del crédito colonial. Ciudad de México, s. XVI*, México, UNAM, 2001, pp. 150-151.
- Martínez Martínez, Faustino, "La recepción del *Ius Comune* en el derecho de indias: Notas sobre las opiniones de los juristas indianos" en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, núm. 15, 2003, pp. 448-523.
- Martínez Millán, José, "En búsqueda de la ortodoxia: El inquisidor general Diego de Espinosa" en Martínez Millán, José, dir., *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp.
- Martínez Rueda, Manuel, *Arte de la fabricación del salitre y la pólvora*, Madrid, Imprenta Real, 1833.
- Mateus Ventura, Maria da Graça A., *Portugueses no Peru au tempo da união ibérica. Mobilidade, cumplicidades e vivências*, Lisboa, 2005, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 2005, 2 vols.
- Mayer, Alicia, *Lutero en el Paraíso. La Nueva España en el espejo del reformador alemán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Medina, José Toribio, *El Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1949.
- Mercado, Tomás de, *Tratos y contratos de mercaderes*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Merluzzi, Manfredi, "Religion and State Policies in the Age of Philip II: The 1568 Junta Magna of the Indies and the New Political Guidelines for the Spanish American Colonies" en Carvalho, Joaquim, ed., *Religion and Power in Europe: Conflict and Convergence*, Pisa, Edizione Plus, 2007, 183-202.

- Meseguer Fernández, J. “El periodo fundacional (1478-1517)” en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, pp. 281-370.
- México, 1621-1622); la de Antonio de Burgos junto con su mujer Luisa de Sarmiento por 5000 pesos (AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1361, exp. 13. México, 1644); La de Luis Castell y María de Cárdenas con una renta de 150 pesos: (AGN, *Capellanías*, vol. 268, exp. 284. México, 1620); así como la obra pía fundada por Luis Castell para casar huérfanas: (AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1251, exp. 1. México, 1641).
- Millán, J. Martínez, “Los primeros lustros del siglo XVII” en Pérez Villanueva, Joaquín y Escandell Bonet, Bartolomé *Historia de la Inquisición en España y América. El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, vol. I, pp. 887-912
- Miño Grijalva, Manuel *La protoindustria colonial hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1993.
- Miño Grijalva, Manuel, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII Y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica-El colegio de México, 2001.
- Miskimin, Harry A., *La economía europea en el Renacimiento tardío, 1490-1600*, Cátedra, Madrid, 1981, pp. 35-61.
- Moch, Leslie, *Moving Europeans. Migration in Western Europe since 1650*, Estados Unidos de Norteamérica, Indiana University Press, 2003, pp. 53-54.
- Mongorance Ruiz, José Antonio, “La presencia flamenca en la Cartuja de Santa María de la Defensa de Jerez de la Frontera”, *Atrio*, 18-2012, pp. 137-150.
- Montojo Montojo, Vicente, “Crecimiento mercantil y desarrollo corporativo en España. Los consulados extraterritoriales extranjeros (ss. XVI-XVII)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 62-1992, pp. 47-67.
- Moreno Garrido, Antonio, *Nicolás Antonio Nicolás (1617-1684-III Centenario)*, Granada, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía-Universidad de Granada, 1984.
- Moreno Ollero, Antonio, *Sanlúcar de Barrameda a fines de la Edad Media*, Cádiz, Excelentísima Diputación de Cádiz, 1983.
- Mörner, Magnus, “La inmigración europea y la formación de las sociedades ibéricas” en Castillero Calvo, Alfredo y Kuethe, Allan *Historia general de América Latina*, España, UNESCO-Trota vol. III-2, 2001, 415-428.
- Mörner, Magnus, *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992.
- Munro, John H., “Precious Metals and the Origins of the Price Revolution Reconsidered: The Conjunction of Monetary and Real Forces in the European Inflation in the Early to Mid-16th Century” en Flynn, Dennis O. Michel, Morineau, Von Glahn, Richard y Eugenia Núñez, Clara, *Monetary History in Global Perspective, 1500-1808*, Madrid, Fundación Fomento de la Historia Económica, Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, 1998.
- Muriel, Josefina, *Hospitales en la Nueva España: fundaciones del siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Nef, John U., “Mining and Metallurgy in Medieval Civilization” en Moïsey Postan, Michael, Miller, Edward, Postan, Cynthia, *The Cambridge Economic History of Europe*:

Trade and Industry in the Middle Ages, vol. II, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1987, pp. 693-762.

- Nesvig, Martín Austin, “Heterodoxia popular e Inquisición diocesana en Michoacán, 1556-1571” en *Tzintzun*, N. 39, 2004, pp. 9-38.
- Newson, Linda A., *Conquest and Pestilence in Early Spanish Philippines*, University of Hawai’i Press, Estados Unidos, 2009.
- Niederberger, Christine, *Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du Bassin du Mexique*, México, Center of Mexican Studies and Centraméricaines, 1987.
- Oliva Melgar, José María, *El monopolio de Indias en el s. XVII y la economía andaluza. La oportunidad que nunca existió*, Huelva, Universidad de Huelva, 2004.
- Ortiz de la Tabla y Ducasse, Javier, “Extranjeros en la Audiencia de Quito” en Solano, Paula; Pérez-Lula de, Francisco y Pino Díaz, Fermín del (coords.), *América y la España del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1983.
- Otte Sander, Enrique, *Sevilla, siglo XVI: Materiales para su historia*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2008.
- Pallas, Gerónimo, *Misión a las Indias. De Roma a Lima: La “misión a las Indias”, 1619 (razón y visión de una peregrinación sin retorno)*, Madrid, CSIC, 2006, pp.163-164.
- Panhorst, Karl Heinrich, *Los alemanes en Venezuela durante el siglo XVI: Carlos V y la casa Welser*, Madrid, Voluntad, 1927; Rolf Walter, *Los alemanes en Venezuela desde Colón hasta Guzmán Blanco*, Caracas, Asociación Cultural Humboldt, 1985.
- Parker, Geoffrey, *España y la rebellion de Flandes*, Madrid, Nerea, 1989, pp. 23-25.
- Partee, Charles, *The Theology of John Calvin*, Kentucky, Westminster John Knox Press, 2008.
- Paul Bairoch, Leslie, *Cities and Economic Development. From the Dawn of History to the Present*, Estados Unidos de Norteamérica, Mansell Publishing Limited, 1988, pp. 382-390.
- Pelikan, Jaroslav, *Reformation of Church and Dogma (1300-1700)*, Estados Unidos de Norteamérica, The University of Chicago Press, 1984.
- Peter Bakewell, “La minería en la Hispanoamérica colonial”, en Bethell, Leslie, ed., *Historia de América-3...*, pp. 50-54.
- Peter, Clark, ed., *The European Crisis of the 1590’s. Essays in Comparative History*, London, George Allen & Unwin, 1985;
- Philip W., Powell, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Pieper, Renate y Lesiak, Philipp, “Redes mercantiles entre el Atlántico y el Mediterráneo en los inicios de la Guerra de los Treinta Años”, *XIV International Economic History Congress*, Helsinki 2006, Session 18, disponible en: <http://www.helsinki.fi/iehc2006/papers1/Pieper.pdf>.
- Pike, Ruth, “The Genoese in Seville and the Opening of the New World”, *The Journal of Economic History*, vol. 22, N. 3, 1962, pp. 348-378.
- Pizarro Llorente, Henar, “El control de la conciencia regia. El confesor real fray Bernardo de Fresnada” en José Martínez Millán, dir., *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 149-188.
- Po-Chia Hsia, R., “The Structure of Belief: Confessionalism and Society, 1500-1600” en Scribner, Bob, ed., *Germany. A New Social and Economic History*, vol. I, 1450-1630, Gran Bretaña, Arnold, 1996, pp. 355-377.

- Poggio, Eleonora, “Las composiciones de Extranjeros en la Nueva España. 1590-1700”, Cuadernos de Historia Moderna, 2011, Anejo X, pp. 177-193.
- Poggio, Eleonora, “Las composiciones de Extranjeros en la Nueva España. 1590-1700”, Cuadernos de Historia Moderna, 2011, Anejo X, pp. 177-193.
- Poggio, Eleonora, *Extranjeros protestantes en la Nueva España. Una comunidad de flamencos, neerlandeses y alemanes (1597-1601)*, Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 54-56.
- Pollman, Judith y Spicer, Andrew, *Public Opinion and Changing Identities in the Early Modern Netherlands. Essays in Honour of Alastair Duke*, Leiden, Brill, 2007.
- Pollman, Judith “Catholics and Community in the Revolt of the Netherlands” en Scott Dixon, C; Freist Dagmar y Greengrass, Mark eds., *Living with Religious Diversity in Early-Modern Europe*, Inglaterra, Ashgate, pp. 183-202.
- Poole, Stafford, C.M. *Pedro Moya de Contreras. Catholic Reform and Royal Power in New Spain, 1571-1591*, Los Ángeles, University of California Press, 1987.
- Powell, Philip W. *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Priotti, Jean-Philippe, “Introduction. Individus, familles, groupes : pratiques marchandes et pouvoirs politiques (XVe-XVIIIe siècle)” en Annales de Bretagne et des Pays de l’Ouest, 112-4, 2005 pp. 119-125.
- Pulido Bueno, Idelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, Huelva, 1996, pp. 199-202.
- Quentin Skinner, *The foundations of Modern Political Thought. Volume Two: The Age of Reformation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- R. Bruijn, Jaap, “Career Patterns” in Paul C. van Royen, Jaap R. Bruijn y Jan Lucassen, *Those Emblems of Hell? European sailors and the Maritime Labour Market, 1570-1870*. Newfoundland, Memorial University of Newfoundland, 1997.
- Ramos Pérez, Demetrio, “La Junta Magna de 1568” en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 23-1986, pp. 1-62.
- *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, Consejo de la Hispanidad, Tomo III, 1943
- Remenería Díaz Carlos y De la Hera, Alberto, *Historia del derecho indiano*, España, MAPFRE, 1992, pp. 303-307.
- Richard M. Morse, “El desarrollo urbano de la Hispanoamérica colonial” en Bethell, Leslie *Historia de América-3*.
- Ridick Partington, James, *A History of Greek Fire and Gunpowder*, Merylad, The John Hopkins University Press, 1990.
- Rodicio García, Sara, *Osorno y su Condado. El señorío y el condado de Osorno*, [Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, No. 62, 1991](#).
- Rodríguez Vicente, María Encarnación, “Los extranjeros en el reino del Perú a finales del siglo XVI” en Maluquer De Montes, J., *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1967.
- Rodríguez Vicente, María Encarnación, “Los extranjeros y el mar en Perú” en *Anuario de Estudios Americanos*, XXV, Sevilla, 1968, pp. 619-629.
- Romano, Rugiero *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

- Romano, Rugiero, *Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano. Siglos XVI y XVII*, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, México, 2004.
- Rubial García, Antonio, *La santidad controvertida*, México, UNAM-FCE, 1999.
- Ruiz Martínez, Herlinda, “Algunos corsarios franceses juzgados por la Inquisición episcopal en la Audiencia de los Confines y la Provincia de Yucatán, 1559-1563” en Romero Galván, Luis René, *Inquisición y derecho. Nuevas versiones de las transgresiones inquisitoriales en el Nuevo Mundo. Del Antiguo Régimen a los albores de la Modernidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 163-177.
- Sáenz de Miera, Jesús (estudio) y Checa Cremades, José Luis (trad.), *El pasatiempo de Jehan Lhermite. Memorias de un Gentilhombre flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, Madrid, Fundación Carolina-Doce Calles-Fundación Carlos de Amberes, 2005.
- Salas Almela, Luis, “Poder señorial, comercio y guerra: Sanlúcar de Barrameda y la política de embargos de la Monarquía Hispánica, 1585-1641”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 33, 2008, pp. 35-59; Eddy Stols, De Spaanse Brabanders-I..., pp. 8-24.
- Salas Almela, Luis, *Medina Sidonia. El poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid, Marcial Pons-Centro de Estudios Andaluces, 2008.
- Salas Almela, Luis, *The Conspiracy of the Ninth Duke of Medina Sidonia (1641). An aristocrat in the Crisis of the Spanish Empire*, Leiden, Brill, 2013.
- Sales Colín, Ostwaldo “Apuntes para el estudio de la presencia “Holandesa” en la Nueva España: Una perspectiva mexicano-filipina, 1600-1650” Perez Rosales, Laura y Van der Sluis Arjen, *Memorias e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI-XX*, México, Universidad Iberoamericana, 2009 pp.169-176.
- Sánchez Gómez, Julio, *De minería, metalurgia y comercio de metales*, España, Universidad de Salamanca, 1989.
- Saravia Viajo, Justina, “Presencia gaditana en la conquista de México y América Central” en *El puerto, su entorno y América*, Puerto de Santa María, Ayuntamiento del Puerto de Santa María, 1994, pp. 176-192.
- Schäfer, Ernesto, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, España, Junta de Castilla y León-Marcial Pons, 2003, 2 vols.
- Schell Hoberman, Luisa, “Technological Change in a Traditional Society: The Case of the Desague in Colonial México”, *Technology and Culture*, vol. 21, 1980, pp. 386-407.
- Schell Hoberman, Luisa, *México's Merchant Elite, 1590-1660. Silver, State and Society*, Duke University Press, 1991.
- Scholes, V., y Adams, Eleanor B., *Documentos para la historia del México colonial. Advertimientos generales que los virreyes dejaron a sus sucesores para el gobierno de la Nueva España, 1590-1604*, José Porrúa e Hijos, México, 1956.
- Scott, James C., *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale, 1985.
- Scribner, Bob, “Concepts of Community” en Sheilagh Ogilvie y Bob Scribner, ed., *Germany. A New Social History, 1450-1630*, Bristol, Arnold, 1996, vol. 1, pp. 294-309.
- Scribner, Bob, *Religion and Culture in Germany (1400-1800)*, Leiden, Brill, 2001.
- Scribner, Robert, *Popular Culture and Popular Movements in Reformation Germany*, Londres, The Hambledon Press, 1987.
- Shchwarz, Stuart B., *Cada uno en su ley. Salvación y tolerancia religiosa en el Atlántico ibérico*, Madrid, Akal, 2008.

- Silvio Zavala, *El servicio personal de indios, 1576-1599*, México, El Colegio de México.
- Skinner, Quentin, *The foundations of Modern Political Thought. Volume Two: The Age of Reformation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- Sluiter, Engel, "Dutch-Spanish Rivalry in the Caribbean Area, 1594-1609" en *The Hispanic American Historical Review*, 28 (1948), pp. 184-196.
- Soen, Violet, "Reconquista and Reconciliation in the Dutch Revolt: The campaign of Goverbor-General Alexander Farnese (1578-1592)" en *Journal of Early Modern History*, No. 16, 2012, pp. 1-22.
- Spufford, Margaret, "Literacy, trade and religion in the commercial centers of Europe" en Davids, Karel y Lucassen, Jan *A miracle mirrored. The Dutch Republic in European Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 229-283.
- Stallaert, Christiane, *Etnogénesis y etnicidad: Una aproximación histórico-antropológica al casticismo*, Barcelona, Proyecto A Ediciones, 1998.
- Stanley Burdick, Bruce, *Mathematical Works Printed in the Americas*, Estados Unidos, The John Hopkins University Press, 2009.
- Stanley Smith, Cyril y Forbes, R. J. "Metallurgy and Assaying" en Singer *et al*, *A History of Technology*, vol. 3, Nueva York, 1957, pp. 28-71.
- Stayer, James M., "The Radical Reformation" en Brady, Thomas A.; Oberman, Heiko A. y Tracy, James D., *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform*, vol. 2, Leiden, E.J. Brill, 1995, pp. 249-284.
- Stols, Eddy, "La colonia flamenca de Sevilla y el comercio con los Países Bajos en la primera mitad del siglo XVII", *Anuario de Historia Económica y Social*, t. II, 1969.
- Stols, Eddy, "Experiencias y ganancias flamencas en la Monarquía de Felipe II" en Luis Antonio Robot García y Ernest Belenguer Cebrià (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI. 5: El área atlántica: Portugal y Flandes*, Madrid, Sociedad Estatal Lisboa, 1998, pp. 147-169.
- Stols, Eddy, *De Spaanse Brabanders-I*, Bruselas, Paleis der Academiën, 1971.
- Strickland, Mathew, *War and Chivalry: The Conduct and Perception of War in England and Normandy 1066-1217*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Studnicki-Gizbert, Daviken, *A nation upon the Ocean Sea. Portugal's Atlantic Diaspora and the crisis of the Spanish Empire, 1492-1640*, Nueva York, Oxford University Press, 2007.
- Swann, Michael M., "Migration, mobility, and the mining towns of colonial northern Mexico" en David J. Robinson, *Migration in Colonial Spanish America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Szewczyk, David M., "New Elements in the Society of Tlaxcala, 1519-1618" en Ida Altman y James Lockhard, *Provinces of Early Mexico. Variants of Spanish American Regional Evolution*, UCLA Latin American Center Publications, 1976, pp. 137-153.
- Tallet, Frank, *War and Society in Early Modern Europe: 1445-1715*, New York, Routledge, 1992.
- Te Brake, Wayne, "Emblems of Coexistence in a Confessional World" en Scott Dixon, C; Freist, Dagmar y Greengrass, Mark, eds., *Living with Religious Diversity in Early-Modern Europe*, Inglaterra, Ashgate, pp. 53-80.
- Teensma, B. N., "Os judeus portugueses am Amsterdão", J. Everaert y E. Stols, *Flandres e Portugal. Na confluência de duas culturas*, Lisboa, 1991.

- TePaske, John J., *La Real Hacienda de Nueva España, la Real Caja de México, 1576-1816*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.
- Tepaske, John y Klein, Herbert: *Ingresos y egresos de la Real Hacienda de Nueva España*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.
- Thomas, Hugh, *The Golden Age: The Spanish Empire of Charles V*, Reino Unido, Pinguin, 2011, vol. 1, cap. 12.
- Tilly, Charles, *Migration un Modern European History*, Estados Unidos de Norteamérica, Univerity of Michigan, 1976.
- Toribio Medina, José, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998.
- Toribio Medina, José, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de las islas Filipinas*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1899.
- Torre Villar, Ernesto de la, *Instrucciones y Memorias de los Virreyes Novohispanos*, Editorial Porrúa, México, 191, Tomo 1, 1991.
- Toussaint, Manuel *Arte colonial en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- Tracy, James D. "Elements of Anticlerical Sentiment in the Province of Holland under Charles V", en Dykema, Peter A. y Oberman, Heiko A., eds., *Anticlericalism in Late Medieval and Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 256-269.
- Trivellato, Francesca, *The family of strangers...*, cit., p. 35; Sobre la saturación de los mercados americanos Véase: Chaunu, Perre y Huguette, *Seville et l'Atlantique (1504-1650)*, París, Librairie Armand Colin, 1955, t. VIII, pp. 1038-1045.
- Trueba, Eduardo, *Sevilla tribunal de océanos (siglo XVI)*, Sevilla, Gráficas del Sur.
- Uchmany, Eva Alexandra, *La vida entre el judaísmo y el cristianismo en la Nueva España, 1580-1606*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992
- Valdeón Beruque, Julio, "El reinado de los Reyes Católicos. Época crucial del antijudaísmo español" en Chillida, Gonzalo Álvarez y Izquierdo Benito, Ricardo, coords., *El antisemitismo en España*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 89-104;
- Valle Pavón, Guillermina del "Expansión de la economía mercantil y la creación del Consulado de México" en *Historia Mexicana*, v. 51, núm., 3, 2002, pp. 517-557.
- Valle Pavón, Guillermina del "Expansión de la economía mercantil y creación del Consulado de México", *Historia Mexicana*, vol. LI, 3, 2002, pp.513-557.
- Valle Pavón, Guillermina del, "Comercio y política, el Consulado de México en la época de los Habsburgo" en Noejovich Ch., Héctor ed., *América bajo los Austrias: economía, cultura y sociedad*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001, pp. 273-286;
- Valle Pavón, Guillermina del, "Desarrollo de la economía mercantil y construcción de los caminos México-Veracruz en el siglo XVI" en *América Latina en la Historia Económica*, Núm. 27, 2007.
- Van der Wee, Herman, "Industrial Dynamics and the Process of Urbanization and De-urbanization in the Low Countries from the Late Middle Ages to the Eighteenth Century a Synthesis" en Herman Van der Wee, ed., *The Rise and Decline of the Urban Industries in Italy and in the Low Countries. Late Middlle Ages-Early Modern Times*, Bélgica, Leuven University Press, 1988, pp. 307-381.
- Van der Wee, Herman, *The Low Countries in the Early Modern World, Variorum*, 1993.

- Van Houtte, J. A., *An Economic History of the Low Countries*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1977.
- Van Lottum, Jelle, *Across the North Sea. The Impact of the Dutch Republic on International Labour Migration, c. 1550-1850*, Ámsterdam, Aksant, 2007.
- Van Nierop, Henk “Introduction” en Gelderblom, Arie-Jan, De Jong, Jan L. y Van Vaec, Marc *The Low Countries as a Crossroads of Religious Beliefs*, Leiden, Brill, 2004.
- Van Royen, Poul C., Jaap, R. Bruijn y Lucassen, Jan, “*Those Emblems of Hell? European Sailors and the Maritime Labour Market, 1570-1870*”, Newfooundland, International Maritime Economic History Association, 1997.
- Vila Vilar, Enriqueta, *Aspectos Sociales en América Colonial. De extranjeros, contrabando y esclavos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo- Universidad de Bogotá, 2001.
- Villar Ortiz, Covadonga, *La renta de la pólvora en Nueva España (1569-1767)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- Viña Brito, Ana, “El azúcar canario y la cultura flamenca. Un viaje de ida y vuelta” en Ana Crespo Solana y Manuel Herrero Sánchez (coords), *España y las 17 provincias de los Países Bajos...*, pp. 615-637.
- Vlessing, O., “The Portuguese-Jewish Merchant Community in Seventeenth century Amsterdam” en C. Lesger y L. Noordegraaf, eds., *Entrepreneurs and Entrepreneurship in Early Modern Times. Merchants and Industrialists within the Orbit of the Dutch Staple Market*, La Haya, 1995.
- Von Wobeser, Gisela “Las Capellanías de misas: su función religiosa, social y económica en la Nueva España”, en: Martínez López Cano, Ma. del Pilar, von Wobeser, Gisela y Muñoz Correa Juan Guillermo (coords.). *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 119-130.
- Warren, David Sebean and Teuscher, Simon, “Rethinking European Kinship. Transregional and transnational Families” en Johnson, Christopher H.; Warren Sebean, David; Teuscher, Simon y Trivellato, Francesca, *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond. Experiences Since the Middle Ages*, Estados Unidos de América, Berghahn Books, 2011.
- Wegener, Henning, “Los antecedentes: Hispanos y germanos en la Edad Media” y en Miguel A. Vega Cernuda y Henning Wegener, *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos*, Madrid, Editorial Complutense, 2002.
- Weller, Thomas, “Entre dos aguas. La Hansa y sus relaciones con la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas en las primeras décadas del siglo XVI” en Bernardo J. García García, Manuel Herrero Sánchez y Alan Hugon, eds., *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 179-200.
- Werner Thomas y Eddy Stols, “La integración de Flandes en la Monarquía Hispánica” en Werner Thomas y Robert A. Verdonk, *Encuentros en Flandes*, Leuven University Press, 2000, pp. 1-74.
- Werner Thomas, *Los Protestantes y la Inquisición en España en tiempos de Reforma y Contrarreforma*, Bélgica, Leuven University Press, 2001, pp.175-343

- Werner, Tomas, *La Represión del protestantismo en España, Bélgica*, Leuven University Press, 2001.
- Willem Kloster, Wubbo, “An Overview of Dutch Trade with the Americas, 1600-1800” en Johannes Postma y Enthoven, Victor, *Riches from Atlantic Commerce. Dutch Transatlantic Trade and Shipping, 1585-1817*, Leiden, Brill, 2003, pp. 367-376.
- Woltjer, Juliaan y Mout, M. E. H. N., “Settlements: The Netherlands” en Brady, Thomas A.; Oberman, Heiko A. y Tracy, James D., eds., *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reform, vol. 2*, Leiden, E.J. Brill, 1995, pp. 385-415.
- Woltjer, Julian, “Public Opinion and the Persecution of Heretics in the Netherlands, 1550-59” en Pollman, Jaudith y Spicer, Andrew, *Public Opinion and Changing Identities in the Early Modern Netherlands. Essays in Honour of Alastair Duke*, Leiden, Brill, 2007, pp. 87-106.
- Wubbo Klooster, Willem, *Illicit Riches. The Dutch Trade in the Carribbean, 1648-1795*, Tesis para obtener el grado de doctor en la Universidad de Leiden, Leiden, 1995.
- Yun Casa, Bartolomé, *Marte contra Minerva. El precio del Imperio español, c. 1450-1600*, Madrid, Crítica.
- Yun Casalilla, Bartolomé, “Introducción. Entre el imperio colonial y la monarquía compuesta. Élités y territorios en la Monarquía Hispánica (ss. XVI y XVII)” en Yun Casalilla, Bartolomé, *Las redes del imperio. Élités sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons-Universidad Pablo de Olavide, 2009, pp. 11-35.
- Zamora y Coronado, José María, *Biblioteca de Legislación Ultramarina*, Madrid, Imprenta de Alegría y Charlain, 1844.
- Zabala, Silvio, *El servicio personal de indios en la Nueva España-III, 1576-1599*, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, 1987.
- Zavala, Silvio, *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*, vol. 6, México, Fondo de Cultura Económica, 1940.